



RUSIA

DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista



Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

----- Índice -----

[Agradecimientos](#)

[Prefacio de Esteban Volkov, nieto de León](#)

[Trotsky](#)

[Prólogo de Alan Woods](#)

I - Balance de Octubre

[Los avances de la economía planificada](#)

[¿Fue la Revolución de Octubre un golpe de Estado?](#)

[Movilización permanente](#)

[Partido y clase](#)

[¡Todo el poder a los sóviets!](#)

[El mito de la Asamblea Constituyente](#)

[El campesinado y los sóviets](#)

[Reacción brutal](#)

[El internacionalismo de Lenin](#)

[El precio del aislamiento](#)

[Colapso sin precedentes](#)

[La Nueva Política Económica \(NEP\)](#)

II - El ascenso del estalinismo

[La teoría marxista del Estado](#)

[El semi-Estado](#)

[La vieja maquinaria estatal](#)

[Las raíces de la burocracia](#)

[La lucha de Lenin contra Stalin](#)

[La reacción burocrática](#)

[La Oposición Unificada](#)

[¿Por qué Trotsky no tomó el poder?](#)

[El papel del individuo.](#)

III - Del plan Quinquenal a las purgas

[Colectivización forzosa](#)

[Zigzags económicos](#)

[Divisiones sociales crecientes](#)

[La política exterior soviética](#)

[La Revolución Alemana de 1923](#)

["Socialismo en un solo país"](#)

['El 'tercer periodo'](#)

[La victoria de Hitler](#)

[Frente Popular](#)

[La Revolución española](#)

[Lanzando las purgas](#)

[El exterminio de los viejos bolcheviques](#)

[Familias aniquiladas](#)

[La masacre del Estado mayor](#)

['La marca de Caín'](#)

[El fin de la Comintern](#)

IV - El carácter de clase del estalinismo

[La controversia sobre el carácter de clase de la URSS](#)

[El Estado transicional después de Octubre](#)

[Termidor y bonapartismo](#)

[¿Qué es el bonapartismo?](#)

[Estalinismo: una forma de bonapartismo](#)

["Colectivismo burocrático"](#)

[Trotsky sobre el capitalismo de Estado](#)

["Un sindicato en el poder"](#)

[La teoría del 'capitalismo de Estado' hoy](#)

V - De la guerra a la desestalinización

[Una vez más: las ventajas de la economía](#)

VI - El periodo del estancamiento

[La caída de Krushev](#)

[planificada](#)
[Consecuencias de las purgas](#)
['Para los archivos'](#)
[Cambia la marea](#)
[Las maniobras de Stalin](#)
[Europa del Este después de la guerra](#)
[Victoria en China](#)
[De Stalin a Kruschev](#)
[La última purga de Stalin](#)
[¿Imperialismo soviético?](#)
[La Revolución Húngara](#)
[El levantamiento de Novocheerkassk](#)

[La Unión Soviética se queda atrás](#)
[Avance tecnológico](#)
[La agricultura, el talón de Aquiles](#)
[Niveles de vida en los años 70](#)
[El problema de la calidad](#)
[El Estado bajo Breznev](#)
[Arte y ciencia](#)
[Juicios de escritores](#)

VII - El significado de la perestroika

[Freno absoluto](#)
[Gorbachov y Stalin](#)
[La mala administración burocrática](#)
[Una casta parásita](#)
[Fermento de descontento](#)
[Un enorme cero a la izquierda](#)
[Ilusiones en Gorbachov](#)
[La demagogia de Yeltsin](#)

VIII - De la política exterior al cuestión nacional

[Gasto armamentista](#)
['Coexistencia pacífica'](#)
[Crisis en Europa del Este](#)
[Fermento en Alemania del Este](#)
[Checoslovaquia, Rumania y Hungría](#)
[La cuestión nacional y Octubre](#)
[La cuestión nacional y el estalinismo](#)
[El flagelo del antisemitismo](#)
[La 'independencia' no es ninguna solución](#)

IX - El colapso del estalinismo

[Planes para la restauración capitalista](#)
[El ascenso de Yeltsin](#)
[El intento de golpe de 1991](#)
[¿Podía haber triunfado el golpe?](#)
[Abolición de los controles de precios](#)
[El peor de los mundos](#)
[Presión imperialista](#)
[El asalto a la Casa Blanca](#)
[Los cambios de opinión de Occidente](#)
[Una vez más la cuestión nacional](#)
[La independencia de Ucrania](#)
[La lucha de Chechenia](#)

X - Un nuevo punto de inflexión

[Las elecciones de diciembre y las presidenciales](#)
[¿Hubo manipulación de las elecciones?](#)
[¿Porque perdió el Partido Comunista?](#)
[El papel de la dirección de Zyuganov](#)
[Las falsas promesas de Yeltsin](#)
[La 'generosidad' del FMI](#)
[Divisiones en el campo de los reformistas](#)
["Tiempo de conflictos"](#)
[Los marxistas y el Partido Comunista](#)
[¿Simplemente un 'malentendido'?](#)

XI - Una vez más: acerca de la naturaleza de clase del Estado ruso

Por problemas técnicos no hemos podido incluirlo, esperamos solucionarlo pronto

XII - ¿A donde va Rusia?

[El Partido Comunista y los sindicatos](#)
[Ilusiones constitucionales](#)
[La huelga minera](#)
[Perspectivas sombrías para el capitalismo ruso](#)
[Pesimismo de la burguesía naciente](#)
[La amenaza del bonapartismo](#)
[¿Es posible una vuelta al estalinismo?](#)
[Un nuevo inicio](#)
[Embriones de soviets](#)
[¡Hacia un nuevo Octubre!](#)
[La importancia de la dirección](#)

Apéndices

1º - ¿Restauración capitalista en Europa del Este?

2º - La teoría marxista del Estado

(Una vez más: sobre la teoría del capitalismo del Estado)

[.Desde la revolución a la contrarrevolución](#)

[Inversión extranjera](#)

[Ataques a los niveles de vida](#)

[La economía política del período de transición](#)

[La cantidad se vuelve calidad](#)

[Dinero y Estado](#)

[¿Funcionó la ley del valor dentro de la economía soviética?](#)

[El significado de la transición](#)

3° - Algunas estadísticas

[Tabla 1. - \(Inversión extranjera directa en la economías en transición\)](#)

[Tabla 2. - \(Participación del sector privado en el PIB y en el empleo en los países bálticos y en la CEI, 1989-94\)](#)

[Tabla 2a. - \(Participación del sector privado y el empleo en Europa del Este, 1989-94\)](#)

[Tabla 3. - \(Progreso de la transición en la Europa del Este, los países bálticos y la CEI\)](#)

Tabla 4

[Tabla 5. - \(Cambio en la participación de los sectores en el PIB en precios actuales, 1989-93\)](#)

[Tabla 6. - \(Crecimiento del PIB real en Europa del Este, los países bálticos y la CEI\)](#)

[Bibliografía](#)

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

I- Balance de Octubre

Los avances de la economía planificada

*Miré al futuro, tan lejos como alcanza el ojo humano.
Vi la Visión del mundo, y todas las maravillas que serían.*

Alfred Tennyson

La Revolución Rusa de 1917 fue uno de los acontecimientos más grandes de la historia. Por primera vez, si dejamos aparte el episodio heroico de la Comuna de París, millones de obreros y campesinos oprimidos tomaron el poder político en sus propias manos, barriendo la dominación despótica de los capitalistas y los terratenientes, y empezaron la creación de un orden socialista mundial. Destruyendo el viejo régimen zarista que había dominado durante mil años, conquistaron una sexta parte de la superficie del planeta. El antiguo régimen fue sustituido por el gobierno de un nuevo sistema estatal democrático: el Sóviet de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos. Marcaba el inicio de la

revolución mundial, inspirando los sueños y aspiraciones de millones de personas en todo el mundo que habían soportado la pesadilla de la Primera Guerra Mundial. A pesar del terrible atraso de Rusia, la nueva República Socialista Soviética representaba una amenaza decisiva para el orden capitalista mundial. Sembró el pánico en los círculos burgueses, que correctamente la consideraban como una amenaza para su poder y sus privilegios, pero se consolaban con la noción de que el régimen bolchevique sólo iba a durar unas cuantas semanas. Las relaciones de propiedad nacionalizada que surgieron de la revolución, cimientos de un sistema social totalmente nuevo, entraban en conflicto directo con la forma capitalista de sociedad. A pesar del surgimiento del estalinismo, este antagonismo fundamental se mantuvo hasta el colapso de la Unión Soviética. Incluso en el momento actual, los acontecimientos en Rusia siguen conjurando la política mundial, cual fantasma de Banquo que ensombrece continuamente los festejos de la clase capitalista.

Para poder apreciar en su totalidad el alcance de estos logros, es necesario recordar el punto de partida. En su afán por desacreditar las ideas del auténtico socialismo, los voceros del "libre mercado" se olvidan convenientemente de unos pocos detalles. En 1917, la Rusia zarista era en la práctica mucho más atrasada que la India actual. Estaba muy por detrás de Occidente. Era la tierra bárbara del arado medieval de madera, utilizado por campesinos que sólo hacía dos generaciones que habían conseguido emanciparse de la servidumbre. Rusia había sido dominada por el despotismo zarista durante siglos. La clase obrera industrial era una pequeña minoría, menos de cuatro millones de un total de 150 millones de habitantes. El 70% de la población no sabía leer ni escribir. El capitalismo ruso era extremadamente débil y se apoyaba en las muletas del capital extranjero: los franceses, británicos, alemanes, belgas y otras potencias occidentales controlaban el 90% de las minas rusas, el 50% de su industria química, más del 40% de la metalúrgica y el 42% de las acciones bancarias. La Revolución de Octubre intentó transformar todo esto, mostrando una salida a los trabajadores de todos los países y preparando el camino para la revolución socialista mundial. A pesar de los enormes obstáculos y problemas, la economía planificada revolucionó las fuerzas productivas en la URSS y sentó las bases para una economía moderna. El periodo entre las dos guerras mundiales vio el desarrollo de la industria pesada en una serie de Planes Quinquenales y puso los cimientos para el desarrollo de los años de la posguerra.

En 1936 Trotsky escribió: "El mérito imperecedero del régimen de los sóviets estriba en la lucha tan ruda, y generalmente eficaz, contra una barbarie secular (...) El régimen soviético está pasando por una fase preparatoria en la que importa, asimila, se apodera de las conquistas técnicas y culturales de Occidente" (L. Trotsky, La Revolución Traicionada, p. 61). Desde entonces, la economía soviética avanzó con botas de siete leguas. En los cincuenta años que van de 1913 (el punto álgido de la producción de preguerra) a 1963, a pesar de dos guerras mundiales, la intervención extranjera y la guerra civil, entre otras calamidades, la producción industrial total creció más de 52 veces. La cifra correspondiente para los EEUU fue menos de seis veces, mientras que Gran Bretaña a duras penas duplicó su producción. En otras palabras, en unas pocas décadas, gracias a la economía planificada, la Unión Soviética se transformó de una economía agrícola atrasada en la segunda potencia más importante del globo, con una poderosa base industrial, un alto nivel cultural y más científicos que EEUU y Japón juntos.

Desde un punto de vista marxista, la función de la técnica es economizar trabajo humano. En el periodo de cincuenta años que va de 1913 a 1963, el crecimiento de la productividad del trabajo en la industria, el índice clave del desarrollo económico, creció un 73% en Gran Bretaña y el 332% en los EEUU. En la URSS, la productividad del trabajo en el mismo periodo creció en un 1.310%, aunque partía de una base muy inferior. Los periodos de tremendo avance económico en Rusia coincidieron en general con periodos de crisis o estancamiento en el Occidente capitalista. Las zancadas adelante de la industria soviética en los años 30 coincidieron con la gran crisis y depresión en el mundo capitalista, acompañada por paro masivo y pobreza crónica. Entre 1929 y 1933 la producción industrial americana cayó un 48,7%. La American National Research League estimaba el número de parados en marzo de 1933 en 17.920.000. En Alemania había más de seis. Estas comparaciones por sí solas nos muestran gráficamente la superioridad de la economía planificada sobre la anarquía de la producción capitalista.

En la antigua URSS, en una población que creció un 15 por ciento, el número de técnicos se multiplicó por 55; el número de estudiantes a tiempo completo, por seis; el número de libros publicados, por 13; las camas de hospital casi por diez; los niños atendidos en guarderías, por 1.385. El número de médicos por 100.000 habitantes era de 205, comparado con 170 en Italia y Austria, 150 en EEUU, 144 en Alemania Occidental, 110 en Gran Bretaña, Francia y Holanda y 101 en Suecia. La esperanza de vida se duplicó y la mortalidad infantil se redujo a una novena parte. Entre 1955 y 1959, el suelo urbano

edificado (estatal y cooperativo) más que se duplicó, mientras que el sector privado se multiplicó por tres. En 1972, el número de médicos había aumentado desde 135.000 a 484.000 y el número de camas de hospital de 791.000 a 2.224.000.

A pesar del duro golpe que representó para la agricultura la colectivización forzosa de Stalin en los años 30, del que nunca se recuperó completamente, también hubo progreso en este terreno, permitiendo a Rusia alimentar adecuadamente a su población. Un avance económico de estas características, en un espacio de tiempo tan breve, no tiene ningún parangón en ninguna parte del mundo. Estos logros contrastan brutalmente con la situación extrema de las masas en la India, Pakistán y el resto del Tercer Mundo. Este avance de la economía soviética es todavía más increíble dado el atraso crónico que caracterizaba su punto de partida. La vieja economía zarista, un país semifeudal con algunos islotes de economía moderna, principalmente en manos de capital extranjero, quedó hecha añicos en la Primera Guerra Mundial. Después de ella hubo dos revoluciones, la guerra civil, el bloqueo imperialista y la intervención extranjera y una hambruna en la que murieron seis millones de personas. A esto hay que añadir los millones de trabajadores, campesinos, técnicos y científicos que murieron, primero en el periodo de colectivización forzosa y luego en las grandes purgas de los años 30. La planificación burocrática empujó la economía hacia adelante, pero a un coste tres veces mayor comparado con la revolución industrial en Occidente. El peso muerto de la mala gestión, el despilfarro, la corrupción y la burocracia asfixiaba la economía hasta llegar a detenerla completamente.

La Segunda Guerra Mundial en Europa fue un nuevo testimonio de los logros de la economía planificada. En realidad, la guerra había quedado reducida a una batalla titánica entre la URSS y la Alemania nazi, con Gran Bretaña y los EEUU como meros espectadores. El coste para la URSS se calcula en 27 millones de muertos. Un millón de personas murió solamente en el asedio de Leningrado. Vastas extensiones de Rusia fueron anexionadas por Hitler o completamente destruidas por la política de tierra quemada de los nazis. Casi el 50% del espacio urbano edificado en el territorio ocupado (1,2 millones de casas) fue destruido, así como 3,5 millones de viviendas en las zonas rurales. "Muchas ciudades están en ruinas. Miles de pueblos fueron arrasados. La gente vivía en agujeros en el suelo. Gran parte de las fábricas, presas, puentes, construidos con gran esfuerzo en el periodo del primer Plan Quinquenal, ahora tenían que ser reconstruidos", declaraba el historiador Alec Nove (*An Economic History of the USSR*, p. 292).

En el periodo de la posguerra, sin ningún Plan Marshall de ayuda, la URSS hizo avances colosales en todos los frentes. Gracias a la economía nacionalizada y a la planificación, la Unión Soviética rápidamente reconstruyó sus industrias devastadas, con tasas de crecimiento de más del 10%. Junto con EEUU, la URSS surgió de la guerra como superpotencia mundial. "La historia del mundo no conoce nada parecido", declara Alec Nove. Ya en 1953, la URSS había construido un stock de 1,3 millones de máquinas-herramientas de todo tipo, el doble de las que tenía antes de la guerra. Entre 1945 y 1960, la producción de acero pasó de 12,25 a 65 millones de toneladas; la de petróleo, de 19,4 a 148; y la de carbón, de 149,3 a 513. Entre 1945 y 1964, el ingreso nacional soviético creció un 570%, comparado con el 55% en los EEUU. No olvidemos que EEUU salió de la guerra con todas sus industrias intactas y dos tercios del oro del mundo en sus cajas fuertes. De hecho, se había beneficiado enormemente del esfuerzo de guerra, y como resultado fueron capaces de imponer su dominación en todo el mundo capitalista.

Antes de la guerra, la Unión Soviética aún se encontraba muy por detrás no sólo de EEUU, sino también de Gran Bretaña y Europa. Sorprendentemente, a mediados de los años 80 la URSS había superado a Gran Bretaña y a la mayoría de las demás economías capitalistas, con la excepción de los EEUU. Por lo menos en términos absolutos, la URSS ocupaba la primera posición en sectores clave de la producción: acero, hierro, carbón, petróleo, gas, cemento, tractores, algodón, muchas herramientas de acero... La *Massachusetts Cambridge Engineering Research Association* describía la industria del gas natural soviética, que duplicó su producción en menos de diez años, como una "espectacular historia de éxito" (*Financial Times*, 1/11/85). Incluso en el campo de los ordenadores, donde en los años 70 se decía que Rusia estaba diez años por detrás de Occidente, el diferencial se había reducido hasta el punto de que los expertos occidentales reconocieron que sólo era de unos 2 ó 3 años. La prueba más espectacular de la superioridad de la economía planificada, donde se gestionaba bien, era el programa espacial soviético. Desde 1957, Rusia había estado a la cabeza de la carrera espacial. Mientras los americanos aterrizaran en la Luna, los rusos estaban construyendo una estación espacial que les llevaría a los confines más remotos del sistema solar. Como resultado secundario, la Unión Soviética estaba vendiendo cohetes Protón, baratos y fiables, en el mercado mundial a precios 10 millones de dólares

más baratos que el programa espacial europeo Ariadne.

Todavía en 1940, dos tercios de la población vivían en condiciones de atraso rural. Ahora, toda la situación ha cambiado. Dos tercios viven en las ciudades y sólo un tercio en el campo; en otras palabras, hemos visto los mismos procesos que vimos en Occidente en los últimos 50 años, es decir, el desarrollo de la industria, provocando un enorme fortalecimiento del proletariado a costa del campesinado y las capas medias de la sociedad. Sin embargo, en la URSS, este proceso de proletarianización se ha llevado hasta extremos impensables, con la concentración de la fuerza de trabajo en enormes plantas industriales de 100.000 trabajadores o más. El proletariado soviético actual, lejos de ser atrasado y débil, es la clase obrera más poderosa del planeta. La situación de la educación se ha transformado completamente. Este fue uno de los logros históricos más importantes de la Revolución de Octubre. En la URSS, uno de cada tres trabajadores era cualificado, y una gran proporción de hijos de trabajadores tenían acceso a la universidad. El número total de estudiantes de educación técnica, media y superior se cuadruplicó entre 1940 y 1964. En 1970 había 4,6 millones de estudiantes, con 257.000 ingenieros titulados. En comparación, en los EEUU había 50.000 graduados en este campo. En Rusia se gastaba cuatro veces más en educación por habitante que en Gran Bretaña. Un simple vistazo superficial a los datos indica la superioridad de la economía planificada sobre las necias excusas de los dirigentes reformistas de Occidente, que han aceptado la necesidad de recortar drásticamente el gasto en educación, sanidad y los gastos sociales en general.

El crecimiento de la economía conllevó una mejora sostenida del nivel de vida. La inmensa mayoría de los rusos en el periodo anterior tenían televisores, frigoríficos y lavadoras. Todo esto se consiguió sin paro ni inflación. Los alquileres estaban fijados alrededor del 6% de los ingresos mensuales y aumentaron por última vez en 1928. Un pequeño piso en Moscú, hasta hace poco, costaba unas 2.000 ptas. al mes, incluyendo gas, electricidad, teléfono y agua caliente. El kilo de pan costaba unas 40 ptas. y, al igual que el azúcar y la mayor parte de los productos alimentarios, aumentó de precio por última vez en 1955. Los precios de la carne y los derivados de la leche habían aumentado por última vez en 1962. Con el movimiento hacia el capitalismo en los años 80, esta situación ha cambiado radicalmente, desde el recorte de los subsidios a la abolición de los controles de precios. En 1993, la inflación llegó al 2.600%, y si bien desde entonces ha disminuido, sigue siendo muy alta.

Las ventajas colosales creadas por una sociedad que había abolido el capitalismo y el feudalismo fueron evidenciadas, al menos en líneas generales, por este crecimiento sin precedentes. Sin embargo, los avances de la economía soviética en los primeros sesenta años fueron extremadamente desiguales y contradictorios. Estaban lejos de la visión idílica pintada por los amigos de la URSS. Sin duda, un régimen de democracia obrera hubiese sobrepasado largamente lo conseguido bajo el estalinismo, con toda su corrupción y mala gestión. En este desarrollo contradictorio de la economía soviética reside la clave para comprender el colapso del estalinismo a finales de los años 80 y el movimiento hacia la restauración capitalista.

Las leyes del desarrollo del capitalismo como sistema socioeconómico fueron analizadas brillantemente por Marx en los tres volúmenes de El Capital. Sin embargo, el desarrollo de la economía planificada y nacionalizada, que es el requisito previo para la construcción del socialismo, se da de una manera totalmente diferente. Las leyes del capitalismo se expresan en el juego ciego de las fuerzas del mercado, a través de las cuales el crecimiento de las fuerzas productivas es automático. La ley del valor, expresada a través del mecanismo de la oferta y la demanda, redistribuye los recursos de un sector a otro. No hay planificación ni intervención consciente. Este no puede ser el caso cuando el Estado centraliza la economía en sus manos. El Estado obrero juega el mismo papel respecto al conjunto de la economía, que un capitalista individual en el marco de una sola fábrica.

Por eso, las acciones del gobierno soviético en las últimas siete décadas han jugado un papel decisivo, para bien o para mal, en el desarrollo económico. "No hay ningún otro gobierno en el mundo", señaló Trotsky, "que tenga concentrado hasta ese punto el destino de todo el país... El carácter centralizado de la economía nacional hace que el poder estatal se convierta en un factor enormemente significativo". En estas condiciones, la política del régimen era decisiva. El callejón sin salida de la gestión burocrática fue lo que llevó los fuegos artificiales del avance económico a un parón súbito. A diferencia del desarrollo del capitalismo, que se basa en el mercado para la distribución de los recursos, una economía nacionalizada necesita una planificación y dirección conscientes. Esto no lo pueden hacer con éxito un puñado de burócratas en Moscú, ni siquiera si fueran Marx, Engels, Lenin y Trotsky; requiere la

participación de las masas en la gestión de la industria y el Estado. Sólo un régimen de democracia obrera sería capaz de canalizar el talento y la iniciativa de la sociedad. Un régimen de despilfarro burocrático inevitablemente llevaría a un frenazo de la economía a medida que se hacía más sofisticada y avanzada tecnológicamente. Hacia los años 70, la economía soviética había llegado a un completo impasse. Pero las razones para ello son el tema de un capítulo posterior.

Baste con decir que, a pesar de la asfixia burocrática del estalinismo, los éxitos de la economía planificada se demostraron no en las páginas de El Capital, sino en un terreno industrial que abarcaba una sexta parte de la superficie de la tierra; no en el lenguaje de la dialéctica, sino en el del acero, el cemento y la electricidad. Como explicó Trotsky: "Aun en el caso de que la URSS, por culpa de sus dirigentes, sucumbiera a los golpes del exterior —cosa que esperamos firmemente no ver— quedaría, como prenda del porvenir, el hecho indestructible de que la revolución proletaria fue lo único que permitió a un país atrasado obtener en menos de veinte años resultados sin precedentes en la historia". (L. Trotsky, La Revolución Traicionada, p. 53).

capítulo I: Balance de Octubre
¿Fue la Revolución de Octubre un golpe de Estado?

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

I- Balance de Octubre

¿Fue la Revolución de Octubre un golpe de Estado?

En el intento de desacreditar a los bolcheviques no se han escatimado falsificaciones del registro histórico. El truco más común es el de describir la Revolución de Octubre como un golpe de Estado sangriento, es decir, un movimiento dirigido por una pequeña minoría utilizando métodos conspirativos a espaldas de la mayoría. Los bolcheviques, se nos dice, arrebataron el poder al gobierno provisional que surgió de la Revolución de Febrero y que, supuestamente, representaba la voluntad democrática del pueblo. Si la "conspiración" de Lenin no hubiese prosperado, sigue la historia, Rusia hubiese entrado en el camino de la democracia parlamentaria occidental y vivido felizmente por el resto de sus días. Este cuento de hadas se ha repetido tantas veces, que muchos lo han aceptado acríticamente. Y al igual que todos los cuentos de hadas, su objetivo es el de adormecer los sentidos.... pero sólo convencen a niños muy pequeños.

La primera cosa que se nos ocurre es: si el gobierno provisional realmente representaba a la aplastante mayoría y los bolcheviques sólo eran un grupo insignificante de conspiradores, ¿cómo consiguieron derrocarlo? Después de todo, el gobierno provisional tenía, por lo menos sobre el papel, toda la fuerza del aparato del Estado, el ejército, la policía y los cosacos, mientras que los bolcheviques eran un pequeño partido que al inicio de la Revolución de Febrero sólo tenía unos 8.000 miembros en toda Rusia. ¿Cómo fue posible que esta minoría minúscula venciese a un Estado tan poderoso? Si aceptamos el argumento de que fue un golpe de Estado, entonces tenemos que asumir que Lenin y Trotsky poseían poderes mágicos. ¡Esto es precisamente lo que pasa en los cuentos de hadas! Por desgracia no pasa en la vida real, o en la historia.

En realidad, la teoría conspirativa de la historia no explica nada. Simplemente da por supuesto lo que tiene que demostrar. Un método de razonamiento tan superficial, que imagina que cada huelga está

provocada por "agitadores" y no por el descontento acumulado en una fábrica, es típica de la mentalidad policíaca. Pero cuando la defienden seriamente supuestos académicos como explicación para grandes acontecimientos históricos, uno sólo se puede rascar la cabeza atónito o suponer que hay algún motivo más. El motivo del policía que trata de atribuir una huelga a las actividades de agitadores invisibles está bastante claro. Y este modo de razonamiento no es realmente diferente. La idea central es que la clase obrera es incapaz de entender sus propios intereses (que, por supuesto, son idénticos a los de los empresarios). Por lo tanto, si se ponen en movimiento para tomar su destino en sus propias manos, la única explicación posible es que han sido manipulados por demagogos sin escrúpulos.

Este argumento, que por cierto se puede utilizar contra la democracia en general, también pierde de vista la cuestión central. ¿Cómo pudieron Lenin y Trotsky "engañar" a la mayoría decisiva de la sociedad de tal manera que, en el breve espacio de nueve meses, el Partido Bolchevique pasó de ser una minoría insignificante a ganar la mayoría en los sóviets, los únicos órganos realmente representativos de la sociedad, y tomar el poder? Sólo porque la bancarrota completa del Gobierno Provisional burgués quedó al descubierto. Sólo porque fue incapaz de resolver ni una sola de las tareas de la revolución democrático-burguesa. Y eso se puede demostrar muy fácilmente con un solo hecho: el Partido Bolchevique tomó el poder en octubre con un programa de "pan, paz y tierra". Esta es la demostración más clara de que el Gobierno Provisional había sido incapaz de asegurar ni una sola de las necesidades más candentes del pueblo ruso. Esto, y sólo esto, explica el éxito de los bolcheviques en octubre.

Lo más sorprendente de 1917 es precisamente la participación activa de las masas en cada una de las etapas. Este fenómeno, de hecho, es la esencia de una revolución. En periodos normales, la mayoría de las personas están dispuestos a aceptar que las decisiones más importantes que afectan a sus vidas las tomen otra gente, "los que saben —políticos, funcionarios, jueces, "expertos"— pero en los momentos críticos, la gente normal y corriente empieza a cuestionarlo todo. Ya no se conforman con dejar que sean otros los que decidan por ellos. Quieren pensar y actuar por sí mismos. Esto es precisamente una revolución. Y se pueden ver elementos de este proceso en cada huelga. Los trabajadores empiezan a participar activamente, hablar, juzgar, criticar —en una palabra, decidir su propio destino. Para el burócrata y el policía (y algunos historiadores cuyos procesos mentales funcionan en la misma longitud de onda) esto les parece una locura extraña y amenazadora. De hecho, es precisamente lo contrario. En situaciones de este tipo, los hombres y mujeres dejan de actuar como autómatas y empiezan a comportarse como auténticos seres humanos con una mente y una voluntad. Su estatura se eleva ante sus propios ojos. Rápidamente se hacen conscientes de su propia condición y de sus propios intereses, y, buscan conscientemente un partido y un programa que refleje sus aspiraciones y rechazan los demás. Una revolución siempre se caracteriza por un trepidante auge y declive de partidos, individuos y programas, en el que el ala más radical tiende a ganar.

En todos los escritos y discursos de Lenin de este periodo vemos una fe ardiente en la capacidad de las masas para cambiar la sociedad. Lejos de adoptar métodos conspirativos, se basó en los llamamientos a la iniciativa revolucionaria de los trabajadores, campesinos pobres y soldados. En Las tesis de abril, Lenin declara: "No queremos que las masas simplemente acepten nuestra palabra. No somos charlatanes. Queremos que las masas superen sus errores a través de la experiencia" (Lenin, *Collected Works*, vol. 36, p. 439). Más tarde dijo: "La insurrección no se puede basar en una conspiración ni en un partido, sino en la clase avanzada (...) La insurrección se tiene que basar en un auge revolucionario del pueblo" (Lenin, *Collected Works*, vol. 26, p. 22).

El hecho de que Lenin contraponga las masas al Partido no es un accidente. Aunque el Partido Bolchevique jugó un papel fundamental, la revolución no fue un simple proceso lineal unidireccional, sino un proceso dialéctico. Lenin explicó muchas veces que las masas están cien veces más a la izquierda que el partido más revolucionario. Es una ley el que, durante una revolución, el partido revolucionario y su dirección están sometidos a presiones de clases ajenas. Hemos visto este proceso muchas veces en la historia. Un sector de la dirección en estos momentos empieza a dudar y vacilar. Es necesaria una lucha interna para superar estas vacilaciones. Esto sucedió en el Partido Bolchevique después del retorno de Lenin a Rusia, cuando los dirigentes bolcheviques en Petrogrado (principalmente Zinoviev, Kámenev y Stalin) adoptaron una actitud conciliadora hacia el Gobierno Provisional e incluso consideraron la fusión con los mencheviques. La línea del partido sólo cambió después de una aguda lucha interna en la que Lenin y Trotsky unieron sus fuerzas para luchar por una segunda revolución en la que la clase obrera tomase el poder en sus propias manos.

En esta lucha, Lenin hizo un llamamiento directo a los obreros más avanzados por encima de las cabezas del Comité Central: "los obreros y los campesinos pobres (...) están mil veces más a la izquierda que los Chernovs y Tseretelis, y cien veces más a la izquierda que nosotros" (Lenin, Collected Works, vol. 24, p. 364). La fuerza motriz de la revolución en cada etapa fue el movimiento de las masas. La tarea de los bolcheviques era dar una expresión política y organizativa clara a este movimiento y asegurarse que se concentraba en el momento adecuado para la toma del poder, evitando levantamientos prematuros que hubiesen llevado a una derrota. Durante un tiempo, eso en la práctica quiso decir contener a las masas. El Comité de Vyborg, que jugó un papel clave en Petrogrado, declaró en junio: "Tenemos que jugar el papel de apagafuegos" (citado en M. Liebman, Leninism under Lenin, p.200). Podvoisky admitió en el 6º Congreso del Partido, en agosto: "Nos vimos obligados a pasar la mitad del tiempo calmando a las masas" (Ibid., p. 200).

capítulo I: Balance de Octubre
[Movilización permanente](#)

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

I- Balance de Octubre

Movilización permanente

Numerosos testigos de todos los partidos dan fe del extraordinario grado de participación de las masas. En palabras de Marc Ferro: "Los ciudadanos de la nueva Rusia, habiendo derrocado el capitalismo, estaban en un estado de movilización permanente" (Ibid, p. 201). El destacado menchevique Nikolai Sujanov recuerda que "toda Rusia... estaba constantemente manifestándose en esos días. Todas las provincias se habían acostumbrado a las manifestaciones callejeras" (Ibid, p. 201). Nadezha Krupskaya, la esposa de Lenin, recuerda:

"Aquellos días, las calles presentaban un aspecto interesante, en todas partes se reunían los grupos y discutían acaloradamente la situación política y los acontecimientos. Solía internarme en la multitud y escuchar. Una vez estuve caminando más de tres horas desde la calle Shirokaya hasta la mansión de Kshesinsky, de tan interesantes que eran las conversaciones. Había un patio trasero en casa y, desde allí, con la ventana abierta por la noche, oíamos excitadas discusiones; era un viejo soldado que se sentaba allí y hablaba con la cocinera, y las sirvientas de las casas vecinas. A la una de la madrugada aún se oían palabras sueltas: bolcheviques, mencheviques... A las tres: Miliukov, bolcheviques... A las cinco, lo mismo: política y asambleas. Las blancas noches de Petrogrado se asocian ahora con estas reuniones nocturnas" (N. Krupskaya, Mi vida con Lenin, pp. 289-90).

John Reed nos presenta la misma imagen: "En el frente los soldados peleaban con sus oficiales y aprendían a autogobernarse a través de sus comités. En las fábricas adquirían experiencia y fuerza y la comprensión de su misión histórica en la lucha contra el viejo orden los comités de empresa, organizaciones rusas sin parangón. Toda Rusia aprendía a leer y efectivamente leía libros de política, economía e historia, leía porque la gente quería saber... En cada ciudad, en la mayoría de las ciudades inmediatas al frente cada partido político sacaba su periódico y a veces varios. Miles de organizaciones imprimían miles de folletos políticos, inundando con ellos las trincheras y aldeas, las fábricas y las calles

de las ciudades. La sed de instrucción tanto tiempo frenada abrióse paso al mismo tiempo que la revolución con fuerza espontánea. En los primeros seis meses de la revolución tan sólo del Instituto Smolny se enviaba a todos los confines del país toneladas, camiones y trenes de publicaciones. Rusia se tragaba el material impreso con la misma insaciabilidad con que la arena seca absorbe el agua. Y todo aquello no eran fábulas, no era la historia falsificada, diluida por la religión, no era maculatura, barata y corruptora, sino teorías sociales y económicas, filosofía, obras de Tolstói, Gógol y Gorki...

"Luego la palabra. Rusia vióse inundada de tal torrente de discursos que, en comparación, 'la avalancha de locuacidad francesa', de que habla Carlyle, no pasa de ser un arroyuelo. Conferencias, controversias, discursos en los teatros, circos, escuelas, clubes, salas de los sóviets, locales sindicales, cuarteles... Mítines en las trincheras del frente, en las plazuelas aldeanas, en los patios de las fábricas. ¡Qué asombroso espectáculo ofrece la fábrica Putílov cuando de sus muros salen cuarenta mil obreros para oír a los socialdemócratas, eseristas, anarquistas, a quien sea, hable de lo que hable y por mucho tiempo que hable! Durante meses enteros, cada encrucijada de Petrogrado y otras ciudades rusas era una constante tribuna pública. Surgían discusiones y mítines espontáneos en los trenes, en los tranvías, en todas partes..." (J. Reed, Diez días que estremecieron el mundo, pp. 42-3). La sed de ideas se reflejaba en un interés enorme por la palabra escrita. John Reed describe la situación con los soldados en el frente: "Llegamos al frente, al XII Ejército, que se hallaba cerca de Riga, donde los hombres descalzos y extenuados se morían de hambre y enfermedades entre la inmundicia de las trincheras. Al vernos se levantaron a nuestro encuentro. Tenían los rostros demacrados; a través de los agujeros de la ropa azuleaban las carnes. Y la primera pregunta fue: '¿Han traído algo para leer?'" (Ibid., p. 43).

El Partido Bolchevique ganó porque defendía el único programa que mostraba una salida a la situación. La famosa consigna de Lenin era: "¡Explicar pacientemente!". Las masas fueron capaces de poner a prueba los programas de los mencheviques y de los eseristas, y los dejaron de lado. Los votos de los candidatos bolcheviques a los sóviets aumentaron de manera sostenida hasta el punto que, en septiembre, habían ganado la mayoría en Petrogrado, Moscú, Kiev, Odessa y las demás ciudades principales. En ese momento, la cuestión de la transferencia del poder del desprestigiado Gobierno Provisional, que sólo se representaba a sí mismo, a los sóviets, los organismos democráticos de las masas de obreros y soldados (aplastantemente de extracción campesina), era una necesidad imperiosa. El crecimiento del Partido Bolchevique en este periodo es algo sin precedentes en la historia de los partidos políticos: de unos 8.000 miembros en febrero, pasó a 177.000 en el 6º Congreso, cinco meses más tarde. Es más, hay que recordar que esto se consiguió a pesar de tener un aparato extremadamente débil y en condiciones de severa represión. Krupskaya escribe: "No cabía duda del aumento de la influencia bolchevique, particularmente en el ejército, y el 6º Congreso contribuyó todavía más a una concentración de fuerzas. El congreso publicó un manifiesto en el que se llamaba la atención sobre la posición contrarrevolucionaria adoptada por el Gobierno Provisional. 'La revolución mundial y la lucha de clases son inminentes', afirmaba el manifiesto" (N. Krupskaya, Mi vida con Lenin, p. 303). El crecimiento numérico del Partido sólo reflejaba parcialmente el rápido crecimiento de su influencia de masas, sobre todo en los sóviets de obreros y soldados. Marcel Liebman describe de esta manera su progreso:

"Durante todo el año 1917, el partido de Lenin registró éxitos electorales destacables y casi constantes. Mientras que al principio de la revolución sólo tenía una pequeña representación en el sóviet de Petrogrado, en mayo, el grupo bolchevique en la sección obrera de esa institución tenía una mayoría casi absoluta. Un mes más tarde, durante la 1ª Conferencia de comités de fábrica de Petrogrado, tres cuartas partes de los 568 delegados expresaron su apoyo a las tesis bolcheviques. Sin embargo, fue a finales del verano cuando los leninistas cosecharon el fruto completo de su política de oposición al Gobierno Provisional. En las elecciones municipales de Petrogrado, en junio, los bolcheviques recibieron entre el 20 y el 21% de los votos; en agosto, cuando el partido todavía estaba sufriendo las consecuencias de las Jornadas de Julio, recibieron el 33%. En Moscú, en junio, recibieron poco más del 12%; en septiembre obtuvieron mayoría absoluta, con el 51% de los votos. Con el incremento de su representación en las conferencias de los comités de fábrica, queda claro que su influencia era especialmente fuerte entre la clase obrera. En Petrogrado, en septiembre, ya no quedaban ni mencheviques ni eseristas presentes en las reuniones regionales de estos organismos, habiendo sido ocupados sus puestos por los bolcheviques" (Liebman, op. cit., p. 206).

Daremos la última palabra sobre este tema a un destacado oponente del bolchevismo, que también fue testigo presencial e historiador de la Revolución Rusa, el menchevique Sujánov. Describiendo la situación en los últimos días de septiembre, escribe: "Los bolcheviques estaban trabajando obstinadamente sin descanso. Estaban entre las masas, en las fábricas, todos los días, sin pausa. Decenas de oradores, grandes

y pequeños, estaban hablando en Petersburgo, en las fábricas y en los cuarteles, todos y cada uno de los días. Para las masas se habían convertido en su propia gente porque siempre estaban allí, tomando la iniciativa en los pequeños detalles al igual que en los asuntos más importantes de la fábrica o el cuartel. Se habían convertido en la única esperanza... Las masas vivían y respiraban al unísono con los bolcheviques" (Ibid., p. 207, énfasis en el original).

capítulo I: Balance de Octubre
Partido y clase

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

I- Balance de Octubre

Partido y clase

La Revolución Rusa se desarrolló a lo largo de nueve meses. Durante ese periodo, el Partido bolchevique, utilizando los métodos más democráticos, ganó la mayoría decisiva entre los obreros y campesinos pobres. El hecho de que consiguiese superar la resistencia de las fuerzas de Kerensky tan fácilmente sólo se puede explicar por este motivo. Es más, como veremos, los bolcheviques no se hubiesen podido mantener en el poder sin el apoyo de la aplastante mayoría de la sociedad. En todas las etapas, la intervención de las masas jugó un papel decisivo. Esto es lo que marca el carácter de todo el proceso. La clase dominante y sus representantes políticos y militares podían rechinar los dientes, pero eran incapaces de evitar que el poder se les escapase de las manos. Es cierto que organizaron una y otra vez conspiraciones contra la revolución, incluyendo el levantamiento armado del general Kornilov, con el objetivo de derrocar a Kerensky y establecer una dictadura militar, pero todas ellas se estrellaron contra el movimiento de las masas.

El hecho de que las masas apoyasen a los bolcheviques era aceptado por todo el mundo en aquel entonces, incluyendo los enemigos más acérrimos de la revolución. Naturalmente que ellos lo atribuían a todo tipo de influencias malignas, "demagogia", la inmadurez de los obreros y campesinos, su supuesta ignorancia y todos los demás argumentos que están esencialmente dirigidos contra la propia democracia. Por qué las masas sólo empezaron a ser ignorantes e inmaduras cuando dejaron de apoyar al Gobierno Provisional debe de ser uno de los mayores misterios desde que San Pablo se cayó del caballo camino de Damasco. Dejando de lado el rencor, la malicia y la rabia impotente que lo inspira, podemos ver en el siguiente pasaje de un periódico de derechas la admisión de que realmente los bolcheviques gozaban del apoyo de las masas. El *Russkaya Volya* del 28 de octubre escribía lo siguiente:

"¿Qué probabilidades de éxito tienen los bolcheviques? Es difícil responder a esta pregunta, pues el recurso fundamental de los bolcheviques es... la ignorancia de las masas populares. Especulan con esta ignorancia, la utilizan para una incesante demagogia..." (citado por John Reed, op. cit., p. 345).

Es imposible entender lo que pasó en 1917 sin entender el papel fundamental de las masas. Lo mismo es cierto con relación a la Revolución Francesa de 1789-94, un hecho que los historiadores a menudo no consiguen comprender (hay excepciones, como el anarquista Kropotkin y, en nuestros tiempos, George

Rudé). Pero aquí, por primera vez en la historia, si excluimos el breve pero glorioso episodio de la Comuna de París, la clase obrera consiguió tomar el poder y, por lo menos, empezar la transformación socialista de la sociedad. Precisamente por eso los enemigos del socialismo se ven obligados a mentir sobre la Revolución de Octubre y calumniarla. No pueden perdonarle a Lenin y los bolcheviques haber conseguido dirigir la primera revolución socialista triunfante, haber demostrado que es posible y, de esa manera, haber señalado el camino a las generaciones futuras. ¡Un precedente de este tipo es peligroso! Por lo tanto, es necesario "demostrar" (con la ayuda de la pandilla habitual de académicos "objetivos") que todo eso fue un asunto muy feo y no hay que repetirlo.

A menudo se justifica la afirmación de que la Revolución de Octubre sólo fue un golpe señalando la cantidad relativamente reducida de gente que participó físicamente en la propia insurrección. Este argumento aparentemente profundo no resiste el análisis más superficial. En primer lugar, confunde la insurrección armada con la revolución, es decir, confunde la parte con el todo. En realidad, la insurrección sólo es una parte de la revolución —aunque ciertamente una parte muy importante. Trotsky la compara con la cresta de la ola. En realidad hubo muy pocos combates en Petrogrado; se podría afirmar que la revolución fue incruenta. Y la razón fue que las nueve décimas partes de las tareas revolucionarias ya se habían completado de antemano, ganando a la mayoría decisiva de los obreros y soldados. Fue necesario utilizar la fuerza armada para vencer la resistencia del viejo orden porque ninguna clase dominante ha entregado nunca el poder sin luchar. Pero la resistencia fue mínima. El gobierno colapsó como un castillo de naipes porque nadie estaba dispuesto a defenderlo.

En Moscú, principalmente por los errores de los bolcheviques locales, que no actuaron con suficiente decisión, en un primer momento los junkers contrarrevolucionarios pasaron a la ofensiva y llevaron a cabo una masacre. A pesar de esto, increíblemente, se les puso en libertad a cambio de dar su palabra de que no participarían en ningún otro acto de violencia contra el poder soviético. Este tipo de actuaciones eran bastante típicas de los primeros días de la revolución, que se caracterizaba por una cierta ingenuidad por parte de las masas, que todavía tenían que comprender de qué violencia terrible eran capaces los defensores del viejo orden. Lejos de ser un régimen de terror sediento de sangre, la revolución fue un asunto bastante benigno, hasta que la contrarrevolución mostró su auténtica faz. El general blanco P. Krasnov fue uno de los primeros en dirigir una insurrección armada contra los bolcheviques, al frente de los cosacos. Fue derrotado por los Guardias Rojos y entregado por sus propios hombres, pero también en esta ocasión fue liberado bajo palabra. Sobre esto, Víctor Serge escribe correctamente:

"La revolución cometió el error de mostrarse magnánima con el dirigente del ataque cosaco. Tendría que haber sido fusilado en el acto. Al cabo de pocos días recuperó su libertad, después de haber dado su palabra de honor de no volver nunca a tomar las armas contra la revolución. Pero, ¿qué valor tiene la palabra de honor dada a los enemigos de la patria y la propiedad? Se fue hacia la región del Don, a someterla a sangre y fuego" (V. Serge, *Year One of the Russian Revolution*, p. 87).

¿Acaso el hecho de que sólo un pequeño número de gente estuvo implicada en la práctica en el combate significa que el derrocamiento de Octubre fue un golpe de Estado? Existen muchos parecidos entre la lucha de clases y la guerra entre las naciones. También en esta última normalmente sólo una pequeña minoría de la población está en las fuerzas armadas. Y sólo una pequeña minoría del ejército está en el frente. De esta última, incluso en el transcurso de una batalla importante, normalmente sólo una parte de las tropas están luchando en un momento dado. Los soldados experimentados saben que se pasa mucho tiempo esperando sin hacer nada, incluso en el transcurso de una batalla. Muy a menudo, las fuerzas de reserva nunca entran en acción. Pero sin éstas, ningún general responsable ordenaría un avance. Es más, no es posible combatir con éxito en una guerra sin el apoyo entusiasta de la población en la retaguardia, aunque no participe directamente en la lucha. Esta lección se le quedó grabada en la frente al Pentágono en las últimas etapas de la guerra del Vietnam.

El argumento de que los bolcheviques fueron capaces de tomar el poder sin las masas (golpe de Estado) generalmente se vincula a la idea de que fue un partido, no la clase obrera, la que tomó el poder. De nuevo esta argumentación es totalmente falsa. Sin organización (los sindicatos y el partido), la clase obrera no es más que materia prima para la explotación. Marx ya lo señaló hace tiempo. Es cierto que el proletariado tiene una fuerza enorme. Sin su permiso no gira una rueda ni se enciende una luz. Pero sin organización, este poder sigue siendo sólo potencial, de la misma manera que el vapor es una fuerza colosal pero sin un pistón se disipa impotente en el aire. Para que la fuerza de la clase obrera deje de ser meramente potencial y se convierta en una realidad, tiene que organizarse y concentrarse en un solo

punto. Esto únicamente se puede conseguir a través de un partido político con una dirección decidida, una orientación a largo plazo y un programa correcto. El Partido Bolchevique bajo la dirección de Lenin y Trotsky era precisamente este tipo de partido. Basándose en el movimiento de las masas —un movimiento magnífico que representaba todo lo vivo, progresista y vibrante que había en la sociedad rusa—, le dieron forma, objetivo y una voz. Este era su pecado capital desde el punto de vista de la clase dominante y sus voceros en el movimiento obrero. Esto es lo que está detrás de su odio y abominación por el bolchevismo, su actitud vitriólica y sañosa hacia éste, que condiciona completamente su actitud incluso al cabo de tres generaciones.

Sin el Partido Bolchevique, sin la dirección de Lenin y Trotsky, los obreros rusos nunca hubiesen tomado el poder en 1917, a pesar de todo su heroísmo. El partido revolucionario no se puede improvisar sobre la marcha, de la misma manera que no se puede improvisar un estado mayor cuando estalla la guerra. Hay que prepararlo sistemáticamente durante décadas. Esta lección ha sido demostrada por toda la historia, especialmente la del siglo XX. Rosa Luxemburgo, la gran revolucionaria y mártir de la clase obrera, siempre ponía énfasis en la iniciativa revolucionaria de las masas como fuerza motriz de la revolución. En esto tenía toda la razón. En el curso de la revolución, las masas aprenden muy rápidamente. Pero una situación revolucionaria, por su propio carácter, no puede durar mucho tiempo. La sociedad no puede mantenerse en un estado permanente de fermento, ni la clase obrera en un estado de activismo candente. O se señala una salida a tiempo o se pierde la oportunidad. No hay suficiente tiempo para experimentar o para que los obreros aprendan a través de pruebas y errores. ¡En una situación de vida o muerte, los errores se pagan muy caros! Por lo tanto, es necesario combinar el movimiento "espontáneo" de las masas con organización, programa, perspectivas, estrategia y táctica —en una palabra, con un partido revolucionario dirigido por cuadros experimentados. No existe ninguna otra manera.

Es necesario añadir que en todas las etapas los bolcheviques tenían en todo momento ante ellos la perspectiva de la revolución internacional. Nunca pensaron que podrían mantenerse en el poder solamente en Rusia. El hecho de que a pesar de todas las vicisitudes, de todos los crímenes del estalinismo y la terrible destrucción de la Segunda Guerra Mundial, las conquistas básicas de la revolución se mantuvieron durante tanto tiempo, incluso cuando la revolución, aislada de la ayuda del resto del mundo, tuvo que depender solamente de sus propios recursos, es una demostración brillante de la vitalidad de la Revolución de Octubre. Incluso en el último periodo, el colapso del estalinismo no fue el resultado de ningún defecto inherente de la economía planificada y nacionalizada, sino que fue el resultado de la traición de la burocracia, que tal y como Trotsky había anticipado brillantemente, buscó reforzar sus privilegios vendiéndose al capitalismo.

capítulo I: Balance de Octubre
'¡Todo el poder a los sóviets!'

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

I- Balance de Octubre

'¡Todo el poder a los sóviets!'

Como corolario de todas las calumnias contra Octubre, tenemos el intento de pintar la Revolución de Febrero de color de rosa. El "democrático" régimen de Kerensky, se nos dice, hubiese llevado Rusia a un

futuro glorioso de prosperidad, de no haber sido por el estropicio de los bolcheviques. ¡Ay!, la idealización de la Revolución de Febrero no soporta el más mínimo análisis. Febrero —que derrocó al viejo régimen zarista— no había resuelto ni una de las tareas de la revolución democrático-nacional: la reforma agraria, una república democrática, la cuestión nacional. Ni siquiera fue capaz de conseguir la reivindicación más elemental de las masas: el fin de la matanza imperialista y la firma de una paz democrática. En una palabra, el régimen de Kerensky, en el transcurso de nueve meses, dio amplias muestras de su incapacidad para satisfacer las necesidades más básicas del pueblo ruso. Fue este hecho, y sólo este hecho, lo que permitió a los bolcheviques llegar al poder con el apoyo de la mayoría decisiva de la sociedad.

Saliendo de los estragos de la Primera Guerra Mundial, la Rusia zarista era una semicolonias, especialmente de Francia, Alemania y Gran Bretaña. Rusia poseía menos del 3% de la producción industrial del mundo. No podía competir a escala mundial. Por cada 100 kilómetros cuadrados de tierra, sólo había 0,4 kilómetros de línea férrea. Alrededor del 80% de la población a duras penas sobrevivía en el campo, que estaba fragmentado en millones de pequeñas parcelas. La burguesía rusa había entrado en la escena de la historia demasiado tarde; no había sido capaz de llevar adelante ninguna de las tareas de la revolución democrático-burguesa, que habían sido resueltas en Gran Bretaña y Francia en los siglos XVI y XVIII. Por el contrario, los capitalistas rusos se apoyaban en el imperialismo, por un lado, y en la autocracia zarista, por el otro. Estaban vinculados por miles de hilos a los viejos terratenientes y aristócratas. Horrorizados por la revolución de 1905, la burguesía se había vuelto más conservadora y suspicaz hacia los trabajadores. No tenía ningún papel revolucionario que jugar. "Y si ésta, en los albores de la historia, no había alcanzado el grado necesario de madurez para acometer la reforma del Estado, cuando las circunstancias le depararon la ocasión de ponerse al frente de la revolución, demostró que llegaba ya tarde" (Trotsky, Historia de la Revolución Rusa, tomo 1, p. 14).

La única clase revolucionaria en Rusia era el joven y pequeño, pero altamente concentrado, proletariado. Partiendo de la ley del desarrollo desigual y combinado, un país atrasado asimila las conquistas materiales e intelectuales de los países avanzados. No reproduce fielmente todas las etapas del pasado, sino que salta por encima de toda una serie de estadios intermedios. Esto da lugar a un desarrollo contradictorio, en el que los rasgos más avanzados se superponen a condiciones extremadamente atrasadas. La inversión extranjera supuso la creación de fábricas e industrias altamente avanzadas y concentradas en Rusia. Los campesinos abandonaban el campo, se lanzaban a la industria y eran proletarizados de la noche a la mañana. A este joven proletariado —que no tenía ninguna de las tradiciones conservadoras de sus equivalentes en Occidente— le correspondió la tarea de sacar la sociedad rusa del impasse. El intento de contraponer el régimen de Febrero a Octubre no se sostiene. Si los bolcheviques no hubiesen tomado el poder, el futuro al que se enfrentaba Rusia no era el de una democracia capitalista próspera, sino el de la barbarie fascista bajo la bota de Kornilov o algún otro general blanco. Un desarrollo de este tipo no hubiese significado un avance, sino una terrible regresión.

En la Revolución de Octubre, el proletariado victorioso tuvo que solucionar primero los problemas de la revolución democrático-nacional, y después pasó, sin interrupción, a las tareas socialistas. Esta era la esencia de la revolución permanente. El capitalismo se había roto por el eslabón más débil, tal y como Lenin explicó. La Revolución de Octubre representó el principio de la revolución socialista mundial. La Revolución de Febrero había creado espontáneamente comités de obreros y soldados, al igual que la revolución de 1905. Los comités, o sóviets, pasaron de ser comités de huelga ampliados a instrumentos políticos de la clase obrera en la lucha por el poder y, más adelante, a organismos administrativos del nuevo Estado obrero. Estos eran mucho más democráticos y flexibles que los órganos elegidos territorialmente de la democracia burguesa. Parafraseando a Marx, la democracia capitalista permite a los obreros elegir cada cinco años a partidos que mal representan sus intereses. En Rusia, con su implantación en el campo, abarcaron a la aplastante mayoría de la población.

En los nueve meses que van de febrero a octubre, los sóviets representaron un poder rival al del Estado capitalista. Fue el periodo de "doble poder". Una de las reivindicaciones clave de los bolcheviques en todo este periodo fue: "¡Todo el poder a los sóviets!". Meses de explicación paciente y la dura experiencia de los acontecimientos ganaron a la mayoría de los obreros y campesinos pobres al bolchevismo. La Revolución de Octubre llevó al poder a un nuevo gobierno revolucionario, que tomó su autoridad del Congreso de los Sóviets. Al contrario de lo que normalmente se piensa, no era un régimen de partido único, sino, en un principio, un gobierno de coalición de los bolcheviques y los eseristas de izquierda. La tarea urgente a la que se enfrentaba ese gobierno era extender la autoridad del poder soviético —el gobierno de la clase obrera— a toda Rusia. El 5 de enero de 1918, el gobierno aprobó una directiva que

declaraba que desde aquel entonces los sóviets locales quedaban investidos de todos los poderes que tenía la vieja administración, y añadía: "Todo el país tiene que quedar cubierto por una red de nuevos sóviets".

El sistema de sóviets no era, como alegan los reformistas, un fenómeno exclusivamente ruso. La revolución alemana de noviembre de 1918 creó organismos similares de manera espontánea. Daban cuerpo a la autoorganización obrera en cada puerto, ciudad y cuartel; esos consejos de obreros, soldados y marineros detentaban el poder político real. También se formaron sóviets en Baviera y durante la Revolución Húngara de 1919. Igualmente, en 1920 se formaron en Gran Bretaña Comités de Acción, descritos por Lenin como "sóviets a los que sólo falta el nombre", y también durante la Huelga General de 1926 (comités de fábrica y consejos sindicales). Aunque los estalinistas y reformistas intentaron impedir la reaparición de sóviets, resurgieron en la Revolución Húngara de 1956, con la creación del Consejo Obrero de Budapest.

En sus orígenes, el sóviet —la forma de representación popular más democrática y flexible que nunca se haya inventado— era simplemente un comité de huelga ampliado. Nacidos en la lucha de masas, los sóviets (o consejos obreros) asumieron un alcance mucho mayor y finalmente se convirtieron en organismos de gobierno revolucionario directo. Además de los sóviets locales, elegidos en cada ciudad y pueblo, en todas las grandes ciudades también había sóviets de barrio (raionny) y también de distrito o provinciales (oblastny o gubernsky), y finalmente también se elegían delegados al Comité Ejecutivo Central Panruso de los Sóviets, en Petrogrado. Los delegados se elegían en cada centro de trabajo a los Sóviets de Diputados de Obreros, Soldados y Campesinos, y estaban sujetos a revocación inmediata. No había ninguna élite burocrática. Ningún diputado o funcionario recibía un sueldo superior al salario de un obrero cualificado.

El gobierno soviético dictó una serie de decretos económicos, políticos, administrativos y culturales inmediatamente después de la revolución. Por la base había un florecimiento de la organización soviética. En todas partes se intentaba acabar con la distinción entre funciones legislativas y ejecutivas y permitir a los individuos participar directamente en la aplicación de las decisiones que ellos tomaban. Como consecuencia, las masas empezaban a tomar sus destinos en sus propias manos. En noviembre de 1917, Lenin escribió un llamamiento en Pravda: "¡Camaradas trabajadores! Recuerden que ahora ustedes mismos administran el Estado. Si ustedes mismos no se unen y no toman en sus manos todos los asuntos del Estado, nadie les ayudará. (...) Pongan manos a la obra desde abajo, sin esperar a nadie" (Lenin, Obras Completas, vol. 35, p. 68). Estaba ansioso por que las masas se implicasen en el funcionamiento de la industria y el Estado.

En diciembre de 1917, Lenin escribió: "Una de las tareas más importantes, si no la más importante, de la hora presente consiste en desarrollar con la mayor amplitud esa libre iniciativa de los obreros y de todos los trabajadores y explotados en general en su obra creadora de organización. Hay que desvanecer a toda costa el viejo prejuicio absurdo, salvaje, infame y odioso de que sólo las llamadas 'clases superiores', sólo los ricos o los que han cursado la escuela de las clases ricas, pueden administrar el Estado, dirigir la estructura orgánica de la sociedad capitalista" (Lenin, Obras Completas, vol. 35, p. 209).

capítulo I: Balance de Octubre
[El mito de la Asamblea Constituyente](#)

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

I- Balance de Octubre

El mito de la Asamblea Constituyente

Entre las numerosas leyendas que se han puesto en circulación para presentar la Revolución de Octubre bajo una luz desfavorable, quizás el de la Asamblea Constituyente sea el más persistente. Según esta leyenda, los bolcheviques antes de la revolución habían defendido un parlamento democráticamente elegido (la Asamblea Constituyente), pero después de la revolución, debido a que estaban en minoría, lo disolvieron y recurrieron a la dictadura. Este argumento deja de lado una serie de cuestiones fundamentales. En primer lugar, la reivindicación de una Asamblea Constituyente —que sin duda jugó un papel progresista a la hora de movilizar a las masas, especialmente el campesinado, contra la autocracia zarista— fue sólo una de toda una serie de reivindicaciones democráticas revolucionarias, y no necesariamente la más importante. Las masas fueron ganadas a la revolución gracias a otras reivindicaciones, la más destacable "paz, pan y tierra". Éstas, a su vez, se convirtieron en una realidad únicamente porque estaban vinculadas a otra reivindicación: todo el poder a los sóviets.

La Revolución de Febrero fracasó precisamente porque no fue capaz de satisfacer estas necesidades acuciantes de la población. La completa impotencia del régimen de Kerensky no era accidental. Reflejaba el carácter reaccionario de la burguesía rusa. La clase capitalista de Rusia era una clase muy débil, atada de pies y manos a los terratenientes y subordinada al imperialismo mundial. Sólo la transferencia revolucionaria del poder a la parte más decididamente revolucionaria de la sociedad —la clase obrera— posibilitó el fin de la guerra y la distribución de la tierra a los campesinos. Esta fue la función de la Revolución de Octubre.

La convocatoria de las elecciones a la Asamblea Constituyente el año siguiente fue casi una idea tardía. Los bolcheviques intentaban utilizarlas para movilizar a la mayoría del campesinado e integrarlas en la vida política. Pero, sobre todo para el campesinado, la democracia parlamentaria formal es peor que inútil si no lleva a la práctica una política que resuelva sus necesidades más acuciantes. Bajo ciertas circunstancias, la Asamblea Constituyente hubiese podido jugar un papel progresista. Pero en la práctica quedó claro que la Asamblea Constituyente sólo podía ser un obstáculo y un punto de agrupamiento para la contrarrevolución. Aquí, el lento mecanismo de las elecciones parlamentarias iba muy por detrás de la rápida corriente de la revolución. La auténtica actitud del campesinado quedó de manifiesto en la guerra civil, cuando los eseristas de derechas y la mayor parte de los mencheviques colaboraron con los blancos.

En el momento de la Revolución de Octubre, los Sóviets de Diputados de Obreros y Soldados representaban todo lo que era dinámico y vivo en la sociedad rusa. La clase obrera votó por los bolcheviques en los sóviets, que eran mucho más democráticos que ningún parlamento. Al mismo tiempo, los soldados, de los cuales una gran mayoría eran campesinos, también votaron mayoritariamente por los bolcheviques:

Partido	Votos			Porcentajes
	Junio	Septiembre	Junio	Septiembre
Eseristas	974.885	54.374	58	14
Mencheviques	76.407	15.887	12	4
Kadetes	168.781	101.106	17	26
Bolcheviques	75.409	198.230	12	51

(Fuente, Anweiler, p.188)

Estas cifras demuestran, por un lado, una creciente polarización entre las clases, hacia la derecha (aumento del voto del partido burgués kadete) y hacia la izquierda, y un colapso de los partidos de "centro", mencheviques y eseristas. Pero lo más sorprendente es el enorme empuje de los bolcheviques, que pasaron de un 12% en junio a tener la mayoría absoluta. Esto demuestra que los bolcheviques tenían el apoyo de la aplastante mayoría de los obreros y también de un sector importante de los campesinos. En

noviembre de 1917, el propio dirigente menchevique Y.O. Martov tuvo que admitir que "casi la totalidad del proletariado apoya a Lenin" (citado en Liebman, op. cit., p. 218). Precisamente sobre esta base, los bolcheviques fueron capaces de derrocar el desprestigiado Gobierno Provisional y tomar el poder sin apenas encontrar resistencia. Estos hechos por sí solos destruyen el mito de que la Revolución de Octubre fue un golpe.

La legitimidad democrática de octubre estaba claramente establecida. Pero esto no se reflejó en las elecciones a la Asamblea Constituyente, cuando los bolcheviques sólo consiguieron el 23,9% de los votos (a los que hay que añadir los votos de los eseristas de izquierda):

Asamblea Constituyente (en votos)

Eseristas rusos	15.848.004	
Eseristas ucranianos	1.286.157	} Partidos campesinos
Coalición socialista ucraniana	3.556.581	
Total eseristas y aliados	20.690.742	
<hr/>		
Bolcheviques	9.844.637	
Mencheviques	1.364.826	} Partidos obreros
Otros socialistas	601.707	
<hr/>		
Kadetes	1.986.601	
Grupos conservadores rusos	1.262.418	} Partidos burgueses y de derecha
Grupos nacionalistas	2.620.967	

Asamblea Constituyente (en escaños)

Eseristas rusos	299
Eseristas ucranianos	81
Eseristas de izquierda	39
Bolcheviques	168
Mencheviques	18
Otros socialistas	4
Cadetes	15
Conservadores	2
Grupos nacionalistas	77

(Fuente, Anweiler, p. 220).

A pesar de esto, los bolcheviques se mantuvieron firmemente en el poder. ¿Por qué? Los eseristas de derechas habían dirigido a los campesinos tradicionalmente, remontándose a los tiempos de los narodniks a la vuelta del siglo. Estos elementos de capas medias eran la aristocracia tradicional de los pueblos, maestros, abogados, y los "picos de oro". Durante la Primera Guerra Mundial muchos de ellos se hicieron oficiales del ejército. Durante la Revolución de Febrero, estos revolucionarios democráticos ejercieron una influencia considerable entre los soldados de origen campesino. Su "revolucionarismo" amorfo se correspondía con los primeros movimientos en la conciencia del campesinado. Pero la marea de la revolución fluye rápidamente. Poco después de la Revolución de Febrero, los eseristas de derecha traicionaron al campesinado, abandonando el programa de la paz y la lucha por la tierra.

¿Adónde podían dirigirse los campesinos en uniforme en busca de apoyo? Habiendo despertado a la vida política, las masas campesinas, especialmente el sector más activo en el ejército, cuya experiencia de la guerra les había elevado a un nivel de comprensión superior al de sus hermanos en los pueblos, pronto entendieron la necesidad de un cambio revolucionario para poder conquistar la paz, el pan y la tierra. Esto sólo se podía conseguir mediante una alianza revolucionaria con el proletariado. La comprensión de este hecho quedó registrada en las elecciones a los sóviets, que registran un brusco giro hacia la izquierda. Ya

en otoño de 1917, los viejos dirigentes de derechas de los eseristas habían perdido su base entre los soldados, que se pasaron en masa a los eseristas de izquierda y sus aliados bolcheviques.

Las elecciones a la Asamblea Constituyente se organizaron apresuradamente después de las elecciones, con el censo electoral de antes de Octubre. El campesinado no había tenido tiempo de entender los procesos que se estaban desarrollando. Todavía no se había dado la escisión entre los eseristas de derechas e izquierdas. No había tiempo para que el campesinado en su conjunto entendiese el significado de la Revolución de Octubre y el poder soviético, especialmente en los terrenos clave de la reforma agraria y la paz. La dinámica de una revolución no se puede trasladar fácilmente al pesado mecanismo del parlamentarismo. En las elecciones a la Asamblea Constituyente, las masas inertes del campo atrasado entraron en la ecuación. Aplastadas por el lastre de mil años de esclavitud, los pueblos iban por detrás de las ciudades.

Estos eseristas de derechas no eran los representantes políticos, sino los explotadores políticos del campesinado. Implacablemente hostiles a Octubre, hubieran devuelto el poder a los terratenientes y capitalistas con el mismo tipo de contrarrevolución democrática que robó el poder a la clase obrera alemana en noviembre de 1918. Había dos centros de poder mutuamente excluyentes. Los reaccionarios se agruparon alrededor de la consigna: "Todo el poder a la Asamblea Constituyente". Enfrentados a esta situación, los bolcheviques, con el apoyo de los eseristas de izquierda, no vacilaron en poner los intereses de la revolución por encima de delicadezas constitucionales. Basándose en los sóviets, los bolcheviques disolvieron la Asamblea Constituyente. No hubo resistencia. Este incidente ahora provoca una reacción indignada en algunos sectores. Y sin embargo nos encontramos con una contradicción evidente. Si la Asamblea Constituyente realmente representaba la voluntad de las masas, ¿por que nadie la defendió? No se levantó un solo dedo en su defensa precisamente porque era un anacronismo que no representaba a nadie. La razón para esto fue muy bien explicada por el famoso historiador inglés de la Revolución Rusa, E. H. Carr:

"Los eseristas habían ido a las elecciones como partido, presentando una sola lista de candidatos. Su manifiesto estaba lleno de principios y propósitos elevados pero, aunque fue publicado el día después de la Revolución de Octubre, había sido redactado antes de ese acontecimiento y no definía la actitud del partido hacia él. Ahora, tres días después de las elecciones, un amplio sector del partido había hecho una coalición con los bolcheviques y se había escindido formalmente del otro sector que mantuvo su lucha amarga contra los bolcheviques. La proporción entre eseristas de derechas y de izquierdas en la Asamblea Constituyente —370 a 40— era fortuita. Era totalmente diferente de la proporción correspondiente en la composición del congreso campesino, y no representaba necesariamente los puntos de vista de los electores en un punto vital sobre el que no se les había consultado. 'La gente', dijo Lenin, 'votó por un partido que ya no existía'. Revisando todo el asunto dos años más tarde, Lenin encontró otro argumento que era más convincente de lo que parecía a primera vista. Lenin señaló que en las grandes ciudades industriales los bolcheviques habían quedado prácticamente en todas partes por delante de los demás partidos. Se aseguraron una mayoría absoluta en las dos capitales en su conjunto, donde los kadetes habían quedado en segundo lugar y los eseristas en un pobre tercer puesto. Pero en asuntos de revolución se aplica el principio bien conocido de: 'la ciudad dirige al campo; el campo inevitablemente sigue a la ciudad'. Las elecciones a la Asamblea Constituyente, si bien no registraron la victoria de los bolcheviques, habían señalado claramente el camino para los que tuvieron ojos para verlo" (E. H. Carr, *The Bolshevik revolution, 1917-1923*, vol. 1, pp. 121-2).

Kerensky también lo admitió sucintamente al escribir lo siguiente en sus memorias: "La apertura de la Asamblea Constituyente acabó en una farsa trágica. No sucedió nada que le diese la calidad de último bastión memorable en defensa de la libertad" (Alexander Kerensky, *The Kerensky Memoirs. Russia and History's Turning-Point*, p. 470).

capítulo I: Balance de Octubre
[El campesinado y los sóviets](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

I- Balance de Octubre

El campesinado y los sóviets

La Revolución de Octubre fue prácticamente pacífica porque ninguna clase estaba dispuesta a defender el viejo orden, ni el gobierno provisional ni la Asamblea Constituyente, tal y como el propio Kerensky reconoce. Los campesinos no estaban dispuestos a luchar para defender la Asamblea Constituyente. En contraste, en la guerra civil que vino a continuación, la mayoría de los campesinos se agruparon alrededor de los bolcheviques tan pronto como experimentaron el papel de los Guardias Blancos y vieron el papel de los eseristas de derechas y los mencheviques, que invariablemente prepararon el camino para la contrarrevolución blanca. Bajo la dictadura de los diferentes generales blancos, los viejos terratenientes volvieron. Los campesinos quizás no entendían mucho de política, pero entendieron que los bolcheviques eran los únicos que estaban dispuestos a darles la tierra, lo que hicieron por decreto el día después de la Revolución, mientras que los llamados partidos campesinos simplemente eran una fachada para encubrir la vuelta de los viejos esclavistas. Y eso fue suficiente para decidir el asunto.

En su libro de reciente aparición —A people's tragedy. The Russian Revolution, 1891-1924 (La tragedia de un pueblo. La revolución rusa 1891-1924)— que, por algún motivo desconocido, se presenta como un estudio serio de la revolución rusa, Orlando Figes no pierde oportunidad para mostrar una hostilidad especialmente venenosa hacia el bolchevismo. Esto es típico del nuevo estilo, casi podríamos llamarlo un genero, de historias "académicas" cuya única intención es calumniar a Lenin e identificar a la Revolución de Octubre con el estalinismo. Pero incluso este autor se ve obligado a admitir:

"Había una indiferencia incluso más profunda entre el campesinado, la base tradicional de apoyo del partido eserista. La intelectualidad eserista siempre se había equivocado en su creencia de que los campesinos compartían su veneración por la Asamblea Constituyente. Para los campesinos educados, o aquellos que habían estado influidos suficientemente por la propaganda de los eseristas, la Asamblea era quizás un símbolo político de 'la revolución'. Pero, para la mayoría de los campesinos, cuyo punto de vista político se circunscribía a los límites de su propia aldea y campos, sólo era una cosa lejana en la ciudad, dominada por los 'jefes' de los diferentes partidos, que ellos no entendían y que era bastante diferente a sus propias organizaciones políticas. Era un parlamento nacional, anhelado durante mucho tiempo por la intelectualidad, pero los campesinos no compartían la concepción que tenía la intelectualidad de la nación política, su lenguaje de 'Estado', 'democracia', 'derechos y deberes civiles' les era ajeno, y cuando utilizaban esta retórica urbana le adjuntaban un significado específicamente 'campesino' para ajustarse a las necesidades de sus propias comunidades. Los sóviets campesinos se aproximaban mucho más a los ideales políticos de las masas rurales, siendo a todos los efectos, ni más ni menos, sus tradicionales asambleas de aldea pero con una forma más revolucionaria. A través de los sóviets de aldea y de volost (provincia), los campesinos ya estaban llevando a cabo su propia revolución en la tierra, y no necesitaban la sanción de un decreto de la Asamblea Constituyente (ni siquiera del propio gobierno soviético) para completarla. Los eseristas de derechas no podían entender este hecho fundamental: que la autonomía de los campesinos a través de sus sóviets de aldea, desde su punto de vista, había reducido el significado de cualquier parlamento nacional, ya que ellos ya habían conseguido su volia, el viejo ideal campesino de autogobierno. La masa de los campesinos, por costumbre o por respeto a los ancianos de su aldea, iban a votar por los eseristas en las elecciones a la Asamblea Constituyente, seguro. Pero muy pocos estaban dispuestos a luchar en la batalla de los eseristas por su restauración, tal y como la miserable caída de Komuch iba a demostrar en el verano de 1918. Prácticamente todas las resoluciones de las aldeas sobre este tema dejaban claro que no querían la restauración de la Asamblea como 'el amo político de la tierra rusa', en palabras de una de ellas, con una autoridad superior a la de los sóviets locales" (O. Figes, A people's tragedy - The Russian Revolution, 1891-1924, pp. 518-9).

Y como ilustración de este hecho, Figes cita las palabras del eserista de derechas Boris Sokolov, que conocía de cerca las opiniones de los campesinos por su trabajo como agitador en el ejército:

"La Asamblea Constituyente era algo totalmente desconocido y poco claro para las masas de soldados en la primera línea del frente; era sin duda terra incognita. Sus simpatías estaban claramente con los sóviets. Estas eran las instituciones que tenían cerca y las apreciaban, les recordaban sus propias asambleas de aldea... Yo mismo tuve ocasión de oír a los soldados en más de una ocasión, a veces incluso los más inteligentes de ellos, poner objeciones a la Asamblea Constituyente. Para la mayoría de ellos estaba asociada a la Duma Estatal, una institución que les era remota: '¿Para qué necesitamos ninguna Asamblea Constituyente, cuando ya tenemos nuestros sóviets, donde nuestros propios diputados pueden reunirse y decidirlo todo?' (Ibid., p. 519).

Por cierto que las protestas indignadas de los historiadores burgueses sobre este tema revelan o bien una ignorancia completa de la historia, o una memoria altamente selectiva. El dirigente de la revolución inglesa, Oliver Cromwell, utilizó su Ejército Modelo para disolver el parlamento por razones muy parecidas a las que convencieron a los bolcheviques para clausurar la Asamblea Constituyente. Los moderados presbiterianos que dominaban el parlamento representaban los primeros despertares incoherentes y poco claros de la revolución. Llegados a cierto punto, se transformaron en una fuerza conservadora, bloqueando el paso a las masas pequeño-burguesas radicalizadas, que querían ir más allá. No hay duda que la eliminación de ese obstáculo fue fundamental para la victoria de los roundheads.

En la Revolución Francesa se dio un proceso análogo, cuando la tendencia más consecuentemente revolucionaria, los jacobinos, purgó repetidamente la Convención Nacional y enviaron a sus oponentes a la guillotina. De nuevo, está claro que sin una acción decidida de ese tipo la revolución nunca hubiera podido triunfar contra los poderosos enemigos que se levantaban contra ella dentro y fuera de las fronteras de Francia. Se han lanzado todo tipo de argumentos morales y legales contra los jacobinos. Pero todos pierden de vista lo principal: la esencia de una revolución es la ruptura decisiva con el viejo orden; la resistencia feroz de las viejas clases poseedoras a veces obliga a la revolución a tomar medidas drásticas para su propia salvación. Pero nadie ha explicado todavía cómo Cromwell o Robespierre podían haber conseguido llevar adelante la revolución si hubiesen actuado de otra manera. Después de disolver el Parlamento Largo, Cromwell comentó: "No hubo ni siquiera el ladrido de un perro ni ninguna aflicción general y visible por ello" (Sir Charles Firth, Oliver Cromwell, p. 319). Lo mismo se podría decir de la reacción de las masas ante la disolución de la Asamblea Constituyente. En cualquier caso, la revolución bolchevique, hasta que se dio la intervención imperialista, fue infinitamente más pacífica que ninguna de sus dos precursoras.

En el Tercer Congreso Panruso de los Sóviets, en enero de 1918, Lenin dijo: "Se envía con mucha frecuencia al gobierno delegaciones de obreros y campesinos que preguntan cómo deben proceder, por ejemplo, con estas o aquellas tierras. Y yo mismo me he encontrado con situaciones embarazosas al ver que no tenían un punto de vista muy definido. Y yo les decía: ustedes son el poder, hagan lo que deseen hacer, tomen todo lo que les haga falta, les apoyaremos(...)" (Lenin, Obras Completas, vol. 35, p. 285). En el XVII Congreso del Partido, unos pocos meses después, puso énfasis en que: "(...) una minoría, el Partido, no puede implantar el socialismo. Podrán implantarlo decenas de millones de seres cuando aprendan a hacerlo ellos mismos" (Lenin, Obras Completas, vol. 36, p. 57).

Estas declaraciones de Lenin, que se pueden multiplicar a voluntad, reflejan su confianza profundamente arraigada en la capacidad de los trabajadores para decidir su propio destino. Esta contrasta agudamente con las mentiras de los historiadores burgueses, que han intentado ensuciar las ideas democráticas del leninismo con los crímenes del estalinismo. Esta "dictadura del proletariado" era en todos los sentidos una auténtica democracia obrera, a diferencia del posterior régimen totalitario de Stalin. El poder político estaba en manos de las masas, representadas a través de los sóviets. Al principio incluso los partidos burgueses (aparte de las Centurias Negras ultrarreaccionarias y antisemitas) tenían libertad para organizarse. Fueron sólo las exigencias de la guerra civil subsiguiente y las peligrosas actividades de los saboteadores y contrarrevolucionarios, las que forzaron a los bolcheviques a prohibir los demás partidos, como medida temporal. Por ejemplo, los eseristas de izquierda pasaron a la oposición y amenazaron con sabotear la revolución asesinando al embajador alemán, el conde Mirbach, para empujar a Rusia a la guerra con Alemania. Los eseristas de izquierda también llevaron a cabo un intento fallido de asesinato contra Lenin en 1918, que al final acabó por acortar su vida seis años después.

Tan pronto como los obreros y campesinos tomaron el poder, se tuvieron que enfrentar a la intervención imperialista armada para derrocar el poder soviético. A principios de 1918, fuerzas navales francesas y británicas ocuparon Murmansk y Arcángel, en el norte de Rusia. En pocos días, sus fuerzas marchaban hacia Petrogrado. En abril, los japoneses entraron en Vladivostok y se estableció un "Gobierno Panruso" en Omsk. Al cabo de dos meses, este gobierno fue derrocado por un golpe que colocó al almirante Kolchak como dictador. Mientras tanto, el imperialismo alemán ocupaba Polonia, Lituania, Letonia y Ucrania en colaboración con los generales blancos Krasnov y Wrangel. El pretexto que utilizaron fue el de "ayudar a la población en lucha contra la tiranía bolchevique". Una ofensiva envolvente amenazó con tomar Petrogrado en el otoño de 1919. "Estábamos entre la espada y la pared", escribió Trotsky.

Mucho se ha dicho sobre el llamado Terror Rojo y los medios violentos utilizados por la Revolución para defenderse. Pero lo que convenientemente se olvida es que la Revolución de Octubre en sí misma fue prácticamente pacífica. El auténtico baño de sangre se produjo durante la guerra civil, cuando la República Soviética fue invadida por veintidós ejércitos extranjeros. Los bolcheviques heredaron un país arruinado y un ejército hecho añicos. Inmediatamente se enfrentaron a una rebelión armada por parte de Kerensky y los oficiales blancos, y más tarde por parte de los ejércitos de intervención extranjera. En un momento dado, el poder soviético quedó reducido a sólo dos provincias, el equivalente al antiguo principado de Moscú. Sin embargo, los bolcheviques consiguieron rechazar la contrarrevolución. Incluso si aceptamos (incorrectamente) que Lenin y Trotsky se las arreglaron de alguna manera para tomar el poder a la cabeza de un pequeño grupo de conspiradores sin el respaldo de las masas, la idea de que pudieron derrotar a las fuerzas combinadas de los guardias blancos y los ejércitos extranjeros con tan escaso apoyo es francamente absurda.

La guerra necesariamente implica violencia, y la guerra civil más que ninguna otra. El Estado obrero, débil y atrincherado, se vio obligado a defenderse con las armas en la mano o rendirse a los ejércitos blancos, que como todos los ejércitos contrarrevolucionarios de la historia utilizaron los métodos más bestiales y sangrientos para aterrorizar a los obreros y campesinos. Si hubiesen triunfado, hubiese significado un océano de sangre. No hay nada más cómico que la afirmación de que, si los bolcheviques no hubiesen tomado el poder, Rusia hubiera avanzado por el camino de una próspera democracia burguesa. ¿Cómo encaja esta idea con los hechos? Ya en el verano de 1917, el levantamiento del general Kornilov demostró que el régimen inestable de doble poder que se había establecido en febrero se estaba resquebrajando. La única duda era en saber quién conseguiría establecer una dictadura: Kerensky o Kornilov.

A todos los ataques hipócritas contra los bolcheviques por el llamado Terror Rojo hay una respuesta muy simple. Incluso el gobierno capitalista más democrático del mundo no toleraría nunca la existencia de grupos armados que intentasen derrocar el orden existente por medios violentos. Tales grupos serían inmediatamente puestos fuera de la ley y los dirigentes encarcelados o ejecutados. Esto se considera perfectamente normal, legal y aceptable. Y, sin embargo, no se aplican los mismos criterios al sitiado gobierno bolchevique, luchando por su supervivencia y atacado por sus enemigos por todos los flancos. La hipocresía es todavía más nauseabunda si tenemos en cuenta el hecho de que precisamente estos gobiernos occidentales "democráticos" organizaron la mayor parte de las ofensivas militares contra los bolcheviques en ese periodo.

En la Conferencia de Paz de Versalles, los gobiernos victoriosos de los Aliados ya se estaban preparando para derrocar a los bolcheviques: "Bullitt, en su declaración ante el comité de relaciones extranjeras del Senado, describió de esta manera el ambiente general en la conferencia de París, en abril de 1919: 'Kolchak realizó un avance de 100 millas e inmediatamente toda la prensa de París estaba rugiendo y chillando sobre el asunto, anunciando que Kolchak estaría en Moscú en dos semanas; y por lo tanto todo el mundo en París, incluyendo, lamento decir, miembros de la comisión americana, se volvió cada vez más tibio respecto a la paz en Rusia, porque pensaban que Kolchak llegaría a Moscú y eliminaría el gobierno soviético' (E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, 1917-23, vol. 3, p. 121, nota al pie nº 1).

El carácter antidemocrático de la burguesía rusa era evidente incluso antes de la Revolución de Octubre, cuando clamaban por un Napoleón que restaurase el "orden". Según el gran capitalista Stepan Georgevitch Lianozov:

"La revolución es una enfermedad. Tarde o temprano las potencias extranjeras tendrán que intervenir en nuestros asuntos como intervienen los médicos para curar a un niño enfermo y ponerlo en pie (...) El

transporte se ha venido abajo, se cierran las fábricas y los alemanes avanzan. Tal vez el hambre y la derrota despierten el sentido común en el pueblo ruso" (J. Reed, Diez días que estremecieron el mundo, p. 36).

A propósito, la calumnia repugnante de que Lenin era un "agente alemán", que increíblemente todavía está en circulación, no casa con los hechos. No fue Lenin, sino la burguesía rusa la que era pro alemana y quería vender Rusia al enemigo, tal y como demuestran los comentarios de Lianozov. Esto no era una excepción, sino la regla en Octubre. Estos "patriotas" en la práctica anhelaban la llegada del ejército alemán. Preferían la bota extranjera al gobierno de los obreros y campesinos rusos. Este ambiente pro alemán estaba muy extendido entre las clases poseedoras. Louise Bryant recuerda una conversación en la casa de una familia rusa acomodada:

"En la mesa, la conversación derivó hacia la política. Todos empezaron a maldecir a los bolsheviks. Decían que sería maravilloso si los alemanes viniesen y tomasen el control... Siguió una conversación sobre los alemanes y la mayor parte de los presentes se declaró a favor de una invasión alemana. Sólo para probarles pedí que votaran sobre lo que preferirían en realidad: el gobierno de los soldados y obreros o el del Káiser. Todos menos uno votaron por el Káiser" (Louise Bryant, Six Red Months in Russia, pp. 126 y 131).

capítulo I: Balance de Octubre
[Reacción brutal](#)

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

I- Balance de Octubre

Reacción brutal

En la guerra civil que siguió a Octubre, los generales reaccionarios se sucedieron unos a otros. Pero la idea de que las bayonetas de la Guardia blanca hubiesen implantado la democracia en suelo ruso es un auténtico disparate. Detrás de las líneas de los blancos, la vuelta de los viejos terratenientes y capitalistas marcó la venganza contra los obreros y campesinos. La gran mayoría de éstos no eran socialistas, aunque simpatizaban con los bolcheviques por su programa agrario revolucionario. Pero cuando se dieron cuenta de que los ejércitos blancos estaban del lado de los terratenientes, cualquier apoyo que hubieran podido tener se evaporó. Los generales blancos representaban la reacción zarista en su forma más brutal. Eran una anticipación del fascismo, aunque carecían de la base de masas de éste. Pero esto no hubiera hecho su dominio ni una pizca más placentero. En revancha por el susto que habían sufrido y para dar una lección a las masas, hubieran desencadenado un régimen de terror a gran escala. Los trabajadores y campesinos rusos hubieran sido sometidos a la pesadilla de un régimen totalitario burgués durante años, o décadas, similares a los de Franco o Pinochet. Hubiera sido un régimen de declive social, cultural y económico terrible.

Las horribles atrocidades de los ejércitos blancos de A.I. Denikin, A.V. Kolchak, N. Yudenich, P.N. Wrangel y otros reflejaban el pánico de una élite condenada. Wrangel se vanagloriaba de que, después de fusilar a un prisionero rojo, les daría a los otros la oportunidad de demostrar su "patriotismo" y "purgar sus pecados" en la batalla. Los prisioneros eran torturados hasta la muerte, los campesinos rebeldes

ahorcados y se organizaban progromos monstruosos contra los judíos en las zonas ocupadas. En todas las zonas blancas se restauraba el poder de los terratenientes. Como medida de autodefensa, los bolcheviques recurrieron a la toma de rehenes. Víctor Serge recuerda:

"Desde las primeras masacres de prisioneros rojos por parte de los blancos, los asesinatos de Volodarsky y Uritsky y el atentado contra Lenin (en el verano de 1918), la costumbre de arrestar y, a menudo, ejecutar rehenes se había generalizado y legalizado. La Cheka (La Comisión Extraordinaria para la Represión de la Contrarrevolución, Especulación y Deserción), que llevaba a cabo detenciones masivas de sospechosos, ya tendía a determinar su suerte de manera independiente, bajo el control formal del Partido, pero en realidad sin que nadie lo supiera. Se estaba convirtiendo en un Estado dentro del Estado, protegida por el secreto militar y los procedimientos in camera. El Partido se esforzaba en poner a su cabeza a hombres incorruptibles, como el ex convicto Dzerzhinsky, un idealista sincero, despiadado pero caballeroso..." (V. Serge, *Memoirs of a Revolutionary*, p. 80).

La táctica de la toma de rehenes fue dictada por la extrema debilidad de las fuerzas armadas de la revolución en comparación con las fuerzas contrarrevolucionarias. La revolución estaba luchando desesperadamente por su propia supervivencia. En una situación de este tipo, los excesos eran inevitables, aunque Lenin y Dzerzhinsky hicieron todo lo posible para evitarlos. Las atrocidades de los blancos provocaron una reacción feroz:

"Sin embargo, las masacres en Munich reforzaron el estado mental terrorista, y las atrocidades cometidas en Ufa por las tropas del almirante Kolchak, que quemaron vivos a los prisioneros rojos, últimamente habían permitido a los chekistas prevalecer por encima de aquellos miembros del partido que esperaban un mayor grado de humanidad" (Ibid., p. 83).

Después de la derrota de Kolchak, los bolcheviques trataron de normalizar la situación. En enero de 1920, con la aprobación de Lenin y Trotsky, Dzerzhinsky propuso la abolición de la pena de muerte en todo el país, excepto aquellos distritos en los que todavía hubiera operaciones militares. El 17 de enero, el gobierno aprobó el decreto, firmado por Lenin como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Pero al cabo de tres meses la situación cambió de nuevo. El régimen polaco reaccionario de Pilsudski, con el apoyo de Gran Bretaña y Francia, atacó la Rusia soviética. Los polacos tomaron Kiev. La revolución corría peligro mortal. Se reimplantó la pena de muerte y se ampliaron los poderes de la Cheka. Aquí, otra vez más, vemos cómo la intervención extranjera que pretendía restaurar por la fuerza el viejo orden en Rusia obligó a la Revolución a utilizar métodos violentos para defenderse.

Sólo un hipócrita negaría el derecho de un pueblo a defenderse contra la amenaza de una contrarrevolución sangrienta por todos los medios a su alcance. Por supuesto que si uno considera que lo mejor para las masas es simplemente poner la otra mejilla y aceptar dócilmente la opresión, entonces tiene que condenar los métodos de los bolcheviques. Una filosofía de este tipo sólo puede significar la aceptación permanente de todos y cada uno de los regímenes reaccionarios que han existido en la historia. De hecho significaría la imposibilidad del progreso social en general. El auténtico motivo de los que calumnian la Revolución de Octubre no es la moralidad ni el amor a la humanidad, sino solamente la defensa cobarde del status quo.

Sólo los bolcheviques evitaron esta catástrofe, organizando al pueblo revolucionario en armas. Partiendo prácticamente de la nada, León Trotsky creó el Ejército Rojo, que rápidamente se transformó en una fuerza combatiente revolucionaria de más de cinco millones de soldados. Bajo la inspirada dirección de Trotsky, los restos hechos añicos del viejo ejército fueron cohesionados rápidamente en una nueva fuerza impresionante. Que el Ejército Rojo se crease con tanta rapidez a partir de la nada es una demostración suficiente de la base de masas de la revolución. En un primer momento muy pocos hubieran apostado por la supervivencia del nuevo régimen. Contra todo pronóstico, el Ejército Rojo hizo retroceder al enemigo en todos los frentes.

Incluso los enemigos de la revolución reconocieron los destacables logros de Trotsky, como demuestran las siguientes citas de oficiales y diplomáticos alemanes:

"Max Bauer más tarde rindió tributo a Trotsky como 'organizador y dirigente militar nato,' y añadió:

"La manera en que creó un ejército nuevo a partir de la nada en medio de grandes batallas y después lo organizó y entrenó, es absolutamente napoleónico'.

"Y Hoffman emitió el mismo veredicto:

"Incluso desde un punto de vista puramente militar resulta asombroso que las tropas rojas recién reclutadas fuera capaces de aplastar a las fuerzas, en algún momento todavía fuertes, de los generales blancos y eliminarlas totalmente" (E. H. Carr, The Bolshevik Revolution, 1917-23, vol. 3, p. 326).

La victoria de los oprimidos en lucha abierta contra sus antiguos amos es sin duda uno de los episodios más inspiradores en los anales de la historia, tan rica en revueltas derrotadas de los oprimidos. Una vez más, tenemos derecho a preguntar a los calumniadores de Octubre: ¿Cómo pudo este pequeño grupo de conspiradores conseguir derrotar a los poderosos ejércitos de los guardias blancos apoyados por veintinueve ejércitos extranjeros? Semejante gesta sólo se puede concebir si admitimos que los bolcheviques tenían el apoyo activo no sólo de la clase obrera, sino también de sectores amplios de los campesinos medios y pobres. Llegados a este punto, todo el mito de la conspiración de una minoría colapsa por su propio peso. La revolución bolchevique no fue un golpe, sino la revolución más popular de la historia. Sólo así se puede entender que los bolcheviques fueran capaces, contra todo pronóstico, no sólo de tomar el poder, sino de conservarlo firmemente. Todo esto se hizo sobre la base de la democracia obrera, un régimen que da a la clase obrera derechos mucho más amplios que el régimen burgués más democrático.

capítulo I: Balance de Octubre
-El internacionalismo de Lenin

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

I- Balance de Octubre

El internacionalismo de Lenin

La principal defensa de la Revolución residía en la política de internacionalismo revolucionario de los bolcheviques. Su propaganda revolucionaria estaba teniendo un efecto en las tropas de los ejércitos imperialistas, cansadas de la guerra. El descontento y los motines en las filas de los ejércitos de intervención obligaron a los imperialistas a retirarse. La solidaridad internacionalista de la clase obrera salvó la Revolución Rusa. El siguiente extracto nos da una idea general de la situación:

"Motines importantes en los primeros meses de 1919 en la flota y en unidades terrestres francesas apostadas en Odessa y otros puertos del Mar Negro llevaron a su evacuación forzosa a principios de abril. El director de operaciones militares en el Ministerio de la Guerra informaba de que la moral de las tropas de diferentes nacionalidades bajo mando británico en el frente de Arcangel era 'tan baja que las hacía víctimas de la activa e insidiosa propaganda bolchevique que el enemigo está llevando a cabo con creciente energía y habilidad'. Los detalles se hicieron públicos mucho más tarde a través de informes oficiales americanos. El 1 de marzo de 1919 estalló un motín entre las tropas francesas a las que se había ordenado marchar al frente; algunos días antes, una compañía de infantería británica 'se negó a ir al frente' y poco después una compañía americana 'se negó temporalmente a volver a su deber en el frente' (E. H. Carr, The Bolshevik Revolution, 1917-23, vol. 3, p. 134).

Lo que derrotó a los generales blancos no fue su inferioridad militar, sino la deserción en masa, los motines y las constantes sublevaciones en las zonas ocupadas. El conde Kidovstev, uno de los generales blancos, bien podía ofrecer poco a las masas: "Para empezar, está claro que necesitáis una dictadura militar, y más adelante quizás se podría combinar con un elemento empresarial".

Una oleada revolucionaria recorría toda Europa. En noviembre de 1918, la revolución alemana barrió a la dinastía de los Hohenzollern, obligando al káiser Guillermo a buscar refugio en Holanda. La revolución puso fin a la Primera Guerra Mundial, con la formación de sóviets en toda Alemania. El general Golovin informaba así acerca de sus negociaciones con Churchill, en mayo de 1919, sobre la continuación de la intervención militar británica: "La cuestión de prestar apoyo armado era para él la más difícil; la razón era la oposición de la clase obrera británica a la intervención armada...". Los motines en la flota francesa en Odessa y en los demás ejércitos aliados finalmente sellaron el destino de nuevas expediciones militares a Rusia. En 1920, los estibadores de East India Docks en Londres se negaron a cargar el Jolly George con un cargamento secreto de municiones hacia Polonia, para utilizarlas contra la Rusia soviética.

El primer ministro británico Lloyd George, en un memorándum secreto a Clemenceau durante la Conferencia de Paz de Versalles, escribió: "Toda Europa está llena del espíritu de la revolución. Hay un sentimiento profundo no sólo de descontento, sino de rabia y rebelión entre los trabajadores contra las condiciones existentes antes de la guerra. De un extremo de Europa al otro, las masas de la población están cuestionando todo el orden social existente, en sus aspectos políticos, sociales y económicos" (E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, 1917-23*, vol. 3, p. 135-6).

Con el fin de la intervención extranjera, el Ejército Rojo liquidó rápidamente los restos de los ejércitos blancos. Las noticias de la revolución en Europa llevaron al bolchevique Karl Radek a declarar: "Ha llegado la revolución mundial. Las masas de la población oyeron su paso de hierro. Se acabó nuestro aislamiento". Trágicamente, resultó ser prematuro. La primera oleada revolucionaria entregó el poder a los dirigentes de la socialdemocracia, que descarrilaron y traicionaron el movimiento. Lenin vio la derrota de la primera ola de la revolución europea como un golpe terrible que servía para aislar la república soviética por un periodo. Esto no era algo secundario, sino una cuestión de vida o muerte para la revolución. Lenin y los bolcheviques habían dejado muy claro una y otra vez que, si la revolución no se extendía hacia Occidente, estaban condenados. El 7 de marzo de 1918, Lenin sopesaba la situación de esta manera:

"Si examinamos la situación a escala histórica mundial, no cabe la menor duda de que si nuestra revolución se quedase sola, si no existiese un movimiento revolucionario en otros países, no existiría ninguna esperanza de que llegase a alcanzar el triunfo final. Si el Partido Bolchevique se ha hecho cargo de todo, lo ha hecho convencido de que la revolución madura en todos los países y que a la larga —y no a la corta— cualesquiera que fuesen las dificultades que hubiéramos de atravesar, cualesquiera que fuesen las derrotas que tuviésemos deparadas, la revolución socialista internacional tiene que venir, pues ya viene, tiene que madurar, pues ya madura y llegará a madurar del todo. Nuestra salvación de todas estas dificultades —repito— está en la revolución europea" (Lenin, *Obras Completas*, vol. 36, p. 12).

Y concluía: "Pero, de todos modos, y con todas las peripecias posibles imaginables, si la revolución alemana no estalla, estamos perdidos" (Ibid., p. 16). Semanas después repitió la misma idea: "Nuestro atraso nos ha hecho avanzar y pereceremos si no sabemos sostenernos hasta que encontremos el poderoso apoyo de los obreros sublevados de otros países" (Ibid., p. 243).

La tarea principal era mantenerse en el poder tanto como fuera posible. Lenin nunca contempló la posibilidad de un aislamiento prolongado del Estado soviético. O se rompía el aislamiento o el régimen soviético estaría condenado. Todo dependía de la revolución mundial. Su retraso provocó enormes dificultades que iban a tener consecuencias profundas. En vez de la disolución del Estado, se dio el proceso opuesto. Sobre la base de la miseria agravada por la guerra civil y el bloqueo económico, la "lucha por la supervivencia individual", en la frase de Marx, no desapareció ni se suavizó, sino que en los años posteriores adquirió una ferocidad sin precedentes. Más que construir sobre las bases del capitalismo más avanzado, el régimen soviético estaba intentando superar problemas pre socialistas y pre capitalistas. La tarea era "alcanzar el nivel de Europa y América". Esto quedaba muy lejos del "estadio inferior del comunismo" al que se había referido Marx. Los bolcheviques se vieron obligados a enfrentarse a problemas económicos y culturales que ya habían sido resueltos tiempo atrás en Occidente. Lenin declaró

en una ocasión, para ilustrar la tarea básica a resolver, que el socialismo era "poder soviético más electrificación".

Esto no era una receta para la "vía rusa al socialismo", todo lo contrario. Siempre estaba vinculada a la perspectiva de la revolución mundial. Lenin estaba intentando solucionar los problemas surgidos del aislamiento de un Estado obrero rodeado de potencias capitalistas hostiles.

No sería difícil establecer, más allá de cualquier duda, la postura de Lenin sobre la necesidad de la revolución mundial. De hecho, él pensaba que, a menos que el Estado soviético consiguiese romper su aislamiento, la Revolución no podría sobrevivir mucho tiempo. Esta idea se repite una y otra vez en los escritos y discursos de Lenin. Los siguientes son sólo unos cuantos ejemplos, que se podrían multiplicar a voluntad:

24 de enero de 1918:

"Estamos lejos incluso de haber terminado el período de transición del capitalismo al socialismo. Jamás nos hemos dejado engañar por la esperanza de que podríamos terminarlo sin la ayuda del proletariado internacional. Jamás nos hemos equivocado en esta cuestión (...) Naturalmente, la victoria definitiva del socialismo en un sólo país es imposible. Nuestro destacamento de obreros y campesinos, que apoya al Poder soviético, es uno de los destacamentos del ejército universal fraccionado hoy por la guerra mundial; pero este ejército tiende a la unificación, (...) y ahora vemos claro cuán lejos irá el desarrollo de la revolución; ha comenzado la obra el ruso, la llevarán a cabo el alemán, el francés y el inglés, y triunfará el socialismo" (Lenin, Obras Completas, vol. 36, pp. 281-89).

8 de marzo de 1918:

"El Congreso considera que la garantía más firme del afianzamiento de la revolución socialista victoriosa en Rusia consiste únicamente en su transformación en revolución obrera internacional" (Ibid., Resolución sobre la guerra y la paz, vol. 36, p. 40).

23 de abril 1918:

"Alcanzaremos la victoria definitiva sólo cuando logremos vencer, por fin, definitivamente al imperialismo internacional, que se apoya en la grandiosa fuerza de la técnica y de la disciplina. Pero alcanzaremos la victoria únicamente con todos los obreros de los demás países, del mundo entero". (Ibid., vol. 36, p. 241).

14 de mayo 1918:

"Esperar a que las clases trabajadoras hagan la revolución a escala internacional equivale a quedar inmovilizados en la espera (...) Después de comenzar con brillante éxito en un país, es posible que atravesare períodos penosos, pues sólo se puede vencer definitivamente a escala internacional y con los esfuerzos mancomunados de los obreros de todos los países" (Ibid., vol. 26, p. 345).

29 julio 1918:

"Nunca nos hemos hecho ilusiones de que las fuerzas del proletariado y el pueblo revolucionario en un solo país, independientemente de lo heroicos, organizados y disciplinados que pudieran ser, podrían derrocar al imperialismo internacional. Eso sólo se puede hacer con los esfuerzos conjuntos de los obreros del mundo (...) Nunca nos engañamos pensando que se podría hacer con los esfuerzos de un solo país. Sabíamos que nuestros esfuerzos llevaban inevitablemente a una revolución mundial, y que la guerra desatada por los gobiernos imperialistas no se podía detener con los esfuerzos de esos mismos gobiernos. Sólo se puede detener mediante los esfuerzos de los obreros; y cuando llegamos al poder, nuestra tarea (...) era la de mantener ese poder, esa antorcha del socialismo, de tal manera que extendiese tantas chispas como fuera posible para aumentar las llamas crecientes de la revolución socialista" (Lenin, Collected Works, vol. 28, pp. 24-5).

8 de noviembre 1918:

"Desde el principio de la Revolución de Octubre, nuestra política exterior y de relaciones internacionales ha sido la principal cuestión a la que nos hemos enfrentado. No simplemente porque desde ahora en adelante todos los Estados del mundo están siendo firmemente atados por el imperialismo en una sola masa sucia y sangrienta, sino porque la victoria completa de la revolución socialista en un solo país es inconcebible y exige la cooperación más activa de por lo menos varios países avanzados, lo que no incluye a Rusia (...) Nunca hemos estado tan cerca de la revolución proletaria mundial de lo que estamos ahora. Hemos demostrado que no estábamos equivocados al confiar en la revolución proletaria mundial (...) Incluso si aplastan a un país, nunca podrán aplastar la revolución proletaria mundial, sólo añadirán combustible a las llamas que les consumirán a todos" (Lenin, Collected Works, vol. 28, pp. 151-64).

20 de noviembre 1918:

"La transformación de nuestra revolución rusa en una revolución socialista no fue una aventura dudosa, sino una necesidad, ya que no había otra alternativa: el imperialismo anglo-francés y americano destruirán inevitablemente la independencia y libertad de Rusia si la revolución socialista mundial, el bolchevismo mundial no triunfa" (Lenin, Collected Works, vol. 28, pp. 188).

15 de marzo 1919:

"La victoria final y completa a escala mundial no se puede conseguir sólo en Rusia; sólo se puede conseguir cuando el proletariado venza en todos los países avanzados, o, en cualquier caso, en algunos de los países avanzados más grandes. Sólo entonces podremos decir con plena confianza que la causa del proletariado ha triunfado, que nuestro primer objetivo —el derrocamiento del capitalismo— ha sido conseguido. Hemos conseguido este objetivo en un país, y esto nos enfrenta a otra tarea. Ahora que se ha establecido el poder soviético, ahora que la burguesía ha sido derrotada en un país, la segunda tarea es lanzar una lucha a escala mundial, en un plano diferente, la lucha del Estado proletario rodeado por Estados capitalistas" (Lenin, Obras Completas vol. 38, pp. 47).

5 de diciembre 1919

"Tanto antes de Octubre como durante la Revolución de Octubre, siempre hemos dicho que nos consideramos y sólo podemos considerarnos como uno de los contingentes del ejército proletario internacional (...) Siempre hemos dicho por lo tanto que la victoria de la revolución socialista sólo se puede considerar final cuando se convierte en la victoria del proletariado por lo menos en varios países avanzados" (Lenin, Collected Works, vol. 30, pp. 207-8).

20 de noviembre de 1920

"Los mencheviques afirman que nos hemos comprometido a derrotar a la burguesía mundial nosotros solos. Sin embargo, nosotros siempre hemos dicho que sólo somos un eslabón en la cadena de la revolución mundial, y nunca nos hemos marcado el objetivo de conseguir la victoria con nuestros propios medios" (Lenin, Collected Works, vol. 31, p. 431).

Finales de febrero de 1922

"Pero no hemos acabado ni siquiera la construcción de los cimientos de la economía socialista y los poderes hostiles del capitalismo moribundo todavía nos lo pueden impedir. Tenemos que apreciar esto y admitirlo francamente; porque no hay nada más peligroso que las ilusiones... Y no hay nada en absoluto (...) terrible en admitir esta verdad amarga; ya que siempre hemos insistido y reiterado esta verdad elemental del marxismo: que se necesitan los esfuerzos conjuntos de los obreros de varios países avanzados para la victoria del socialismo" (Lenin, Collected Works, vol. 33, p. 206).

El internacionalismo intransigente de Lenin no era el resultado de un utopismo sentimental, sino, por el contrario, de una evaluación realista de la situación. Lenin sabía que en Rusia no existían las condiciones materiales para el socialismo, pero sí que existían a escala mundial. La revolución socialista mundial impediría el resurgimiento de aquellos aspectos bárbaros de la sociedad clasista, a los que Marx se refería como "toda la vieja basura", garantizando desde su principio un desarrollo superior al capitalismo. Este

era el motivo por el que Lenin ponía tanto énfasis en la perspectiva de la revolución internacional y por el que dedicaba tanto tiempo y energía a la construcción de la Internacional Comunista.

Un plan mundial de producción y una nueva división internacional del trabajo daría bastante rápidamente un impulso poderoso a las fuerzas productivas. La ciencia y la técnica modernas se utilizarían para dominar la naturaleza y convertir los desiertos en llanuras fértiles. Se pondría fin a la destrucción del medio ambiente y al espantoso derroche del capitalismo. En el transcurso de aproximadamente una generación se sentarían las bases materiales para el socialismo. Con el tiempo, el tremendo crecimiento de la producción eliminaría todas las desigualdades materiales y permitiría tal superabundancia que elevaría universalmente la calidad de vida hasta niveles sin precedentes. Todas las necesidades humanas básicas serían satisfechas por una economía mundial planificada. Como consecuencia, las clases se disolverían en la sociedad, junto con los últimos vestigios de la sociedad de clases, el dinero y el Estado. Esto daría lugar al auténtico comunismo y la sustitución de la dominación del hombre por el hombre por la "administración de las cosas", por utilizar la expresión de Engels.

Sin embargo, el derrocamiento del capitalismo no siguió estas premisas. En lugar de la toma del poder por parte de la clase obrera en los países capitalistas avanzados, el capitalismo se rompió, en palabras de Lenin, "por su eslabón más débil". El débil capitalismo ruso pagó el precio de la bancarrota del capitalismo mundial. La burguesía rusa había entrado en la escena de la historia demasiado tarde y era incapaz de llevar a cabo las tareas de la revolución democrático-nacional, que en Occidente ya hacía tiempo que se habían solucionado. Sin embargo, por la ley del desarrollo desigual y combinado*, el capital extranjero había establecido las industrias más grandes y modernas en las ciudades de Rusia, desarraigando al campesinado y creando un proletariado de la noche a la mañana. Esta nueva clase obrera, a través de su experiencia, buscaría las más modernas ideas del movimiento obrero que reflejasen sus necesidades, el marxismo, y fue el primer proletariado en llevar la revolución socialista hasta el final.

* La historia no se desarrolla en línea recta, sino según las leyes del desarrollo desigual y combinado. Un país atrasado asimila las conquistas materiales e intelectuales de los países desarrollados, no como una copia a carbón, sino de manera contradictoria (dialéctica). El injerto de la técnica y la cultura más avanzadas en formaciones pre capitalistas lleva a una combinación peculiar de diferentes estadios económicos en el proceso histórico. Su desarrollo en su conjunto adquiere un carácter combinado, no lineal.

El carácter atrasado del país no hubiera sido un problema de haber sido la Revolución Rusa el preludio de una revolución socialista mundial victoriosa. Ése era el objetivo del partido bolchevique bajo Lenin y Trotsky. El internacionalismo no era una postura sentimental, sino que estaba enraizado en el carácter internacional del capitalismo y la lucha de clases. En palabras de Trotsky: "el socialismo es la organización de una producción social y armónica para la satisfacción de las necesidades humanas. La propiedad colectiva de los medios de producción no es todavía socialismo, sino sólo su premisa legal. No se puede abstraer el problema de una sociedad socialista del problema de las fuerzas productivas, que en el estadio actual del desarrollo humano son mundiales en su propia esencia" (L. Trotsky, History of the Russian Revolution, p. 1237, este apéndice no está disponible en ninguna de las ediciones españolas consultadas). Se consideraba la Revolución de Octubre como el inicio del nuevo orden socialista mundial.

capítulo I: Balance de Octubre
[-El precio del aislamiento](#)

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

I- Balance de Octubre

El precio del aislamiento

Todo lo anterior es suficiente para demostrar que Lenin y el Partido Bolchevique nunca vieron la Revolución Rusa como un acto autosuficiente, sino como el principio de la revolución socialista mundial. La Revolución Rusa fue una inspiración para los obreros de todo el mundo. En especial dio un ímpetu poderoso a la revolución alemana. Pero la cobardía de los dirigentes socialdemócratas en Europa occidental llevó a la derrota en Alemania, Italia y otros países y al aislamiento de la Revolución Rusa en condiciones de atraso espantoso. En estas circunstancias, la contrarrevolución política estalinista se hizo inevitable. La degeneración burocrática de la Revolución Rusa no surgió de ningún fallo teórico del bolchevismo, sino de su acuciante atraso.

El terrible atraso de Rusia, junto al aislamiento de la revolución, empezó a pesar como una losa sobre los hombros de la clase obrera soviética. La guerra civil, el hambre y el agotamiento físico de los trabajadores provocaron la apatía política y dieron lugar a deformaciones burocráticas crecientes en el Estado y el partido. La ayuda internacional era vital para asegurar la supervivencia de la joven república soviética. Todo lo que los bolcheviques podían hacer era mantenerse en el poder, contra todo pronóstico, tanto como les fuera posible hasta que llegase la ayuda de Occidente. "La historia no regala nada," escribía Trotsky en 1923, "si hace un descuento en algo, en el plano político, lo recuperará por otra parte, en el plano cultural. Tan fácil (relativamente, se entiende) le ha resultado al proletariado ruso hacer la revolución, como difícil le será realizar la construcción socialista" (L. Trotsky, Sobre la vida cotidiana, p. 18).

La solidaridad internacional de la clase obrera había salvado la joven república soviética, pero el aislamiento provocaba enormes costes y sufrimiento. La clase obrera rusa estuvo sometida a una tensión límite. Físicamente exhausta y numéricamente debilitada, se enfrentaba a obstáculos culturales, económicos y sociales insuperables. Fueron necesarios esfuerzos hercúleos simplemente para resistir el asedio imperialista.

Lenin tenía una actitud realista y honesta hacia los problemas a los que se enfrentaba el proletariado ruso como consecuencia del aislamiento y el atraso. En enero de 1919, en un discurso a los sindicatos rusos, explicó: "Los obreros nunca estuvieron separados por una Gran Muralla china de la vieja sociedad. Y han mantenido una parte importante de la mentalidad tradicional de la sociedad capitalista. Los obreros están construyendo una nueva sociedad sin haberse convertido ellos mismos en gente nueva, ni haberse limpiado de la basura del viejo mundo; esa basura todavía les llega hasta las rodillas. Sólo podemos soñar con limpiar esa basura. Sería totalmente utópico pensar que eso se puede hacer de una sola vez. Sería tan utópico que en la práctica sólo aplazaría el socialismo al reino del futuro" (Obras completas, tomo 25, pp. 424-5).

Como consecuencia de la guerra civil y del sabotaje por parte de los capitalistas rusos, el gobierno soviético se vio obligado a un cambio brusco de política. En un primer momento, los bolcheviques tenían la intención de dejar la mayor parte de la industria en manos privadas hasta que la pequeña clase obrera rusa hubiese aprendido a gestionar la industria por sí sola. Esto tardaría un tiempo. Dado el atraso cultural de Rusia, se pensaba que a través del control obrero el proletariado adquiriría el conocimiento necesario y al final tomaría completo control de la gestión de la

industria y el Estado. Mientras, el Estado obrero se vio obligado a esperar el momento propicio, mantener la industria privada bajo control obrero y basarse en gran medida en la vieja burocracia para gestionar el Estado. Se esperaba que esto se mantuviese hasta que los trabajadores de Occidente pudiesen ayudarles. Los obreros rusos fueron capaces de tomar el poder, pero no podían mantenerlo indefinidamente: todo dependía de la revolución mundial. Incluso en un país capitalista avanzado hubiera sido difícil en aquel momento introducir inmediatamente el control y la gestión obreras de la industria y el Estado. Si esto era así, ¿acaso no lo era mucho más en la atrasada Rusia?

La defensa militar de la revolución era lo principal. Había que alimentar a los millones de soldados que se habían alistado en el Ejército Rojo. Las requisas eran vitales para la supervivencia de obreros y soldados. El conjunto de la sociedad soviética se puso en pie de guerra. El llamado comunismo de guerra representaba un intento desesperado y heroico de defender la revolución. Pero el sabotaje de los empresarios, que miraban hacia la contrarrevolución para restaurar su posición, la presión de los propios obreros y las necesidades de la guerra civil forzaron a los bolcheviques a llevar a cabo la nacionalización masiva de los sectores clave de la economía antes de lo que querían. Entre julio y diciembre de 1918, un total de 1.208 empresas (la industria pesada, la base decisiva de la economía rusa) pasaron a propiedad estatal.

Los primeros años del poder soviético se caracterizaron por dificultades económicas agudas, en parte como consecuencia de la guerra y la guerra civil, en parte como consecuencia de la escasez de materiales y mano de obra cualificada, y en parte por la oposición de los pequeños propietarios campesinos a las medidas de socialización. Nueve millones de personas murieron de hambre, enfermedades y frío durante la guerra civil. La economía estaba en ruinas y al borde del colapso. Para poner cortar este declive catastrófico se introdujeron drásticas medidas a fin de poner la industria en movimiento, alimentar a los obreros hambrientos y acabar con la migración de la ciudad al campo. Durante un periodo temporal, esto significó la militarización del trabajo. Los críticos de Octubre apuntan con el dedo acusador al bolchevismo por esta política. Como si hubiese otra alternativa en condiciones de guerra y hambruna. La auténtica responsabilidad por esta situación la tiene el imperialismo que con su intervención armada infligió horrores inenarrables al pueblo ruso.

No existe distorsión más monstruosa que el intento de calumniar la memoria de Lenin y Trotsky intentando vincular la política del comunismo de guerra y las severas medidas necesarias en ese momento para defender la revolución, con el régimen totalitario de Stalin. De hecho, incluso los gobiernos burgueses más democráticos restringen los derechos democráticos en épocas bélicas. Durante la Segunda Guerra Mundial, los trabajadores británicos aceptaron temporalmente todo tipo de restricciones a sus derechos, y en su mayoría lo hicieron de buena gana, en la creencia de que estaban luchando contra el nazismo, para "defender la democracia". Los obreros rusos, en un grado mucho mayor, aceptaron la necesidad de una firme disciplina para derrotar a los ejércitos blancos. El poder estaba en manos de los sóviets obreros. Incluso en las condiciones más terribles de guerra civil, había más democracia que en cualquier otro periodo de la historia. A pesar de todas las dificultades y peligros, el Partido Comunista y la Tercera Internacional celebraron congresos anuales. Una simple lectura superficial de las actas de dichos congresos nos facilitará abundantes pruebas de la absoluta libertad de debate, discusión y crítica. Nada podría estar más lejos de un régimen totalitario que la atmósfera de libertad que caracterizó al Estado obrero durante los cinco primeros años de su existencia. Sin embargo, en última instancia, la posibilidad de mantener y profundizar la democracia soviética dependía de las condiciones materiales.

Una cuestión clave era la relación entre la industria y la agricultura. Esto era sólo otra manera de expresar las relaciones del proletariado con el campesinado. Las masas campesinas apoyaron la toma del poder por parte de los bolcheviques como medio para obtener la tierra. Pero después de la revolución, la actitud de los campesinos hacia el régimen soviético estaba determinada cada vez más por la capacidad de éste de suministrar a las aldeas mercancías baratas a cambio de los productos agrícolas.

Normalmente, el excedente de comida y grano de los campesinos se intercambiaría por los productos de la industria. Pero con el colapso de la producción, no había bienes elaborados para este intercambio. Para impedir la hambruna en las ciudades, se enviaron destacamentos armados para requisar el grano necesario para mantener la industria de guerra en funcionamiento. No había otra alternativa. Éste era el significado esencial del comunismo de guerra. A pesar de estas medidas, el periodo se caracterizó por la dislocación económica y la caída de la producción. Las relaciones con el campesinado estaban siendo sometidas a una dura prueba. Este sistema de regimentación, basado en la centralización estricta y la introducción de medidas semimilitares en todos los ámbitos de la vida, se derivaba de las dificultades de la revolución aislada en un país atrasado, destrozado por la guerra y en condiciones de guerra civil e intervención extranjera.

Esta situación, junto a la inflación crónica del periodo, prácticamente llevaron a una paralización del comercio entre el campo y la ciudad, lo que en muchas zonas llevó el hambre a los obreros urbanos. Las espantosas condiciones urbanas provocaron un éxodo masivo hacia el campo, en busca de comida. Ya en 1919, el número de obreros industriales había caído al 76% del nivel de 1917, mientras que el de obreros de la construcción había caído al 66 por ciento, y el de ferroviarios al 63%. La cifra global de obreros industriales cayó a menos de la mitad, de 3.000.000 en 1917 a 1.240.000 en 1920. La población de Petrogrado descendió de 2.400.000 en 1917 a 574.000 en agosto de 1920.

capítulo I: Balance de Octubre
[Colapso sin precedentes](#)

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

I- Balance de Octubre

El precio del aislamiento

Todo lo anterior es suficiente para demostrar que Lenin y el Partido Bolchevique nunca vieron la Revolución Rusa como un acto autosuficiente, sino como el principio de la revolución socialista mundial. La Revolución Rusa fue una inspiración para los obreros de todo el mundo. En especial dio un ímpetu poderoso a la revolución alemana. Pero la cobardía de los dirigentes socialdemócratas en Europa occidental llevó a la derrota en Alemania, Italia y otros países y al aislamiento de la Revolución Rusa en condiciones de atraso espantoso. En estas circunstancias, la contrarrevolución política estalinista se hizo inevitable. La degeneración burocrática de la Revolución Rusa no surgió de ningún fallo teórico del bolchevismo, sino de su acuciante atraso.

El terrible atraso de Rusia, junto al aislamiento de la revolución, empezó a pesar como

una losa sobre los hombros de la clase obrera soviética. La guerra civil, el hambre y el agotamiento físico de los trabajadores provocaron la apatía política y dieron lugar a deformaciones burocráticas crecientes en el Estado y el partido. La ayuda internacional era vital para asegurar la supervivencia de la joven república soviética. Todo lo que los bolcheviques podían hacer era mantenerse en el poder, contra todo pronóstico, tanto como les fuera posible hasta que llegase la ayuda de Occidente. "La historia no regala nada," escribía Trotsky en 1923, "si hace un descuento en algo, en el plano político, lo recuperará por otra parte, en el plano cultural. Tan fácil (relativamente, se entiende) le ha resultado al proletariado ruso hacer la revolución, como difícil le será realizar la construcción socialista" (L. Trotsky, Sobre la vida cotidiana, p. 18).

La solidaridad internacional de la clase obrera había salvado la joven república soviética, pero el aislamiento provocaba enormes costes y sufrimiento. La clase obrera rusa estuvo sometida a una tensión límite. Físicamente exhausta y numéricamente debilitada, se enfrentaba a obstáculos culturales, económicos y sociales insuperables. Fueron necesarios esfuerzos hercúleos simplemente para resistir el asedio imperialista.

Lenin tenía una actitud realista y honesta hacia los problemas a los que se enfrentaba el proletariado ruso como consecuencia del aislamiento y el atraso. En enero de 1919, en un discurso a los sindicatos rusos, explicó: "Los obreros nunca estuvieron separados por una Gran Muralla china de la vieja sociedad. Y han mantenido una parte importante de la mentalidad tradicional de la sociedad capitalista. Los obreros están construyendo una nueva sociedad sin haberse convertido ellos mismos en gente nueva, ni haberse limpiado de la basura del viejo mundo; esa basura todavía les llega hasta las rodillas. Sólo podemos soñar con limpiar esa basura. Sería totalmente utópico pensar que eso se puede hacer de una sola vez. Sería tan utópico que en la práctica sólo aplazaría el socialismo al reino del futuro" (Obras completas, tomo 25, pp. 424-5).

Como consecuencia de la guerra civil y del sabotaje por parte de los capitalistas rusos, el gobierno soviético se vio obligado a un cambio brusco de política. En un primer momento, los bolcheviques tenían la intención de dejar la mayor parte de la industria en manos privadas hasta que la pequeña clase obrera rusa hubiese aprendido a gestionar la industria por sí sola. Esto tardaría un tiempo. Dado el atraso cultural de Rusia, se pensaba que a través del control obrero el proletariado adquiriría el conocimiento necesario y al final tomaría completo control de la gestión de la industria y el Estado. Mientras, el Estado obrero se vio obligado a esperar el momento propicio, mantener la industria privada bajo control obrero y basarse en gran medida en la vieja burocracia para gestionar el Estado. Se esperaba que esto se mantuviese hasta que los trabajadores de Occidente pudiesen ayudarles. Los obreros rusos fueron capaces de tomar el poder, pero no podían mantenerlo indefinidamente: todo dependía de la revolución mundial. Incluso en un país capitalista avanzado hubiera sido difícil en aquel momento introducir inmediatamente el control y la gestión obreras de la industria y el Estado. Si esto era así, ¿acaso no lo era mucho más en la atrasada Rusia?

La defensa militar de la revolución era lo principal. Había que alimentar a los millones de soldados que se habían alistado en el Ejército Rojo. Las requisas eran vitales para la supervivencia de obreros y soldados. El conjunto de la sociedad soviética se puso en pie de guerra. El llamado comunismo de guerra representaba un intento desesperado y heroico de defender la revolución. Pero el sabotaje de los empresarios, que miraban hacia la contrarrevolución para restaurar su posición, la presión de los propios obreros y las necesidades de la guerra civil forzaron a los bolcheviques a llevar a cabo la nacionalización masiva de los sectores clave de la economía antes de lo que querían. Entre julio y diciembre de 1918, un total de 1.208 empresas (la industria pesada, la base decisiva de la economía rusa) pasaron a propiedad estatal.

Los primeros años del poder soviético se caracterizaron por dificultades económicas agudas, en parte como consecuencia de la guerra y la guerra civil, en parte como consecuencia de la escasez de materiales y mano de obra cualificada, y en parte por la

oposición de los pequeños propietarios campesinos a las medidas de socialización. Nueve millones de personas murieron de hambre, enfermedades y frío durante la guerra civil. La economía estaba en ruinas y al borde del colapso. Para poner cortar este declive catastrófico se introdujeron drásticas medidas a fin de poner la industria en movimiento, alimentar a los obreros hambrientos y acabar con la migración de la ciudad al campo. Durante un periodo temporal, esto significó la militarización del trabajo. Los críticos de Octubre apuntan con el dedo acusador al bolchevismo por esta política. Como si hubiese otra alternativa en condiciones de guerra y hambruna. La auténtica responsabilidad por esta situación la tiene el imperialismo que con su intervención armada infligió horrores inenarrables al pueblo ruso.

No existe distorsión más monstruosa que el intento de calumniar la memoria de Lenin y Trotsky intentando vincular la política del comunismo de guerra y las severas medidas necesarias en ese momento para defender la revolución, con el régimen totalitario de Stalin. De hecho, incluso los gobiernos burgueses más democráticos restringen los derechos democráticos en épocas bélicas. Durante la Segunda Guerra Mundial, los trabajadores británicos aceptaron temporalmente todo tipo de restricciones a sus derechos, y en su mayoría lo hicieron de buena gana, en la creencia de que estaban luchando contra el nazismo, para "defender la democracia". Los obreros rusos, en un grado mucho mayor, aceptaron la necesidad de una firme disciplina para derrotar a los ejércitos blancos. El poder estaba en manos de los sóviets obreros. Incluso en las condiciones más terribles de guerra civil, había más democracia que en cualquier otro periodo de la historia. A pesar de todas las dificultades y peligros, el Partido Comunista y la Tercera Internacional celebraron congresos anuales. Una simple lectura superficial de las actas de dichos congresos nos facilitará abundantes pruebas de la absoluta libertad de debate, discusión y crítica. Nada podría estar más lejos de un régimen totalitario que la atmósfera de libertad que caracterizó al Estado obrero durante los cinco primeros años de su existencia. Sin embargo, en última instancia, la posibilidad de mantener y profundizar la democracia soviética dependía de las condiciones materiales.

Una cuestión clave era la relación entre la industria y la agricultura. Esto era sólo otra manera de expresar las relaciones del proletariado con el campesinado. Las masas campesinas apoyaron la toma del poder por parte de los bolcheviques como medio para obtener la tierra. Pero después de la revolución, la actitud de los campesinos hacia el régimen soviético estaba determinada cada vez más por la capacidad de éste de suministrar a las aldeas mercancías baratas a cambio de los productos agrícolas. Normalmente, el excedente de comida y grano de los campesinos se intercambiaba por los productos de la industria. Pero con el colapso de la producción, no había bienes elaborados para este intercambio. Para impedir la hambruna en las ciudades, se enviaron destacamentos armados para requisar el grano necesario para mantener la industria de guerra en funcionamiento. No había otra alternativa. Éste era el significado esencial del comunismo de guerra. A pesar de estas medidas, el periodo se caracterizó por la dislocación económica y la caída de la producción. Las relaciones con el campesinado estaban siendo sometidas a una dura prueba. Este sistema de regimentación, basado en la centralización estricta y la introducción de medidas semimilitares en todos los ámbitos de la vida, se derivaba de las dificultades de la revolución aislada en un país atrasado, destrozado por la guerra y en condiciones de guerra civil e intervención extranjera.

Esta situación, junto a la inflación crónica del periodo, prácticamente llevaron a una paralización del comercio entre el campo y la ciudad, lo que en muchas zonas llevó el hambre a los obreros urbanos. Las espantosas condiciones urbanas provocaron un éxodo masivo hacia el campo, en busca de comida. Ya en 1919, el número de obreros industriales había caído al 76% del nivel de 1917, mientras que el de obreros de la construcción había caído al 66 por ciento, y el de ferroviarios al 63%. La cifra global de obreros industriales cayó a menos de la mitad, de 3.000.000 en 1917 a 1.240.000 en 1920. La población de Petrogrado descendió de 2.400.000 en 1917 a 574.000 en agosto de 1920.

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

I- Balance de Octubre

El precio del aislamiento

Todo lo anterior es suficiente para demostrar que Lenin y el Partido Bolchevique nunca vieron la Revolución Rusa como un acto autosuficiente, sino como el principio de la revolución socialista mundial. La Revolución Rusa fue una inspiración para los obreros de todo el mundo. En especial dio un ímpetu poderoso a la revolución alemana. Pero la cobardía de los dirigentes socialdemócratas en Europa occidental llevó a la derrota en Alemania, Italia y otros países y al aislamiento de la Revolución Rusa en condiciones de atraso espantoso. En estas circunstancias, la contrarrevolución política estalinista se hizo inevitable. La degeneración burocrática de la Revolución Rusa no surgió de ningún fallo teórico del bolchevismo, sino de su acuciante atraso.

El terrible atraso de Rusia, junto al aislamiento de la revolución, empezó a pesar como una losa sobre los hombros de la clase obrera soviética. La guerra civil, el hambre y el agotamiento físico de los trabajadores provocaron la apatía política y dieron lugar a deformaciones burocráticas crecientes en el Estado y el partido. La ayuda internacional era vital para asegurar la supervivencia de la joven república soviética. Todo lo que los bolcheviques podían hacer era mantenerse en el poder, contra todo pronóstico, tanto como les fuera posible hasta que llegase la ayuda de Occidente. "La historia no regala nada," escribía Trotsky en 1923, "si hace un descuento en algo, en el plano político, lo recuperará por otra parte, en el plano cultural. Tan fácil (relativamente, se entiende) le ha resultado al proletariado ruso hacer la revolución, como difícil le será realizar la construcción socialista" (L. Trotsky, Sobre la vida cotidiana, p. 18).

La solidaridad internacional de la clase obrera había salvado la joven república soviética, pero el aislamiento provocaba enormes costes y sufrimiento. La clase obrera rusa estuvo sometida a una tensión límite. Físicamente exhausta y numéricamente debilitada, se enfrentaba a obstáculos culturales, económicos y sociales insuperables. Fueron necesarios esfuerzos hercúleos simplemente para resistir el asedio imperialista.

Lenin tenía una actitud realista y honesta hacia los problemas a los que se enfrentaba el proletariado ruso como consecuencia del aislamiento y el atraso. En enero de 1919, en un discurso a los sindicatos rusos, explicó: "Los obreros nunca estuvieron separados por una Gran Muralla china de la vieja sociedad. Y han mantenido una parte importante de la mentalidad tradicional de la sociedad capitalista. Los obreros están construyendo una nueva sociedad sin haberse convertido ellos mismos en gente nueva, ni haberse limpiado de la basura del viejo mundo; esa basura todavía les llega hasta las rodillas. Sólo podemos soñar con limpiar esa basura. Sería totalmente utópico pensar que eso se puede hacer de una sola vez. Sería tan utópico que en la práctica sólo

aplazaría el socialismo al reino del futuro" (Obras completas, tomo 25, pp. 424-5).

Como consecuencia de la guerra civil y del sabotaje por parte de los capitalistas rusos, el gobierno soviético se vio obligado a un cambio brusco de política. En un primer momento, los bolcheviques tenían la intención de dejar la mayor parte de la industria en manos privadas hasta que la pequeña clase obrera rusa hubiese aprendido a gestionar la industria por sí sola. Esto tardaría un tiempo. Dado el atraso cultural de Rusia, se pensaba que a través del control obrero el proletariado adquiriría el conocimiento necesario y al final tomaría completo control de la gestión de la industria y el Estado. Mientras, el Estado obrero se vio obligado a esperar el momento propicio, mantener la industria privada bajo control obrero y basarse en gran medida en la vieja burocracia para gestionar el Estado. Se esperaba que esto se mantuviese hasta que los trabajadores de Occidente pudiesen ayudarles. Los obreros rusos fueron capaces de tomar el poder, pero no podían mantenerlo indefinidamente: todo dependía de la revolución mundial. Incluso en un país capitalista avanzado hubiera sido difícil en aquel momento introducir inmediatamente el control y la gestión obreras de la industria y el Estado. Si esto era así, ¿acaso no lo era mucho más en la atrasada Rusia?

La defensa militar de la revolución era lo principal. Había que alimentar a los millones de soldados que se habían alistado en el Ejército Rojo. Las requisas eran vitales para la supervivencia de obreros y soldados. El conjunto de la sociedad soviética se puso en pie de guerra. El llamado comunismo de guerra representaba un intento desesperado y heroico de defender la revolución. Pero el sabotaje de los empresarios, que miraban hacia la contrarrevolución para restaurar su posición, la presión de los propios obreros y las necesidades de la guerra civil forzaron a los bolcheviques a llevar a cabo la nacionalización masiva de los sectores clave de la economía antes de lo que querían. Entre julio y diciembre de 1918, un total de 1.208 empresas (la industria pesada, la base decisiva de la economía rusa) pasaron a propiedad estatal.

Los primeros años del poder soviético se caracterizaron por dificultades económicas agudas, en parte como consecuencia de la guerra y la guerra civil, en parte como consecuencia de la escasez de materiales y mano de obra cualificada, y en parte por la oposición de los pequeños propietarios campesinos a las medidas de socialización. Nueve millones de personas murieron de hambre, enfermedades y frío durante la guerra civil. La economía estaba en ruinas y al borde del colapso. Para poner cortar este declive catastrófico se introdujeron drásticas medidas a fin de poner la industria en movimiento, alimentar a los obreros hambrientos y acabar con la migración de la ciudad al campo. Durante un periodo temporal, esto significó la militarización del trabajo. Los críticos de Octubre apuntan con el dedo acusador al bolchevismo por esta política. Como si hubiese otra alternativa en condiciones de guerra y hambruna. La auténtica responsabilidad por esta situación la tiene el imperialismo que con su intervención armada infligió horrores inenarrables al pueblo ruso.

No existe distorsión más monstruosa que el intento de calumniar la memoria de Lenin y Trotsky intentando vincular la política del comunismo de guerra y las severas medidas necesarias en ese momento para defender la revolución, con el régimen totalitario de Stalin. De hecho, incluso los gobiernos burgueses más democráticos restringen los derechos democráticos en épocas bélicas. Durante la Segunda Guerra Mundial, los trabajadores británicos aceptaron temporalmente todo tipo de restricciones a sus derechos, y en su mayoría lo hicieron de buena gana, en la creencia de que estaban luchando contra el nazismo, para "defender la democracia". Los obreros rusos, en un grado mucho mayor, aceptaron la necesidad de una firme disciplina para derrotar a los ejércitos blancos. El poder estaba en manos de los sóviets obreros. Incluso en las condiciones más terribles de guerra civil, había más democracia que en cualquier otro periodo de la historia. A pesar de todas las dificultades y peligros, el Partido Comunista y la Tercera Internacional celebraron congresos anuales. Una simple lectura superficial de las actas de dichos congresos nos facilitará abundantes pruebas de la absoluta libertad de debate, discusión y crítica. Nada podría estar más lejos de un régimen totalitario que la atmósfera de libertad que caracterizó al Estado obrero durante los cinco primeros años de su existencia. Sin

embargo, en última instancia, la posibilidad de mantener y profundizar la democracia soviética dependía de las condiciones materiales.

Una cuestión clave era la relación entre la industria y la agricultura. Esto era sólo otra manera de expresar las relaciones del proletariado con el campesinado. Las masas campesinas apoyaron la toma del poder por parte de los bolcheviques como medio para obtener la tierra. Pero después de la revolución, la actitud de los campesinos hacia el régimen soviético estaba determinada cada vez más por la capacidad de éste de suministrar a las aldeas mercancías baratas a cambio de los productos agrícolas. Normalmente, el excedente de comida y grano de los campesinos se intercambiaría por los productos de la industria. Pero con el colapso de la producción, no había bienes elaborados para este intercambio. Para impedir la hambruna en las ciudades, se enviaron destacamentos armados para requisar el grano necesario para mantener la industria de guerra en funcionamiento. No había otra alternativa. Éste era el significado esencial del comunismo de guerra. A pesar de estas medidas, el periodo se caracterizó por la dislocación económica y la caída de la producción. Las relaciones con el campesinado estaban siendo sometidas a una dura prueba. Este sistema de regimentación, basado en la centralización estricta y la introducción de medidas semimilitares en todos los ámbitos de la vida, se derivaba de las dificultades de la revolución aislada en un país atrasado, destrozado por la guerra y en condiciones de guerra civil e intervención extranjera.

Esta situación, junto a la inflación crónica del periodo, prácticamente llevaron a una paralización del comercio entre el campo y la ciudad, lo que en muchas zonas llevó el hambre a los obreros urbanos. Las espantosas condiciones urbanas provocaron un éxodo masivo hacia el campo, en busca de comida. Ya en 1919, el número de obreros industriales había caído al 76% del nivel de 1917, mientras que el de obreros de la construcción había caído al 66 por ciento, y el de ferroviarios al 63%. La cifra global de obreros industriales cayó a menos de la mitad, de 3.000.000 en 1917 a 1.240.000 en 1920. La población de Petrogrado descendió de 2.400.000 en 1917 a 574.000 en agosto de 1920.

capítulo I: Balance de Octubre
[Colapso sin precedentes](#)

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

II-El ascenso del estalinismo

La teoría marxista del Estado

"Ahora vamos a avanzar hacia la construcción, por encima del espacio que hemos barrido de inmundicias históricas, del edificio aireado e imponente de la sociedad socialista" (Lenin, 8 de noviembre 1917)

Para poder comprender la evolución de la URSS y lo que está pasando hoy en día, es menester entender antes que nada la teoría de Carlos Marx y cómo el gobierno bolchevique trató de seguirla. A diferencia de las ideas socialistas utópicas de gente como Robert Owen, Saint-Simon o Fourier, el marxismo se basa en una visión científica del socialismo. El marxismo explica que la clave del desarrollo de cualquier sociedad es el desarrollo de las fuerzas productivas: fuerza de trabajo, industria, agricultura, técnica y ciencia. Cada nuevo sistema social (esclavitud, feudalismo y capitalismo) ha servido para impulsar la sociedad humana hacia delante, a través del desarrollo de las fuerzas productivas.

El periodo prolongado de comunismo primitivo, la primera fase de desarrollo de la humanidad, donde no existían clases ni propiedad privada ni Estado, dio paso a la sociedad clasista tan pronto como la población fue capaz de producir un excedente por encima de las necesidades de la supervivencia diaria. En ese momento, la división de la sociedad en clases se convirtió en una posibilidad económica. En la amplia escala de la Historia, el surgimiento de una sociedad clasista fue un fenómeno revolucionario, en el sentido de que liberó a un sector privilegiado de la población, una clase dominante, del peso directo del trabajo, permitiéndole el tiempo necesario para desarrollar el arte, la ciencia y la cultura. La sociedad de clases, a pesar de su explotación despiadada y desigualdad, era el camino por el que la humanidad tenía que pasar para poder crear los prerequisites materiales para una futura sociedad sin clases.

En cierto sentido, la sociedad socialista es una vuelta al comunismo primitivo pero a un nivel productivo inmensamente superior. Antes de que pueda plantearse una sociedad sin clases, todos los rasgos característicos de una sociedad clasista, especialmente la desigualdad y la escasez, tendrán que ser abolidos. Sería absurdo hablar de la abolición de las clases si la desigualdad, la escasez y la lucha por la existencia siguieran prevaleciendo. Sería una contradicción en sí misma. El socialismo sólo puede aparecer en un estadio determinado de la evolución de la sociedad humana, con un cierto desarrollo de las fuerzas productivas. "Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua". (Marx, Prologo a la Contribución a la crítica de la economía política, p. 65).

A diferencia de los socialistas utópicos de principios del siglo XIX, que consideraban el socialismo como una cuestión moral, algo que podía haber sido introducido por personas ilustradas en cualquier momento de la Historia, Marx y Engels consideraban que estaba enraizado en el desarrollo de la sociedad. La condición previa para el desarrollo de una sociedad sin clases es el desarrollo de las fuerzas productivas, con el cual se hace posible la superabundancia. Para Marx y Engels, ésta es la tarea de la planificación económica socialista. Para el marxismo, la tarea histórica del capitalismo, el estadio superior de la sociedad clasista, era sentar las bases materiales mundialmente para el socialismo y la abolición de las clases. El socialismo no era simplemente una buena idea, sino que era el siguiente estadio para la sociedad humana.

La tarea histórica del capitalismo era la supresión de la división territorial feudal, el desarrollo de una economía industrial moderna y la creación de un mercado mundial con una nueva división mundial del trabajo. Al hacerlo crearía sus propios enterradores, el proletariado moderno. Marx y Engels bosquejaron este escenario hace 150 años en las páginas de El Manifiesto Comunista. El desarrollo del capitalismo actual confirma esa perspectiva. Con la concentración del capital en manos de un grupo reducido de capitalistas, el campesinado ha sido en gran medida eliminado, mientras que la clase obrera ha adquirido proporciones colosales, convirtiéndose en la mayoría de la población en los países avanzados e incluso en muchos países en desarrollo. De la misma manera, el capitalismo ha creado un mercado mundial al que todos los países están inextricablemente atados. En realidad, las bases materiales para una sociedad socialista, legadas por el capitalismo, han existido a escala mundial desde el estallido de la Primera Guerra Mundial. Si las grandes fábricas e industrias, que se han convertido en corporaciones multinacionales, fueran de propiedad pública y estuvieran democráticamente planificadas a escala nacional e internacional, podrían crear un mundo de superabundancia.

Actualmente, la concentración de capital a escala mundial se refleja en el hecho de que apenas 500 multinacionales dominan el 90% del comercio mundial. Una sola compañía, ICI, tiene capacidad suficiente para producir toda la demanda mundial de productos químicos. En muchos otros sectores la situación es similar. Sin embargo, el capitalismo ha alcanzado sus límites como sistema progresista. La propiedad privada y el Estado nacional actúan como camisas de fuerza que constriñen las fuerzas productivas e impiden el avance de la sociedad. Dos guerras mundiales que llevaron a la humanidad al

borde de la extinción, el paro masivo orgánico y las periódicas crisis de sobreproducción son testimonios de este impasse. El capitalismo, como sistema económico, en el pasado revolucionó las fuerzas productivas; pero ahora actúa como un gigantesco freno al progreso. En su ansia de beneficios, amenaza con arrasar los recursos naturales del mundo e incluso con destruir el planeta. Sólo la planificación internacional de las fuerzas productivas puede sacar a la sociedad de este callejón sin salida. Marx creía que las tareas de la revolución socialista recaerían primero sobre las espaldas de la clase obrera de los países cultural y económicamente avanzados de Europa occidental. En palabras de Trotsky: "Marx esperaba, por otra parte, que los franceses comenzarían la revolución socialista, que los alemanes continuarían y que terminarían los ingleses. En cuanto a los rusos, quedaban en la lejana retaguardia". (L. Trotsky, *La Revolución Traicionada*, p. 80).

No es posible que una sociedad salte directamente del capitalismo a una sociedad sin clases. La herencia cultural y material del capitalismo es demasiado inadecuada para eso. Hay demasiada escasez y desigualdades que no se pueden superar inmediatamente. Después de la revolución socialista tiene que haber un periodo transitorio que prepare las condiciones necesarias para la superabundancia y la sociedad sin clases. Marx le llamó a esta primera etapa de la nueva sociedad estadio inferior del comunismo, en oposición al estadio superior, en el que los últimos residuos de desigualdad material desaparecerían. En este sentido, se ha equiparado socialismo y comunismo a los estadios inferior y superior de la nueva sociedad. Describiendo el estadio inferior del comunismo, Marx escribe: "De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede" (citado en Lenin, *El Estado y la Revolución*, p. 87).

Sin embargo, para Marx, y éste es un punto crucial, el estadio inferior del comunismo desde su inicio estaría a un nivel superior, en términos de su desarrollo económico, que el capitalismo más desarrollado y avanzado. ¿Por qué era esto tan importante? Porque sin un desarrollo masivo de las fuerzas productivas prevalecería la escasez, y con ella la lucha por la existencia. Tal y como Marx explicó, esta situación provocaría el peligro de degeneración: "Este desarrollo de las fuerzas productivas es una premisa práctica absolutamente necesaria [del comunismo], ya que sin éste se generaliza la necesidad, y con la necesidad la lucha por las necesidades empieza de nuevo, y eso significa un resurgimiento de toda la vieja basura" (Marx and Engels *Selected Works*, *The German Ideology*, vol. 1, p. 37, énfasis del autor).

El carácter internacional del socialismo se deriva exclusivamente del carácter internacional del propio sistema capitalista. Ningún país tiene por sí solo las bases materiales para una nueva sociedad sin clases, ni puede garantizar la eliminación completa de la escasez y la necesidad heredadas del capitalismo. Incluso unos EEUU soviéticos, a pesar de su enorme potencial económico, no podría completar inmediatamente el salto a una sociedad socialista. No podría proporcionar a todo el mundo todo lo que necesitase. Sería necesario un régimen transitorio, un Estado obrero democrático, cuya tarea central sería acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas y eliminar los vestigios de la sociedad clasista.

Marx describió este Estado obrero como una dictadura del proletariado. Este término de Marx y Engels, tan denostado, significaba simplemente un gobierno democrático de la mayoría, que tomaría las medidas necesarias para superar la resistencia de una minoría de explotadores. Se basaba en una analogía histórica con la dictadura de la antigua Roma, cuando durante un periodo temporal (en tiempo de guerra) la República daba poderes excepcionales al gobierno. Después de la experiencia de Hitler y Stalin, la palabra "dictadura" ha quedado desacreditada. En la conciencia de los pueblos se identifica con el totalitarismo, algo que estaba muy lejos de las mentes de Marx y Engels. En la época de Marx, el término estaba libre de estas connotaciones y era sinónimo de gobierno de la clase obrera. De hecho, desde un punto de vista marxista, la dictadura del proletariado es sinónimo de democracia obrera.

"Entre la sociedad capitalista y la comunista", escribe Marx, "existe un periodo de transformación revolucionaria de la una en la otra. A éste corresponde también un periodo de transición política en el que el Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado". Como han explicado todos los grandes teóricos marxistas, la tarea de la revolución socialista es la de la toma del poder de la clase obrera mediante la destrucción de la vieja maquinaria estatal capitalista, que es el instrumento represivo destinado a mantener la dominación sobre la clase obrera. Marx explicó que el Estado capitalista y su burocracia no pueden servir a los intereses del nuevo poder. Hay que eliminarlo. Sin embargo, el nuevo

Estado creado por parte de la clase obrera será diferente de todos los demás que le han precedido en la Historia.

capítulo II: El ascenso del estalinismo

[El semi-Estado](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

II-El ascenso del estalinismo

El semi-Estado

El Estado, como instrumento de dominación de clase, surgió con el nacimiento de la sociedad dividida en clases. Su génesis fue claramente explicada por Engels en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En circunstancias normales, el Estado sirve a los intereses de la clase dominante en la sociedad. Ha sido fortalecido y perfeccionado como un organismo de dominación de clase para mantener el poder y los intereses de la clase dominante. El Estado sirve para mantener a la mayoría sujeta a la minoría. Sin embargo, un nuevo Estado obrero, a diferencia de los anteriores, no trata de aplastar a la mayoría de la población, sino solamente mantener bajo control un puñado minúsculo de ex capitalistas y ex terratenientes. Para este propósito no se requiere una potente maquinaria estatal. Al contrario, el Estado obrero sirve a los intereses de la mayoría de la población y en realidad no es más que un semi-Estado.

En la medida en que se van eliminando las clases y la desigualdad, el semi-Estado también empieza a disolverse en la sociedad. "Es necesario todavía un aparato especial, una máquina especial para la represión: el 'Estado'. Pero es ya un Estado de transición, no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra (...) Y ello es compatible con la extensión de la democracia a una mayoría tan aplastante de la población, que la necesidad de una máquina especial para la represión comienza a desaparecer" (Lenin, *El Estado y la Revolución*, p. 85). El Estado es una reliquia de la sociedad clasista y "empieza a desaparecer" en la medida en que aparece la sociedad sin clases. Por lo tanto, el interés del proletariado es el de disolver estos restos del capitalismo tan rápido como sea posible. Esto sucede tan pronto como las fuerzas productivas alcanzan un nivel que permite eliminar la necesidad y garantizar a todo el mundo sus necesidades.

En el *Anti-Dühring*, Engels escribe: "Cuando, junto con la dominación de clase y la lucha por la existencia individual creada por la actual anarquía en la producción, esos conflictos y excesos que resultan de esta lucha desaparecen, en adelante no habrá nada que suprimir ni necesidad de un instrumento especial de supresión, el Estado". Para que el Estado desaparezca, "la dominación de clase y la lucha por la existencia individual" tienen que desaparecer. La sociedad habrá llegado a una situación en que puede garantizar "de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades".

El Estado obrero empieza a desaparecer desde su aparición. A pesar de los deseos de los anarquistas, el Estado, el dinero y la familia burguesa no se puede abolir de la noche a la mañana. Sólo se pueden enviar al "museo de las antigüedades", como dice Engels, cuando las condiciones materiales están suficientemente desarrolladas. Tienen que agotar su misión histórica. No se pueden abolir

administrativamente. La tarea del Estado obrero es la de crear estas condiciones. En primer lugar, el Estado obrero no puede permitir a cada uno trabajar "según su capacidad", por mucho que alguien quiera, ni tampoco puede dar a cada uno "según sus necesidades", independientemente del trabajo que haga.

Para empezar, el Estado obrero actúa como una poderosa palanca para estimular el crecimiento de la producción. Esto sólo puede hacerse con la aplicación de los métodos del trabajo asalariado desarrollados por el capitalismo. Ya que no se pueden satisfacer inmediatamente todas las necesidades y seguirá existiendo escasez por un periodo de tiempo, la gente recibirá su parte de la producción en función de los salarios que ganen. En otras palabras, el Estado obrero inicialmente se verá obligado a defender las desigualdades del trabajo asalariado, es decir, las normas burguesas de distribución. Después de destinar una parte a la inversión y los servicios sociales, el resto será compartido por la población, en forma de salarios. En este punto, Marx corrigió el error de Lassalle de que la nueva sociedad garantizaría desde el principio "la igualdad de derechos para todos a un producto igual del trabajo". Marx dijo que "el derecho igual" es en realidad una violación de la igualdad y una injusticia reminiscente de una situación de escasez, de la sociedad clasista: "...Por lo que se refiere a la distribución de éstos [medios de consumo] entre los productores individuales, prevalece el mismo principio que en el cambio de mercancías equivalentes: una cantidad de trabajo dada en una forma se cambia por una cantidad igual de trabajo en otra forma. De ahí que la igualdad de derechos aquí sea todavía, en principio, derecho burgués". (MESW, Critique of the Gotha Programme, Marx, vol. 3, p. 18).

La primera fase de la nueva sociedad todavía no puede proporcionar una igualdad completa: seguirán existiendo diferencias de ingresos, aunque la diferencia entre los salarios más altos y los más bajos se reducirá drásticamente. "Un hombre es superior a otro física o mentalmente", escribe Marx, "y por lo tanto proporciona más trabajo en el mismo tiempo, o puede trabajar durante más tiempo; y el trabajo, para que pueda servir como medida, tiene que estar definido por su duración o intensidad; si no, deja de ser un patrón de medida. Este derecho igual es un derecho desigual para trabajo desigual. No reconoce diferencias de clase porque cada uno es un obrero al igual que todos los demás; pero reconoce tácitamente dotaciones individuales desiguales y por lo tanto capacidades productivas desiguales como privilegios naturales. Por lo tanto, es un derecho de desigualdad, en su contenido, al igual que cualquier otro derecho. El derecho por su propia naturaleza sólo puede consistir en la aplicación de un patrón igual..." (Ibid., vol. 3, p. 18, énfasis en el original).

En otras palabras, el esfuerzo de los trabajadores se recompensa con el salario que ganan sin tener en cuenta sus diferentes necesidades. Marx explica a continuación las diferencias entre un trabajador y otro: "Un obrero está casado, el otro no; uno tiene más hijos que el otro, etc., etc. De esta manera, con un rendimiento igual de trabajo y por lo tanto con una participación igual en el fondo social de consumo, en la práctica uno está recibiendo más que el otro, uno será más rico que el otro, etc. Para evitar estos defectos, el derecho en lugar de ser igual debería ser desigual.

"Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho nunca puede ser superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado". (Ibid., vol. 3, pp. 18-9, énfasis del autor). En otras palabras, la primera etapa del comunismo (socialismo), todavía no puede proporcionar justicia e igualdad completas: durante un periodo seguirán existiendo diferencias, y diferencias injustas, de riqueza e ingresos, aunque el nivel de vida general aumentará enormemente. El Estado obrero supervisará las relaciones entre estas dos características antagónicas, asegurando la dominación final de las tendencias socialistas y la liquidación del Estado.

De esta manera, este nuevo Estado asume un carácter dual: socialista en la medida en que defiende las relaciones de propiedad nacionalizadas y burgués en la medida en que la distribución de bienes y servicios se realiza con los métodos capitalistas del trabajo asalariado. Sin embargo, utilizando normas de distribución burguesas, se impulsarán las fuerzas productivas hacia delante, sirviendo en última instancia intereses socialistas. Pero, tal y como Lenin señala, la explotación del hombre por el hombre será imposible debido a que los medios de producción seguirán siendo propiedad social. Este hecho por sí solo no puede eliminar los defectos de distribución y las desigualdades de la ley burguesa. La abolición del capitalismo no proporciona inmediatamente las bases materiales para una sociedad sin clases. Es un medio para un fin. El propio Estado, aunque sólo es un semi-Estado, asume la defensa de esta ley burguesa, que todavía santifica una cierta desigualdad en la sociedad. Con un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y el triunfo del comunismo, el Estado y los otros vestigios del capitalismo

desaparecerán. "Mientras existe el Estado, no hay libertad", dice Lenin. "Cuando haya libertad, no habrá Estado". (Lenin, El Estado y la revolución, p. 90).

Marx explicó a continuación como la ley burguesa desaparece en el estadio superior del comunismo: "Cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo y, con ella, la división entre trabajo intelectual y manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el horizonte estrecho del derecho burgués y la sociedad podrá inscribir en su banderas: ¡De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades!" (MESW, Critique of the Ghota Programme, vol. 3, p. 19).

Lenin, que comentó estas observaciones en su obra clásica El Estado y la revolución, añadió relativo al periodo de transición: "El derecho burgués respecto a la distribución de los artículos de consumo presupone también inevitablemente, como es natural, un Estado burgués, pues el derecho no es nada sin un aparato capaz de obligar a respetar las normas de derecho. Resulta, pues, que bajo el comunismo no sólo subsiste durante cierto tiempo el derecho burgués, sino que subsiste incluso el Estado burgués ¡sin burguesía!" (Lenin, El Estado y la revolución, p. 93).

Esto parece un comentario increíble. Ciertamente horroriza a aquellos que tienen una concepción idealista del Estado obrero. Marx, que sólo disponía de la experiencia limitada de la Comuna de París, únicamente pudo anticipar en sus rasgos más generales la forma del futuro Estado obrero. Lenin desarrolló las concepciones de Marx en este terreno, pero no estudió detalladamente los procesos que podrían tener lugar si el Estado obrero ruso se quedase aislado en condiciones de atraso extremo. En muchas ocasiones, Lenin dejó claro que sin la ayuda de los trabajadores de los países capitalistas desarrollados no esperaba que la revolución sobreviviese. Sin embargo, esperaba con confianza que la victoria de la revolución socialista mundial reduciría la duración de esta etapa inicial a un periodo de tiempo muy corto. Le correspondió a Trotsky analizar este fenómeno más en detalle, sobre la base de la creciente burocratización del régimen soviético y el surgimiento del estalinismo.

Lo que está claro es que cuanto más pobre sea la sociedad que surja de una revolución, más crudas, burocráticas y primitivas serán las formas del Estado de transición y mayor será el peligro de que el poder se escape de las manos de los trabajadores. Esto tuvo un peso importante en el Estado que surgió de la revolución rusa. En palabras de Trotsky: "Para defender el 'derecho burgués', el Estado obrero se ve obligado a formar un órgano de corte 'burgués', o dicho brevemente, se ve obligado a volver al gendarme, aunqu dándole un nuevo uniforme" (Trotsky, La Revolución Traicionada, p. 87).

Lenin era consciente de los peligros de una situación de este tipo. Explicó que el Estado es una reliquia de la sociedad clasista y puede degenerar bajo ciertas condiciones, y que por lo tanto tiene que estar permanentemente bajo el control y la supervisión democráticas de la clase obrera. Por este motivo, una de las medidas fundamentales para Lenin era la reducción de la jornada laboral, para dar tiempo a las masas a participar en la gestión de la industria y el Estado. No por motivos sentimentales, sino como defensa para impedir que el nuevo Estado soviético se elevase por encima y se divorciase de la clase obrera. En otras palabras: para impedir su degeneración. Para combatirla, Lenin propuso una serie de medidas destinadas a luchar contra la burocratización. Entre ellas: elección y revocabilidad de todos los funcionarios, supresión del ejército permanente, limitación del salario de los funcionarios a un máximo no superior al sueldo de un obrero cualificado y rotación en cargos y responsabilidades. Para que "todo el mundo pueda convertirse en 'burócrata' durante algún tiempo, y de este modo nadie pueda convertirse en 'burócrata'", concluía Lenin. (Lenin, op. cit., p. 103).

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

II-El ascenso del estalinismo

La vieja maquinaria estatal

Lenin, siguiendo los pasos de Marx y Engels, trataba continuamente de resolver los tácticos y estratégicos de la revolución, al igual que los de la construcción socialista en un país atrasado. El volumen 53 de sus Obras Completas (en la edición rusa) es un testimonio de la profundidad de su contribución al marxismo a lo largo de toda su vida. Siempre planteó las cosas de manera honesta y se negó a adormecer a los obreros rusos con ilusiones "oficiales" y pronunciamientos fariseos. Por encima de todo, basaba toda su posición en el triunfo de la revolución internacional. Lenin explicó que el derrocamiento del capitalismo y la consolidación de la democracia proletaria en un país avanzado sería ya de por sí difícil, pero para la Rusia atrasada era una tarea imposible sin la ayuda inmediata de Occidente. Su absoluta confianza en la capacidad de los trabajadores para transformar la sociedad y su honradez latían en todos los escritos de Lenin, y especialmente en los de este periodo. Siempre dijo abiertamente la verdad, por amarga que fuese, con plena confianza en que la clase obrera la entendería y aceptaría la necesidad de los mayores sacrificios, siempre y cuando se le explicaran los motivos franca y sinceramente. La intención de los argumentos de Lenin no era la de atontar a los obreros soviéticos con opio "socialista", sino templarlos para las luchas que se avecinaban, para la lucha contra el atraso y la burocracia en Rusia y para la lucha contra el capitalismo y por la revolución socialista mundial.

Utilizando el mismo método escrupuloso, Lenin volvió una y otra vez a la discusión de las deficiencias crónicas del Estado soviético y la difícil situación a la que se enfrentaban los obreros rusos. El atraso objetivo de Rusia, con sus altas tasas de analfabetismo y la debilidad de la clase obrera, obligaron al gobierno soviético a basarse en gran medida en los servicios de cientos de miles de burócratas antiguos funcionarios zaristas, que de mil maneras diferentes saboteaban los esfuerzos del nuevo régimen. Esto no era una cuestión secundaria, sino que amenazaba con una degeneración interna de toda la revolución. Marx ya había explicado la existencia del peligro de degeneración debido al atraso material; sin embargo, nunca desarrolló este punto, creyendo que el problema se resolvería a través de la revolución en los países capitalistas avanzados. En la atrasada Rusia, la cosa era diferente.

Marx y Engels eran conscientes del peligro de la burocracia en un Estado obrero y propusieron algunos métodos para combatirla. Basándose en la experiencia de la Comuna de París, Engels había escrito: "para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tiene que (...) precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento". Para asegurarse que el Estado no se transformase "de servidores de la sociedad en señores de ella, transformación inevitable en todos los Estados anteriores, empleó la Comuna dos remedios infalibles. En primer lugar, cubrió todos los cargos administrativos, judiciales y de enseñanza por elección, mediante sufragio universal, concediendo a los electores el derecho a revocar en todo momento a sus elegidos. En segundo lugar, todos los funcionarios, altos y bajos, estaban retribuidos como los demás trabajadores. El sueldo máximo abonado por la Comuna era de 6.000 francos. Con este sistema se ponía una barrera eficaz al arribismo y a la caza de cargos, y esto sin contar con los mandatos imperativos que, por añadidura, introdujo la Comuna para los diputados a cargos representativos" (Engels, Introducción a La Guerra Civil en Francia de Carlos Marx, pp. 18-19).

Tomando como punto de partida el análisis de Marx y Engels sobre la Comuna de París, Lenin formuló en 1917 cuatro condiciones para luchar contra la burocracia en un Estado obrero:

- 1) Elecciones libres y democráticas a todos los cargos del Estado soviético.

2) Revocabilidad de todos los cargos públicos.

3) Que ningún cargo público recibiese un salario superior al de un obrero cualificado.

4) Que todas las tareas de gestión de la sociedad las asumiese gradualmente todo el mundo de manera rotativa, o en palabras de Lenin: "cualquier cocinero debería poder ser primer ministro".

"Reduzcamos el papel de los funcionarios públicos," escribió Lenin, "al de simples ejecutores de nuestras directrices, al papel de 'inspectores y contables' responsables, revocables y modestamente retribuidos (en unión, naturalmente, de los técnicos de todos los géneros, tipos y grados): ésta es nuestra tarea proletaria, por ahí se puede y se debe empezar cuando se lleve a cabo la revolución proletaria" (Lenin, op. cit., p.47).

Bajo Lenin, el diferencial de salarios máximo se mantuvo en una ratio de 1 a 4, que él honestamente describió como un "diferencial capitalista". La necesidad de semejante diferencial se derivaba de la escasez de personal cualificado necesario para la gestión de la industria y el Estado en un país en el que el nivel cultural de las masas era extremadamente bajo. Como señala el disidente e historiador soviético Roy Medvedev:

"La primera escala salarial soviética establecía una ratio de 1 a 2,1 entre los ingresos más bajos y los más altos. A principios de 1919, la diferencia entre los dos extremos se había reducido incluso más, y pasó a ser de 1 a 1,75. Esto continuó hasta el principio de la NEP, en otoño de 1921; con la aprobación del Comité Ejecutivo y del Comité Central del Partido, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó una resolución declarando: 'Al establecer las tasas salariales para trabajadores de diferentes cualificaciones, personal de oficina, técnicos de grado medio y personal administrativo de alto rango, hay que abandonar todo pensamiento de igualdad'. La nueva escala salarial contenía diferenciales amplios según las cualificaciones, y dividía al personal en cuatro grupos: aprendices, trabajadores con diferente grado de cualificaciones, contables y trabajadores de oficina, y personal técnico y administrativo. La ratio entre el nivel más bajo y el más alto (categoría 18) se fijó en 1 a 8.

"La cuestión del pago a los empleados de los organismos estatales se trató de manera diferente. En los primeros meses después de Octubre, el salario mínimo de subsistencia, basado en la tasa de cambio y el nivel de precios, se calculó en ocho rublos al día; esto fue confirmado por un nuevo decreto el 16 de enero de 1918". (Medvedev, *On Socialist Democracy*, pp. 221).

Más o menos al mismo tiempo, Lenin redactó una ley "Sobre salarios del personal de alto rango y funcionarios", que fue aprobada por el Consejo de Funcionarios del Pueblo con algunas enmiendas secundarias. El texto era el siguiente:

"Puesto que se considera necesario adoptar las medidas más enérgicas para reducir los salarios de los funcionarios en todas las instituciones y empresas estatales, comunales y privadas, sin excepción, el Consejo de Comisarios del Pueblo decreta:

"1. Habrá un límite máximo al salario de un Comisario del Pueblo de 500 rublos al mes, con una asignación de 100 rublos por cada hijo; el tamaño de los apartamentos quedará limitado a una habitación por miembro de la familia.

"2. Se pide a todos los Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de Sóviets locales que preparen y apliquen medidas revolucionarias para los impuestos especiales al personal de alto rango.

"3. El Ministro de Finanzas y todos los comisarios individuales harán un estudio inmediato de las cuentas de los ministerios y reducirán todos los salarios y pensiones excesivamente altos".

Durante los primeros meses de gobierno soviético, el salario de un Comisario del Pueblo (incluyendo el propio Lenin) era sólo dos veces el salario mínimo de subsistencia de un ciudadano ordinario. En los años siguientes, los precios y el valor del rublo cambiaron a menudo rápidamente y los salarios variaron proporcionalmente. En algunos casos las cifras eran sorprendentes, cientos de miles e incluso millones de rublos. Pero incluso en esas condiciones Lenin aseguró que la ratio entre los salarios más bajos y los más altos en las organizaciones estatales nunca superase el límite fijado, y mientras vivió aparentemente el

diferencial nunca superó el 1 a 5. Por supuesto que, en condiciones de atraso, había que hacer muchas excepciones que representaban un retroceso respecto a los principios de la Comuna de París. Para poder convencer a los "especialistas burgueses (spetsy) para que trabajasen para el Estado soviético, era necesario pagarles salarios muy altos. Este tipo de medidas eran necesarias hasta que la clase obrera pudiera crear su propia intelectualidad. Además se pagaban ciertas tasas especiales para "trabajadores de choque" en determinadas categorías laborales de oficinas e industrias, etc. Hablando en la VII Conferencia Provincial del Partido de Moscú, el 29 de octubre de 1921, Lenin lo explicaba honestamente:

"Ya entonces tuvimos que retroceder en una serie de puntos. Por ejemplo, en marzo y abril de 1918 surgió el problema de las remuneraciones a los especialistas según escalas que correspondían a relaciones burguesas, no socialistas, o sea, que no concordaban con las dificultades ni con las condiciones particularmente duras del trabajo, sino con las costumbres burguesas y con las condiciones imperantes en la sociedad burguesa. Al principio, estas remuneraciones para los especialistas, excepcionalmente elevadas, de tipo burgués, no figuraban en los planes del Poder soviético e incluso se contraponían a una serie de decretos promulgados a fines de 1917. Pero a comienzos de 1918 nuestro Partido indicó claramente que debíamos dar un paso atrás en ese punto y aceptar cierto 'compromiso' (empleo el término que entonces se utilizaba)" (Lenin, Obras Escogidas, vol. 44, pp. 206-7).

Debido al aislamiento de la revolución y a la necesidad de utilizar especialistas y técnicos burgueses, se aumentó el diferencial para estos trabajadores, permitiéndoles ganar un salario un 50% mayor que el de los miembros del gobierno. Lenin denunció esta medida como una "concesión burguesa" que tenía que reducirse lo antes posible. Sin embargo, semejantes concesiones no se aplicaban a los comunistas, que tenían estrictamente prohibido recibir un salario mayor que el de un trabajador cualificado. Cualquier ingreso que recibieran por encima de esta cifra tenía que ser entregado al Partido. El presidente del Consejo de Diputados del Pueblo recibía 500 rublos, comparable a los ingresos de un obrero cualificado. Cuando un jefe de oficina del Consejo de Diputados del Pueblo, V. D. Bonch-Bruevich pagó de más a Lenin en mayo de 1918, fue "severamente reprendido" por Lenin, que describió el aumento como "ilegal".

En palabras de Roy Medvedev: "En relación con los comunistas, incluso los que ocupaban los cargos más altos, Lenin exigía moderación. Se preocupaba por su salud y comida y sus condiciones de alojamiento, pero insistía en que sus salarios, incluyendo el suyo propio, tenían que mantenerse dentro de ciertos límites. No se permitían lujos". En abril de 1918, Lenin caracterizó la introducción de incentivos materiales como "un paso atrás por parte de nuestro poder estatal socialista, que desde el principio proclamó y aplicó una política de reducción de los salarios altos al nivel del salario medio de un obrero" (Lenin, Collected Works, vol. 27, p. 249). Medvedev continúa diciendo: "En general, Lenin se oponía tanto a la igualdad de salarios como a los salarios excesivamente altos, especialmente para los miembros del partido. Esta política desembocó en el llamado máximo del partido, un tope salarial para todos los comunistas. Lenin consideraba la excesiva desigualdad en la paga o las condiciones de vida como 'una fuente de corrupción dentro del partido y un factor que reducía la autoridad de los comunistas'". (Medvedev, Let History Judge, p. 841).

Hay muchos ejemplos que demuestran las condiciones de vida de los dirigentes del Estado obrero. Escribiendo sobre el periodo de la guerra civil, Victor Serge recuerda las condiciones de vida del vicepresidente de la Cheka:

"Todo este tiempo, Bakayev, de la Cheka, iba por ahí con agujeros en las botas. A pesar de mis raciones especiales como funcionario del gobierno, me hubiese muerto de hambre a no ser por las sórdidas manipulaciones del mercado negro, donde comerciábamos con las mezquinas posesiones que habíamos traído de Francia. El hijo mayor de mi amigo Yonov, cuñado de Lenin, miembro de la Ejecutiva del Sóviet y fundador y director de la Biblioteca del Estado, murió de hambre ante nuestros propios ojos. Todo esto mientras cuidábamos almacenes considerables, incluso ricos, pero en nombre del Estado y bajo control riguroso. Nuestros salarios se limitaban al máximo comunista, igual al salario medio de un obrero cualificado". (Victor Serge, Memoirs of a Revolutionary 1901-1941, p. 79).

El escritor inglés Arthur Ransome, buen conocedor de Rusia, a donde realizó varios viajes en esa época, describe un incidente del que fue testigo mientras formaba parte de una delegación oficial, junto con Radek y Larin, a la ciudad de Yaroslav, en 1921. La prisión de Yaroslav fue un sitio infame bajo Stalin, pero antes los bolcheviques se habían tomado en serio la reforma del sistema penitenciario y trataron de

mejorar las condiciones de los reclusos. ¡En una situación en la que había una escasez terrible de comida, la alimentación en la prisión de Yaroslav era mejor que la que estaba a disposición de la dirección del sóviet local!

"Ocurre, explica Rostopchin, que el oficial a cargo de la alimentación en la prisión es un tipo muy enérgico, que había ocupado el mismo cargo en el viejo ejército, y las comidas que se sirven a los prisioneros son tan superiores a las que se sirven en los locales del Sóviet, que los miembros del Comité Ejecutivo han tomado por costumbre dar un paseo hasta la prisión para comer. Nos invitaron a nosotros a hacer lo mismo. Larin no se sentía como para dar un paseo, así que se quedó en la Casa del Sóviet para comer una comida inferior, mientras que Radek y yo, con Rostopchin y otros tres miembros del comité local, dimos un paseo hasta la prisión" (Arthur Ransome, *The Crisis in Russia*, p. 56).

El espacio de las viviendas a disposición de los ministros o comisarios del gobierno se limitaba a una habitación por persona en la familia. La oficina de Lenin tenía pocos muebles, sólo los esenciales. Según Karl Idman, un miembro del gobierno finlandés que se reunió con Lenin en diciembre de 1917: "Lenin nos recibió cordialmente, disculpándose por habernos hecho esperar. La habitación en la que nos encontramos estaba dividida en dos por una partición hecha de tablas... La habitación no era en absoluto diferente de ninguna otra de las del Smolny. Era tan simple como las demás. Las paredes estaban pintadas de blanco, había una mesa de madera y unas pocas sillas". Esta política estaba en completo contraste con los privilegios exorbitantes y los estilos de vida lujosos de los dueños del Kremlin bajo Stalin y sus sucesores. Esto también lo confirma Victor Serge:

"En el Kremlin, [Lenin] todavía ocupaba un pequeño apartamento construido para un sirviente del palacio. En el último invierno él, al igual que todos los demás, no tenía calefacción. Cuando iba al barbero se ponía a la cola, pensando que sería impropio que nadie le dejase colarse". (Victor Serge, *Memoirs of a Revolutionary 1901-1941*, p. 101).

Lo mismo se aplicaba a Trotsky, que en la práctica era el lugarteniente de Lenin:

"Durante los primeros días de la revuelta bolchevique solía ir todas las mañanas al Smolny para conseguir las últimas noticias. Trotsky y su diminuta y atractiva esposa, que casi nunca habló otra cosa que francés, vivían en una habitación en el último piso. La habitación estaba dividida por una partición como el ático de un artista pobre. En un lado había dos catres y un armario pequeño y barato y en el otro una mesa de trabajo junto a dos o tres sillas baratas de madera. No había ni un solo cuadro ni indicios de confort por ninguna parte. Trotsky ocupó esta oficina durante todo el tiempo en que fue Ministro de Asuntos Exteriores y muchos dignatarios se vieron obligados a visitarle allí (...) A la puerta había dos guardias rojos en vigilancia constante. Parecían bastante amenazadores, pero eran muy amistosos. Siempre era posible conseguir una audiencia con Trotsky". (Louise Bryant, op. cit., p. 103).

Esto no era una excepción. Los dirigentes bolcheviques siempre estaban accesibles y cerca de las masas. Caminaban por las calles sin escolta. Un asesino eserista de izquierdas pudo disparar y herir gravemente a Lenin precisamente por eso. Cuando consideramos las condiciones de lujo y los privilegios de la burocracia bajo Stalin y sus sucesores, aislada de la población soviética detrás de altos muros o corriendo a gran velocidad en enormes limusinas acompañados por ejércitos de guardaespaldas, vemos la distancia enorme que separa el régimen democrático de Lenin del que lo sustituyó. Y es necesario hacer hincapié en que Lenin consideraba incluso los diferenciales relativamente pequeños de aquel periodo como diferenciales capitalistas inaceptables que se reducirían gradualmente a medida que la sociedad avanzase hacia el socialismo.

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

II-El ascenso del estalinismo

Las raíces de la burocracia

En febrero de 1917, el partido bolchevique no tenía más de 8.000 militantes en toda Rusia. En el punto álgido de la guerra civil, cuando la militancia en el partido comportaba un riesgo personal, se abrieron las puertas del partido de par en par para los obreros, lo que aumentó la militancia a 200.000. Pero cuando la guerra civil ya se estaba acabando, la militancia del partido se triplicó, reflejando un flujo de arribistas y elementos de clases y partidos hostiles. Había que limpiar el partido de estos elementos. La necesaria "purga", iniciada por Lenin en 1921, no tenía nada en común con las monstruosas purgas de Stalin; no había policía, ni juicios ni campos de concentración. Se trataba de defender las ideas y tradiciones de Octubre frente a los efectos nocivos de la reacción pequeño-burguesa y menchevique. A principios de 1922, se habían producido unas 200.000 expulsiones (una tercera parte de la militancia).

A finales de 1920, el número de funcionarios del Estado había pasado de poco más de 100.000 a un sorprendente 5.880.000. Esta cifra sobrepasaba cinco veces la cantidad de obreros industriales. La escasez de personal militar cualificado era tal, que en el Ejército Rojo se alistaba a antiguos oficiales zaristas para luchar contra los ejércitos blancos. En agosto de 1920, 48.409 antiguos oficiales zaristas se habían alistado como especialistas militares. Estas capas no tenían una lealtad firme al Estado soviético. Con el fin de persuadirles que prestasen sus servicios y no se pasasen al otro bando, el gobierno bolchevique se vio obligado a concederles privilegios considerables. Para supervisar la lealtad de estos oficiales y tener un instrumento esencial de control obrero sobre ellas, se nombraron comisarios políticos.

Lenin tenía la intención de implicar gradualmente al conjunto de la clase obrera en las tareas de la gestión del Estado. "Nuestro objetivo es el de implicar al conjunto de los pobres en el trabajo práctico de la administración, (...) asegurarse de que todos los trabajadores, al acabar su 'tarea' de ocho horas en el trabajo productivo, lleve a cabo sus deberes estatales sin paga" (Lenin, Collected Works, vol. 27, p. 273). Pero en las condiciones generales de atraso, fue imposible. El joven Estado soviético se vio obligado a aprovechar todo lo que pudo de entre los restos del viejo aparato del Estado. En marzo de 1918, Lenin declaró ante el Congreso del Partido que "los ladrillos de los que se compondrá el socialismo todavía no están hechos" (Lenin, Collected Works, vol. 27, p. 148).

Dado el bajo nivel cultural, había que utilizar cualquier palanca, cualquier resquicio para hacer avanzar la revolución. Como hemos visto, el analfabetismo general obligó a los bolcheviques a basarse en la vieja burocracia zarista "ungida ligeramente con el óleo soviético", administradores, funcionarios gubernamentales, mandos militares y gerentes. Esto resultaba inevitable, por lo menos hasta que llegase ayuda de Occidente. Más adelante iba a tener consecuencias más profundas, pero en aquel momento no había otra alternativa. Cuando Lenin preguntó a Trotsky durante la guerra civil si no sería mejor sustituir a los viejos oficiales zaristas, que estaban controlados por comisarios políticos, por otros comunistas, Trotsky respondió:

'¿Pero sabes cuántos de ellos hay en el ejército ahora?'

'No'.

'¿Ni siquiera aproximadamente?'

'No lo sé'.

'No menos de treinta mil'.

'¿Qué?'

'No menos de treinta mil. Por cada traidor hay cien en los que se puede confiar; por cada uno que deserta hay dos o tres que mueren en el frente. ¿Cómo podemos sustituirles a todos?'

Pocos días después, Lenin estaba dando una charla sobre los problemas de la construcción del socialismo. Esto es lo que dijo: "Cuando hace poco tiempo el camarada Trotsky hubo de decirme, concisamente, que el número de oficiales que servían en el departamento de Guerra ascendía a varias docenas de millares, comprendí, de un modo concreto, dónde está el secreto de poner al servicio de nuestra causa al enemigo... y cómo es necesario construir el comunismo utilizando los propios ladrillos que el capitalismo tenía preparados contra nosotros" (citado en L. Trotsky, *Mi Vida*, p. 468).

Sobre el Estado, Lenin dijo al IV Congreso de la Internacional Comunista: "Tomamos posesión de la vieja maquinaria estatal y ésta fue nuestra mala suerte. Tenemos un amplio ejército de empleados gubernamentales. Pero nos faltan las fuerzas educadas para ejercer un control real sobre ellos (...) En la cúspide tenemos, no sé cuántos, pero en cualquier caso no menos de unos cuantos miles (...) Por abajo hay cientos de miles de viejos funcionarios que recibimos del Zar y de la sociedad burguesa (...)". (Lenin, *Collected Works*, vol. 33, p. 430).

Como siempre, Lenin explicó la dura realidad sobre el aparato estatal soviético. Nunca tuvo ninguna visión idealizada de este pésimo organismo en gran medida heredado del pasado. Era una maquinaria burocrática pintada con un ligero barniz socialista. Lenin entendía perfectamente que esta burocracia no era simplemente una cuestión de comportamiento burocrático, excesivo papeleo, etc. Este punto de vista no tiene nada en común con el método marxista. El marxismo explica la burocracia como un fenómeno social que surge por razones materiales concretas.

Lenin explicó su surgimiento como un tumor capitalista y parásito en el cuerpo del Estado obrero. La Revolución de Octubre había derrocado el viejo orden y suprimido y purgado sin piedad el Estado zarista, pero en condiciones de atraso económico y cultural crónico los elementos del anterior régimen en todas partes volvían furtivamente a las posiciones de poder y privilegio, a medida que la oleada revolucionaria retrocedía con las derrotas de la revolución internacional. Existía el peligro real de que la revolución sufriese una degeneración burocrática. En consecuencia, Lenin denunció la amenaza de la burocratización creciente y exigió una lucha sin cuartel:

"Echamos a los viejos burócratas, pero han vuelto (...) Llevan una cinta roja en sus ojales sin botones y se arrastran por los rincones calientes. ¿Qué hacemos con ellos? Tenemos que combatir a esta escoria una y otra vez, y si la escoria vuelve arrastrándose tenemos que limpiarla una y otra vez, perseguirla, mantenerla bajo supervisión de obreros y campesinos comunistas a los que conozcamos por más de un mes y más de un día". (Lenin, *Collected Works*, vol. 29, pp. 22-3).

Engels explicó que en toda sociedad en que el arte, la ciencia y el gobierno son el reducto de una minoría privilegiada, esa minoría siempre utiliza y abusa de sus posiciones en su propio interés. Y esta situación es inevitable mientras la inmensa mayoría de la gente se ve obligada a trabajar durante largas horas en la industria y en la agricultura para atender las necesidades básicas de la vida. Después de la revolución, por el grado de destrucción de la industria, la jornada laboral se prolongó. Los obreros trabajan diez, doce o más horas al día a cambio de raciones de subsistencia; muchos trabajaban voluntariamente los fines de semana, sin paga. Pero, como Trotsky explicó, las masas sólo pueden sacrificar su hoy por su mañana hasta un límite muy definido.

La clase obrera se vio inevitablemente minada moral y numéricamente por el cansancio de la Primera Guerra Mundial, de la revolución, de cuatro años de guerra civil y de una hambruna en la que millones de personas murieron. La desintegración de la clase obrera, la pérdida de muchos de los elementos más avanzados en la guerra civil, el influjo de elementos atrasados del campo, y la desmoralización y agotamiento de las masas era una cara de la situación. En la otra, las fuerzas de la reacción, aquellos elementos pequeño-burgueses y burgueses que habían quedado temporalmente desmoralizados y apartados por el triunfo de la revolución, todos empezaron a recuperar la confianza, a salir a la superficie y a aprovecharse de la situación para introducirse en cualquier resquicio de los organismos dirigentes de la industria, el Estado e incluso del partido.

Victor Serge recuerda su impresión del aparato soviético incluso en los primeros años:

"Enseguida me formé la peor impresión posible de este aparato, que parecía funcionar en gran medida en el vacío, desperdiciando tres cuartas partes de su tiempo en proyectos irrealizables. En medio de la miseria general, ya estaba nutriendo a una multitud de burócratas que eran responsables de mucho ruido y

poco trabajo honesto. En las oficinas de los comisariados te encontrabas con señores bien vestidos, tipógrafas atractivas irrepresiblemente empolvadas, uniformes elegantes sobrecargados de adornos; y todo el mundo en este ambiente presuntuoso, en contraste con la población hambrienta en las calles, te mandaba de arriba a abajo, de una oficina a otra por la cosa más nimia y sin el más mínimo resultado". (Victor Serge, *Memoirs of a Revolutionary*, 1901-1941, p. 74).

capítulo II: El ascenso del estalinismo
[La lucha de Lenin contra Stalin](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

II-El ascenso del estalinismo

La lucha de Lenin contra Stalin

En 1919, el gobierno bolchevique organizó el Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina (conocido como Rabkrin, el acrónimo de su nombre ruso). Su tarea era la de extirpar de arribistas el aparato del Estado y del partido. Dada su experiencia como organizador, Stalin fue nombrado responsable del Rabkrin. Sin embargo, en un corto periodo de tiempo, la mentalidad estrecha y organizativa de Stalin y su ambición personal lo transformaron en el principal portavoz de la burocracia dentro de la dirección del partido, y no su oponente. Stalin utilizó su cargo, que le permitía seleccionar al personal para los puestos de dirección en el Estado y el partido, para silenciosamente agrupar a su alrededor un bloque de aliados serviles sin entidad política que le estaban agradecidos por su ascenso. En las manos de Stalin, el Rabkrin se convirtió en un instrumento para fortalecer su propia posición y eliminar a sus rivales políticos.

Tan pronto como en 1920, Trotsky criticó el funcionamiento del Rabkrin, que de ser un instrumento de lucha contra la burocracia se estaba convirtiendo él mismo en su semillero. Inicialmente Lenin defendió al Rabkrin de las críticas de Trotsky, pero más tarde aceptó su punto de vista: "Esta idea la sugirió el camarada Trotsky, parece ser, hace tiempo. En ese momento yo estaba en contra (...) Pero, después de examinar el asunto más de cerca, me di cuenta de que contiene una idea correcta (...)". En un primer momento, la enfermedad de Lenin le impidió apreciar lo que estaba sucediendo a sus espaldas en el Estado y en el partido. En 1922 se dio cuenta claramente de la situación: "La burocracia nos está sofocando", se quejaba. Para él, el problema surgía del atraso económico y cultural del país.

¿Cómo había que combatir esa situación? Lenin resaltó la importancia de la organización de los obreros para mantener a raya la amenaza de la burocracia: "El Programa de nuestro Partido —un documento que el autor del ABC del comunismo [Nikolai Bujarin] conoce muy bien— muestra que el nuestro es un Estado obrero con una deformación burocrática (...) Ahora tenemos un Estado con el que el proletariado masivamente organizado tiene que defenderse, mientras que nosotros, por nuestra parte, debemos utilizar las organizaciones obreras para proteger a los obreros de su Estado, y conseguir que protejan el nuestro..." (Lenin, *Collected Works*, vol. 32, pp. 24-25). Lenin defendió, dialécticamente, que los sindicatos en un Estado obrero tienen que ser independientes, para que la clase obrera pueda defenderse contra él y a la vez defender el propio Estado obrero. Lenin hizo mucho hincapié en este punto porque vio el peligro de que el Estado se elevase por encima de la clase y se separase de ésta. Los obreros, por sí mismos, a través de sus organizaciones, podían ejercer un control sobre el aparato del Estado y sobre la burocracia. Sin

embargo, por su atomización hacia el final de la guerra civil, la clase obrera era incapaz de combatir con efectividad la creciente burocratización estatal. Esa amenaza ocupó la atención de Lenin durante todo ese año. En el XI Congreso del Partido, en marzo-abril de 1922, el último en el que pudo participar, su principal preocupación fue la burocratización. Lenin trató primero las relaciones económicas del Estado obrero como una forma de "capitalismo de Estado". En esas relaciones se basaba la NEP. Se permitía el mercado, al mismo tiempo que los sectores clave de la economía seguían en manos estatales. Lenin dijo que el capitalismo de Estado tradicional se aplicaba al sector nacionalizado minoritario en un Estado capitalista. Pero él utilizó el término de otra manera para describir la NEP:

"Por eso mucha gente está confundida por el término capitalismo de Estado. Para evitarlo tenemos que recordar que lo fundamental del capitalismo de Estado en la forma que lo tenemos aquí no se explica en ninguna teoría ni en ningún libro, por la simple razón que todos los conceptos comunes conectados a este término están asociados al dominio burgués en la sociedad capitalista. Nuestra sociedad ha dejado los railes del capitalismo, pero todavía no tiene unos nuevos. El Estado en esta sociedad no es dominado por la burguesía, sino por el proletariado. Nos negamos a comprender que cuando decimos 'Estado' nos referimos a nosotros mismos, el proletariado, la vanguardia de la clase obrera. El capitalismo de Estado es un capitalismo que tenemos que ser capaces de contener y cuyos límites debemos ser capaces de fijar. Este capitalismo de Estado está conectado con el Estado, y el Estado son los obreros, el sector avanzado de los obreros, la vanguardia. Nosotros somos el Estado". Y entonces explica que este capitalismo que existe junto al Estado obrero es esencial "para satisfacer las necesidades del campesinado (...) sin él la existencia es imposible".

Lenin pasa entonces a explicar el quid de la cuestión: "Bien, hemos vivido un año, el Estado está en nuestras manos; pero, ¿ha aplicado la Nueva Política Económica de la manera que nosotros queríamos en el transcurso del último año? No. Pero nos negamos a reconocerlo. ¿Cómo se aplicó? La maquinaria se negó a obedecer la mano que le guiaba. Era como un coche que iba no en la dirección que quería el conductor, sino en la dirección que otro quería; como si fuese conducido por alguna mano misteriosa, sin leyes, Dios sabe de quién, quizás un estraperlista, o un capitalista privado, o ambos. Sea como fuere, el coche no va en la dirección que el hombre al volante se imagina, y a menudo va en una dirección totalmente diferente". (Lenin, *Collected Works*, vol. 33, p. 179).

"Entonces, ¿qué es lo que falta?", se preguntaba Lenin, "(...) Si tomamos Moscú con sus 4.700 comunistas en cargos de responsabilidad, y si tomamos la enorme maquinaria burocrática, esa mole enorme, tenemos que preguntarnos: ¿quién dirige a quien? Dudo mucho que se pueda decir sinceramente que los comunistas están dirigiéndola. A decir verdad no están dirigiendo, sino siendo dirigidos". (Lenin, *Collected Works*, vol. 33, p. 288).

Lejos de ser el "semi-Estado" que Lenin se había imaginado en su libro *El Estado y la Revolución*, el aparato del Estado estaba deformado burocráticamente y profundamente infectado por el punto de vista de clase ajeno del viejo régimen. En el mismo congreso, Lenin explicó, con un lenguaje muy claro y poco ambiguo, la posibilidad de la degeneración de la revolución como consecuencia de las presiones de clases ajenas. Lenin comparó la relación de los obreros soviéticos con la burocracia y los elementos pro capitalistas a la relación entre una nación conquistadora y una conquistada. La Historia ha demostrado repetidamente que el hecho que una nación derrote y conquiste a otra por la fuerza de las armas no es, por sí mismo, una garantía suficiente de victoria. Dado el bajo nivel cultural de la clase obrera rusa, rodeada por un mar de pequeños propietarios, las presiones eran enormes. Y se reflejaban no sólo en el Estado, sino inevitablemente en el propio partido, que se convirtió en el centro de una lucha de intereses de clase en conflicto.

"A veces una nación conquista a otra, la nación que conquista es la conquistadora y la nación que es dominada es la nación conquistada. Esto es simple e inteligible para todos. ¿Pero qué pasa con la cultura de estas naciones? Aquí las cosas no son tan simples", declaró Lenin. "Si la nación conquistadora es más culta que la nación dominada, la primera impone su cultura sobre la última; pero si es al contrario, la nación dominada impone su cultura sobre el conquistador. ¿Acaso no ha sucedido algo similar en la capital de la RSFSR*? ¿Acaso los 4.700 comunistas (casi una división de ejército, y todos ellos de los mejores) han caído bajo la influencia de una cultura ajena?" Lenin pregunta: "¿Se darán cuenta los comunistas responsables de la RSFSR y del Partido que no pueden administrar; que sólo se imaginan que están dirigiendo, pero que en realidad están siendo dirigidos?"

*Antes de la creación de la URSS, la Federación era conocida como la República Socialista Federal Soviética Rusa (RSFSR)

Ya en aquella época, los sectores más perspicaces de la burguesía en el exilio, el grupo Smena Vej, de Ustryalov, estaban poniendo sus esperanzas abiertamente en las tendencias burocráticas que se manifestaban en la sociedad soviética, como un paso hacia la restauración capitalista. El mismo grupo más adelante aplaudió y animó a los estalinistas en su lucha contra el trotskismo. El grupo Smena Vej, al que Lenin le reconocía su agudo punto de vista de clase, comprendió correctamente la lucha entre Stalin y Trotsky, no en términos de "personalidades", sino como una cuestión de clase, como un paso atrás respecto a las tradiciones revolucionarias de Octubre.

"La maquina ya no obedecía al conductor" —el Estado ya no estaba bajo el control de los comunistas, de los obreros, sino que se elevaba cada vez más por encima de la sociedad. Refiriéndose a las opiniones de Smena Vej, Lenin dijo: "Tenemos que decir francamente que las cosas de las que habla Ustryalov son posibles, la Historia conoce todo tipo de transformaciones. Basarse en la firmeza de convicciones, lealtad y otras espléndidas cualidades morales es cualquier cosa menos una actitud seria en la política. Unas cuantas personas pueden estar dotadas de cualidades morales espléndidas, pero las cuestiones históricas las deciden las masas más amplias, que, si esta gente no les conviene, pueden tratarlos no muy amablemente" (Lenin, Collected Works, vol. 33, p. 287). En otras palabras, a los comunistas el poder estatal se les estaba escapando de las manos no debido a sus errores personales o peculiaridades psicológicas, sino por las enormes presiones del atraso, la burocracia y las fuerzas de clases ajenas, que pesaban como una losa y aplastaban al puñado de obreros socialistas avanzados.

La correspondencia y los escritos de Lenin de esta época, cuando la enfermedad le impedía cada vez más intervenir en la lucha, indican claramente su alarma ante el avance de la burocracia soviética, los arribistas insolentes en cada esquina del aparato del Estado. Lenin era consciente de los peligros de degeneración del Estado obrero rodeado por el capitalismo. Después del XI Congreso del Partido, en 1922, la salud de Lenin se deterioró y en mayo de ese año sufrió su primer ataque de apoplejía. Se recuperó hacia julio y volvió oficialmente al trabajo en octubre. A su vuelta quedó profundamente consternado por el creciente tumor burocrático que estaba royendo el Estado y el partido: "Nuestro burocratismo es algo monstruoso", le comentó Lenin a Trotsky. "Estaba aterrado cuando volví al trabajo (...)". Fue la primera vez que le ofreció a Trotsky la formación de un bloque contra la burocracia y en especial contra el Buró de Organización. Lenin también concentró su atención sobre el problema de la dirección del Partido en su conjunto. Los choques con Stalin sobre la cuestión georgiana y otros temas revelaban cada vez más el papel de Stalin. Lenin empezó a conformar su Testamento.

El 30 de diciembre de 1922 dictó la siguiente nota:

"Se nos dice que hace falta un aparato estatal unificado. ¿De dónde procede esa afirmación? ¿Acaso no procede de ese mismo aparato ruso que, como indicaba ya en una de las anteriores secciones de mi diario, hemos tomado del zarismo, habiéndonos limitado a unirlo ligeramente con el óleo soviético?", se preguntaba Lenin.

"Es indudable que se debería demorar la aplicación de esta medida hasta que pudiéramos decir que respondemos de nuestra administración como de algo propio. Pero ahora, poniéndonos la mano en el pecho, debemos confesar lo contrario, el aparato que reclamamos como nuestro en realidad aún no tiene nada en común con nosotros y constituye un batiburrillo burgués y zarista que no ha habido posibilidad alguna de transformar en cinco años sin la ayuda de otros países y en unos momentos en que predominaban las 'ocupaciones' militares y la lucha contra la hambruna". (Lenin, Obras Completas, Contribución al problema de las naciones o sobre la 'autonomización', vol. 45).

Lenin sólo fue plenamente consciente de la reacción burocrática dentro del partido hacia finales de 1922, cuando descubrió la verdad sobre el papel de Stalin en las relaciones con los dirigentes bolcheviques georgianos. El rol central de Stalin en toda esa maraña burocrática salió a la luz. Sin el conocimiento de Lenin ni del Politburó (el organismo más alto del partido), Stalin, junto a su secuaces Dzerzhinsky y Ordzhonikidze, habían llevado a cabo un golpe de Estado en el partido georgiano. Los mejores cuadros del bolchevismo georgiano fueron purgados y a los dirigentes se les negó el acceso a Lenin, al que Stalin alimentaba con una sarta de mentiras. Cuando finalmente se dio cuenta de lo que estaba pasando, Lenin se enfureció. Ya enfermo, desde su lecho dictó una serie de notas a su secretaria sobre la "famosa cuestión

de la autonomía, que parece ser se llama oficialmente la cuestión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas". Las notas de Lenin son una acusación demoledora contra la arrogancia chovinista de Stalin y su camarilla. Pero Lenin no trató ese incidente como un fenómeno accidental, un "error lamentable", sino como la expresión del nacionalismo reaccionario y podrido de la burocracia soviética. Lenin alzó la voz: "No cabe duda de que el insignificante número de obreros soviéticos y soviéticos se hundiría en este mar de inmundicia chovinista gran rusa como las moscas en la leche" (Ibid).

Después del asunto georgiano, Lenin puso todo el peso de su autoridad en la lucha para eliminar a Stalin de la secretaría general del Partido, que había ocupado por un corto periodo de tiempo después de la muerte de Sverdlov. Sin embargo, el principal temor de Lenin, ahora más que nunca, era que una escisión abierta en la dirección, en las condiciones existentes, llevase a una ruptura del partido en líneas de clase. Como consecuencia, trató de limitar la lucha a la dirección, y sus notas y otros materiales no se hicieron públicos. Lenin escribió en secreto a los bolcheviques georgianos (enviando copias a Trotsky y Kámenev) defendiendo "de todo corazón" su causa contra Stalin. Ya que era incapaz de seguir el asunto personalmente, escribió a Trotsky pidiéndole que se encargase de la defensa de los georgianos en el Comité Central. En los últimos meses de su vida política, debilitado por la enfermedad, Lenin se dirigió repetidamente a Trotsky pidiéndole apoyo en su lucha contra Stalin y la burocracia. En la cuestión del monopolio del comercio exterior, en la cuestión georgiana y finalmente en la lucha para desalojar a Stalin de la dirección, Lenin formó un bloque con Trotsky, el único dirigente en quien podía confiar.

La lucha de Lenin contra Stalin estaba directamente vinculada a su lucha decidida contra la burocracia dentro del propio Partido Bolchevique. En Más vale poco, pero bueno, escrito poco antes que su testamento, Lenin comenta: "Digamos entre paréntesis que tenemos burócratas en nuestras oficinas del partido al igual que en las oficinas soviéticas". En el mismo trabajo, lanzó un ataque feroz contra el Rabkrin, claramente dirigido contra Stalin: "Digamos francamente que el Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina no goza actualmente de la menor autoridad. Todo el mundo sabe que no hay instituciones peor organizadas que las de nuestra Inspección Obrera y Campesina y que bajo las condiciones actuales no se puede esperar nada de este comisariado". (Lenin, Collected Works, vol. 33, p. 490).

Lenin empezó a escribir su Testamento el 25 de diciembre de 1922. En él hace una valoración crítica de las cualidades de la dirección bolchevique y recoge sus recomendaciones finales. "El camarada Stalin, llegado a secretario general, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia". Después pasa a comentar las cualidades de Trotsky: "Por otra parte, el camarada Trotsky, según demuestra su lucha contra el Comité Central con motivo del problema del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, no se distingue únicamente por dotes relevantes. Personalmente, quizás sea el hombre más cualificado del actual CC, pero está demasiado ensoberbecido y se deja llevar demasiado por el aspecto puramente administrativo de los asuntos". Sobre otros: "Recordaré sólo que el episodio de Zinoviev y Kámenev en Octubre no fue, naturalmente, una casualidad, pero de eso se les puede culpar personalmente tan poco como a Trotsky de su pasado no bolchevique".

Sin embargo, nuevas y alarmantes manifestaciones de los abusos de poder de Stalin obligaron a Lenin a escribir un apéndice diez días más tarde, fechado el 4 de enero de 1923, dedicado totalmente a Stalin. Esta vez era directo y brutal: "Stalin es demasiado grosero, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de secretario general. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc.". (Lenin, Obras Completas, Carta al Congreso, vol. 45).

Dos meses más tarde, Lenin rompió relaciones políticas y personales con Stalin después que éste insultase verbalmente a su mujer, Krupskaya. Dos días antes de su ataque de apoplejía final, escribió a Stalin, con copia a Kámenev y Zinoviev: "No tengo intención de olvidar tan fácilmente lo que se ha hecho contra mí, y no hace falta decir que considero lo que se ha hecho contra mi mujer como un ataque también contra mí" (citado en Liebman, op. cit., p. 423). El 6 de marzo, Krupskaya le dijo a Kámenev que Lenin había decidido "aplantar políticamente a Stalin" (Ibid., p. 424). Lenin le dijo a Krupskaya que el Testamento tenía que mantenerse en secreto hasta después de su muerte, y entonces darlo a conocer a la base del partido. Sin embargo, Lenin quedó gravemente paralizado por un tercer ataque de apoplejía el 9 de marzo

de 1923. En la práctica el poder pasó a manos del triunvirato Zinoviev, Kámenev y Stalin. Nueve meses después, el 21 de enero de 1924, Lenin murió. La situación era ventajosa para Stalin. El triunvirato estaba decidido a mantener a Trotsky alejado de la dirección y por lo tanto mantuvo oculto el Testamento. Ni que decir tiene que las pruebas documentales de la última lucha de Lenin contra Stalin fueron suprimidas durante décadas y denunciadas como falsificaciones por los dirigentes de todos los partidos comunistas del mundo. El Testamento, a pesar de las protestas de su viuda, no se leyó en el Congreso y permaneció oculto hasta 1956, cuando Krushev y compañía lo sacaron a relucir, junto con algunos otros escritos, como parte de su campaña para culpar a Stalin de todo lo que había pasado en los 30 años precedentes. Con la muerte de Lenin, la lucha contra la creciente reacción burocrática pasó a manos de Trotsky y la Oposición de Izquierdas.

capítulo II: El ascenso del estalinismo

[La reacción burocrática](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

II-El ascenso del estalinismo

La reacción burocrática

Con cada derrota internacional de la clase obrera, por la desesperación y desánimo que provocaba en el proletariado ruso, la reacción burocrática en la Unión Soviética asumía formas cada vez más amenazadoras. El terrible atraso y el bajo nivel cultural de las masas se convirtieron en un obstáculo insuperable para el proletariado ruso, debilitado, aplastado y exhausto por años de guerra civil, privaciones y desmoralización. La burocracia alimentó ese estado de ánimo de cansancio y escepticismo crecientes, especialmente entre la vieja generación. La nueva casta, compuesta en gran medida de los restos de la maquinaria estatal zarista empezó a flexionar sus músculos y a sentirse más consciente de su independencia, importancia y poder.

La caída de la participación de las masas en la vida política reforzó el proceso. Pronto la burocracia reveló sus propias ideas, sentimientos e intereses. Ansiaba la estabilidad y el abandono de la revolución internacional. "Las masas fueron apartadas poco a poco de la participación efectiva del poder. La reacción en el seno del proletariado hizo nacer grandes esperanzas y gran seguridad en la pequeña burguesía de las ciudades y del campo que, llamada por la NEP a una vida nueva, se hacía cada vez más audaz. La joven burocracia, formada originalmente con el fin de servir al proletariado, se sintió el árbitro entre las clases. Adquirió una autonomía creciente. La situación internacional obraba poderosamente en el mismo sentido. La burocracia soviética adquiría más seguridad a medida que las derrotas de la clase obrera internacional eran más terribles. Entre estos dos hechos la relación no es solamente cronológica, es causal; y lo es en los dos sentidos: la dirección burocrática del movimiento contribuía a las derrotas; las derrotas afianzaban a la burocracia". (Trotsky, La Revolución Traicionada, pp.110-11).

La derrota de la revolución alemana de 1923, seguida por las de Bulgaria y Estonia, fue un nuevo golpe a la moral del proletariado ruso. Condenaba al Estado soviético a un periodo de mayor aislamiento político y económico. Dentro del Partido Comunista la iniciativa y la independencia de la base quedaban cada vez más ahogadas por el dirigismo burocrático a todos los niveles. Una jerarquía de cargos nombrados a dedo sustituyó a los representantes electos. Trotsky, que había instado a Lenin a organizar la lucha contra la

burocracia, formó la Oposición de Izquierdas para llevar adelante esa tarea. Sus reivindicaciones se centraban en la restauración de la democracia obrera dentro del Partido y la coordinación de la industria y la agricultura en un plan nacional. Estas ideas se enfrentaron inmediatamente con una furiosa oposición por parte de la fracción mayoritaria de Zinoviev-Kámenev- Stalin. La defensa del bolchevismo por parte de Trotsky recibió insultos y ridiculizaciones del aparato dirigente.

A principios de 1924, la muerte de Lenin asestó un nuevo golpe a la moral de los obreros rusos. Algunos historiadores han sugerido que si Lenin hubiese vivido por más tiempo el desarrollo de Rusia hubiera sido totalmente diferente. Pero incluso si Lenin hubiese vivido no hubiese significado una diferencia fundamental. El enorme prestigio personal de Lenin por sí solo no hubiera sido suficiente para impedir la contrarrevolución política. Ya en 1926, la viuda de Lenin, Krupskaya, en una reunión de la Oposición de Izquierdas, declaró: "Si Illich [Lenin] estuviera vivo, probablemente ya estaría encarcelado". En ese momento era probablemente una exageración. Si Lenin hubiese vivido unos cuantos años más, el proceso de degeneración podría haberse retrasado modificando el curso de los acontecimientos. Pero mientras la revolución se hubiese mantenido aislada en condiciones de atraso espantoso, el proceso fundamental hubiera sido el mismo. Sin duda Lenin hubiera luchado incansablemente contra la burocracia, pero eso por sí solo no hubiera sido suficiente para derrotar la reacción. Solamente se hubiera podido parar el avance de la burocracia con el triunfo de la revolución en otros países, lo que habría roto el aislamiento y renovado el entusiasmo revolucionario de las masas rusas. Pero Lenin no sobrevivió a su tercer ataque, que lo dejó totalmente incapacitado durante los nueve meses previos a su muerte.

¿Acaso esto significa que la lucha contra el estalinismo estaba condenada al fracaso? Plantear la cuestión en estos términos sería abstracto, esquemático y fatalista. El auge del estalinismo era una lucha entre fuerzas vivas, cuyo resultado no se podía determinar de antemano. Trotsky y la Oposición de Izquierdas ciertamente se dieron cuenta de que había poderosas fuerzas objetivas del lado de la burocracia estalinista. Sin embargo, su actitud no tenía nada de fatalista. Tal y como explicó Trotsky: "El desarrollo de la lucha ha demostrado, sin lugar a dudas, que los bolchevique-leninistas no hubieran sido capaces de conseguir una victoria completa en la URSS —es decir, conquistar el poder y cauterizar la úlcera burocrática— sin el apoyo de la revolución mundial" (Trotsky, Writings, 1935-36, p. 178). Por eso la Oposición luchó por una política marxista correcta en Gran Bretaña, China y todas partes.

La grave enfermedad y la subsiguiente muerte de Lenin depositaron el poder efectivo en manos de la troika formada por Stalin, Zinoviev y Kámenev. En realidad, las palancas centrales del poder seguían en manos de Stalin, dada su dominación total del aparato como secretario general del Partido. La troika conspiró para impedir que Trotsky fuese el sucesor de Lenin. Suprimieron deliberadamente el Testamento, que llamaba directamente a la destitución de Stalin. Otro factor fue la apertura del partido a una marea de nuevos miembros sin experiencia, el llamado reemplazo Lenin, a la muerte de éste, que ahogó el núcleo revolucionario del partido en una ciénaga de elementos políticos atrasados que fueron moldeados por los hombres del aparato, elegidos a dedo por la maquinaria de Stalin. El debilitamiento y el aislamiento de la vieja guardia era la precondition necesaria para la victoria del aparato. Baste con decir que el 75-80% de la militancia se había afiliado después de 1923. El número de miembros del partido afiliados antes de la revolución era menos del 1%.

Al mismo tiempo se abrió una campaña de calumnias y falsificaciones contra Trotsky, que se vio precipitada por la publicación de sus Lecciones de Octubre, en las que explicaba las razones de la derrota de la revolución alemana de 1923, haciendo hincapié en la especial responsabilidad de la dirección. Al hacerlo, Trotsky trazaba paralelos con lo que había pasado en Octubre de 1917 en Rusia y las vacilaciones del ala de derechas de Zinoviev y Kámenev, que se habían pronunciado contra la insurrección (aunque no se mencionaba sus nombres). Estas importantes lecciones quedaron enterradas por la campaña contra el "trotskismo". Todas las viejas calumnias sobre el pasado no bolchevique de Trotsky (que Lenin había refutado en su Testamento), sobre la "revolución permanente", Brest-Litovsk, etc., fueron desenterradas por la fracción dirigente para desacreditar a Trotsky y apartarlo de la dirección. Se imprimió un torrente de publicaciones contra Trotsky, reforzando la idea de una vieja guardia leninista compuesta por Stalin, Zinoviev y Kámenev: Trotskismo o leninismo (Stalin), Leninismo o trotskismo (Kámenev) y Bolchevismo o trotskismo (Zinoviev). A continuación, Trotsky fue cesado de su cargo como Comisario del Pueblo de Guerra en enero de 1925. La campaña contra el trotskismo se extendió a los partidos comunistas de todo el mundo, a los que se exigió votaciones a favor de la mayoría dirigente del partido ruso.

El materialismo dialéctico no tiene nada que ver con el punto de vista mecanicista, que ve la Historia como un simple proceso lineal. Este punto de vista tiene más en común con filosofías religiosas, como el calvinismo y su teoría fatalista de la predestinación. Los accidentes juegan un papel en la Historia, al igual que en la naturaleza porque, tal y como Hegel explicó brillantemente, la necesidad a menudo se expresa a través del accidente. Los esfuerzos de Trotsky por sí solos fueron insuficientes para cambiar el rumbo del partido. Contra él se alineaban la vieja guardia de Zinoviev, Kámenev, Bujarin y Stalin. Esto jugó un cierto papel en la ecuación. El marxismo no niega el papel del individuo; al contrario, las personas pueden jugar un papel muy importante, para bien o para mal. Kámenev y especialmente Zinoviev jugaron un papel muy importante en el giro hacia la reacción después de la muerte de Lenin. Aquí los motivos personales tuvieron su peso. Habiendo trabajado con Lenin muchos años, Zinoviev consideraba que él tenía que heredar su manto. Era ambicioso y estaba celoso de Trotsky. Como consecuencia, organizó una dirección paralela, incluso antes de la muerte de Lenin, compuesta por todos los miembros del Politburó excepto Trotsky. Utilizando métodos totalmente ajenos al bolchevismo, recurrió a maniobras e intrigas para desacreditar a Trotsky y meter una cuña entre éste y el leninismo.

Inventando el mito del trotskismo después de la muerte de Lenin, Zinoviev y Kámenev jugaron un papel pernicioso que profundizó la desmoralización y aumentó la desorientación de los trabajadores. Se imaginaban que estaban utilizando a Stalin, cuando en realidad era éste el que lo hacía. De esta manera, sin darse cuenta, Kámenev y Zinoviev pusieron las bases para la victoria de Stalin sobre el Partido Bolchevique y sobre ellos mismos. Se sentían superiores a Stalin, y en un sentido moral e intelectual tenían razón. Pero la fuerza de Stalin residía no en su intelecto, sino en el hecho de que reflejaba las presiones y los intereses de millones de funcionarios sedientos de poder. En esta lucha, Kámenev y Zinoviev estaban en desventaja debido a las mismas cualidades que anteriormente habían representado su fortaleza: su fe en la revolución y su lealtad a la causa de la clase obrera. Cuando Stalin rompió con ellos, no tenía ninguna de estas cualidades. Estaba motivada únicamente por la ambición personal, pero a diferencia de Kámenev y Zinoviev no le pesaban los principios. Se basó ansiosamente en la burocracia, primero la del partido, el apparat, que él controlaba, y más tarde se convirtió en el representante de millones de antiguos funcionarios zaristas que seguían cumpliendo sus funciones bajo el Estado soviético.

Este proceso acabó con la masacre de los viejos bolcheviques, que no podían aceptar la destrucción de la revolución y del partido de Lenin. De esta manera, Stalin jugó el papel de verdugo del Partido Bolchevique. Pero es necesario entender que si Stalin no hubiera existido, o si se hubiese negado a actuar a favor de los intereses de la burocracia, simplemente hubiese sido sustituido por otra persona. En las condiciones concretas, eso hubiera significado seguramente la victoria de la fracción de Bujarin, lo que incluso en ese momento podría haber llevado a la victoria de la restauración capitalista. Más adelante, en una reacción de pánico, Stalin se vio obligado a adoptar de manera caricaturesca muchas de las políticas de la Oposición de Izquierdas. Sin eso, la presión de los kulaks en el campo y de los hombres de la NEP en las ciudades indudablemente hubiera llevado al derrocamiento del régimen. La nueva política fue recibida con entusiasmo por la clase obrera, que pese a todo se mantuvo en gran medida pasiva, pero se aplicó de manera brutal por parte de la burocracia, que al mismo tiempo se cubría las espaldas con ataques a la Oposición de Izquierdas.

Kámenev y Zinoviev, en el periodo de su alianza con Stalin, no eran conscientes de los procesos que realmente estaban en marcha en el Estado soviético. Actuaron como instigadores inconscientes de procesos que estaban fuera de su control y más allá de su comprensión. No se daban cuenta de adónde les iban a llevar sus ataques a Trotsky y al trotskismo. Tampoco Stalin se daba cuenta en aquel entonces. Pero al intentar introducir una cuña entre el trotskismo y el leninismo, pusieron en marcha toda la maquinaria de falsificación de la Historia y persecución burocrática que marcó el primer paso decisivo del alejamiento de las ideas y tradiciones de Octubre en dirección al monstruoso Estado policial y burocrático.

Stalin tampoco tenía un plan consciente de hacia dónde se dirigía. Estaba totalmente ciego ante los procesos que se estaban desarrollando. Trotsky llegó a hacer el siguiente comentario@@@: "NOTA: esta cita está casi al final de un artículo de Trotsky del 4 de enero de 1937 llamado "Odio a Stalin", en el tomo VIII de los escritos, uno que yo no tengo. Buscarlo vosotros mismos". @@Stalin, con su estrecha mentalidad administrativa, reflejó las presiones de la creciente burocracia soviética, aquella capa de funcionarios del Estado, la industria y cada vez más del partido que habían mejorado su situación con la revolución y estaban ansiosos por poner fin a un periodo tormentoso y de tensiones, y seguir con el trabajo de organizar la sociedad, con ellos mismos instalados confortablemente en puestos de dirección.

Para este sector, la idea de la revolución socialista mundial era irrelevante e irritante. No tenían ninguna confianza en la clase obrera rusa, ni mucho menos en la alemana o la británica. Stalin, en privado, compartía su punto de vista, aunque nunca se hubiera atrevido a declararlo en público en vida de Lenin. La teoría antimarxista del socialismo en un solo país, que Stalin anunció por primera vez en el otoño de 1924, iba contra todo lo que habían defendido los bolcheviques y la Internacional Comunista. ¿Cómo era posible construir un socialismo nacional en un solo país, y más si era extremadamente atrasado como Rusia? Esa idea nunca se le pasó por la cabeza a ningún bolchevique, ni siquiera a Stalin hasta 1924. En abril de ese año, en un discurso ante los estudiantes de la Universidad Sverdlov publicado más tarde con el título de Fundamentos del leninismo, Stalin declaró:

"El derrocamiento del poder de la burguesía y el establecimiento de un gobierno proletario en un solo país todavía no garantiza la victoria completa del socialismo. La principal tarea del socialismo, la organización de la producción socialista, todavía está por delante. ¿Se puede conseguir esta tarea, puede lograrse la victoria del socialismo en un solo país, sin el esfuerzo conjunto del proletariado de varios países avanzados? No, eso es imposible (...) Para la victoria final del socialismo, para la organización de la producción socialista, los esfuerzos de un solo país, especialmente de un país campesino como Rusia, son insuficientes". (Stalin, Lenin and Leninism, p.40).

Aquí, sin duda, se expresa la posición general del Partido Bolchevique de manera correcta. Sin embargo, en la segunda edición, publicada unos meses más tarde, se eliminaron estas líneas y en su lugar apareció justo lo contrario:

"Pero el derrocamiento del poder de la burguesía y el establecimiento del poder del proletariado en un solo país no significa todavía que la victoria completa del socialismo haya sido asegurada. Después de consolidar su poder y poniéndose a la cabeza del campesinado, el proletariado del país victorioso puede y debe construir una sociedad socialista (...)". (Stalin, Collected Works, vol. 6, p. 110, énfasis del autor).

capítulo II: El ascenso del estalinismo
[La Oposición Unificada](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

II-El ascenso del estalinismo

La Oposición Unificada

Zinoviev y Kámenev, ya preocupados por el creciente poder de Stalin, su rudeza y su deslealtad, quedaron profundamente sorprendidos por la evolución de los acontecimientos. En el plazo de un año rompieron con Stalin y se unieron a la Oposición de Izquierdas. Este realineamiento en la dirección del partido fue el resultado de las presiones crecientes de los obreros de Leningrado, alarmados por la política de enriquecimiento de los kulaks y los NEPIstas. Zinoviev y Kámenev confesaron más adelante que el mito del trotskismo había sido inventado deliberadamente para desacreditar a Trotsky. En un

comportamiento típicamente bonapartista, Stalin pasó a apoyarse en el ala de derechas de Bujarin y Tomsky para atacar a la Oposición de Izquierdas, que libró una batalla heroica por mantener las ideas de Octubre ante la creciente reacción burocrática dentro del partido. No sólo lucharon por la restauración de la democracia partidaria, sino también por un plan económico que pudiera poner a trabajar el potencial productivo de la economía soviética. La Oposición había entendido desde el principio que la industria no podía continuar apoyándose en la infraestructura heredada del pasado, sino que tendría que basarse en la "acumulación socialista" para expandirse a través de la planificación nacional. Un plan de ese tipo requería de un aumento del ritmo de la producción mucho más rápido que en el Occidente capitalista. Pero la dirección estalinista eligió moverse con gran cautela, acusando a los dirigentes de la Oposición de superindustrializadores.

La respuesta intempestiva de Stalin a las propuestas de la Oposición fue un pesimista borrador de Plan Quinquenal publicado en 1927. ¡Se hacía una proyección de caída de la producción industrial desde el 9% al 4%! Bajo la dura crítica de la Oposición, finalmente se revisó el plan al alza, hasta una tasa de crecimiento anual del 9 por ciento, que todavía estaba muy por debajo de las previsiones de la Oposición de un crecimiento del 15-18%. Stalin continuó atacando a Trotsky y la Oposición como superindustrializadores. Tan tarde como en abril de 1927, en el Comité Central argumentó que la construcción de la central hidroeléctrica de Dnieperstroy ¡sería lo mismo que pedirle a un campesino que comprase un gramófono en lugar de una vaca! La política del grupo dirigente de apoyo al kulak y de basarse en el mercado estaba llevando a una diferenciación creciente tanto en la ciudad como en el campo. El poder e influencia crecientes de los NEPistas y kulaks estaba alcanzando proporciones alarmantes. La marea creciente de capitalismo era visible en todas partes. Estas presiones de clases ajenas habían abierto anteriormente una lucha en la dirección del Partido Comunista. Los derechistas (Bujarin, Rikov y Tomsky) querían hacer todavía más concesiones a los kulaks. Stalin se balanceaba entre las diferentes fracciones del Politburó, prefiriendo adoptar una posición centrista sobre las diferentes cuestiones, apoyándose ora en la derecha, ora en la izquierda. En su lucha contra la Oposición de Izquierdas se apoyó en la derecha de Bujarin. En 1925, Stalin incluso empezó a prepararse para la desnacionalización de la tierra. Bujarin, que en abril de 1925 animaba al campesinado a "enriquecerse", pensaba que estos kulaks ricos estaban "creciendo hacia el socialismo". Hablaba de "cabalgar hacia el socialismo montado en el rocín campesino". Esta política, que hubiera significado la restauración del capitalismo en Rusia, se enfrentó a la amarga oposición de Trotsky y la Oposición de Izquierdas, que abogó por una política de colectivización voluntaria de la agricultura y la planificación industrial.

A pesar de las esperanzas de la dirección, los kulaks no se orientaron hacia el socialismo, sino hacia la contrarrevolución capitalista. En la primavera de 1926, casi el 60% del grano a la venta estaba en manos del 6% de los kulaks. Y a principios de 1928, con el acaparamiento del grano, el espectro del hambre en las ciudades se convirtió en una seria amenaza. Según Alec Nove: "El déficit de obtención de grano se puede ver en el hecho de que en enero de 1928 el Estado había conseguido comprar sólo 300 millones de puds, comparado con 428 millones en la misma fecha del año anterior". (Alec Nove, *An Economic History of the USSR*, p. 149). Todo el régimen fue sacudido hasta los cimientos por la crisis que se avecinaba. Cada ciudad y cada pueblo se enfrentaban a un bloqueo alimentario. Los kulaks habían conseguido un enorme poder y estaban decididos a utilizarlo para derrocar el régimen.

El 7 de noviembre de 1927, el X aniversario de la Revolución, la Oposición Unificada* intervino en las manifestaciones con pancartas proclamando: "¡Aplastad al kulak, el NEPista y el burócrata!", "¡Aplicad el Testamento de Lenin!" y "¡Abajo el oportunismo!". Trotsky y los demás dirigentes de la Oposición fueron muy bien recibidos por los obreros de Leningrado, que expresaron su descontento con la dirección burocrática. Los obreros y jóvenes simpatizaban con la Oposición, pero estaban exhaustos y abatidos. Tal y como Trotsky advirtió al impresionista Zinoviev, que se lo tomó como un signo de que la situación había cambiado, esta simpatía no significaba que las masas estuvieran dispuestas a pasar a la acción. Al contrario, esta manifestación convenció al grupo dirigente de la necesidad de tomar medidas inmediatas contra la Oposición. Una semana más tarde, después de una campaña feroz de ataques, Trotsky, Zinoviev, Kámenev, Rakovsky, Smilga y Yevdokimov fueron expulsados del Comité Central. En diciembre, la Oposición de Izquierdas en su conjunto fue expulsada del Partido Comunista. Como resultado, todos aquellos que no tenían perspectivas políticas ni espíritu combativo capitularon. Los zinovievistas abandonaron la oposición. Desmoralizados y desorientados, Zinoviev y Kámenev se rindieron ante Stalin. En contraste, los trotskistas se negaron a someterse.

* La Oposición Unificada fue formada en 1926 por la Oposición de Izquierdas de Trotsky y los seguidores de Zinoviev y Kámenev.

Decenas de miles de Oposicionistas de Izquierdas fueron despedidos de sus empleos, enviados al exilio y sus familias perseguidas. La represión contra la Oposición empezó en serio. Después de su ruptura con Stalin, Kámenev, que lo conocía muy bien, había advertido a Trotsky: "Nota, esta cita es de un artículo de Trotsky llamado "Un episodio significativo" de diciembre de 1936, en el tomo VIII de los escritos, uno que yo no tengo. Buscadlo vosotros mismos" En el XV congreso, Stalin proclamó la "liquidación" de la Oposición. Trotsky y su familia fueron exilados a Alma-Ata y posteriormente deportados a Turquía. Fue un punto de inflexión en la consolidación del poder de la burocracia estalinista.

capítulo II: El ascenso del estalinismo
[¿Por qué Trotsky no tomó el poder?](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

II-El ascenso del estalinismo

¿Por qué Trotsky no tomó el poder?

Bastantes escritores han planteado esta cuestión: "¿Por qué Trotsky no utilizó su posición, especialmente su autoridad en el Ejército Rojo, para tomar el poder en ese momento?". En un reciente libro encontramos la siguiente valoración: "Trotsky ha sido atacado por no ser un político. Como hemos explicado más arriba, hay un elemento de verdad en esta acusación (...) La segunda acusación contra Trotsky es que se hizo una idea equivocada del carácter del nuevo régimen bajo Stalin. Ésta y la acusación de que no era un político están vinculadas, en el sentido en que hubiera sido su deber arrebatarle el poder a Stalin si hubiese entendido el carácter de la contrarrevolución que iba a ocurrir (...) fue incapaz de entender el auténtico carácter de la bestia en los años cruciales, cuando podía haber impedido su auge". (H. Ticktin y M. Cox., *The Ideas of Leon Trotsky*, pp. 13-6).

Todo se reduce a la lucha entre individuos y a sus cualidades particulares. Estos argumentos son simplemente un eco de los argumentos de los historiadores E. H. Carr, Richard B. Day, Moshe Lewin y Issac Deutscher, que también veían la lucha en gran medida en términos de personalidades. Carr dice que Trotsky "no fue capaz en absoluto de entender que la cuestión de la lucha no estaba determinada por la disponibilidad de argumentos, sino por el control y la manipulación de las palancas del poder". Más adelante argumenta: "No tenía estómago para una lucha cuyo carácter le aturdió y se le escapaba. Cuando fue atacado, se retiró de la arena porque instintivamente sintió que la retirada le ofrecía la mejor oportunidad para la supervivencia". (E. H. Carr, *Socialism in One Country*, vol. 2, p. 43). Moshe Lewin hace de nuevo la misma crítica: "[Trotsky] también tenía la debilidad de un hombre que era demasiado altivo y, en cierto sentido, idealista como para implicarse en las maquinaciones políticas dentro del pequeño grupo de dirigentes. Su pasado no bolchevique y su estilo le impidieron actuar cuando llegó el momento, y para él sólo llegó una vez, con la decisión necesaria". (M. Lewin, *Lenin's Last Struggle*, p. 140).

En realidad la lucha no era una cuestión de poder personal de Trotsky contra Stalin, sino una lucha de fuerzas vivas. Aquellos que argumentan que Trotsky sólo tenía que utilizar el Ejército Rojo para tomar el poder demuestran una falta de comprensión absoluta del carácter del propio poder. El poder no es el

producto de la voluntad de "grandes hombres" individuales, tal y como se imaginaban Nietzsche y otros, anticipando la ideología del fascismo. Es un reflejo de la correlación de fuerzas entre las clases en la sociedad. Utilizar el ejército como una fuerza política inevitablemente lleva al bonapartismo. Esto es abecé para un marxista. El bonapartismo sólo puede existir bajo ciertas condiciones, normalmente cuando las clases contendientes en la sociedad llegan a un punto muerto. Esto crea condiciones en las que el aparato del Estado se eleva por encima de la sociedad y adquiere un cierto grado de independencia. Trotsky, al igual que Lenin, siempre puso sus esperanzas en la clase obrera. Los obreros simpatizaban con las posturas de la Oposición, pero estaban demasiado agotados y desanimados para hacer nada. Se mantuvieron pasivos. El veterano comunista yugoslavo y opositor Ante Cilliga, que estuvo en Rusia a mitad de los años 20, comenta el ambiente entre los obreros en aquel momento:

"La impresión que me dieron esas reuniones y conversaciones privadas en general era favorable, pero lo que me sorprendió fue la actitud pasiva de muchos de los obreros. Sentía que no tenían ni interés ni entusiasmo, sino, al contrario, una actitud gélida, una reticencia exagerada. Era deprimente. Con su silencio los obreros parecían estar diciendo: sí, está todo muy bien, pero ¿qué es lo que significa para nosotros? Tenía que perseguir a la gente para sacarles una palabra". (A. Cilliga, *The Russian Enigma*, p. 21).

Tal y como Trotsky explicó en uno de sus últimos escritos: "Del lado de la Oposición estaba la juventud y una porción considerable de la base; pero del lado de Stalin y del Comité Central estaban en primer lugar todos los políticos especialmente entrenados y disciplinados que estaban ligados más de cerca a la maquinaria política del secretario general. Concedo que mi enfermedad y consiguiente no participación en la lucha fue un factor de cierta importancia; sin embargo no hay que exagerarla. En última instancia no fue más que un episodio. Lo más importante fue el hecho que los obreros estaban cansados. Los que apoyaban a la Oposición no estaban espoleados por una esperanza de cambios decisivos e importantes. Por otra parte la burocracia luchó con una ferocidad extraordinaria".

El apoyo pasivo y la simpatía no eran suficientes para impedir el avance de la burocracia. Por supuesto que una victoria de la revolución, por ejemplo en China, hubiese transformado completamente la situación, reavivando el espíritu de los obreros rusos y deteniendo el avance de la contrarrevolución burocrática. Pero en lugar de victorias hubo nuevas derrotas, como consecuencia directa de las políticas de la dirección de Stalin y Bujarin.

Ticktin y Cox afirman: "Tenemos que sospechar que en un primer momento Trotsky no estaba dispuesto a dirigir. Más tarde, por supuesto, se negó a tomar el poder. Era el dirigente del Ejército Rojo y, en 1924, Antonov-Ovseenko, comisario político en jefe del Ejército Rojo, le propuso un golpe". (Ticktin y Cox, op. cit., p. 13). Este es el típico punto de vista superficial de la Historia, que la reduce a una lucha entre personalidades. En general, si haces la pregunta correcta tienes muchas posibilidades de conseguir la respuesta correcta. Si haces la pregunta incorrecta inevitablemente conseguirás la respuesta incorrecta. Los señores Ticktin y Cox ni siquiera saben qué pregunta hacerse para empezar, y por lo tanto acaban liados. La Oposición de Izquierdas no era bonapartista, sino marxista revolucionaria. Por lo tanto no podía buscar soluciones al problema en el ejército. Se basaba en la clase obrera, no por motivos arbitrarios o sentimentales, sino porque solamente la clase obrera puede llevar a cabo la transformación socialista de la sociedad. Basarse en cualquier otra clase o grupo social puede conseguir un cambio en la sociedad, pero nunca en la dirección de un Estado obrero sano.

La gente como Ticktin y Cox se creen superiores a Trotsky, que, según se deduce de sus palabras, era demasiado estúpido o demasiado cobarde para tomar el poder, mientras que Stalin, uno debe suponer, era más inteligente y más valiente. Estos académicos "tan sabios" escriben prolíficamente sobre "la cuestión del poder" y al mismo tiempo demuestran no tener ni la más remota idea de qué es el poder. Trotsky explicó que "el poder no es un premio que consigue el más 'hábil'. El poder es una relación entre individuos, en última instancia entre clases" (Trotsky, *Writings*, 1935-36, p. 177).

Ante la ausencia de la participación activa de los obreros, existían de hecho condiciones para el bonapartismo en Rusia. Pero la utilización del ejército en política no es algo de lo que uno se pueda deshacer como el que devuelve una espada a su funda. Apoyarse en el Ejército Rojo para la toma del poder, en las condiciones dadas, no hubiera impedido la contrarrevolución política, sino que la hubiera acelerado enormemente. La única diferencia hubiera sido que en lugar de una burocracia civil, la casta militar hubiera estado en el poder. El hecho de que Trotsky estuviera a la cabeza no hubiese significado

nada. O bien se sometería a la casta de oficiales (lo cual naturalmente estaba descartado) o hubiese sido sustituido por alguien que estuviese dispuesto a someterse. En esa etapa, el movimiento hacia la reacción todavía no había adquirido un carácter definitivo. La burocracia todavía estaba comprobando sus fuerzas. Esto se reflejaba en la cautelosa política de Stalin. Un golpe militar hubiera llevado muy rápidamente a la consolidación del bonapartismo proletario. Las caras hubieran cambiado, pero la esencia hubiera sido la misma. Todo el proceso de degeneración se hubiera acelerado enormemente.

capítulo II: El ascenso del estalinismo
[El papel del individuo.](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

II-El ascenso del estalinismo

El papel del individuo.

El papel del individuo, con todos sus puntos fuertes y débiles, es importante, pero sólo se puede entender en el contexto de la lucha de fuerzas sociales. El papel del individuo en la Historia no es más decisivo que las condiciones objetivas en las que viven, aunque las habilidades personales, el carácter y el intelecto de los individuos ciertamente influyen en el proceso histórico y, en puntos críticos, pueden ser decisivos. Sin Lenin y Trotsky, la Revolución de Octubre nunca hubiera tenido lugar. Esto es un hecho concreto. No puede caber duda de que las políticas de Zinoviev, Kámenev y Stalin hubieran llevado a la derrota y al triunfo de la reacción en 1917, después de lo cual se nos hubiera presentado una gran cantidad de tesis doctorales "demostrando" sin lugar a dudas que la idea de una revolución socialista en Rusia era completamente utópica.

El materialismo histórico no niega en absoluto el papel del individuo en la Historia. Simplemente explica que los individuos no son agentes absolutamente libres, como imaginan los idealistas, sino que tienen que operar en función de las condiciones económicas y sociales dadas que ellos mismos no han elegido, y además operar según leyes creadas independientemente de la voluntad de hombres y mujeres. En la medida en que entendemos esas leyes, estamos en condiciones de llegar a un análisis científico del alcance y el significado de las acciones del actor individual en la escena de la Historia. Los mismos Lenin y Trotsky, que dirigieron a los obreros rusos a la victoria en 1917, habían estado aislados e impotentes durante las décadas precedentes. A pesar de todas sus habilidades personales y conocimiento teórico, no estaban por encima de las condiciones generales de la sociedad. De la misma manera que Lenin y Trotsky imprimieron su sello en la Revolución de Octubre y el régimen que surgió de ésta, la contrarrevolución burocrática ha quedado tan estrechamente vinculada al nombre de Stalin que los dos se han convertido en sinónimos. Pero, por supuesto, la contrarrevolución política en la URSS no dependía de una sola persona. Eso sería una interpretación mecanicista de la Historia. Con o sin Stalin, más pronto o más tarde, de una u otra manera, la reacción era inevitable por el aislamiento de la revolución en un país atrasado. Sin embargo esto no agota la cuestión. En política, al igual que en la guerra, la cuestión de "más pronto o más tarde" y "de una u otra manera" no es en absoluto secundaria, y puede ser decisiva.

En el primer periodo, Stalin no tenía idea de a dónde se dirigía. No quería la derrota de los obreros chinos en 1927 o de los obreros alemanes en 1923 o 1933. Sin embargo su política garantizó la derrota en todos los casos. Estas derrotas, a su vez, agudizaron el aislamiento de la revolución en Rusia, que era la base material para la victoria de la contrarrevolución burocrática que Stalin inicialmente no había anticipado ni deseado. Es más, la forma monstruosa que tomó la contrarrevolución estaba relacionada con el carácter personal y la psicología de Stalin. Helvetius hizo la observación hace tiempo: "Cada periodo tiene sus grandes hombres, y si no, se los inventa". El aparato estaba descubriendo que Stalin era carne de su carne. Con su psicología y forma de ser, personificaba los puntos de vista y las aspiraciones de la capa de funcionarios y administradores en auge en las oficinas del Estado, los sindicatos e incluso el Partido Comunista.

Esa gente se había visto favorecida por la revolución y gozaba de ciertos privilegios que, aunque modestos en comparación con el estilo de vida posterior de la casta dominante, en las condiciones generales de miseria absoluta eran lo suficientemente importantes como para separarlos de las masas. Esos funcionarios, muchos de ellos reclutados entre los enemigos del bolchevismo (mencheviques, elementos sin partido y no pocos funcionarios zaristas) gravitaron automáticamente hacia aquellos miembros del partido que estaban más cercanos a su manera de ver el mundo. En las filas del bolchevismo había muchos elementos que, aun estando sinceramente dedicados a la causa del socialismo, no estaban suficientemente empapados de las ideas y principios del marxismo. Eran los "hombres de comité", los organizadores, los "prácticos" del partido, con su tradicional desprecio hacia la teoría, su impaciencia por las amplias generalizaciones y su inclinación hacia las soluciones administrativas.

Después de la revolución había una urgente necesidad de administradores capacitados para gestionar el Estado. Se empujó a mucha gente a cargos de responsabilidad sin que tuviesen la preparación necesaria. Muchos de los mejores elementos murieron durante la guerra civil y fueron sustituidos por gente menos capacitada. Colocados en cargos de responsabilidad, entraban en contacto con los viejos funcionarios zaristas, que se conocían todas las trucos. A menudo era difícil saber quién dirigía a quién, como Lenin resaltó amargamente. La desmovilización del Ejército Rojo después de la guerra civil agravó el problema. A pesar de que el Ejército Rojo había sido democratizado a fondo, el bajo nivel cultural de la masa de soldados campesinos significaba que muchos de los oficiales y suboficiales se habían acostumbrado al método de ordeno y mando. En las condiciones generales de colapso industrial y de atomización parcial del proletariado, la clase obrera ya no era capaz de ejercer el mismo nivel de control. Gradualmente, el aparato del Estado se le iba escapando de las manos.

"Sería ingenuo creer que Stalin, desconocido por las masas, surgió repentinamente de entre bastidores armado de un plan estratégico completamente elaborado. No. Antes de que él hubiera previsto su camino, la burocracia lo había adivinado; Stalin le daba todas las garantías deseables: el prestigio del viejo bolchevique, un carácter firme, un espíritu estrecho, una relación indisoluble con las oficinas, única fuente de su influencia personal. Al principio, Stalin se sorprendió con su propio éxito. Era la aprobación unánime de una nueva capa dirigente que trataba de liberarse de los viejos principios, así como del control de las masas, y que necesitaba un árbitro seguro en sus asuntos interiores. Figura de segundo plano ante las masas y ante la revolución, Stalin se reveló como el jefe indiscutido de la burocracia termidoriana, el primero entre los termidorianos". (Trotsky, La Revolución Traicionada, p. 112).

Aquí lo decisivo fue el cambio en la correlación de las fuerzas de clase. La clase obrera estaba agotada y debilitada por años de guerra, revolución y guerra civil. El retraso de la revolución internacional tuvo un efecto deprimente en los obreros rusos. Por otra parte, la capa de burócratas ascendente se sentía dueña de la situación. La teoría del socialismo en un sólo país era simplemente la expresión ideológica de la reacción pequeño-burguesa contra Octubre, que surgía del anhelo general de estos elementos de poner fin al periodo tormentoso y de tensiones de la revolución y sustituirlo por un orden que les permitiese seguir con las tareas de la administración de la sociedad, desde arriba. Cuando un obrero de vez en cuando protestaba contra el comportamiento arrogante de los funcionarios, se le respondía irónicamente: "¿En qué año piensas que vives? ¿En 1919?".

Incluso si Lenin hubiese seguido con vida, no hubiese significado una diferencia fundamental. Se necesitaba un cambio favorable en la situación objetiva para cambiar la correlación de fuerzas dentro del partido. Es totalmente falso, superficial y, de hecho, estúpido pensar que una transformación histórica tan profunda se puede explicar en términos de la supuesta inteligencia o no de intrigantes por arriba. Esto no es más que una variante de la teoría de la conspiración de la Historia, que no tiene nada en común con el

marxismo, que la interpreta en términos de lucha entre las clases. Como explicó el propio Trotsky: "Una lucha de la Oposición de Izquierdas, una organización marxista revolucionaria, por el poder sólo podía concebirse en las condiciones de un auge revolucionario. En tales momentos la estrategia se basa en la agresión, en el llamamiento directo a las masas, en el ataque frontal contra el gobierno. Algunos miembros de la Oposición de Izquierdas habían tomado no escasa parte en tal lucha y tenían conocimiento directo de cómo efectuarla. Pero durante los primeros años del segundo decenio, y más tarde, no hubo auge revolucionario alguno en Rusia, sino todo lo contrario. En tales circunstancias no había que pensar en emprender una campaña por el poder". (Trotsky, Stalin, pp. 282-3).

capítulo III: Del plan Quinquenal a las purgas
[Colectivización forzosa](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

Colectivización forzosa

Después de años de hacer el juego a los kulaks, a la dirección de Stalin-Bujarin le pilló totalmente por sorpresa la crisis de 1927-28. Todas las advertencias de la Oposición de Izquierdas demostraron ser correctas. A Stalin le entró el pánico y ordenó un giro de 180°. Después de eliminar a la Oposición de Izquierdas, Stalin se apoyó en los obreros para lanzar una serie de golpes contra la Oposición de Derechas. Ya en 1930 Stalin había expulsado de la dirección del partido a los dirigentes de la Oposición de Derechas, Bujarin, Tomski y Rykov, que a pesar de ser el dirigente de la Internacional Comunista, el cabeza del gobierno soviético y el líder de los sindicatos rusos, ¡fueron denunciados como agentes de la contrarrevolución! Apropiándose de algunos de los puntos del programa de la Oposición de Izquierdas pero de manera distorsionada y burocrática, Stalin giró hacia el ultraizquierdismo. De no ser por la campaña de la Oposición de Izquierdas, Stalin hubiera continuado con su política prokulak, llevando a la liquidación de todas las conquistas de la Revolución de Octubre.

En palabras de Trotsky: "Sin la crítica implacable de la Oposición y sin el miedo de la burocracia a la Oposición, el curso de Stalin-Bujarin hacia el kulak hubiera acabado en el renacimiento del capitalismo. Bajo el látigo de la Oposición, la burocracia se vio obligada a tomar prestados puntos importantes de nuestra plataforma. Los leninistas no podían salvar el régimen soviético del proceso de degeneración y las dificultades del régimen personal. Pero lo salvaron de la disolución completa, cerrando el paso a la restauración capitalista. Las reformas progresistas de la burocracia fueron productos secundarios de la lucha revolucionaria de la Oposición. Para nosotros es demasiado poco. Pero es algo". (Trotsky, Escritos 1935-36, p. 179).

Lenin siempre había abogado por la colectivización de la agricultura de manera gradual y voluntariamente. Pero desde luego nunca se le ocurrió la loca idea de la colectivización forzosa a punta de pistola de millones de propiedades campesinas dispersas. La colectivización se tenía que hacer a través del ejemplo, convenciendo pacientemente al campesino a través de las granjas-modelo colectivas y la introducción de tecnología más avanzada, tractores, fertilizantes, electricidad, escuelas, etc. Esta perspectiva estaba obviamente vinculada al desarrollo de una industria moderna a través de planes

quinquenales. La idea de colectivizar con arados de madera era un sinsentido evidente. Como Trotsky explicó: "Esta consideración histórica general no resolvía, sin embargo, el problema. Las posibilidades reales de la colectivización no estaban determinadas por la situación sin salida de los cultivadores, ni por la energía administrativa del gobierno; lo estaban ante todo por los recursos productivos dados, es decir, por la medida en que la industria podía proporcionar herramientas a la gran explotación agrícola. Estos datos materiales hacían falta; los koljoses fueron organizados frecuentemente con unos útiles que sólo convenían a las parcelas. En estas condiciones, la colectivización exageradamente apresurada se transformaba en una aventura". (Trotsky, La revolución Traicionada, p. 74).

Para salvaguardar su situación dominante como casta privilegiada, la burocracia estalinista se vio obligada a apoyarse en los obreros para aplastar a la incipiente contrarrevolución burguesa. Se enviaron destacamentos armados al campo para confiscar las reservas de grano y así alimentar a las ciudades. Los estalinistas pasaron del oportunismo al ultraizquierdismo, lo que llevó a la descabellada política de la "liquidación de los kulaks como clase" y la colectivización completa de la agricultura "lo antes posible". Como resultado, la proporción de granjas colectivas aumentó en 1929 de 1,7% al 3,9%; en 1930 subió espectacularmente al 23,6%; en 1931, al 52,7%; en 1932, al 61,5%; en 1933, al 64,4%; en 1934, al 71,4%; en 1935, al 83,2%; y en 1936, al 89,6%. El porcentaje de superficie cultivada colectivizada aumentó del 33,6% en 1930 al 94,1% en 1935.

Los métodos utilizados por Stalin para colectivizar no tenían nada en común con las ideas de Lenin. "No solamente se colectivizaban los caballos, las vacas, los corderos, los cerdos, sino hasta los polluelos" (Ibid., p. 74). En 1932 la producción de grano cayó en casi 250 millones de quintales; la de azúcar, a la mitad; el número de caballos y de cerdos, un 55%; el de ovejas, un 66%; y el ganado vacuno, un 40%. "En Gremyachy Log se sacrificaban reses todas las noches. Apenas había caído la noche se empezaban a oír los balidos apagados de las ovejas, los chillidos de muerte de los cerdos o los mugidos de los becerros," escribe Shokolov en *Virgin soil upturn*. "Tanto los que se habían unido al koljós como los granjeros individuales trajeron sus reses. Toros, ovejas, cerdos e incluso vacas fueron sacrificados, al igual que el ganado para cría. El ganado astado de Gremyachy quedó reducido a la mitad en dos noches". (Citado en A. Nove, *An Economic History of the USSR*, p. 174).

Las consecuencias humanas y económicas fueron espantosas. Millones de personas murieron en la hambruna resultante. El número de muertos del periodo 1931-33 se calcula en unos siete millones. A diferencia de 1921, no había ayuda para los hambrientos. De hecho la existencia de la hambruna fue negada oficialmente. Víctor Kravchenko, por aquel entonces oficial de la GPU*, recuerda la situación:

*El nombre de la policía secreta de Stalin cambió varias veces, GPU, OGPU, NKVD, etc. Para simplificar hemos utilizado GPU en todo el texto, hasta el periodo más reciente, en que se denomina KGB.

"No voy a contaros sobre los muertos", dijo ella. 'Estoy segura que lo sabéis. Los medio muertos, los casi muertos son incluso peor. Hay cientos de personas en Petrovo hinchadas por el hambre. No sé cuantas mueren cada día. Muchas están tan débiles que ya no salen de sus casas. De vez en cuando pasa un carro para recoger los cadáveres. Hemos comido cualquier cosa que pudiéramos agarrar: gatos, perros, ratones, pájaros; cuando se haga de día mañana verás que los árboles han perdido la corteza, también nos la hemos comido. También hemos comido estiércol de caballo'. Mi expresión tiene que haber sido de sorpresa e incredulidad. 'Sí, el estiércol de caballo. Nos hemos peleado por él. Algunas veces puedes encontrar granos enteros dentro'. (Víctor Kravchenko, *I choose freedom*, p. 67).

Parte de esta loca colectivización fueron las medidas para "liquidar a los kulaks como clase". Según N. Ivnitsky, aproximadamente unas 300.000 familias kulaks fueron deportadas (citado por A. Nove, op. cit., p. 167). La agricultura quedó en un estado de crisis aguda. La burocracia se vio obligada a tocar a retirada desordenadamente. Como consecuencia se vieron obligados a dar a los campesinos, además de las granjas colectivas, pequeñas parcelas personales. Sin embargo, la agricultura soviética nunca llegó a recuperarse completamente de esta debacle. Estas fueron las terribles consecuencias del dirigismo del régimen estalinista.

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

Zigzags económicos

En el terreno industrial, Stalin también ordenó un cambio total de política. Se abandonó la política de crecimiento lento y cauteloso que él mismo, junto con Bujarin, había propugnado y se puso la industrialización en el orden del día. Había que conseguir un crecimiento a velocidad de vértigo. En diciembre de 1929, un congreso de las "brigadas de choque" aprobó un llamamiento para realizar el Plan Quinquenal en cuatro años. El 4 de febrero de 1931 Stalin habló de completar el Plan en tres años en todas las ramas básicas y decisivas de la industria. En el mismo discurso declaró: "A veces se nos pregunta si es posible ralentizar de alguna manera el ritmo. No, camaradas, no es posible. ¡No se debe reducir el ritmo! Al contrario, hay que acelerarlo (...)" Como dijo Trotsky: "Todos los viejos valores fueron derribados. Los signos más y menos se invertían". (Trotsky, La Revolución Traicionada, p. 72).

Esta giro dramático hacia la izquierda creó confusión entre un sector de las dispersas fuerzas de la Oposición de Izquierdas. Desde 1928, los dirigentes de la Oposición habían quedado aislados entre sí por enormes distancias, debido al exilio. Entre un sector de los antiguos opositores se empezó a desarrollar un ambiente de conciliación y capitulación. En primer lugar, Zinoviev y Kámenev se retractaron de sus "errores", y otros, como Radek y Preobazhenski, les siguieron. Trotsky condenó estas acciones como una traición, ya que no podían servir a la causa de la reforma del Partido y de la Unión Soviética. Comentando estas capitulaciones hizo la siguiente observación: "la Revolución es una gran devoradora de personas". Una capa se había quemado en los turbulentos acontecimientos de la década anterior, o incluso antes. Trotsky se mantuvo firme: "La capitulación de la Oposición significaría: a) autocondenarnos a llevar una vida vegetal zinovievista -la naturaleza no conoce un estado más vergonzoso- y b) un inmediato viraje a la derecha de los estalinistas". (Trotsky, Escritos 1929-30, p. 184). De todas formas, esta capitulación de los antiguos opositores no les salvó. La mayoría de ellos fueron acusados en falso y fusilados por Stalin entre 1936 y 1938 como "enemigos de la Unión Soviética".

Haciendo una valoración de lo que había pasado, Trotsky comentó: "La burocracia no sólo ha vencido a la Oposición de Izquierda, ha vencido también al partido bolchevique. Ha vencido al programa de Lenin (...) no por medio de argumentos y de ideas, sino aplastándolo bajo su propio peso social. El último vagón fue más pesado que la cabeza de la Revolución. Tal es la explicación del Termidor soviético". (Trotsky, La Revolución Traicionada, p. 113). Con una confianza suprema en la clase obrera, concluía: "No rechazamos nada ni lamentamos nada. Vivimos con las mismas ideas y actitudes que en Octubre de 1917. Podemos ver más allá de estas dificultades circunstanciales, pues, por más virajes que haga el río, siempre va a parar al océano". (Trotsky, Escritos 1929-30, p. 511).

El 5 de setiembre de 1929 se introdujo el principio de la dirección unipersonal en las empresas. Las organizaciones del partido en las fábricas recibieron instrucciones de no interferir en los poderes de los directores. Al mismo tiempo, los sindicatos iban a ser "los organizadores enérgicos de la actividad productiva y de la iniciativa de las masas trabajadoras". Entre 1930 y 1933 se aprobaron una serie de decretos castigando el absentismo con el despido y el desahucio de la vivienda de la empresa. El 21 de noviembre se prolongó la jornada laboral, lo que eliminó el domingo como día de descanso regular. Se desviaron los recursos del consumo hacia la inversión en la industria pesada. Los que se opusieron a las

normas salvajemente exageradas de producción fueron denunciados como saboteadores mencheviques. A finales de 1930 y principios de 1931 se celebraron dos grandes juicios, basados en confesiones falsas, por sabotaje económico y actividades de destrucción. Gran número de acusados fueron fusilados.

El nuevo zigzag ultraizquierdista llevó al aventurerismo económico, y un empuje en los años 30 por la construcción del "comunismo" dentro de las fronteras de la URSS. Se utilizaron métodos draconianos para alcanzar lo antes posible a Occidente. Stalin declaró: "Estamos cincuenta o cien años por detrás de los países avanzados. Tenemos que cubrir esta distancia en diez años". Este objetivo aventurero causó estragos en la economía.

En enero de 1931, Stalin declaró que el Plan Quinquenal se había cumplido en cuatro años y tres meses. Pero el empuje del crecimiento entró en una crisis profunda en 1933, en la medida en que se alcanzaban límites y cuellos de botella en todos los sectores de la economía. La producción agrícola había alcanzado su punto más bajo. Como resultado, el nivel de vida también se resintió. En 1934 las cosas empezaron a recuperarse parcialmente. A pesar de la dislocación, durante el primer Plan Quinquenal se construyeron unas 1.500 grandes empresas, como el Dneproges, los complejos metalúrgicos de Magnitogorsk y Kuznetsk, la fábrica de maquinaria de los Urales, la planta de maquinaria agrícola de Rostov, las fábricas de tractores de Chelyabinsk, Stalingrado y Jarkov y las de automóviles de Moscú y Somovo, el complejo químico de los Urales, la fábrica de maquinaria pesada Kramator, etc.

"Sea cual sea la validez de ciertas afirmaciones oficiales", dice Alec Nove, "lo que es cierto más allá de toda duda es que el periodo del segundo Plan Quinquenal fue de logros impresionantes". (A. Nove, op. cit., p. 231). En 1932 se importaron máquinas-herramienta por valor de 338 millones de rublos, que representaban el 78% de todas las instaladas ese año, pero cinco años más tarde todas las herramientas básicas de la industrialización y de la producción de armamento estaban fabricadas en la URSS. El crecimiento económico entre 1935-36 fue considerable. En 1934, el producto industrial bruto creció un 19%; en 1935, un 23%; y en 1936, un 29%. La producción agrícola también se recuperó de manera constante.

Se crearon nuevos sectores industriales que nunca habían existido, como los de motores, máquinas-herramienta, automóviles y tractores, turbinas y generadores, aviones, acero de alta calidad, aleaciones de hierro, goma sintética, fibras artificiales, nitrógeno, la industria química y otros. Se construyeron cientos de miles de kilómetros de líneas férreas y canales. La parte oriental del país se convirtió en el segundo centro metalúrgico y petrolero de la industria soviética. Se fundaron cientos de nuevas ciudades y asentamientos. En los años siguientes, mientras el mundo capitalista estaba paralizado por la peor depresión de su historia, la URSS dio gigantescos pasos adelante.

El régimen de Stalin introdujo el trabajo a destajo y su corolario, las brigadas de choque del movimiento stajanovista, para aumentar la productividad del trabajo. En todas partes se implantaron nuevas y más exigentes normas de producción. A principios de 1936 se aumentaron las normas bruscamente un 30-40% en el sector del metal, un 34% en la química, un 51% en la generación de electricidad, un 26% en la minería de carbón y un 25-29% en la producción de petróleo. Al mismo tiempo, el régimen de Stalin proclamó "el triunfo final e irrevocable del socialismo". ¡El trabajo a destajo, descrito por Marx como "el más adecuado de los métodos capitalistas de producción", fue aclamado como destajo socialista! Se aplicó de la manera más brutal, provocando un resentimiento amargo en la clase obrera rusa.

"La propiedad estatal de los medios de producción no transforma el estiércol en oro y no rodea de una aureola de santidad el sweating system -sistema del sudor- que agota la principal fuerza productiva: el hombre. En cuanto a la preparación de la 'transición del socialismo al comunismo', comienza exactamente a la inversa, es decir, no por la introducción del trabajo a destajo, sino por la abolición de este trabajo considerado como una herencia de la barbarie". (Trotsky, La revolución Traicionada, p. 105).

Sólo durante el segundo Plan Quinquenal los salarios reales empezaron a aumentar. El 1 de enero de 1935 se abolió el racionamiento del pan, y en octubre el de la carne, grasas, pescado, azúcar y patatas. En enero de 1936 se acabó el de los productos industriales de consumo general. Se restauraron las relaciones monetarias después de un periodo de inflación crónica. También en 1935 el sistema de distribución planificada dejó paso al comercio. Los precios del pan y la harina también se redujeron. En 1937, el precio medio de los productos no alimentarios cayó un 3,8%. Según Malafeyev, el índice de precios al consumo aumentó un 80% entre 1932 y 1937, mientras que los salarios medios aumentaron un 113%.

Teniendo en cuenta los servicios, Malafeyev llega a la conclusión que los salarios reales en este periodo aumentaron "por lo menos un 20%".

Alec Nove piensa que el aumento fue incluso mayor, dada la mayor disponibilidad de bienes y mejores arreglos comerciales. Sin embargo, aunque la vida mejoró, seguía siendo bastante austera, con unos salarios reales que estaban por detrás de los de 1928. Los comentarios de Stalin, "la vida es más fácil, la vida es más feliz y cuando la vida es feliz el trabajo se hace más deprisa", eran obviamente una visión exagerada de la vida soviética. Sin embargo, al contrario que en el Occidente capitalista, el paro había sido abolido. De hecho, el avance económico provocó una escasez de mano de obra que sólo se superó mediante la incorporación de millones de campesinos a la industria rusa.

capítulo III: Del plan Quinquenal a las purgas
[Divisiones sociales crecientes](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

Divisiones sociales crecientes

El estalinismo representaba la destrucción de los derechos básicos de los trabajadores (huelga, organización, libertad de expresión, etc.) que existen en las "democracias" del Occidente capitalista. Aunque la contrarrevolución política ya había empezado en 1924, con las intrigas de Stalin y su dominación del aparato del partido y del Estado, fue un proceso prolongado. Los viejos cuadros de la Revolución fueron eliminados gradualmente y sustituidos por burócratas omnipotentes. A principios de 1930, la derrota de las oposiciones de izquierdas y de derechas había dejado el camino libre para la dominación completa de la fracción estalinista. "Los jacobinos han sido expulsados por los termidorianos y bonapartistas", escribió Trotsky, "los bolcheviques han sido suplantados por los estalinistas".

De 1932 a 1947 no se celebró ningún congreso sindical en la URSS. Los sindicatos se convirtieron en meros apéndices del Estado. Los sóviets se habían transformado hacía tiempo en órganos de dominio burocrático. Stalin elaboró una nueva constitución en 1936, presentándola como la "más democrática del mundo". En vísperas de las elecciones generales de 1937, Stalin declaró: "¡El mundo nunca ha visto -no, realmente nunca- unas elecciones tan completamente libres y verdaderamente democráticas! La Historia no registra ningún otro ejemplo parecido". (J. Stalin, *Speeches at Pre-election Meetings of the Stalin Election District in Moscow Province, 11th December 1937 and 9th February 1946* (Russian), Moscow 1946, p.5. Citado por T. Cliff, *State Capitalism in Russia*, p. 121). Sin embargo, esta constitución "democrática" no impidió la manipulación de las elecciones, y todos los candidatos del PC sacaron un 99,9% de los votos. En unas elecciones a sóviets locales el 21 de diciembre de 1947, Stalin consiguió 2.122 votos, ¡a pesar de que la circunscripción sólo tenía 1.617 electores! Esto fue explicado por Pravda el día siguiente: "Las papeletas electorales de más fueron introducidas en las urnas por ciudadanos de circunscripciones vecinas ansiosos por aprovechar la oportunidad de expresar su gratitud a sus líderes"(!) (Ibid., p. 121).

El fraude electoral escandaloso se reveló claramente en el referéndum en Lituania, el 12 de julio de 1940 sobre su unión con la URSS. ¡Debido a un error, Moscú anunció los resultados después del primer día de

un referéndum que duraba dos! Como dijo un comentarista: "Fue un desliz desafortunado, por el cual un periódico londinense publicó los resultados oficiales de una agencia de noticias rusa veinticuatro horas antes del cierre oficial de las urnas". (Ibid., p. 122).

La burocracia, con Stalin a su cabeza, estaba consolidando su control del poder. A mediados de los años 30, ya se había asegurado una posición de poder y privilegios mucho mayor que cualquier otra burocracia en la Historia. Utilizando el látigo del dirigismo burocrático y su auxiliar, el movimiento stajanovista, la productividad del trabajo creció sustancialmente durante esos años, lo que desarrolló la industria, pero también proporcionó mayores privilegios a los burócratas. El aumento de la producción "gracias a la circulación de mercancías, significa también un aumento de la desigualdad", observaba Trotsky. "El aumento del bienestar de las capas dirigentes comienza a sobrepasar sensiblemente al del bienestar de las masas. Mientras el Estado se enriquece, la sociedad se diferencia" (Trotsky, *La Revolución Traicionada*, p. 127). Al tiempo que se abolía el racionamiento y que aumentaban los salarios de la mayoría, los privilegios de la burocracia aumentaron enormemente. El crecimiento económico conllevó no una mayor igualdad, sino una división social creciente, tanto entre la clase obrera y la burocracia, como entre los trabajadores mejor y peor pagados.

Los salarios y prebendas de los funcionarios más altos aumentaban mucho más rápidamente que los salarios reales de los obreros. Algunos burócratas tenían varios cargos, y por lo tanto cobraban varios salarios. También se introdujo un sistema de subsidios para funcionarios de presidente de sóviet local para arriba. Como Marx explicó, debido a la "necesidad generalizada", la lucha por la existencia amenaza con hacer resurgir "toda la vieja basura". Bajo el régimen de Stalin, el proceso adoptó una forma perversa. "Siempre y en cualquier régimen", observa Trotsky, "la burocracia devora una parte no pequeña de la plusvalía".

La regla que impedía que los funcionarios del Partido Comunista recibiesen un salario mayor al de un obrero cualificado, el máximo del partido, fue abolida formalmente el 8 de febrero de 1932. La burocracia estaba ansiosa por apropiarse de la creciente plusvalía producida por el trabajo de la clase obrera rusa. Devoraba, despilfarraba y malversaba una porción considerable de los ingresos nacionales. Un pequeño grupo de altos cargos ya estaban recibiendo privilegios desde el primer Plan Quinquenal, mediante la creación de un sistema de tiendas, centros de distribución y comedores especiales, en los que, en un periodo de gran inflación, podían comprar a precios fijos. Progresivamente se introdujeron otros privilegios: hospitales especiales, centros vacacionales, dachas, etc. Los funcionarios del Partido también recibían prebendas por conferencias, congresos y demás. La burocracia, como parásitos, quería una parte cada vez mayor de la riqueza nacional. Para impedir el colapso, y así defender el bienestar de la casta burocrática en su conjunto, hubo que recortar o limitar la corrupción. Ese era el papel del árbitro supremo, Stalin.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, Trotsky calculó que la burocracia soviética -compuesta por los funcionarios de los aparatos del Estado, el partido, los sindicatos, las cooperativas y el complejo militar industrial, junto a sus familias y dependientes- contabilizaban unos 20-25 millones de personas, un 12-15% de la población. Sin embargo, la burocracia no era una formación social homogénea, a diferencia del proletariado. La casta dominante, en el sentido estricto de la palabra, se componía probablemente de unas 500.000 personas, que se apoyaban en "una pesada pirámide administrativa con unos cimientos amplios y polifacéticos". Era un grupo heterogéneo que iba desde dignatarios del Kremlin hasta funcionarios locales del partido y del Estado. Trotsky tuvo mucho cuidado en no describir ese estrato parasitario como una nueva clase social.

Exilado a Alma-Ata y después expulsado de la URSS, León Trotsky emprendió la tarea de organizar una Oposición de Izquierdas Internacional para continuar la defensa de las ideas y tradiciones del bolchevismo. Para derrotar al estalinismo era esencial definir y comprender el carácter de la reacción burocrática dentro de la Unión Soviética. Con la degeneración de la Comintern (la Internacional Comunista), Trotsky dedicó el resto de su vida a organizar y rearmar teóricamente a los jóvenes cuadros revolucionarios del movimiento marxista. En un momento en que el mundo estaba hipnotizado por los asombrosos avances de los primeros planes quinquenales de la URSS, Trotsky fue el único en proporcionar un análisis científico exhaustivo del estalinismo. Este logro por sí solo garantizaría su lugar en la Historia como uno de los grandes pioneros del pensamiento marxista. Sin embargo, Trotsky no llegó inmediatamente a una conclusión acabada. Esto se debe al propio carácter del fenómeno. La degeneración burocrática no se produjo de la noche a la mañana. Fue un proceso contradictorio que se desarrolló

durante un periodo de más de una década. Esto explica el carácter prolongado de la evaluación que Trotsky hizo del estalinismo. Siguiendo escrupulosamente el método dialéctico, fue siguiendo todos los giros y recovecos, revelando en cada etapa las tendencias contradictorias y señalando el desarrollo más probable del proceso.

En su campaña contra el trotskismo, desde 1924 en adelante, los estalinistas pusieron en marcha, en nombre de la "bolchevización", una purga de todos los partidos comunistas. Estos métodos organizativos provocaron escisiones y divisiones en todas las secciones nacionales, lo que llevó a que una capa de militante y ex militantes de los partidos comunistas que se oponían al estalinismo evolucionasen en todo tipo de direcciones políticas: algunos se acercaban al menchevismo y aceptaban que el capitalismo había sido restaurado en Rusia; otros definieron el régimen como de capitalismo de Estado o como algún nuevo tipo de sociedad explotadora, lo que para ellos significaba la erradicación completa del sistema soviético; otros simplemente abandonaron totalmente el movimiento revolucionario. Trotsky arremetió contra estas "nuevas" teorías que consideraban que la URSS ya no era un Estado obrero. Todas esas ideas empezaron a tener un eco incluso dentro de la propia Oposición de Izquierdas, reflejando el ambiente dominante de pesimismo y desesperación ante el avance aparentemente irresistible de la contrarrevolución política estalinista. En un artículo escrito en 1929, titulado La defensa de la República Soviética y la Oposición, Trotsky se enfrentó contundentemente a un dirigente de la Oposición alemana, Hugo Urbahns, que distorsionaba su punto de vista sobre el carácter de clase del Estado soviético asegurando que se había completado la contrarrevolución capitalista y que todo estaba perdido. Trotsky argumentó que, aunque se había dado una degeneración, las conquistas básicas de la revolución seguían intactas:

"Luchamos en contra de la política estalinistas. Pero la Unión Soviética es algo muy distinto de Stalin. A pesar de toda la degeneración, que combatimos y seguiremos combatiendo de la manera más decidida, mientras los obreros conscientes estén armados la Rusia soviética seguirá siendo un Estado proletario, al que defenderemos incondicionalmente en aras de nuestros propios intereses, tanto en la guerra como en la paz, a pesar de Stalin y precisamente para derrotar a Stalin, que es incapaz de defenderla con su política. El que no se mantenga absolutamente firme sobre el problema del carácter proletario de la Rusia soviética perjudica al proletariado, perjudica a la revolución, perjudica a la Oposición de Izquierda Comunista". (Trotsky, Escritos 1929-30, p. 394).

En aquel entonces, Trotsky describía la burocracia soviética como una forma de centrismo burocrático, reflejando el giro de Stalin de la izquierda a la derecha y al revés. Esto era una expresión de los intentos de la burocracia de regular los antagonismos dentro de la sociedad soviética, entre el Estado obrero y el imperialismo mundial, pero de una manera cada vez más bonapartista. Para Trotsky, la tarea a la que se enfrentaba la Oposición de Izquierdas no era la de formar un nuevo partido, sino luchar por la reforma del Partido Comunista actuando en su seno como fracción; y luchar no por una nueva revolución, sino por la reforma de la URSS. La Oposición de Izquierdas Internacional defendió a toda costa esta posición hasta 1933, cuando los acontecimientos en Alemania obligaron a Trotsky a reconsiderar su postura, al considerar la catástrofe de Alemania, que culminó con la victoria de Hitler, como el equivalente histórico de la traición de la socialdemocracia en agosto de 1914. Esta vez el papel jugado por los dirigentes del Partido Comunista Alemán y la Comintern fue incluso más desastroso. Con su descabellada política del socialfascismo y del llamado "frente único desde abajo", los dirigentes comunistas alemanes, junto con el papel miserable jugado por los dirigentes socialdemócratas, escindieron el movimiento de la clase obrera y lo entregaron sin lucha a las manos del fascismo. La teoría del socialfascismo argumentaba que todos los partidos políticos, con la excepción del Partido Comunista, eran fascistas. Esta idea se resumía en la famosa frase de Stalin: "objetivamente la socialdemocracia y el fascismo no son opuestos, sino gemelos".

capítulo III: Del plan Quinquenal a las purgas
[La política exterior soviética](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

La política exterior soviética

"En todas partes llamamos a la revolución obrera mundial (...) Rusia será poderosa y abundante si abandona todo desánimo y fraseología, si, con los dientes apretados, reúne todas sus fuerzas y tensa todos los nervios y músculos, si se da cuenta de que la salvación sólo se encuentra en el camino de la revolución socialista mundial, de la que hemos dado el pistoletazo de salida" (Lenin, Obras Completas, vol. 27, pp. 160-1).

Howard: ¿Acaso esta declaración suya quiere decir que la Unión Soviética ha abandonada en alguna medida sus planes e intenciones para efectuar una revolución mundial?

Stalin: Nunca tuvimos tales planes o intenciones.

Howard: Sin duda se dará cuenta, señor Stalin, de que el mundo durante mucho tiempo ha tenido una idea diferente.

Stalin: Eso es el resultado de un malentendido.

Howard: ¿Un malentendido trágico?

Stalin: No, cómico. O quizás tragicómico..."

Roy Howard y Stalin (entrevista Howard-Stalin, marzo-abril, Communist International, 1936)

"Fuerzas de derechas y de propaganda en los EEUU presentan nuestro interés en América Latina como una intención de provocar una serie de revoluciones socialistas allí. ¡Eso es una tontería! La manera en que nos hemos comportado durante décadas demuestra que no estamos planificando nada parecido". (Mijail Gorbachov, Perestroika - Un nuevo pensamiento para nuestro país y el mundo, pp. 187-8).

La política exterior es la continuación de la política interior. Cuando los bolcheviques llegaron al poder, toda su perspectiva se basaba en la revolución mundial. El tema clave era aguantar tanto como fuera posible mientras promovían la revolución socialista en el extranjero. El gobierno soviético publicó inmediatamente un decreto por una paz sin anexiones. Este llamamiento, en palabras de Lenin, "debe dirigirse tanto a los gobiernos como a los pueblos. No podemos dejar de lado a los gobiernos, porque eso alejaría la posibilidad de concertar la paz, y un gobierno del pueblo no puede exponerse a eso" (Lenin, Obras Completas, vol. 35, p. 16), y añadía "Nuestra propuesta de armisticio tampoco debe tener carácter de ultimátum, pues no daremos a nuestros enemigos la posibilidad de ocultar la verdad entera a los pueblos, escudándose en nuestra intransigencia" (Lenin, Obras Completas, vol. 35, p. 21).

Como consecuencia, la Revolución Rusa provocó una oleada de fervor revolucionario en las filas de la clase obrera de todo el mundo. Para las masas, cansadas de la guerra, desilusionadas y amargadas, fue un mensaje de esperanza, inspiración y coraje, mostrando un camino de salida del caos sangriento en el que el capitalismo había sumido la sociedad.

Pero la Rusia soviética estaba rodeada por potencias hostiles, y se vio obligada a firmar una paz humillante con el imperialismo alemán en Brest-Litovsk. Poco después, la república soviética se enfrentaba a la guerra civil y la intervención extranjera enviada para aplastarla. Sin embargo, en noviembre de 1918 estallaba la revolución en Alemania. El gobierno soviético recibió el siguiente mensaje: "Saludos de paz y libertad a todos. Berlín y los distritos colindantes están en manos del Comité

de Diputados de Obreros y Soldados...". Tan pronto como las noticias de la revolución alemana llegaron a Rusia hubo manifestaciones espontáneas, descritas de esta manera por Karl Radek: "De todos los rincones de la ciudad salieron manifestaciones hacia el sóviet de Moscú... Decenas de miles de obreros estallaron en aplausos salvajes. Nunca he vuelto a ver nada igual. Obreros y soldados del Ejército Rojo desfilaron hasta tarde. Había llegado la revolución". (Karl Radek, *The German Revolution and the Debate on Soviet Power*, p. 35).

Lenin escribió a Trotsky y Sverdlov que "la revolución internacional se ha acercado tanto en una semana que hay que considerarla una cuestión de los próximos días (...) Estamos dispuestos a morir para ayudar a los obreros alemanes a avanzar en la revolución que ha empezado en Alemania. En conclusión: 1) Hay que hacer un esfuerzo diez veces mayor para asegurarnos el grano (vaciar todas las reservas para nosotros y para los obreros alemanes). 2) Multiplicar por diez los alistamientos en el ejército. En la primavera tenemos que tener un ejército de tres millones para ayudar a la revolución obrera internacional". (Lenin, *Obras Completas*, vol. 28, pp. 364-5). El colapso del imperialismo y del capitalismo fue señalado por revoluciones en Alemania, Austria, Hungría y por situaciones revolucionarias en Italia, Francia e incluso Gran Bretaña. Desgraciadamente, la revolución alemana fue descarrilada por los dirigentes socialdemócratas, que conspiraron con los junkers y los capitalistas para destruir la revolución y devolver el poder a los capitalistas. Fue una derrota sangrienta para los obreros alemanes, que vieron a dos de sus mejores representantes, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, asesinados. En Baviera y Hungría se proclamaron sendas repúblicas soviéticas, pero fueron derrotadas por la contrarrevolución. La socialdemocracia salvó al capitalismo. Las poderosas burocracias sindicales y socialistas se pusieron a la cabeza del levantamiento de las masas para desviarlos por canales inocuos.

Pero precisamente debido al colapso del socialismo de la Segunda Internacional, que había traicionado al marxismo, en marzo de 1919 se formó la Tercera Internacional, compuesta por grupos que apoyaban la revolución bolchevique. Sus objetivos e intenciones eran el derrocamiento del capitalismo mundial y la construcción de una cadena mundial de Repúblicas Socialistas Soviéticas unidas a la URSS, que no se concebía como una entidad independiente, sino simplemente como una base para la revolución mundial. La oleada revolucionaria que barrió Europa levantó enormes expectativas. El fantasma de la revolución recorría toda Europa. Las autobiografías y escritos de prácticamente todos los políticos capitalistas de ese momento reflejan la desesperación y la falta de confianza de la burguesía ante el desarrollo de la revolución. En Italia, en 1920, los obreros habían ocupado las fábricas. En lugar de dirigir a los obreros a la conquista del poder, el Partido Socialista les ordenó que abandonaran ese proceder "inconstitucional". La situación se repetía en toda Europa.

El fracaso de la revolución fuera de Rusia se debió principalmente a las traiciones de los viejos dirigentes y también a la debilidad de los partidos y grupos comunistas existentes. Sólo en 1920, después de la formación de la Tercera Internacional, surgieron partidos comunistas de masas en Alemania, Francia, Italia y Checoslovaquia, a través de escisiones y convulsiones en las organizaciones de masas tradicionales. Sin embargo, comparado con el ruso, esos partidos eran muy jóvenes e inexpertos, lo que llevó a errores trágicos en el periodo 1920-23. Muchos de estos recién formados partidos adolecían de ultraizquierdismo y sectarismo. En 1920, Lenin se vio obligado a plantear el tema de estas enfermedades "infantiles" en el 2º Congreso de la Comintern y escribió su obra *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*.

Las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, entre 1919 y 1922, son un conjunto de tácticas y estrategia para guiar al movimiento comunista. El éxito de la revolución mundial parecía asegurado por la marcha de los acontecimientos. Todo estaba en su lugar para la oleada revolucionaria que se estaba desencadenando. Sin embargo, las posiciones correctas de Lenin fueron socavadas por Zinoviev y Stalin. Sus métodos burocráticos tuvieron un efecto particularmente desastroso en Alemania, donde la dirección del Partido Comunista quedó desorientada tras el asesinato en 1919 de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Paul Levy fue el primero en ponerse a la dirección. Levy mostró toda una serie de tendencias oportunistas que fueron duramente criticadas por el ala ultraizquierdista del partido (Ruth Fischer y Arkady Maslow). Lenin y Trotsky también eran críticos con Levy, pero lo defendieron contra los "izquierdistas". Nunca siguieron la política de apartar burocráticamente a dirigentes, aunque cometieran errores. En una ocasión, Lenin advirtió a Bujarin: "Si quieres obediencia, obtendrás tontos obedientes". Preferían educar a la militancia a través de la explicación paciente, la discusión y la crítica amistosa.

Cuando, contra el consejo de Lenin, los "izquierdistas" finalmente apartaron a Levy y éste más tarde evolucionó hacia la derecha, Lenin comentó: "Bien, perdió la cabeza. Pero tenía una cabeza para perder". Pronto su escepticismo respecto a la nueva dirección "izquierdista" demostró ser correcto. En marzo de 1921, bajo la dirección de Fischer y Maslow, el inexperto Partido Comunista Alemán se embarcó en una insurrección mal preparada, sin apoyo de masas, que acabó en una grave derrota para los comunistas. La ofensiva revolucionaria de la llamada Acción de marzo llevó a la pérdida de 200.000 afiliados y al aislamiento del partido. Como resultado de este desastre, Lenin y Trotsky tuvieron que abrir una dura lucha contra los ultraizquierdistas que defendían esa aventura, ya que si se permitía la continuación de semejantes actividades el movimiento comunista se habría roto. En lugar de la impaciencia y el aventurerismo, los comunistas necesitaban "explicar pacientemente" y ganar a la mayoría de la clase obrera para su causa. Siguiendo sus métodos habituales, Zinoviev hizo apartar a Fischer y Maslow y los sustituyó por los "derechistas" Brandler y Thalheimer. En lugar de intentar reeducar el partido y la dirección en el transcurso de la acción y la discusión común, estos métodos zinovievistas (maniobras utilizando el aparato para "resolver" las disputas internas del partido) tuvieron un efecto desmoralizador sobre sectores de la militancia y desorientaron a la dirección.

capítulo III: Del plan Quinquenal a las purgas
[La Revolución Alemana de 1923](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

La Revolución Alemana de 1923

La guerra mundial no había resuelto ninguno de los problemas del capitalismo mundial. De hecho los había agravado. El capitalismo se había roto por su eslabón más débil. Los intentos de destruir la joven República Soviética mediante guerras de intervención habían fracasado completamente. El capitalismo alemán, el más poderoso de Europa, se encontró desposeído de sus bienes y recursos, de parte de su territorio, cargando con el peso de enormes indemnizaciones de guerra y en general en una situación imposible. Los imperialistas británicos y franceses, los "vencedores" de la guerra, no estaban en esencia en mejor situación. Las masas coloniales y semicoloniales, animadas por la revolución rusa, estaban a punto de rebelarse; las de las metrópolis estaban descontentas, y la situación económica del imperialismo anglo-francés había empeorado considerablemente en comparación con el capitalismo japonés y norteamericano. Fue en esta situación internacional cuando estalló la crisis alemana de 1923. Alemania, con su alta capacidad productiva, tenía las alas cortadas por las restricciones impuestas por Versalles y se había convertido en el eslabón más débil de la cadena del capitalismo mundial. El pago de las indemnizaciones por parte de Alemania llevó a los capitalistas franceses a marchar sobre el Ruhr, lo que ayudó a completar el colapso de la economía alemana. La burguesía alemana se esforzó en descargar el peso de la crisis sobre las espaldas de la clase obrera y las capas medias, provocando una crisis aguda y una situación cada vez más revolucionaria en todo el país.

En esta situación, el colapso del marco alemán y la toma de las tierras del Rin por parte de los ejércitos del imperialismo francés en 1923 provocaron la revolución. Si Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht no hubieran sido asesinados en 1919, hay pocas dudas de que hubieran proporcionado la dirección necesaria para asegurar la victoria de la clase obrera. Esta afirmación puede parecer paradójica, dado el hecho

objetivo de que Rosa Luxemburgo siempre había insistido en el papel central de la iniciativa espontánea del proletariado en la revolución, pero en realidad no hay contradicción. Incluso el movimiento de masas más turbulento necesita organización y dirección para poder vencer el poder del Estado burgués y transformar la sociedad. Los acontecimientos de 1923 son la prueba más clara de esto. Ante la ausencia de Luxemburgo y Liebknecht, el partido alemán sufrió una crisis de dirección. Los cambios subsiguientes, en los que la Internacional Comunista, bajo la inspiración de Zinoviev, jugó un papel altamente pernicioso, descabezaron al partido. La política de eliminar a dirigentes que no estuviesen a favor de Moscú sentó un precedente muy negativo, que más tarde fue utilizado para estalinizar la Internacional Comunista y, en última instancia, para destruirla. Era un método totalmente ajeno al bolchevismo. Los obreros no tenían la posibilidad de aprender mediante la experiencia, debatir los problemas y decidir por sí mismos qué dirigentes valían y cuáles no. Este proceso es necesariamente lento. Se tardan décadas en desarrollar los cuadros que permiten el surgimiento de una dirección auténticamente revolucionaria. Pero no hay atajos. El Partido Bolchevique se desarrolló precisamente así durante un largo periodo preparatorio antes de 1917. También cometieron todo tipo de errores. Pero a través de los errores, siempre que se admitan honestamente y se evalúen, se aprende y se avanza. Con maniobras burocráticas y el intento de establecer la infalibilidad de la dirección, no se puede construir un auténtico partido revolucionario ni en mil años.

Con estos métodos, Zinoviev y sus seguidores minaron completamente la dirección alemana. El resultado fue que, cuando estalló la oleada revolucionaria en 1923, estaban desorientados. Brandler se fue a Moscú a buscar consejos sobre qué hacer. Aquí el accidente jugó un papel. Tanto Lenin como Trotsky estaban enfermos y no pudieron recibirlo. En lugar de eso se encontró con Stalin y Zinoviev, que le dieron orientaciones totalmente equivocadas. Repitiendo su error de octubre de 1917, cuando él y Kámenev se opusieron a la insurrección, Zinoviev expresó abiertamente su escepticismo sobre las perspectivas revolucionarias en Alemania. Como siempre, el radicalismo verbal de la gente con tendencias burocráticas no es más que la otra cara de su conservadurismo innato y su falta de confianza en las masas. Zinoviev urgió cautela, y en la práctica aconsejó a los alemanes que no hicieron nada. Stalin fue todavía más crudamente oportunista. Su postura difería de la de Zinoviev sólo en que él ni siquiera estaba interesado en los problemas de la revolución alemana, que no eran más que una distracción de sus maniobras en el aparato. De mente estrecha y provinciano, tenía un arraigado desprecio por los obreros de Europa occidental, de los que pensaba que nunca iban a realizar una revolución. Con su oportunismo orgánico, Stalin aconsejó al partido alemán que no acometiese ninguna acción. Su consejo a los dirigentes alemanes fue sorprendente: "Dejad que los fascistas lo intenten primero"(!).

El éxito de la revolución no depende exclusivamente de la existencia de las condiciones objetivas en un país en un momento dado. También depende crucialmente de la existencia de lo que los marxistas denominamos el factor subjetivo, un partido revolucionario de masas con una dirección decidida y con una orientación clara. El viejo Engels ya explicó hace tiempo que, unas veces, pasan veinte años y parece que pasó un día, y otras, en 24 horas parece que pasaron veinte años. Esto quiere decir que una situación revolucionaria puede tardar años en desarrollarse, pero la oportunidad se puede perder en unos pocos días, a no ser que haya una dirección revolucionaria preparada que sepa aprovechar el momento. Si no es así, la oportunidad puede tardar décadas en volver a presentarse. Hay razones importantes para que las cosas sean así, como entenderá cualquiera que se pare a pensar un momento. ¿Cómo puede ser que un pequeño puñado de capitalistas puedan imponer su dominio sobre millones de hombres y mujeres? El sistema capitalista no recurre normalmente a la violencia para mantenerse (aunque utilizará los métodos más brutales si son necesarios). El secreto consiste en la enorme fuerza del hábito y la rutina que predomina en periodos "normales". Las masas se acostumbran a una vida de esclavitud y sumisión a sus "superiores" desde el momento de su nacimiento. Esta "normalidad" es santificada por la religión, la moralidad, las leyes y las costumbres, y no es cuestionada por la inmensa mayoría, que la considera como algo eterno y natural. Sólo en ciertos momentos críticos, cuando los grandes acontecimientos sacuden a las masas de su sopor, sólo entonces empiezan a liberarse del peso muerto de las costumbres y empiezan a buscar una salida por caminos nuevos y no probados. Estos periodos son excepcionales por su propio carácter.

Por este motivo es necesario preparar el partido revolucionario por adelantado. No se puede improvisar al calor de los acontecimientos. Este, en esencia, es el mensaje del libro de Trotsky Lecciones de Octubre, escrito en 1924 para dar a conocer a los cuadros de los jóvenes partidos comunistas, especialmente del partido alemán, la experiencia real del bolchevismo en 1917. La Revolución Rusa no era una excepción. Es cierto que, al igual que cualquier revolución, tenía ciertas peculiaridades concretas y que tuvo lugar en un país atrasado muy diferente de las industrializadas Alemania y Gran Bretaña. Pero hay muchas características que son comunes a todas las revoluciones, y por eso se pueden trazar paralelismos y

extraer lecciones. Si la Revolución Rusa demuestra de manera positiva la corrección del bolchevismo, los acontecimientos alemanes de 1923 demuestran lo mismo, sólo que de manera negativa. En ambos casos la dirección jugó un papel decisivo. Pero mientras que la dirección de Lenin y Trotsky condujo a los obreros rusos a la victoria, los dirigentes del PC alemán, siguiendo los consejos de Stalin y Zinoviev, llevaron la revolución a la derrota.

Las direcciones de la Internacional y del partido alemán no estuvieron a la altura de las circunstancias y fueron incapaces de aprovechar la oportunidad. Un triunfo en Alemania hubiera llevado inevitablemente a la victoria en toda Europa. Pero al igual que en Rusia en 1917, en Alemania en 1923 secciones de la dirección vacilaron. Brandler y la dirección alemana en la práctica fueron frenados por Stalin, Radek y Zinoviev, que descartaron la propuesta de Trotsky de un plan para la insurrección y se encontraron con una tentativa de toma del poder furtiva y chapucera que acabó en un fiasco. Alarmado y escandalizado, Trotsky escribió Lecciones de Octubre en un intento de que los dirigentes de los partidos comunistas sacaran las conclusiones necesarias de los acontecimientos alemanes. Pero la camarilla de Stalin, Zinoviev y Kámenev, a escondidas, estaban apostando por el poder y no podían aceptar una discusión honesta de los acontecimientos alemanes, que hubiera dañado su prestigio. El trabajo de Trotsky fue el punto de partida de un ataque furioso contra el supuesto trotskismo, y su mensaje central quedó sepultado bajo una montaña de mentiras y calumnias. Ya se estaban sustituyendo los métodos de Lenin por los métodos propios de una burocracia dirigista que exige la aceptación acrítica de lo emanado de una dirección omnisciente e infalible como el Papa.

capítulo III: Del plan Quinquenal a las purgas
["Socialismo en un solo país"](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

"Socialismo en un solo país"

Esta derrota reforzó la reacción burocrática en Rusia. Con Lenin moribundo, Stalin, Zinoviev y Kámenev empezaron a intrigar contra Trotsky. Estos movimientos simplemente sirvieron para reforzar la posición de Stalin y fortalecer el poder de la burocracia. Stalin, que nunca se había interesado especialmente por las perspectivas internacionales, cada vez era más escéptico sobre la revolución internacional. Este escepticismo empezó a manifestarse en la Unión Soviética con la teoría del socialismo en un solo país, el giro hacia la derecha en la política económica y el apoyo a los kulaks y los nepmen. Esta "teoría" surgió directamente de la derrota que la revolución había sufrido en Alemania. Indicaba un alejamiento de los principios del internacionalismo revolucionario en los que se había basado la Revolución Rusa y sobre los que se había fundado la Tercera Internacional.

En ese momento, Stalin no tenía la más mínima noción de adónde iba a llevar esa teoría a la Unión Soviética y la Comintern. La transición de la política de la revolución mundial a la del socialismo en un solo país expresaba un brusco giro hacia la derecha en la Comintern. Los dirigentes jóvenes e inmaduros de la Internacional cayeron rápidamente bajo el control de la camarilla de Stalin en el Kremlin, que los utilizó cínicamente como agentes de su política exterior. Aquellos que se resistían eran purgados.

En 1928, León Trotsky predijo que si la Internacional Comunista aceptaba la teoría del socialismo en un solo país, sería el inicio de un proceso que culminaría inevitablemente en la degeneración nacional-reformista de todos y cada uno de los partidos comunistas del mundo, estuvieran o no en el poder. En una predicción brillante, Trotsky advirtió a los dirigentes de los partidos comunistas: "Si es posible, en general, realizar el socialismo en un solo país, debemos admitir esta tesis no solamente después de la toma del poder, sino también antes. Si el socialismo es realizable en el marco nacional de la URSS atrasada, con mayor razón lo será en la Alemania avanzada. Mañana, los responsables del Partido Comunista Alemán desarrollarán esta teoría. El proyecto de programa les da ese derecho. Pasado mañana vendrá el turno del Partido Comunista Francés. Este será el comienzo de la disgregación de la Internacional Comunista siguiendo la línea del socialpatriotismo". (Trotsky, La Internacional Comunista después de Lenin, Akal editor, p. 152).

La política exterior pasó a estar dominada por Stalin, que había perdido completamente la confianza en la clase obrera internacional y estaba desesperadamente buscando aliados para "defender a la Unión Soviética de un ataque". La Comintern estaba quedando reducida al papel de guarda-fronteras e instrumento pasivo de la política exterior de Moscú. En la Revolución China de 1925-27, donde millones de personas entraron en acción, la Comintern, en lugar de basarse en los obreros y campesinos para llevar adelante la revolución, como siempre había sido la política de Lenin en Rusia, prefirió subordinarse a los capitalistas y generales chinos que rodeaban a Chiang Kai-shek en el partido nacionalista Kuomintang*. Stalin describió el Kuomintang como un "bloque revolucionario de cuatro clases", que a principios de 1926 fue admitido como miembro de la Internacional Comunista. Chiang fue elegido, con el único voto en contra de Trotsky, como miembro honorífico del Comité Ejecutivo de la Internacional. La Oposición de Izquierdas advirtió de las consecuencias de esta política menchevique. El Partido Comunista Chino era el único partido obrero y tenía una influencia mayoritaria entre los trabajadores; el campesinado estaba mirando el ejemplo de Rusia, buscando en la toma de la tierra una salida a siglos de sufrimiento a manos de los terratenientes.

* La ortografía moderna de Kuomintang es Guomindang. Sin embargo, en todo el libro se utiliza tanto la ortografía moderna como la antigua.

Bajo las órdenes de Stalin, y por miedo a incomodar a los capitalistas y terratenientes del Kuomintang, se impidió a los comunistas chinos ponerse a la cabeza de la revolución agraria. La Comintern se negó obstinadamente a adoptar la política de independencia de clase en la que Lenin tanto había insistido como requisito previo para la política comunista ante las revoluciones democráticas y antiimperialistas en Oriente. El 20 de marzo de 1926, la dirección del Kuomintang, bajo la dirección de Chiang Kai-shek, organizó un golpe de Estado contrarrevolucionario. Inmediatamente, se procedió a arrestar a los dirigentes comunistas y sindicales. Chiang también masacró a los obreros comunistas del baluarte revolucionario de Shanghai. Para proteger la autoridad de Stalin, se suprimieron todas las noticias sobre este golpe de Estado de derechas en la Unión Soviética. Inprecor (el periódico de la Internacional) descalificó las informaciones sobre el golpe como "una invención de los imperialistas". Sólo cuando la derrota de la revolución era ya completa, Stalin ordenó una insurrección sangrienta en Cantón, una auténtica aventura, que descabezó la vanguardia proletaria. Stalin sacó la conclusión de que "el golpe de Chiang Kai-shek es uno de esos zigzags en el curso de la Revolución China, necesario para limpiar la revolución de escoria e impulsarla hacia adelante...". (Stalin, Obras Completas, vol. 9, p. 265).

Mientras tanto, en Gran Bretaña, donde las masas estaban pasando por un proceso de intensa radicalización, se seguía una política igualmente oportunista. Como una manera de combatir el peligro de intervención contra la Unión Soviética, los sindicatos rusos establecieron un acuerdo de cooperación con el Comité General del Trade Union Council (TUC), el llamado Comité Anglo-ruso. El sesgo revolucionario de los acontecimientos en Gran Bretaña se puede ver en el hecho de que un millón de afiliados, una cuarta parte de la militancia sindical total, estaban organizados en el Movimiento Minoritario, organizado por los comunistas. Trotsky, analizando la situación en Gran Bretaña, había predicho el estallido de una huelga general. La tarea del Partido y de la Internacional comunistas tenía que haber sido la de preparar a los obreros para la traición inevitable de los dirigentes sindicales. En lugar de eso, sembraron ilusiones, especialmente permitiendo a los burócratas sindicales británicos cubrirse con el prestigio del Comité Anglo-ruso. Después de la traición a la huelga general de 1926 por parte de la burocracia sindical, Trotsky exigió que los sindicatos rusos rompieran relaciones con el TUC británico. Pero Stalin y la Comintern se negaron a hacerlo. Después de utilizar el Comité Anglo-ruso tanto como lo necesitaron, más de un año después de la huelga general, los dirigentes sindicales británicos tomaron la iniciativa y rompieron relaciones. La Comintern se quejó de que había sido traicionada. El joven Partido

Comunista Británico debería haber aumentado masivamente su militancia e influencia como resultado de estos grandes acontecimientos. Desgraciadamente, siguiendo la línea de la Internacional, fue dando tumbos detrás de los "izquierdistas" del Consejo General del TUC, que a su vez iban dando tumbos detrás de dirigentes de derechas como Citrine y Thomas. El PC quedó desorientado por esta política oportunista de la Internacional y fue incapaz de aprovecharse de las oportunidades que se habían abierto. Su punto de vista queda resumido en estas declaraciones de J. T. Murphy, miembro del Comité Central, que en vísperas de la huelga escribió: "Nuestro partido no tiene posiciones dirigentes en los sindicatos. No lleva a cabo negociaciones con los empresarios ni con el gobierno. Sólo puede aconsejar y poner sus fuerzas al servicio de los obreros dirigidos por otros.... Hacerse ideas exageradas sobre las posibilidades revolucionarias de esta crisis y visiones del 'surgimiento espontáneo durante la lucha' de una nueva dirección, etc., es una fantasía...". (Citado en The History of Communism in Britain, Brian Pearce and Michael Woodhouse, p. 99, London, 1995).

Estas derrotas de la Internacional Comunista en China y Gran Bretaña, debidas directamente a la política de Stalin y de la burocracia, paradójicamente aumentaron el poder de ésta en la Unión Soviética. La Oposición de Izquierdas, dirigida por Trotsky, que había analizado correctamente y previsto estos acontecimientos, fue expulsada del Partido Comunista y de la Internacional.

capítulo III: Del plan Quinquenal a las purgas
[El 'tercer periodo'](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

El 'tercer periodo'

Stalin se había quemado los dedos en su intento de apoyarse en los elementos capitalistas en China y de conciliarse con la burocracia sindical en Gran Bretaña y decidió orientar la Comintern bruscamente en dirección contraria. Violando los estatutos de la Internacional, no se había celebrado ningún congreso en cuatro años. Se convocó uno en 1928, que introdujo oficialmente el programa del socialismo en un solo país en el programa de la Internacional Comunista. También proclamó el fin de la estabilidad capitalista y el inicio de lo que se denominó el tercer periodo. A diferencia del periodo de levantamientos revolucionarios que siguió a 1917 (el primer periodo) y el de relativa estabilidad capitalista después de 1923 (el segundo periodo), este llamado tercer periodo supuestamente iba a anunciar el colapso del capitalismo mundial. Al mismo tiempo, la socialdemocracia, según la famosa teoría de Stalin (hoy muerta y enterrada), supuestamente se había transformado en socialfascismo. No había ninguna posibilidad de acuerdo entre los comunistas y los socialfascistas, que representaban el principal peligro al que se enfrentaba la clase obrera.

Precisamente en este periodo el mundo capitalista se vio afectado por la recesión sin precedentes de 1929-33. Alemania fue particularmente golpeada. El nivel de vida colapsó. Los obreros alemanes se enfrentaban a la degradación y la miseria, mientras que las capas medias también estaban arruinadas. Las cifras del paro en Alemania aumentaban constantemente, llegando a alcanzar un máximo de 6 millones. Las capas medias, que no habían recibido nada de la revolución de 1918, desmoralizadas por la incapacidad de los comunistas de tomar el poder en 1923, ahora, desesperadas y angustiadas, empezaban

a buscar una solución a sus problemas en otra dirección. Financiados y apoyados por los capitalistas, los nazis empezaron a asegurarse una base de masas en Alemania. En las elecciones de septiembre de 1930 consiguieron casi seis millones y medio de votos. La política de Stalin había tenido un efecto desastroso en la Internacional Comunista. El bandazo a la izquierda en la URSS, expresado en la política de colectivización forzosa y la locura del "Plan Quinquenal en cuatro años", encontró su reflejo en el terreno internacional en la teoría ultraizquierdista del tercer periodo y el socialfascismo. Esta política tuvo sus consecuencias más terribles en Alemania, donde fue directamente responsable de la división de la clase obrera y de permitir la llegada de Hitler al poder sin lucha.

La clase obrera alemana era una de las más poderosas del mundo, con fuertes organizaciones obreras y cientos de miles de obreros organizados en milicias comunistas y socialistas. El Partido Comunista Alemán, junto con la socialdemocracia, constituía la fuerza más poderosa de Alemania. En el momento del primer avance electoral importante de Hitler, en 1930, el Partido Comunista tenía cuatro millones y medio de votos y la socialdemocracia ocho millones y medio, que sumados eran más del doble que los nazis. A pesar de su expulsión de la Internacional Comunista, Trotsky y sus seguidores todavía se consideraban parte de ésta y exigían insistentemente su readmisión. Al mismo tiempo sometían la política suicida adoptada por la Comintern a una crítica implacable. Exigían la vuelta a la política leninista de frente único de comunistas y socialdemócratas, como una manera de ganar para el comunismo a las masas socialistas en la acción y a través de su propia experiencia. Con la victoria de Hitler en las elecciones, Trotsky hizo sonar las alarmas. En un documento titulado El giro de la Internacional Comunista y la situación en Alemania lanzó la consigna para una campaña de tres años por parte de la Oposición de Izquierdas Internacional de la Comintern, como los trotskistas se consideraban a sí mismos. En Alemania, Francia, EEUU, Gran Bretaña, en la lejana Sudáfrica, en todos los países donde tenían grupos, los trotskistas hicieron campaña exigiendo que el Partido Comunista Alemán lanzase una campaña por el frente único con los socialdemócratas para impedir que Hitler llegase al poder.

Las fuerzas conjuntas de los comunistas y los socialdemócratas eran más que suficientes para derrotar a los fascistas, si se hubiesen unido con un programa serio de lucha. Sin embargo, en 1933, Hitler pudo vanagloriarse de haber llegado al poder "sin romper ni un cristal". Esta situación monstruosa se derivaba de la parálisis del proletariado alemán como consecuencia de la política de los dirigentes socialdemócratas y estalinistas. En 1931, los estalinistas llegaron a formar un frente único no declarado con los nazis para derrocar el gobierno socialdemócrata en Prusia (en el llamado Referéndum Rojo). Llegaron a plantear la consigna de "golpear a los pequeños Scheidemanns en el patio de la escuela", una invitación a los hijos de los comunistas a atacar a los de los socialdemócratas. Jan Valtin, un activista del Partido Comunista en aquel entonces, recuerda su experiencia:

"Era una alianza muy grotesca, nunca proclamada o reconocida oficialmente por las burocracias roja o marrón, pero a pesar de eso un hecho terrible. Muchos de los miembros ordinarios del partido se resistieron tozudamente; demasiado disciplinados para denunciar al Comité Central abiertamente, se embarcaron en una campaña silenciosa de resistencia pasiva, por no decir sabotaje. Sin embargo, los elementos comunistas más activos y leales, entre ellos yo mismo, nos lanzamos enérgicamente a la acción para transformar esta última Parteibefehl [orden del partido] en realidad. Se acordó una tregua temporal y una combinación de las fuerzas entre los seguidores de Stalin y de Hitler en cuanto veían una oportunidad para atacar y reventar actos y manifestaciones del frente democrático. Sólo en 1931 participé en docenas de acciones terroristas de este tipo junto a los elementos más pendencieros de los nazis. Yo y mis camaradas simplemente seguíamos órdenes del partido. Voy a describir algunas de estas acciones, que son características de la alianza Dimitrov-Hitler, para ilustrar lo que estaba pasando en toda Alemania en ese periodo.

"En la primavera de 1931, el Sindicato del Transporte y General socialista había convocado una conferencia de delegados de la marina y estibadores de todos los puertos más importantes de Alemania occidental. La conferencia se celebró en la Casa Obrera de Bremen. Era un acto público y los obreros estaban invitados a seguir los debates. El Partido Comunista envió un correo a los locales del Partido Nazi, con una petición de colaboración para reventar la conferencia sindical. Los nazis estuvieron de acuerdo, como siempre en esos casos. Yo era el responsable de operaciones por el Partido Comunista y un dirigente de las tropas de asalto llamado Walter Tidow lo era por los nazis. En menos de dos minutos, acordamos un plan de acción. Nada más empezar la conferencia de los socialdemócratas, me levanté y lancé una arenga desde la galería. En otra parte de la sala Tidow hizo lo mismo. Los delegados sindicales al principio se quedaron sin habla. Entonces el presidente ordenó la expulsión de los dos provocadores, Tidow y yo, de la sala. Nos sentamos tranquilamente, mirando desafiantemente a los dos grupos de

sindicalistas fornidos que avanzaban hacia nosotros con la intención de echarnos de la sala. Nos negamos. En cuanto el primer delegado sindical nos tocó, nuestros seguidores se levantaron y se armó un cisco. Se rompieron los muebles, se golpeó a los participantes y en toda la sala reinó la confusión. Conseguimos llegar a la calle y nos dispersamos antes de que llegasen las ambulancias y los rollkomandos de la policía. Al día siguiente los periódicos nazis y la prensa de nuestro propio partido publicaban artículos en la portada sobre cómo los obreros "socialistas", irritados por la "traición" de sus propios dirigentes corruptos, les habían dado una buena "lección proletaria". (Jan Valtin, Out of the Night, pp. 252-3).

Con estos métodos se entregó a la poderosa clase obrera alemana atada de pies y manos a los nazis. Las organizaciones obreras fueron destruidas. Comunistas y socialdemócratas sin distinción acabaron en los campos de concentración de Hitler. La URSS quedó en una situación terriblemente peligrosa. Este fue el resultado de la política del socialfascismo.

capítulo III: Del plan Quinquenal a las purgas
[La victoria de Hitler](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

La victoria de Hitler

Siguiendo instrucciones directas de Stalin y la Comintern, el Partido Comunista Alemán denunció la política de frente único defendida por la Oposición de Izquierdas como socialfascista y contrarrevolucionaria, e insistió en considerar a la socialdemocracia como el principal enemigo de la clase obrera y argumentó que no había ninguna diferencia entre la democracia y el fascismo. En septiembre de 1930, el órgano del Partido Comunista Alemán, el Rote Fahne, proclamó: "La pasada noche fue el día del señor Hitler, pero la llamada victoria electoral de los nazis es el principio del fin". Durante todos estos años, la Comintern siguió con esa política criminal. Incluso en mayo de 1932, el periódico comunista británico Daily Worker atacaba orgullosamente la política de los trotskistas en Alemania de esta manera: "Es significativo que Trotsky se haya pronunciado por un frente único entre los partidos comunista y socialdemócrata contra el fascismo. En un momento como el actual no se podía haber dado una dirección de clase más contrarrevolucionaria y obstruccionista". Mientras, Trotsky había escrito cuatro documentos y decenas de artículos y manifiestos, y en todas partes los trotskistas aprovechaban el menor resquicio para presionar a la Comintern para que cambiase su política. En vano. En enero de 1933, Hitler pudo tomar el poder sin ningún tipo de oposición en el país con la clase obrera más organizada y el Partido Comunista más grande fuera de la Unión Soviética. Por primera vez en la Historia, se permitía a la reacción tomar el poder sin ninguna resistencia por parte de los trabajadores.

Con esta traición, el Partido Comunista Alemán quedaba condenado. Pero la Comintern, lejos de reconocer la catástrofe, ratificó solemnemente la política del Partido Comunista Alemán y de la Internacional como perfectamente correctas. En lugar de reconocer el episodio como una importante derrota para los obreros alemanes, la Comintern lo declaró una victoria con la consigna "¡después de Hitler nos toca a nosotros!". La degeneración de los partidos de la Internacional Comunista había llegado hasta tal punto que no hubo ni un murmullo de protesta u oposición en sus filas. La única conclusión que

cabía sacar, al igual que con la Segunda Internacional en 1914, era que la Tercera Internacional (Comunista) estaba muerta políticamente y ya no se podía considerar como un instrumento para la revolución socialista. En marzo de 1933, Trotsky cambió su perspectiva de reforma de los partidos comunistas y de la URSS: en vez de luchar por la reforma del Partido Comunista Alemán, ahora hizo una llamada a la construcción de un nuevo partido. En julio, Trotsky escribía:

"Con la impotencia cada vez mayor de la Comintern, con la parálisis de la vanguardia proletaria internacional y, en estas condiciones, con el avance inevitable del fascismo mundial, el triunfo de la contrarrevolución sería inevitable en la URSS. Naturalmente, los bolchevique-leninistas seguirán trabajando en la URSS pese a las condiciones imperantes. Pero lo único que puede salvar al Estado obrero será la intervención del movimiento revolucionario mundial. Nunca en la Historia las condiciones objetivas para esta regeneración han sido tan favorables como ahora. Lo que falta es el partido revolucionario. La camarilla estalinista sólo puede gobernar destruyendo el partido, tanto en la URSS como en el resto del mundo. Sólo se puede salir de este círculo vicioso rompiendo con la burocracia estalinista. Hay que construir un nuevo partido, bajo una bandera limpia". (Trotsky, Escritos 1933-34, pp. 26-7)

Una organización que no puede aprender de las lecciones de la Historia está condenada. Como fuerza para el socialismo mundial, la Internacional Comunista estaba muerta. La Oposición Internacional de Izquierdas rompió con ella y proclamó la necesidad de una nueva Internacional. Pero lo que estaba claro para la vanguardia que había abandonado el intento de reformar la Comintern no estaba claro para las masas. Sólo grandes acontecimientos podían enseñarles. Sobre la base de estos acontecimientos Trotsky llegó a la conclusión de que había que construir nuevos partidos y una Cuarta Internacional. Esta fue la tarea a la que se dedicó hasta su asesinato por un agente de Stalin en agosto de 1940.

En la Unión Soviética estaba claro que la burocracia se había independizado cada vez más de la clase obrera. Los últimos vestigios de control obrero habían sido eliminados. Stalin se había vanagloriado de que los "cuadros sólo podrían ser apartados mediante una guerra civil". La cantidad se había transformado en calidad. Esto llevó a Trotsky a la conclusión de que la contrarrevolución estalinista había alcanzado un nuevo punto de inflexión y que se necesitaba una revolución adicional (una revolución política) para desplazar a la burocracia y restablecer un régimen de auténtica democracia obrera.

"Luego de las experiencias de los últimos años sería infantil suponer que se puede eliminar a la burocracia estalinista a través de un congreso del partido o de los sóviets", escribía Trotsky. "En realidad, el último congreso del Partido Bolchevique, el duodécimo, tuvo lugar a comienzos de 1923. Todos los posteriores fueron mascaradas burocráticas. Y hoy hasta éstos quedaron descartados. No quedan caminos 'constitucionales' normales para eliminar a la camarilla dominante. Sólo por la fuerza se podrá obligar a la burocracia a dejar el poder en manos de la vanguardia proletaria". Y concluía diciendo: "De todos modos, no se tratará de una insurrección armada contra la dictadura del proletariado, sino de la extirpación de una maligna excrescencia de ésta". (Trotsky, Escritos 1933-34, pp. 179-80). La posición anterior de reforma del partido y del Estado soviético había quedado obsoleta. Este análisis iba a ser confirmado en breve por la experiencia sangrienta de las purgas.

La Internacional Comunista siguió aplicando esta falsa política hasta 1934. Cuando los fascistas en Francia, envalentonados por los éxitos del fascismo en Austria y en Alemania, organizaron manifestaciones armadas por derrocar al gobierno liberal y el parlamento, el Partido Comunista ordenó a sus militantes manifestarse con ellos. Pero ahora el peligro que Hitler representaba para la Unión Soviética era evidente para todo el mundo. Stalin y la burocracia estaban aterrorizados. Despreciando cínicamente la capacidad de la Comintern como instrumento de la revolución mundial, Stalin la convirtió más abiertamente en un instrumento de la política exterior rusa. En una sociedad clasista, una organización que deja de representar a la clase obrera cae inevitablemente bajo la presión e influencia de la burguesía. Stalin, en su búsqueda de aliados, se orientó a la burguesía de Gran Bretaña y Francia. La política de frente popular fue iniciada y aprobada en el que iba a ser el séptimo y último congreso de la Internacional, celebrado en 1935. Lenin había combatido toda su vida contra esta política de coalición con los capitalistas liberales. Representaba una nueva etapa en la degeneración de la Comintern y del primer Estado obrero del mundo.

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN **Un análisis marxista**

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

Frente Popular

A pesar de que los años 30 vieron la consolidación del poder personal de Stalin, el régimen burocrático no era estable. El bonapartismo, por su propia naturaleza, es un régimen de crisis social. Stalin se obsesionó con la seguridad interna y por lo tanto intentó establecer relaciones diplomáticas normales con las potencias capitalistas. Después de 1933, Stalin esperaba establecer relaciones diplomáticas más cercanas con la Alemania de Hitler. "Por supuesto que estamos muy lejos de ser entusiastas del régimen fascista en Alemania", declaró Stalin, "Pero aquí no se trata del fascismo, aunque sea solamente por el hecho de que el fascismo en Italia, por ejemplo, no ha impedido a la URSS establecer las mejores relaciones con ese país". Pero después de ser desairado por Hitler, y alarmado por el rápido rearme de Alemania, Stalin empezó a buscar otros aliados. Enseguida se unió a la Liga de Naciones, previamente denunciada por Lenin como una "cocina de ladrones". Para contrarrestar la amenaza militar, se urgió a la Comintern a promover la llamada política de "seguridad colectiva". Esto formaba parte de un cambio brusco de política anunciado en el 7º Congreso de la Internacional: la política de frente popular. En 1943, en un nuevo gesto hacia sus aliados imperialistas, Stalin disolvió completamente la Comintern.

La política de frente popular se basaba en alianzas entre partidos obreros y partidos burgueses. Esto era totalmente ajeno al método de Lenin y Marx, que siempre habían insistido en una política de independencia de clase. La concepción de que es posible llegar a un acuerdo entre la clase obrera y la llamada ala democrática de la burguesía es falsa hasta la médula. ¡Este tipo de "unidad" es como la unidad entre caballero y caballo! Pasa por alto el conflicto entre el trabajo asalariado y el capital. La política de los capitalistas, ya sean de corte liberal o conservador, siempre está dictada por sus intereses económicos. En tiempos de crisis, la burguesía puede tratar de apoyarse en los dirigentes obreros para mantener a los trabajadores bajo control, pero sólo para darles en los dientes cuando ya han servido a sus propósitos.

El frente popular era simplemente una mera resurrección de la vieja política "liberal-laborista" de colaboración de clases, criticada implacablemente por Marx y todavía más por Lenin, que combatió toda su vida contra las ilusiones en la burguesía liberal. Mientras que en ciertas condiciones pudiera ser aceptable conformar alianzas temporales con los liberales con objetivos prácticos, toda la historia del movimiento obrero demuestra que las alianzas programáticas acaban en desastre. En los escritos de Marx y Engels, y especialmente en los de Lenin, siempre se caracteriza a la burguesía liberal como una clase cobarde y reaccionaria, incapaz de llevar adelante las tareas de la revolución democrático-burguesa.

Ya Marx y Engels habían entendido y explicado el carácter contrarrevolucionario de la burguesía en 1948-49, en escritos como Revolución y contrarrevolución en Alemania. En 1906, en su libro Resultados y perspectivas, Trotsky señaló que la burguesía en países atrasados y semifeudales como la Rusia zarista había llegado a la escena de la Historia demasiado tarde para llevar adelante su misión histórica. Atada a los bancos por una parte y vinculada por miles de hilos a la clase terrateniente y al imperialismo por otra, era orgánicamente incapaz de luchar contra la monarquía y el feudalismo. Los capitalistas invertían en la tierra y los terratenientes en la industria. De esta manera formaban un bloque reaccionario contra el progreso. Independientemente de las diferencias que pudieran existir entre ellos (y los liberales rusos se

enfrentaron con la autocracia frecuentemente, hasta 1905-06), siempre cerrarían filas cuando estuvieran amenazados por un movimiento revolucionario de obreros y campesinos. Lo esencial del argumento de Lenin era que la democracia en Rusia no la conseguirían los liberales, sino solamente la unidad revolucionaria del proletariado y los campesinos pobres contra los liberales, al igual que contra la autocracia. Esto quedó claro en 1905-06, cuando los liberales traicionaron la revolución y llegaron a un acuerdo con la autocracia a costa de los obreros y campesinos.

Incluso en el periodo en que Lenin no creía que pudiera haber una revolución socialista en Rusia antes que en Europa Occidental, siempre se opuso ferozmente a acuerdos o alianzas con la burguesía (excepto temporalmente sobre temas secundarios). La idea de cualquier tipo de bloque programático con los liberales era un anatema para él. Sabía que éstos iban a traicionar la lucha inevitablemente, un hecho que ha sido ampliamente corroborado no sólo por la experiencia de la Revolución Rusa, sino también por el papel de la burguesía nacional en la revolución colonial en todo el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. La idea de entrar en un gobierno de coalición con la burguesía liberal no era la política de Lenin, sino de los mencheviques. La oposición a esta política constituyó el punto central de diferencia entre bolchevismo y menchevismo desde 1904 en adelante, y alcanzó su expresión más clara con el Gobierno Provisional de 1917.

Este Gobierno Provisional era un ejemplo clásico de frente popular, en el que la clase dominante, a través de sus representantes de "izquierdas" (Kerensky), se apoya, a través de una coalición, en los dirigentes de las organizaciones obreras para poder descabezar la revolución. Detrás de la fachada del frente popular, la reacción reagrupa sus fuerzas y prepara un contragolpe, una vez que las masas hayan sido desmoralizadas por la experiencia del frente popular, que, dejando intacto el sistema básico de explotación, pasa de las reformas a las contrarreformas. Lenin sometió a los dirigentes mencheviques y eseristas a una crítica demoledora por haber entrado en el Gobierno Provisional, exigiendo la ruptura con los diez ministros capitalistas y la formación de un gobierno obrero independiente basado en los sóviets. Esta fue la base sobre la que se preparó la Revolución de Octubre.

En esencia, la política adoptada por la Comintern en 1935 fue, para citar a Trotsky, "una caricatura maliciosa del menchevismo". Los gobiernos de frente popular formados en Francia y España, supuestamente para impedir el peligro del fascismo, tuvieron el efecto contrario. En condiciones de crisis social y económica extrema, sólo el derrocamiento del capitalismo y los terratenientes y la transformación radical de la sociedad podía mostrar una salida. La alianza con la burguesía era una receta acabada para el desastre. En todos los casos, bajo la presión de los grandes monopolios y de sus aliados liberales, se atacaron los niveles de vida de los obreros, campesinos y capas medias. Las promesas de reforma se convirtieron rápidamente en su contrario, preparando el terreno para la reacción. El ejemplo más terrible fue lo que sucedió en España.

capítulo III: Del plan Quinquenal a las purgas
[La Revolución española](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

La Revolución española

En julio de 1936 el heroico proletariado español se levantó contra el golpe fascista del general Franco. En Cataluña y el resto del país, los obreros tomaron el poder en sus propias manos. El Estado colapsó, con la mayor parte de la casta de oficiales del ejército pasándose al bando de Franco. Los obreros españoles trataron una y otra vez de tomar el poder. En Barcelona, los obreros del sindicato anarquista CNT y del partido de izquierdas POUM asaltaron los cuarteles armados solamente con cuchillos de cocina, palos y viejos rifles de caza. Aplastaron a los fascistas y el poder quedó en manos de la clase obrera. Esto hubiera sido posible en toda España, de no ser por la política de los dirigentes de las organizaciones obreras, que se aferraron a su alianza con los republicanos burgueses.

Incluso los dirigentes del PC tuvieron que admitir que el movimiento revolucionario ya había ido mucho más allá de los límites de la república burguesa: "tal y como observara José Díaz, ya se había logrado la destrucción del viejo orden gobernante. La revolución social no se había limitado a 'defender la República instaurada el 14 de abril y revivida el pasado 16 de febrero', como había afirmado el partido comunista al comenzar la guerra. Militantes comunistas en la primera línea de frente en torno a Madrid, como Miguel Nuñez, un miliciano de la enseñanza, eran muy conscientes de la profundidad de la expresión popular.

"Era una revolución a fondo. El pueblo estaba luchando para conseguir todas aquellas cosas de las cuales las fuerzas reaccionarias de este país les había privado durante tanto tiempo. Tierra y libertad, el fin de la explotación, el derrocamiento del capitalismo. El pueblo no luchaba por una democracia burguesa, que eso quede bien claro...". (Ronald Fraser, Recuérdalo tú y recuérdalo a otros, Historia oral de la guerra civil española, vol. 2, p. 30).

En última instancia, el poder son destacamentos de hombres armados. Quien los controla tiene el poder. Pero en julio de 1936, los obreros de España se levantaron contra los fascistas en respuesta al alzamiento militar de Franco. El viejo ejército en la práctica quedó destruido y fue reemplazado por milicias obreras. Éstas eran las únicas fuerzas armadas que existían en el territorio de la República. Lo único que impidió la toma del poder por parte de la clase obrera fue la dirección de sus propias organizaciones. Habían aplastado la reacción fascista, pero los dirigentes de todos los partidos obreros -anarquistas, socialistas, comunistas e incluso el POUM- entraron en el gobierno burgués del frente popular y se convirtieron en el principal obstáculo para la revolución.

De una manera u otra traicionaron la heroica reacción espontánea contra el levantamiento fascista. Bloquearon el movimiento de los obreros colaborando con los podridos dirigentes burgueses republicanos, que en ese momento no representaban a nadie sino a sí mismos. De hecho, esta no era una alianza con la burguesía sino con la sombra de la burguesía. La gran mayoría de los terratenientes y los capitalistas apoyaban a Franco y habían huido a zona fascista. Pero los republicanos actuaron como un freno reaccionario para el movimiento de las masas. Tenían mucho más miedo de los obreros y los campesinos que de los fascistas, ante los que estaban bastante dispuestos a capitular.

En aquel entonces, la mayor parte de los dirigentes de los partidos de la Internacional Comunista se habían convertido en agentes de la política exterior de la burocracia rusa. Aplicaban las instrucciones de Stalin sin cuestionarlas. Éste estaba aterrorizado de que una revolución socialista triunfante en España, o en cualquier otro país de Europa Occidental, minara el poder de la burocracia y llevase a su derrocamiento. Los obreros de Rusia estaban entusiasmados con la revolución en España, que les sacudió mucho más que ningún otro acontecimiento desde la usurpación del poder por parte de Stalin. En un intento de mantenerse en el poder, la burocracia se vio obligada a lanzar el equivalente moderno de una caza de brujas medieval, para aniquilar a casi todos los dirigentes de la revolución y a los viejos bolcheviques, asesinando a centenares de miles de militantes del Partido Comunista. Esto se debió en parte a las repercusiones de la revolución en España. La victoria de la revolución en España hubiera sido el tañido de muerte para la burocracia de Moscú.

Además de esto, a los burócratas no les importaba la diplomacia revolucionaria, como en los tiempos de Lenin, sino que se guiaban por consideraciones puramente nacionalistas. En ese momento querían aplacar a los capitalistas de Gran Bretaña y Francia, para llegar a una alianza contra Alemania. No querían echar por tierra sus planes con un enfrentamiento revolucionario que se hubiera extendido a Francia y destruido totalmente el equilibrio político y social del mundo. Pero, destruyendo la revolución española, aseguraron la victoria de Franco, y con ello la Segunda Guerra Mundial se hizo inevitable. Por su parte, las llamadas

democracias de Gran Bretaña y Francia hicieron todo lo que pudieron por ayudar a Franco, escondiéndose bajo la bandera hipócrita de la "no intervención". La política contrarrevolucionaria de Stalin en España no convenció a los imperialistas británicos y franceses para convertirse en aliados de la Unión Soviética, todo lo contrario.

Un militante de base del partido comunista declaraba: "Luchando y muriendo, a veces pensábamos: 'Todo esto... ¿y para qué?' ¿Era para volver a lo de antes? Si así era, no valía la pena luchar por ello. Aquella forma vergonzante de hacer la revolución desmoralizó al pueblo, que no la entendía. Pienso que el partido comunista fue el que mejor entendió de qué iba la guerra...". (Ibid. p. 36).

Los obreros de España hicieron todo lo posible una y otra vez, durante siete años, de 1931 a 1937, para tomar el poder en sus manos, pero en cada momento se encontraron bloqueados por sus propias organizaciones. La última oportunidad fue en mayo de 1937. Los estalinistas, actuando como fuerzas de choque de la contrarrevolución, intentaron tomar el edificio de la Telefónica en Barcelona, que estaba bajo control de la CNT. En respuesta a esta traición, los obreros anarquistas y del POUM organizaron una insurrección en los primeros días de mayo de 1937. Este movimiento contaba con el apoyo mayoritario de los obreros de Barcelona, incluso los comunistas y socialistas de base. Durante cuatro días el poder estuvo en las manos de los obreros. Pero una vez más, el POUM y la CNT se negaron a tomar el poder.

A pesar de la propaganda estalinista, el POUM no era una organización trotskista, aunque tenía militantes que habían sido trotskistas, como Nin y Andrade. En seis semanas, el POUM había crecido rápidamente, de 1.000 a 70.000 militantes, gracias a la imagen izquierdista y las declaraciones radicalizadas de sus dirigentes. Tenía su propia emisora de radio y un periódico diario. Pero Trotsky advirtió que, sin una política correcta, una política de clase dirigida contra los republicanos burgueses, todos los logros del POUM se convertirían en polvo. Esta brillante predicción pronto demostró ser correcta. En el momento decisivo llevaron a los obreros a la derrota. Ante la falta de una política revolucionaria consistente, los dirigentes de la CNT y el POUM exigieron a los obreros que abandonasen la lucha y volviesen al trabajo. Lo consiguieron, pero no les salvó y fue desastroso para la revolución. Al cabo de seis semanas, los dirigentes del POUM fueron asesinados en las mazmorras de la GPU. Se ilegalizó al POUM y se desarmó a la CNT. El camino estaba libre para el aburguesamiento de las fuerzas armadas y la reconstrucción del Estado bajo dirección de la burguesía.

En marzo de 1937, José Díaz, secretario general del PCE, llamó a la exterminación de todos los 'agentes del fascismo, trotskistas disfrazados de poumistas', repitiendo las acusaciones lanzadas en los juicios-farsa de Moscú. Pero la fuerza real de la purga en España fue la GPU de Stalin, que estaba presente en todos los organismos dirigentes del Partido Comunista de España. Por ejemplo, el tristemente famoso estalinista húngaro Ernő Gerő, uno de los agentes de Stalin, siempre asistía a las reuniones de la dirección del PSUC. Sin embargo, los dirigentes del Partido Comunista y del PSUC participaron activamente en estas actividades. Pere Ardiaca, editor del periódico del PSUC Treball, aunque niega la participación del partido en el asesinato de Andrés Nin, confiesa que el partido apoyó la persecución contra el POUM:

"Aunque no tuvimos arte ni parte en la persecución contra el POUM, la vimos con buenos ojos. Más adelante, al celebrarse el juicio contra los poumistas, nos quedamos estupefactos ante las declaraciones que allí se hicieron, pero, al mismo tiempo, en ningún momento se nos ocurrió protestar ya que compartíamos la opinión de la parte acusadora...". (Ibid. p. 125). Ardiaca y sus compañeros estaban "estupefactos" porque sabían perfectamente que todas las acusaciones que se lanzaban contra los militantes del POUM eran falsas, como él mismo reconoce: "Antes de ingresar en el partido comunista, yo había sido del BOC [uno de los dos partidos que se unieron para formar el POUM], por lo que sabía que sus militantes eran honrados y sinceros en sus creencias revolucionarias, aunque estas fueran distintas de las nuestras". (Ibid. p. 124). No es extraño que Ardiaca describa el asesinato de Nin como "una herencia hartó pesada". Pero nada puede cambiar el hecho de que los dirigentes catalanes y españoles eran, por lo menos, cómplices activos de la GPU de Stalin en España.

La liquidación de la revolución llevó inevitablemente al desastre que Trotsky había predicho. Los estalinistas apoyaron el llamado gobierno de la victoria de Negrín, un socialista de derechas que en la práctica presidió la más terrible de las derrotas, inevitable tras el triunfo de la contrarrevolución burguesa detrás de las líneas republicanas. La clase obrera estaba desilusionada y desmoralizada. En la revolución, incluso más que en la guerra, la moral es el factor decisivo. En términos puramente militares, la revolución nunca puede triunfar contra un ejército profesional con oficiales formados y expertos

militares. El único factor que da a las masas ventaja es su entusiasmo revolucionario. Sin éste, la victoria de la reacción es inevitable. La precondition para la victoria en España era política: la confianza de las masas en la causa por la que estaban luchando.

Esta afirmación se puede demostrar con muchos ejemplos históricos. La victoria de los bolcheviques en Rusia se debió sobre todo a factores políticos. El poder estaba en manos de los trabajadores, que lo defendieron ferozmente. De la misma manera, en el campo los campesinos luchaban por la tierra que habían ganado gracias a la Revolución de Octubre. Unos años más tarde en China, Mao Tse-Tung llevó adelante una guerra semirrevolucionaria contra el Kuomintang. En la guerra civil china, las fuerzas de Mao eran insignificantes comparadas con el ejército de Chiang Kai-shek, armado por los EEUU. Basándose en una consigna revolucionaria simple ("la tierra para los campesinos"), Mao consiguió ganarse a las masas rurales. Incluso ofreció parcelas de tierra a los soldados del ejército de Chiang. Divisiones enteras se pasaron a los rojos y las fuerzas de la reacción simplemente se diluyeron. En España hubiera sido posible un resultado similar, pero eso habría requerido una auténtica política revolucionaria.

La Revolución Española representaba una amenaza mortal para Stalin y la burocracia. La clase obrera soviética, cada vez mayor en número, entusiasmada por los éxitos del Plan Quinquenal, empezó de nuevo a sentir los efectos de la revolución mundial y a resistirse a los abusos de la burocracia. El movimiento espontáneo hacia la revolución socialista en España empezó a reavivar la llama de la revolución internacional en los corazones de la clase obrera soviética. Stalin estaba aterrizado ante la perspectiva de que una oleada revolucionaria en Occidente pudiera agitar el espíritu revolucionario de las masas soviéticas. Temiendo el éxito y la extensión de la revolución en España, y buscando un acuerdo con las "democracias" occidentales, Stalin, por primera vez, deliberadamente la estranguló. Esto no fue así ni en Alemania en 1930-33 ni en China en 1925-27. Es cierto que la política de Stalin también llevó a la derrota en esos casos, pero esa no era su intención. Al contrario, Stalin en ese momento necesitaba éxitos en el ámbito internacional. Pero ahora era diferente. En 1936, la nueva casta dominante se había consolidado y estaba ansiosa por defender sus privilegios contra cualquier amenaza, real o imaginaria. La revolución española era vista como una amenaza muy real para la camarilla dominante. Stalin pensaba que una revolución triunfante daría lugar a una nueva oposición dentro del Partido Comunista alrededor de aquellas figuras que todavía tenían vínculos directos con Octubre, y eso hubiera significado el fin del régimen estalinista. Por lo tanto se marcó la tarea de eliminar esa amenaza, acusando falsamente de crímenes contrarrevolucionarios a los viejos bolcheviques.

capítulo III: Del plan Quinquenal a las purgas
[Lanzando las purgas](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

Lanzando las purgas

"El primer Plan Quinquenal y las grandes conmociones que precedieron a la subida de Hitler (1931-33) amenazaban una vez más el dominio de la burocracia. Finalmente, ¿podemos dudar por un instante de que si la revolución española hubiese triunfado y los trabajadores franceses hubiesen sido capaces de

desarrollar la ofensiva de mayo y junio de 1936 hasta su conclusión, el proletariado ruso habría recobrado su valor y combatividad y derrocado a los terrores de los años treinta con un mínimo de esfuerzo?". (Trotsky, escritos 1937-38, pp. 56-7).

Los juicios de Moscú fueron la falsificación más grande de la Historia. La excusa inicial fue el asesinato de Serguei Kirov, el jefe del partido en Leningrado, por parte de un joven comunista, el 1 de diciembre de 1934, que en realidad fue una provocación organizada por el propio Stalin. Había murmullos de descontento contra Stalin dentro de la camarilla dirigente, y Kirov, un estalinista destacado, era visto como posible sustituto. Después del montaje del asesinato de Kirov, se puso en escena una serie de juicios y confesiones repugnantes. En sus informes al 20º y 22º congresos, Kruschchev reveló que el asesinato había sido obra de Stalin y preparado al más alto nivel:

"Las represalias masivas empezaron después del asesinato de Kirov. Todavía son necesarios grandes esfuerzos para descubrir quién fue realmente culpable de su muerte. Cuanto más profundamente estudiamos los materiales relativos a la muerte de Kirov, surgen más preguntas. Vale la pena tener en cuenta el hecho de que el asesino de Kirov había sido detenido dos veces anteriormente por parte de chekistas (agentes de seguridad) cerca del Smolny y que se le habían incautado armas. Pero en ambas ocasiones fue liberado siguiendo instrucciones de alguien. Inmediatamente este hombre se encuentra en el Smolny, armado, en el pasillo por el que normalmente pasaba Kirov. Y por alguna razón en el momento del asesinato el guardaespaldas de Kirov se encontraba bastante detrás de él, aunque sus instrucciones no le autorizaban a situarse tan lejos de Kirov.

"Hay otro hecho igualmente extraño: cuando el guardaespaldas de Kirov era llevado al interrogatorio bajo escolta -e iba a ser interrogado por Stalin, Molotov y Voroshilov- el vehículo, como el conductor declaró posteriormente, fue deliberadamente implicado en un accidente por parte de los que lo conducían. Dijeron que murió como resultado del accidente, aunque en realidad fue asesinado por los que lo escoltaban.

"De esta manera, el hombre que protegía a Kirov fue asesinado. Más tarde, los que lo asesinaron fueron fusilados. Esto, aparentemente, no fue ningún accidente, sino un crimen cuidadosamente planificado. ¿Quién podía haberlo cometido? Se está haciendo una investigación detallada sobre las circunstancias de este complicado caso". (The Road to Communism. Report to the 22nd Congress of the Communist Party of the Soviet Union, p. 111).

Trotsky describió los juicios de Moscú como una "guerra civil unilateral" contra la vanguardia de la clase obrera. En agosto de 1936 declaró que "la actual purga traza no sólo una línea de sangre entre el bolchevismo y el estalinismo, sino todo un río de sangre. La aniquilación de toda la generación de los viejos bolcheviques, de una parte importante de la generación intermedia, que participó en la guerra civil, y de la parte de la juventud que asumió seriamente las tradiciones bolcheviques demuestra que existe una incompatibilidad total entre el bolchevismo y el estalinismo no sólo política, sino también físicamente". (Trotsky, Escritos 1936-37, p. 423).

Se aniquiló a una generación entera de viejos bolcheviques. El viejo aparato estatal zarista, contra el que Lenin había advertido repetidamente, manifestó su supremacía a través de las purgas, cuyo objetivo era exterminar a los revolucionarios y borrar por completo la herencia del bolchevismo. Tener vínculos con Octubre se convirtió en la práctica en una sentencia de muerte. Esto se aplicaba a todo el mundo, no sólo a los trotskistas, aunque éstos fueron las víctimas principales. Pero pronto los seguidores de Bujarin se les unieron en los campos de concentración, seguidos por cualquiera que tuviera un vínculo con el pasado, incluyendo a muchos estalinistas. Fue una guerra civil unilateral contra el bolchevismo, lanzada por la élite dominante, por dos razones principales:

En primer lugar, para consolidar el dominio del Jefe (Vozhd, en ruso, que, por cierto, es una traducción exacta de "Führer" o "Duce"). Stalin quería echar tierra sobre su bastante insignificante papel en la Revolución, un hecho bien conocido en los círculos del Partido. Incluso miembros de su propia fracción dirigente, como Sergo Ordzhonikidze, no podían tomarse en serio la idea de Stalin como Gran Dirigente y Maestro, y por este crimen fueron asesinados o empujados al suicidio. Stalin no quería testigos incómodos. Ya en esa época Stalin mostraba signos de megalomanía, pero sería erróneo verlo como un fenómeno personal o psicológico. Las desviaciones psicológicas no pueden explicar una masacre de tan enorme tamaño, que dislocó la economía, provocó tremendas convulsiones sociales e incluso puso en peligro la existencia de la URSS, especialmente cuando se extendió al ejército.

El carácter peculiar de la burocracia como casta dominante usurpadora dio lugar a todo tipo de contradicciones. La burocracia, que había expropiado políticamente a la clase obrera, sin embargo se basaba en las formas de propiedad nacionalizada establecidas por la Revolución. Se veía obligada a hablar en nombre del bolchevismo, aunque al mismo tiempo pisoteaba una y otra vez todas sus tradiciones. No es la primera vez que se da un fenómeno de este tipo. Después de 1794, los dirigentes de la reacción termidoriana en Francia seguían hablando en nombre de la Revolución, al mismo tiempo que perseguían a los jacobinos y restauraban las costumbres y privilegios del viejo régimen. Para silenciar toda crítica era esencial eliminar a todos aquellos que pudieran señalar con el dedo acusador y recordar a las masas, o a los propios burócratas, cómo eran las cosas antes.

El carácter usurpador de la casta dominante, la naturaleza ilegítima de sus privilegios y prebendas, la contradicción evidente entre las proclamas "socialistas" y la desigualdad creciente, todo esto hacía que los burócratas advenedizos se sintiesen inseguros. Su inseguridad y miedo a las masas les empujaban a buscar seguridad a la sombra de un hombre fuerte que silenciase a la oposición. No se podía poner en duda al hombre fuerte (el Vozhd), ya que poner en duda al jefe era poner en duda a la propia burocracia. Así, la eliminación física de toda oposición, real o potencial, y la implantación de un régimen totalitario eran las precondiciones para la consolidación de la burocracia. Las peculiaridades psicológicas de Stalin, su megalomanía y crueldad psicópata pueden explicar el carácter monstruosamente grotesco que impuso a las purgas, pero no el fenómeno en sí.

capítulo III: Del plan Quinquenal a las purgas
[El exterminio de los viejos bolcheviques](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

El exterminio de los viejos bolcheviques

"¡Te damos las gracias, Stalin!
¡Dieciséis bribones,
Dieciséis carniceros de la Patria
Se han reunido con sus antepasados!

Hoy el cielo es azul
¡Tú nos has compensado por las tristezas de muchos años!

¿Pero por qué sólo dieciséis?
Danos cuarenta,
Danos cientos,
Miles;
Haz un puente sobre el río Moscú.
Un puente sin torres ni arcos,
Un puente de carroña soviética-
¡Y añade tu carcasa a las demás!"

Estas líneas fueron publicadas el 29 de agosto de 1938 en el Vozrozhdenye, el periódico parisino de los guardias blancos, siguiendo al anuncio de las ejecuciones después del primer juicio. Los enemigos de Octubre tenían buenas razones para regocijarse. Todos los principales acusados en los juicios eran compañeros cercanos de Lenin antes, durante y después de la Revolución de Octubre. Los acusados lo habían sido inicialmente de intento de restauración del capitalismo en Rusia, acusación que fue abandonada en el juicio de 1936 y sustituida por "ansia de poder" y organización de un plan terrorista para exterminar a Stalin y a otros dirigentes soviéticos.

Una de las calumnias más sucias que ahora se lanzan contra Lenin y Trotsky es que las purgas de Stalin fueron sólo la continuación del Terror Rojo organizado por los bolcheviques después de la Revolución. Aparte del hecho de que es imposible comparar los métodos monstruosos que utilizó Stalin con los que utilizó el gobierno obrero asediado para defenderse contra enemigos potentes y despiadados, este argumento pasa por alto la cuestión más importante: ¿contra quién se utilizó el terror rojo y por qué motivo? De la misma manera hipócrita, los fariseos se echan las manos a la cabeza con horror ante el Terror en la Revolución Francesa. Pero, desgraciadamente, la Historia demuestra que una clase o casta dominante normalmente no abandona su poder y privilegios sin luchar.

Desde un punto de vista revolucionario es imposible considerar la violencia en abstracto. Por supuesto que cualquier persona en su sano juicio aborrece la violencia e intentará evitarla. Pero cuando uno es atacado y corre el peligro de ser asesinado, la mayoría de la gente luchará para defenderse. El Terror revolucionario, tanto en Francia como en Rusia, era la respuesta a la violencia de la reacción. Sin las medidas más decididas de autodefensa, en ambos casos la revolución hubiese sido ahogada en sangre. ¿Cómo se pueden condenar seriamente tales medidas de autodefensa de la revolución contra los que quieren destruirla? La situación es totalmente diferente en el caso de la violencia de la reacción. Después del terrores, se utilizó una violencia terrible contra los jacobinos, pero de ésta casi no se habla. Los fariseos enmudecen o nos dan lecciones hipócritas de moralidad sobre "la revolución devorando a sus propios hijos" y demás. Pero la violencia de la Revolución Francesa en su periodo ascendente estaba dirigida contra la contrarrevolución: aristócratas, curas, especuladores y gente de esa calaña. El terror terroresiano y bonapartista se dirigía contra los revolucionarios. Hay una diferencia cualitativa entre ambos. El que no la vea, no entiende nada.

En 1922, los dirigentes eseristas fueron juzgados acusados de actos de terrorismo contra los dirigentes del Estado soviético, pero nada en común hay entre aquellos procesos y las falsas acusaciones de Stalin. La primera diferencia es que los eseristas eran culpables de los crímenes de los que se les acusaba. No sólo los confesaron, sino que proclamaban orgullosamente sus acciones. Eso no es sorprendente. A diferencia de los marxistas rusos, que siempre se opusieron implacablemente al terrorismo individual, los eseristas (de derechas y de izquierdas) eran herederos de las tradiciones del partido Narodnaya Volya, que había adoptado abiertamente el método del terrorismo. No había la menor duda de que eran responsables de los asesinatos de dirigentes bolcheviques, como Uritsky y Volodarsky, y del intento de asesinato de Lenin. No tuvieron que ser obligados a confesar, ya que consideraban que sus acciones eran correctas y legítimas. En los tiempos del Zar, a menudo se entregaban ellos mismos a las autoridades después de cometer un asesinato. Había todavía otra diferencia fundamental. No sólo se permitió a los dirigentes eseristas tener una defensa legal, sino que pudieron utilizar a abogados extranjeros, entre ellos el dirigente socialdemócrata belga Emile Vandervelde, que era un abogado de renombre. Los crímenes eran castigados con la pena de muerte, pero se suspendieron las sentencias. Ninguno de los acusados fue ejecutado (aunque algunos fueron fusilados más tarde por Stalin). No se les exigió renunciar a sus puntos de vista y mucho menos calumniarse a sí mismos ante el tribunal.

En los juicios de Stalin las cosas eran diferentes. Se obligaba a los acusados a confesar los crímenes más monstruosos, que nunca habían cometido, y antes de entregarlos al verdugo tenían que arrojarse basura sobre sí mismos. Sólo uno de los acusados, Krestinski, intentó repudiar su confesión en el tribunal. Fue enviado de nuevo a los torturadores de la GPU y cuando volvió, al cabo de 24 horas, lo confesó todo. Bujarin intentó escapar de las acusaciones más atroces, como la idea fantástica de que había intentado asesinar a Lenin. Fue ayudado por un eserista, Boris Kamkov, que cuando fue llamado como testigo de la acusación se negó a justificar la acusación. Indudablemente pagó un precio terrible por este desafío. Bujarin dejó su defensa para la posteridad, haciendo que su mujer, Anna Larina, se aprendiese de memoria su última carta para transmitirla a futuras generaciones. Ella la repitió cada día durante 20 años, "como una plegaria", en los campos de concentración de Stalin, a los que sobrevivió por un milagro.

En esta carta, Bujarin señala la diferencia fundamental entre la vieja Cheka revolucionaria de Dzerzhinsky y la GPU de Stalin:

"A UNA FUTURA GENERACION DE DIRIGENTES DEL PARTIDO"

"Dejo la vida. Inclino la cabeza, pero no ante la guadaña proletaria, que es correctamente despiadada pero también casta. En lugar de eso, soy impotente ante una maquinaria infernal que parece utilizar métodos medievales, pero que posee un poder gigantesco, fabrica calumnias, actúa decididamente y con confianza.

"Dzerzhinsky [el dirigente de la policía secreta, o Cheka, bajo Lenin] ya no existe; las maravillosas tradiciones de la Cheka han ido quedando gradualmente en el pasado, esas tradiciones por las cuales la idea revolucionaria gobernaba todas sus acciones, justificaba la crueldad contra los enemigos, salvaguardaba al Estado contra cualquier contrarrevolución. Por esta razón los organismos de la Cheka se ganaron una confianza especial, un honor especial, una autoridad y un respeto. Ahora, los llamados organismos de la GPU son principalmente una organización degenerada de funcionarios sin principios, disolutos y bien cuidados que, gozando de la autoridad previa de la Cheka, buscando satisfacer la suspicacia patológica de Stalin (temo decir más), persiguiendo rango y gloria, llevan a cabo sus actos obscenos sin entender que simultáneamente se están destruyendo a ellos mismos: ¡la Historia no tolera testigo de actos sucios!

"Estos organismos que 'funcionan de maravilla' pueden hacer trizas a cualquier miembro del Comité Central, a cualquier miembro del partido, convertirlo en polvo, transformarlo en un terrorista traidor, saboteador, espía. Si Stalin dudara de sí mismo, instantáneamente tendría una confirmación.

"Nubes de tormenta se agitan por encima del Partido. Mi muerte, culpable de nada, por sí sola implicará a otros miles de inocentes. Porque, después de todo, hay que crear una organización, una organización bujarinista que en realidad no sólo no existe ahora, cuando llevo ya siete años sin una sombra de desacuerdo con el Partido, sino que no existió entonces, en los años de la Oposición de Derechas. Nunca supe nada de organizaciones secretas en Ryutin y Uglanov. Junto a Rykov y Tomski, expuse mis puntos de vista abiertamente.

"Desde los 18 años he estado en el Partido, y el objetivo de mi vida siempre ha sido la lucha por los intereses de la clase obrera, por la victoria del socialismo. Estos días el periódico con el nombre sagrado, Pravda, imprime la mentira más despreciable, que yo, Nicolás Bujarin, quería destruir la conquista de Octubre para restaurar el capitalismo. Esta es una obscenidad sin precedentes. Es una mentira cuya obscenidad sólo puede ser comparada con la historia de que [el zar] Nicolás Romanov dedicó su vida a la lucha contra el capitalismo y la monarquía, a la lucha por el triunfo de la revolución proletaria". (Citado en Anna Larina, *This I cannot forget*, p. 343-4).

Recordemos al leer estas líneas que Lenin había descrito al hombre que las escribió como "el favorito del Partido" y uno de sus principales teóricos. Es cierto que Bujarin cometió muchos errores, algunos de ellos graves, pero era un revolucionario honesto, a diferencia de los que lo asesinaron. El principal objetivo de las purgas era trazar una línea de sangre entre la burocracia y las auténticas tradiciones del marxismo y el leninismo. Era necesario romper el nudo de la Historia, destruir totalmente las tradiciones de la democracia obrera y el internacionalismo, no dejar nada que pudiera recordar a las futuras generaciones el auténtico significado de Octubre. Así, no bastaba con torturar y asesinar a los viejos bolcheviques. Tenían que cubrirse de lodo ellos mismos, renunciar públicamente a sus crímenes y cantar loas a Stalin. Zinoviev, Kámenev, Bujarin, Rykov, Rakovski y muchos otros revolucionarios confesaron haber sido agentes imperialistas toda la vida. Su acusador, el fiscal general Vychinski, era un antiguo abogado menchevique que había colaborado con la contrarrevolución blanca.

Prácticamente toda la vieja guardia bolchevique fue exterminada. Entre las víctimas estaba A. V. Shotman, un viejo miembro del partido que se encargó de proteger la vida de Lenin cuando se vio obligado a pasar a la clandestinidad después de las Jornadas de Julio de 1917. En 1918, Lenin escribió: "Shotman es un viejo camarada del Partido al que conozco muy bien. Merece confianza absoluta". Sin embargo fue detenido y murió en 1939. Muchos comunistas extranjeros también murieron. Fritz Platten, el revolucionario suizo que había colaborado con Lenin y organizado el famoso tren sellado que le llevó de Suiza a Rusia en 1917 y que había sobrevivido a las prisiones zaristas, alemanas y rumanas, murió en

uno de los campos de Stalin. Toda la dirección del Partido Comunista Polaco fue liquidada, incluyendo a I. S. Ganetsky, al que Lenin había recomendado personalmente para la militancia en el partido ruso.

Las purgas en la práctica liquidaron lo que quedaba del Partido Comunista Soviético. Entre 1939 y 1952 no se celebró ni un solo congreso del Partido, aunque incluso durante el periodo más difícil de la guerra civil este organismo supremo se había reunido anualmente. A principios de 1939, de los 139 miembros del Comité Central elegido en el 17º Congreso, en el que Stalin celebró su victoria sobre la Oposición, 110 habían sido detenidos. Del Comité Central del Partido Bolchevique de Octubre de 1917, sólo dos sobrevivieron: Alejandra Kollontai, que fue enviada como embajadora a Suecia, y el propio Stalin. De toda la militancia del partido, sólo quedaron unos pocos protegidos de Stalin, cuidadosamente elegidos, y sus matones: los Molotovs, Kaganovitchs, Mikoyans y Voroshilovs.

Se reescribió la historia del partido. La tristemente famosa Historia del PCUS (Bolchevique) Curso Breve la redujo a una serie de mentiras y leyendas, diseñadas para glorificar a Stalin. Los Diez días que estremecieron al mundo, de John Reed, que había sido alabado por Lenin como una versión veraz de la Revolución, fue prohibido. No sólo se borró el nombre de Trotsky y se eliminó su imagen de las fotos, sino que incluso figuras como Krasin, Noguín, Chicherin y Lunacharski fueron borradas. Finalmente, se completó la transformación del partido de la vanguardia de los obreros revolucionarios en una palanca del aparato burocrático. Ésta es la respuesta definitiva a todos los calumniadores de Lenin y Trotsky. Aquellos que intentan demostrar que el bolchevismo y el estalinismo son el mismo fenómeno todavía tienen que explicar como puede ser que, para poder triunfar, el régimen totalitario burocrático se viera obligado a aniquilar al Partido Bolchevique, arrancar de raíz cualquier vestigio de leninismo, reescribir la Historia y enterrar las viejas tradiciones de democracia obrera e internacionalismo bajo una montaña de cadáveres.

Si Stalin y Lenin fueran iguales, ¿no hubiese sido posible llegar a un compromiso? Esto no sólo hubiera sido racional, sino mucho más económico. Los enemigos de Octubre no tienen respuesta a esta pregunta, excepto los rancios clichés de costumbre sobre "revoluciones devorando a sus hijos" que no explican nada en absoluto. Sin embargo la respuesta es clara e innegable para cualquier observador auténticamente objetivo: el bolchevismo y el estalinismo son tan incompatibles como revolución y contrarrevolución. Para los que son incapaces de distinguir entre ambas, realmente no tenemos nada más que decir.

capítulo III: Del plan Quinquenal a las purgas
[Familias aniquiladas](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

Familias aniquiladas

El abismo que separaba al estalinismo del bolchevismo era tan profundo, tan grande la necesidad de Stalin de eliminar todos los vestigios del pasado y todos los testigos, que la matanza se extendió mucho más allá de las filas de los opositores activos. La larga y sangrienta pesadilla no sólo afectó a gente políticamente activa. Stalin hizo extensiva su venganza rencorosa a las familias de sus víctimas, sus

esposas, hijos y nietos, e incluso a sus vecinos. Los hijos de los opositores detenidos eran enviados a orfanatos especiales, donde muchos desaparecieron. En los campos de concentración no se permitía a los prisioneros tener fotografías de sus hijos. El hijo de la mujer de Bujarin, Anna Larina, fue apartado de su madre cuando sólo tenía un año y no se le permitió verla de nuevo hasta 20 años después. Su supervivencia y el reencuentro con su hijo fue una excepción.

Sverdlov escapó al verdugo al morir de muerte natural en 1919, pero su hermano fue asesinado. Sergo Ordzhonikidze había sido durante años un cercano colaborador de Stalin, pero a pesar de ser un aliado del secretario general estaba horrorizado por las purgas y trató de proteger a alguna de las víctimas. Empujado por Stalin, se suicidó en 1937: "Un hermano mayor de éste, Papulia, fue encarcelado y ejecutado después de indecibles torturas; luego se mandó a Sergo un acta falsificada. Varios de sus amigos y conocidos fueron fusilados, mientras que algunos de los principales funcionarios de la industria pesada nombrados por Ordzhonikidze fueron detenidos. Stalin le mandó una serie de falsas declaraciones de los arrestados, obtenidas mediante torturas, con el comentario: 'Camarada Sergo, mira lo que se dice de ti'. (Roy A. Medvedev, *Que juzgue la Historia*, p. 221). Ordzhonikidze sabía demasiado sobre Stalin. Al igual que otras víctimas, su crimen era el recuerdo del pasado. Muchos otros estalinistas perecieron por la misma razón.

En toda la historia del movimiento obrero internacional, no hay nada parecido a la persecución que sufrieron Trotsky y sus seguidores. Toda la familia de Trotsky fue aniquilada en este terror asesino. Sus dos yernos, Platón Volkov y Nevilson, fueron detenidos por opositores en los años 20. Después de la deportación de Trotsky a Alma-Ata, se privó a sus dos hijas, Nina y Zinaida, de toda ayuda, aunque Nina estaba gravemente enferma de tuberculosis. La persecución de su padre y el encarcelamiento de su marido precipitaron su muerte, a la edad de 26 años, en junio de 1928. Los maridos de Nina y Zinaida fueron fusilados más tarde. La primera mujer de Trotsky, Alejandra Sokolovskaya, se hizo cargo de la hija de Nina, Volina, nacida en 1925. Pero cuando Sokolovskaya fue detenida, la criatura fue tomada en custodia y desapareció sin dejar rastro. La hija mayor de Trotsky, Zinaida, que también estaba enferma de tuberculosis y profundamente deprimida por la detención de su marido y la muerte de su hermana, pidió permiso para reunirse con su padre en Prinkipo, junto a su hijo pequeño, Esteban Volkov, que estaba enfermo. Se le concedió pero, estando fuera del país, el gobierno de Stalin le retiró traicioneramente la ciudadanía, privándola de cualquier perspectiva de volver a ver nunca más a su marido y a su hija, lo que acabó por desequilibrar la mente de esta infeliz mujer que ya estaba en tratamiento por depresión profunda. Zinaida se suicidó.

El destino de su madre, Sokolovskaya, fue especialmente trágico. A pesar de todo el sufrimiento y la adversidad, se mantuvo firme en su actividad revolucionaria y pagó el precio. Exiliada a Siberia en 1935, donde la esperanza media de vida era de 2 a 3 años, murió habiendo perdido no sólo a sus hijos, sino también sus nietos. La hija de Zinaida, Alejandra, a la que había dejado en la URSS, fue enviada a un campo de concentración tan pronto como tuvo la suficiente edad. Milagrosamente, Alejandra sobrevivió muchos años en los campos, aunque con su salud minada, y murió en 1989. Solo queda Esteban Volkov, que vive en México, después de haber sobrevivido a un intento de asesinato. El hijo mayor de Trotsky, León Sedov, que jugó un papel crucial en la Oposición de Izquierdas Internacional, fue asesinado por agentes de Stalin en París, mientras se recuperaba de una operación, en febrero de 1938, en vísperas del juicio de Bujarin. Pero el golpe más duro para Trotsky fue la detención de su hijo menor, Serguei, que no era un activista político y se quedó en la URSS cuando su padre fue al exilio. Se negó a condenar a su padre y fue fusilado en 1937, aunque nadie lo supo en aquel entonces.

Trotsky tenía dos hermanas, una murió de muerte natural en 1924. La otra, Olga Kamenova, la esposa de Kámenev, primero fue exiliada después de la detención de su esposo, detenida de nuevo en 1935 y enviada a prisión y luego a un campo de concentración. Junto a miles de otros opositores fue fusilada por órdenes de Stalin en 1941. La persecución de la familia Trotsky no se detuvo aquí. Sus sobrinos, Boris Bronstein y Yuri y Alexander Kámenev, fueron fusilados. Su hermano mayor, Alexander, fue otra de las víctimas de Stalin. La reciente biografía de Trotsky de Dimitri Volgokonov está escrita desde un punto de vista abiertamente antirrevolucionario y en general carece de mucho valor. Sin embargo, Volgokonov tuvo acceso a materiales de los archivos de la KGB y a otras fuentes no disponibles anteriormente que sirven para confirmar todo lo que Trotsky y la Oposición de Izquierdas escribieron sobre las purgas. Vale la pena citar lo que dice:

"El hermano mayor de Trotsky, Alexander, trabajó durante los años 20 y 30 como agrónomo en el molino de azúcar de Novokislyevsk en la provincia de Voronezh. Tal y como me dijo un habitante del distrito, A. K. Mironov, Alexander era un experto educado que se había ganado el respeto de los aldeanos. Aparentemente viajaba en un faetón tirado por dos hermosos caballos. Cuando empezaron los ataques contra Trotsky, Alexander fue expulsado del partido, exiliado y se le obligó a repudiar públicamente a su hermano. Experimentó un cambio muy marcado, replegándose sobre sí mismo como si le pesase la conciencia. Sin embargo, el retractarse no le ayudó, y en el verano de 1936 fue súbitamente detenido por la noche y fusilado al año siguiente en la prisión de Kursk como 'trotskista activo y no desarmado'. La larga mano de Stalin les había alcanzado a todos, excepto a los principales objetivos: su mujer y sus dos hijos.

"Después de las muertes de Nina y Zina había un temor real por la seguridad de los hijos de Trotsky, especialmente Serguei. Él no quería dejar el país con su padre, prefiriendo dedicarse a sus actividades científicas. Sin interés por la política, Serguei primero había querido ser artista de circo, pero después se interesó por la tecnología, acabando la Politécnica, donde se convirtió en profesor antes de los 30 años. Se caso dos veces y la hija de su segundo matrimonio, Julia, sigue viva en los EEUU. Su primera esposa, Olga Grebner, una mujer mayor inteligente y vivaracha cuando hablé con ella en 1989, soportó los campos estalinistas y el exilio. Recordaba a Serguei sólo de manera parcial: había sido un muchacho travieso y un hombre divertido y con talento. Claramente, en la familia era el chico mayor, Lev, el favorito. Olga y Serguei se habían casado cuando él tenía 20 años y ella 19.

"Cuando la familia fue expulsada del Kremlin hacia la calle Granovsky", recordaba ella, "no teníamos ningún sitio dónde vivir. Nos refugiábamos en cualquier esquina que podíamos encontrar. Lev Davidovich era siempre hospitalario. Yo estaba especialmente impresionada por sus ojos azules, vivaces e inteligentes. Exteriormente, Natalia Ivanovna no era una mujer interesante. Era baja, gorda y poco atractiva. Pero estaba claro lo mucho que representaban el uno para el otro. Como dije, Serguei tenía talento, lograba cualquier cosa que se propusiese. Cuando deportaron a Trotsky, Natalia Ivanovna me dijo: 'Cuida a Seryosha'. A él lo detuvieron el 4 de marzo de 1935. Parecía una tragedia. Llegaron cinco de ellos. El registro se prolongó durante horas. Se llevaron los libros de Serguei y un retrato de su padre. Se llevaron a mi marido a la Lubyanka. Estuvo allí unos dos o tres meses. Le dijeron las acusaciones: espionaje, ayudar e instigar a su padre y sabotaje. En cualquier caso, lo enviaron a Siberia. Estaba condenado".

En enero de 1937, Pravda publicó un artículo con el título 'Serguei Sedov, el hijo de Trotsky intenta envenenar a trabajadores con un escape de gas. En una reunión en la metalurgia de Krasnoyarsk, un encargado llamado Levedev declaró: 'Tenemos trabajando aquí como ingeniero al hijo de Trotsky, Serguei Sedov. Este digno descendiente de un padre que se ha vendido al fascismo intentó envenenar a gran cantidad de obreros de esta fábrica con gas'. La reunión también discutió sobre el sobrino de Zinoviev, Saks, y el gerente de la fábrica, Subbotin, que supuestamente protegía a ambos. Los tres fueron condenados. "Enseguida condenaron a Serguei", recordaba Olga Grebner. "Durante aquel verano recibí una postal que de alguna manera había conseguido enviarme. Decía: 'Me llevan al norte. Por mucho tiempo. Adiós. Un abrazo.' Hubo rumores de que había sido fusilado en 1941 en alguna parte de Kolyma, pero Olga Grebner no estaba segura. De hecho, había sido ejecutado el 29 de octubre de 1937". (D. Volkogonov, Trotsky, pp. 354-5).

capítulo III: Del plan Quinquenal a las purgas
[La masacre del Estado mayor](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

La masacre del Estado mayor

Cada asesinato tenía que ser tapado con otros diez. Los propios carniceros estalinistas Yagoda y Yezhov fueron purgados. Había que encontrar cabezas de turco por cada chapuza económica, y éstas eran inevitables sin el control democrático de los obreros. Cada día se presentaba a un nuevo grupo de funcionarios como contrarrevolucionarios a sueldo. En el baño de sangre perecían por igual obreros bolcheviques y burócratas de dedos ligeros. Figuras queridas, como el escritor Máximo Gorki, cuyos constantes alegatos a favor de víctimas de las purgas eran inconvenientes para Stalin, murieron misteriosamente. Más tarde hubo gente acusada de haberlo envenenado, con lo cual podemos suponer sin miedo a equivocarnos que su muerte no fue natural. La literatura (especialmente el drama en condiciones de analfabetismo masivo), que había jugado un importante papel en la comunicación de masas desde la revolución, fue brutalmente suprimida. Cualquiera que tuviera la más tenue conexión con Octubre fue liquidado, incluso algunos de los lugartenientes y cómplices de Stalin, como fue el caso de Ordzhonikidze.

Se potenciaron las denuncias e informadores, y todos los amigos o parientes de sospechosos de opositoristas fueron encarcelados. En medio de la paranoia masiva, cualquier policía celoso encontraba tantas víctimas como podía fabricar, para evitar que le denunciasen a él. Se animaba a los niños a que denunciaran a sus padres. El general Petro Grigorienco recuerda como casi fue denunciado por su propia esposa. El alcance de la represión fue enorme. Nadie puede decir cuánta gente murió. Según una estimación, uno de cada cinco habitantes de Leningrado fue asesinado, encarcelado o enviado al exilio. En los juicios no se presentó una sola carta o documento auténticos, ni una sola prueba impecable. Las únicas "pruebas" eran las confesiones de los acusados, extraídas bajo tortura. Kámenev y Zinoviev, ya moralmente rotos por la capitulación, llegaron a pedir su propia ejecución porque se les había prometido que serían perdonados. Pero Stalin les traicionó y fueron los primeros en ser fusilados.

Ese tipo de métodos para destruir personas y obligarles a admitir los crímenes más espantosos, de los cuales eran totalmente inocentes, no se habían utilizado desde las cazas de brujas medievales y la Inquisición española. En su autobiografía, el antiguo general y disidente Petro G. Grigorienco detalla el tipo de torturas que se utilizaban sobre los que caían en manos de la GPU, basándose en el testimonio de su propio hermano:

"Habló de falsas acusaciones de sabotaje, terrorismo y espionaje, de las biografías que los 'enemigos' se veían obligados a escribir y las torturas que se utilizaban: apaleamientos, aplastamiento de dedos y órganos sexuales, quemaduras de cigarrillos en cara y cuerpo, obligar a permanecer de pie, luces cegadoras y sed".

Y de nuevo:

"La tortura de permanecer de pie consistía en obligar a un hombre a mantenerse en pie durante largo tiempo en una celda especial en la que no podía girarse ni cambiar de postura. Gradualmente, debido a la falta de aire y el cansancio, el prisionero perdería la consciencia y se hundiría. Entonces se le sacaría de la celda, se le reanimaría y se le encerraría de nuevo. Al estar de pie durante tanto tiempo, la circulación en sus piernas se interrumpía y se hinchaban por la sangre estancada. Este hombre tenía las piernas horriblemente hinchadas. Hablaba en un susurro. 'No estáis asustados de la gente que está aquí. Sé lo que estáis pensando: «Ellos son todos fascistas, enemigos del pueblo, y yo llegué aquí por accidente, por error»... Yo también lo pensé. Pero ahora lo sé: no hay enemigos aquí. Alguien nos está obligando a llamarnos a nosotros mismos «enemigos del pueblo»'. Le contó a Iván su interrogatorio. Era un ingeniero de la metalúrgica de Zaporozhe; subsiguientemente firmó una confesión diciendo que había estado planificando poner una bomba en la fábrica. Después de otro interrogatorio, el hombre le dijo a Iván:

"Todavía no te están torturando. Eso quiere decir que te podrían liberar. Te necesitan por algún motivo también. Si te dejan salir, intenta no olvidar nada de lo que has visto aquí". (P. G. Grigorenko, *Memoirs*, p. 96).

Los métodos que Stalin utilizó en los juicios, según el informe de Krushev en el 20º Congreso, eran los siguientes: "Stalin personalmente llamaba al juez investigador, le daba instrucciones, le aconsejaba sobre los métodos de investigación que había que utilizar; esos métodos eran muy simples: golpear, golpear y golpear de nuevo". Y continuaba: "Las confesiones de culpabilidad de muchos de los detenidos y acusados fueron obtenidas con la ayuda de torturas crueles e inhumanas". En su informe al 22º Congreso, Krushev se refiere a los métodos que se utilizaban para conseguir confesiones de los dirigentes del Ejército Rojo:

"Muchos excelentes comandantes y comisarios políticos del Ejército Rojo fueron destruidos. Hay compañeros entre los delegados presentes -no quiero dar sus nombres para no causarles dolor- que pasaron muchos años en la cárcel. Fueron 'convencidos', convencidos con ciertos métodos, de que eran espías alemanes, británicos o de otros países. Y algunos de ellos 'confesaron'. Incluso cuando se les decía que las acusaciones de espionaje contra ellos habían sido retiradas, insistieron en sus declaraciones previas ya que pensaban que sería mejor mantener sus declaraciones falsas para escapar a la tortura, para morir más rápidamente". (*The Road to Communism. Report of the 22nd Congress CPSU*, p. 113).

Las purgas, que afectaron a todos los niveles de la vida, causaron estragos en la medida en que se eliminaba a cuadros dirigentes del partido, oficiales del ejército, técnicos, estadísticos, planificadores, gerentes y trabajadores. Se desencadenó una histeria contra lo que Stalin denominó "enemigos del pueblo". Después de los éxitos iniciales de los planes quinquenales, se denominó al 17º Congreso del Partido, en enero de 1934, con el que Stalin pretendía consolidar su poder, Congreso de los Vencedores. Años más tarde, en su famoso "discurso secreto", Krushev señaló que de los 1.966 delegados a ese congreso, ¡por lo menos 1.180 fueron más tarde acusados de crímenes contrarrevolucionarios! En palabras de Krushev, Stalin "escogió el camino de la represión y de la aniquilación física".

Justo antes de la guerra, todo el Estado Mayor fue arrestado, y estrategias militares brillantes como Tujachevski, Yakir, Gamarnik, de los días de la guerra civil, fueron ejecutados por Stalin, que evidentemente temía la posibilidad de un golpe de Estado. Cientos de miles fueron fusilados y millones de personas enviadas a los campos de concentración, todos ellos condenados solemnemente por espías, saboteadores, asesinos y, lo peor de todo, "trotsko-fascistas".

Las purgas diezmaron al Ejército Rojo. Entre 1937 y 1938 se liquidó entre 20 y 35.000 oficiales del Ejército Rojo. El 90% de los generales y el 80% de todos los coroneles fueron asesinados por la GPU. Tres mariscales, 13 comandantes, 57 comandantes de cuerpo, 111 comandantes de división, 220 comandantes de brigada y todos los comandantes de los distritos militares fueron fusilados por los pelotones de ejecución de la GPU. El número de detenciones en este periodo incluye tres de los cinco mariscales; tres de los cuatro altos jefes del ejército; 60 de los 67 comandantes de cuerpo; 136 de 199 jefes de división; y 221 de los 397 jefes de brigada; los dos almirantes de primer rango y los dos almirantes de segundo rango de la flota; los seis almirantes de primer rango y nueve de los 15 de segundo; los 2 comisarios de primer rango de la flota, los 15 de segundo rango, 25 de los 28 comisarios de cuerpo, todos los comisarios de división y 34 de los 36 comisarios de brigada. También hubo pérdidas importantes entre los suboficiales y oficiales de campo.

De todo esto Roy Medvedev comenta:

"La verdad, aunque nos choque, fue muy sencilla. Nunca los mandos de ningún ejército sufrieron tanto en tiempo de guerra como en la paz sufrió el Ejército Rojo.

"Años enteros dedicados a formar los cuadros militares se redujeron a nada. La base del partido en las Fuerzas Armadas se vio drásticamente reducida. En 1940 la relación otoñal del inspector general de Infantería mostraba que entre los 225 jefes de regimiento que permanecían en activo durante el verano de aquel año, ninguno había salido de una academia militar, 25 habían completado su formación en una escuela militar y los 200 restantes habían realizado cursos para jóvenes tenientes. A comienzos de 1940, más del 70% de los comandantes de división, cerca del 70% de los jefes de regimiento y el 60% de los comisarios militares y jefes de las divisiones políticas hacia sólo un año que ocupaban sus puestos. Y todo

esto ocurría precisamente antes de la guerra más cruel de la Historia". (Roy A. Medvedev, *Que juzgue la Historia*, p. 242).

Un número incontable de gente desapareció sin dejar rastro en las prisiones de la GPU, muertos por tortura o fusilados. De hecho, hubo mucha más gente que murió sin confesar que los que lo hicieron. Millones de personas perecieron en los campos de Stalin por hambre, frío o fusilados. La ración de comida en los campos se limitaba siempre a niveles de hambre, en algunos casos sólo 400 gramos de pan al día, y no todos los días. Con esas raciones se ponía a los prisioneros a trabajar en la construcción y la minería en las condiciones extremas del Ártico. Esta es una descripción de uno de los campos:

"No voy a repetir las cosas que he oído pero no he visto yo mismo. Sólo relataré cómo gente murió ante mis propios ojos, cada día, por docenas, se les 'enviaba a la colina', muriéndose en las tiendas, congelándose y apiñándose ante las estufas de acero, cayendo por hambre y frío, de disentería y malnutrición...

"La alta tasa de enfermedades y muerte en Adal se debía al hecho de que cuando llegó la gente de Vorkuta no sólo las tiendas no estaban preparadas -de tal manera que la gente pilló resfriados por dormir en el suelo congelado a cielo descubierto- sino que tampoco había comida y no había cocina, panadería ni casa de baños. Desesperada, la gente se precipitaba sobre patatas congeladas que se pudrían al aire libre. Al estar podridas provocaban disentería y diarrea a todos los que las comían, después de lo cual los más débiles empezaron a caer como moscas. Se hervía una especie de bacalao apestoso, una parte del cual se había congelado y otra se había congelado y deshelado de nuevo, en calderas sobre fuegos abiertos y después se servía directamente sobre las manos sucias de la gente. No había pan. En lugar de eso hervían unos terrones de pasta en las mismas calderas sobre fuegos abiertos. A cada persona se le daba uno, medio húmedo e hirviendo, y le tenía que durar todo el día. La gente medio muerta de hambre se lanzaba sobre ellos avariciosamente e inmediatamente se retorció por el dolor de estómago". (George Saunders (editor) *Samizdat: Memoirs of a Bolshevik-Leninist*, p. 170.)

Incluso en estos sitios infernales, los trotskistas mantuvieron su organización y su fe revolucionaria. Tenían discusiones políticas e intentaban seguir los acontecimientos de la URSS y el mundo. Finalmente, bajo presiones intolerables, en octubre de 1936, se declararon en huelga de hambre, algo sin precedentes en los campos de trabajo. En las barracas ocupadas por los trotskistas la huelga fue sólida al 100%. Incluso las ordenanzas se declararon en huelga. Unos mil prisioneros participaron en la huelga en las minas de Vorkuta, que duró más de cuatro meses y sólo terminó en marzo de 1937, cuando los huelguistas recibieron un cable del cuartel general de la GPU concediendo todas sus reivindicaciones. Pero, más tarde, el régimen carcelario empeoró. Finalmente, en marzo de 1938, los trotskistas de Vorkuta fueron llevados a la tundra en grupos y fusilados:

"Las ejecuciones en la tundra se prolongaron durante todo el mes de abril y parte de mayo. Normalmente, un día de cada dos o un día de cada tres, se llamaba de 30 a 40 prisioneros. Es necesario destacar que, cada vez, se incluía a algunos criminales comunes reincidentes.

"La GPU, con objeto de aterrorizar a los prisioneros, hacía pública de vez en cuando la lista de los fusilados por medio de la radio local. Habitualmente las emisiones empezaban así: 'Por agitación contrarrevolucionaria, sabotaje, bandidaje en los campos, negativa a trabajar, intentos de fuga, han sido fusilados los siguientes...' seguido de una lista de nombres de presos políticos mezclados con un grupo de criminales comunes.

"En cierta ocasión, un grupo de casi cien presos, compuesto mayoritariamente por trotskistas fue conducido fuera de los barracones para ser fusilados. Mientras marchaban, los condenados cantaban *La Internacional*, coreada por los cientos de prisioneros que se quedaban en el campo.

"A principios de mayo, un grupo de mujeres fueron fusiladas. Entre ellas se encontraba la comunista ucraniana Chumskaya, esposa de I. N. Smirnov, bolchevique desde 1898 y ex comisario del pueblo (la hija de Smirnov, Olga, una joven apolítica, apasionada por la música, había sido fusilada un año antes en Moscú); las esposas de Kosior, Melnais, etc. (...) Una de estas mujeres tenía que caminar con muletas. Cuando se ejecutaba a un preso, su esposa -también presa- era automáticamente condenada a la pena capital; y cuando se trataba de miembros conocidos de la Oposición, esta regla se aplicaba igualmente a todos sus hijos de más de 12 años de edad". (Ibid., pp. 215-6).

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

'La marca de Caín'

El horror de las purgas fue tal, que la clase obrera soviética quedó aturdida. Todos los viejos bolcheviques dirigentes, los compañeros de armas de Lenin, fueron acusados de haber sido agentes de la Gestapo. De esta manera, todos los vínculos vivos con Octubre se habían roto, lo que más adelante preparó el terreno para la reacción. Los dirigentes de los partidos comunistas del mundo jugaron un papel especialmente pernicioso. A pesar del carácter monstruoso de las acusaciones y la historia de los acusados, los dirigentes "comunistas" no perdieron el tiempo a la hora de condenar a los acusados y apoyar al verdugo. Estaban tan estalinizados que ni un sólo dirigente de los partidos comunistas del mundo habló contra los horrores de las purgas. Se habían convertido en obedientes lacayos de Moscú. La complicidad de estos dirigentes "comunistas" en los crímenes de Stalin es uno de los episodios más vergonzosos de la historia del movimiento obrero mundial. Participaron en todos y cada uno de los zigzags de la política de Moscú, justificando el asesinato de los viejos bolcheviques y alabando a Stalin, preparando así, y teniendo por tanto gran parte de responsabilidad en la catástrofe actual, el camino para el colapso de la URSS décadas más tarde.

Como manifestó el estalinista inglés Andrew Rothstein en un libro escrito cuando Stalin todavía vivía, "Los ciudadanos de la Unión Soviética sintieron la fuerza de su país, durante esos años, de una manera que no habían sentido nunca antes". Y seguía: "A finales de la primavera de 1936, una serie de detenciones de agentes nazis y conspiradores trotskistas reveló la existencia de una organización mucho más amplia -un comité central terrorista que incluía no sólo Zinoviev y Kámenev, sino también a varios destacados trotskistas. Las investigaciones preliminares y las pruebas presentadas en el juicio revelaron que, a través de alemanes que habían sido enviados a la URSS por el propio Trotsky, la organización estaba en contacto cercano con la Gestapo alemana. Zinoviev, Kámenev y sus asociados fueron sentenciados a muerte". (A. Rothstein, A History of the USSR, pp. 239-42).

En un libro publicado en 1939, otro miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña ridiculizó la idea de que se había utilizado tortura para extraer falsas confesiones. J. R. Campbell cita un pasaje de la transcripción oficial del juicio del trotskista y héroe de la guerra civil Muralov:

Vychinski: '¿Fue usted maltratado?'

Muralov: 'Se me privó de mi libertad'.

Vychinski: '¿Pero quizás se utilizaron métodos bruscos contra usted?'

Muralov: "No. No se utilizaron este tipo de medidas. Y tengo que decir que en Novosibirsk y aquí fui tratado decente y educadamente". (J. R. Campbell, El juicio del centro trotskista antisoviético, pp. 231-2).

Esto era en el periodo en que las medidas represivas de las cárceles de Stalin adquirieron su expresión más cruel. Con la sustitución de Yagoda por Yezhov a la cabeza de la GPU, por primera vez se permitió la tortura durante el interrogatorio. Sin embargo, Campbell escribía:

"Trotsky nos pide que creamos que uno de sus seguidores más destacados, un hombre que nunca hizo la paz con el Partido Comunista de la Unión Soviética, no sólo confesó crímenes de los que no era culpable, sino que también declaró falsamente que había sido tratado de la manera más educada". (Campbell, Soviet Policy and its Critics, p. 250).

En otra parte describe los comentarios de Trotsky sobre el caso de Muralov como "una hipótesis desde una celda acolchada". (Ibid., p. 252). Campbell dice: "Algunas de estas actividades fueron realizadas siguiendo instrucciones directas de los servicios secretos alemanes". (Ibid., p. 220). Y de nuevo: "Es desafortunado que esta gente estuviera en posiciones importantes, pero no que aquellos que eran traidores hayan sido ejecutados y los que eran degenerados e ineficaces, sustituidos. Los traidores trotskistas también creían en una purga, una purga posible sólo sobre la base de una victoria fascista (...) La purga es la respuesta final y aplastante a esta fantasía. Revela no el triunfo de la burocracia, sino el triunfo de la Democracia Socialista. Revela que el pueblo de la Unión Soviética está en contra de los cobardes, renegados y desertores". (Ibid., p. 236).

La pérfida acusación de que revolucionarios destacados colaboraron con Hitler para derrocar la Unión Soviética fue contestada decisivamente cuando se abrieron los archivos alemanes después de la guerra: "La enorme cantidad de material nuevo que ha surgido desde la derrota de Alemania en 1945 ha sacado a la luz algunas pruebas de conspiración entre la NKVD y la Gestapo, pero ninguna de contactos entre los alemanes y los opositores. Finalmente, en los casos en que las pruebas presentadas en el juicio se referían a acontecimientos pasados, cualquiera que tenga acceso a las fuentes a disposición de un historiador puede demostrar fácilmente que esos acontecimientos fueron falsificados y distorsionados por la acusación". (L. Schapiro, The Communist Party of the Soviet Union, p. 424, énfasis del autor).

El periódico del Partido Comunista británico, Daily Worker, publicó una serie de artículos exigiendo la ejecución de los acusados, con consignas como "¡Fusilad a los reptiles!". Durante la Segunda Guerra Mundial, el PC publicó un panfleto contra los trotskistas británicos con el título de "Los agentes secretos de Hitler". Incluso exigieron su ilegalización. Esto es sólo una muestra de los métodos gangsteriles habituales de los estalinistas en el movimiento obrero internacional de aquella época. Sin embargo, las acusaciones no tenían ningún fundamento en absoluto. Todas y cada una de las víctimas eran inocentes de los cargos de los que se les acusaba. Esto fue uno de los crímenes más viles cometidos en toda la Historia. Y los que lo perpetraron y aquellos que les aplaudieron desde la barrera llevarán para siempre la marca de Caín.

No se puede alegar ignorancia. Durante todo este periodo, León Trotsky y su hijo, León Sedov, publicaron una enorme cantidad de material demostrando de manera concluyente que las acusaciones eran falsas. Los dirigentes del PC tenían acceso a ese material. En uno de los juicios se puso gran énfasis en una supuesta reunión de Trotsky con uno de los acusados, que se suponía que había volado a Noruega. Trotsky demostró que ningún avión había aterrizado en el aeropuerto en cuestión en la fecha citada ni en ninguna fecha cercana. Había gran cantidad de contradicciones por el estilo. En 1937, una Comisión Internacional de Investigación imparcial, dirigida por el filósofo americano John Dewey, investigó las acusaciones que el Kremlin lanzaba contra León Trotsky y su hijo. Después de un análisis exhaustivo de las pruebas presentadas, la Comisión llegó a la conclusión de que los juicios de Moscú eran un montaje y que Trotsky y Sedov no eran culpables de 18 acusaciones concretas presentadas por el fiscal. En 1956, en la sesión secreta del 20º Congreso del PCUS, Krushev reconoció que los juicios eran un montaje y que los fusilados eran inocentes de los crímenes que se les imputaban.

Krushev intentó poner la responsabilidad de estos crímenes contra el socialismo en las espaldas de un hombre (Stalin), ¡como si un solo hombre pudiera ser responsable de un régimen tan monstruoso! Leopold Trepper, que llegó a ser el dirigente de la red de espionaje soviético en la Europa ocupada durante la Segunda Guerra Mundial, refuta esta idea. "¿Cómo pudieron aceptar que se condenara sin pruebas a sus camaradas de combate?", se pregunta Trepper. "Después del 20º Congreso del partido

comunista celebrado en 1956, todos esos dirigentes fingieron quedar estupefactos. Según decían, el informe de Kruschev era para ellos una verdadera revelación. Pero, en realidad, habían sido cómplices conscientes de la liquidación de numerosos militantes e incluso miembros de sus propios partidos". Y continúa: "De aquel sombrío período he conservado unos recuerdos que aún no se han borrado de mi mente (...) el temor al mañana y la angustia de vivir quizás nuestras últimas horas de libertad determinaban nuestros actos. Y además el miedo, que se había convertido en nuestra segunda piel, nos incitaba a la prudencia, a la sumisión. Yo sabía que mis amigos habían sido detenidos y, no obstante, me callaba. ¿Por qué a ellos los habían detenido? ¿Y por qué no a mí? Aguardaba mi turno y me preparaba para aquél epílogo". (Leopold Trepper, El gran juego, p. 66-7).

A pesar de las revelaciones de Kruschev, se rehabilitó a muy pocas de las víctimas de las purgas. Con la llegada al poder de Gorbachov, se realizó algún progreso, como parte de la glasnost (apertura). En julio de 1987 se tomó la decisión de rehabilitar a Bujarin y Rykov, fusilados en 1938. En febrero de 1988, el Tribunal Supremo Soviético cambió la decisión de su Colegio Militar en el caso del bloque trotskista de derechas de 1938. Sin embargo se dejaron en suspenso los juicios de 1935, 1936 y 1937, al igual que otros juicios-farsa anteriores, de 1928 a 1932. Gorbachov tenía un claro interés en rehabilitar a Bujarin, ya que se había acercado a toda una serie de sus ideas, especialmente la necesidad de restaurar el mercado. Así, en noviembre de 1987, Gorbachov denunciaba a Trotsky como un "político astuto" y al trotskismo como "una corriente, cuyas ideologías (...) en esencia ocupaban posiciones capitalistas", mientras que "el centro político del Partido, encabezado por Stalin, defendió lealmente el leninismo en esta lucha ideológica" contra la oposición trotskista.

Aunque los juicios-purga quedaron al descubierto como un montaje, Trotsky no sólo no fue rehabilitado, sino que hubo nuevos intentos de demonizarlo. Esto demostró que la élite dominante todavía temía sus ideas, las ideas del auténtico bolchevismo-leninismo. Incluso en octubre de 1988, Pravda publicó un artículo sobre Trotsky con el título de El demonio de la revolución, en el que se acusaba a Trotsky de provocar la oleada de terror en la URSS con sus actividades propagandísticas fuera del país (!).

"Específicamente con relación a León Trotsky", dice Medvedev, "sus actividades y trágico destino requieren una evaluación política y legal cuidadosamente sopesada". Sin embargo, Medvedev afirma: "Trotsky nunca fue un espía de la Gestapo. Y tenemos que recordar que las sentencias de muerte dictadas contra Trotsky en los tres principales juicios de Moscú no se quedaron en papel mojado. El 'veredicto' fue llevado a la práctica en 1940 en México por un grupo de la NKVD 'para misiones especiales en el extranjero'. (Medvedev, Que juzgue la Historia, pp. 18-9).

Daremos la última palabra a un hombre que, aunque nunca fue trotskista, estaba bien situado para juzgar lo que sucedió, a la luz de su propia vida trágica. Examinando su conciencia décadas más tarde, Leopold Trepper recordó su angustiada experiencia en la universidad de Moscú en la época de las purgas:

"Yugoslavos, polacos, lituanos, checos, todos desaparecían. En 1937 ya no era posible encontrar ni siquiera a uno de los principales dirigentes del Partido Comunista Alemán, excepto Wilhelm Pieck y Walter Ulbricht. La locura represiva carecía de límites: la sección coreana estaba diezmada, los delegados indios habían desaparecido, los representantes del Partido Comunista Chino se hallaban encarcelados (...) Los fulgores de Octubre iban extinguiéndose en los corpúsculos carcelarios. La revolución degenerada había engendrado un sistema de terror y horror, en el que eran escarnecidos los ideales socialistas en nombre de un dogma fosilizado que los verdugos aun tenían la desfachatez de llamar marxismo.

"Y sin embargo, desgarrados pero dóciles, nos había seguido triturando el engranaje que habíamos puesto en marcha con nuestras propias manos. Cual ruedas del mecanismo, aterrorizados hasta el extravío, nos habíamos convertido en instrumentos de nuestra propia sumisión. Todos los que no se alzaron contra la máquina estalinista son responsables, colectivamente responsables. Tampoco yo me libro de este veredicto.

"Pero, ¿quién protestó en aquella época? ¿Quién se levantó para gritar su hastío?

"Los trotskistas pueden reivindicar ese honor. A semejanza de su líder, que pagó su obstinación con un pioletazo, los trotskistas combatieron totalmente el estalinismo, y fueron los únicos que lo hicieron. En la época de las grandes purgas, ya sólo podían gritar su rebeldía en las inmensidades heladas a las que los

habían conducido para mejor exterminarlos. En los campos de concentración su conducta fue siempre digna e incluso ejemplar. Pero sus voces se perdieron en la tundra siberiana.

"Hoy día los trotskistas tienen el derecho de acusar a quienes antaño corearon los aullidos de muerte de los lobos. Que no olviden, sin embargo, que poseían sobre nosotros la inmensa ventaja de disponer de un sistema político coherente, susceptible de sustituir el estalinismo, y al que podían agarrarse en medio de la profunda miseria de la revolución traicionada. Los trotskistas no 'confesaban' porque sabían que sus confesiones no servirían ni al partido ni al socialismo". (Trepper, op. cit., pp. 67-8, énfasis del autor).

capítulo III: Del plan Quinquenal a las purgas
[El fin de la Comintern](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

III-Del Plan Quinquenal a las purgas

El fin de la Comintern

En sus mejores días, la Internacional Comunista movilizaba por millones. Si dejamos de lado a los primeros cristianos que dirigieron a las masas oprimidas contra el Imperio Romano y al Islam que levantó a la nación árabe, éste fue el mayor movimiento revolucionario en la Historia de la humanidad. Lenin y Trotsky habían previsto que a la Revolución Rusa le seguiría una oleada de revoluciones que pondría fin al aislamiento del Estado obrero. Con este objetivo establecieron la Internacional Comunista. Sus cuatro primeros congresos fueron un compendio extraordinario de teoría revolucionaria, con el fin de educar a los partidos comunistas de Europa Occidental, EEUU y Asia, recién creados e inexpertos. Esos escritos siguen siendo hoy en día una mina rebosante de ideas y teoría marxista.

Si la Internacional Comunista se hubiera mantenido en esa línea, sin duda hubiera conseguido la victoria en uno o varios países, cambiando de esa manera la correlación de fuerzas. Pero la reacción estalinista representó un cambio decisivo no sólo en Rusia, sino en todos los partidos comunistas. Aquí vemos la superioridad del método marxista sobre el empirismo. Ya en 1928, en un momento en el que los dirigentes comunistas estaban realmente intentando actuar como una internacional marxista revolucionaria, Trotsky predijo que, si la Internacional adoptaba la teoría del socialismo en un solo país, eso sería inevitablemente el inicio de un proceso que sólo podía acabar con la degeneración nacional-reformista de todos los partidos comunistas del mundo. La predicción de Trotsky fue recibida con desprecio, pero ahora la Historia se ha tomado su cruel revancha. Setenta años más tarde, la poderosa Internacional Comunista ya no existe y los partidos comunistas de todo el mundo han degenerado hacia posiciones nacionalistas y reformistas, tal y como Trotsky predijo.

Este proceso no empezó ayer. Incluso antes de la Segunda Guerra Mundial, bajo la influencia perniciosa de Stalin, los partidos de la Comintern se habían empujado de oportunismo de la peor especie. Los zigzags eran continuos: de la conciliación con los socialdemócratas a la locura ultraizquierdista del tercer periodo. Hoy, los dirigentes de los partidos comunistas no defienden ni una sola de las ideas básicas del marxismo-leninismo. Antes de la guerra, los partidos comunistas desarrollaron la alianza "antifascista" entre la Unión Soviética y las llamadas democracias occidentales. Bajo esta bandera, en 1936 traicionaron la

revolución en España y en Francia, cuando la clase obrera hubiera podido tomar el poder. Siguiendo servilmente los dictados de la política exterior de Stalin, había que sacrificar la revolución en el altar de la "alianza".

Con el auge de Hitler, de nuevo como consecuencia de las políticas de Stalin, se incrementó todavía más el dominio de la burocracia en la URSS. La casta burocrática se elevaba cada vez más por encima de las masas soviéticas, aumentando su poder. Pero esa progresiva degeneración implicó cambios cualitativos. De no ser capaz de asegurar otra cosa que derrotas para la clase obrera mundial, el estalinismo empezó a oponerse a la revolución obrera en otros países. Los juicios de Moscú, el asesinato de los viejos bolcheviques, las purgas, el asesinato y el exilio de la flor y nata de los obreros comunistas rusos completaron la contrarrevolución estalinista en la Unión Soviética.

Los acontecimientos en Francia y en España estaban frescos en la conciencia de todos los revolucionarios. La Comintern jugó un papel decisivo a la hora de evitar la revolución. De hecho se destapó como la punta de lanza de la contrarrevolución. Las derrotas de la clase obrera llevaron inevitablemente a una nueva guerra. Irónicamente, la Segunda Guerra Mundial se precipitó por un acuerdo entre Hitler y Stalin. De esta manera, Stalin asestaba nuevos golpes a la clase obrera mundial y a la Comintern. En una nueva pirueta, lanzó una campaña por la paz que beneficiaba a Hitler, hábilmente disfrazada de política "revolucionaria". Como Trotsky anticipó al predecir el pacto Hitler-Stalin en un artículo escrito en marzo de 1939:

"El principal rasgo de la política internacional de Stalin en los recientes años ha sido éste: comercia con el movimiento obrero como si comerciase con petróleo, manganeso u otras mercancías". En esta frase no hay ni pizca de exageración. Stalin consideraba las secciones de la Comintern en los diferentes países y la lucha de liberación nacional de las naciones oprimidas como calderilla para sus pactos con las potencias imperialistas.

"Cuando requiere la ayuda de Francia, subordina al proletariado francés a la burguesía radical. Cuando tiene que apoyar a China frente a Japón, subordina al proletariado chino al Kuomintang. ¿Qué haría en el caso de un acuerdo con Hitler? Hitler, claro está, no necesita particularmente la ayuda de Stalin para estrangular al Partido Comunista Alemán. El papel secundario de éste está motivado por toda su política anterior. Pero es muy probable que Stalin acordaría suprimir toda ayuda financiera para el trabajo ilegal en Alemania. Esta es una de las más pequeñas concesiones que tendría que hacer, y estaría bastante deseoso de hacerla.

"Uno debería también asumir que la ruidosa, histérica y más aparente que real campaña contra el fascismo que la Comintern ha estado impulsando en los últimos años será diluida disimuladamente". (L. Trotsky, Writings 1938-39, p. 202-3). Estas líneas proféticas fueron brillantemente confirmadas por el pacto Hitler-Stalin.

Después de cinco años de exigencias vociferantes de un pacto entre la Unión Soviética y las "democracias" occidentales, Stalin dio un giro de 180° y pactó con Hitler en el otoño 1939. Trotsky advirtió que esto prepararía el camino para importantes victorias del fascismo, al desorientar a los obreros de Gran Bretaña, Francia y otros países. El acuerdo precipitó la Segunda Guerra Mundial, que Stalin creía que podía evitar con ese truco diplomático de cambio de alianzas. Los partidos comunistas, como consecuencia, cambiaron su política de "seguridad colectiva" y empezaron a atacar a los "aliados traficantes de guerra". El periódico del PC británico, Daily Worker, por ejemplo, en la llamada guerra-farsa de 1939-40, estaba exigiendo una paz con las condiciones de Hitler. Incluso el ilegal Partido Comunista Alemán tenía esa misma postura. Después de la invasión alemana de Francia, el Partido Comunista Francés (PCF) envió una delegación a los alemanes pidiéndoles permiso para publicar su periódico, L'Humanité, legalmente bajo la ocupación nazi. Fueron fusilados. Sin embargo, en Noruega, también ocupada, se permitió al PC publicar legalmente su periódico durante algunos meses, pidiendo "paz", etc., a la par que se suprimían los periódicos socialdemócratas. Naturalmente, una vez hecho el trabajo sucio, fueron prohibidos, cuando Hitler preparaba su invasión de Rusia.

Esta política de Stalin y el "cadáver putrefacto" de la Comintern colapsó irreparablemente cuando los nazis invadieron la Unión Soviética en 1941. Después de esto, la línea política de la Internacional Comunista tuvo que efectuar un nuevo giro para convertirse otra vez en el felpudo de Roosvelt y el imperialismo británico, movilizando a los partidos comunistas para apoyar a las "democracias" en su

"guerra contra el fascismo". El británico Daily Worker publicó un titular de dos pulgadas con las palabras: "El único alemán bueno es el alemán muerto". Pero con la creciente dependencia de Stalin del imperialismo americano y británico, se dio también una presión creciente por parte de los aliados imperialistas. Especialmente EEUU exigía la disolución de la Comintern, como última garantía contra el peligro de revolución social en Europa después de la caída de Hitler.

La deseada pretensión se materializó en 1943. Stalin disolvió la degenerada Comintern en un intento de ganarse la "buena voluntad" de los imperialistas. Esta política criminal no tuvo el efecto que Stalin quería. Los comunistas de base desplegaron una heroica resistencia en toda la Europa ocupada. Pero cuando los partidos comunistas tuvieron la posibilidad de tomar el poder en Francia, Italia, Bélgica, etc., en lugar de eso entraron en gobiernos de coalición. Después, cuando el capitalismo se sintió a salvo, fueron expulsados sin contemplaciones. Esto dio paso a la guerra fría, un periodo de tensiones y rivalidad entre el estalinismo y Occidente.

capítulo IV: El carácter de clase del estalinismo

[La controversia sobre el carácter de clase de la URSS](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN **Un análisis marxista**

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IV-El carácter del estalinismo

La controversia sobre el carácter de clase de la URSS

Según Lenin, el Estado "siempre ha sido un cierto aparato que se separaba de la sociedad y consistía en un grupo de gente dedicada única, o casi únicamente, o principalmente, a gobernar. La gente se divide en gobernados y los especialistas en gobernar. Los que se elevan por encima de la sociedad son conocidos como gobernantes, representantes del Estado.

"Este aparato, este grupo de gente que gobierna a otros, siempre se pone al mando de un cierto aparato de coerción, de fuerza física, independientemente de si esta coerción de la gente se expresa en el palo primitivo o $\frac{3}{4}$ en la época del esclavismo— en tipos de armas más perfeccionadas, o en las armas de fuego que aparecieron en la Edad Media, o, finalmente, en las armas modernas que, en el siglo veinte, son maravillas de la técnica y se basan totalmente en los últimos logros de la tecnología moderna.

"Los métodos de coerción cambiaron, pero siempre que había un Estado existía en todas las sociedades un grupo de gente que gobernaba, que dirigía, que dominaba y que, para poder mantener su poder, poseían un aparato de coerción física, un aparato de violencia, con aquellas armas que mejor correspondían al nivel técnico de una época dada. Y examinando estos fenómenos generales, preguntándonos por qué no existía el Estado cuando no existían las clases, cuando no había explotadores ni explotados, y por qué surgió cuando surgieron las clases, sólo de esta manera podemos encontrar una respuesta definitiva a la cuestión de la esencia del Estado y su significado.

"El Estado es una maquinaria para mantener el dominio de una clase sobre otra". (Lenin, *Collected Works, El Estado*, vol. 29, p. 477).

¿Por qué razón afirmó Marx que la clase obrera no puede tomar control de la maquinaria estatal capitalista tal como es y utilizarla para sus propios fines? No por motivos místicos, sino debido a ciertos hechos muy concretos. En el Estado moderno todas las posiciones clave están en manos de gente que está bajo el control de la clase dominante: han sido seleccionados especialmente por educación, puntos de vista, y condiciones de vida, para servir a los intereses de la burguesía. Las ideas y puntos de vista de los oficiales del ejército, especialmente los de mayor graduación, los altos funcionarios del Estado, y los técnicos más importantes, son moldeadas para servir a los intereses de la clase capitalista. Todos los cargos de dirección en la sociedad son ocupados por gente en la que la clase capitalista pueda confiar. Por este motivo la maquinaria del Estado es una herramienta en manos de los capitalistas que no puede ser utilizada por la clase obrera y debe ser aplastada y apartada por ésta. Ahora, ¿qué quiere decir aplastar la maquinaria del Estado?

Es posible que cuando la clase obrera llegue al poder utilice a muchos, quizás incluso a la mayoría de los funcionarios del Estado capitalista. Pero estarán subordinados a comités y organizaciones obreras. Por ejemplo en la Unión Soviética, al principio, después de la disolución del ejército zarista, el Ejército Rojo se vio obligado a utilizar los servicios de ex-oficiales zaristas, bajo el control de comisarios políticos. Igualmente, en el aparato estatal soviético había una proporción considerable de ex-funcionarios zaristas. Debido a los factores históricos desfavorables esto posteriormente jugó un papel importante en la degeneración del régimen ruso. No es casualidad que Lenin dijera que el Estado soviético era "una maquinaria burguesa zarista ... levemente barnizada con socialismo".

El proletariado, según el concepto clásico, aplasta la vieja maquinaria del Estado y procede a crear un semi-estado. Sin embargo, se ve obligado a utilizar los viejos técnicos. Pero el Estado, incluso en las mejores condiciones, por ejemplo en un país avanzado con un proletariado educado, sigue siendo una reliquia de la sociedad clasista, y con él está implícita la posibilidad de degeneración. Por ese motivo, los marxistas insisten en el control de las masas, para asegurar que el Estado no se desarrolla como una fuerza independiente. Tan rápidamente como sea posible debería disolverse en la sociedad. Por las razones explicadas más arriba, el Estado puede ganar cierta independencia de la base que representaba en un principio. Engels explicaba que a pesar de que la superestructura —Estado e ideología— depende de la base económica, sin embargo tiene un movimiento propio independiente. Durante un período bastante prolongado, puede haber un conflicto entre el Estado y la clase que éste Estado representa. Por ese motivo, Engels habla de que el Estado *normalmente* o en *períodos típicos* representa directamente a la clase dominante. Sólo se puede entender la sociedad clasista si se tiene en cuenta la interdependencia y antagonismos multifacéticos y dialécticos entre todos los factores dentro de ella.

Cuando estudiamos el desarrollo de la sociedad, hay que considerar a la economía como el factor dominante. La superestructura que se desarrolla sobre esta base económica se separa de ésta y se convierte en su antagonista. Al fin y al cabo, la esencia de la teoría marxista de la revolución es que los cambios graduales en la producción, llegados a cierto punto, entran en conflicto con la vieja forma de la superestructura tanto de la propiedad como del Estado. Según Marx: "De formas de desarrollo de las fuerzas productivas estas relaciones se convierten en sus frenos". Se desarrolla una contradicción profunda que sólo se puede resolver aboliendo la superestructura y reorganizando la sociedad sobre la base del nuevo modo de producción que se ha desarrollado dentro del viejo.

A largo plazo la economía y las relaciones de propiedad son decisivas, aunque no agotan la cuestión del carácter de clase del Estado, que en momentos diferentes se define de maneras diferentes. Debido a esto, tal y como todos los maestros marxistas se esforzaron en explicar, *en última instancia* la superestructura tiene que corresponderse con éstas. "Con el cambio del cimiento económico, toda la enorme superestructura se transforma más o menos rápidamente" en palabras de Marx. Si se abandona este criterio, se puede llegar a todo tipo de construcciones arbitrarias y superficiales. Uno se perdería inevitablemente en el laberinto de la historia, al igual que Perseo en la mitología de la antigua Grecia estaba perdido en el Palacio de Minos, pero sin un hilo para poder salir. El hilo de la historia es la estructura económica básica de la sociedad, o la forma de propiedad, que es su reflejo legal. En palabras de Engels: "Consideramos las condiciones económicas como las que en última instancia condicionan el desarrollo histórico". (MESW, Engels a W. Borgius in Breslau, Vol. 3, p. 502).

En 1793 los jacobinos franceses tomaron el poder. Tal como Marx y Engels señalaron, fueron más allá del marco de las relaciones burguesas y completaron en unos pocos meses lo que la burguesía hubiera tardado décadas conseguir: la limpieza de Francia de toda traza de feudalismo. Sin embargo este régimen

permaneció enraizado en las formas de propiedad burguesas. A éste le siguió el Termidor francés y el gobierno del Directorio, seguido por la dictadura clásica de Napoleón Bonaparte. Napoleón reintrodujo muchas formas feudales, se coronó Emperador y concentró el poder supremo en sus manos. Sin embargo, todavía podemos clasificar este régimen como burgués. Con la restauración de Luis XVIII el régimen siguió siendo capitalista. Y después tuvimos no una sino dos revoluciones, 1830 y 1848. Estas revoluciones tuvieron consecuencias sociales importantes. Provocaron cambios significativos incluso en el personal del propio Estado. Sin embargo las calificamos a ambas como revoluciones políticas burguesas en las que no se dio ningún cambio en la clase que detentaba el poder: la burguesía.

Vayamos más allá. Después de la Comuna de París de 1871 y la sacudida a las relaciones sociales que ésta representó, tuvimos la organización de la Tercera República con una democracia burguesa que se prolongó por décadas. A esta le siguieron los regímenes de Pétain y posteriormente De Gaulle, y después toda una serie de gobiernos hasta nuestros días. Consideremos por un momento la sorprendente diversidad de estos regímenes. Para alguien que no fuera marxista parecería absurdo definir en la misma categoría, por ejemplo, a los regímenes de Robespierre y el de De Gaulle o Chirac. Sin embargo los marxistas los definimos fundamentalmente de la misma manera: regímenes capitalistas. ¿Cuál es el criterio? Uno sólo: las formas de propiedad, la propiedad privada de los medios de producción. Tomemos, de manera similar, la diversidad de regímenes en tiempos más modernos para ver las diferencias extremas de superestructuras que corresponden a la misma base económica. Por ejemplo, comparemos el régimen de la Alemania nazi con el de la democracia parlamentaria británica. Son superestructuras tan fundamentalmente diferentes que muchos teóricos de la escuela no marxista o ex-marxista han considerado al fascismo como una nueva estructura de clases y un sistema de sociedad totalmente nuevo. ¿Por qué decimos que representan la misma clase y el mismo régimen? La respuesta es: a pesar de la diferencia en la superestructura, la base económica de estas sociedades sigue siendo la misma.

capítuloIV: El carácter de clase del estalinismo
[El Estado transicional después de Octubre](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IV-El carácter del estalinismo

El Estado transicional después de Octubre

Tal y como hemos visto, es imposible pasar directamente del capitalismo al socialismo. Incluso en una sociedad avanzada, sería necesario un período de transición en el que el Estado continuaría existiendo temporalmente junto al dinero y la ley del valor. Pero, como explica Marx, la clase obrera no necesitaría el tipo de Estado monstruoso que existe bajo el capitalismo, sino un Estado muy simple, un Estado obrero, que empezaría a desaparecer desde el primer día. Dos meses antes de la toma del poder, Lenin escribía en *El Estado y la revolución*:

"El proletariado necesita el Estado, repiten todos los oportunistas, socialchovinistas y kautskianos asegurando que ésta es la única doctrina de Marx y 'olvidándose' de añadir que, según Marx, el proletariado sólo necesita un Estado que se extinga, es decir, organizado de tal modo, que comience a extinguirse inmediatamente y que no pueda por menos de extinguirse". (Lenin, *El Estado y la Revolución*, p.23)

Un Estado transicional tiene inevitablemente un carácter contradictorio. El régimen soviético se basaba en las nuevas relaciones de propiedad que surgió de la Revolución de Octubre, pero todavía tenía muchos elementos tomados de la vieja sociedad burguesa. La nacionalización de los medios de producción es el requisito previo para el movimiento hacia el socialismo, pero la posibilidad real de llevar a la sociedad a un estado superior de desarrollo humano depende del nivel de las fuerzas productivas. El socialismo presupone un nivel mayor de tecnología, productividad del trabajo y cultura que incluso en la sociedad capitalista más desarrollada. Es imposible construir el socialismo sobre la base del atraso.

En *La Revolución Traicionada*, Trotsky explica el carácter dual del Estado transicional:

"Las normas burguesas de reparto, al precipitar el crecimiento del poder material, deben servir a fines socialistas. Pero el Estado adquiere inmediatamente un doble carácter: socialista en la medida en que defiende la propiedad colectiva de los medios de producción; burgués en la medida en que el reparto de los bienes se lleva a cabo por medio de medidas capitalistas de valor, con todas las consecuencias que se derivan de este hecho. Una definición tan contradictoria asustará, probablemente, a los escolásticos y a los dogmáticos; no podemos hacer otra cosa que lamentarlo". (Trotsky, *La Revolución Traicionada*, p. 85).

Sólo la victoria de la revolución en Europa Occidental, especialmente en Alemania, podía haber cambiado esa situación. La unión de la industria y tecnología alemanas con los enormes recursos naturales y humanos de Rusia en una Federación Socialista hubiera creado las condiciones materiales para la reducción de la jornada laboral, el requisito previo para la participación de la clase obrera en la gestión de la industria y el Estado. Pero la traición de la socialdemocracia hizo naufragar a la revolución alemana y condenó a la revolución rusa al aislamiento en un país atrasado. La victoria de la burocracia fue el resultado directo de esta situación. Desde 1920 en adelante, la burocracia, legal o ilegalmente, absorbió parte de la plusvalía producida por la clase obrera.

Hasta cierto punto, este hubiera sido el caso incluso en un Estado obrero sano. Los funcionarios y directores recibirían una parte de la plusvalía, pero sólo les correspondería lo que Marx llamó "el salario de superintendencia". Entonces tendríamos un "Estado burgués sin burguesía", en palabras de Lenin, o en la expresión de Trotsky, un Estado sin mandarines, un cuartel general sin samurais. En un Estado de ese tipo, los funcionarios no tendrían privilegios especiales. Pero dado el nivel extremadamente bajo de las fuerzas productivas y la cultura en Rusia, la clase obrera era incapaz de dirigir el Estado sin la ayuda de los viejos funcionarios y oficiales del ejército zaristas que desde el principio exigieron, y recibieron, salarios mucho más altos que la media. Esto era inevitable debido al aislamiento de la revolución en un país atrasado. Esta fue la razón fundamental por la que el proletariado no pudo mantener su control del poder. Después del fin de la guerra civil, gradualmente, los funcionarios arribistas, que se sentían indispensables para la gestión de la sociedad, fueron empujando a los obreros a un lado.

Lenin y Trotsky no preveían una situación en la que la revolución pudiera sobrevivir durante mucho tiempo sin una victoria de los obreros de los países capitalistas avanzados. Ellos asumían que en esas condiciones, los elementos capitalistas liquidarían las conquistas de Octubre. Eso no sucedió aunque hubiera podido suceder en los años 20, especialmente en el período de la NEP, cuando los bolcheviques se vieron obligados a hacer concesiones importantes a los campesinos ricos y la naciente burguesía. Poco antes de su última enfermedad, Lenin hizo un bloque con Trotsky para luchar contra la burocracia, de la que temía que estuviese creando las condiciones para la victoria de la contrarrevolución burguesa abierta.

En enero de 1921, Lenin escribió:

"Declaré que 'nuestro Estado no es en realidad un Estado obrero sino un Estado obrero y campesino' (...) Leyendo el informe de la discusión, me doy cuenta de que me equivocaba (...) debería haber dicho: 'El Estado obrero es una abstracción. En realidad tenemos un Estado obrero con las siguientes características peculiares: (1) los campesinos y no los obreros predominan en la población, y (2) es un Estado obrero con deformaciones burocráticas'" (Lenin, *Collected Works*, vol. 32, p. 48).

La cuestión del carácter de clase de Rusia siguió ocupando la atención de Trotsky hasta su muerte. ¿Cómo se podía desarrollar ese tipo de reacción sobre la base de una revolución proletaria? Poco antes de su expulsión de la Unión Soviética, Trotsky analizó la cuestión:

"Tenemos que decir clara y distintamente: los cinco años después de la muerte de Lenin fueron años de reacción social y política. La dirección del partido después de Lenin se convirtió en una expresión inconsciente, pero por ello más eficaz, de esta reacción, así como en su instrumento.

"Los períodos de reacción, a diferencia de los de contrarrevolución, surgen sin cambiar la clase dominante. El absolutismo feudal conoció períodos de reforma 'liberal' y períodos de contrarrevolución fortaleciendo la servidumbre. El dominio de la burguesía, iniciando la época de las grandes revoluciones, conoció períodos alternos de avance turbulento y períodos de regresión. Esto entre otras cosas determinaba la sucesión de diferentes partidos en el poder durante varios períodos de dominación de la misma clase capitalista.

"No sólo la teoría, sino también la experiencia viva de los últimos 11 años demuestra que el dominio del proletariado puede pasar por un período de reacción política y social, además de a través de un período de avance turbulento. Naturalmente, no se trata de reacción 'en general' sino de reacción sobre la base de una revolución proletaria triunfante, que se levanta en oposición al mundo capitalista. La alternancia de estos períodos está determinada por el desarrollo de la lucha de clases. Los períodos de reacción no cambian la base de la dominación de clase —es decir, no significan la transferencia del poder de una clase a otra (eso significaría una contrarrevolución)— sino que significan que hay un cambio en la correlación de las fuerzas de clase y un reagrupamiento de los elementos dentro de la clase. En nuestro país, el período de reacción que siguió al período de potente avance revolucionario, se produjo principalmente por el hecho de que las antiguas clases propietarias, derrotadas, rechazadas o aterrorizadas, pudieron, gracias a las condiciones objetivas y a los errores cometidos por la dirección revolucionaria, reagrupar sus fuerzas y pasar gradualmente a la ofensiva, utilizando principalmente el aparato burocrático.

"Por otra parte, la clase victoriosa, el proletariado, sin apoyo externo, se encontró con nuevos obstáculos y dificultades; perdió la fuerza y el espíritu de los primeros días; se afianzó la diferenciación, con el surgimiento de una burocracia por arriba que actuaba cada vez más en su propio interés, y con la ruptura de los elementos agotados o completamente desesperados por abajo. El aumento de la actividad de las clases burguesas, sobre todo de aquel sector de la pequeña burguesía que luchaba por el avance de las viejas formas de explotación, fue correlativo a la disminución de la actividad del proletariado" (Trotsky, *The Challenge of the Left Opposition* 1928-29, pp. 304-5)

capítulo IV: El carácter de clase del estalinismo
[Termidor y bonapartismo](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IV-El carácter del estalinismo

Termidor y bonapartismo

Existen amplios parecidos entre los procesos que ocurren en revoluciones, incluso cuando su carácter de clase es diferente. Las comparaciones entre la Revolución Rusa y la Gran revolución Francesa de 1789-94 pueden arrojar luz sobre algunos de los procesos fundamentales dentro de ciertos límites. Esto se aplica a

la utilización de términos como "termidor" que se refiere al episodio del 27 de julio (9 termidor en el viejo calendario revolucionario) de 1794, cuando el ala de derechas de los jacobinos se alió con el centro (el 'pantano') para derrocar a Robespierre, iniciando así el camino de la reacción política que acabó con la dictadura bonapartista de Napoleón. Representó el fin del período de ascenso revolucionario y el inicio de la caída. Esto se reflejó en el hecho de que mientras en el período de ascenso (1789-94) el Terror se dirigía casi totalmente contra los enemigos de la revolución y los que querían un compromiso con la reacción, después de termidor, se dirigía contra el ala revolucionaria.

Por extensión, se puede considerar termidor como aquel punto en una revolución en que empieza a notarse cierto cansancio, reflejándose en una retirada que prepara el camino para la reacción abierta. En Francia esto sucedió cuando un sector de la "montaña" (el ala revolucionaria de la Convención Nacional) se cansó del terror y de las convulsiones de la revolución en general. La escisión en la "montaña" llevó a la reacción termidoriana. De la misma manera se pueden achacar los orígenes de la reacción estalinista en Rusia a un estado de ánimo difuso entre los funcionarios soviéticos y la pequeña burguesía al final de la guerra civil de que ya era hora de parar las innovaciones revolucionarias y ponerse a "restablecer el orden". La teoría del socialismo en un sólo país resumía este estado de ánimo de reacción. Por supuesto que como cualquier analogía histórica, la utilización del término termidor era sólo una aproximación, y como tal tenía un carácter condicional. En sus artículos de 1929 Trotsky explica la situación de la siguiente manera:

"Me refiero principalmente al problema del termidor y, por esa misma razón, al carácter de clase del Estado soviético. La fórmula del termidor es, desde luego, como toda analogía histórica, condicional. (...) El termidor señala la primera etapa victoriosa de la contrarrevolución, es decir, la transferencia directa de poder de manos de una clase a otra: esta transferencia, aunque viene acompañada inexorablemente de guerra civil, queda, no obstante, oculta políticamente por el hecho de que la lucha se libra entre dos fracciones de un partido que hasta ayer estaba unido. (...) Indica el pasaje directo del poder a manos de otra clase, tras lo cual la clase revolucionaria sólo puede recuperar el poder mediante una insurrección armada. Esta, a su vez, exige una nueva situación revolucionaria, cuyo comienzo depende de un complejo de causas locales e internacionales". (Trotsky, *Escritos* 1929-30, pp.386-7).

Unos años más tarde, en un artículo llamado El Estado obrero, termidor y bonapartismo, Trotsky volvió a evaluar esta posición sobre el termidor. Explicó que la analogía del termidor había estado abierta a malas interpretaciones. El grupo ultraizquierdista del difunto Vladimir Smirnov, el grupo Centralismo Democrático, en oposición a la Oposición de Izquierdas, había declarado en 1926 que el proletariado ya había perdido el poder y se había restaurado el capitalismo en Rusia. Para Trotsky esto era totalmente falso y era como enterrar la revolución mientras seguía viva. Sin analogías históricas no podemos aprender de la historia. Pero también tenemos que entender sus límites, sus similitudes y sus diferencias. Ese era el caso con el termidor.

"El Termidor de 1794 produjo el traspaso del poder de algunos grupos de la Convención a otros, de uno a otro sector del 'pueblo' victorioso. ¿Fue contrarrevolucionario? La respuesta depende de la extensión que le demos, en cada caso concreto, al concepto de 'contrarrevolución'. El cambio social que se dio entre 1789 y 1793 fue de carácter burgués. En esencia se redujo a la sustitución de la propiedad feudal fija por la 'libre' propiedad burguesa. La contrarrevolución 'correspondiente' a esta revolución tendría que haber significado el restablecimiento de la propiedad feudal. Pero el Termidor ni siquiera intentó tomar esa dirección. Robespierre buscó apoyo entre los artesanos, el Directorio entre la burguesía mediana. Bonaparte se alió con los banqueros. *Todos estos cambios, que por supuesto no sólo tenían un sentido político sino también un sentido social, se dieron sin embargo sobre la base de la nueva sociedad y el nuevo Estado de la burguesía.* El Termidor fue la reacción actuando sobre los fundamentos sociales de la Revolución.

De las mismas características fue el Dieciocho Brumario de Bonaparte [esta es la nueva fecha para el 9 de noviembre de 1799, cuando Napoleón tomó el poder y creó una dictadura militar], la siguiente etapa importante en el avance de la reacción. En ninguno de los dos casos se trataba de restaurar las viejas formas de propiedad o el poder de los antiguos sectores dominantes, sino de dividir las ganancias del nuevo régimen social entre los distintos sectores del victorioso 'Tercer Estado'. La burguesía se fue haciendo dueña de mayores posesiones y de más poder (ya sea directa e inmediatamente o a través de agentes especiales como Bonaparte), pero no atentó en lo más mínimo contra las conquistas sociales de la Revolución; por el contrario, solícitamente trató de fortalecerlas, organizarlas y estabilizarlas. Napoleón

protegió la propiedad burguesa, incluida la de los campesinos, tanto contra la 'chusma' como contra los plañideros expropiados. La Europa feudal odiaba a Napoleón como la representación viva de la Revolución, y desde su punto de vista tenía razón" (Trotsky, *Escritos* 1933-34, pp. 259-60).

Aquí de lo que se trata es de una serie de contrarrevoluciones políticas sobre las mismas relaciones de propiedad burguesas. Utilizando esta analogía por comparación, Trotsky revela el carácter y la dinámica del estalinismo, no como un sistema de explotación de una nueva clase, sino como parasitismo social en el Estado obrero. La clase obrera había perdido el poder político, pero la contrarrevolución no había restaurado la burguesía. La propia burocracia estalinista había usurpado el poder político. Era un producto de las contradicciones sociales que surgían de un Estado obrero aislado en condiciones de atraso crónico.

La contrarrevolución política de la burocracia liquidó completamente el régimen de democracia obrera soviética, pero no destruyó las nuevas relaciones de propiedad establecidas por la revolución de octubre. La burocracia, elevándose por encima de los trabajadores, intentó regular estas contradicciones en su propio interés. Se basaba en la economía nacionalizada y planificada y jugaba un papel relativamente progresista en el desarrollo de las fuerzas productivas, aunque, en palabras de Trotsky, a tres veces el coste del capitalismo, con un enorme desperdicio, corrupción y mala gestión. Lejos de erradicar estas contradicciones sociales, la burocracia acumulaba nuevas contradicciones. Al final se elevó por encima del proletariado y estableció un régimen de absolutismo burocrático, en el que se había expropiado a la clase obrera de sus derechos y su voz en la dirección de la sociedad.

capítulo IV: El carácter de clase del estalinismo
[¿Qué es el bonapartismo?](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN **Un análisis marxista**

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IV-El carácter del estalinismo

¿Qué es el bonapartismo?

Trotsky, basándose en los acontecimientos, fue capaz de extender y profundizar todavía más su análisis del carácter de clase de la URSS, precisando más sus definiciones. En 1935 ya había abandonado el término centrismo para describir a la burocracia, y adoptó la definición más apropiado de su carácter: una forma de bonapartismo proletario. Para poder entender el razonamiento de Trotsky, primero es necesario enunciar de nuevo la teoría marxista del Estado. El Estado se puede definir de muchas maneras. Una de las más comunes para los marxistas es referirse al Estado como "cuerpos de hombres armados en defensa de la propiedad privada". En última instancia, todas las formas de Estado se reducen a esto. Pero en la práctica, el Estado es mucho más que el ejército y la policía. El Estado moderno, incluso bajo el capitalismo, es un monstruo burocrático, un ejército de funcionarios que absorbe una enorme cantidad de la plusvalía producida por la clase obrera. Desde ese punto de vista, hay un germen de verdad en los argumentos de los monetaristas cuyas exigencias de recortar el Estado son un eco moderno de la exigencia de los liberales del siglo XIX de "un gobierno barato". Por supuesto que, como Marx explica en *La Guerra Civil en Francia*, la única manera de conseguir un gobierno barato es mediante la abolición revolucionaria del Estado burgués, y el establecimiento de un Estado obrero, o un semi-estado, como la Comuna de París.

Marx, Engels y Lenin explicaron que el Estado es un poder especial, que se sitúa por encima de la sociedad y cada vez se aliena más de ésta. Como proposición general podemos aceptar que todos los Estados reflejan los intereses de una clase dominante en concreto. En realidad, la burocracia estatal tiene sus propios intereses, que no se corresponden necesariamente y en todo momento con los de la clase dominante, e incluso pueden entrar en conflicto abierto con ésta. El Estado, en último análisis, como explicaron Marx y Lenin, se compone de cuerpos de hombres armados y sus apéndices. Esta es la esencia de la definición marxista. Sin embargo, hay que ir con cuidado a la hora de utilizar generalizaciones marxistas, que indudablemente son correctas, en un sentido absoluto. La verdad es siempre concreta y si no se analizan las ramificaciones particulares y las circunstancias concretas, inevitablemente se cae en abstracciones y errores. Observemos la manera tan cautelosa con la que Engels trata la cuestión, incluso generalizando. En *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels escribe:

"Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortizar el choque, a mantenerlo en los límites del 'orden'. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado."

Y más adelante añade:

"Y si no examínese nuestra Europa actual, donde la lucha de clases y la rivalidad en las conquistas han hecho crecer tanto la fuerza pública, que ésta amenaza con devorar a la sociedad entera y aun al Estado mismo (...)" (Op. cit., p. 320)

Engels continúa, explicando que una vez que ha surgido el estado, dentro de ciertos límites, éste desarrolla un movimiento propio independiente y que eso es necesario bajo ciertas condiciones: "Dueños de la fuerza pública y del derecho a recaudar impuestos—dice Engels—, los funcionarios, como órganos de la sociedad, aparecen ahora situados por encima de esta.

"(...) Como el Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de esas clases, es, *por regla general*, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo para ello los medios para la represión y la explotación de la clase oprimida (...) Sin embargo, por excepción, hay periodos en los que las clases en lucha están tan equilibradas, que el Poder del Estado, como mediador aparente, adquiere cierta independencia momentánea respecto a una y otra (...)" (énfasis mío)

Y de nuevo Engels dice:

"El vínculo central en la sociedad civilizada es el estado, que *en todos los periodos normales* es sin excepción el Estado de la clase dominante, y que en todos los casos sigue siendo *esencialmente* una maquinaria de dominación de la clase oprimida y explotada (...)" (énfasis mío) (C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas en dos tomos, t. II, pp. 318-22)

Démonos cuenta de la manera extremadamente cuidadosa y científica en la que se expresa Engels. "*En todos los periodos normales*", "*es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa*", etc. Engels entendía claramente que había situaciones anormales en las que este principio general de la teoría marxista no se podía aplicar. Marx desarrolló esta aproximación dialéctica a la cuestión del Estado en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, donde explica el fenómeno del bonapartismo, en el que la relación entre el Estado y la clase dominante no se corresponde a la norma. Marx señaló cómo los soldados borrachos de Luis Bonaparte, en nombre de "la ley, el orden y la familia", fusilaron a la burguesía a la que presumiblemente representaban. ¿Era la burguesía la clase dominante bajo Luis Bonaparte? Para responder a esta pregunta no se requiere un conocimiento muy profundo del marxismo. La mera generalización "cuerpos de hombres armados" no tiene en cuenta ni el bonapartismo burgués ni el proletario. Si tomamos la historia moderna, podemos ver muchos ejemplos en los que se expropia a la burguesía de su poder político pero ésta sigue siendo la clase dominante. Esto es lo que llamamos bonapartismo, o, en palabras de Marx, "el gobierno desnudo de la espada sobre la sociedad". Veamos algunos ejemplos.

En China, en 1927, después de que Chiang Kai-shek hubiera aplastado a la clase obrera de Shanghai con la ayuda de la chusma de las bandas de Shanghai, los banqueros organizaron banquetes en su honor, y le aplaudieron como benefactor y salvador de la humanidad. Pero Chiang quería algo más material que las alabanzas de sus dueños y sin contemplaciones, envió a todos los empresarios ricos y banqueros de Shanghai a la cárcel consiguiendo millones en rescates antes de liberarlos. Había hecho el trabajo para ellos y ahora exigía sus honorarios. Él no había aplastado a los obreros de Shanghai para beneficio de los capitalistas, sino por lo que significaba en poder e ingresos para él y su banda de ladrones. A pesar de eso ¿quién se atrevería a decir que los banqueros que estaban en la cárcel no seguían siendo la clase dominante aunque no tenían el poder político? La burguesía china tuvo tiempo de reflexionar amargamente sobre la complejidad de una sociedad en la que una gran parte del botín de la plusvalía extraída a los obreros tenía que ir a parar a sus perros guardianes y en la que muchos de los miembros de su clase languidecían en la cárcel.

La burguesía en esas condiciones es expropiada políticamente, la fuerza bruta domina la sociedad. Los militares y funcionarios consumen una parte considerable de la plusvalía. Pero estos burócratas están interesados en la continuación de la explotación capitalista de los obreros, y por lo tanto, aunque tratarán de exprimir a la burguesía todo lo que puedan, van a defender la propiedad privada. *Por eso la burguesía sigue siendo la clase dominante, aunque ha perdido el poder político directo.* En esto reside la respuesta a aquellos defensores del capitalismo de Estado que aseguran que es un sofisma afirmar que Rusia era un Estado obrero deformado, y que la clase obrera pudiera ser la clase dominante cuando estaba bajo la bota de Stalin y una parte de ésta estaba en campos de trabajo. Si no nos guiamos por las formas básicas de propiedad de una sociedad perdemos totalmente el Norte.

Se pueden dar muchos ejemplos de la historia de cómo un sector de la clase dominante ha atacado a otro y de cómo el Estado se ha elevado por encima de la sociedad. Por ejemplo, en la "guerra de las Rosas" en Gran Bretaña, las dos fracciones de los barones dominantes se exterminaron los unos a los otros. En varios momentos grandes sectores de la clase dominante estaban en la cárcel o habían sido ejecutados, y el trono estaba ocupado por aventureros de uno u otro bando. Finalmente surgió una nueva dinastía, la de los Tudores, que se equilibró entre las clases para establecer un régimen absolutista. En otros países ocurrieron procesos análogos. ¿Cuál es el carácter de clase del absolutismo? Estos monarcas absolutos, en un intento de consolidarse como un poder por encima de la sociedad, y alienándose cada vez más de ella, frecuentemente se apoyaron en la burguesía naciente para asestar golpes a la nobleza feudal. Pero el carácter de clase del régimen seguía siendo feudal. Estaba determinado por las relaciones de propiedad existentes, no por la configuración política del gobierno. En el período de declive de la sociedad esclavista existía una situación parecida. Los emperadores romanos se elevaron por encima de la sociedad y oprimieron cruelmente a la clase dominante, los dueños de esclavos, que fueron saqueados por impuestos, encarcelados, torturados y asesinados por los emperadores, que eran "elegidos" por la guardia pretoriana. De hecho, Marx originalmente utilizó el término "cesarismo" para describir este fenómeno. Pero este hecho no cambiaba un ápice el carácter de clase del Estado romano como un Estado esclavista. Y los dueños de esclavos seguían siendo la clase dominante incluso bajo el talón de hierro del cesarismo.

Tal y como Trotsky explica, siguiendo el análisis clásico de Marx, Engels y Lenin: "El cesarismo o su forma burguesa, el bonapartismo entra en escena en la historia cuando la áspera lucha de dos adversarios parece elevar el poder sobre la nación, y asegura a los gobernantes una independencia aparente con relación a las clases; cuando en realidad no les deja más que la libertad que necesitan para defender a los privilegiados" (Trotsky, *La Revolución Traicionada*, p. 238).

En éste siglo, en el período de declive capitalista, hemos visto el fenómeno del fascismo, que se diferencia del bonapartismo en sus orígenes, pero que tiene muchas cosas en común con éste. Un régimen fascista, a diferencia del bonapartismo, llega al poder apoyándose en un movimiento de masas compuesto por la pequeña burguesía enfurecida y el lumpemproletariado. Sin embargo, en cuanto llega al poder, enseguida pierde su base de masas y se convierte en un régimen bonapartista, apoyándose en el ejército y la policía. Trotsky comparó la burocracia nazi en Alemania con "el viejo del mar" que se sienta sobre las espaldas de la burguesía y, a cambio de guiarla por el camino seguro, al mismo tiempo abusa de ella, escupiéndole en su calva y clavándole las espuelas en los costados.

En *En defensa del marxismo*, Trotsky explica las diferencias entre bonapartismo y fascismo:

"El elemento que el fascismo tiene en común con el viejo bonapartismo es que utilizaba los antagonismos de clases para dar al poder del Estado la mayor independencia. Pero nosotros siempre hemos subrayado que el viejo bonapartismo existió en la época de ascenso de la sociedad burguesa, mientras que el fascismo es un poder estatal de la sociedad burguesa en declive". (Trotsky, *In Defence of Marxism*, p. 227).

No hay más que considerar el tratamiento de Hitler a sus oponentes capitalistas. Los nazis, que defendieron las relaciones de propiedad capitalistas, no sólo robaron a la burguesía y confiscaron sus propiedades, sino que ocasionalmente les ejecutaron. Por supuesto que no hay duda de que el carácter de clase del Estado nazi era burgués. Pero, por otra parte, la burguesía alemana perdió el control del Estado, que cayó en manos de los aventureros criminales e irresponsables de Hitler, que lo utilizaron en su propio beneficio. Aquí la relación entre el Estado y la clase dominante es dialéctica y contradictoria. De hecho, en 1943, los intereses de la clase dominante en Alemania estaban en conflicto abierto con los del Estado. En ese momento, Alemania ya había perdido la guerra. A la clase dominante le interesaba llegar a una paz con Gran Bretaña y EEUU para poder mantener la guerra con la Unión Soviética. Pero la rendición hubiera sido una sentencia de muerte para la camarilla nazi que controlaba el Estado. La burguesía alemana intentó, y fracasó, eliminar a Hitler mediante un golpe militar (el complot de los generales). Hitler combatió en la guerra hasta un final amargo y Alemania pagó el precio con la pérdida de su mitad oriental ante la Rusia estalinista.

capítulo IV: El carácter de clase del estalinismo
[Estalinismo: una forma de bonapartismo](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IV-El carácter del estalinismo

Estalinismo: una forma de bonapartismo

Al analizar el papel del Estado, la pregunta más importante a la que hay que responder es ésta: *¿a qué clase representa?* El Estado tiene que ser el instrumento de una clase, ¿a qué clase representaba en Rusia? No podía representar a la clase capitalista ya que ésta fue expropiada en 1917. No se puede defender que representaba los intereses del campesinado, o de los pequeños propietarios en las ciudades. Claramente representaba los intereses de la burocracia estalinista. *Pero como forma especial de bonapartismo proletario, en última instancia, representaba a la clase obrera en la medida en que defendía la nacionalización de los medios de producción, la planificación y el monopolio del comercio exterior.*

Bajo un régimen fascista o bonapartista, como hemos visto, incluso a pesar de que los gánsters puedan tener a la burguesía agarrada por el cuello, sigue existiendo una clase capitalista en cuyos intereses opera la economía en su conjunto y de la que cuelga esta excrescencia parásita. Algunos formalistas dicen que la burocracia soviética constituía una nueva clase dominante en Rusia. Pero si analizamos esta afirmación seriamente veremos que esto no era así. *Lo que están diciendo es que el Estado es una clase.* La burocracia "poseía" el Estado; el Estado "poseía" los medios de producción", por lo tanto la burocracia "poseía" los medios de producción y por lo tanto era una clase dominante. Pero esto es manipular la cuestión. La premisa es falsa. La burocracia no posee el Estado. *En la práctica lo que están diciendo es*

que el Estado posee el Estado. Así, el intento de resolver el asunto mediante el método de la lógica formal acaba en una pura tautología, que no resuelve nada en absoluto.

Entonces ¿era la burocracia la clase dominante en la sociedad soviética? Este argumento, claramente, carece de fundamento. En una sociedad capitalista, o en cualquier sociedad clasista, no importa lo privilegiados que puedan ser los funcionarios de más alto rango, ellos esgrimen el instrumento para proteger la clase dominante que tiene una relación directa con los medios de producción, *porque es su propietaria*. Sabemos a quien representaba Napoleón. Sabemos a quienes representaban Luis Bonaparte, Chiang Kai-shek, Hitler, Churchill y De Gaulle. Pero ¿a quién representaban los burócratas estalinistas? ¿A ellos mismos? Esto es claramente falso. El Estado, por su propio carácter se compone de funcionarios, oficiales, generales, jefes de policía, etc. Pero estos individuos no constituyen una clase dominante, son un *instrumento* de una clase incluso aunque puedan estar enfrentados a ella. La burocracia consiste en millones de individuos a diferentes niveles en el aparato del Estado. Está el pequeño jefe local y están los dignatarios de alto rango. Así pues, ¿qué sector de la burocracia "posee" el Estado? No pueden ser todos los burócratas, ya que estos (la propia burocracia) están divididos jerárquicamente. El pequeño funcionario es tan parte de la burocracia como el gran burócrata.

En su libro *Alemania, el único camino*, Trotsky analiza de esta manera la cuestión del bonapartismo:

"En su momento, nosotros caracterizamos al gobierno de Brüning como bonapartista ('una caricatura de bonapartismo'), es decir, un régimen de dictadura policíaco-militar. Tan pronto como la lucha entre los dos estratos sociales —los poseedores y los desposeídos, los explotadores y los explotados— llega a su máxima tensión, las condiciones están dadas para el gobierno de la burocracia, la policía y los soldados. El gobierno se hace 'independiente' de la sociedad. Recordemos una vez más: si se pinchan dos tenedores simétricamente en un tapón de corcho, éste se puede aguantar de pie incluso en sobre la punta de una aguja. Ese es precisamente el esquema del bonapartismo. Seguro, este gobierno no deja de ser el servidor de los propietarios. Pero el servidor se sienta sobre la espalda del jefe, le restriega el cuello hasta dejárselo pelado, e incluso a veces no duda en hundirle las botas en la cara.

"Se podía haber asumido que Brüning se mantendría hasta la solución final. Sin embargo, en el transcurso de los acontecimientos, apareció un nuevo eslabón: el gobierno Papen. Para ser precisos, nosotros deberíamos de haber introducido una rectificación en nuestra antigua denominación: el gobierno Brüning era un gobierno pre-bonapartista. Brüning sólo era un precursor. En una forma perfecta, el bonapartismo entró en escena con el gobierno Papen-Scheicher". (Trotsky, *Germany, the Only Road*, p. 276).

El bonapartismo en la época de declive y crisis es diferente del bonapartismo en la juventud del capitalismo. Puede adoptar muchas formas, implicando diferentes combinaciones, dependiendo de las condiciones concretas. El gobierno de Napoleón o de Oliver Cromwell —bonapartismo clásico— se basaban en el surgimiento de la sociedad burguesa. El bonapartismo en la etapa de auge del capitalismo es fuerte y confiado. En condiciones de un desarrollo poderoso de las fuerzas productivas, adquiere una cierta estabilidad. Pero el bonapartismo del declive capitalista se ve afectado por su senilidad. Surge de la crisis de la sociedad capitalista y no puede resolver ninguno de los problemas a los que se enfrenta. La crisis del período de entre guerras dio lugar a toda una serie de regímenes bonapartistas, intentando equilibrarse entre las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución. En el mundo ex colonial, debido a la debilidad de la democracia burguesa, también muchos de los regímenes son de carácter bonapartista. Vemos como períodos de gobierno parlamentario débil dejan paso a dictaduras militares.

En contraste, el gobierno fascista significa la expropiación total de la burguesía. Se aplastan todos los derechos democráticos. La clase capitalista entrega el poder a los advenedizos fascistas que utilizan las fuerzas de masas de la pequeña burguesía enloquecida como fuerza de choque contra la clase obrera. Bajo el gobierno fascista el proletariado queda totalmente atomizado.

"En el fascismo hay un elemento de bonapartismo", declara Trotsky. "Sin este elemento, es decir, el levantamiento del poder estatal por encima de la sociedad debido a una agudización extrema de la lucha de clases, el fascismo hubiera sido imposible. Pero nosotros señalamos desde el principio que se trataba primariamente de una cuestión de bonapartismo en la época de declive imperialista, que es cualitativamente diferente del bonapartismo de la época de auge burgués (...) Los ministros de Brüning, Schleicher y la presidencia de Hindenburg en Alemania, el gobierno de Petain en Francia—todos ellos han sido, o tienen que ser, inestables. En la época de declive imperialista un bonapartismo puramente

bonapartista es completamente inadecuado; el imperialismo encuentra indispensable movilizar a la pequeña burguesía y aplastar al proletariado bajo su peso". (Trotsky, *Writings* 1939-40, p. 410).

Se podrían dar innumerables referencias para demostrar que un Estado capitalista presupone la propiedad privada —la posesión individual de los medios de producción^{3/4}. El Estado es el aparato de dominación, no puede ser él mismo la clase dominante. La burocracia es simplemente parte del aparato del Estado. Puede "poseer" el Estado, en el sentido de que se eleva por encima de la sociedad y se independiza relativamente de la clase económicamente dominante, es decir, la clase dirigente. Este fue el caso en la Alemania nazi, donde la burocracia dictaba a los capitalistas qué debían producir, cómo, etc., para mantener la guerra. Lo mismo sucedía con la economía de guerra en Gran Bretaña, EEUU y en todas partes: el Estado dictaba a los capitalistas qué y cómo tenían que producir. Esto no le convertía en clase dominante. ¿Por qué? Porque estas medidas eran en defensa de la propiedad privada y de los intereses de la clase capitalista en su conjunto.

Claramente, la burocracia dirige y planifica la industria. Pero, ¿de quién es la industria que ellos dirigen y planifican? En la sociedad capitalista, los directores planifican y dirigen la industria en las empresas y trusts individuales. Pero esto no les convierte en propietarios de esas empresas. Por ejemplo, las empresas nacionalizadas en Gran Bretaña eran dirigidas por una burocracia de gerentes, pero éstos no eran los propietarios de estas industrias. Eran propiedad del Estado—el Estado capitalista—y dirigidas en interés de la economía capitalista en su conjunto. La burocracia en la URSS dirigía toda la industria. En ese sentido es verdad que tienen más independencia de su base económica que otra burocracia o maquinaria estatal haya tenido en toda la historia humana. Pero como Engels subrayó y debemos subrayar de nuevo, en última instancia las bases económicas son decisivas.

Los sociólogos burgueses recurren a definiciones arbitrarias para caracterizar todo tipo de grupos y subgrupos sociales, oscureciendo la auténtica base de clases de la sociedad. Por el contrario, el marxismo define una clase en términos de relaciones de propiedad. Defender que su función como directores de alguna manera convierte a los burócratas en una clase dominante no tiene ni pies ni cabeza. Y ciertamente no tiene nada en común con la definición marxista de una clase capitalista. La burocracia, en su papel como estrato gerente, jugaba un papel en la producción, de la misma manera que los directores de empresas capitalistas. Pero hay una diferencia fundamental. Los directores de empresas en occidente trabajan para los propietarios privados de la industria (o para el Estado burgués, que opera como asistente del sector privado). No son propietarios de la industria y no constituyen una clase social aparte.

Como directores, les corresponde lo que Marx llamó "el salario de superintendencia", y nada más. Esto también se aplica a los directores en un Estado obrero, incluyendo por cierto un Estado obrero sano, donde en el período transicional seguiría habiendo un diferencial entre los salarios para el trabajo cualificado y no cualificado. Pero lo que caracterizaba a la burocracia estalinista era que devoraba una parte enorme de la riqueza producida por la clase obrera. Esto no tenía nada que ver con sus funciones de dirección, o el "salario de superintendencia".

Si se toman más, lo hacen de la misma manera en que la burocracia fascista o bonapartista consume una parte de la plusvalía producida por los obreros. Pero no son una clase en el sentido marxista de la palabra, sino *una casta parásita*. "Por la función de reguladora y de intermediaria, por el cuidado que tiene en mantener la jerarquía social, por la explotación, con estos mismos fines, del aparato del Estado, la burocracia soviética se parece a cualquier otra y, sobretodo, a la del fascismo. Pero también se distingue de ésta en caracteres de una extrema importancia. Bajo ningún otro régimen, la burocracia alcanza semejante independencia". (Trotsky, *La Revolución Traicionada*, p. 218).

Los privilegios de la burocracia estalinista empezaban precisamente donde acababan sus funciones productivas. De hecho no surgían en absoluto de la esfera de la producción, *sino de la esfera de la distribución*. En condiciones de pobreza generalizada, era necesario decidir quién recibía qué. Trotsky lo compara a una cola en una panadería. Si hay escasez de pan, y la cola es muy larga, se puede hacer ingobernable. Es necesario poner a un policía para mantener el orden en la cola y asegurarse que todo el mundo recibe su parte. Sucede a menudo que en el proceso el policía se lleva más que nadie. Esto no creará una actitud muy favorable hacia el policía. ¡Pero en modo alguno le convierte en una clase dominante en el sentido marxista de la palabra!

La burocracia estalinista no era una nueva clase dominante tal y como afirmaron J. Burnham, M. Shachtman, M. Djilas, J. Kuron y T. Cliff (y con ellos la burguesía y la derecha del movimiento obrero),

sino una casta parásita, que no juega ningún papel necesario en el proceso productivo. Precisamente por esta razón se pueden descartar reformas significativas por arriba. Los ignorantes intelectuales "disidentes" polacos pensaban, argumentaban que, si era posible tener sindicatos libres bajo el capitalismo, ¿por qué no deberían de ser permitidos bajo el "capitalismo de Estado"? Es cierto que para los capitalistas, en circunstancias normales, la "democracia" burguesa (es decir democracia formal, en la que se conceden ciertos derechos a los trabajadores, pero los bancos y monopolios deciden en última instancia lo que sucede) es la forma más económica y segura de gobierno, preferible al monstruoso saqueo y despilfarro del Estado que se da bajo el fascismo o el bonapartismo. Pero bajo el estalinismo, los derechos democráticos amenazaban inmediatamente la posición de la burocracia. La democracia formal y el estalinismo son incompatibles.

Trotsky se mantuvo firme en su consideración de que la burocracia no era una nueva clase dominante. En una polémica con un seguidor francés, Yvan Craipeau en 1937, explicaba: "Esta vez deduce su extraordinaria prueba de una frase de *La Revolución Traicionada* en el sentido de que 'todos los medios de producción pertenecen al Estado y el Estado pertenece, hasta cierto punto, a la burocracia' (el énfasis es mío). Craipeau está jubiloso. Si los medios de producción pertenecen al Estado, y el Estado a la burocracia, ésta se torna en el propietario colectivo de los medios de producción, y por eso solamente, en la clase poseedora y explotadora. El resto del argumento de Craipeau es casi de carácter puramente literario. Nos dice una vez más, con aire de polemizar contra mí, que la burocracia termidoriana es mala, rapaz, reaccionaria, sedienta de sangre, etc. ¡Una verdadera revelación! ¡Sin embargo nunca dijimos que burocracia estalinista fuera virtuosa! Solamente le negamos la calidad de clase en el sentido marxista, es decir, con respecto a la propiedad de los medios de producción" (Trotsky, *Escritos 1937-38*, pp. 49-51).

El Estado es un instrumento de la clase dominante, de coerción, un policía glorificado. Pero el policía no es la clase dominante. La policía puede convertirse en infrenable, puede convertirse en bandidos, pero no se convierte en una clase capitalista, feudal o esclavista. El carácter parasitario de la burocracia se demuestra por el hecho de que se ven obligados a pretender que no existen como capa privilegiada. En palabras de Trotsky: "Su apropiación de una parte enorme del ingreso nacional tiene carácter de parasitismo social" Goza de sus privilegios bajo la forma de abuso del poder. Esconde sus ingresos. "Los departamentos más grandes, el bistec más jugoso y los Rolls Royce no bastan para transformar a la burocracia en una clase dominante independiente" (Trotsky, *Escritos 1933-34*, p. 172).

La democracia obrera bajo Lenin y Trotsky fue sustituida por el régimen burocrático de Stalin. Aunque las formas políticas eran radicalmente diferentes de las de los primeros años de la revolución, lo que se mantuvo fueron las relaciones de propiedad nacionalizadas. Este hecho, la existencia de una economía nacionalizada y planificada, era el que definía el carácter de clase básico de la Unión Soviética. Era un Estado obrero que había quedado horriblemente deformado por una contrarrevolución burocrática. "Un tumor puede adquirir un tamaño enorme e incluso estrangular al organismo vivo, pero un tumor nunca se puede convertir en un organismo independiente" resaltó Trotsky.

La burocracia soviética era similar a otras burocracias, especialmente la burocracia fascista, con una diferencia importante. La burocracia fascista se basaba en la propiedad privada de los medios de producción, y era la expresión más monstruosa de un régimen en declive. La burocracia estalinista se basaba en las nuevas formas de propiedad establecidas por la revolución, que durante todo un período demostraron una vitalidad colosal. Hasta recientemente, la burocracia rusa se veía obligada a defender la propiedad estatal como fuente de su poder e ingresos. Este hecho por sí solo le permitió jugar un papel relativamente progresista en el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, incluso en el mejor período, seguía siendo una excrescencia parásita en el Estado obrero, la fuente de un despilfarro, corrupción e ineficacia sin fin. Tenía todos los vicios pero ninguna de las virtudes históricas de una clase dominante.

En palabras de Trotsky "Si la maraña bonapartista es una clase esto significa que no es un aborto sino un hijo viable de la historia. Si su parasitismo merodeante es 'explotación' en el sentido científico del término, esto significa que la burocracia tiene un futuro histórico como clase dominante indispensable en un sistema económico dado" (Trotsky, *In Defence of Marxism*, p. 24). Este claramente no es el caso. La economía soviética, sin duda, ha dado enormes pasos adelante, pero este impulso no fue debido a la burocracia en sí, sino debido a la economía nacionalizada y planificada. La burocracia se convirtió en un freno enorme para el desarrollo cultural y técnico de Rusia. Como mucho, la burocracia soviética jugó un papel relativamente progresista en el desarrollo de la industria pesada, pero con un despilfarro tremendo.

El Estado bajo Stalin no tenía nada en común con el de Octubre, aparte de la propiedad estatal y la planificación. Todos los logros de la revolución en la introducción del control y administración obreras de la industria y el Estado quedaron abolidos. La burocracia tenía un control absoluto. Las llamadas elecciones eran una farsa, en la que los candidatos de un partido único eran elegidos regularmente con el 99 por ciento de los votos, algo imposible incluso desde un punto de vista técnico (a veces la gente se muda de vivienda e incluso mueren). La clase obrera estaba a merced de la burocracia, sujeta a despidos arbitrarios, exilio, encarcelamientos, encierro en hospitales mentales, y todos los demás métodos con los cuales un Estado totalitario mantiene al pueblo en un Estado de miedo omnipresente. Además de los órganos de represión normales, la burocracia tenía a su servicio un ejército de espías, informadores y gente de confianza, en todas las fábricas, oficinas, clases o bloques de casas.

Es cierto que en los últimos años, especialmente después de la muerte de Stalin, se introdujeron grandes reformas que llevaron a un aumento de los niveles de vida, mejores servicios sociales, etc. Pero en todo momento el control siguió firme en manos de la burocracia. Las reformas que se introdujeron, siempre venían de arriba y no modificaban de manera fundamental la relación entre la clase obrera y la casta dominante. No existía ningún elemento de democracia obrera en absoluto.

capítulo IV: El carácter de clase del estalinismo
["Colectivismo burocrático"](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IV-El carácter del estalinismo

"Colectivismo burocrático"

¿Acaso la Rusia estalinista representaba una nueva forma de sociedad no prevista por Marx o Lenin? Claramente si el estalinismo no es socialismo, una sociedad basada en la satisfacción armoniosa de las necesidades humanas, ¿qué representaba? Algunos han observado la Unión Soviética, y han sido repelidos por los juicios-purga, los campos de trabajo, y en general el carácter totalitario del régimen y han sacado la conclusión de que el estalinismo era una nueva sociedad explotadora con su propia clase dominante burocrática. A esta conclusión se la ha dado diferentes descripciones, desde "colectivismo burocrático" (Bruno Rizzi y Max Shachtman) hasta "capitalismo de Estado" (Tony Cliff). En realidad estas concepciones son falsas de principio a fin.

La teoría del capitalismo de Estado se basaba en la idea de que la contrarrevolución política estalinista en Rusia significaba una nueva etapa en el capitalismo. Este no se diferenciaba en ningún punto fundamental del capitalismo "normal". La burocracia era supuestamente una nueva clase dominante. Supuestamente la economía soviética seguía las leyes normales del capitalismo, etc. Sin embargo, un argumento de este tipo queda inmediatamente enmarañado de contradicciones. Sin ir más lejos, tenemos que señalar que si la Unión Soviética era capitalista (o capitalista de Estado, no representa ninguna diferencia fundamental para la sustancia del argumento), entonces tendría que haber tenido la misma ley del movimiento que el capitalismo: es decir booms y recesiones. Por más que mires y remires no encontrarás un fenómeno de este tipo. Así la adopción de una teoría falsa lleva necesariamente al abandono del punto de vista básico del marxismo. He aquí un tipo de capitalismo que ha conseguido eliminar la contradicción fundamental

de la economía de mercado: un capitalismo sin paro, capaz de desarrollar las fuerzas productivas a velocidades sin precedentes y no interrumpidas por crisis de sobreproducción.

Esta conclusión nos llevaría inevitablemente a revisar los postulados básicos del marxismo, de ser cierta. Pero no lo es. Toda la concepción se basa en una incompreensión total de la teoría marxista del Estado, el carácter de clase de la sociedad y el período de transición. El esquema general de Marx y Lenin de cómo se desarrollará la transición del capitalismo al socialismo es indudablemente correcto, en general. Pero la verdad es siempre concreta. No se pueden entender fenómenos sociales complejos y contradictorios sólo sobre la base de generalizaciones teóricas. Éstas pueden servirnos de marco de referencia y punto de partida útil, pero sólo se puede entender el carácter de la cosa en sí mediante un análisis cuidadoso de todos los hechos y procesos, de manera completa, sacando a la luz todas las tendencias contradictorias. Por el contrario, el intento de ordenar los hechos para justificar una definición preconcebida acaba inevitablemente en un aborto.

Lo que sorprende de la teoría del capitalismo de Estado en todas sus variantes es su carácter completamente arbitrario. Lejos de resolver nada, nos lleva a una nueva maraña de contradicciones. La explicación de Trotsky del estalinismo como Estado obrero deformado, una forma de bonapartismo proletario, mucho más simple y completamente de acuerdo con la teoría marxista, se corresponde con todo lo que hemos visto en la URSS desde la muerte de Lenin hasta la caída del muro de Berlín. Aceptando este punto de vista no necesitamos revisar las ideas básicas del marxismo que son las únicas que nos dan una comprensión científica y una guía para la acción en la nueva situación.

Es imposible comprender un proceso vivo, en desarrollo, mediante definiciones abstractas y lógica formal. Como Trotsky explicó: "El principal vicio del pensamiento vulgar radica en el hecho de que quiere contentarse con fotografías inertes de una realidad que consiste en eterno movimiento. El pensamiento dialéctico da a los conceptos —por medio de aproximaciones sucesivas, correcciones, concreciones— riqueza de contenido y flexibilidad; diría incluso, hasta cierta suculencia que en cierta medida los aproxima al fenómeno viviente. No hay un capitalismo en general, sino un capitalismo dado, en una etapa de desarrollo. No hay un Estado obrero en general, sino un Estado obrero dado, en un país atrasado, dentro de un cerco imperialista, etc." (Trotsky, *En Defensa del Marxismo*, p. 57)

Las teorías del capitalismo de Estado en Rusia se remontan bastante en el tiempo. La teoría del colectivismo burocrático para describir la URSS la plantearon Bruno Rizzi y Max Shachtman hace más de 50 años. En su libro *La Bureaucratisation du Monde*, Bruno Rizzi explica: "En nuestra opinión, la URSS representa un nuevo tipo de sociedad dirigida por una nueva clase social: esa es nuestra conclusión. La propiedad colectivizada de hecho pertenece a esta clase que ha introducido un sistema de explotación nuevo y superior. Se transfiere la explotación del individuo a la clase." (B. Rizzi, *La Bureaucratisation du Monde*, p. 31)

De nuevo: "En nuestra opinión, en la URSS, los propietarios son los burócratas ya que ellos tienen la fuerza en sus manos. Son ellos los que dirigen la economía tal y como era normal entre la burguesía; son ellos los que se apropian de los beneficios, tal y como era normal en todas las clases explotadoras, y son ellos los que fijan los salarios y los precios de las mercancías: una vez más son los burócratas." (Ibid., p. 56) Rizzi concluye: "La explotación se da exactamente de la misma manera que en una sociedad basada en la esclavitud (...) La clase obrera rusa ya no son proletarios; son simplemente esclavos. Es una clase de esclavos en su sustancia económica y en sus manifestaciones sociales." (Ibid., pp. 72-4.). Irónicamente más adelante llega a la conclusión de que sobre la base del aumento del desarrollo productivo este colectivismo burocrático acabará en una "sociedad sin clases y el socialismo".

Para acabar de arreglarlo, también incluye la Alemania de Hitler como colectivismo burocrático. El argumento de Bruno Rizzi es completamente acientífico. Los burócratas soviéticos no eran propietarios en el sentido de poseer los medios de producción. No eran propietarios de acciones. Tampoco podían pasar ninguna propiedad mediante herencia. Ciertamente no poseían la clase obrera como los esclavistas romanos poseían sus esclavos. Cómo una sociedad clasista de ese tipo iba a desarrollarse en socialismo sigue siendo un misterio. Sin embargo estas ideas descabelladas fueron recogidas por James Burnham, que alcanzó notoriedad como autor de *La Revolución Directorial*, en que se equiparaba el estalinismo con el fascismo y el New Deal. Burnham también se hizo famoso por su defensa abierta de la guerra nuclear contra la Unión Soviética. En el fondo, todo esto reflejaba el profundo pesimismo y desesperación de una capa de intelectuales de capas medias como consecuencia de las derrotas de la clase obrera. La noción del

colectivismo burocrático era más que una teoría, era la expresión del Estado de ánimo de este sector, impresionado por la visión de un futuro de pesadilla en las páginas del libro de George Orwell *1984*.

Max Shachtman también adoptó la teoría del colectivismo burocrático después de romper con el movimiento trotskysta en 1940. "Es cruel darse cuenta del cumplimiento de la predicción de todos los grandes socialistas científicos, de Marx y Engels en adelante, de que el capitalismo tiene que colapsar por su incapacidad para resolver sus propias contradicciones y que las alternativas a las que se enfrenta la humanidad no son tanto capitalismo o socialismo, sino: socialismo o barbarie. El estalinismo es esa nueva barbarie," declara Shachtman (M. Shachtman, *The Bureaucratic Revolution*, p. 32). Shachtman también llegó a mantener que los obreros de la URSS no eran en absoluto obreros, sino esclavos del Estado burocrático. A pesar de eso, en ese momento, él consideraba este colectivismo burocrático más progresista que el capitalismo.

Según la resolución aprobada en la Convención de 1941 de su organización, el Partido Obrero: "Desde el punto del socialismo, el Estado colectivista burocrático es un orden social reaccionario; en relación al mundo capitalista, está en un plano históricamente más progresista." Esto era realmente un intento por parte de Shachtman de justificar su adaptación a la opinión pública pequeñoburguesa americana que había girado hacia un antiestalinismo feroz después de 1939. Eventualmente, Shachtman giró más a la derecha acabando por defender la política exterior de los EEUU. Subsiguientemente la teoría del colectivismo burocrático cayó en desuso como descripción de la URSS.

Por otra parte, algunos sectores siguieron defendiendo la teoría del capitalismo de Estado. El exponente contemporáneo más reciente es Tony Cliff en su libro *Rusia: un análisis marxista* (1964), republicado como *Capitalismo de Estado en Rusia* (1974). Este trabajo se basa en una versión anterior llamada *El Carácter de la Rusia Estalinista* publicada en junio de 1948. Debido a su debilidad teórica, y la crítica que nosotros hicimos a este trabajo en ese tiempo, más adelante se modificaron los argumentos. Inicialmente, Cliff planteó que la URSS había sufrido una transformación en 1928, el primer año de los Planes Quinquenales, pasando de ser un Estado obrero deformado a capitalismo de Estado porque se podía afirmar de manera concluyente "que con la introducción de los Planes Quinquenales, los ingresos de la burocracia consistían en gran medida en plusvalía". (T. Cliff, *El Carácter de la Rusia Estalinista*, p. 45).

Sin embargo, este argumento clave fue abandonado cuando se le clarificó a Cliff que *desde 1920 en adelante*, la burocracia había consumido una gran parte de la plusvalía producida por la clase obrera, legítima e ilegítimamente. Tal y como Marx había explicado correctamente, en un Estado obrero en el período transicional, la producción de plusvalía se utilizaría para acelerar la construcción de la industria, preparando de esta manera el camino para la transición más rápida posible hacia la igualdad y después hacia el comunismo completo. Ningún marxista podría mantener que por este motivo el carácter de clase del Estado soviético había cambiado. Tony Cliff abandonó sin contemplaciones este argumento sin explicación y posteriormente desarrolló nuevos argumentos en un intento de reforzar la teoría del capitalismo de Estado. Este hecho resume su tratamiento ecléctico de esta cuestión durante los últimos 40 años.

capítulo IV: El carácter de clase del estalinismo
[Trotsky sobre el capitalismo de Estado](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

IV-El carácter del estalinismo

Trotsky sobre el capitalismo de Estado

Trotsky ya había demolido las teorías del colectivismo burocrático y el capitalismo de Estado en los años 30. La cuestión más importante para Trotsky a la hora de comprender el estalinismo era el método marxista. Lejos de ser rígido y formalista, como Cliff afirmaba, Trotsky era escrupulosamente dialéctico en su análisis del estalinismo, examinando meticulosamente las características contradictorias del proceso tal y como se iban desarrollando en cada etapa. Para él, el proceso no era simplemente blanco o negro, sino mucho más complicado y complejo. No estaba buscando categorías pulcras y bonitas para satisfacer las leyes de la lógica formal, sino que buscaba la realidad contradictoria de lo que estaba pasando en realidad en la Unión Soviética.

El método de Cliff era totalmente diferente. Examinaba de la manera más superficial las características aparentes del estalinismo en Rusia y entonces elaboraba una analogía superficial con ciertos aspectos del capitalismo, sin entender el auténtico carácter de la Unión Soviética y los procesos contradictorios que se estaban dando en ésta. Sin duda había similitudes con el capitalismo, pero también había diferencias fundamentales. "En Rusia los horrores de la industrialización forzada, de la colectivización brutal del campesinado, la supresión de los derechos de los trabajadores a organizarse en sindicatos o ir a la huelga, el terror policiaco, todo esto eran productos secundarios de una tasa sin precedentes de acumulación de capital", declara Cliff (Binns, Cliff y Harman, *Rusia: de Estado obrero a capitalismo de Estado*, p. 11). Estas características del estalinismo existían, pero no eran consecuencia de la acumulación primitiva de una supuesta sociedad de capitalismo de Estado.

Trotsky explicó este desarrollo, no como el resultado del funcionamiento de leyes económicas capitalistas, sino de las acciones de la burocracia estalinista en su intento de consolidar su posición privilegiada, alcanzando a Occidente. Otras burocracias habían actuado de manera igualmente despiadada, por ejemplo, la burocracia nazi que intentó dominar el mundo. Dado su punto de vista fundamentalmente diferente de Cliff, llega correctamente a la conclusión de que: "Nuestro análisis sobre el carácter de clase de Rusia bajo Stalin, y hoy, difiere del que hizo León Trotsky". (Ibid., p. 12). La cuestión es que el método y análisis de Trotsky eran correctos, y los de Cliff incorrectos.

Tony Cliff afirma que la burocracia estalinista es una nueva clase dominante, pero no podemos encontrar en ningún lugar de sus escritos un auténtico análisis, o pruebas de por qué y cómo tal clase se constituye en clase capitalista. Esto no es accidental. Proviene de su método. Empezando con la idea preconcebida del capitalismo de Estado, todo se ajusta artificialmente a esa concepción. En vez de aplicar el método teórico del marxismo a la sociedad rusa en su proceso de desarrollo y movimiento, él ha recorrido rápidamente el trabajo de los grandes marxistas recogiendo citas e intentando comprimirlas en una nueva teoría.

El criterio principal para los marxistas al analizar un sistema social es: ¿la nueva formación conduce al desarrollo de las fuerzas productivas?. Cliff da un rodeo a la pregunta con comparaciones falsas de las tasas de crecimiento de capitalistas individuales y con el hecho de que la producción industrial del mundo, en realidad, ha caído desde 1891. Pero lo que hay que comparar es la tasa de crecimiento de la Unión Soviética con la del resto del mundo capitalista. La teoría del marxismo se basa en el desarrollo material de las fuerzas productivas como fuerza motriz del progreso histórico. La transición de un sistema a otro no se decide subjetivamente, está basada en las necesidades de la propia producción. Es sobre estas bases y sólo sobre éstas bases en las que la superestructura se erige: el Estado, la ideología, el arte, la ciencia y el gobierno. Es verdad que la superestructura tiene un importante efecto secundario sobre la producción, e incluso dentro de ciertos límites, como Engels explicó, adquiere su propio movimiento independiente. Pero en última instancia, el desarrollo de la producción es lo decisivo.

Marx explicó que la justificación histórica para el capitalismo (a pesar de los horrores de la revolución industrial, a pesar de la esclavitud de los negros en África, a pesar del trabajo infantil en las fábricas, las guerras de conquista a través del planeta, etc.), se basaba en que era una etapa necesaria en el desarrollo de las fuerzas productivas. Marx demostró que sin la esclavitud no sólo la antigua esclavitud, sino la esclavitud en la primera época del desarrollo capitalista, el desarrollo moderno de la producción habría sido imposible. Sin éstas bases, las del socialismo nunca podrían haber sido preparadas. En una carta a P. V. Annenkov Marx escribió:

"La esclavitud directa es el pilar de la industria burguesa de la misma manera en que lo son la maquinaria, los créditos, etc. Sin esclavitud no habría algodón; sin algodón no habría industria moderna. La esclavitud ha dado su valor a las colonias, las colonias han creado el comercio universal, el comercio universal es la condición necesaria de la gran industria. Por tanto, la esclavitud es una categoría económica de la más alta importancia.

"Sin esclavitud, América del Norte, el país de más rápido progreso, se transformaría en un país patriarcal. Borrada Norteamérica del mapa del mundo y tendríamos la anarquía, la decadencia completa del comercio y de la civilización moderna." (*MESW, Letter 3/4 Marx to P.V. Annenkov in Paris*, Vol. 1, pp. 523-4.)

Desde luego, la actitud de Marx hacia los horrores de la esclavitud y la revolución industrial es bien conocida. Sería una brutal distorsión de la posición de Marx, argumentar que porque él escribió lo antes mencionado, entonces estaba a favor de la esclavitud y del trabajo infantil. De la misma manera, tampoco se puede argumentar hoy contra los marxistas que porque apoyan la propiedad estatal en la URSS, entonces justifican los campos de concentración y otros crímenes del régimen de Stalin. El apoyo de Marx a Bismarck en la guerra franco-prusiana estaba dictado por consideraciones similares. A pesar de la política de 'hierro y sangre' de Bismarck, y la naturaleza reaccionaria de su régimen, Marx dio un apoyo crítico a la guerra de Prusia contra Francia debido a que la unificación nacional de Alemania facilitaría el desarrollo de las fuerzas productivas. El criterio básico era el desarrollo de las fuerzas productivas. A largo plazo, todo lo demás se deriva de esto.

Cualquier análisis de la sociedad rusa debe partir de esas bases. Ya que Cliff admite que mientras el capitalismo está declinando y decayendo a escala mundial, todavía mantiene un papel progresista en Rusia en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas, entonces, lógicamente, tendría que decir que el capitalismo de Estado es la próxima etapa de la sociedad, al menos para los países atrasados. Contradictoriamente, muestra que la burguesía rusa no es capaz de cumplir el papel que cumplió la burguesía en Occidente y consecuentemente la revolución proletaria es inevitable.

Si decimos capitalismo de Estado en Rusia (introducido mediante una revolución proletaria), entonces está claro que la crisis del capitalismo no es insoluble, sino sólo los dolores del parto de una nueva y más alta etapa del capitalismo (capitalismo de Estado). La cita que nos da el propio Cliff de Marx —que ninguna sociedad desaparece de la escena hasta que han sido agotadas todas las posibilidades inherentes en ella— indicaría que si su argumento es correcto, una nueva época, la época del capitalismo de Estado se abre ante nosotros. La idea de Lenin de que el imperialismo era la fase superior del capitalismo sería falsa. Habría que revisar por completo el marxismo.

CAPITULO IV: El carácter de clase del estalinismo
["Un sindicato en el poder"](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

IV-El carácter del estalinismo

"Un sindicato en el poder"

Al tratar con el "capitalismo de Estado", vemos el tipo de fetichismo del que Marx hablaba y que puede afectar incluso al movimiento revolucionario, ¡cámbiale el nombre a una cosa y le cambias la esencia! Trotsky describió este fenómeno como radicalismo ideológico. Pero ponerle etiquetas al fenómeno del estalinismo no cambia el carácter del régimen. De hecho, *si la idea del capitalismo de Estado o el colectivismo burocrático fuera correcta, toda la teoría de Marx se convertiría en una utopía*. Vamos a partir de proposiciones fundamentales. Según la teoría de Marx, ninguna sociedad desaparece de la escena de la historia hasta que ha agotado todo el potencial inherente a ella. Durante todo un período histórico, el régimen soviético dio enormes pasos adelante, mucho mayores que nada de lo que hemos visto en Occidente. Según los defensores del capitalismo de Estado, tenemos el absurdo de una nueva revolución, la revolución proletaria de 1917, transformando la economía en capitalismo de Estado. Tal y como Trotsky explicó: "se ha tratado de disfrazar el enigma soviético con el término capitalismo de Estado, que presenta la ventaja de no ofrecerle a nadie un significado preciso" (Trotsky, *La Revolución Traicionada*, p. 216).

Mientras que Trotsky encontró la prueba de un Estado obrero en la transformación de las formas de propiedad, los defensores de la teoría del capitalismo de Estado encuentran prueba de lo contrario. Ellos pueden argumentar que a no ser que la clase obrera tenga el control directo del Estado, no puede haber un Estado obrero. En ese caso, tendrían que rechazar la idea de que nunca hubo un Estado obrero en Rusia, con la única posible excepción de los primeros meses después de Octubre. Incluso aquí es necesario reiterar que la dictadura del proletariado se realizó a través del instrumento de la vanguardia de la clase, es decir, el Partido, y en el Partido a través de la dirección del Partido. Bajo las mejores condiciones esto será efectuado con la mayor democracia dentro del Estado y dentro del Partido. Pero la existencia de la dictadura, su necesidad para lograr el cambio en el sistema social, es ya una prueba de las profundas contradicciones sociales que pueden encontrar, en circunstancias históricas desfavorables, un reflejo dentro del Estado y dentro del Partido. Ni el Partido, ni el Estado, pueden automática y directamente reflejar los intereses de la clase. No es por casualidad que Lenin pensaba que los sindicatos eran un factor necesario para la defensa de los trabajadores contra su Estado, así como un baluarte para la defensa del Estado.

Aquí vemos de nuevo los resultados de sustituir el pensamiento formal por un análisis dialéctico. Los defensores de esta teoría se basan en puras abstracciones: un Estado obrero en general, en oposición a un Estado obrero formado en condiciones de atraso espantoso, pobreza y analfabetismo. Un materialista estudia el tema de una manera totalmente diferente. Aunque el proletariado es la clase más homogénea en la sociedad, no es totalmente homogénea. Existen diferencias importantes entre diferentes sectores de la clase: cualificados y no cualificados, atrasados y avanzados, organizados y no organizados, etc. Los mismos procesos que se dan en otras clases pueden darse en la clase obrera, en condiciones concretas.

La historia de las organizaciones obreras bajo el capitalismo, que bajo ciertas condiciones pueden experimentar un proceso de burocratización, especialmente cuando los trabajadores no participan activamente, es una analogía útil. Trotsky, en última instancia comparó el Estado obrero a un sindicato que hubiese tomado el poder. Después de una huelga prolongada, en la que no se ve posibilidad de victoria, los obreros tienden a caer en la inactividad y la apatía, empezando por los elementos más atrasados. De la misma manera, en Rusia, después de años de guerra, revolución y guerra civil, los obreros estaban agotados. Gradualmente cayeron en la inactividad. Como consecuencia y a lo largo de un período de tiempo, los soviets, los sindicatos y otros organismos de poder obrero se burocratizaron. Podemos ver un proceso parecido en la revolución Francesa, aunque con un contenido de clase diferente. Si fue posible que un partido de la clase obrera (la socialdemocracia), especialmente a través de su dirección, degenerase bajo las presiones ajenas del capitalismo, ¿por qué es imposible que el Estado formado por los trabajadores siga un camino similar? ¿Por qué es imposible que el Estado gane

independencia de la clase, y al mismo tiempo (en su propio interés) defiende las nuevas formas económicas creadas por la revolución? En realidad, la transición de una sociedad a la otra resultó ser mucho más compleja que lo que podía haber sido previsto por los fundadores del socialismo científico.

Al proletariado le ha sido dado el privilegio, no más que a cualquier otra clase o formación social, de tener inevitablemente un viaje tranquilo en la transición a su dominación, y posteriormente su desaparición sosegada e indolora en la sociedad: el socialismo. Era una variante posible. Pero la degeneración tanto de la socialdemocracia como del Estado soviético en determinadas condiciones no era en absoluto accidental. Representaba en un sentido las relaciones complejas entre una clase, sus representantes y el Estado, que más de una vez en la historia dieron motivo de lamentaciones a la clase dominante, burguesa, feudal o esclavista. Refleja, en otras palabras, la multiplicidad de factores históricos que son la base para el factor decisivo: el económico.

Contrastemos el amplio punto de vista de Lenin, con el mecanicista de los defensores del capitalismo de Estado. Lenin insistía una y otra vez en la necesidad de estudiar los períodos de transición de las épocas pasadas, especialmente del feudalismo al capitalismo, para entender las leyes de la transición en Rusia. Él habría rechazado la concepción de que el Estado surgido en Octubre tendría que seguir una norma preconcebida, o si no dejaría de ser un Estado obrero. Lenin sabía bien que el proletariado, su partido y dirección, no tenían un poder divino que les llevara suavemente, sin contradicciones, hacia el socialismo una vez que el capitalismo había sido derrocado. Esta es necesariamente la única conclusión que se puede extraer de las normas kantianas categóricamente afirmadas por los que proponen la teoría del capitalismo de Estado. Por eso Lenin subrayó por adelantado que la dictadura del proletariado cambiaría tremendamente en diferentes países y bajo diferentes condiciones.

Sin embargo, Lenin insistía constantemente en el punto, de que en la transición del feudalismo al capitalismo, la dictadura de la burguesía ascendente estaba reflejada en la dictadura de un hombre. Una clase podría gobernar a través del dominio personal de un hombre. Cliff es bastante complaciente al aceptar esta concepción para aplicarla a la burguesía. Pero se podría sacar la conclusión de sus argumentos, que tal cosa sería imposible en el caso del proletariado. El dominio de un hombre implica absolutismo, dictadura arbitraria conferida en un único individuo, sin derechos políticos para la clase dominante a cuyos intereses, en última instancia, él representa. Pero Lenin sólo hizo este comentario para demostrar que bajo determinadas condiciones la dictadura del proletariado podría ser realizada también a través de la dictadura de un sólo hombre. Lenin no desarrolló esta concepción. Pero hoy a la luz de la experiencia de Rusia y Europa del Este, China, Cuba y los otros Estados obreros deformados, podemos profundizar y entender no sólo el desarrollo presente de la sociedad sino también los acontecimientos del pasado.

Bajo ciertas circunstancias la dictadura del proletariado puede ser realizada a través de la dictadura de un hombre. No estamos hablando de un Estado obrero sano, sino de una distorsión que pueden surgir de la separación del Estado de la clase a la que representa. Esto significa que el aparato casi inevitablemente tenderá a hacerse independiente de su base y así adquirirá intereses creados propios, hostiles y ajenos a la clase que representa como en el caso de la Rusia estalinista. Cuando estudiamos el desarrollo de la sociedad burguesa, vemos que la autocracia de un individuo, con las determinadas contradicciones sociales, servía a las necesidades del desarrollo de esa sociedad. Está claramente demostrado en el dominio de Cromwell y Napoleón. Pero aunque ambos mantenían una base burguesa, en un estadio determinado de la autocracia burguesa, se convierte, de un factor favorable para el desarrollo de la sociedad capitalista, en un obstáculo para el pleno y libre desarrollo de la producción burguesa.

Sin embargo, entonces, el régimen dictatorial no se diluye sin dolor. En Francia e Inglaterra fueron necesarias revoluciones políticas adicionales antes de poder cambiar la autocracia burguesa en democracia burguesa. Pero sin la democracia burguesa habría sido imposible el desarrollo libre y pleno de las fuerzas productivas hasta sus límites bajo el capitalismo. ¿Si esto se aplica a la evolución histórica de la burguesía, cómo no aplicarlo al proletariado en un país atrasado y aislado donde la dictadura del proletariado ha degenerado en la dictadura de Stalin, de un hombre?.

Para que el proletariado pudiera tomar el camino del socialismo, se necesitaba una nueva revolución, una revolución política, para transformar el Estado bonapartista proletario en una democracia obrera. Tal concepción coincide con la experiencia del pasado. De la misma manera en que el capitalismo ha pasado a través de muchas fases, contradictorias y turbulentas (y están lejos de haberse acabado como demuestra

nuestra época), en condiciones determinadas históricas el dominio del proletariado también pasó por ellas en Rusia. Y también por una reacción mutua, Europa del Este y China pasaron por esta fase de bonapartismo proletario

La noción peculiar de que un Estado obrero siempre nace tan immaculado como la Virgen María y en todas las circunstancias tiene que aparecer en la forma clásica de una democracia obrera perfecta, o de lo contrario hay que condenarlo como un "nuevo Estado clasista", es una idea mística que no tiene nada en absoluto que ver con el método materialista del marxismo. Es el producto de pensar en categorías abstractas, formales. De hecho, encontramos la explicación de la degeneración estalinista en las interrelaciones entre la clase y su Estado en condiciones históricas concretas, no en abstracciones suprahistóricas.

De hecho, incluso hoy, el carácter de clase del Estado ruso no ha sido determinado de manera decisiva. Pero los protagonistas de la teoría vacía y superficial del capitalismo de Estado son los menos capaces de echar luz sobre los procesos que se están desarrollando en la antigua Unión Soviética. Si el actual movimiento hacia la restauración capitalista no tiene éxito, a largo plazo, el factor económico (las relaciones de propiedad), después de muchas convulsiones y catástrofes, será el decisivo. Se trata de qué relaciones de propiedad prevalecerán en última instancia: nacionalización o propiedad privada. Esta lucha todavía se está desarrollando, pero el resultado no está decidido. Por supuesto que si aceptamos que Rusia ha sido capitalista (incluso si es "capitalista de Estado") en los últimos 60 o 70 años, entonces esto es sólo un pequeño detalle del cual no tendríamos que preocuparnos mucho.

La clase obrera rusa, a través de una experiencia dolorosa, ha entendido que hay una diferencia fundamental entre la economía nacionalizada y planificada y el capitalismo. En el momento de escribir estas líneas los mineros rusos están en huelga contra el gobierno burgués de Moscú. Cada vez hay más obreros que entienden la necesidad de defender lo que queda de la industria nacionalizada contra los depredadores de la naciente clase capitalista. ¿Significa eso algún tipo de capitulación ante la burocracia? En absoluto. Los obreros rusos combatirán contra la burguesía naciente con sus propios métodos: huelgas, manifestaciones, huelgas generales. Al hacerlo, pronto redescubrirán las grandes tradiciones revolucionarias del pasado. Pero la condición previa es una lucha abierta contra la amenaza inmediata de la contrarrevolución capitalista.

Habiendo bloqueada el camino a la contrarrevolución capitalista mediante la lucha, se darán cuenta de su propia fuerza y adquirirán la conciencia necesaria que les permitirá derrocar a la burocracia y organizar una democracia obrera sana a un nivel superior. Este desarrollo no será una vuelta a la situación del Estado soviético, débil y empobrecido de 1917. Sobre la base del desarrollo tecnológico y científico que la economía nacionalizada y planificada hizo posible en el pasado, podrán decretar inmediatamente una reducción general de la jornada laboral. Con uno, o a lo sumo, dos planes quinquenales, con la participación y control democrático de las masas, toda la situación se transformará. Dado el nivel de desarrollo actual, sería posible introducir rápidamente la semana laboral de 32 horas, seguida por una reducción mayor de horas de trabajo y un aumento general de los niveles de vida y cultura. Entonces el Estado obrero se corresponderá, más o menos, con la norma ideal desarrollada por Marx y Lenin.

CAPITULO IV: El carácter de clase del estalinismo
[La teoría del 'capitalismo de Estado' hoy](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

IV-El carácter del estalinismo

La teoría del ‘capitalismo de Estado’ hoy

El debate sobre el carácter de clase de la URSS no es un ejercicio académico, sino que tiene importantes consecuencias prácticas. Trotsky ya había advertido de que la tendencia que adoptó la teoría falsa del capitalismo de Estado se arriesga a convertirse en "el instrumento pasivo del imperialismo". Pero en el momento en que se da un movimiento hacia la restauración del capitalismo en Rusia y Europa del Este, las teorías del capitalismo de Estado juegan el papel más pernicioso imaginable. La ligereza y falta total de comprensión teórica de Cliff y sus seguidores se demuestra por su completa incapacidad a la hora de explicar los procesos que se están dando en Rusia ante nuestros ojos. Se le resta importancia al asunto con la frase alucinante de que la burocracia simplemente "se quitó de en medio" (¡!), que por supuesto no explica nada sobre el régimen social en Rusia ni antes ni después. No nos dice nada sobre las relaciones de producción, el carácter de clase del Estado, o el contenido social de la contrarrevolución que está teniendo lugar. Esto es lógico. Después de haber negado el significado revolucionario de la propiedad estatal, los defensores de la teoría del capitalismo de Estado, en la práctica, ¡se ven obligados a negar que se esté dando una contrarrevolución! Así, el concepto de capitalismo de Estado en el momento de la verdad resulta ser no sólo una bancarrota teórica, sino también un desastre en la práctica.

Al defender su postura, Cliff descalificó el análisis de Trotsky del carácter de clase de la Unión Soviética como "contradictorio" con el marxismo. Según él, el análisis de Trotsky "sufría una seria limitación, un apego conservador al formalismo, que por su propio carácter es contradictorio con el marxismo que subordina la forma al contenido" (Cliff, *Russia: A Marxist Analysis*, p. 145). Este punto de vista lo comparte otro destacado compañero de Cliff, Duncan Hallas, que afirma: "El análisis de Trotsky de la lucha de clases en la URSS después de 1927 ha demostrado claramente ser erróneo". (T. Cliff and others, *The Fourth International, Stalinism and the Origins of the International Socialists*, p. 8.) Y de nuevo, "no hay duda de que en 1928 una nueva clase había tomado el poder en Rusia (...)", dice otro defensor de la teoría de Cliff, Chris Harman. "La Oposición de Izquierdas estaba lejos de tener claro lo que estaba combatiendo. Trotsky, hasta el día de su muerte, creyó que el aparato que iba a perseguirle y asesinarle, era un Estado obrero degenerado." (Binns, Cliff and Harman, op. cit., p. 35). Trotsky y sus seguidores resistieron al estalinismo, pero, según Harman, sus "propias teorías sobre Rusia hicieron esta tarea más difícil". (Ibid., p 36.)

Ya en 1936, Trotsky, en una deducción brillante, predijo que la burocracia inevitablemente buscaría la propiedad individual de los medios de producción, si los obreros no tomaban el poder. ¿Y los defensores del capitalismo de Estado? El intento de restaurar la propiedad individual pilló a estas damas y caballeros totalmente por sorpresa. ¿Qué alternativa podían ofrecer a la desnacionalización de la industria y la abolición del plan? Esta no es una cuestión simplemente teórica, sino que es vital para los intereses de la clase obrera rusa. Es necesario dar una respuesta concreta. ¿Cómo cuadra esto con el capitalismo de Estado?

A pesar del hecho de que los comentaristas burgueses en Occidente y la prensa burguesa están apoyando abiertamente la restauración capitalista, Chris Harman afirma que: "el movimiento de la economía dirigida al mercado no es ni un paso atrás ni un paso adelante, sino un paso hacia un lado, de una forma de organización de la explotación capitalista a otra" (C. Harman and E. Mandel, *The Fallacies of State Capitalism*, p. 79)(¡!). Para Tony Cliff, "la privatización es una cuestión irrelevante".

La posición, por supuesto, es bastante lógica si aceptas que la contrarrevolución capitalista ya tuvo lugar hace décadas. Ahora tratan de decir que se oponen a las privatizaciones en los Estados ex-estalinistas de la misma manera que se oponen a las privatizaciones en Occidente, aunque los motivos para hacerlo siguen siendo un misterio. ¿Acaso el ‘capitalismo de Estado’ es progresista después de todo? ¡De esta manera, los defensores de esta postura van de mal en peor! Las contradicciones en las que incurrir como

consecuencia, no pasan inadvertidas por lo menos para algunos de ellos. Un orador destacado en su escuela de verano de 1990 declaró que Trotsky "hacia un fetiche de la economía nacionalizada". De hecho, su postura pone en cuestión la propia noción de una economía nacionalizada como condición previa para un movimiento hacia el socialismo. ¿Pero que conclusiones tenemos que sacar de esto?

Si la nacionalización es "irrelevante" y lo que ha sucedido en Rusia es sólo un "paso hacia un lado", ¿entonces porque hay que oponerse? ¿Acaso no tendría que sernos indiferente si la burguesía naciente toma control del capitalismo de Estado? ¿Por supuesto que para los trabajadores amenazados con la privatización, las cosas no parecen tan simples! Pero desde el punto de vista de la teoría del capitalismo de Estado, no hay absolutamente nada que escoger entre ambos, y por lo tanto la única postura coherente sería la neutralidad completa. (Esto también se aplicaría a la cuestión de la privatización en Occidente). ¡Sin embargo, lo último de lo que se puede acusar a los defensores de esta teoría es de coherencia!

Ya sea en el Este o en Occidente, el deber elemental de cualquier obrero con conciencia de clase es el de defender las conquistas del pasado. Los únicos logros históricos que quedan de la Revolución Rusa es la economía nacionalizada y planificada. El gobierno pro-burgués de Yeltsin, apoyado y promovido por el imperialismo occidental, está intentando destruir la economía nacionalizada, despedazarla y venderla a través de la privatización. Si lo logran, esto representará la eliminación completa de las conquistas de la Revolución de Octubre. Significará la destrucción completa del Estado obrero deformado y el establecimiento de un nuevo Estado capitalista. Después de todo esa es la intención de la burguesía naciente en Rusia y de los imperialistas occidentales. La situación no podría ser más clara. Y sin embargo los defensores de la teoría del capitalismo de Estado se las arreglan para poner la situación boca abajo y sembrar la máxima confusión.

Desde el triunfo de la Revolución de Octubre, los marxistas han defendido consistentemente los derechos de propiedad nacionalizada surgidos de la Revolución. No apoyamos la reacción estalinista ni la política del régimen estalinista. Esta política, lejos de defender la revolución, ayudaba a debilitarla y minarla. En un momento u otro, tal y como había previsto Trotsky, la burocracia trataría de consolidar su posición mediante la restauración capitalista. Eso es lo que ha estado sucediendo en los últimos seis años más o menos en Rusia y Europa del Este. Para Cliff y sus seguidores, el capitalismo de Estado no sólo existía en la URSS, Europa del Este, y otros Estados estalinistas donde se había abolido la propiedad privada, sino que aparentemente también estaba muy extendido en Asia, África y América Latina en los años 30, 40 y 50. En palabras de Harman, "la intervención estatal fue más lejos en muchos de los llamados países en desarrollo, donde los grupos capitalistas individuales eran demasiado débiles como para impedir que el Estado dominase el sector industrial de la economía". Harman da como ejemplos a Egipto, Siria, Brasil, Argentina, España, Irlanda, y Corea del Sur como diferentes formas de capitalismo de Estado.

"Éste [el Estado] se comportaba en gran medida como los Estados de Europa del Este (...)" escribe Harman. "Era una expresión de una tendencia internacional, desde los años 30 a mediados de los 70, de recurrir a intervenciones administrativas, capitalistas de Estado, en economías propensas a la crisis. Sin embargo, esa fase de la historia capitalista está llegando a su fin. El Estado todavía interviene, pero con una eficacia cada vez menor. En Occidente esto ha llevado a un retorno a la recesión clásica; y en el Este significa que para las burocracias cada vez es más difícil no ir por el mismo camino". (C. Harman, *Class Struggles in Eastern Europe 1945-83*, p. 327).

Harman retuerce tortuosamente los hechos para que encajen en la teoría del capitalismo de Estado. Países como Argentina bajo Perón y el Egipto de Nasser, no eran nuevas sociedades de capitalismo de Estado, sino que eran economías capitalistas que utilizaban la intervención estatal, lo cual es característico de todos los países capitalistas en la época del imperialismo, para proteger los intereses de la burguesía nacional contra la competencia de las grandes potencias imperialistas. Dado el alcance de la intervención estatal, siguiendo la lógica de Harman, ¡el sistema del capitalismo de Estado sería prácticamente universal! Parece ser que la guerra fría y las relaciones hostiles entre la URSS y Occidente fueron sólo un gran malentendido, en lugar de un antagonismo fundamental entre dos sistemas sociales, ya que los países capitalistas de Estado estaban en ambos lados del telón de acero. Si eran básicamente lo mismo, ¿por qué tanto ruido, tensiones militares y diplomáticas y la carrera de armamentos?

"¿Cómo tenemos que ver el fin de la guerra fría, el colapso de la URSS y la orientación inicial de Rusia hacia los EEUU?" se pregunta Dave Crouch, el seguidor de Cliff en Moscú. Según él, el colapso del estalinismo no fue una victoria para el imperialismo americano, a pesar de lo que dijeron los

comentaristas burgueses internacionalmente. "No hubo ninguna 'capitulación' a los americanos. Cuando la clase dominante rusa dejó de tambalearse por las derrotas que le infringió la población después de 1989 pasó a fortalecer su posición tanto interior como exterior. El gran show de la amistad entre Rusia y los EEUU convenía a ambas partes. El Kremlin necesitaba convencer a su pueblo de que los malos días del pasado se habían acabado y que la reforma les llevaría a un futuro de mercado opulento". (*International Socialism*, no. 66, Spring 1995, pp. 12-4)

¿Acaso se puede embrollar todavía más? ¡Según Dave Crouch el colapso del estalinismo ha resultado en el fortalecimiento del capitalismo de Estado, "en el interior y en el exterior"! Crouch, a pesar de estar en Moscú evidentemente vive en otro planeta. No ve el colapso de las fuerzas productivas, el caos, la miseria de las masas, las convulsiones políticas, y la catástrofe militar que afecta al pueblo ruso. No. No sólo no ha habido ningún cambio real, sino que por algún medio misterioso que sólo Dave Crouch entiende, ¡el antiguo régimen *se ha fortalecido!* Aquí abandonamos totalmente el marxismo y entramos en el reino de la ciencia-ficción.

Aparentemente, los 'capitalistas de Estado' en Rusia y Europa del Este, en un intento de solucionar sus problemas, se vieron obligados a ir hacia una forma más convencional de capitalismo de mercado. En otras palabras, las convulsiones en Rusia y Europa del Este son simplemente problemas 'tácticos' que los diferentes sectores de la clase capitalista tratan de solucionar. La privatización, elemento clave de la contrarrevolución burguesa, es considerada como algún tipo de truco porque la propiedad realmente no está siendo transferida en absoluto; ¡la venta de acciones era simplemente un 'mecanismo' mediante el cual los capitalistas de Estado conseguirían beneficios! Según estos caballeros, los socialistas no deben defender una forma de capitalismo contra otra. A principios de los años 50 esta posición hizo que Tony Cliff se mantuviera neutral durante la guerra de Corea, cuando el Estado obrero deformado del Norte estaba siendo atacado por el imperialismo. Pero en la guerra de Vietnam, debido a la presión de los estudiantes y pequeño-burgueses en sus filas, estaba de moda apoyar al 'capitalista de Estado' Vietnam del Norte contra el imperialismo americano. Hoy no está de moda defender la economía planificada de la antigua URSS y Europa del Este contra la contrarrevolución pero sí estaba de moda apoyar las reivindicaciones de los estudiantes rumanos por la restauración del capitalismo.

La vida siempre se toma su venganza de una teoría falsa. Toda la construcción artificial del capitalismo de Estado estaba en ruinas. Sin embargo, en lugar de admitir honestamente su error, intentan agarrarse con la punta de los dedos al naufragio. Ahora intentan argumentar que no ha habido ningún cambio real. Esto les lleva inmediatamente a un pequeño error: ¡el de ser incapaces de distinguir entre revolución y contrarrevolución! Según la teoría de Tony Cliff y otros, la contrarrevolución capitalista hoy en día en Rusia es imposible. Ya que la burocracia 'poseía el Estado' y jugaba el mismo papel que la clase capitalista, ¿dónde está la diferencia? ¡Desde este punto de vista, da lo mismo si la propiedad estatal es privatizada o no porque todo es 'capitalismo'! Así, la llamada teoría del capitalismo de Estado, si fuera aceptada por los obreros rusos de hoy en día, les desarmaría totalmente ante la naciente burguesía. Este hecho por sí solo es suficiente para subrayar la importancia de la teoría, que, más pronto o más tarde, tiene que aplicarse en la práctica.

Trotsky dejó su postura clara en el *Manifiesto de la Cuarta Internacional*: "Sin duda, la nacionalización de los medios de producción en un sólo país, y un país atrasado, no garantiza la construcción del socialismo. Pero es capaz de imponer los prerequisites para ella, a saber: el desarrollo planificado de las fuerzas productivas. Desentenderse de la nacionalización de los medios de producción alegando que ésta, en sí y por sí, no crea el bienestar de las masas, es tanto como criticar la construcción de cimientos de granito porque no se puede vivir sin paredes ni techo. El obrero consciente sabe que una lucha victoriosa por su liberación total es impensable sin defender las conquistas ya alcanzadas, por modestas que sean. Tanto más obligatoria es, por tanto, la defensa de una conquista tan colosal como la de la economía planificada frente a la restauración de las relaciones capitalistas. Quienes no saben defender las posiciones ganadas, no podrán conquistar otras nuevas." (Trotsky, *Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial*, en *El Programa de Transición*, p. 148)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

V-De la guerra a la ‘desestalinización’

Una vez más: las ventajas de la economía planificada

La segunda guerra mundial fue una continuación de la primera guerra imperialista. El imperialismo alemán necesitaba llevar a cabo una redistribución del mundo. En palabras de Clausewitz: la guerra es la continuación de la política por otros medios (violentos). Ya en 1931, Trotsky había predicho que si Hitler llegaba al poder Alemania declararían la guerra a la Unión Soviética. A pesar de haberse unido a la Liga de las Naciones (una ‘cocina de ladrones’ para utilizar las palabras de Lenin), los esfuerzos diplomáticos de Stalin para llegar a un acuerdo con las ‘democracias’ occidentales no tuvieron ningún resultado. Después del pacto de Munich de 1938 y con una fuerza mínima, Hitler llevó a cabo el *Anschluss* (fusión) con Austria, se anexionó los Sudetes y en marzo de 1939 ocupó Checoslovaquia. En un intento desesperado por evitar la guerra con Alemania, Stalin dio un giro de 180 grados y firmó un Pacto de No-Agresión con Hitler el 23 de agosto de 1939. El comisario de asuntos exteriores, Maxim Litvinov (que era judío) fue sustituido por Vyacheslav Molotov.

"De hecho," declaró Trotsky, "la firma del tratado con Hitler nos proporciona sólo un indicador adicional con el que medir el grado de degeneración de la burocracia soviética, y su desprecio por la clase obrera mundial, incluyendo la Comintern" (Trotsky, *In Defence of Marxism*, pp. 4-5). Además del Pacto existía un "Protocolo Secreto Adicional" por el cual Polonia quedaba dividida en esferas de influencia alemana y soviética y dejaba de existir como país unificado. Esta política hubiera resultado embarazosa para el Partido Comunista Polaco. Afortunadamente para Stalin, el PC polaco había sido disuelto en 1938, ¡con el pretexto de que había sido infiltrado por fascistas! Prácticamente todos sus dirigentes, exiliados en Moscú, fueron fusilados. El 9 de septiembre de 1939, el ministro de exteriores soviético envió el siguiente mensaje al embajador nazi en Moscú: "He recibido su comunicación en relación a la entrada de tropas alemanas en Varsovia. Por favor envíe mis saludos y felicitaciones al gobierno alemán del Reich. Molotov". Gran Bretaña y Francia estaban dispuestas a aceptar la agresión alemana mientras los intereses del imperialismo alemán se dirigiesen hacia el Este. Sin embargo, el ataque a Polonia provocó la guerra con estas potencias imperialistas. Trotsky había predicho que la segunda guerra mundial decidiría el destino de la Unión Soviética: llevaría o bien a una revolución política triunfante contra el régimen de Stalin o a la victoria de la contrarrevolución capitalista. La primera variante surgiría de los levantamientos revolucionarios como resultado de la guerra, al igual que sucedió en 1917. La segunda era probable si las potencias capitalistas conseguían conquistar Rusia. Esta predicción fue falsificada por los acontecimientos imprevistos de la guerra, que acabó con la victoria del Ejército Rojo. El proceso de la revolución había sido mucho más complicado de lo que incluso el genio de Trotsky había previsto. La oleada revolucionaria que siguió a la guerra fue descarrilada por los dirigentes estalinistas y reformistas.

A pesar de las calumnias contra Trotsky por parte de la prensa estalinista, que le acusaba a él y a sus seguidores de ser agentes fascistas, Trotsky no tenía en absoluto una postura neutral ante la guerra imperialista. Al mismo tiempo que defendía una revolución política para derrocar a la burocracia estalinista, Trotsky defendía la necesidad de una defensa incondicional de la URSS ante el ataque imperialista. Algunos dirigentes de los trotskistas americanos, especialmente los defensores de la teoría del "colectivismo burocrático", Max Shachtman y James Burnham, se pronunciaron contra la defensa de la Unión Soviética. Reflejaban las presiones de la opinión pública pequeñoburguesa que había girado contra el estalinismo después de la firma del pacto Hitler-Stalin. Burnham abandonó poco después el movimiento trotskista, proclamando en su libro *The Managerial Revolution*, que el mundo estaba evolucionando hacia una nueva forma de sociedad dirigida por una élite de *managers*, de la cual el estalinismo, el nazismo y el New Deal eran simplemente ‘diferentes estadios de crecimiento’ de "ideologías de gestión" ("managerial ideologies").

El 25 de septiembre de 1939, un mes después de la firma del Pacto, y del inicio de la segunda guerra mundial, Trotsky dejó su postura totalmente clara:

"Supongamos que Hitler gira sus armas hacia el este e invade territorios ocupados por el Ejército Rojo. En estas condiciones, los partidarios de la Cuarta Internacional, sin cambiar en absoluto su actitud hacia la oligarquía del Kremlin, pondrán en primer lugar, como tarea más urgente del momento, la resistencia militar contra Hitler. Los obreros dirán: 'No podemos ceder a Hitler el derrocamiento de Stalin; esa es *nuestra propia tarea*'. Durante la lucha militar contra Hitler, los obreros revolucionarios se esforzarán por entrar en relaciones lo más estrechas posibles y de camaradería con los combatientes de base del Ejército Rojo. Al mismo tiempo que le asestan golpes con armas en la mano a Hitler, los bolcheviques leninistas llevarán a cabo propaganda contra Stalin preparando su derrocamiento como el paso siguiente y quizás muy cercano (...) Tenemos que formular nuestras consignas de tal manera que los obreros vean claramente qué es lo que defendemos en la URSS (la propiedad estatal y la economía planificada), y contra quién estamos llevando una lucha despiadada (la burocracia parasitaria y su Comintern). No tenemos que perder de vista ni un sólo momento el hecho de que la cuestión del derrocamiento de la burocracia soviética, para nosotros está subordinada a la cuestión de preservar la propiedad estatal de los medios de producción en la URSS" (Trotsky, *In Defence of Marxism*, pp. 20-1).

El Pacto Hitler-Stalin, que Trotsky ya había anticipado en 1934, fue indudablemente una traición a la clase obrera mundial. Pero la indignación de los gobiernos de Londres y París era completamente hipócrita. Cualquiera que estudie los documentos diplomáticos de este periodo verá enseguida que la política del imperialismo francés y británico consistía en aislar la Unión Soviética y hacer concesiones a Hitler en el este (Checoslovaquia) con la esperanza de que se olvidaría de ellos y atacaría a Rusia. Soñaban con una situación en la que Alemania y la URSS se agotaran mutuamente, tras lo cual podrían liquidarlos a ambos. Stalin simplemente les tomó la delantera firmando un acuerdo con Berlín, dejándole a Hitler las manos libres para girar hacia occidente.

Como regla general, incluso un estado obrero tendría que maniobrar con los regímenes capitalistas, utilizando hábilmente las contradicciones entre ellos. Para evitar una guerra, podría ser necesario firmar un acuerdo incluso con el régimen más reaccionario, apoyando y animando el movimiento para derrocarlo al mismo tiempo. Esto es lo que sucedió por ejemplo con el Pacto de Brest-Litovsk en 1918. Pero en primer lugar, fue la política de Stalin lo que permitió a Hitler llegar al poder, colocando a la URSS en grave peligro. En segundo lugar, la manera en que Stalin aplicó esta política no tenía absolutamente nada que ver con los métodos internacionalistas de Lenin. Una vez más, se sacrificó la clase obrera mundial en beneficio de los estrechos intereses nacionalistas de la burocracia rusa. Es más, como veremos, esta táctica no salvó a la Unión Soviética sino que agravó el peligro.

Ilya Ehrenburg en sus memorias recuerda su asombro e indignación cuando, al volver a Moscú desde Francia, descubrió que se censuraba cualquier referencia crítica a los nazis, y que se le pedía que diese conferencias en los locales de la embajada alemana. Ni una palabra de las atrocidades de los nazis. El comercio con Alemania iba viento en popa, y se daba a entender que las relaciones con Berlín eran buenas y amistosas. (Ver A. Nove, *Stalinism and After*, p. 81). Desde el otoño de 1939 se paró totalmente la propaganda antifascista en la URSS. Francia y Gran Bretaña se convirtieron en el enemigo. Como dijo Molotov: "Durante los últimos meses conceptos como 'agresión' y 'agresor' han adquirido un nuevo contenido concreto, tienen otra significación ... Hoy... es Alemania quien lucha por un rápido fin de la guerra, por la paz, mientras que Inglaterra y Francia, que ayer mismo estaban haciendo campaña contra la agresión, están hoy por la continuación de la guerra y contra la conclusión de una paz. Los papeles, como podéis ver, se han cambiado... La ideología del hitlerismo, como cualquier otro sistema ideológico, puede aceptarse o rechazarse: todo depende del punto de vista político de cada cual. Pero cualquiera puede ver que una ideología no puede ser destruida por la fuerza... Así es que no tiene sentido alguno, es *criminal*, el querer explicar esta guerra como una guerra para la 'destrucción del hitlerismo' bajo la falsa bandera de una lucha en pro de la democracia" (Medvedev, *Que juzgue la historia*, p. 474).

Stalin y su camarilla llegaron hasta extremos increíbles para congraciarse con Berlín. El siguiente extracto del diario de un diplomático alemán describiendo el banquete con el que se celebró la firma del Pacto demuestra hasta dónde Stalin estaba dispuesto a ir para conciliarse con Hitler:

"Brindis: en el transcurso de la conversación Herr Stalin espontáneamente propuso uno por Hitler, de esta manera: 'Sé hasta qué punto la nación alemana ama a su Führer; y por lo tanto me gustaría beber a su

salud'. Herr Molotov bebió a la salud del Ministro de Exteriores del Reich y del Embajador, el conde Von der Schulenburg. Herr Molotov levantó su vaso por Stalin, resaltando que había sido Stalin—a través de su discurso de marzo de este año, que había sido bien entendido en Alemania—el que había traído el cambio en las relaciones políticas. Herren Molotov y Stalin bebieron repetidamente por el Pacto de No Agresión, la nueva era de relaciones alemano-soviéticas y la nación alemana. El Ministro de Asuntos Exteriores del Reich (Ribentrop) en su turno propuso un brindis por Herr Stalin, un brindis por el gobierno soviético, y por un desarrollo favorable de las relaciones entre Alemania y la Unión Soviética... Moscú, 24 de agosto de 1939. Hencke. (Un diplomático nazi)." (*Nazi-Soviet relations*, pp 75-6, reproducido en Robert Balck, *Stalinism in Britain*, p. 130).

Esto va mucho más allá de lo que sería permisible para un auténtico gobierno leninista en sus relaciones con un régimen extranjero reaccionario con el objetivo de la defensa propia. Pero lo peor todavía estaba por venir. Para demostrar su "buena voluntad" Stalin entregó a Alemania a luchadores antifascistas, judíos y comunistas dejándolos a merced de la Gestapo. Por lo menos uno de ellos, Margaret Buber-Neumann, sobrevivió por algún milagro, para escribir libros comparando los campos de concentración de Stalin con los de Hitler. ¡Lavrenty Beria, el jefe de Interior, incluso ordenó a la administración del gulag que prohibiese a los guardianes de los campos llamar fascistas a los prisioneros políticos! Esta orden sólo se suprimió después de la invasión de la URSS por parte de Hitler en 1941. Todo esto no era la manera de preparar al pueblo soviético y a los obreros del mundo para el terrible conflicto que se avecinaba.

En lo que claramente era un movimiento defensivo para proteger sus fronteras occidentales, la Unión Soviética se incorporó rápidamente Estonia, Letonia, Lituania, Besarabia y Bukovina del Norte. Pero fracasó en su intento de ocupar Finlandia en una campaña desastrosa que demostró a todo el mundo el debilitamiento del Ejército Rojo debido a las purgas. Hitler tomó buena nota de este hecho que comentó a sus generales. Ya se estaba preparando para atacar a Rusia. Pero Stalin se negaba a reconocerlo ni siquiera como posibilidad y seguía confabulándose con Alemania. Cuando Hitler invadió Yugoslavia, Stalin cerró las embajadas de Yugoslavia, Grecia y Bélgica, como señal de aprobación hacia las autoridades alemanas.

Cuando Alemania invadió Francia en 1940, Stalin estaba convencido de que sus maniobras habían inducido a Hitler a avanzar hacia el Oeste en lugar de atacar a la Unión Soviética. ¡Molotov incluso le envió un mensaje de felicitación al Führer! Se ordenó a todas las secciones de la Comintern que siguieran la misma línea. Esta política llevó a los dirigentes del Partido Comunista Francés a poner sus esperanzas en una existencia legal y la publicación de *L'Humanité* en la Francia ocupada. Estas sólo se disiparon cuando los militantes de base del PC fueron detenidos y fusilados en masa. Mientras, *Pravda* citaba declaraciones de la prensa nazi diciendo que el acuerdo con Rusia había permitido "el desarrollo con éxito de la ofensiva [alemana] en occidente". (*Pravda*, 26/8/1940).

Los dueños del Kremlin pensaban realmente que iban a poder quedarse sentados disfrutando del espectáculo de Alemania y Gran Bretaña aporreándose mutuamente. Habiendo abandonado cualquier semblanza de una perspectiva revolucionaria internacionalista, estaban borrachos de ilusiones, mientras Hitler estaba preparando un golpe devastador contra ellos. Esto fue lo que desarmó a la Unión Soviética ante uno de sus enemigos más temibles. Desde el inicio de la segunda guerra mundial hasta junio de 1941, cuando Hitler atacó a Rusia, la Alemania nazi recibió un importante aumento de las exportaciones de la URSS. Entre 1938 y 1940, las exportaciones a Alemania aumentaron de 85,9 millones de rublos a 735,5 millones de rublos, lo que ayudó enormemente los esfuerzos de guerra de Hitler.

capítulo V: De la guerra a la desestalinización
[Consecuencias de las purgas](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

V-De la guerra a la ‘desestalinización’

Consecuencias de las purgas

En contraste, en 1941, la URSS estaba en un estado lamentable para la guerra. Las purgas habían exterminado la mayor parte del Estado Mayor, incluyendo los oficiales de mayor talento. El perjuicio provocado por las purgas de Stalin no se limitaba solamente al potencial militar de la URSS. También representaron un golpe terrible a la economía. Esto lo reconocen hoy incluso aquellos que ayer justificaban las purgas y todo lo que hizo Stalin. En un estudio publicado por la Universidad de Yale, en aquel tiempo se llamaba la atención sobre los efectos dañinos de las purgas en la economía soviética. En el periódico del PC británico se informó de esto *sin comentario* a mediados de los años 80:

“Es más, en las purgas de 1937-38 fueron encarcelados o ejecutados muchos de los administradores y científicos de la industria química más capaces”, escribe Robert Amann, ‘Para aquellos que no las sufrieron directamente, las purgas tuvieron un efecto entumecedor. Las penas por un fracaso eran tan extremas que se evitaban a toda costa las decisiones que implicaban riesgo, novedad e iniciativa personal’

“Sería difícil exagerar hasta que punto las secuelas de estas actitudes han tenido un efecto nocivo sobre el desarrollo a largo plazo de la industria química, y sobre otras industrias soviéticas’. *La industria de defensa tampoco quedó inmune: ‘A pesar de todo lo que la política de Stalin había desarrollado el potencial militar e industrial soviético, las purgas y la represión de los años 30 debilitaron enormemente la capacidad defensiva de la Unión Soviética’*, escribe David Holloway”. (*Morning Star*, 5/8/82, énfasis mío).

El principal factor que minó la capacidad de combate del Ejército Rojo al principio de la guerra fue la destrucción de sus mejores generales y cuadros en las purgas. La Revolución de Octubre había sacado a la luz a toda una capa de jóvenes oficiales de talento, algunos de ellos, como Tujachevski, Yakir y Gamir, eran estrategas militares brillantes. No es del conocimiento general que la teoría del *Blitzkrieg* ("guerra relámpago") no fue una invención alemana. La *Wehrmacht* la copió de los rusos. Mucho antes de la guerra, cuando los jefes de los ejércitos británicos y franceses todavía estaban convencidos que la siguiente guerra sería una guerra de posiciones, como la primera guerra mundial, el genio de Tujachevski le llevó a la conclusión de que en la segunda guerra mundial se combatiría con tanques y aviones. Cuando Tujachevski y sus camaradas fueron asesinados en las purgas, ocuparon sus puestos los compinches de Stalin como Voroshilov, Timoshenko y Budyonny, ¡que pensaban que en la próxima guerra se iba a combatir con la caballería! Se puso al mando del Comisariado de Defensa al inepto y segundón Voroshilov, rodeado de otros del mismo jaez. Se promovió a estos compinches de Stalin a puestos clave no por sus habilidades personales sino por su lealtad servil a la camarilla dominante.

El antiguo general Grigorienko que sirvió en ese tiempo como profesor en la academia militar central soviética, recuerda el efecto desastroso de las purgas en la calidad de la formación militar: "La academia acababa de dar los primeros pasos renqueantes cuando los juicios farsa de Tujachevski, Uborevich, Yakir y otros sembró la sospecha sobre todas las cosas planificadas por Tujachevski. Stalin veía la academia como un ‘centro militar anti-estalinista’ y empezaron los *pogroms*. Las detenciones empezaron en el invierno de 1936 y se intensificaron en 1937. El personal instructor altamente cualificado reunido por Tujachevski fue casi completamente aniquilado.

"Gente sin experiencia ni talento ocupaban las posiciones. A su vez, algunos de los nuevos profesores fueron arrestados, lo que asustó a los demás dejándolos con poco entusiasmo por sus nuevos empleos. Ya no se podían utilizar textos que habían sido escritos por ‘enemigos del pueblo’, los primeros profesores. Los nuevos profesores escribían apresuradamente resúmenes de sus clases, pero temerosos de ser acusados de tener puntos de vista contrarios a Stalin, llenaban sus lecciones de dogmas caprichosos". Y añade: "Se dejó de lado la teoría de batalla en profundidad desarrollada ampliamente por Tujachevski, Yegorov, Uborevich y Yakir". (Grigorienko, op. cit., pp. 91-2).

Todo esto lo admitió Krushev en 1956:

"La aniquilación por parte de Stalin de muchos mandos militares y trabajadores políticos durante 1937-41 debido a su suspicacia y a través de acusaciones calumniantes, tuvo consecuencias muy graves, especialmente en relación al inicio de la guerra. Durante esos años, se instituyó represión contra ciertos sectores de los cuadros militares, empezando literalmente al nivel de jefe de batallón y compañía y extendiéndose hasta los centros militares más altos; durante este tiempo, cuadros dirigentes que habían conseguido experiencia militar en España y en el Lejano Oriente, fueron casi completamente eliminados.

"La política de represión a gran escala contra los cuadros militares también minó la disciplina militar, ya que durante varios años se enseñó a oficiales de todos los rangos e incluso soldados en las células del partido y del Kómsomol a 'desenmascarar' a sus superiores como enemigos ocultos. (Movimiento en la sala). Es normal que esto provocase una influencia negativa en el estado de la disciplina militar en el primer período de la guerra.

"Y, como vosotros sabéis, antes de la guerra teníamos cuadros militares excelentes que sin duda eran leales al Partido y a la Patria. Baste con decir que aquellos que consiguieron sobrevivir, a pesar de las fuertes torturas a las que fueron sometidos en las cárceles, demostraron ser auténticos patriotas desde los primeros días de la guerra y combatieron heroicamente por la gloria de la Patria; tengo en mente a camaradas como Rokossovsky (que como sabéis fue encarcelado), Gorbatov, Maretskov (que es delegado a este congreso), Podlas (fue un excelente comandante que murió en el frente), y muchos, muchos otros. Sin embargo, muchos de esos comandantes perecieron en los campos y prisiones y el ejército nunca volvió a verles. Todo esto provocó la situación que existía al inicio de la guerra y que era una gran amenaza a nuestra Patria." (*Special Report on the 20th Congress of the CPSU* por N. S. Krushev, 24-25 February 1956).

Todavía existen muchas concepciones equivocadas en relación a la segunda guerra mundial, especialmente en lo que se refiere al papel de Stalin. Según Alec Nove (normalmente un comentarista bastante agudo sobre Rusia): "el poder colosal de Alemania era superior al de Rusia y tenía a su disposición las industrias de la Europa ocupada. Sus ejércitos estaban bien equipados, y su equipo había sido probado en el campo de batalla. A pesar de sus enormes esfuerzos y sacrificios en la década anterior, la Unión Soviética se encontraba en desventaja económica y militar" (Alec Nove, *An Economic History of the USSR*, p. 273).

La verdad es que, en el momento del ataque nazi a la Unión Soviética, la potencia de fuego combinada del Ejército Rojo era *mayor* que la de la *Wehrmacht*. Sin embargo, las fuerzas soviéticas fueron rápidamente cercadas y diezmadas. Esta catástrofe sin precedentes no fue el resultado de la debilidad objetiva sino de la mala dirección. Habiendo destruido los mejores cuadros del Ejército Rojo, Stalin puso una confianza ciega tal en su "astuta" maniobra con Hitler, que ignoró los numerosos informes de que los alemanes estaban preparando un ataque. La zona fortificada de Minsk, una potente línea defensiva que se había construido en la frontera occidental de la URSS en previsión de un ataque alemán, fue demolida por orden de Stalin, presumiblemente como gesto de buena voluntad hacia Berlín. Grigorenko, que había trabajado antes de la guerra en la construcción de estas fortificaciones, describe sus sentimientos de indignación cuando fueron demolidas:

"[Estas] fortificaciones tenían que haber protegido el despliegue de grupos de asalto e impedir cualquier intento del enemigo por romper su despliegue. Cuando el ejército atacase, las áreas fortificadas tenían que apoyar las tropas con fuego. En lugar de eso, nuestras zonas fortificadas occidentales no cumplieron ninguna de esas tareas. *Fueron voladas sin haber disparado ni una sola vez contra el enemigo.*

"No sé cómo los historiadores del futuro explicarán este crimen contra nuestro pueblo. Los historiadores contemporáneos lo ignoran. Yo mismo no puedo dar ninguna explicación. El gobierno soviético exprimió miles de millones de rublos (según mis cálculos no menos de 120 mil millones) del pueblo para construir fortificaciones inexpugnables a lo largo de toda la frontera occidental, del mar Báltico al mar Negro. Entonces, justo antes de la guerra en la primavera de 1941, tronaron enormes explosiones a lo largo de los 1.200 kilómetros de estas fortificaciones. Siguiendo órdenes personales de Stalin se volaron por los aires búnquers y semibúnquers de cemento, fortificaciones con una, dos o tres aspilleras, puestos de mando y de observación—decenas de miles de fortificaciones permanentes. No se podía haber hecho un regalo mayor al plan *Barbarossa* de Hitler." (Grigorenko, op. cit., énfasis en el original).

Si no hubiese sido por las acciones criminales de Stalin, el ataque alemán no hubiese pillado a la URSS por sorpresa, tal y como explicó Kruschev:

"¿Teníamos tiempo y capacidad para tales preparativos? Sí, teníamos el tiempo y la capacidad. Nuestra industria ya estaba tan desarrollada que era capaz de suministrar completamente al ejército soviético todo lo que necesitaba. Esto queda demostrado por el hecho de que, aunque durante la guerra perdimos casi la mitad de nuestra industria y zonas importantes para la producción industrial y alimentaria como resultado de la ocupación enemiga de Ucrania, el norte del Cáucaso y otras partes occidentales del país, la nación soviética todavía era capaz de organizar la producción del equipo militar necesario en las partes orientales del país, instalar allí el equipo sacado de las zonas industriales occidentales y suministrar a nuestras fuerzas armadas todo lo que era necesario para destruir al enemigo.

"Si se hubiese movilizado correctamente y a tiempo a nuestra industria para suministrar al ejército el material necesario, nuestras pérdidas en la guerra hubieran sido decididamente mucho menores. Pero esa movilización no había empezado a tiempo. Y ya en los primeros días de la guerra quedó claro que nuestro ejército estaba mal armado, no tenía artillería, tanques y aviones suficientes como para repeler al enemigo.

"La ciencia y la tecnología soviéticas produjeron modelos de tanques y piezas de artillería excelentes antes de la guerra. Pero no se organizó su producción en masa, y, de hecho, empezamos a modernizar nuestro equipo de guerra sólo en su víspera. Como resultado, cuando el enemigo invadió la tierra soviética no teníamos cantidades suficientes ni de la vieja maquinaria que ya no se utilizaba para la producción de armamento, ni de la nueva maquinaria que habíamos planificado introducir en la producción de armamento.

"La situación en relación a la artillería antiaérea era especialmente mala; no organizamos la producción de munición antitanque. Muchas regiones fortificadas demostraron ser indefendibles tan pronto como fueron atacadas, porque se habían retirado las viejas armas y las nuevas todavía no estaban disponibles. Esto se aplicaba, por desgracia, no sólo a los tanques, artillería y aviones. En el momento de estallar la guerra no teníamos suficientes rifles para armar al potencial humano movilizado. Recuerdo que en aquellos días llamé al camarada Malenkov desde Kiev y le dije: 'La gente se presenta voluntaria para el nuevo ejército y exigen armas. Tenéis que mandarnos armas'.

"Malenkov me respondió: 'No podemos enviaros armas. Estamos enviando todos nuestros rifles a Leningrado y tenéis que armaros vosotros mismos'. (Movimientos en la sala).

"Esa era la situación del armamento". (*Special Report on the 20th Congress of the CPSU* por N. S. Kruschev, 24-25 February 1956).

A pesar del hecho de que la potencia de fuego combinada del Ejército Rojo era mayor que la de los alemanes, las purgas la habían desarbolado. Este fue el elemento decisivo que convenció a Hitler para atacar en 1941. En el juicio de Nuremberg, el mariscal Keitel testificó que muchos generales alemanes habían advertido a Hitler que no atacase a Rusia, argumentando que era un adversario formidable. Rechazando estas advertencias, Hitler dio a Keitel su principal razón—"Los oficiales de alto rango y de primera clase fueron barridos por Stalin en 1937, y la nueva generación aún no puede proporcionarle los cerebros indispensables". El 9 de enero de 1941, Hitler dijo en una reunión de generales nazis planeando el ataque a la URSS: "No tienen buenos generales". (Medvedev, op. cit., p. 242).

"Nuestra derrota inicial", escribe Grigorenko, "fue provocada por aquellos [que estaban] en las posiciones más altas. Miles de mandos capaces del ejército habían sido purgados, nuestros aeródromos fronterizos estaban pobremente desarrollados, teníamos defensas antiaéreas totalmente inadecuadas, nuestros tanques y defensas antitanques habían sido reducidas drásticamente (por capricho de Stalin) inmediatamente antes de la guerra, nuestras zonas fortificadas habían sido voladas, y nuestras tropas habían sido entrenadas sobre la base de una época de paz. No estábamos preparados. Pagamos por esta criminal falta de preparación durante y después de la guerra. Yo señalé a Stalin como principal culpable, pero también mencioné a Voroshilov, Timoshenko, Golokov y Zhukov. No se podía culpar de nuestros fracasos a los fascistas, sino a nosotros mismos" (Grigorenko, op. cit., p. 332).

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

V-De la guerra a la ‘desestalinización’

‘Para los archivos’

A mediados de junio de 1941 Hitler había concentrado enormes cantidades de recursos militares en la frontera soviética. Se desplazaron cuatro millones de tropas alemanas en la frontera preparadas para invadir. También había 3.500 tanques, unos 4.000 aviones y 50.000 cañones y morteros. Se intentó mantener todos estos preparativos en secreto, pero dado su tamaño, se enviaron al gobierno soviético numerosos informes de unidades fronterizas por los servicios de inteligencia soviéticos e incluso de oficiales de los gobiernos de los EEUU y británico. Stalin se negó a actuar sobre la base de estos informes; en lugar de eso escribió sobre ellos "para los archivos", y "para archivar". Todo esto lo confirmó el general Zhukov en sus *Reminiscencias y reflexiones*. Cuando el mando militar soviético pidió permiso para poner las tropas soviéticas en alerta, Stalin se negó. Se negaba a creer que Hitler invadiría. "Cada vez más aeroplanos entraban en el espacio aéreo soviético", informa el mariscal del aire A. Novikov, "pero no se nos permitía detenerlos". (Citado en Medvedev, *Que juzgue la historia*, p. 332).

En su discurso al 20 Congreso del PCUS, Kruschev señaló que el 3 de abril de 1941, Churchill, a través de su embajador en la URSS, el ministro británico Stafford Cripps, advirtió personalmente a Stalin que los alemanes habían empezado a reagrupar sus unidades armadas con la intención de atacar a la Unión Soviética. Churchill afirmó en sus escritos que trató de "advertir a Stalin y llamarle la atención sobre el peligro que le amenazaba." Churchill insistió repetidamente en sus comunicaciones del 18 de abril y de los días siguientes. "Sin embargo", dijo Kruschev, "Stalin no tomó en cuenta estas advertencias. Es más, Stalin ordenó que no había que dar credibilidad a información de este tipo, para no provocar el inicio de las operaciones militares.

"Tenemos que afirmar que información de este tipo en relación a la amenaza de una invasión armada alemana del territorio soviético estaba llegando también desde nuestras propias fuentes diplomáticas y militares; sin embargo, debido a que la dirección estaba condicionada contra este tipo de información, estos datos eran enviados con miedo y valorados con reserva.

"Así, por ejemplo, información enviada desde Berlín el 6 de mayo de 1941, por parte del agregado militar soviético, capitán Vorontsov, decía: ‘el ciudadano soviético Bozer... comunicó al viceagregado naval que, según una declaración de cierto oficial alemán del cuartel general de Hitler, Alemania se está preparando para invadir la URSS el 14 de mayo a través de Finlandia, los países bálticos y Letonia. Al mismo tiempo, Moscú y Leningrado serán bombardeadas severamente y se enviarán paracaidistas a las ciudades fronterizas...’

"En su informe del 22 de mayo, 1941, el viceagregado militar en Berlín, Khlopov comunicó que: '... se informa que el ataque del ejército está planificado para el 15 de junio, pero es posible que empiece en los primeros días de junio...'

"Un telegrama de la Embajada de Londres fechado el 18 de junio, 1941, declaraba: 'Ahora Cripps estaba profundamente convencido de la inevitabilidad de un conflicto armado entre Alemania y la URSS, que empezará antes de mediados de junio. Según Cripps, los alemanes actualmente han concentrado 147 divisiones (incluyendo fuerza aérea y unidades de servicio) a lo largo de las fronteras soviéticas...'

"A pesar de estas advertencias especialmente graves, no se tomaron los pasos necesarios para preparar adecuadamente al país para la defensa e impedir que se le tomase por sorpresa"

Y de nuevo: "En relación a esto, no podemos olvidar, por ejemplo, el siguiente hecho: Poco antes de la invasión de la Unión Soviética por el ejército de Hitler, Kirponos, que era el jefe del Distrito Militar Especial de Kiev (más tarde murió en el frente), escribió a Stalin que los ejércitos alemanes estaban en el río Bug, donde estaban preparando un ataque frontal y que en un futuro próximo probablemente empezarían su ofensiva. En relación a esto, Kirponos propuso que se organizase una fuerte defensa, que se evacuase a 300.000 personas de las zonas fronterizas y que se organizaran varios puntos fuertes: búnquers antitanque, trincheras para los soldados, etc.

"Moscú respondió a esta propuesta con la afirmación que esto sería una provocación, que no se debía de realizar ningún trabajo defensivo preparatorio en las fronteras, que no se tenía que dar ningún pretexto a los alemanes para iniciar una acción militar contra nosotros. Así, nuestras fronteras estaban insuficientemente preparadas para repeler al enemigo. Cuando los ejércitos fascistas invadieron el territorio soviético y empezaron las operaciones militares, Moscú ordenó no responder al fuego alemán. ¿Por qué? Porque Stalin, a pesar de los hechos evidentes, pensaba que la guerra no había empezado todavía, que eso era sólo una acción provocadora por parte de sectores indisciplinados del ejército alemán, y que una reacción podría servir a los alemanes para empezar la guerra.

"También conocemos el siguiente hecho: En la víspera de la invasión del territorio de la Unión Soviética por parte del ejército de Hitler, un cierto ciudadano alemán cruzó la frontera y declaró que los ejércitos alemanes habían recibido la orden de empezar la ofensiva contra la Unión Soviética en la noche del 22 de junio a las 3 en punto. Stalin fue informado de esto, pero incluso esta advertencia fue ignorada.

"Como veis, todo fue ignorado: avisos de ciertos mandos del ejército, declaraciones de desertores del ejército enemigo, e incluso la hostilidad abierta del enemigo. ¿Es esto un ejemplo del estado de alerta del jefe del Partido y del Estado en este momento histórico particularmente significativo? Y, ¿cuáles fueron los resultados de esta actitud descuidada, de este desprecio hacia hechos claros? El resultado fue que, ya en las primeras horas y días, el enemigo había destruido en nuestras regiones fronterizas gran parte de nuestras Fuerzas Aéreas, artillería y otro equipo militar; aniquiló gran cantidad de nuestros cuadros militares y desorganizó nuestra dirección militar; como consecuencia no pudimos impedir que el enemigo se adentrara profundamente en el país." (*Special Report on the 20th Congress of the CPSU* por N. S. Kruschev, 24-25 Febrero 1956).

Increíblemente no había planes de defensa preparados para el caso de un ataque alemán. Muchos tanques soviéticos estaban sin personal. Incluso cuando Hitler ya había lanzado la ofensiva, Stalin ordenó al Ejército Rojo que no se resistiera. Así, las poderosas fuerzas armadas soviéticas quedaron paralizadas las primeras 48 críticas horas. La Fuerza Aérea Roja fue destruida en tierra. Debido a esta confusión y parálisis por arriba, se perdieron enormes superficies de territorio en las primeras semanas. Millones de soldados soviéticos fueron capturados sin apenas resistencia. No hay duda de que, con una dirección adecuada, se hubiera podido rechazar a los invasores alemanes hacia Polonia al inicio de la guerra. Se habría infligido una derrota decisiva a Hitler ya en 1941. La guerra se hubiera podido acabar mucho antes, evitando las horribles pérdidas sufridas por Bielorrusia, Rusia occidental y Ucrania. La pesadilla que sufrieron los pueblos de la URSS fue el resultado directo de la política irresponsable de Stalin y su camarilla.

Stalin temía la guerra con Alemania porque tenía miedo que podía llevar a su derrocamiento. Estaba especialmente temeroso del ejército. Después de la desastrosa campaña de Finlandia en 1939-40, ordenó la liberación de miles de oficiales que habían sido encarcelados durante las purgas, pero Medvedev resalta

que incluso en "1942, ordenó que en los campos de reclusión fuesen fusilados nutridos grupos de oficiales de alta graduación; los consideraba una amenaza para sí mismo, en el caso de que se produjesen acontecimientos desfavorables en el frente germano-soviético" (Medvedev, *Que juzgue la historia*, p. 342).

Después de la guerra se hicieron arduos esfuerzos en el Kremlin para extender el mito de Stalin como el "gran líder en la guerra". Esto no resiste el más mínimo examen. Ya hemos visto cómo la política de Stalin dejó a la URSS a merced de Hitler. Cuando Hitler invadió, los dirigentes soviéticos estaban totalmente desorganizados. Stalin inicialmente entró en pánico y se escondió. Sus acciones equivalen a una capitulación total. A pesar de esto se concedió el título de 'generalísimo' y embelleció su papel en la Gran Guerra Patria. Pero Krushev reveló la auténtica situación en los siguientes términos:

"Sería incorrecto olvidar que, después del primer desastre importante y derrota en el frente, Stalin pensó que eso era el fin. En uno de sus discursos en esos días dijo: 'Todo lo que Lenin creó lo hemos perdido para siempre'. Después de esto Stalin no dirigió las operaciones militares durante un largo período de tiempo y dejó de hacer nada en absoluto. Volvió a la dirección activa sólo cuando algunos miembros del Bureau Político le visitaron y le dijeron que era necesario tomar algunos pasos inmediatamente para mejorar la situación en el frente.

"Por lo tanto, el peligro amenazante que se cernía sobre nuestra Patria en el primer período de la guerra se debió en gran medida a los métodos erróneos de dirección de la nación y el partido por parte del propio Stalin. Sin embargo, no hablamos sólo del momento en que empezó la guerra, que llevó a una importante desorganización de nuestro ejército y nos infligió pérdidas graves. Incluso después del inicio de la guerra, el nerviosismo y la histeria demostrados por Stalin, interfirieron con las operaciones militares, causando un daño importante a nuestro ejército.

"Stalin estaba muy lejos de entender la situación real que se estaba desarrollando en el frente. Esto era natural ya que, durante toda la Guerra Patria, nunca visitó ningún sector del frente ni ninguna ciudad liberada excepto un breve viaje por la autopista de Mozhaisk durante un período de estabilización del frente. A este incidente se dedicaron muchas obras literarias llenas de fantasías de todo tipo y muchos cuadros. Simultáneamente, Stalin interfería en las operaciones, sacando órdenes que no tenían en consideración la situación real en el frente y que no ayudaban sino que provocaban enormes pérdidas de personal.

"En relación a esto me permitiré mencionar un hecho característico que ilustra cómo Stalin dirigía las operaciones en los frentes. En este congreso está presente el mariscal Bagramian, que fue el jefe de operaciones en los cuarteles generales del frente sur-occidental y que puede corroborar lo que voy a decirlos.

"En 1942, cuando se desarrolló una situación excepcionalmente grave para nuestro ejército en la región de Kharkov, nosotros habíamos decidido correctamente abandonar una operación cuyo objetivo era el de cercar Kharkov, porque la situación real en aquel momento hubiera puesto en peligro nuestro ejército con consecuencias fatales si continuábamos con la operación. Le comunicamos esto a Stalin, declarando que la situación exigía cambios en los planes de operaciones de tal manera que se pudiera impedir al enemigo liquidar una concentración importante de nuestro ejército. Pero contra todo sentido común, Stalin rechazó nuestra sugerencia y publicó la orden de continuar con la operación de cercar Kharkov, a pesar de que en ese momento muchas concentraciones del ejército estaban bajo peligro de ser rodeadas y liquidadas ellas mismas.

"Llamé a Vasilevsky y le supliqué: 'Alexander Mijailovich, toma un mapa'—Vasilevsky está presente aquí—'y muéstrale al camarada Stalin la situación que se ha desarrollado'. Tenemos que hacer notar que Stalin planificaba las operaciones en un globo terrestre. (Animación en la sala). Sí, camaradas, solía tomar el globo y trazar en él la línea del frente." (*Special Report on the 20th Congress of the CPSU* por N. S. Krushev, 24-25 Febrero 1956).

Cientos de miles de soldados soviéticos fueron capturados en los primeros días de la guerra. Las pérdidas que sufrió más tarde el ejército soviético fueron mucho peores debido a la insistencia de Stalin en ataques frontales, independientemente del coste en vidas. Cuando el Ejército Rojo contraatacó a finales de 1941, en lugar de tratar de sobrepasar al enemigo por los flancos con maniobras tácticas, Stalin exigió la toma

de una ciudad tras otra. "Debido a esto," explicó Kruschev, "pagamos con grandes pérdidas, hasta que nuestros generales, sobre cuyas espaldas descansaba todo el peso de la dirección de la guerra, consiguieron dar la vuelta a la situación cambiando a operaciones flexibles de maniobra, lo que inmediatamente produjo cambios importantes en el frente a nuestro favor". (Ibid.)

A finales de noviembre de 1941 la retirada soviética había provocado la pérdida de un territorio que contenía el 63 por ciento de toda la producción de carbón, el 68 por ciento del hierro, el 58 por ciento de acero, el 60 por ciento de aluminio, el 41 por ciento de las líneas férreas, el 84 por ciento del azúcar, el 38 por ciento del grano, y el 60 por ciento de los cerdos. Algunos centros importantes, especialmente Leningrado estaban aislados en la práctica. Enormes suministros de materiales básicos y equipamiento fueron cortados, y muchos otros fueron puestos en peligro por el raudo avance alemán. Enfrentado a la perspectiva de una derrota y derrocamiento inminente, Stalin, muy a su pesar, sustituyó a sus marionetas sin talento e incompetentes por otros mandos más capaces, algunos de ellos sacados de la cárcel con ese objetivo:

"Después de temer por su vida y estar amenazado con una pérdida total de poder, comprendió que necesitaba especialistas para dirigir una guerra con éxito, y en su búsqueda incluso recurrió a aquellos que habían sido detenidos. Se liberó a hombres de la cárcel para enviarlos a altos puestos de mando, Rokosovsky y Gorbátov entre otros; pero esto, por supuesto, no solucionó todo el problema. Era imposible rellenar con ladrillos individuales el enorme agujero que la loca actividad terrorista de Stalin había dejado en la dirección de las fuerzas armadas". (Grigorenko, op. cit., p. 221)

capítulo V: De la guerra a la desestalinización

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN **Un análisis marxista**

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

V-De la guerra a la ‘desestalinización’

Cambia la marea

En condiciones de guerra, se desarrolló rápidamente un nuevo alto mando. La nueva generación de oficiales soviéticos se formó bajo el fuego. Estos salieron de entre los oficiales más jóvenes que habían sido formados en las tradiciones de la Revolución de Octubre y la guerra civil. Los Voroshilovs y Budyonnyys fueron apartados discretamente. Se liberó a hombres que habían sido encarcelados durante las purgas para tomar el mando del Ejército Rojo. Estos oficiales de talento eran el resultado de la escuela revolucionaria del genio militar de Tujachevski. Ellos dirigieron el Ejército Rojo en el avance más espectacular en la historia de la guerra. Así, no sólo en la esfera económica, sino también en el terreno del talento militar, la Revolución demostró lo que era capaz de hacer. Basta con comparar el comportamiento del Ejército Rojo con el de las fuerzas zaristas en 1914-17 para ver la diferencia. La brillante victoria de Rusia en la guerra fue, en sí misma, la confirmación más destacada de la superioridad de la economía planificada sobre la anarquía capitalista.

Después de arrastrar los pies en un primer momento, el gobierno soviético evacuó recursos humanos y materiales a escala gigantesca. De julio a noviembre de 1941, se sacaron y desplazaron físicamente de las zonas amenazadas más de 1.523 fábricas industriales, de las cuales 1.360 fueron descritas como a gran

escala. Esto fue una gesta increíble, sin igual en la historia de la guerra. Con el avance alemán, decenas de millones de personas se desplazaron hacia el Este. La economía soviética sin embargo sufrió duros golpes. Para noviembre de 1941 más de trescientas fábricas de armamento habían sido tomadas por los alemanes. En el mismo año 1941, la producción industrial fue sólo un 51,7 por ciento de la de noviembre de 1940. Entre 1940 y 1942 se produjo una caída masiva en la producción. La producción de hierro cayó (en millones de toneladas) de 14,9 a 4,8; la de acero de 18,3 a 8,1; los productos de tren de laminado de 13,1 a 5,4; el carbón de 165,9 a 75,5; la de petróleo de 31,1 a 22; y la electricidad (en miles de millones de kw/h) de 48,3 a 29,1. En 1942 los alemanes habían ocupado el norte del Cáucaso y la cuenca del Don lo que le costó a la URSS las mejores zonas de grano que le quedaban y los yacimientos petrolíferos de Maikop, y durante un período se detuvo el suministro vital de petróleo de Baku. Las cosechas quedaron devastadas. Sólo en marzo de 1942 $\frac{3}{4}$ a pesar de la continuación de las derrotas y retiradas— empezó a recuperarse la producción de manera sostenida.

Engels en una ocasión explicó que en una economía sitiada, las leyes del capitalismo ya no se aplican. Enfrentada a un dilema de vida o muerte, la burguesía recurrirá a medidas de planificación, centralización y nacionalización. Este hecho por sí sólo es una respuesta aplastante a todos aquellos que proclaman a los cuatro vientos la supuesta superioridad del mercado. Por cierto, durante la segunda guerra mundial los niveles de vida aumentaron en Gran Bretaña y los EEUU, a pesar de la enorme cantidad de la producción que se dedicó a la economía de guerra. Así, incluso en occidente, no se dudaba de las ventajas de la planificación centralizada durante la guerra (parcial, por supuesto, ya que la auténtica planificación no es posible en una economía capitalista). Pero en el caso de la Unión Soviética, la superioridad abrumadora de la economía planificada quedó demostrada contundentemente, especialmente cuando se la sometió a la prueba más dura de todas, la sangrienta ecuación de la guerra.

Se dio la vuelta a la situación de manera espectacular, lo que fue la clave para la victoria. Se reorganizó la industria de guerra y se puso sobre unos cimientos más sólidos. Se liberó a especialistas de los campos de trabajo de Stalin para trabajar en las industrias de guerra. En 1940 se dedicaba el 15 por ciento de la renta nacional a gastos militares. En 1942 la cifra había aumentado hasta el 55 por ciento. Según Nove, "quizás la más alta que nunca se haya alcanzado en ninguna parte". La economía nacionalizada fue la que lo hizo posible. Tal y como Nove explica: "Sin duda la experiencia de la planificación centralizada en los diez años anteriores fue de gran ayuda. En el proceso de controlar más de cerca los recursos, el gobierno recurrió a planes trimestrales e incluso mensuales, mucho más detallados que en tiempo de paz.

"La práctica de balances materiales se utilizó con éxito para distribuir los materiales y combustible disponibles para usos alternativos de acuerdo con las decisiones del todo poderoso Comité Estatal de Defensa. En agosto de 1941 se adoptó un plan de guerra de emergencia que cubría el resto de ese año y 1942. A partir de entonces hubo planes económicos militares anuales, junto a algunos planes a más largo plazo, incluyendo uno para la región de los Urales que cubría los años 1943-47". (Nove. op. cit., pp 278-9). Estos pocos hechos son suficientes para demostrar la enorme superioridad de la economía soviética.

No sólo la industria soviética fue capaz de producir una enorme cantidad de equipos militares, sino que los tanques, aviones y cañones eran de gran calidad, y se podían comparar favorablemente con sus equivalentes alemanes. Esto, junto a la determinación de la clase obrera soviética de defender los logros de la Revolución, fue lo que determinó el resultado del conflicto, y en última instancia de la segunda guerra mundial en Europa, que fue en la práctica un duelo titánico entre la URSS y la Alemania nazi. Aunque Hitler tenía una gran ventaja al inicio de la guerra y tenía todos los recursos de la Europa ocupada a su disposición, fue derrotado. Ante los atónitos ojos del mundo, el Ejército Rojo se recuperó de lo que para cualquier otro país hubiera sido un golpe mortal, se reagrupó, y contraatacó, empujando al ejército alemán hasta Berlín.

Aunque la marea militar empezó a cambiar muy a finales de 1942, el territorio recuperado muchas veces añadía poco a la potencia económica soviética. Los nazis aplicaban una política de tierra quemada. Así, en 1943, el producto industrial bruto de la Ucrania soviética era sólo el 1,2 por ciento del de 1940. A pesar de eso, las masas soviéticas estaban combatiendo en una guerra de liberación contra los invasores nazis. Si los ejércitos nazis ganaban, hubiera sido un resultado horroroso para el pueblo ruso. Esto fue lo que le dio al Ejército Rojo la moral de combate para derrotar a Hitler. El ejército alemán fue finalmente detenido en Stalingrado. La batalla de Kurks marcó el punto de inflexión en el frente oriental. Esta fue sin duda la batalla más decisiva de la guerra. En una lucha titánica con más de 10.000 tanques por bando, el Ejército Rojo salió victorioso.

A propósito, durante todo este tiempo el ejército británico estaba estacionado en Persia, justo en la frontera de la URSS. Stalin le pidió a Churchill enviar las tropas británicas que no estaban haciendo nada a ayudar al Ejército Rojo en el Frente Oriental. Su ‘aliado’ británico amablemente contrapropuso al generalísimo que las tropas rusas que estaban frente a las suyas al otro lado de la frontera se retirasen del frente, mientras el ejército británico muy amablemente les guardaría la frontera en su lugar. En realidad, Churchill estaba esperando la derrota del Ejército Rojo, para poder ordenar al ejército británico la toma de Baku con su riqueza en petróleo, siguiendo la misma política que cuando el ejército británico invadió el Cáucaso durante la guerra civil. ¡Incluso Stalin podía entenderlo!

El resultado final fue que ambos bandos se mantuvieron en sus posiciones, mientras que las batallas más decisivas de la guerra se libraban en suelo soviético. Desgraciadamente para Churchill, la batalla acabó con la victoria del Ejército Rojo que avanzó rápidamente hacia el corazón de Europa. Los alemanes fueron repelidos, aunque, como consecuencia de la política loca de Stalin, las pérdidas rusas fueron aterradoras. La explicación para esto es más política que militar. Si la Unión Soviética hubiera tenido una política internacionalista, haciendo un llamamiento a los obreros alemanes a derrocar a Hitler, esto hubiera tenido repercusiones importantes, especialmente después de las primeras derrotas alemanas. La perspectiva de una Alemania socialista unida en una federación con la Rusia soviética indudablemente hubiera encontrado un eco en las mentes y corazones de los obreros y soldados alemanes.

De esta manera hubiera sido posible evitar los costes terribles que sufrió el Ejército Rojo en su avance hacia Berlín. La victoria se podía haber conseguido antes y con un coste mucho menor. Pero Stalin siguió una política de carácter totalmente chovinista. Reflejando esta política, Ilya Ehrenburg declaró que "si los obreros alemanes nos reciben con banderas rojas, ellos serán los primeros en ser fusilados". Una política de este tipo garantizaba que el ejército alemán lucharía desesperadamente por cada palmo de terreno. Esto explica las horribles pérdidas humanas en ambos bandos.

Como consecuencia de un error de cálculo enorme de las potencias occidentales, fueron los rusos y no los aliados los primeros en llegar a Berlín. Trotsky explicó que el principal peligro para la economía planificada y nacionalizada no era tanto una derrota militar como los bienes de consumo baratos que llegarían en el tren del equipaje de un ejército imperialista. Lo que pasó fue que los ejércitos de Hitler no trajeron bienes de consumo baratos sino cámaras de gas. Como resultado, no sólo la clase obrera, sino también los campesinos lucharon como tigres para defender la Unión Soviética. La victoria de la URSS en la guerra fue uno de los principales factores que permitió la supervivencia del régimen estalinista durante décadas después de 1945. Para los obreros de Rusia y del mundo, parecía que la burocracia estaba jugando un papel progresista, no sólo defendiendo la economía planificada contra Hitler, sino extendiendo las formas de propiedad nacionalizadas a Europa del Este, y, más tarde, a China. En realidad, estas revoluciones empezaron donde la Revolución Rusa había acabado: como regímenes de bonapartismo proletario monstruosamente deformados. La creación de estos regímenes, lejos de debilitar a la burocracia de Moscú, la fortaleció enormemente durante todo un período histórico.

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN **Un análisis marxista**

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

V-De la guerra a la ‘desestalinización’

Las maniobras de Stalin

Los planes de los poderes imperialistas les habían salido al revés. Churchill había cometido un grave error de cálculo, pero también Stalin, Hitler y Roosevelt. Hitler pensó que podría romper fácilmente la resistencia soviética. El general Halder, jefe del Estado Mayor alemán, esperaba que la URSS sería derrotada en cuatro semanas. Von Ribbentrop, el ministro de exteriores alemán, pensaba que lo sería en ocho semanas, y el Departamento de Estado de EEUU le daba entre 4 y 12 semanas. Los militares británicos le concedían seis semanas como máximo. Sin embargo la guerra —a pesar del régimen de Stalin y de los terribles sacrificios— demostró, más allá de toda duda, la viabilidad de las nuevas relaciones de propiedad establecidas por la Revolución de Octubre.

La victoria de la URSS hizo añicos las perspectivas de los Aliados que en un primer momento habían pensado que la Alemania nazi y la Rusia de Stalin se aporrearían mutuamente hasta quedar agotadas. Entonces ellos entrarían en escena para llevarse el botín. En palabras de Harry Truman: "Si vemos a Alemania ganar la guerra, deberíamos ayudar a Rusia, y si vemos que Rusia va ganando, deberíamos ayudar a Alemania, y de esa manera dejarles que maten a cuantos más mejor" (Citado en, *The Free World Colossus*, por D. Horowitz, p. 61).

El primero de mayo de 1945 la bandera roja ondeaba sobre el Reichstag en Berlín. Pocos días más tarde, el Alto Mando alemán se rendía. Pero los imperialistas ya estaban maniobrando contra la URSS. El lanzamiento de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki por parte de los americanos, en un momento en que Japón ya estaba claramente derrotado y buscando la paz, no jugaba ningún papel militar, era una clara advertencia para la URSS de parte de sus 'aliados'.

Stalin intentó llegar a un acuerdo con los poderes imperialistas entre 1944 y 1945 en las "Conferencias de los Tres Grandes" en Teherán, Moscú, Yalta y Postdam. Churchill anotó su conversación con Stalin en octubre de 1944:

"El momento era bueno para hacer tratos así que dije: 'vamos a solucionar las cosas en los Balcanes. Sus ejércitos están en Rumanía y Bulgaria. Nosotros tenemos intereses, misiones y agentes ahí. No nos peleemos por pequeñeces. Así que por lo que se refiere a Gran Bretaña y Rusia, ¿que le parecería si ustedes se quedan con el control del 90 por ciento de Rumanía, para nosotros un 90 por ciento de control digamos en Grecia y vamos al 50-50 en Yugoslavia?' Mientras esto se traducía escribí en un trozo de papel:

Rumanía: Rusia 90 por ciento
Los otros 10 por ciento
Grecia: Gran Bretaña (de acuerdo con EEUU) 90 por ciento
Rusia 10 por ciento
Yugoslavia: 50-50 por ciento
 Hungría: 50-50 por ciento
Bulgaria: Rusia 75 por ciento
Los otros 25 por ciento

"Lo empujé hacia Stalin, que para entonces ya había oído la traducción. Hubo una pequeña pausa. Entonces cogió su lápiz azul y hizo una marca sobre él, y nos lo pasó de vuelta. Todo había quedado arreglado en menos tiempo que el que se tarda para escribirlo... Después de eso hubo un largo silencio. El papel con la marca estaba en el centro de la mesa. Al final dije: '¿acaso no se pensaría que es un poco cínico si parece que hemos determinado estos temas, el destino de millones de personas, de una manera tan ligera? Quememos el papel'. "No quédatelo tú', dijo Stalin". (W. Churchill, *Triumph and Tragedy*, pp. 227-8).

De esta manera ciertos países caían bajo la esfera de influencia del estalinismo o de los imperialistas. Stalin se lavó las manos de la revolución en Grecia. Al líder partisano yugoslavo Milovan Djilas le dijo: "El levantamiento revolucionario de Grecia tendrá que replegarse... hay que detenerlo, y lo antes posible". (M Djilas, *Conversaciones con Stalin*, p. 140-1). Y según Churchill, "Stalin se adhirió estricta y fielmente a nuestro acuerdo de octubre y en todas las largas semanas de combatir a los comunistas en las calles de Atenas no hubo ni una sola palabra de reproche en *Pravda* o *Izvestia*". Stalin quería que Mao llegase a un

modus vivendi con Chiang Kai-shek. En Yugoslavia Stalin estaba a favor de la restauración de la monarquía del rey Pedro.

Tal y como Trotsky había anticipado, la guerra acabó en una oleada revolucionaria, con los obreros de los países avanzados orientándose hacia el socialismo y el impresionante despertar de las masas coloniales. Pero este poderoso movimiento de millones fue descabezado, en el continente europeo por los estalinistas y en Gran Bretaña por el gobierno laborista. En muchas partes de la Europa ocupada, los partidos comunistas habían ganado un apoyo de masas como resultado del papel heroico de los obreros de los partidos comunistas en la resistencia contra los nazis después de 1941.

Las masas miraban hacia los partidos comunistas buscando una salida revolucionaria después de las lecciones sangrientas de la guerra. Pero Stalin tenía otras ideas. Siguiendo instrucciones de Moscú, los dirigentes de los partidos comunistas entraron en gobiernos de coalición burgueses en Francia, Italia, Bélgica y Finlandia para bloquear el movimiento revolucionario de los obreros. El hecho de que la clase obrera en los países capitalistas avanzados no tomase el poder, fue la premisa política para la recuperación subsiguiente y el auge de la posguerra. También moldeó y predeterminó el destino de las revoluciones que se dieron en los países coloniales.

capítulo V: De la guerra a la desestalinización
[Europa del Este después de la guerra](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

V-De la guerra a la ‘desestalinización’

Europa del Este después de la guerra

Como Trotsky había sugerido de manera tentativa en su último trabajo, el régimen de bonapartismo proletario en Rusia se prolongó durante décadas. Este fue el resultado, en primer lugar, de la victoria de la URSS en la segunda guerra mundial, un acontecimiento que cambió radicalmente la correlación de fuerzas a escala mundial. En segundo lugar, la extensión de la revolución a Europa del Este con métodos bonapartistas significó el establecimiento, no de Estados obreros sanos como el de octubre de 1917, sino Estados obreros monstruosamente deformados a imagen y semejanza del Moscú de Stalin.

En Europa, la victoria de Rusia en la guerra y el levantamiento de las masas después de la derrota del fascismo italo-alemán también provocó una enorme oleada revolucionaria que amenazaba con barrer el capitalismo en todo el continente. Sin embargo, la victoria de Rusia en la guerra tuvo consecuencias complejas y contradictorias. Temporalmente, pero durante todo un período histórico, el estalinismo había salido enormemente fortalecido. La destrucción terrible y el derramamiento de sangre al que había sido sometida la URSS la dejaron agotada y debilitada, mientras que la economía de los EEUU estaba intacta y de hecho, América había alcanzado el punto álgido de su poderío militar y económico. Pero debido al estado de ánimo de los pueblos y la correlación de fuerzas de clase a escala mundial, los imperialistas eran incapaces de empezar una nueva guerra contra Rusia.

La intervención a una escala similar a la que siguió a la primer guerra mundial era imposible. Al contrario, los Aliados se vieron obligados a tragarse la hegemonía rusa en Europa del Este y en partes de

Asia, cosa que no hubieran estado dispuestos a conceder ni siquiera al zarismo reaccionario. La burocracia rusa había conseguido la dominación sobre un territorio mucho mayor que los sueños más descabellados de la Rusia de los zares.

El proceso por el cual se derrocó al capitalismo en Europa del Este, y por el que se extendió el estalinismo, se desarrolló de una manera peculiar, tal y como explicó el autor de la presente obra en documentos publicados en aquel entonces. Las fuerzas conquistadoras del Ejército Rojo llenaron el vacío del poder estatal en Europa del Este después de la derrota de los nazis y sus colaboradores. La débil burguesía de estas áreas había sido exterminada en gran parte, absorbida como colaboradores por el imperialismo alemán o reducida a socios de segunda categoría de los nazis durante los años de la guerra. La burguesía había sido relativamente débil en Europa del Este incluso antes de la guerra, ya que los estados de esta región eran en gran medida semi-colonias de las grandes potencias de manera similar a los estados Suramericanos. Los regímenes de preguerra sufrían una crisis crónica debido a la balcanización de la zona y la incapacidad de la clase dominante para resolver los problemas de la revolución democrática burguesa. Casi todos ellos eran dictaduras policíaco-militares débiles sin raíces reales entre las masas.

La victoria de Rusia durante la guerra provocó indudablemente un levantamiento entre las masas, rápidamente en unos países, más tarde en otros. La revolución socialista estaba a la orden del día. Esto era peligroso no sólo para la burguesía sino también para el Kremlin, que veía cualquier movimiento independiente de los obreros como una amenaza. Para impedir que los obreros llevaran a cabo la revolución socialista en las líneas de Octubre, sus agentes proclamaban que la situación no estaba madura para la revolución socialista. En lugar de eso proclamaron el establecimiento de Democracias Populares. La burocracia consiguió sus objetivos maniobrando entre las clases y manipulándolas de manera típicamente bonapartista. El truco era formar un frente popular entre las clases y organizar un gobierno de ‘concentración nacional’. Sin embargo este frente popular tenía una base diferente y objetivos diferentes que los frentes populares del pasado.

En España el objetivo del frente popular era destruir el poder de los obreros y el estado obrero embrionario, mediante la liquidación de la revolución obrera. Esto se conseguía haciendo una alianza con la burguesía, o más correctamente con la sombra de la burguesía, estrangulando el control que los obreros habían establecido en las fábricas y las milicias obreras armadas, y restableciendo el Estado capitalista bajo el control de la burguesía. Como consecuencia de esta política, hacia finales de la guerra había una dictadura policíaco-militar a ambos lados de las líneas.

El objetivo de la coalición con la burguesía aplastada, o con su sombra, en Europa del Este no era el de devolver el control a la clase capitalista. En los frentes populares anteriores el poder real del Estado — cuerpos de hombres armados, policía y aparato del Estado— estaba firmemente en manos de la burguesía con los partidos obreros actuando como apéndices. En Europa del Este, con una variación importante u otra, el poder real, es decir, el control de los cuerpos de hombres armados y el aparato del Estado, estaba en manos de los estalinistas. La burguesía ocupaba la posición de apéndice sin poder real. ¿Por qué entonces la coalición? Servía como cobertura bajo la cual se podía construir y consolidar una fuerte maquinaria estatal siguiendo el modelo de Moscú.

Introduciendo la reforma agraria y expropiando a la clase de los terratenientes, se habían asegurado por un tiempo el apoyo o condescendencia de los campesinos. Una vez construido y consolidado un Estado fuerte bajo su control, entonces pasaron a la siguiente etapa. Movilizando a los obreros se volvieron hacia la burguesía, a la que ya no necesitaban para hacer de contrapeso a los obreros y campesinos, y paso a paso la expropiaron. La burguesía, sin el apoyo externo del imperialismo era incapaz de ofrecer ninguna resistencia seria. Se introdujo un régimen totalitario que cada vez se acercaba más al modelo de Moscú. Después de la eliminación de la burguesía, y el inicio de la industrialización a gran escala, la burocracia se volvió contra los campesinos y empezó la colectivización de la agricultura.

El establecimiento de estados obreros burocráticamente deformados en Europa del Este y poco después en China, tuvo el efecto de fortalecer el estalinismo a escala mundial por todo un período histórico. El fortalecimiento de la URSS y el debilitamiento del capitalismo europeo creaban una situación peligrosa para el imperialismo americano, que se vio obligado a reflotar y sacar del apuro a las potencias europeas, Francia, Alemania, Italia, Gran Bretaña y también Japón. En 1947 se proclamó el Plan Marshall para reconstruir el capitalismo europeo. El precio a pagar por esta ayuda era la dominación del imperialismo

americano dentro de la Alianza Occidental. El desarrollo de las relaciones internacionales quedó dominado por las dos superpotencias, el imperialismo americano por una parte y la burocracia rusa por la otra. En marzo de 1946 en Fulton, EEUU, Churchill habló de un Telón de Acero que se extendía del Báltico al Adriático. Era el inicio de una intensa rivalidad diplomática, política y estratégica entre los dos sistemas sociales: la guerra fría. Los estalinistas fueron expulsados sin contemplaciones de los gobiernos de Francia e Italia en 1947, y en dos años se formaba la OTAN y Alemania había quedado dividida entre el Este y el Oeste.

capítulo V: De la guerra a la desestalinización
[Victoria en China](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

V-De la guerra a la ‘desestalinización’

Victoria en China

Cuando Mao tomó el poder en China a la cabeza de un ejército campesino en 1949 se desarrolló un proceso análogo. Hasta la revolución rusa incluso Lenin había negado la posibilidad de la victoria de una revolución proletaria en un país atrasado. La Revolución China de 1944-49 no siguió el modelo de la de 1917 o de la revolución china de 1925-27. Fue una guerra campesina, que tuvo lugar precisamente por la incapacidad total de la burguesía de llevar a cabo las tareas de la revolución democrático-burguesa — acabar con el feudalismo, conseguir la unificación nacional y la expulsión del imperialismo—, y acabó en la victoria de los estalinistas chinos. Ese fue un enorme paso adelante para el pueblo chino y para los obreros y campesinos oprimidos de todo el mundo. De hecho, después de la revolución rusa, la revolución en China representa el segundo acontecimiento más importante en la historia de la humanidad. Una nación imponente de 800 millones de personas, que habían sido tratadas por sus amos extranjeros como animales de carga, de repente se puso en primera fila de la historia, un lugar que todavía ocupa.

Pero aunque sacudió al mundo, la revolución de 1949 no fue en absoluto como la Revolución de Octubre. El programa de los estalinistas chinos en 1949 no era fundamentalmente diferente del de Castro una década más tarde en Cuba: 50 ó 100 años de capitalismo nacional y una alianza con la burguesía nacional. De ahí la creencia de muchos burgueses americanos de que eran "reformadores agrarios". Sólo la tendencia marxista en Gran Bretaña se posicionó contra los estalinistas y otros cuando explicamos no sólo la inevitabilidad de la victoria de Mao y el establecimiento de un Estado obrero deformado, sino también la inevitabilidad de una escisión entre la burocracia china y la de Moscú en un momento determinado. Esta era en una etapa en que Mao y el Partido Comunista Chino tenían un programa de capitalismo y ‘democracia nacional’.

Se conquistó el poder mediante una guerra campesina entregando la tierra a los soldados del ejército de Chiang Kai-shek. Entonces, cuando se consiguió la victoria militar, se abolió el capitalismo y el feudalismo, pero de una manera peculiar, bonapartista, sin la participación consciente de la clase obrera. Esto fue posteriormente aceptado como algo normal e incluso se tomó como modelo para la revolución en los países coloniales. Pero estaba completamente alejado de las concepciones de Marx y Lenin. *Nunca antes en la historia se había planteado ni siquiera teóricamente que una guerra campesina clásica pudiera llevar a un Estado obrero, por muy deformado que fuera.*

Los obreros de China se mantuvieron pasivos a lo largo de toda la guerra civil por razones en las que no vamos a entrar aquí. De hecho, lo que tenemos aquí es un ejemplo perfecto de una clase: los campesinos en forma de Ejército Rojo, que lleva a cabo las tareas de otra: la clase obrera. No es la primera vez que sucede en la historia. Los *Junkers* alemanes llevaron a cabo las tareas de la revolución democrático-burguesa en Alemania, y las mismas tareas fueron llevadas a cabo por el régimen feudal en Japón. Pero cuando una clase lleva a cabo las tareas históricas de otra, surgen distorsiones inevitables. De este hecho fluyen ciertas consecuencias.

En el pasado, el ejército campesino era el instrumento clásico, no de la revolución socialista, sino del bonapartismo (burgués). De manera típicamente bonapartista, basándose en el Ejército Rojo, Mao se equilibró entre las clases para consolidarse en el poder. Se apoyó en los obreros y campesinos para perfeccionar un estado a imagen y semejanza de Moscú, después de lo cual pudo librarse de la burguesía sin ningún problema. En palabras de Trotsky, para matar un león necesitas un rifle, ¡para matar una pulga, te basta con el dedo meñique! Habiéndose equilibrado entre la burguesía, los obreros y el campesinado para impedir la toma del poder por parte de los obreros, Mao y la dirección estalinista pudieron expropiar a la burguesía antes de volverse contra los obreros y campesinos para aplastar cualquier elemento de democracia obrera que pudiera haberse desarrollado.

A continuación, la burocracia desarrolló una dictadura totalitaria de partido único, alrededor de la dictadura bonapartista de un sólo individuo: Mao. Por supuesto, semejante régimen no tenía nada en común con un Estado obrero sano, por no hablar del socialismo. No tenía nada en común con los métodos de la revolución proletaria en Rusia en 1917, donde el poder estaba en manos del proletariado a través de soviets electos de obreros y soldados. El régimen maoísta estaba deformado desde el principio, en la forma de un horrible Estado totalitario de partido único. La Revolución China de 1949 empezó donde la Revolución Rusa había acabado.

La revuelta campesina china que acabó en la guerra campesina de 1944-49 dirigida por Mao Tse-Tung, en cierto sentido se derivaba de la revolución fracasada de 1925-27, pero era totalmente diferente a ella en relación al papel de la clase obrera. Era una guerra campesina llevada a cabo primero en la forma de guerra de guerrillas y culminando en la conquista de las ciudades por parte de los ejércitos campesinos. La revolución socialista en contraste con todas las revoluciones anteriores requiere la participación consciente y el control de la clase obrera. Sin esta, no puede haber revolución que lleve a la dictadura del proletariado en el sentido que le dieron Marx y Lenin, ni tampoco puede haber una transición hacia el socialismo.

Una revolución en la que la fuerza principal es el campesinado no puede elevarse a la altura de las tareas planteadas por la historia. El campesinado no puede jugar un papel independiente: o apoya a la burguesía, o apoya al proletariado. Cuando el proletariado no juega un papel dirigente en la revolución, el ejército campesino, con el ímpuls de la sociedad burguesa, se puede utilizar, especialmente con la existencia de modelos anteriores, para la expropiación de la sociedad burguesa, en las maniobras bonapartistas entre las clases y la construcción de un Estado siguiendo el modelo de la Rusia estalinista. Este fue el caso en China, Yugoslavia, y más tarde Cuba, Vietnam, Birmania y en los otros países de bonapartismo proletario.

No es por casualidad que la teoría marxista ha adjudicado la tarea de la revolución socialista y la transición al socialismo a la clase obrera. ¡La emancipación de la clase obrera es la tarea de los propios obreros! Esta no es una afirmación arbitraria. Es producto del papel único que el proletariado juega en la producción, que le da una conciencia específica colectiva que no tiene ninguna otra clase. Y menos que ninguna otra, la clase del pequeño propietario campesino. Una revolución basada en esa clase por su propio carácter estaría condenada a la degeneración y al bonapartismo. La dictadura bonapartista proletaria tuvo éxito en tantos países subdesarrollados en el período de la posguerra precisamente porque protege los intereses de la élite del Estado, el ejército, la industria y los intelectuales del arte y la ciencia.

Desde un punto de vista marxista, pensar que un proceso de ese tipo es normal es una aberración. Sólo se puede explicar por el ímpuls del capitalismo en China, la parálisis del imperialismo, la existencia de un poderoso Estado bonapartista deformado en la Rusia estalinista y, lo más importante, el retraso de la victoria de los obreros en los países industrialmente avanzados. Los países coloniales no podían esperar. Los problemas eran demasiado acuciantes. No había ninguna salida sobre la base del capitalismo. De ahí las aberraciones peculiares en los países coloniales. Pero el precio de esto era, como en la Unión

Soviética, la necesidad de una segunda revolución, una revolución política, para poner el control de la sociedad, la industria y el Estado en manos del proletariado. Sólo de esta manera se podría empezar una auténtica transición, o más bien dar los primeros pasos hacia el socialismo.

En Cuba, más tarde, se dio un proceso similar cuando Castro llegó al poder sobre la base de una guerra de guerrillas. El amplio apoyo al "socialismo" no sólo entre la clase obrera, sino también entre los campesinos y amplios sectores de la pequeña burguesía en las ciudades de los países coloniales era la expresión del callejón sin salida del feudalismo y del capitalismo en los países ex-coloniales de la época moderna. También fue el resultado de las revoluciones rusa y china y sus logros a la hora de desarrollar la industria y la economía. Estos factores sentaron las bases para el desarrollo del bonapartismo proletario. En última instancia, el Estado se puede reducir a cuerpos de hombres armados. Con la derrota y la destrucción de la policía y del ejército de Chiang Kai-shek, con la destrucción del ejército de Batista en Cuba, el poder estaba en manos de Mao y Castro respectivamente. El hecho de que nominalmente Mao fuese un "comunista" y Castro, en un primer momento, un demócrata burgués no cambiaba nada.

El dominio de la burocracia rusa hubiese quedado rápidamente minado con la llegada al poder de los obreros en líneas clásicas en estos países. Pero en Europa del Este y en China, el viejo Estado burgués fue destruido, y sustituido por un régimen de bonapartismo proletario. El establecimiento de regímenes de este tipo no representaba ninguna amenaza para Moscú. Al contrario, fortalecieron el dominio de la burocracia por todo un período.

El ejército de campesinos descalzos de Vietnam infringió la primera derrota militar real en la historia de los EEUU. Los obreros y campesinos argelinos consiguieron, después de una lucha larga y sangrienta, forzar al imperialismo francés a abandonar la dominación directa. La incapacidad del imperialismo para aplastar estas revoluciones de las antiguas colonias fue el resultado en gran medida de la oposición de las masas en Europa y EEUU. Cuando un ejército ya está cansado de luchar y los obreros unánimemente dicen "no", no hay poder en la tierra que pueda moverlos. Este hecho explica la concesión de la independencia a la India y la incapacidad de los EEUU de enviar tropas para luchar del lado de Chiang Kai-shek, aunque enviaron gran cantidad de armamento, la mayor parte del cual acabó en manos del Ejército Rojo.

La victoria de la Revolución China, a la que Stalin se opuso inicialmente, y el derrocamiento del capitalismo en Europa del Este, cambiaron radicalmente la correlación de fuerzas a nivel mundial, desventajosamente para el imperialismo. Al mismo tiempo, estas revoluciones no tuvieron el mismo efecto que la Revolución de Octubre de 1917 que provocó una oleada de radicalización revolucionaria en los países avanzados. En cada caso, el capitalismo fue derrocado, pero de manera bonapartista distorsionada, con los obreros jugando un papel subordinado. En cada caso los regímenes que se formaron lo hicieron siguiendo de cerca el modelo de la Rusia estalinista: con todas las deformaciones burocráticas monstruosas, el terror policíaco, las desigualdades y la falta de libertad. Semejantes regímenes no tenían ningún atractivo fundamental para los obreros de los países capitalistas avanzados, aunque sí lo tuvieron para las masas oprimidas de África, Asia y América Latina.

capítulo V: De la guerra a la desestalinización
[De Stalin a Krushev](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

V-De la guerra a la 'desestalinización'

De Stalin a Krushev

La victoria de la Rusia estalinista en la guerra, seguida por la Revolución China de 1949, y el establecimiento de nuevos regímenes estalinistas en Europa del Este, significó un fortalecimiento del régimen por todo un período histórico. Embriagados de éxito, los estalinistas pudieron presentar su sistema como "la única forma de socialismo posible". Sin embargo, la principal razón del aguante de la burocracia estalinista fue que, durante todo este período, consiguió desarrollar las fuerzas productivas. Rusia pasó de ser un país atrasado y campesino a convertirse en la segunda potencia industrial de la tierra y en la primera potencia militar.

Durante un largo período estuvo de moda hablar del "milagro alemán" y del "milagro japonés" después de 1945. Pero esos logros, indudablemente reales, palidecen por su insignificancia comparados con los avances colosales de la Unión Soviética en el período de reconstrucción de la posguerra. Ningún otro país había sufrido una devastación igual. Veintiséis millones de muertos, y la destrucción a gran escala de su industria e infraestructura; éste fue el balance de cuatro años y medio de guerra sangrienta en suelo soviético. Además, a diferencia de Alemania y Japón, la URSS no se benefició del Plan Marshall. Sin embargo superó la devastación de la guerra en cinco años, no con ayuda exterior, sino mediante la utilización planificada de los recursos, y los esfuerzos colosales de la población.

Como ex-oficial de la Inteligencia Británica en Moscú, el escritor Edward Crankshaw no puede ser considerado en modo alguno como un simpatizante de la Unión Soviética. Por lo tanto su evaluación de los logros de la economía soviética se puede considerar como bastante objetiva. Es más, los observadores occidentales en ese tiempo comparten ampliamente su punto de vista. Sólo ahora, en su indecente precipitación para enterrar la memoria de Octubre, recurren a la falsificación escandalosa de la historia para demostrar que realmente no se consiguió nada con la economía planificada. Las siguientes cifras citadas por Crankshaw en su libro *La Rusia de Krushev*, ilustran gráficamente la situación:

"En vísperas del primer Plan Quinquenal, en 1928, la producción de acero era de 4,3 millones de toneladas; de carbón de 35,5 millones; de petróleo 11,5 millones; de electricidad de 1,9 millones de kilovatios. Al final del primer Plan, en 1934, la producción había aumentado de la siguiente manera: acero 9,7 millones de toneladas; carbón 93,9 millones de toneladas; petróleo 24,2 millones de toneladas; electricidad 6,3 millones de kilovatios.

"En 1940, justo antes de la invasión alemana de la Unión Soviética, la producción era la siguiente: acero 18,3 millones de toneladas; carbón 166 millones de toneladas; petróleo 31 millones de toneladas; electricidad 11,3 millones de kilovatios. Al final de la guerra, en 1945 la producción había caído de la siguiente manera: acero 11,2 millones de toneladas; carbón 149,3 millones de toneladas; petróleo 19,4 millones de toneladas; electricidad 10,7 millones de kilovatios. Esto a pesar del hecho de que gran parte de la industria pesada había sido trasladada al Este, y que tenía una prioridad absoluta.

"En 1946 Stalin estableció nuevos objetivos. En primer lugar había que restaurar el país, extender rápidamente la economía, para que la Unión Soviética, en sus palabras, estuviera "a prueba de todo accidente". Él diseñó una serie de por lo menos tres Planes Quinquenales. Y sus nuevos objetivos para 1960 como muy temprano, eran: acero 60 millones de toneladas; carbón 500 millones de toneladas; petróleo 60 millones de toneladas. Esto era lo más lejos que podía llegar la imaginación de Stalin. No sólo a los observadores extranjeros sino también a los rusos y al propio Stalin, les parecía que conseguir esos objetivos en 15 años, iba a significar por lo menos otros 15 años de privaciones y trabajo sin recompensa para el pueblo soviético.

"Y cuando se alcanzase el objetivo en 1960, la Unión Soviética todavía estaría muy por detrás de la producción americana de 1950: acero 90 millones de toneladas; carbón 700 millones de toneladas; petróleo 250 millones de toneladas.

"¿Qué es lo que sucedió? En todos los casos, los objetivos de Stalin para 1960 fueron superados: en 1958 la producción de acero sólo estaba 2 toneladas por debajo del total para 1960; la cifra para carbón de 1960 se alcanzó; la cifra de 1960 de petróleo casi se duplicó, 113 millones de toneladas.

"Así que podemos ver que aunque la fanfarronada de Dimitri Yermeshov fue un poco exagerada (la Unión Soviética estaba produciendo bastante menos que 60 millones de toneladas de acero en 1956, y de hecho está previsto que produzca bastante menos que las 100 toneladas de Yermeshov $\frac{3}{4}$ 86-91 millones de toneladas $\frac{3}{4}$ en 1965), las cosas se mueven muy rápidamente. Y, todavía más importante, se están moviendo en un contexto de aumento del bienestar en todo el país, de aumento de la libertad de pensamiento sobre todo en la esfera económica.

"La presentación del nuevo Plan de Seis años en enero de 1959 fue un canto triunfal de confianza que, tal y como lo expresó Krushchev se puede resumir en boom o fracaso. Los nuevos objetivos hacen que los sueños de posguerra de Stalin parezcan ráidos y pasados de moda: acero 91 millones de toneladas; carbón 609 millones de toneladas; petróleo 240 millones de toneladas". Y añade: "Esto se llama pisar los talones a América ¡y tanto!". (Crankshaw, *Khrushchev's Russia*, pp. 25-7)

Otro comentarista, Leonard Schapiro, del que tampoco se puede sospechar remotamente que sea un amigo de la Unión Soviética, llega a la siguiente conclusión:

"En 1948 el país había llegado de nuevo al punto en que estaba empezando a superar la destrucción de la guerra. La recuperación después de 1947 fue de hecho destacable. En 1947 la producción industrial global todavía no había alcanzado el nivel de 1940. En 1948 ya la había superado y el último año de vida de Stalin, 1952, la superaba en dos veces y cuarto. Según la política bien establecida, el principal avance se dio en la producción de medios de producción; así, en 1952, la producción en esta categoría era dos veces y media la de 1940, mientras que la producción de bienes de consumo sólo había aumentado un poco más que una vez y media." (L Schapiro, op. cit., p. 510). ¿Pueden estas cifras ser el resultado de estadísticas manipuladas? El mismo escritor añade en una nota a pie de página: "Las cifras oficiales pueden ser exageradas [y refiere al lector a otro estudio que hace 'pequeñas críticas'] *pero todos los expertos occidentales están de acuerdo en que la tasa de recuperación industrial después de 1947 fue destacable.*" (Ibid, p. 511, énfasis mío).

Es cierto que los niveles de vida siguieron siendo bajos. La política de la dirección era la de concentrarse en la industria pesada a costa de los bienes de consumo, aunque eso era inevitable hasta cierto punto debido a la destrucción masiva provocada por la guerra. Pero mientras las fuerzas productivas se desarrollaban, los obreros sentían que la sociedad iba hacia adelante. El país desbordaba alegría y triunfalismo militar por el enorme golpe asestado al fascismo, y el derrocamiento del capitalismo en Europa del Este y China. Hubo nuevos avances en la sanidad y la educación. Dentro de la URSS surgió toda una nueva correlación de fuerzas, con el avance de la economía y la eliminación en la práctica del analfabetismo. Sin embargo, la parte del león de la riqueza creada por los obreros se la llevó la burocracia, mientras que la clase obrera no tenía ni voz ni voto sobre cómo distribuir los recursos de la URSS.

A pesar de los bajos niveles de vida y de las dificultades materiales (el problema de la vivienda era especialmente grave), había un ambiente general de optimismo. Esto contrasta bruscamente con la situación actual, cuando el colapso del nivel de vida asociado al movimiento en dirección al capitalismo no provoca ningún optimismo, sino sólo miedo y falta de confianza en el futuro. Esto se puede demostrar fácilmente en relación a la tasa de crecimiento de la población. Después de la guerra, la tasa de nacimientos creció rápidamente. En los últimos cinco años, la tasa de nacimientos se ha desplomado, no sólo en Rusia, sino en toda Europa del Este. Esta respuesta humana elemental nos dice mucho más sobre la auténtica actitud de la gente hacia la sociedad que ninguna estadística electoral.

Con estos éxitos interiores y exteriores, la burocracia miraba hacia el futuro con gran optimismo. Su poder y prestigio aumentaba paralelamente a los de la Unión Soviética. La casta dominante tenía la perspectiva de continuar su 'misión histórica' durante siglos. Al mismo tiempo, la distancia entre los funcionarios privilegiados y las masas siguió creciendo mucho más rápidamente que el crecimiento de la producción.

Después de la guerra los diferenciales siguieron aumentando. Se introdujeron sobornos directos, bajo el nombre de *pakety* (paquetes), en las instituciones superiores del Partido y el Estado. Cada mes, los funcionarios superiores recibían un paquete con una gran cantidad de dinero además de su salario. Estos eran pagos especiales que se hacían por un canal especial, no pagaban impuestos, y se mantenían totalmente en secreto. "Por lo que se refiere a los miembros del Politburó y el propio Stalin", escribe Medvedev, "el coste de su mantenimiento no se somete a cálculo. Las numerosas dachas y apartamentos, el enorme personal doméstico, los gastos de su personal y guardias sumaban millones de rublos cada año. Por lo que se refiere al coste de mantener a Stalin, eso casi desafía el cálculo". (Medvedev, *Que juzgue la historia*, p. 843). El ingreso de la burocracia se consigue por medios "legales" e "ilegales".

"Los privilegios de la burocracia son abusos de poder", dijo Trotsky. "Oculta sus privilegios y finge no existir como grupo social. Su apropiación de una inmensa parte de la renta nacional es un hecho de parasitismo social". (Trotsky, *La revolución traicionada*, pág. 219.) Este hecho no contradice las numerosas campañas demagógicas por parte de Stalin y otros dirigentes soviéticos contra la "burocracia", que se llevaban a cabo para cortar periódicamente los excesos de la casta. No tenían la intención de debilitar a la élite burocrática, sino de fortalecerla.

En los años de la posguerra, la *ratio* entre los salarios reales de un obrero industrial y el salario del funcionario más alto llegaron a una diferencia increíble. El diferencial salarial entre obreros y gerentes era en general incluso mayor que en el occidente capitalista. "En un pequeño instituto de investigación que se dedicaba a los problemas de la formación de obreros manuales y profesionales en el que trabajé durante 10 años," recuerda Roy Medvedev, "la diferencia entre el salario más bajo para un auxiliar de investigación, 60 o 70 rublos al mes, y el del jefe de sección mejor pagado era de 1 a 13. En los institutos más grandes de la academia de las ciencias la *ratio* entre el salario de un auxiliar de laboratorio o un investigador nuevo sin grado y el de un académico importante responsable de un departamento es de 1 a 15 o de 1 a 20.

"En los ministerios soviéticos y las instituciones militares importantes la *ratio* entre los salarios más altos y los más bajos también es de 1 a 20 o incluso de 1 a 30, pero si tenemos en cuenta la gran cantidad de servicios a disposición de los oficiales a cargo del público (cupones de comida, tratamiento médico, vacaciones, transporte personal, etc.) el valor total trasladado a términos monetarios haría que la *ratio* fuese de 1 a 50 o a veces incluso de 1 a 100". (Medvedev, *On Socialist Democracy*, p. 224-5).

Esta situación no podía continuar indefinidamente. La clase obrera está dispuesta a hacer sacrificios bajo ciertas circunstancias, especialmente cuando está convencida de que está luchando para transformar la sociedad en líneas socialistas. Pero la condición previa para esa convicción es que tiene que haber igualdad de sacrificios. Pero cuando se abusa de los sacrificios y esfuerzos de los obreros para crear privilegios monstruosos para unos pocos, más pronto o más tarde el fraude provocará una explosión. Esto es más cierto todavía en una sociedad que pretende hablar en nombre del socialismo y el comunismo.

capítulo V: De la guerra a la desestalinización
[La última purga de Stalin](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

V-De la guerra a la ‘desestalinización’

La última purga de Stalin

"El poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente", escribió Lord Acton en una frase célebre. Ciertamente los regímenes totalitarios de todo tipo parecen tener ese efecto. Difuminando la diferencia entre la realidad y la voluntad de un individuo, un régimen de poder absoluto, en el que se prohíbe toda crítica, sirve con el tiempo para desequilibrar la mente. Es casi seguro que esto es lo que sucedió con Hitler. Y hacia el final, la mente de Stalin estaba claramente trastornada. Ante la ausencia de cualquier control se creía omnipotente. El miedo a las masas llevó a la burocracia a cerrar filas incluso más fervientemente alrededor del Líder que garantizaba sus privilegios. El crecimiento de la economía iba en paralelo con un aumento brusco en la represión y el culto a Stalin. En el 19 Congreso del Partido, el culto al Líder alcanzó su expresión más grotesca. He aquí unos pocos ejemplos del discurso de clausura de Malenkov:

"El trabajo del camarada Stalin recién publicado *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, es de importancia cardinal para la teoría marxista-leninista y para toda nuestra actividad práctica (fuertes y prolongados aplausos)...

"Así, los planes del Partido para el futuro, definiendo las perspectivas y los caminos de nuestro avance, están basados en un conocimiento de las leyes económicas, de la ciencia de la construcción de la sociedad comunista elaborada por el camarada Stalin. (fuertes y prolongados aplausos continuados)...

"Una contribución importantísima a la economía política marxista es el descubrimiento por parte del camarada Stalin de la ley básica del capitalismo moderno y la ley económica básica del socialismo (¡!) ...

"El descubrimiento del camarada Stalin (...) el camarada Stalin demuestra (...) el camarada Stalin nos ha demostrado (...) el camarada Stalin descubrió (...) el camarada Stalin ha revelado (...)

"Los trabajos del camarada Stalin son un testimonio gráfico de la importancia capital que nuestro Partido da a la teoría (...) el camarada Stalin avanza constantemente la teoría marxista (...) el camarada Stalin ha descubierto la función del lenguaje como instrumento de desarrollo social, y ha indicado las perspectivas para el desarrollo futuro de las culturas y lenguas nacionales (...)"

Y finalmente después de numerosas interrupciones por "aplausos", "aplausos prolongados", y "fuertes, largos y continuos aplausos ":

"¡Bajo la bandera inmortal de Lenin, bajo la sabia dirección del gran Stalin, adelante hacia la victoria del Comunismo!...(Al concluir el informe todos los delegados se levantaron y saludaron al camarada Stalin con gritos fuertes y prolongados. Hubo gritos desde todas partes de la sala: '¡Larga vida al gran Stalin!', '¡Hurra por nuestro querido Stalin!', '¡Larga vida a nuestro amado líder y maestro, el camarada Stalin!')". (*Report of 19 Congress of the CPSU*, pp. 134-44)

No satisfecho con esto, Stalin se estaba preparando para lanzar toda una serie de nuevas y sangrientas purgas en las líneas de 1936-38. Ya no confiaba en nadie. Estalinistas de toda la vida fueron encarcelados. En 1952, Stalin acusó a sus fieles marionetas Voroshilov y Molotov de ser espías británicos, y les prohibió asistir a reuniones de la dirección. ¡Mikoyan fue denunciado como espía turco e incluso se le prohibió a Beria estar en presencia de Stalin! En el 22 Congreso Kruschchev describió la atmósfera paranoica que reinaba en el círculo dirigente de Stalin: "Stalin podía mirar a un camarada que se sentaba en la misma mesa con él y decir: 'Tienes una mirada furtiva hoy'. Se podía dar por sentado que ese camarada, cuya mirada era supuestamente furtiva, estaría bajo sospecha" (*The Road to Communism—Report on the 22nd Congress CPSU*, p. 111)

En enero de 1953, *Pravda* anunció el llamado complot de los doctores, un "grupo de doctores-saboteadores" que habían sido arrestados por asesinato e intento de "liquidar los cuadros dirigentes de la URSS". La mayoría eran judíos y estaban acusados de vínculos con la organización judía *Joint*, que estaba bajo la dirección del imperialismo de EEUU. Tres de los detenidos fueron acusados de trabajar para los servicios secretos británicos. Se lanzó una campaña contra los judíos bajo el disfraz de 'cosmopolitismo y sionismo'. *Pravda* empezó a lanzar una campaña contra la amenaza de la "contrarrevolución". Parecía el preludio de otra purga masiva que provocó un escalofrío a través del

círculo dominante. No hay duda que Stalin intentaba liquidarlos a todos. "Todo anunciaba otro 1937" declara Medvedev (ibid., *Que juzgue la historia*, p. 588).

Las acciones de Stalin estaban poniendo en peligro la situación de la burocracia en su conjunto. No era solamente el hecho de que amenazaba con asesinar al estrato dirigente. La Unión Soviética sólo se estaba recuperando de la devastación de la guerra. Hundirla de nuevo en el caos y la locura de otra purga hubiera tenido los efectos más catastróficos. Sin embargo, el 5 de marzo de 1953, Stalin murió súbitamente. Incluso si no fue asesinado—y todas las pruebas sugieren que lo fue—su muerte no podía llegar en un momento más oportuno. Poco después se declaró que el complot de los doctores era un montaje. Lejos de una purga sangrienta que hubiera amenazado toda la base del régimen, se necesitaban reformas por arriba para mantener intacto el control de la burocracia.

La muerte de Stalin provocó una lucha de poder dentro de la burocracia. Esta se vio obligada a aflojar su control. Ya había habido protestas masivas en Alemania del Este. Se habían dado levantamientos en los campos de trabajo, suprimidos sangrientamente. El fermento entre los obreros e intelectuales alcanzaba un nuevo punto álgido. Los partidarios de la "reforma" encabezados por Krushev, consiguieron tomar las riendas del poder. Como explica el propio Krushev en sus memorias, la burocracia estaba aterrizada del movimiento que el "deshielo" podría provocar. Pero no tenían otra alternativa. "Nosotros en la dirección", declara Krushev, "estábamos conscientemente a favor del deshielo, yo incluido (...). Estábamos asustados, realmente asustados. Teníamos miedo de que el deshielo podía desencadenar una inundación, que no seríamos capaces de controlar y que podría ahogarnos a nosotros. ¿Cómo podía ahogarnos? Podía haber desbordado las orillas del río soviético, formando un maremoto que se hubiera llevado por delante todas las barreras y muros de contención de nuestra sociedad. Desde el punto de vista de la dirección, esto hubiera sido un acontecimiento desfavorable. Queríamos guiar el proceso de deshielo de tal manera que estimulase solamente aquellas fuerzas creativas que contribuirían a fortalecer el socialismo" (Krushev, *Khrushchev Remembers: The Last Testament*, pp. 78-9). En lugar de "socialismo" hay que leer "dominio de la burocracia". Como consecuencia se llevó adelante una purga de estalinistas de la línea dura en la dirección. Se sometió a control a la policía secreta del estado y se fusiló a Beria. Se abolieron las leyes más draconianas y después de las huelgas y revueltas de los prisioneros en Vorkuta y otros campos se redujo el número de campos de trabajos forzados. Se decretó una amnistía general, menos para los presos *políticos*.

Los desequilibrios de la economía soviética, en la que se sacrificaba todo a la construcción de la industria pesada, se corrigieron parcialmente en favor de la producción de bienes de consumo. Krushev introdujo toda una serie de reformas de los precios y medidas para aumentar la producción. Se hicieron concesiones generales a los obreros. Se suavizó el régimen en las fábricas. Los salarios medios aumentaron de 715 rublos al mes en 1955 a 778 en 1958. El índice de precios oficial prácticamente no cambió entre 1954 y 1980. Muchos precios disminuyeron. En 1957 empezó una campaña para alcanzar a los EEUU en la producción de carne, leche y mantequilla. Los ingresos combinados en dinero y en especies del trabajo colectivo aumentaron de 47.500 millones en 1952 a 83.800 millones en 1957. El consumo real per capita aumentó un 66 por ciento entre 1950 y 1958, alcanzando un nivel tres veces el de 1944.

La URSS ya no era la economía primitiva del pasado, sino que estaba surgiendo como la segunda superpotencia mundial. Alrededor de la mitad de la población vivía en las ciudades. El número de obreros aumentó drásticamente de 3,8 millones en 1928 a 17,4 millones en 1955. En comparación el número de obreros en EEUU sólo aumentó un tercio en el mismo período. La clase obrera industrial soviética en 1928 era más o menos un tercio de la de los EEUU; en 1955 era un poco mayor. El proletariado soviético había crecido cada año desde la segunda guerra mundial en unos dos o tres millones al año. Había una concentración masiva del proletariado en fábricas que dejaban pequeñas a las de occidente. Por ejemplo, había 200.000 trabajadores en la fábrica de coches de Gorki. En la fábrica Togliatti había unos 170.000 obreros. Era la clase obrera mayor y más poderosa del mundo.

Se introdujeron jornadas más cortas sin pérdida de salario para los obreros jóvenes, más vacaciones, una reducción de la semana laboral en dos horas, con más reducciones posteriormente, y la introducción por etapas de la jornada de siete horas; la extensión de la baja pagada por maternidad a 112 días, aumento en las pensiones y subsidios por incapacidad —que aumentaron la pensión media en un 81 por ciento^{3/4}. Se empezó un enorme programa de construcción de viviendas. En los veinte años que van de 1950 a 1970 el consumo soviético de comida per capita se duplicó, el ingreso disponible se cuadruplicó, y las compras de

artículos de consumo duraderos aumentó 12 veces. (Citado por F. Halliday, en *The Making of the Second Cold War*, pp. 148-9)

En 1956, en el 20 Congreso del Partido, Kruschev pronunció su famoso discurso de "desestalinización". Todos los crímenes se cargaron a Stalin. El problema, supuestamente, era "el culto a la personalidad". Se hizo a Stalin responsable de los juicios farsa, los asesinatos, las persecuciones, los campos de concentración, y los otros crímenes horribles contra la clase obrera soviética y las minorías nacionales. Pero ¿cómo podía haber llevado a cabo todos estos crímenes un sólo individuo? Este tipo de postura no tiene nada que ver con el marxismo, que no explica la historia en base a "grandes individuos". La concepción materialista de la historia explica que, si se lanza una idea (incluso una idea incorrecta) que consigue un apoyo de masas, entonces esa idea tiene que representar los intereses de alguna clase o grupo dentro de la sociedad. Así que si Stalin no representaba al proletariado, ¿a quién representaba? ¿A él mismo? No. Stalin representaba a la casta burocrática, los millones de funcionarios privilegiados que dominaban el Partido y el gobierno, y que gestionaban la industria, la sociedad y el Estado en su propio interés.

Después de castigar a Stalin, Kruschev se dirigió al "camarada" Beria, a quien describió como un "abyecto provocador y un vil enemigo (...) que asesinó a miles de comunistas y gente soviética leal (...) Ahora se ha demostrado que este villano había subido en el escalafón del gobierno sobre un número no declarado de cadáveres". Esto era cierto, pero se aplicaba no sólo a Beria, sino también a todos los demás burócratas que participaron ávidamente en los crímenes de Stalin como manera de avanzar sus carreras y llenar sus bolsillos.

capítulo VI: [El período de estancamiento](#)
- [¿Imperialismo soviético?](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

V-De la guerra a la 'desestalinización'

¿Imperialismo soviético?

No es correcto afirmar, como hace la burguesía y los defensores de la teoría del capitalismo de Estado, que la relación entre la Unión Soviética y Europa del Este era de tipo imperialista. En general no se conoce que, aparte el período inicial después de la guerra en que Moscú desangró a Europa del Este, los términos del comercio eran en realidad extremadamente favorables a los países de Europa del Este. Como regla, Rusia compraba sus productos a precios más altos que los niveles del mercado mundial, y a cambio les vendía petróleo y gas natural a precios por debajo del mercado mundial. En realidad, Europa del Este estaba recibiendo subsidios por parte de la URSS; justo lo contrario de una relación imperialista.

Es cierto que en el período inmediatamente después de la guerra, la burocracia rusa saqueó Europa del Este. Desmantelaron industrias enteras y las enviaron a Rusia, no sólo de Alemania y Hungría, sino incluso de Yugoslavia. Después de la guerra, Milovan Djilas, en ese momento dirigente destacado de la Liga de los Comunistas Yugoslavos, fue enviado a Moscú para negociar, entre otras cosas, la vuelta a Yugoslavia de vagones de trenes que se había enviado a Rusia. En sus memoria, Djilas reproduce su conversación con A. I. Mikoyan, el ministro soviético de comercio exterior:

"Mikoyan nos recibió fríamente, dejando entrever su impaciencia. Entre nuestras peticiones estaba la de que los soviets entregasen los vagones de ferrocarril de su zona de ocupación, como ya nos habían prometido, ya que muchos de esos vagones habían sido sacados de Yugoslavia, y los rusos no podían utilizarlos porque su ancho de vía era mayor que el nuestro.

"¿Y que queréis decir con que os los demos, bajo qué condiciones, a qué precio?' Nos preguntó Mikoyan fríamente.

"Yo respondí: 'Que nos los deis como regalos'

"El respondió secamente: 'Mi negocio no es el de dar regalos sino el comercio'" (M. Djilas, op. cit., p. 130).

Mucho más que cualquier estadística este pequeño incidente nos muestra la actitud altanera y despótica de la burocracia de Moscú hacia sus 'hermanos' de Europa del Este. Sin embargo las relaciones no eran en absoluto imperialistas, en el sentido marxista de la palabra. Esto quedó claro más tarde cuando se dio la vuelta a la relación.

La introducción del régimen de nacionalización y planificación permitió a las economías de estos países registrar altas tasas de crecimiento, transformándose de economías agrícolas atrasadas en países modernos desarrollados. En la Unión Soviética encontraron un mercado amplio para sus productos, garantizado contra los giros bruscos de la economía capitalista mundial y una fuente de materias primas baratas.

Lejos de explotar Europa del Este como una potencia imperialista explota sus colonias, si excluimos este período inmediatamente posterior a la guerra, la URSS en realidad les dio subsidios durante décadas. El nivel de vida en la Unión Soviética era en general más bajo que en los países de Europa del Este. En el período que estamos considerando, hubo un desplazamiento del comercio de la URSS de Europa del Este hacia el resto del mundo. En 1960 el 52 por ciento de su comercio era con Europa del Este. En 1979, la cifra era del 44 por ciento, todavía muy alta.

El petróleo soviético se vendía a Europa del Este en ese período a un precio un 17 por ciento inferior al del mercado mundial. En el período anterior el descuento había sido todavía mayor, pero esto representaba aún una enorme ventaja, especialmente si tenemos en cuenta que todo el mundo occidental se estaba tambaleando por el aumento súbito de los precios del petróleo después de la guerra de los seis días entre Israel y Egipto. Este descuento en el precio del petróleo por sí sólo representaba un subsidio de 2.900 millones de dólares al año. Además de esto, la URSS pagaba sus importaciones a precios por encima de los del mercado mundial a sus socios del COMECON (el equivalente de la Unión Europea en Europa del Este).

Tan sólo Cuba recibió un subsidio de 1 millón de dólares al día desde los años 60 hasta el colapso de la URSS. En 1978, por ejemplo, la URSS compraba azúcar cubano a 40 centavos la libra, cuando los precios mundiales eran sólo de 18 centavos la libra. En 1977, Cuba compraba petróleo ruso a 7,4 dólares el barril, cuando los precios mundiales estaban a 20,5 dólares por barril —¡un descuento de más del 60 por ciento!%. En el período de 1966-78, la ayuda soviética fue de un total de 13.000 millones de dólares, una cantidad considerable para una pequeña isla. Esto incluía préstamos libres de interés, en contraste con la sangría a la que occidente somete al tercer mundo a través de la "ayuda" —préstamos con tasas de interés exorbitantes— y que ha llevado a una transferencia masiva de riqueza de las antiguas colonias a los países capitalistas ricos en las últimas décadas. Sólo hay que comparar los dos casos para ver la falsedad total de la descripción de la URSS como potencia "imperialista".

Por supuesto, eso no significa que no hubiese opresión nacional. Robespierre en una ocasión hizo la profunda observación de que nadie da la bienvenida a misioneros con bayonetas. La larga historia de supresión de, por ejemplo, la libertad polaca y húngara a manos de la Rusia zarista, significaba que había que tratar las relaciones entre la Unión Soviética y estos países con mucho tacto, tal y como Lenin siempre había abogado en relación a Georgia y otros pueblos no rusos de la URSS. En lugar de eso, la burocracia rusa trató sin miramientos las aspiraciones nacionales de los pueblos de Europa del Este. En todas partes, Moscú implantó un régimen a su propia imagen y semejanza. Se impusieron gobiernos títeres, que llevaban a cabo servilmente las exigencias del Kremlin. No se toleraba ninguna disidencia. Se

purgó sin piedad las direcciones de los partidos comunistas, con juicios farsa que seguían el modelo de los infames juicios del Moscú de preguerra.

Junto al poder absoluto llegó la paranoia. Viendo enemigos en todas partes, Stalin lanzó una purga sangrienta en los partidos comunistas de Europa del Este, que provocó directamente la escisión con Yugoslavia. En su lucha contra Tito, Stalin organizó una serie de juicios farsa contra titoístas imaginarios en toda Europa del Este. Fue el período del juicio de Slansky en Checoslovaquia, el juicio Rajk en Hungría, y el juicio Kostov en Bulgaria. Slansky y otros diez fueron declarados culpables de "espionaje y sabotaje" y fusilados. En 1963, el Tribunal Supremo de Praga anuló los veredictos. Rajk y sus camaradas fueron colgados por el régimen como agentes de la Gestapo. Fueron rehabilitados en 1956, siendo los cargos rechazados como falsos. Traicho Kostov fue acusado de sabotear el comercio búlgaro-soviético y ejecutado. Georgi Dimitrov, que había considerado formar un bloque con Tito para crear una Federación Balcánica, también fue probablemente asesinado por la GPU. Todo esto fue acumulando frustración y resentimiento que finalmente explotaron en los levantamientos de 1953 y 1956.

En el verano de 1953, poco después de la muerte de Stalin, hubo un movimiento revolucionario de los obreros de Alemania del Este. Empezó con una huelga espontánea de los obreros de la construcción en Berlín que protestaban contra las condiciones intolerables y las normas de producción imposiblemente altas. Abandonaron las herramientas y marcharon a lo largo de la Stalinhallee, gritando consignas que pronto se convirtieron en políticas. La manifestación provocó un movimiento de masas que podía haber llevado al derrocamiento del régimen estalinista en Alemania del Este. El régimen era impotente. Pero Moscú no podía tolerar un desarrollo de ese tipo, y envió los tanques para aplastar la revuelta.

En 1956 el movimiento estalló de nuevo, esta vez en Polonia, empezando una lucha prolongada de la clase obrera polaca para liberarse del dominio burocrático. Una y otra vez en las siguientes tres décadas, las masas polacas entraron en acción para sacarse de encima el yugo estalinista, que era mucho más duro de soportar porque se identificaba con la opresión histórica del pueblo polaco por parte de Rusia. Aunque de manera confusa, el proletariado polaco estaba luchando por un régimen de democracia obrera, que les permitiese vivir con honor y dignidad, como dueños de su propia casa, no esclavos de una dominación extranjera odiada.

Tal y como la burocracia había temido, la denuncia de los crímenes de Stalin por parte de Krushev en el 20 Congreso fue la chispa inmediata que hizo estallar la situación. El "deshielo" había abierto las compuertas. En junio de 1956, aprovechándose de la confusión en Moscú, las masas polacas se levantaron. Una huelga general en Poznan se extendió a todo el país. Se formaron comités obreros en las fábricas, embriones de soviets que podían haber representado la transferencia del poder a los obreros. Pero el movimiento fue secuestrado por el Partido Comunista, que bajo la dirección de Wladyslaw Gomulka (que había estado encarcelado por Stalin) proclamó la reforma y la independencia.

La llamada "vía polaca al socialismo" sirvió como hoja de parra para la continuación del dominio de la burocracia. Pero temporalmente consiguió descarrilar el movimiento en líneas nacionalistas. Se manifestaron 800.000 personas declarando su apoyo a Gomulka, el representante de la burocracia polaca, que en la práctica se estaba apoyando en las masas polacas para conseguir concesiones de Moscú. Dándose cuenta de que una invasión significaría un baño de sangre, Krushev se resignó a lo inevitable y llegó a un compromiso con Gomulka, seguro de que la "fraternal" burocracia polaca mantendría la línea, e impediría que la clase obrera llegase al poder.

capítulo5: De la guerra a la desestalinización

[La Revolución Húngara](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

V-De la guerra a la ‘desestalinización’

La Revolución Húngara

Inmediatamente después de la denuncia de Stalin por Kruschev, estalló la Revolución Húngara de octubre de 1956. Esto fue un intento de la clase obrera de convertir Hungría en un Estado obrero sano. Los obreros organizaron comités revolucionarios a los que no llamaron soviets porque el dominio estalinista había hecho que la palabra apestara. Sin embargo, de manera instintiva trataron de volver a las ideas de Lenin y Trotsky. El triunfo de la Revolución Húngara hubiese significado el colapso del régimen burocrático en Rusia. Por este motivo, Kruschev lo ahogó en sangre. La prensa estalinista denunció el movimiento de la clase obrera húngara como "fascista" y "contrarrevolucionario". Sin embargo, los soldados rusos estacionados en Hungría vieron la revolución con simpatía y confraternizaron con la población. Un sector se pasó de bando y se unió a la lucha contra la odiada AVO (policía secreta). Si hubiese habido una dirección revolucionaria consciente con un programa internacionalista, hubiera podido ser el punto de partida de una transformación completa de toda Europa del Este y Rusia. El mismo año hubo la huelga general en Polonia y la propia Rusia estaba en un estado de fermento después de la denuncia de Stalin por parte de Kruschev en el 20 Congreso del PCUS.

Debido a que no podían confiar en las tropas soviéticas en Hungría, Moscú tuvo que retirarlas y sustituirlas por tropas atrasadas del Extremo Oriente soviético a las que se les dijo que estaban siendo enviados a aplastar una revuelta fascista en Berlín. Se les hizo entrar directamente en acción en tanques, sin posibilidad de hablar y confraternizar con la población.

A pesar de todo, los obreros húngaros combatieron como tigres, organizando dos huelgas generales y dos insurrecciones armadas, antes y después de la invasión rusa. ¡Estas no son las armas propias del fascismo! Años más tarde, un oficial ruso que había servido en la segunda guerra mundial dijo a Alan Woods que nunca había visto una resistencia tan feroz, ni siquiera en la toma de Berlín en 1945. Pero, inevitablemente, sin una dirección internacionalista capaz de ganarse a las tropas rusas, los obreros húngaros fueron derrotados.

Se pueden sacar muchas lecciones del levantamiento húngaro de 1956. En primer lugar, como Trotsky había previsto, enfrentada a un levantamiento general del proletariado, la burocracia se escindió. Sólo un puñado minúsculo de los elementos más corruptos y degenerados, principalmente los que estaban conectados a la AVO, estaban dispuestos a resistir. Miles de miembros de base del Partido Comunista rompieron sus carnés y se unieron a la revolución. El gobierno de Imre Nagy quedó suspendido en el aire. Todo el poder estaba en manos de los consejos obreros, especialmente el consejo obrero de Budapest, formado exclusivamente por delegados elegidos en las fábricas. El programa de los consejos obreros era similar en líneas generales a los cuatro puntos que Lenin elaboró en 1917 como condición previa para el poder obrero. A todos estos puntos, significativamente, los húngaros añadieron uno nuevo: ¡el fin del estado de partido único! Después de la experiencia del totalitarismo estalinista, la clase obrera nunca más va a confiar el poder a un sólo partido.

"Hoy, 14 de noviembre de 1956, los delegados de los Consejos Obreros de Distrito formaron el Consejo Obrero Central del Gran Budapest", dice la declaración del Consejo. "Se le ha dado poder al Consejo Central Obrero para negociar en nombre de los obreros de todas las fábricas de Budapest, y decidir sobre la continuación de la huelga o la vuelta al trabajo. Declaramos nuestra lealtad inquebrantable a los principios del socialismo. Consideramos los medios de producción como propiedad colectiva que estamos dispuestos a defender en todo momento". (Citado en *Eyewitness in Hungary*, Bill Lomax (editor), p. 177).

En poco tiempo los obreros aprendieron muy rápidamente. Esto se demuestra por el hecho de que el primer comunicado de radio Budapest fue un llamamiento pidiendo ayuda a las Naciones Unidas, pero el último fue un llamamiento a los obreros del mundo. Éste fue un episodio heroico similar a la Comuna de París. Demostró lo que podía haber pasado en Rusia, si hubiese existido una dirección consciente, como la del partido bolchevique en 1917. Desde el primer momento habrían lanzado un llamamiento revolucionario a los obreros de Polonia, de toda Europa del Este y sobre todo a los obreros de la URSS. O la victoria más grande o la derrota más grande. No había otra alternativa para los obreros húngaros en 1956.

El retraso de la revolución política en Rusia, y el hecho de que el régimen durase otros 35 años, tuvieron un efecto muy negativo en la conciencia de las masas. Ha significado que el impás del estalinismo haya llevado, por lo menos por el momento, a un movimiento en dirección al capitalismo. La lección es clara. Nada puede sustituir al partido y a la dirección revolucionaria. No existe un mecanismo automático que permita pasar las lecciones de una generación a la siguiente. Sin el partido, cada generación tiene que aprender dolorosamente las lecciones del pasado a través de su propia experiencia. Por eso Lenin siempre insistió en la necesidad de un partido de vanguardia formado por cuadros, como memoria de la clase. Toda la historia posterior, la de 1956 incluida, ha demostrado que esto es absolutamente necesario. Desgraciadamente la clase obrera de Europa del Este y Rusia tendrá que aprender todas las lecciones de nuevo. Pero las aprenderán, de eso no cabe duda.

El 4 de octubre de 1957 Rusia lanzó el primer *Sputnik*, al que seguiría el primer hombre en el espacio en 1967. El programa espacial soviético empleaba al doble de personal que el americano. La confianza de la burocracia era tal, que en el 21 Congreso del PCUS se proclamó el objetivo de "construir el comunismo" (!) en 20 años. En octubre de 1961, en el 22 Congreso Kruschev anunció la intención de Rusia de sobrepasar a EEUU en 1980. De acuerdo con ese objetivo, "la productividad del trabajo de la industria soviética sobrepasará el nivel actual de productividad en los EEUU más o menos en un 100 por ciento" (*The Road to Communism—Report of the 22nd Congress of the CPSU*, p. 515). Kruschev anunció: "Vamos a enterrarlos".

Hoy en día se descalifica irónicamente esta afirmación como una fanfarronada vacía. Al contrario. Sobre la base de unas tasas de crecimiento soviético del 10 por ciento, el objetivo de superar a EEUU en 20 años hubiera sido totalmente posible. Eso, por supuesto, no hubiera significado la construcción del socialismo en la URSS, y menos el comunismo, una sociedad sin clases, en la que la desigualdad, el Estado y el dinero se convierten en reliquias de un pasado distante, y las leyes y la coerción son substituidas por una asociación libre de productores. Sin embargo, bajo la economía planificada, la Rusia atrasada había desarrollado la industria, la ciencia y la tecnología hasta el punto en que existían ya las bases materiales para el inicio del movimiento hacia el socialismo, que, como explicó Marx, requiere un nivel de desarrollo por lo menos igual al del país capitalista más avanzado. Ahora, la Unión Soviética se situaba a una distancia de América que le daría una posibilidad real de alcanzarla. Sólo la burocracia se interponía en el camino. Y la burocracia había demostrado en Hungría que no tenía intención de desaparecer de la escena.

A pesar de lo que hoy dicen, el avance meteórico de la economía soviética preocupó seriamente a la clase dominante de occidente. La producción industrial soviética había alcanzado un 75 por ciento de la de los EEUU durante los años 60. La burocracia creía que podría gobernar para siempre. Parecía que el régimen estalinista pensaba que las cosas sólo podían ir hacia adelante. Nada podía interponerse en su camino. La alta tasa de crecimiento continuo sirve para explicar la estabilidad de la que disfrutó el régimen burocrático en el último período. Bajo Stalin, la burocracia gobernaba mediante el terror abierto. Pero en las últimas tres décadas o más, pudo mantener su dominación principalmente debido a la inercia de la clase obrera. Esto a su vez, se puede explicar por dos factores: por un lado, el miedo a una intervención imperialista, y por otro porque las masas sentían que la burocracia, a pesar de todo, todavía era capaz de hacer avanzar la sociedad. Pero entonces, todos los factores que habían posibilitado a la burocracia sobrevivir por tanto tiempo, dialécticamente se convirtieron en su contrario.

La agricultura seguía siendo el punto más débil del régimen. La escasez de comida y el aumento de los precios eran motivo importante de descontento. La cosecha de grano de 1963 fue mala, y Rusia se vio obligada a importar grandes cantidades de trigo de occidente. Había dificultades en el suministro de pan, y especialmente de harina. El descontento crecía. La política de Kruschev había sido la de llevar a cabo una reforma controlada desde arriba, para evitar una explosión social desde abajo. Los acontecimientos en

Hungría sirvieron de advertencia para el régimen de lo que le podía pasar. No obstante, esta política también tenía sus riesgos. El historiador-sociólogo francés Alexis de Tocqueville en su clásico estudio *El Antiguo Régimen y la Revolución Francesa*, señala que el momento más peligroso para una autocracia es precisamente cuando intenta aflojar las tuercas después de un largo período de represión. Esto quedó demostrado en un episodio sobre el que generalmente se ha pasado en silencio: los acontecimientos de Novoherkassk.

capítulo5: De la guerra a la desestalinización
[El levantamiento de Novoherkassk](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

V-De la guerra a la ‘desestalinización’

El levantamiento de Novoherkassk

El 2 de junio de 1962 el ejército abrió fuego sobre los huelguistas y habitantes de la ciudad de Novoherkassk en el sur de Rusia durante una concentración masiva en la plaza de la ciudad. Un número desconocido pero considerable de hombres, mujeres y niños murieron. Incluso en ese momento, las noticias de la rebelión, fueron suprimidas tan a fondo que ni siquiera la radio local informó de ella. Sólo años más tarde, durante el período de la *glasnost* los supervivientes de los campos empezaron a circular informaciones. Incluso entonces no siempre se les creía. Tal es el poder de un estado totalitario a la hora de suprimir la información para impedir la extensión de un movimiento.

La brutalidad de la represión y la supresión total de la información demuestra que las autoridades estaban muy preocupadas por estos acontecimientos. Esta huelga formaba parte de un movimiento de protesta más amplio contra las subidas de precios anunciadas por el gobierno ese mismo mes. Había habido otros movimientos, en Karganda, Temirtau, Alexandrov, Murom y otras ciudades. Pero ninguno de ellos alcanzó las proporciones del de Novoherkassk. Aquí estaban presentes todos los elementos de una revolución política en forma embrionaria.

El informe presencial más detallado lo escribió uno de los participantes, Piotr Siuda, obrero e hijo de un viejo bolchevique que había perecido como tantos otros en las purgas de Stalin. Después de varios años en prisiones de la KGB y campos de trabajo, Siuda recolectó en un proceso lleno de dificultades toda la información disponible que fue publicada en la prensa clandestina (*samizdat*) en los años 80. Aunque al final de su vida Siuda se inclinó hacia el anarquismo, en el momento de los acontecimientos y durante la mayor parte de su vida se consideró un leninista y un "bolchevique sin partido".

En su informe queda claro que la huelga tuvo un carácter completamente espontáneo. ¿Cómo podía ser de otra forma cuando se negaba a los obreros todo derecho de organizarse fuera del Partido Comunista y los sindicatos oficiales del Estado, que defendían a la dirección y no a los trabajadores? El 1 de enero hubo un recorte de salarios de entre el 30 y el 35 por ciento en la gigantesca planta electrolocomotriz de Novoherkassk (NEVZ). El mismo día, el gobierno anunció que el precio de la carne y los productos lácteos subiría un 35 por ciento. Esto fue la gota que colmó el vaso para los obreros, que tenían muchas otras quejas, especialmente escasez de vivienda. La estupidez y falta de tacto de la dirección al enfrentarse a las quejas de los obreros añadió combustible a las llamas. Siuda recuerda como:

"No hubo necesidad de hacer campaña a favor de la huelga entre los obreros de la planta. La aparición del grupo que llamaba a la huelga era suficiente para que el trabajo se detuviese inmediatamente. La masa de huelguistas iba creciendo como una avalancha. En ese momento había unos 14 mil obreros en la planta. Los obreros salieron al recinto exterior de la fábrica y llenaron la plaza cercana a la oficina de la dirección de la planta. Todos los huelguistas no cabían en la plaza." (*Russian Labour Review*, no. 2, 1993, p. 45).

Las reivindicaciones inmediatas eran de carácter económico. Aparecieron consignas como: "¡Dadnos carne y mantequilla!" y "¡Necesitamos pisos!" El movimiento se extendió pero mantuvo un carácter disciplinado. Instintivamente los obreros confraternizaron con los soldados. La guarnición local simpatizaba con el movimiento y no se podía utilizar en su contra:

"Al final de la jornada laboral llegaron a la plaza los primeros destacamentos de la guarnición de Novochoerkassk pero no iban armados. Al acercarse a la gente, los soldados fueron inmediatamente absorbidos por la multitud. Los soldados y los obreros empezaron a confraternizar inmediatamente, a abrazarse y besarse los unos a los otros. Sí, se besaban los unos a los otros. Fue difícil para el oficial separar a los soldados de la gente, reagruparlos y llevárselos lejos de los huelguistas". (Ibid. p. 46).

Al igual que en Hungría, Moscú tuvo que enviar tropas campesinas atrasadas (en este caso del Cáucaso) para utilizarlas contra los obreros. La rabia de los huelguistas se dirigía cada vez más contra el gobierno. Se lanzó la consigna de la toma de las oficinas gubernamentales. Después de la liberación de los huelguistas detenidos. El movimiento seguía creciendo:

"Las columnas de manifestantes convergían sobre la ciudad desde todas partes y aparecieron banderas rojas y retratos de Lenin. Los manifestantes cantaban canciones revolucionarias. Todos estábamos excitados, llenos de confianza en nuestro poder y en la justicia de nuestras reivindicaciones. La columna de manifestantes era cada vez mayor.

"Mientras nos acercábamos al puente sobre la línea de ferrocarril y el río Toozlov, los manifestantes se dieron cuenta de que había un cordón con dos tanques y soldados armados en el puente. La columna aflojó el paso hasta detenerse y las canciones revolucionarias se fueron apagando. Entonces la densa masa de gente se movió lentamente hacia adelante. Se oyeron gritos: '¡Paso a la clase obrera!' Entonces los gritos se unieron en un canto unificado y potente. Los soldados y los tanquistas no sólo no intentaron detener la columna de manifestantes sino que ayudaron a la gente a pasar por encima de los tanques. La marea de gente fluía a ambos lados del cordón del puente. Cada vez estábamos más excitados. Las canciones revolucionarias se hicieron más fuertes, más armoniosas y más potentes". (Ibid. p. 48).

Finalmente, los huelguistas apartaron a los soldados de enmedio y ocuparon el edificio del comité del PCUS. En ese momento, se dio la orden de abrir fuego sobre los manifestantes. Incluso en este momento había vacilaciones entre las tropas. Un oficial se suicidó antes que dar la orden:

"Varios testigos informaron que el oficial a quién se había ordenado abrir fuego, se negó a dar la orden a los soldados y se disparó a sí mismo delante de la formación. Sin embargo los soldados abrieron fuego. Primero hacia arriba, a los árboles, a los niños que cayeron, asesinados, heridos, asustados. De esta manera, el Partido, el Estado, el Ejército estaban erradicando diferentes tendencias de pensamiento, reafirmando la unidad del partido y el pueblo, demostrando el carácter democrático del Estado socialista. Entonces las ametralladoras apuntaron a la multitud". (Ibid. p.49).

En los juicios secretos que se celebraron a continuación, siete personas fueron acusadas de 'bandidaje' y 'amotinamiento masivo' y condenadas a muerte. No se conoce el número de gente que fue enviada a campos de trabajo por 10 ó 15 años, al igual que se desconoce el número de muertos y mutilados. A los detenidos se les prohibió todo contacto con el mundo exterior. En Novochoerkassk se instauró el toque de queda. Se suprimieron estrictamente todas las informaciones sobre la rebelión. El Kremlin se tomó los acontecimientos muy en serio, lo que demuestra el hecho del envío del número dos de Kruschev, A. I. Mikoyan, a la ciudad. Ante la ausencia de una dirección y de un plan de acción claro, el levantamiento no podía triunfar. Pero sin duda jugó un papel importante en acelerar el derrocamiento de Kruschev.

capítulo VI: El periodo de estancamiento
La caída de Krushev

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VI-El período de estancamiento

La caída de Krushev

Una buena cosecha el año siguiente llegó demasiado tarde para salvar a Krushev. La burocracia decidió que las cosas habían llegado demasiado lejos, y que las políticas del líder actual estaban poniendo a todo el sistema en peligro. Estaban aterrorizados ante la idea de que las reformas por arriba abrieran en la práctica las compuertas, tal y como Tocqueville había afirmado. Y actuaron precisamente como se supone que una burocracia amenazada actúa. Organizaron una conspiración para poner fin a la "irresponsable aventura reformista".

En octubre de 1964 Krushev fue destituido. De la manera típica, no hubo ni congreso ni explicaciones ni votaciones. El "amado dirigente Nikita Sergeyeovich" fue apartado con un golpe organizado por sus compañeros más cercanos. En la política no hay gratitud, ¡por lo menos en el mundo de la burocracia! De la noche a la mañana, el hombre que había sido agasajado por la prensa comunista mundial se transformó súbitamente en una persona no existente. Sin un murmullo, sin preguntas, los dirigentes de los partidos comunistas aceptaron inmediatamente la nueva línea. Esto nos recuerda algo que escribió Gorki:

"Pregunta: ¿Qué es lo que haces cuando ves a un hombre cayendo?

Respuesta: Darle un empujón".

La burocracia esperaba que el cambio por arriba llevara a tiempos mejores. Leonidas Breznev subió al poder. Inmediatamente culpó a Krushev por los fracasos del pasado, dio la vuelta a una serie de reformas, e incluso fue tan lejos como para esconder las estadísticas de 1964 porque eran demasiado favorables. Pero bajo Breznev la crisis del estalinismo se intensificó, con un declive sostenido de la tasa de crecimiento hasta alcanzar el 3 por ciento o menos. Se necesitaban nuevas medidas para darle la vuelta a esta ralentización.

Para empezar, Breznev se vio obligado a abandonar en la práctica la utopía reaccionaria de la autarquía económica ("socialismo en un sólo país"). En un intento desesperado de estimular la economía, la burocracia decidió participar en el mercado mundial. De hecho, sorprendentemente, esto quedó registrado en el texto de la constitución de Breznev. ¡La primera vez en la historia que se ha elevado la participación en el comercio mundial a la categoría de principio constitucional! Probablemente este hecho reflejaba las contradicciones internas en el seno de la élite dominante.

Lenin y Trotsky defendieron la participación de la Unión Soviética en el comercio mundial, pero no lo consideraban como una panacea, sino sólo como un medio para obtener un respiro temporal hasta que la victoria de los obreros en los países capitalistas avanzados acudiesen a la ayuda de la URSS. En aquel entonces la Unión Soviética era un país muy atrasado. Trotsky predijo que, en la medida en que la

economía soviética se desarrollase se vería obligada a abandonar la autarquía y participar cada vez más en la economía mundial. Pero precisamente por eso, la crisis en occidente tendría un efecto mayor que en el pasado, aunque pequeño en términos de caída de la producción. Sin embargo, las consecuencias políticas eran mucho más graves. Lenin insistió, correctamente, en la necesidad de integrar la economía soviética tanto como fuera posible en la economía mundial, para sacar el máximo beneficio de la división internacional del trabajo. La burocracia estalinista, miope, al final se vio obligada, bajo Breznev, a abandonar la autarquía y embarcarse por lo menos en una participación limitada en el mercado mundial.

La participación en los mercados mundiales podía haber proporcionado parcialmente un control sobre la burocracia irresponsable y descontrolada. Bajo el sistema capitalista, el funcionamiento de la ley del valor a través del mercado proporciona hasta cierto punto un control. Es cierto que los grandes monopolios distorsionan y manipulan el funcionamiento del mercado en su propio interés. Las 500 empresas más grandes, que actualmente representan más o menos el 90 por ciento del comercio mundial, utilizan sus enormes stocks estratégicos, movimientos especulativos de capitales, presión política y corrupción abierta para conseguir una parte mayor del trabajo de la clase obrera de lo que sería "normal" debido al funcionamiento de la ley del valor. Sin embargo, en última instancia, incluso estas compañías se ven obligadas a operar sobre la base de la ley del valor.

Desde un punto de vista marxista, la participación de la Unión Soviética en la economía mundial no sólo era inevitable sino progresista. Ya en las páginas del *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels explicaron que el capitalismo desarrolla la economía mundial como una única entidad interdependiente. Es imposible aislar una de sus partes componentes sin introducir distorsiones importantes. La experiencia de la URSS durante medio siglo es suficiente para demostrar esta afirmación. Participando en el mercado mundial, la economía soviética se podría haber beneficiado de la división mundial del trabajo. Sus científicos y técnicos hubieran podido tener acceso a las tecnologías e ideas más modernas. Pero por la misma regla de tres, se vio obligada a compararse con las economías más avanzadas del mundo, y en este espejo se vio obligada a ver como todos sus defectos aparecían de la manera más cruel.

El movimiento total de mercancías de la URSS a finales de los 70 era de 123.000 millones de dólares, un aumento importante, pero todavía insuficiente en comparación con el tamaño de la economía soviética. Si tenemos en cuenta que la cifra equivalente para Holanda (aunque es verdad que esta dedica una proporción excepcionalmente alta de su PIB a la exportación) era de 132.000 millones de dólares, enseguida se ve la diferencia. En los años 60 y 70, el comercio exterior de la URSS aumentó del 4 al 9 por ciento del PIB. Sin embargo, ya que el comercio mundial crecía todavía más rápidamente en ese período, su participación sobre el total del comercio mundial disminuyó del 4,3 al 3,8 por ciento. Este era el porcentaje de la URSS en el comercio mundial y el de otros países:

1979 porcentaje del total del comercio mundial:

URSS 3,8	Gran Bretaña 6,0	Alemania Occidental 10,1
Holanda 4,1	Francia 6,4	EEUU 12,3
Italia 4,6	Japón 6,5	Otros 46,2

Habría que añadir que aunque los EEUU tenían un 12,3 por ciento del mercado mundial esto representaba sólo el 6 por ciento de su PIB. Sin embargo, esta situación cambió más adelante. Con el ataque a los niveles de vida y la reducción consiguiente del mercado interno, los EEUU adoptaron una política agresiva para aumentar sus exportaciones a costa de sus rivales, en primer lugar Japón. En los años 80 aumentó la parte del PIB dedicada al comercio mundial del 6 al 13 por ciento, y tiene planes para aumentarlo hasta un asombroso 20 por ciento para el año 2000. Esto equivale a una declaración de guerra (por lo menos de guerra comercial) contra sus principales rivales, que también están igualmente decididos a aumentar su participación en el mercado mundial. No hace falta decir que en este contexto, las perspectivas para el régimen capitalista ruso no parecen muy brillantes. Pero volveremos al tema más adelante.

En el propio bloque soviético había un potencial enorme, si se hubiese organizado como un conjunto armónicamente integrado. El COMECON era una unidad de 450 millones de personas, con una industria desarrollada, una gran cantidad de científicos y técnicos, una superficie agrícola muy extensa, y acceso a recursos naturales casi ilimitados. La población del COMECON superaba en 180 millones la de la Comunidad Económica Europea de aquel entonces. Si a esto añadimos mil millones de chinos,

inmediatamente queda claro el enorme potencial para el desarrollo económico. Pero la condición previa era la formación de una federación socialista de la URSS, Europa del Este y China.

El único obstáculo para hacerlo eran los estrechos intereses nacionales de cada burocracia empeñada en la defensa de sus fronteras contra sus "vecinos" socialistas. De hecho, el grado de integración económica entre los países del COMECON era incluso menor que la que existía entre los Estados miembros de la CEE. Así, la búsqueda del socialismo en un sólo país retrasaba materialmente el progreso de todos estos países. En lugar de poner en común todos sus recursos de manera racional, cada burocracia nacional insistía en construir su propia industria pesada (incluyendo a la minúscula Albania), con los resultados desastrosos que eran de esperar. La bancarrota final fue el espectáculo de las tropas chinas y soviéticas matándose las unas a las otras por una frontera artificial e irracional trazada en el siglo XIX por el zar ruso y el emperador chino.

capítulo VI: [El período de estancamiento](#)
[La Unión Soviética se queda atrás](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor **Ted Grant**

Fundación Federico Engels

VI- El período de estancamiento

La Unión Soviética se queda atrás

Los avances importantes en términos absolutos no agotan la cuestión. En términos relativos, aunque hubo un progreso, la diferencia entre los países capitalistas más avanzados seguía existiendo como demuestran los siguientes datos:

PIB percapita 1979 (en dólares)

Alemania Occidental 11.730	Gran Bretaña 6.320	URSS 4.110
EEUU 10.630	Italia 5.250	Hungría 3.850
Francia 9.950	Alemania del Este 6.430	Polonia 3.830
Japón 8.810	Checoslovaquia 5.290	Bulgaria 3.690

(Fuente: *World Bank, World Development Report 1981*, p. 135)

Sin embargo, si la URSS hubiese mantenido la tasa media de crecimiento del 10 por ciento, esta diferencia se podía haber eliminado fácilmente. Incluso si hubiera mantenido una tasa de crecimiento del 3 por ciento anual en 1990 hubiera llegado al nivel en que se encontraba la CEE y Japón en 1980. Esto, en sí mismo hubiera sido un éxito destacable. Indudablemente hubiera sido suficiente para impedir la ruptura de la URSS y el desastre consiguiente que ha caído sobre los pueblos de la ex Unión Soviética. Sólo hubiera sido necesario alcanzar por lo menos las tasas de crecimiento medias de occidente en aquel

tiempo. Dado el potencial de la economía planificada, esto tenía que haber sido fácilmente posible. De hecho, ese objetivo está muy por debajo de las posibilidades reales, tal y como demostraron gráficamente las décadas de los años 50 y 60. Sin embargo, la burocracia de manera vergonzosa y criminal fue incapaz de alcanzar ni siquiera este miserable objetivo.

En los años 60 las tasas de crecimiento habían empezado a caer, y con ellas el crecimiento del nivel de vida. En el período de 1951-60, el crecimiento de la producción industrial fue de más del 10 por ciento, y la media de la década fue alrededor del 12 por ciento al año. Pero en 1963 y 1964 las tasas oficiales de crecimiento de la producción industrial cayeron por debajo del 8 por ciento, las cifras más bajas en tiempo de paz excepto 1933. No es por casualidad que en 1961 se reintrodujo la pena de muerte para toda una serie de crímenes económicos. Sólo en 1967 la producción industrial creció por encima del 10 por ciento, mientras que la media de crecimiento anual durante la década cayó al 8,5 por ciento.

La caída del crecimiento de la economía soviética no era el resultado de la falta de nuevas inversiones. En un artículo escrito en octubre de 1966 por el economista soviético V. Kudrov, éste revela las colosales inversiones que se hicieron: "Por lo que se refiere a las inversiones globales, la URSS se acerca al nivel de los EEUU (aproximadamente un 90 por ciento) y en inversión productiva y acumulación total ya ha conseguido una superioridad destacable. Pero debido a que esta superioridad se da en condiciones en que el ingreso nacional es sólo el 62 por ciento del de los EEUU, esto pone ciertas tensiones sobre la economía soviética". A pesar de los esfuerzos, esta enorme inversión no dio aumentos comparables en la productividad del trabajo.

Y continúa diciendo: "Durante el Plan de Siete Años se pusieron en funcionamiento más de un millón de máquinas-herramienta de cortar metal, más de 200 forjas y prensas, y muchas líneas automáticas y de flujo continuo, pero su productividad fue, por regla general, bastante baja. La edad de los bienes de equipo en la URSS es por regla general menor que en los EEUU, pero son de un diseño más viejo (...). Como consecuencia, la URSS está alcanzando el nivel de los EEUU en volumen de capital invertido por trabajador mucho más rápidamente que en su productividad real." En el terreno de la agricultura las cosas eran mucho peores: "La producción industrial depende considerablemente del equipo técnico y de la productividad del trabajo", afirma Kudrov. "En este aspecto la Unión Soviética todavía está bastante por detrás de los Estados Unidos. En la URSS tenemos 13,7 tractores por cada 1.000 hectáreas de tierra cultivada comparado con 40,9 en los EEUU; las cifras para cosechadoras son de 3,9 y 15,7 respectivamente". (World Marxist Review, October 1966. Citado por R. Black, Stalinism in Britain, pp. 383-5).

El ímpetu de la burocracia se reflejaba gráficamente en las cifras de crecimiento económico de la Unión Soviética. Antes de la guerra, en los primeros Planes Quinquenales, Rusia tenía una tasa de crecimiento anual que alcanzaba un asombroso 20 por ciento. Incluso en los años 50 y principios de los 60, la tasa de crecimiento estaba alrededor del 10-11 por ciento. Esta cifra seguía siendo muy superior a la de las principales potencias capitalistas. Aunque es cierto que Japón, en algunos casos, alcanzó cifras del 13 por ciento, esto era una excepción. El crecimiento de la Unión Soviética en el período en consideración fue una tasa de crecimiento constante, todos los años, ininterrumpida por recesiones. Las principales economías capitalistas alcanzaban a lo sumo un 5-6 por ciento (la tasa de Gran Bretaña, ya en declive era mucho menor), pero no todos los años. Japón fue capaz de conseguir una tasa mayor principalmente porque, bajo el escudo nuclear americano, gastaba muy poco en armamento (el uno por ciento de su PIB), y podía dedicar la mayor parte de su superávit en la inversión.

A todos los demás problemas hay que añadir la carga monstruosa del gasto en armamento. Se dedicaba un 11-13 por ciento del PIB soviético a armamento, comparado con un 8 por ciento en los EEUU. Así, una enorme proporción de la riqueza producida por la clase obrera en ambos países se desperdiciaba en lo que en realidad era lo mismo que la producción de chatarra. Esto también estaba determinado por el hecho de que la URSS era incapaz de aislarse del resto del mundo y crear una entidad autónoma y autosuficiente. En estos datos se revela cruelmente la bancarrota del socialismo en un sólo país.

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor **Ted Grant**

Fundación Federico Engels

VI- El período de estancamiento

Avance tecnológico

En los años 30, cuando la economía todavía era relativamente primitiva y las tareas en relación a la construcción de la industria pesada relativamente simples, el método de dirigismo autocrático desde arriba todavía podía conseguir resultados, aunque a un coste terrible. Sin embargo, más adelante, cuando en la URSS se producían un millón de productos diferentes, y con todas las interrelaciones sensibles de una economía moderna compleja, el método insensible del control burocrático, sin la participación de las masas, llevó a un caos absoluto. Las leyes del funcionamiento del capitalismo son fundamentalmente diferentes de las de una economía planificada nacionalizada. Bajo el capitalismo, por lo menos en el pasado, el mecanismo del mercado servía como control aproximado de la ineficacia (aunque hoy en día los grandes monopolios pueden manipular el mercado en su propio interés, distorsionando todo el proceso). Pero en una sociedad en la que toda la economía está en manos del Estado, el mecanismo automático del mercado ya no es aplicable. El único control posible es el control consciente de las masas en cada fase de la elaboración y aplicación del plan.

Trotsky explicó que una economía planificada necesita la democracia tanto como el cuerpo humano necesita oxígeno. Sin control y gestión de los trabajadores, sin sindicatos libres y el derecho de discutir y criticar sin miedo, habría inevitablemente corrupción, despilfarro y nepotismo desenfrenados. El robo y la estafa florecieron a un nivel inimaginable. La Unión Soviética era un subcontinente, con una cantidad enorme de empresas. Bajo Stalin, todas las decisiones económicas, desde la más importante a la más insignificante, las tomaban 15 ministerios en Moscú. Incluso en estos ministerios hubieran sido todos genios, se producirían inevitablemente todo tipo de chapucerías y mala gestión, sin el control necesario de la democracia obrera. Mientras la economía fue más o menos primitiva los problemas provocados por la burocracia se podían tolerar porque la economía avanzaba a un ritmo muy rápido.

Una economía moderna y sofisticada como lo era la URSS ya en este período, es un mecanismo muy delicado. No se pueden establecer las relaciones precisas entre la industria pesada, la agricultura, la ciencia y la técnica mediante el dictado administrativo. Ante la ausencia de competencia, la única manera de evitar chapuzas y corrupción es a través del control consciente de la sociedad, mediante la administración democrática de la clase obrera. La crisis de la URSS y Europa del Este no era del mismo tipo que la del capitalismo en occidente, que es básicamente una crisis de sobreproducción que se manifiesta en una crisis de sobre capacidad, inherente al sistema capitalista de producción. La crisis del estalinismo era una crisis del sistema burocrático de control y planificación, que estaba minando las ventajas de la economía planificada. En occidente, las fuerzas productivas se estrellan contra la barrera de la propiedad privada y el Estado nacional, mientras que en Rusia y Europa del Este, las fuerzas productivas estaban aprisionadas por la camisa de fuerza del Estado nacional junto con el control burocrático. Esto quedaba de manifiesto de forma clara en el terreno clave de la tecnología. Así, para el socialismo, la democracia no es un "extra" opcional, sino una precondition fundamental. Ya se habían

alcanzado los límites de la planificación burocrática. Este hecho se manifestaba en una caída sostenida de la tasa de crecimiento, no sólo en la URSS sino en toda Europa del Este:

Tasa de crecimiento 1950-55		1955-60		1960-65		1965-70			
URSS	11,3%	9,2%	6,3%	4%	Polonia	8,6%	6,6%	5,9%	6,7%
Checoslovaquia	8,0%	7,1%	1,8%	3,4%	Bulgaria	12,2%	9,7%	6,5%	4,5%

En los años 70 el crecimiento cayó todavía más, y ya en 1979 la economía de la URSS sólo creció un 3,6 por ciento. Esto significaba que el papel relativamente progresista que la burocracia había jugado en desarrollar las fuerzas productivas en la Unión Soviética se había agotado. La burocracia se había convertido en un freno absoluto para el desarrollo de la economía. La media de crecimiento anual de la productividad del trabajo todavía seguía aumentando en los años 60 y principios de los 70. Pero de 1975 a 1980 esta cayó al 3,4 por ciento y en 1982 era del 2,5 por ciento al año. En 1979, el PIB creció sólo un 0,9 por ciento, y en 1980 un 1,5 por ciento. Los avances que se habían conseguido como consecuencia de la economía nacionalizada y el plan, se veían anulados por el estrangulamiento burocrático. La tasa de crecimiento —que había llegado a ser la mayor del mundo— ya no era muy diferente de las tasas raquílicas del occidente capitalista.

En la época de los primeros Planes Quinquenales el capitalismo demostró ser un freno absoluto sobre las fuerzas productivas, con paro masivo y la gran depresión. La URSS era un faro de esperanza para millones. No sólo los obreros sino también los mejores intelectuales se sentían atraídos por la Unión Soviética. Pero en los años 70 la situación era diferente, por lo menos en relación a los países capitalistas avanzados. El sistema burocrático totalitario con su economía esclerótica no era atractivo para las masas en Europa occidental, EEUU y Japón. ¿Cómo podía serlo, si estaba desarrollando las fuerzas productivas a un ritmo *menor* que el capitalismo en períodos de boom como en los años 80?

Hoy en día está de moda negar que la URSS hubiese conseguido nada que valiese la pena en el terreno de la tecnología. Eso es una mentira. Los científicos e ingenieros de la URSS eran tan buenos como los de occidente, si no mejores. Esto se demostró no sólo en el programa espacial y armamentístico, sino en la ingeniería, especialmente en proyectos a gran escala, difíciles. El *Financial Times* (18/2/86) escribió que: "el desarrollo de la tierra yerma y con un clima espantoso de Siberia en los últimos 15 años es *un logro de ingeniería que iguala en escala y dificultad la construcción del Canal de Panamá.*" (énfasis mío). Había numerosos proyectos por el estilo. Los científicos y técnicos soviéticos hicieron una cantidad asombrosa de inventos y descubrimientos, un terreno en el que *alcanzaron a los EEUU, y superaron a Japón, Gran Bretaña y Francia.*

"La Unión Soviética y los EEUU están a la par a la hora de patentar invenciones, registrando unas 80.000 cada uno al año, muy por delante de las 50.000 registradas en Japón, y muy por delante de las 10.000 de Gran Bretaña y Francia. Actualmente existen más de 20.000 patentes soviéticas registradas en el extranjero, y el país gana unos 100 millones de dólares al año de licencias extranjeras. Esta cantidad va a aumentar bruscamente cuando la nueva generación de inventos soviéticos esté disponible. Este mes, parecen haber perfeccionado su línea de transmisión eléctrica de 1.500 kilovatios, la más potente del mundo". (*The Guardian*, 19/11/86.)

Pero la enorme promesa de la ciencia y la tecnología soviética nunca pudo realizarse. Al igual que en la agricultura, donde no podían conseguir los mismos resultados que en occidente aunque la inversión era mayor, así tampoco podían utilizar plenamente todas las innovaciones y la tecnología a su disposición. El sistema burocrático actuaba como un enorme freno a todos los niveles. A principios de los años 80, la economía soviética era un organismo altamente complejo, con 50.000 fábricas que producían 20 millones de productos diferentes. Los viejos métodos de control burocrático estaban estrangulando la producción. En un estudio de 526 páginas producido en 1982, destacados académicos soviéticos trataban de analizar los problemas de la economía, basándose en estudios modelo de ocho industrias soviéticas, incluyendo la química, bienes de equipo, control de procesos industriales y ramas de la industria de defensa:

"Concentran la atención en las estructuras y procedimientos de planificación y gestión demasiado rígidas, y en los problemas provocados por la separación de la ciencia de la industria, su burocratización y su fragmentación organizativa. *Hablan de conservadurismo e inercia ampliamente extendidos que ven la*

innovación como un problema mayor que lo que vale, la ausencia de elementos competitivos, la existencia de un 'mercado de vendedores' y la falta de relaciones a largo plazo entre productores y consumidores" (*Morning Star*, 5/8/82, énfasis mío).

El académico Vadim Trapeznikov, vicepresidente de la Comisión Estatal para la Ciencia y la Tecnología, escribiendo en *Pravda*, hacia la observación que:

"Las plantas soviéticas a veces pueden salir mejor paradas continuando la producción de productos viejos con máquinas viejas, que no instalando nueva maquinaria y lanzando nuevos productos. La innovación — la aplicación rápida en los talleres de los últimos logros de la investigación— hoy en día es el asunto clave al que se enfrentan los planificadores y gestores soviéticos y se discute ampliamente en la prensa soviética. La Unión Soviética tiene más científicos e ingenieros que cualquier otro país del mundo, y está al frente en muchos terrenos de investigación teórica, con logros importantes en relación a su aplicación práctica en toda una serie de campos. Pero el nivel general de la tecnología soviética y la tasa de absorción de los nuevos avances, va por detrás de la mayoría de los países capitalistas, y la mayor parte de productos soviéticos todavía no pueden competir en los mercados de exportación con los mejores que puede ofrecer el capitalismo". (Citado en *Morning Star*, 5/8/82.)

Lo mismo era cierto en relación a otros campos de tecnología avanzada, como por ejemplo robots industriales. En 1980, en el COMECON sólo operaban un 3,6 por ciento de los 14.000 robots industriales del mundo, comparado con un 9,3 en Alemania Occidental y un 43 por ciento en Japón. Sin embargo, el COMECON había previsto la instalación de más de 200.000 robots industriales en el período de cinco años hasta 1990, de los cuales más de la mitad en la Unión Soviética. Había otros planes para la producción masiva de microprocesadores, micro y macro ordenadores y también el desarrollo de nuevos campos de la electrónica, la robótica, la ingeniería atómica y otras áreas de nueva tecnología.

No había ninguna razón objetiva por la que no se pudiesen alcanzar esos objetivos. Pero no se alcanzaron. A pesar del número impresionante de científicos y técnicos en la Unión Soviética y Europa del Este, no podían conseguir los mismos resultados que en occidente. En todo este período, la diferencia entre occidente y el este siguió creciendo en toda una serie de campos como ordenadores. A estas observaciones hay que añadir otra. El movimiento hacia el capitalismo, lejos de ayudar el desarrollo de la ciencia y la tecnología en Rusia, ha tenido el efecto más desastroso. Baste con dar un ejemplo de la joya de la corona de las conquistas tecnológicas soviéticas: el programa espacial. En este terreno, la superioridad de la URSS no estaba en duda. Dirigía al resto del mundo. Pero ya no es así. Aunque el destacable programa *Mir* con sus estaciones espaciales sigue siendo una prueba elocuente de los logros del pasado, el movimiento hacia el capitalismo ha significado la introducción de enormes recortes que han minado de forma vergonzosa una gran historia de éxito soviético. En 1996, por falta de fondos, sólo despegaron 11 de los 26 lanzamientos espaciales previstos. Ahora, Rusia ocupa el puesto 19 en la tabla mundial de presupuesto para programas espaciales.

Lenin explicó muchas veces que el futuro de la Unión Soviética no se podía separar de la situación del capitalismo mundial, y especialmente de sus países más avanzados empezando por los EEUU. A pesar de los extraordinarios avances, la URSS siguió siendo relativamente atrasada en relación a los EEUU, en toda una serie de terrenos. Por ejemplo, la red de ferrocarril de los EEUU, a pesar de estar en una superficie mucho más pequeña era dos veces y media más grande que la de Rusia. La URSS iba mucho más atrasada en relación a ordenadores y equipos automatizados. Un libro publicado por Medvedev en 1972 señalaba que: "La energía eléctrica y la producción de electricidad en los EEUU es todavía el doble que la de la URSS. Los Estados Unidos producen dentro de sus fronteras casi una vez y media más petróleo y tres veces más gas natural que la Unión Soviética. A finales de los años 60 la Unión Soviética manufacturaba una cuarta parte de la cantidad de camiones producidos en Estados Unidos y Japón. Producimos muchos menos vagones de pasajeros que países como Italia, Francia, Japón y Alemania del Este. Los Estados Unidos producen casi 20 veces más que nosotros.

"Nosotros fabricamos la mitad de radios que los Estados Unidos y una cuarta parte de los de Japón. Por lo que se refiere a neveras, estamos más o menos al nivel de los EEUU en 1950. En la producción de resinas sintéticas y plásticos seguimos por detrás de casi todos los países europeos, incluyendo Italia; los EEUU producen seis veces más que nosotros. En 1970, Japón produjo cinco veces más fibra sintética que nosotros y los EEUU diez veces más". (R. Medvedev, *On Socialist Democracy*, págs. 5-6).

La principal debilidad era la incapacidad para elevar suficientemente la productividad del trabajo. Marx explicó que en último análisis, el éxito de un sistema económico dado se puede reducir a la productividad del trabajo, o la economización del tiempo de trabajo. La productividad se incrementó, pero la diferencia con la economía capitalista más avanzada—EEUU—seguía siendo muy grande. La diferencia entre los dos países se acortó considerablemente como resultado de los éxitos de los Planes Quinquenales. Hay que recordar que antes de la Revolución, la Rusia zarista estaba al nivel de una economía tercermundista de hoy en día, y no de las más desarrolladas. En 1913, la productividad de la industria rusa se calculaba en un 25 por ciento de la americana. En 1937-39 había aumentado a un 40 por ciento de la de los Estados Unidos.

Aunque la productividad del trabajo aumentó, en el período de posguerra la tasa de crecimiento cada vez era más lenta; entre 1956 y 1960, la media anual de crecimiento de la productividad industrial era del 6,5 por ciento; entre 1961 y 1965 había bajado a 4,6 por ciento. En 1980 un obrero industrial americano producía lo mismo que 2,8 obreros rusos, es decir, la productividad global del trabajo en la URSS era más o menos un tercio de la de los EEUU. Estas cifras, mucho más que las del volumen total de la producción, nos muestran la diferencia real entre el nivel de desarrollo económico alcanzado, y por lo tanto tienen una importancia crucial. Para la burocracia, el hecho de ir por detrás de occidente, especialmente en el terreno vital de la productividad del trabajo, seguía siendo la cuestión clave. Con una clase obrera mayor, con más del doble de técnicos e ingenieros, la URSS producía sólo el 65 por ciento de la producción americana a mediados de los años 60. Dos terceras partes de los obreros no eran capaces de trabajar eficazmente, y como mínimo un tercio de la producción se perdía por mala gestión, estafa, sabotaje y robo.

capítulo VI: [El período de estancamiento](#)
[La agricultura, el talón de Aquiles](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VI- El período de estancamiento

La agricultura, el talón de Aquiles

La situación en la agricultura era mucho peor. Bajo Breznev, se necesitaban cuatro obreros agrícolas para conseguir los mismos resultados que un granjero americano. La agricultura soviética todavía no se había recuperado de la colectivización forzosa de los años 30, cuando los campesinos destruyeron las cosechas y mataron a los animales. El número de caballos y cerdos cayó un 55 por ciento, el de ovejas un 66 por ciento, etc. Entre 1930 y 1955, la producción agrícola per cápita (excluyendo las cosechas técnicas) y el número de animales de granja per cápita (para cerdos sólo se aplica a 1953) era menor que en 1916, y para animales astados y vacas, la cifra no había alcanzado el nivel de 1913 ni el de 1928. La productividad de la tierra siguió siendo muy baja. Según un informe de 1982, un obrero agrícola alimentaba a seis personas en la URSS, comparado con 40 en los EEUU. A pesar de todas las inversiones y recursos, la economía soviética era incapaz de aprovecharse de esos factores. Tampoco Breznev fue capaz de solucionar los problemas de la agricultura soviética. Al contrario, estos empeoraron continuamente. La agricultura seguía siendo el talón de Aquiles.

Esto tenía consecuencias directas sobre los niveles de vida. Las siguientes cifras sobre la dieta ilustran la diferencia entre los niveles de vida en EEUU y la Unión Soviética. En la URSS el 48 por ciento de las calorías se derivaban de granos (principalmente pan), comparado con un 22 por ciento en los EEUU. Por otra parte sólo el 8 por ciento se obtenían de la carne y el pescado, contra un 20 por ciento en los EEUU. Los ciudadanos soviéticos consumían la mitad de la carne que en los EEUU, y menos que en Polonia. Incluso a este nivel elemental, Rusia iba por detrás. La URSS tenía que importar grano. Esto costó 6.500 millones de dólares sólo en 1984. Sin embargo, potencialmente, la agricultura soviética podría alimentar al mundo.

La agricultura es más complicada que la industria porque aquí se trata de los elementos, naturales y humanos. Sólo hay dos maneras de conseguir una mejora duradera de la productividad en la agricultura: o la aplicación general de mejoras técnicas y maquinaria, o asegurando una mayor motivación de la fuerza de trabajo. De hecho, las dos cosas van juntas. Incluso si hay maquinaria moderna disponible, si los obreros rurales no están motivados para trabajar adecuadamente y conseguir los mejores resultados de los instrumentos a su disposición, no es posible conseguir los resultados deseados. Esta motivación humana sólo se puede garantizar de dos maneras: o el campesino o proletario rural está moralmente inspirado y convencido de la necesidad del socialismo, o por incentivos materiales. La burocracia rusa era incapaz de conseguir ninguna de las dos. Sobre bases socialistas, el problema se podría resolver fácilmente. Pero la tarea de introducir una conciencia diferente en el campesinado significa cambiar su relación con la sociedad, contactar con otros productores, participación en la sociedad, democracia, cooperativas, etc. Esto es imposible sobre la base de un régimen burocrático.

En las condiciones extremas del "comunismo de guerra", los bolcheviques se vieron obligados a recurrir a las requisas de grano para poder alimentar a los obreros hambrientos de las ciudades, en un momento en el que el colapso de la industria significaba que era imposible darles a los campesinos mercancías a cambio de sus productos. Pero esto siempre se consideró como una medida temporal a la que el Estado obrero se había visto obligado a recurrir en una situación excepcional cuando la existencia de la revolución estaba en peligro. Pronto se abandonó esta política en favor del libre mercado de grano y la Nueva Política Económica. Lenin y Trotsky estaban a favor de la colectivización gradual a través del ejemplo, y mientras tanto, favorecieron las cooperativas. Pero nunca contemplaron la posibilidad de obligar a los campesinos a entrar en los colectivos a punta de pistola, tal y como hizo Stalin en los años 30. Esta política monstruosa provocó el colapso de la agricultura soviética, una hambruna terrible y la muerte de millones de personas. La agricultura soviética nunca se recuperó de esta política loca y criminal de Stalin.

En ninguna parte se notaba más el peso muerto que representaba la burocracia. Intentaron culpar al clima. Es cierto que el invierno ruso presenta problemas desconocidos en climas más benignos, pero con tecnología moderna se podía haber superado en gran medida este factor. El problema no era el tiempo sino la actitud hostil de la población rural. Incluso en los sitios donde se construyeron silos, a menudo se dejaba el grano bajo la lluvia para que se pudriese. A un tractorista se le pagaba por superficie arada, de tal manera que le era mucho más rentable arar superficialmente. Todos los defectos de un régimen burocrático se multiplicaban por ciento—mala gestión, estafas, condiciones de transporte caóticas—combinadas con las condiciones todavía atrasadas del campo ruso—todo se combinaba para provocar el sabotaje a gran escala.

En el pasado se había dejado de lado la agricultura, pero ese ya no era el caso. El problema no era la falta de inversión. La burocracia estaba invirtiendo grandes cantidades en la agricultura, que en este momento llegaba a un tercio de toda la inversión civil. Sin embargo, no podía conseguir los resultados deseados. Los EEUU, por ejemplo, sólo dedicaban el 5 por ciento de su PIB a la agricultura pero obtenían resultados mucho mejores. A pesar de la inversión a gran escala y la producción de tractores en las granjas colectivas, la productividad oficial del trabajo agrícola era una cuarta parte de la de los EEUU. Con casi una tercera parte de la población (27 millones) trabajando todavía en la agricultura, seis veces más que en los EEUU, la Unión Soviética tenía 20 veces más obreros agrícolas por tractor que ellos. Los ingresos medios de un granjero colectivo ruso eran la mitad de los de un obrero industrial. Los jóvenes abandonaban las aldeas a un ritmo de dos millones al año. La agricultura estaba enormemente subvencionada, recibiendo un 27 por ciento de la inversión total.

La URSS era el mayor productor de tractores del mundo. Su superficie de cosecha era dos tercios mayor que la de los EEUU. Sin embargo, debido a la baja calidad y reparaciones poco eficaces, la vida media de

un tractor soviético era sólo de cinco o seis años. Esto significaba que cada año había que sustituir 300.000 tractores. A pesar del aumento del número de tractores, el rendimiento anual por tractor en las granjas colectivas en los años 60 disminuyó —en el período de 1960-67 bajó un 17 por ciento^{3/4}. La Unión Soviética era un vasto subcontinente. Sin embargo sólo se utilizaba un tercio de los camiones que se utilizaban en los EEUU en la agricultura.

"Actualmente" escribió Medvedev en 1972, "un obrero agrícola en los EEUU en la práctica está tan bien equipado con los medios de producción como un obrero industrial, y en algunos terrenos incluso le supera. En 1960, cada obrero agrícola americano tenía 39 caballos de potencia a su disposición, comparado con 5,4 para su equivalente soviético. En 1967, el suministro de potencia a un obrero agrícola en los EEUU había aumentado a 78 caballos, se había duplicado exactamente. La cifra equivalente para la URSS en el mismo período era de sólo 8,8, un aumento del 65 por ciento". (Roy Medvedev, op. cit., p. 12).

Entre 1966 y 1970, se entregaron 1,5 millones de tractores a las granjas colectivas, pero se eliminaron 1.150.000 del stock existente. También se entregaron medio millón de cosechadoras, pero se deshicieron de más de 350.000. Esto explica el tono preocupado del discurso de Breznev en el 23 Congreso del Partido en 1966:

"El Comité Central considera necesario llamar la atención también sobre otro problema, el de la utilización de la maquinaria en las granjas colectivas y estatales. El campo está recibiendo constantemente un número cada vez mayor de tractores, camiones, cosechadoras y otra maquinaria. El trabajo está adquiriendo las características del trabajo industrial. Sin embargo, en los últimos años, ha habido una caída en muchos de los indicios clave de utilización de la flota de máquinas y tractores. Los operadores de las máquinas tienden a abandonar sus puestos de trabajo, provocando fluidez en la fuerza laboral. Todo esto crea dificultades. Hay que ampliar hasta el máximo los centros de reparación de maquinaria agrícola, hay que suministrar a las granjas colectivas y estatales y a las fábricas Selkhoztehnika con equipos modernos y hay que dar mejor formación y mayores incentivos materiales a los operadores de la maquinaria", etc. (*Report of the 23rd Congress CPSU*, pp. 89-90).

Leyendo este informe entre líneas, vemos un panorama de granjas colectivas equipadas con maquinaria vieja, o máquinas de poca calidad que se estropean continuamente, y una fuerza de trabajo poco cualificada, sin motivación que no cuida ni repara esta maquinaria, y a la que hay que sobornar con más incentivos materiales para que lleve a cabo las tareas más básicas. La situación había cambiado poco desde que Trotsky escribió: "El tractor es el orgullo de la industria soviética. Pero el coeficiente de utilización efectiva de éstos es muy bajo. Durante el último ejercicio económico, el 81 % de los tractores tuvo que someterse a reparaciones importantes y muchas de estas máquinas se inutilizaron durante las labores del campo." (Trotsky, *La revolución traicionada*, pág. 56)

En los años 50, como consecuencia de las reformas de Kruschev, la producción agrícola aumentó. Pero bajo Breznev, la posición volvió a empeorar. En los años 50 la tasa de crecimiento anual de la producción agrícola fue del 4,9 por ciento. En los años 60, cayó de nuevo al 3 por ciento, y más adelante a un miserable 2 por ciento. Y en los años 70 hubo un declive real en la productividad agrícola. Sin embargo, la inversión en la agricultura había aumentado enormemente. La agricultura absorbía el 20 por ciento del total de la inversión nacional, el doble del nivel de preguerra. La producción de fertilizantes también aumentó. Sin embargo el producto agrícola neto se mantuvo obstinadamente bajo. Esto era parcialmente el resultado de la emigración de la juventud de las aldeas, y la consiguiente falta de mano de obra. En 1980 sólo el 20 por ciento de la población trabajaba en el campo, y eran principalmente gente mayor. Pero eso no puede explicar todos los problemas. En Europa occidental se dio una emigración todavía mayor del campo a la ciudad, y sin embargo, la productividad del trabajo en la agricultura aumentó enormemente.

La causa real era la resistencia pasiva y el sabotaje de una mano de obra agrícola alienada, sumada al enorme despilfarro, mala gestión, ineficacia y corrupción del sistema burocrático. Breznev intentó aumentar la motivación de la mano de obra rural autorizando pequeñas parcelas de tierra en los koljoses. De hecho lo incluyó en el artículo 13 de la nueva constitución. Una medida de ese tipo no era incorrecta, dada la situación. Hasta que el desarrollo de los medios de producción es suficiente como para garantizar a la población rural un nivel de vida decente, hasta que las granjas colectivas, equipadas adecuadamente con maquinaria moderna, hayan demostrado en la práctica su superioridad sobre la producción individual

a pequeña escala, es necesario hacer concesiones a los pequeños negocios, tanto en las ciudades, como especialmente en el campo. Bajo Breznev las pequeñas parcelas sólo representaban el 3 por ciento del total, pero producían un tercio de la carne, leche y verduras, más de un tercio de los huevos y sorprendentemente, casi una quinta parte de la lana.

Las autoridades estaban preocupadas por la gravedad de los problemas en el campo porque existe un vínculo directo entre la agricultura y la producción de bienes de consumo, y por lo tanto el nivel de vida. En su informe económico al Congreso del Partido en 1966, Alexei Kosygin señaló la ralentización en la tasa de crecimiento de los ingresos reales, que él vinculó en parte a la baja productividad del trabajo, pero también a la agricultura:

"Como resultado del retraso en la agricultura, la comida y las industrias ligeras quedaron por debajo de sus objetivos y esto ralentizó el crecimiento del ingreso nacional y de la prosperidad de la nación". (*Report of the 23rd Congress CPSU*, pp. 175).

Una serie de malas cosechas acabaron en el desastre de 1972. En marzo de 1974 el régimen aclamó un gran vuelco en la situación con la producción de 225 millones de toneladas. Sin embargo, debido a la escasez de sitios de almacenamiento, sólo se pudieron salvar 180 millones de toneladas. Esta catástrofe estaba vinculada directamente a la mala gestión burocrática, el flagelo de la agricultura soviética. Por falta de silos, dislocación del transporte o simplemente por chapucería se dejaba que se pudriese el grano al aire libre. Más tarde, diferentes dirigentes soviéticos intentaron superar los problemas de la agricultura pero sin éxito. El problema era inherente al propio régimen burocrático.

capítulo VI: [El período de estancamiento](#)
[Niveles de vida en los años 70](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VI- El período de estancamiento

Niveles de vida en los años 70

Antes de la guerra, cuando Stalin anunció el amanecer "de una vida feliz" Trotsky señaló que en la Unión Soviética sólo había medio par de zapatos por cada obrero. Bajo Breznev la situación era diferente. En 1979, la URSS producía más zapatos que ningún otro país y había cinco pares de zapatos por persona. Durante un período de 30 años después de la muerte de Stalin la tasa de consumo creció una media de 3,6 por ciento por año. El nivel de vida se multiplicó por más de dos. Es cierto que el nivel de vida en la URSS en los años 70 seguía estando bastante por detrás de los de occidente. Sin embargo el consumo siguió aumentando bajo Breznev como demuestra la siguiente tabla:

Nivel de vida soviético

	Año 1965	Año 1978
Salario mensual	1 96,5 Rbs	159,9 Rbs
Número de médicos	554.000	929.000
Familias con TV	24 %	82%
Familias con nevera	11%	78%
Espacio habitable por persona (áreas urbanas)	10 m2	12,7 m2
Consumo de carne/productos cárnicos por persona	41 kg	57 kg.
Consumo de verduras por persona	72 kg	90 kg
Consumo de patatas por persona	142 kg	120 kg
Consumo de pan/grano por persona	156 kg	140 kg.

(Fuente: *The Guardian*, 17/8/81. Citado en F. Halliday, *The Making of the Second Cold War*, p. 139).

Sin embargo el crecimiento del nivel de vida se ralentizó gradualmente en los años 70, como demuestran las cifras siguientes:

Aumento del consumo 1966-78		
<u>1966-70</u>	<u>1971-75</u>	<u>1976-78</u>
<u>5%</u>	<u>2,9%</u>	<u>2,1%</u>
Aumento del consumo de comida 1966-78		
1966-70	1971-75	1976-78
4,2%	1,7%	0,6%

Marx dio por supuesto que el punto de partida de un movimiento en dirección al socialismo sería un alto nivel de vida. Sólo satisfaciendo completamente las aspiraciones materiales de hombres y mujeres será posible llegar a un nivel en que esas aspiraciones dejen de dominar las vidas y pensamientos de las personas, preparando el camino para un nivel cualitativamente superior de civilización humana. Mientras exista la escasez, y con ella la lucha humillante por las cosas materiales, nunca se podrá superar la barbarie clasista, y todos los males que la acompañan. La visión de una sociedad sin clases seguirá siendo un fantasma que no se puede alcanzar, como el horizonte que se aleja cada vez más a medida que te vas acercando. Esto explica el estado de ánimo de escepticismo e incluso cinismo entre capas de la sociedad soviética en relación a los discursos hipócritas de los burócratas que vivían rodeados de lujo mientras los ciudadanos soviéticos normales y corrientes tenían que esperar en colas interminables para conseguir productos que escaseaban.

Sin embargo no cabe duda que los niveles de vida de la población soviética experimentaron una mejora en comparación al pasado. Según un informe en el *The Guardian* a mediados de los 80:

"Ahora casi todas las casas tienen TV y nevera. El setenta por ciento de los hogares disponen de lavadora, y un 40 por ciento tienen aspiradora y alrededor del 15 por ciento tienen coche. Casi la mitad tienen moto o motocicleta". (*The Guardian*, 7/2/86).

Es más, estas cifras no nos cuentan toda la historia. El crecimiento de los niveles de vida se consiguió prácticamente sin inflación. Y por encima de todo, los precios de los productos básicos se mantuvieron bajos. El pan era tan barato que los campesinos se lo daban a los animales en lugar de grano. Un logro especialmente importante fueron los alquileres bajos. Mientras que un obrero en occidente se gasta entre un tercio y la mitad de su salario en alquiler, la situación en la URSS era totalmente diferente. De cada 200 rublos mensuales de salario, sólo 10 rublos al mes iban para el alquiler que incluía agua caliente, calefacción central, y, por lo menos en Moscú, llamadas telefónicas locales gratis. La educación y la sanidad eran completamente gratuitas, no había paro y todo el mundo disfrutaba de un mes de vacaciones gratis en centros gestionados por los sindicatos. La Unión Soviética tenía probablemente el mejor sistema de transporte público del mundo, con precios increíblemente baratos: cinco kopeks para cualquier distancia en el metro de Moscú por ejemplo.

Sin embargo, a pesar de todas estas mejoras, los niveles de vida todavía iban por detrás de por lo menos los de los países capitalistas más avanzados. La falta de viviendas seguía siendo un problema grave. Las condiciones de alojamiento para la mayoría todavía eran muy apretadas y en muchos casos intolerablemente malas. Una cuarta parte de las familias compartían baño y/o cocina. Los obreros ya no sufrían las privaciones del período anterior. No había escasez real, por lo menos de los productos básicos. Por supuesto que había colas, pero al final la gente conseguía lo que quería. Pero la calidad de los productos producidos bajo el sistema burocrático era harina de otro costal. Trotsky ya había señalado antes de la guerra que la calidad eludía a la burocracia como un fantasma fugaz. Como regla general, cuanto más cerca estaba un producto del consumidor, peor era su calidad. La falta de control democrático se revelaba de la manera más obvia en el terreno de los bienes de consumo. Sobre todo en una sociedad que decía haber construido el "socialismo", el bienestar material de la población no se podía medir solamente en términos de cuánto pan y cuántas patatas se consumían, ni siquiera cuánta carne y mantequilla.

Existe un vínculo estrecho entre el crecimiento económico y el nivel de vida. Por encima de todo, la correlación correcta entre la industria pesada y la industria ligera, y entre la industria y la agricultura, son cuestiones clave. En 1971 el Ministerio de la Industria Ligera recibió quejas sobre 7,6 millones de pares de zapatos, 1,5 millones de pares de calcetines, 1,7 millones de piezas de géneros de punto, y 170.000 de trajes. En la primera mitad de 1971, la red de tiendas al por menor de Moscú rechazó bienes industriales por valor de 33 millones de rublos. En el mismo año, las pérdidas por productos industriales rechazados se estimaron en 600 millones de rublos, pero la revista *Finansy USSR* comentaba que "las pérdidas en realidad eran mucho mayores". En 1970 y 1971, el 50 por ciento de los productos inspeccionados por la Inspección del Ministerio de Comercio de la República Soviética Rusa no cumplían los criterios oficiales mínimos. Esto provocó un aumento de los stocks de productos no vendidos en los almacenes de año en año. De 1968 a 1971, el excedente de productos no vendidos representaba el 32-52 por ciento de las ventas. A principios de 1972, este excedente alcanzaba el valor de 3.400 millones de rublos.

Aquí vemos el principal defecto de la planificación burocrática. Sin el control democrático y la participación de la clase obrera, esta lleva inevitablemente a un florecimiento descontrolado de despilfarro, corrupción y mala gestión. Esto siempre era cierto—incluso en el mejor período de la URSS—, pero en una economía moderna y sofisticada que producía un millón de productos diferentes cada año, se convirtió en una pesadilla. La prensa soviética del período al que nos referimos estaba llena de los ejemplos más escandalosos de chapucería burocrática. El siguiente es un ejemplo típico:

"¡Cuanto más caro es el material, menos tela se necesita para cumplir el plan! (...) Cuanto más barato es el modelo, hay que producir más coches para cumplir el plan, y eso requeriría capacidad y mano de obra adicional (...) Un ingeniero de energía una vez me alabó por dejar la luz encendida: '¡Muy bien! ¡Cuanta más energía consumáis, mayor será nuestra paga!' El director de la planta electromecánica de Riga comentaba: 'Cualquier índice cuantitativo que se utilice para planificar y evaluar, inevitablemente será unilateral y en última instancia dañino. Si se mide por toneladas, la producción se hará más pesada. Si se mide por rublos, entonces se hará más cara. Si se utilizase como base la satisfacción del consumidor, entonces ciertamente el volumen de producción nunca sería la medida'. (Directores de empresa citados en *Literaturnaya Gazeta*, Noviembre 1976).

El punto de vista puramente cuantitativo de la planificación inevitablemente provocaba las distorsiones más grotescas ante la ausencia de la participación y el control democráticos de la clase obrera:

"Si el director puede salir adelante produciendo sólo unos pocos modelos de zapatos, entonces tendrá producción a gran escala y podrá recortar los costos. Si puede desviar su producción hacia zapatos de tallas pequeñas y dejar de lado las grandes, puede ahorrarse piel. Finalmente, aunque el Estado marca el precio de sus zapatos, diferentes modelos le darán diferentes márgenes de beneficio. El director puede intentar especializarse en aquellos modelos que le reporten un mayor beneficio.

Hasta dónde puede llegar el director depende de lo fuerte que sea su posición a la hora de regatear. En el pasado, esta posición ha sido de hecho buena. Siempre se ha producido menos que lo que los consumidores iban a comprar. Así, has sido muy fácil tratar con los mayoristas; ya que podían vender cualquier cosa, ¿para que pelearse con el productor en un mercado de vendedores? Sólo el consumidor final se quejaba amargamente sobre los resultados de este sistema". (David Granick, *The Red Executive*, p. 34)

Trotsky señaló que presentar el crecimiento económico puramente en términos de volumen es como tratar de demostrar la fuerza de un hombre sólo sobre la base de su anchura de pecho. El punto de vista puramente cuantitativo de los objetivos lleva a la producción de los vehículos más pesados e incómodos, para que se llegue al objetivo en toneladas; o a que se produzcan miles de zapatos pero todos del pie izquierdo. Por supuesto, los obreros detectaron estos "errores", pero ante la ausencia de la libertad de expresión y de sindicatos libres, no había manera de denunciarlos. Las críticas demasiado abiertas sólo conducían a problemas, despidos, encarcelamientos y encierro en hospitales psiquiátricos. Era mejor mantener la cabeza gacha y la boca cerrada, recibir la paga a final de mes y esperar que las cosas mejorasen, lo que parecía estar sucediendo en muchos casos.

En un discurso al Congreso del Partido en 1986, Gorbachov describió la situación de la industria ligera:

"El año pasado se devolvieron a las fábricas o fueron marcados como bienes de grado inferior millones de metros de tela y millones de pares de calzado de piel y otros bienes de consumo. Las pérdidas fueron importantes: materias primas derrochadas y el trabajo de cientos de miles de obreros desperdiciado". Y añadió: "La burocracia hoy en día es un obstáculo importante (...) Las distorsiones burocráticas se manifiestan más fuertemente en aquellos sitios en los que la gente tiene que rendir menos cuentas de lo que hace". (*The Times*, 27/2/86).

Libre de todo control por parte de la población, la burocracia se comportaba de una manera totalmente irresponsable. Mostraban la misma miopía, el mismo desinterés criminal por los intereses generales de la sociedad que los grandes monopolios. En general fueron igual de malos que la burguesía en relación al medio ambiente. Esto quedó demostrado con el desastre nuclear de Chernobyl, la destrucción del mar de Aral, el envenenamiento del mar Caspio y el lago Baikal y el hundimiento de buques nucleares en el Océano Ártico.

Un indicio del caos y la desorganización absoluta era la loca proliferación de ministerios de todo tipo. Sólo en el sector de la máquina-herramienta había no menos de 11 ministerios diferentes —el Ministerio de Construcción de Maquinaria General, el Ministerio de Construcción de Maquinaria Pesada, etc.^{3/4}. En el transporte había cinco ministerios, etc. Había muchos ejemplos de los problemas creados por esta situación. Por ejemplo, se descubrió gas natural en Asia Central. Pero para empezar la explotación se tenían que conseguir las firmas de 27 ministerios y departamentos diferentes. Se tardó siete años en conseguir las firmas, pero para entonces el gas ya se había perdido.

capítulo VI: [El período de estancamiento](#)
[El problema de la calidad](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VI- El período de estancamiento

El problema de la calidad

La calidad de los bienes de consumo soviéticos no era tan mala como alega ahora la prensa pro-burguesa. En cualquier caso, no había ninguna razón en principio para que la calidad de esos bienes tuviera que ser peor que la de los bienes de consumo producidos en occidente. En aquellos sectores en que se prestaba la atención necesaria a la calidad, se producían productos muy buenos. Esta era la situación en la industria de defensa, donde los generales insistían en alta calidad y la conseguían. Lo mismo se aplicaba al programa espacial. Pero no sólo eso. Un artículo en *The Guardian* (19/11/86) revelaba datos sorprendentes sobre el éxito de ciertas exportaciones soviéticas a occidente:

"Cuando pensamos en tecnología soviética, estamos acostumbrados a sus logros en el espacio, y a la alta calidad de muchos de sus productos militares. La coraza de titanio del helicóptero de combate Hind, o el casco de titanio de sus nuevos submarinos, por ejemplo, de los que se dice que están muy por delante de la técnica metalúrgica occidental.

"Pero de alguna manera el material militar puede distorsionar nuestra apreciación de la capacidad tecnológica soviética. Podemos clasificarlo todo bajo el título general de superpotencia militar, y continuar con nuestra creencia cómoda y complaciente en la superioridad general de occidente en las cosas que realmente importan, como ordenadores, coches y bienes de consumo.

"Quizás tendríamos que pensarlo dos veces. En los primeros seis meses del año pasado, Gran Bretaña importó 30.000 neveras Snowcap y 32.000 tubos de imagen de TV de la Unión Soviética. Bélgica compró maquinillas de afeitar eléctricas y televisores, y Francia compró molinillos de café, planchas eléctricas y aparatos de aire acondicionado. Los holandeses compraron 60.000 cámaras y maquinillas de cortar el pelo eléctricas, e incluso los japoneses compraron televisores soviéticos. En el tercer mundo, las máquinas de coser Chaika y los ventiladores eléctricos Orbita están ocupando cada vez más mercados tradicionalmente occidentales y japoneses".

De hecho, la situación era contradictoria. Por ejemplo el sonido grabado de los LPs soviéticos era muy bueno—tan bueno como en occidente o mejor—pero tenían un prensado deficiente. En un artículo en *Pravda* (28/11/95), un comentarista ruso señalaba la mayor durabilidad de ciertos productos soviéticos comparados con sus equivalentes occidentales. El autor correctamente explicaba la diferencia por el contraste entre la economía planificada, basada esencialmente en la producción para las necesidades, y la economía de mercado basada en el beneficio, que incluye fenómenos como el "consumo conspicuo", publicidad, y todo tipo de despilfarro:

"Lo que nuestra economía producía como producto final estaba adaptado a la sociedad soviética y era absolutamente inadecuado en principio para los mercados occidentales, para la "sociedad de consumo". Por ejemplo, se dirigían los esfuerzos para conseguir una vida más larga del producto más que un buen diseño. El mercado, por el contrario trata de reducir la vida del producto, forzando de esta manera a la gente a 'consumir' bienes y servicios". Y continúa:

"Observemos la diferencia entre dos coches de la misma clase: uno producido para una economía frugal y el otro para una economía crematística. En un Zhiguli, todos los componentes principales del motor donde normalmente surgen problemas están situados de tal manera que son accesibles sin necesidad de la ayuda de un taller. se puede utilizar el coche durante una década sin ir al mecánico, te arreglas los problemas tú mismo. En un Citroen—un coche de la misma clase—los mismos componentes son completamente inaccesibles. Tienes que pagar para un servicio por cualquier minucia. Si necesitas cambiar los contactos del freno te cuesta 80 dólares; si se gasta un cepillo del generador, tienes que gastarte 300 dólares en un nuevo generador; si tienes que cambiar una correa de la bomba, tienes que sacar todo el motor.

"Es de conocimiento general que la mitad del esfuerzo y del coste en la producción de bienes de consumo en occidente se dedica al empaquetamiento (también parte del diseño). ¿Qué es lo que significa crear industrias en Rusia capaces de competir en el 'mercado'? Significa crear una producción orientada a criterios de extranjeros, gente con un estilo de vida diferente, lo que de por sí es ridículo (o significa convertir a Rusia conscientemente en una colonia). Sin duda, el 90 por ciento de la población preferiría traer sus propias bolsas para comprar azúcar y sus propias botellas para comprar aceite no embotellado antes que comprar un producto 'competitivo' al doble de su precio debido al empaquetamiento".

Sin embargo, no cabe duda de que el nivel general de calidad estaba muy por detrás de los estándares occidentales. Había que reparar los televisores en color una media de dos veces en su primer año de vida. También tenían tendencia a explotar. Por alguna razón, los zapatos eran de una calidad especialmente mala, etc. Para los funcionarios privilegiados, que tenían acceso a tiendas especiales, esto no era un problema. La calidad de los bienes destinados a los obreros les era indiferente, mientras que a los directores de las fábricas sólo les interesaba cumplir los objetivos del plan en términos de volumen. Si eso significaba recortar en calidad, pues así sea.

En otros sentidos, las condiciones de vida dejaban mucho que desear. Incluso en Moscú había escasez de sitios de ocio, como bares, cafés y restaurantes decentes. En todos ellos había colas, lo que en realidad agravaba el problema del alcoholismo. Era normal ver a gente bebiendo en las calles. La situación en las provincias era todavía peor. En Nizhnevartovsk, en Siberia, una ciudad de 200.000 habitantes, a principios de los años 80 no había ni un solo cine. Los planificadores de ciudades no prestaban mucha atención a las necesidades de ocio de la gente normal y corriente. Por supuesto los funcionarios no tenían ese problema.

No se podía separar la situación en la URSS de la que existía a escala mundial. La noción reaccionaria del socialismo en un sólo país estaba condenada al fracaso. A pesar de los esfuerzos por aislar a la población soviética del resto del mundo, inevitablemente iban a descubrir los niveles de vida de occidente, y iban a comparar con su propia situación. Esto fue lo que Lenin advirtió cuando dijo que el futuro de la URSS se decidiría en última instancia a escala mundial ("¿Quién prevalecerá?"). En la medida en que la gente se diese cuenta de que los consumidores occidentales tenían acceso a productos de mejor calidad a precios más bajos, el descontento aumentaría inevitablemente. La diferencia quedaba subrayada por el hecho de que la gente con acceso a divisas occidentales podía comprar bienes occidentales superiores, sin tener que hacer colas, en las llamadas tiendas diplomáticas (*diplo, aticheskiye magaziny*)

Las cifras oficiales de los niveles de vida, en realidad, esconden casi tanto como cuentan. No nos dicen nada de los diferentes niveles salariales de los diferentes sectores de la población. En general las estadísticas soviéticas siempre eran muy reservadas sobre esta cuestión. Las medias en general pueden ser muy engañosas. Nos recuerdan la historia de dos campesinos, uno con nueve vacas y el otro con una. ¡Tienen cinco vacas cada uno "de media"! En la práctica el crecimiento de la economía soviética, que en un estado obrero sano hubiera significado una reducción sostenida de las diferencias salariales y los privilegios, en este caso significaba justo lo contrario.

En lugar de disminuir, bajo Krushev y Breznev, el diferencial siguió aumentando. Mientras es indudable que los niveles de vida de las masas aumentaron, el aumento de las prebendas e ingresos de la burocracia (legales e ilegales) aumentó todavía más rápidamente. Esto era cierto sobre todo en relación a la élite superior. Breznev era bien conocido por su tren de vida lujoso y su inclinación por los coches caros. Cuando Nixon, que se supone que tenía una existencia razonablemente próspera, fue a visitar Moscú, declaró estar atónito ante la ostentación de lujo del estilo de vida de Breznev, con una piscina en el sótano de su casa, etc.

En un estudio de la caída de Nixon del poder, *The Final Days* de Woodward y Bernstein, se da una pequeña idea del estilo de vida de Breznev y los burócratas superiores: "El Presidente [Nixon] tenía su regalo habitual para Breznev: un auto americano para la extensa colección del secretario. Las dos primeras cumbres, en 1972 y 1973, le habían reportado dos modelos de 10.000 dólares, una limosina Cadillac y un Lincoln Continental. Esta vez fue un Chevrolet Monte Carlo de 5.578 dólares, poco impresionante en un garaje que ya tenía un coche de carreras Citroen-Maserita, Sedans, Rolls Royce y Mercedes, y el favorito de Breznev, un nuevo Mercedes 300SL. Pero Breznev había oído que el Monte Carlo había sido declarado 'Coche del Año' por la revista *Motor Trend*, y había dejado caer que le apetecía uno".

Según Jan Sejna, un alto burócrata checo, que se pasó a occidente y publicó sus memorias *Os enterraremos*, escribe: "A Breznev le gusta mucho el vodka, y la cerveza pilsner, que le solíamos enviar a él directamente a Moscú. También le gustan la ropa occidental... Cada vez que venía a Praga, el director de la tienda de nuestro Politburó—donde la élite podía comprar bienes de lujo fuera del alcance de los hombres menores—tenía que ir a Italia y Alemania Occidental antes de su llegada, para comprar un stock especial para él". Lo mismo era cierto en relación a los dirigentes burocráticos de Europa del Este. Escribiendo sobre su propio predecesor, Alexei Cepija, Sejna escribe: "Tenía una fortuna enorme, por

valor de millones de dólares, de la que nunca dio explicaciones, y que gastaba en magníficos lujos— villas, coches, joyería—para él mismo y sus amigos. Su mujer, por ejemplo, tenía 17 abrigos de piel de visón".

La prensa soviética estaba llena de ejemplos y crímenes económicos. Pero eso era sólo la punta del iceberg. Aparte de los salarios exageradamente inflados, los funcionarios del Partido y del Estado a todos los niveles saqueaban los recursos del Estado. En 1974, Furtseva, la ministra de Cultura, fue cesada por apropiación indebida de bienes del Estado. En julio de 1976, según el *Finansy USSR*, se hicieron investigaciones en 300 empresas estatales. Estas revelaron que en Belan "un grupo de ladrones que controlaban los grandes almacenes de la ciudad, dirigidos por antiguos gerentes" habían robado 116.500 rublos. En Tomsk habían desaparecido 463.000 rublos. En Georgia se descubrieron "ladrones en cargos de dirección". Cuando la policía entró en la casa de un funcionario"(..) encontraron entre sus propiedades 12 coches, 47 grabadoras y televisores en color y 3.000 botellas de vino y coñac. Tenía tres coches Volga, 23 servicios de comida para 380 comensales, 74 trajes y 149 pares de zapatos. 'Había escondido algunas cosas para las emergencias', informó Radio Moscú, 'incluyendo 735.000 rublos en metálico (100.000 millones de pesetas), 18.300 rublos en bonos al 3 por ciento, 450 monedas de oro y 39 relojes con correa de oro".

Y el mismo artículo continúa: "El viceministro de pesca fue ejecutado en 1982 por su implicación en una estafa por la cual se exportaba caviar de la Unión Soviética en latas de arenque salado (...). Él había tratado con más de 30 casos en los que se habían robado bienes por valor de tres millones de rublos por parte de 100 directores de personal de las tiendas más conocidas de la capital. Declaró que había funcionarios que habían recibido un millón de rublos en sobornos 'y pagado tres cuartas partes de esta cantidad en sobornos ellos mismos' (...) Se descubrió que en 156 de 193 compras había habido estafas. Los beneficios se pasaban hacia arriba en la cadena de manera sistemática". (*Financial Times*, 2/7/86).

El mismo estilo de vida era compartido por los hijos de Breznev, y por la élite dirigente en general. En 1980, después de la detención de 300 burócratas en el escándalo del "caviar Sochi", la familia de Breznev fue investigada por corrupción. Una enorme cantidad de la riqueza creada por los obreros soviéticos se malgastaba de esta manera. Un burócrata del sector del textil había llegado a acumular la asombrosa cantidad de siete millones de libras esterlinas (1.050 millones de pesetas), aunque ahora estas cantidades se quedan insignificantes en comparación con los miles de billones robados del Estado por parte de la burguesía naciente. El parasitismo de la burocracia estaba minando las propias bases de la economía planificada. Simultáneamente la abismo entre la burocracia y las masas era cada vez mayor. Se estaba transformando toda la psicología de la clase dominante. Las consecuencias iban a hacerse notar en la fase siguiente.

capítulo VI: [El período de estancamiento](#)
[El Estado bajo Breznev](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VI- El período de estancamiento

El Estado bajo Breznev

Cuando Breznev introdujo la nueva constitución de la URSS en 1978, rechazó (al igual que había hecho Stalin) las insinuaciones de que el Estado no se estaba disolviendo. Al contrario, insistió en que "nuestro Estado se está transformando gradualmente en autogobierno comunista. Esto, por supuesto, es un largo proceso, pero se está desarrollando de manera sostenida. Estamos convencidos que la nueva constitución soviética contribuirá efectivamente a la consecución de este importante logro de la construcción comunista". Pero detrás de toda esta retórica no había un Estado en transición hacia el comunismo, sino un enorme aparato burocrático que dominaba todos los aspectos de la vida. Lejos de "disolverse", cada vez era más poderoso y grotesco, *no la "dictadura del proletariado", sino la dictadura sobre el proletariado por parte de un enorme aparato burocrático represivo.*

Lenin había previsto que, en la medida en que la capacidad productiva de la sociedad aumentaba, y con ella los niveles de vida y culturales de la población, las funciones de la dirección del Estado y la sociedad gradualmente las realizaría la clase obrera de manera rotativa. Así, el Estado quedaría cada vez más absorbido en la sociedad. En lugar de eso, la monstruosidad totalitaria que era el Estado bajo Breznev se fue haciendo cada vez más opresiva, corrupta y divorciada de la masa de la población.

Este hecho no se puede explicar por el "cerco imperialista" o por la existencia de "restos del viejo régimen" (las excusas habituales de los defensores del estalinismo). El Estado obrero débil y sitiado bajo Lenin y Trotsky, invadido por 21 ejércitos de intervención, mantuvo un régimen escrupulosamente democrático que protegía todos los derechos de los trabajadores. A finales de los años 60, la URSS era el segundo país más poderoso del mundo, con una economía moderna y un potente ejército. Sin embargo el régimen no podía permitirse ni siquiera la más mínima concesión a los derechos democráticos. Esto no era consecuencia de la amenaza exterior, sino porque la burocracia estaba en guerra contra su propio pueblo.

En relación a la otra excusa, ¿de qué restos estamos hablando aquí? Medio siglo después de la revolución de octubre hablar de la amenaza de "restos capitalistas" era totalmente absurdo. Estas habían desaparecido, en gran medida absorbidas en la propia maquinaria burocrática. ¡En la práctica, los herederos del viejo Estado zarista controlaban Rusia! La experiencia posterior ha demostrado que el auténtico peligro para las conquistas de Octubre no venía de este lado sino precisamente de la casta voraz que había minado la economía planificada a través de su mala administración, robos y estafas, un sector de la cual se esfuerza en convertirse en una nueva clase de opresores capitalistas mafiosos.

Bajo Lenin y Trotsky, el atraso extremo y el carácter primitivo del estado y la economía, la intervención imperialista y la amenaza de la contrarrevolución capitalista hacían necesaria una cierta represión contra los enemigos de clase. La propia debilidad del Estado obrero significaba que a veces la lucha tenía que adquirir formas muy duras. Hoy, como parte de la campaña para desprestigiar al bolchevismo, escritores sin escrúpulos exageran esta represión e intentan vincularla a los horrores de las purgas de Stalin. Pero incluso en esas condiciones, se dio un florecimiento sin precedentes de democracia obrera, que sólo fue destruida durante la lucha de Stalin contra la Oposición de Izquierdas, que defendía las ideas de Lenin de democracia e internacionalismo.

En lugar de la democracia y la libertad de la que disfrutó la clase obrera en el período inmediatamente posterior a la Revolución de Octubre, había un sistema de elecciones fraudulentas, en la que todo estaba decidido por arriba de antemano, es decir, por la élite privilegiada dominante. Lenin previó la disolución gradual del Estado desde el inicio del poder obrero. En lugar de eso, se dio un enorme crecimiento de la maquinaria estatal. Esto tenía una base material. Los nuevos "zares" protegían celosamente sus privilegios y su botín. Al mismo tiempo que hablaban de "construir el comunismo" y del "nuevo hombre soviético", aplastaban todas las formas de disidencia y la libertad de expresión.

La represión estatal adquirió formas nuevas y más refinadas (aunque no por eso menos crueles). Bajo Breznev, el código criminal, ya de por sí bastante draconiano, fue endurecido todavía más para combatir la disidencia. La adición de las secciones 193-1 y 193-3 multiplicaban las posibilidades de represión. Las detenciones ya no tenían que estar vinculadas a un intento de subvertir el gobierno soviético. Las manifestaciones (aunque el artículo no utilizaba esta palabra) y la distribución de cualquier forma de material con el objetivo de sabotear el Estado podían ser castigadas con tres años de cárcel y tres años de campo de trabajo, respectivamente.

Esta medida se enfrentó a las protestas, entre otros, del famoso compositor Dimitri Shostakovich, y un grupo de viejos bolcheviques. En vano. Las protestas no obtuvieron respuesta alguna y el decreto quedó confirmado por el Soviet Supremo en diciembre de 1966. En enero de 1967 se llevó a cabo una oleada de arrestos contra escritores disidentes que fueron juzgados en tribunales-farsa y enviados a campos de trabajo. Aquellos que protestaron contra estos juicios perdieron su empleo y fueron perseguidos. A los académicos se les privó de sus graduaciones y títulos.

Se consideraba cada manifestación de pensamiento libre e independiente como sospechosa. No se permitía a los autores publicar nada sin la permiso de las autoridades. Cualquier intento de hacerlo podía ser castigado con largos períodos de encarcelamiento con trabajos forzados (entre cinco y siete años en un campo de régimen severo). La imagen horrorosa que de estos campos nos pinta Anatoly Marchenko en su *Testigo*, demuestra que aunque en ciertos aspectos, la situación en los campos era mejor que en la época de Stalin, en otros era incluso peor.

Al llegar a un campo, los prisioneros a menudo se encontraban con que se habían alargado sus condenas por algunos años, y al final del período se les informaba de que se habían presentado nuevos cargos y que si se negaban a confesar serían condenados a otros siete o diez años. De esta manera, los prisioneros eran enterrados vivos en los campos, sin ninguna perspectiva de salir con vida.

Mucho peor que eso era la práctica de encarcelar a prisioneros políticos en manicomios. En un intento de evitar críticas en occidente empezaron a enviar a los disidentes a hospitales mentales. Entre otras ventajas, eso significaba que no tenían que ser juzgados. De esta manera se encerraba a gente totalmente sana, simplemente sobre la base de las firmas de dos médicos. ¡Por supuesto cualquiera que se quejase del 'paraíso socialista' tenía que estar loco! Entre otros, el ex general Petro Grigorenko y Zhores Medvedev fueron sometidos a este tratamiento inhumano que ensució el nombre del socialismo en todo el mundo. Este fenómeno ya había existido bajo Stalin, pero fue desarrollado y perfeccionado en la era de Breznev, cuando se hizo general. Grigorenko que se pasó años en estos lugares espantosos, recuerda:

"Se abrió un nuevo hospital psiquiátrico en Sychyovka, en la provincia de Smolensk. Y después otro en Chernyakhovsk. Las cosas se movían muy rápido. A finales de los años 60 y 70 los hospitales psiquiátricos especiales brotaron como setas después de la lluvia. Yo sé de más de diez: Kazán, Leningrado, Sychyovka, Chernyakhovsk, Dnepropetrovsk, Oryol, Sverdlovsk, Blagoveshchensk, Alma-Ata, y un 'sanatorio psiquiátrico especial' en la zona de Poltava-Kiev. Además, se crearon departamentos para tratamiento forzoso en todos los hospitales psiquiátricos provinciales. Así se crearon amplias oportunidades para dispersar a presos políticos mentalmente estables entre una masa de pacientes gravemente enfermos". (Grigorenko, op. cit., pp. 408-9).

Y da un destello de las condiciones de pesadilla en estos agujeros infernales:

"Este es el horror de nuestro sistema inhumano de tratamiento forzoso. Una persona cuerda encerrada entre los locos sabe que con el tiempo se puede convertir en uno de los que ve sufriendo a su alrededor. Esto es especialmente espantoso para la gente con mentes sensibles, que sufren de insomnio, que son incapaces de aislarse de los sonidos de un hospital.

"El Hospital Psiquiátrico Especial está situado en el edificio de una antigua prisión de mujeres, junto a la famosa 'Kresty' —la principal prisión para presos políticos de Leningrado^{3/4}. Aquí, al igual que en las prisiones regulares, sólo hay una división normal en los techos de las celdas. El centro del edificio es hueco. Desde el corredor de la primera planta puedes ver el techo de cristal sobre la quinta planta. Los sonidos se intensifican y reverberan a medida que viajan arriba y abajo. Durante los tiempos de Stalin se utilizaba este hecho para llevar a cabo tortura psicológica.

"Por suerte yo era capaz de ignorar la mayor parte de lo que pasaba en el hospital. Podía acostumbrarme y no darme cuenta del zapateo incesante sobre mi cabeza durante días enteros, con interrupciones sólo cuando el bailarín de claqué cayó en un estado de insensibilidad total. Lo que no puedo olvidar y que a veces me desvelaba por la noche era un aullido nocturno salvaje, mezclado con el sonido de cristal roto. Durante el sueño evidentemente los nervios no están protegidos de esos estímulos. Sólo me puedo imaginar los sufrimientos de una persona cuyo sistema nervioso capta todo lo que sucede a su alrededor. Un paciente en un Hospital Psiquiátrico Especial no tiene ni siquiera los miserables derechos de un preso. No tiene derecho alguno. El doctor puede hacer lo que le parezca y nadie se interpondrá en su camino,

nadie le defenderá. Ninguna de sus quejas saldrán nunca del hospital. Sólo le queda una esperanza, la honestidad de los médicos". (Ibid, p. 295).

Algunos médicos eran de hecho honestos, e intentaban proteger a los pacientes de los peores abusos. Pero ya que todo el sistema estaba bajo el control de la KGB, y los principales médicos como el tristemente famoso profesor Lunts, eran de hecho oficiales de la KGB en activo, tales intentos estaban condenados a la impotencia. Toda la concepción del sistema privaba al preso de sus derechos. "Estaban totalmente a merced del personal de estos 'hospitales'". (Ibid., p. 407).

Todos estos horrores se dieron en un momento en que el gobierno de la URSS todavía proclamaba que estaba "construyendo el comunismo", es decir, la forma superior de la civilización humana, una sociedad sin clases en la que el Estado se ha disuelto y la necesidad de la coerción ha sido sustituida por una cooperación libre y voluntaria entre los miembros de la sociedad. Los dirigentes de los Partidos Comunistas ahora se rasgan las vestiduras y expresan su crítica tardía ante todos estos horrores de los que parece que ellos eran los únicos que no sabían nada. Pero en ninguna parte se nos da una explicación de cómo podían ocurrir tales monstruosidades bajo el "socialismo real". Así, toda la cuestión queda mistificada y se nos presenta simplemente como acciones arbitrarias por parte de algunos individuos. Pero eso los relega a la categoría de accidentes (es decir, algo que *no se puede explicar*). Y eso significa que ese tipo de cosas pueden suceder en cualquier sociedad, incluyendo una sociedad socialista. ¡Un buen anuncio para el socialismo! De hecho, un marxista lo puede explicar fácilmente como medidas mediante las cuales la casta dominante trataba de defender su poder y riqueza contra la mayoría de la sociedad. Una vez que se entiende este hecho, no tiene nada de misterioso ni accidental. Simplemente reproduce un esquema de comportamiento que es muy familiar a cualquier estudiante de historia serio que sabe que, utilizando las palabras de Engels, en cualquier sociedad en la que el arte, la ciencia y el gobierno son el monopolio de una minoría, esa minoría utilizará y abusará de su posición en su propio interés.

Los capitalistas son necesarios para el capitalismo. Son "depositarios de los medios de producción". El sistema capitalista no puede funcionar sin beneficio privado —la única fuente del fondo de inversión^{3/4}. El afán por la plusvalía es por lo tanto la fuerza motriz del sistema. Los obreros lo consideran normal. Un obrero puede exigir una parte mayor de la plusvalía que se deriva de su trabajo, pero nunca se le ocurriría exigir que los empresarios no reciban *nada* de beneficio. ¿Pero de dónde viene la riqueza material de la burocracia? Todo lo que les corresponde desde un punto de vista económico es lo que Marx llamó *el salario de superintendencia*. Cualquier cosa que reciban por encima de eso, no lo reciben como agentes productivos, sino como ladrones, gánsters y parásitos.

Por lo tanto, era demasiado peligroso conceder incluso el más básico de los derechos democráticos, ya que el primer punto que se habría planteado hubiera sido el de recortar los privilegios. No obstante desde un punto de vista económico esto hubiera sido absolutamente correcto. Pero desde el punto de vista de casta de la burocracia, era el beso de la muerte. *Esta es la auténtica base material del régimen totalitario.*

Lejos de simplificarse la administración con la participación cada vez mayor de las masas, se había consolidado una monstruosa maquinaria burocrática, con un ratio de funcionarios en relación a los trabajadores mucho mayor que en cualquier país capitalista. Comparado con ésta, incluso el Estado americano con su enorme complejo militar-industrial se quedaba pequeño. Lejos de ayudar al movimiento hacia el socialismo, esta masa de ministerios, departamentos y subdepartamentos y su enorme montaña de papeleo, directivas y burocracia constituía uno de los principales obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas. La política no se determinaba en base a los intereses de la sociedad y la clase obrera sino de los intereses creados de un abultado ejército de funcionarios.

Lo más criminal de todo es que, bajo Breznev, en la Unión Soviética existían las condiciones materiales para por lo menos iniciar el movimiento hacia el socialismo. La división de la sociedad en clases está determinada históricamente por la *división del trabajo*, por encima de todo, por la división entre el trabajo manual e intelectual. Pero ahora existían las bases para abolir esta división. En 1917, sólo había cuatro millones de obreros en Rusia. En la Unión Soviética en 1980 había 120 millones de obreros. Esta era la mayor clase obrera y probablemente la más educada del mundo.

Sobre la base del desarrollo masivo de la industria, la ciencia y la tecnología, no había ninguna razón por la que no debería de haber el florecimiento más pleno de la democracia obrera. La precondition necesaria para esto era que la dirección de la industria y el Estado estuviera en manos de la clase obrera. Tendría

que haber habido plenos derechos para que todos los partidos y tendencias defendieran sus opiniones, incluso para los pocos nostálgicos que quisieran volver al capitalismo. Un régimen de democracia obrera de este tipo hubiera sido la preparación para el inicio del movimiento hacia el socialismo. Pero la precondition necesaria era el derrocamiento de la burocracia, que estaba decidida a mantenerse en el poder por todos los medios a su alcance.

Esta contradicción se hizo cada vez más clara, más obvia y más insoportable, a medida que la Unión Soviética superaba su atraso y desarrollaba una economía moderna. El dominio de la burocracia seguía siendo un obstáculo insuperable que bloqueaba el camino hacia el socialismo. Por eso aumentó el nivel de represión en lugar de disminuir como Lenin había previsto, y como tendría que haber sucedido con la desaparición de las bases materiales para el conflicto social. *De hecho, la Unión Soviética se estaba alejando cada vez más del socialismo, las diferencias crecían cada vez más, los antagonismos sociales se agudizaban, el dominio de la burocracia era cada vez más intolerable. El Estado totalitario era sólo la manifestación más palpable de este hecho, no su causa.*

capítulo VI: **El período de estancamiento**
[Arte y ciencia](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN **Un análisis marxista**

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VI- El período de estancamiento

Arte y ciencia

"Estoy sorprendido de que estéis sorprendidos de que un poeta hable contra la burocracia porque las palabras poeta y burócrata son mutuamente excluyentes"

Yevgenii Yevtushenko

La Revolución de Octubre tuvo una influencia tremendamente liberadora sobre el arte y la cultura. Una nueva generación de artistas, poetas y músicos fueron inspirados por la revolución. Pero esta inspiración no sobrevivió al reflujó de la revolución y la atmósfera sofocante de represión artística y espiritual que acompañó al régimen estalinista. El arte y la ciencia, más que ninguna otra esfera de la vida social, necesitan libertad para estirar sus alas. Florecen en un atmósfera de pensamiento, discusión y controversia libres. Pero se marchitarán bajo la mano muerta del conformismo, la rutina y la rigidez burocrática.

La actitud estalinista hacia el arte no se puede separar del modelo de funcionamiento del Estado totalitario en general. Esto se aplica tanto al fascismo como al estalinismo, aunque la base socioeconómica de ambos es totalmente diferente. Sin duda alguna, una caricatura burocrática del marxismo es preferible al veneno del racismo, de la raza superior y la esencia destilada del imperialismo que forma la base de la ideología fascista, de la misma manera que el régimen de nacionalización y planificación es preferible al dominio de los bancos y los monopolios. Sin embargo, en su trato del arte y la ciencia, hay similitudes claras que no son accidentales. Un Estado totalitario no puede aceptar ningún área de la vida social que no

controle totalmente. Hitler no sólo prohibió los partidos comunista y socialista y los sindicatos, sino que incluso cerró los clubes de ajedrez de los obreros.

La burocracia estalinista mantuvo a los artistas y escritores bajo el control más estricto ya que, ante la ausencia de partidos y sindicatos, la oposición de los obreros e intelectuales se podía expresar de otra manera. La literatura era especialmente peligrosa. Pero las artes pictóricas e incluso la música, también se podían utilizar para fines subversivos. De ahí el celo con el que los mercenarios a sueldo del Estado en la dirección de los "Sindicatos" de escritores y músicos perseguían todas y cada una de las desviaciones de las normas oficialmente aprobadas del "realismo socialista". Sólo hay que comparar el caldero hirviendo de vida artística en los años 20, con sus múltiples y variopintas escuelas de pensamiento y estilo: futurismo, acmeísmo, simbolismo, imaginismo, constructivismo, y muchos otros "ismos", con el conformismo desalmado de décadas posteriores, con esta atmósfera sofocante, para ver qué gran oportunidad se había perdido.

El gran poeta ruso Vladimir Mayakovsky fue uno de los pocos escritores conocidos que simpatizaba activamente con los bolcheviques desde antes de la Revolución (Gorki era otro). Mientras que otros poetas famosos, como Serguei Yesenin y Alexander Blok simpatizaban con la revolución como compañeros de viaje (el término fue inventado por Trotsky en los años 20), Mayakovsky se identificaba con ella de alma y corazón, y esto se reflejaba en su poesía, que le valió el apodo de "tamborilero de la revolución". Años más tarde, sus poesías y obras de teatro contenían punzantes ataques satíricos contra la burocracia soviética. En 1930 se suicidó, casi seguramente como forma de protesta contra el deslizamiento hacia la reacción burocrática.

Muchos otros no se quitaron la vida pero fueron barridos por las purgas y perecieron en los campos de Stalin. Este fue el destino de otro gran poeta ruso, Osip Mandelstam. Desde 1932 en adelante, el régimen exigió una sumisión completa de escritores y artistas. Boris Pasternak dejó de escribir por un período de diez años. Durante la guerra publicó algo de poesía, pero volvió a caer en el silencio en protesta contra las purgas de Zhdanov y no escribió nada más hasta la publicación de *Doctor Zivago* que recibió el premio Nobel en Suecia, y fue inmediatamente prohibido en Rusia.

En el campo de la música, grandes compositores soviéticos, como Shostakovich y Prokofiev fueron humillados en público y sus obras denunciadas por funcionarios ignorantes como Zhdanov, el equivalente de Vyshinsky en el mundo de la cultura. Al igual que en los juicios de las purgas, se vieron obligados a confesar ritualmente. Incluso entonces, algunas de sus mejores obras fueron prohibidas. Este fue el destino de la ópera de Shostakovich, *Lady Macbeth de Mtsensk*, y de la sexta sinfonía de Prokofiev, ambas prohibidas por Stalin y no interpretadas en la Unión Soviética hasta al cabo de muchos años.

Bajo Stalin, la ciencia estaba en manos de la burocracia que decidía qué teorías eran aceptables para la élite dominante y cuáles eran anatemas. Así, en el terreno de la genética, la investigación soviética quedó atrasada durante años debido a la aceptación de las falsas teorías de Lysenko que estaba protegido por Stalin. En el terreno de la lingüística existía una situación similar, donde se impusieron durante años las falsas teorías de Marr a todos los estudiosos, hasta que el Jefe, poco antes de morir, intervino por sorpresa en el terreno de la lingüística, imponiendo un giro de 180 grados de la noche a la mañana.

La situación fue todavía peor en una ciencia clave como la cibernética que fue denunciada como un absurdo reaccionario burgués y prácticamente prohibida. Este paso, por sí sólo retrasó las investigaciones en un campo tan vital como los ordenadores durante muchos años. Lo mismo, por razones poco claras, pasó en la física con la teoría de la resonancia. También se admiraba a Einstein con suspicacia, aunque en general los físicos salieron bien parados, ya que Stalin estaba ansioso por conseguir la bomba atómica lo antes posible. Sólo las matemáticas puras parecían tener carta blanca, ¿posiblemente porque los burócratas eran incapaces de entenderlas en absoluto! Los que se atrevían a protestar eran marginados, ignorados a la hora de los ascensos o incluso detenidos. En un clima de este tipo, nadie se atrevía a dar un paso sin antes mirar por encima del hombro. Este tipo de atmósfera no es exactamente la más apropiada para animar un modo de pensamiento audaz e innovador que produce grandes avances científicos. Si a esto añadimos el hecho de que los científicos soviéticos estaban en gran medida aislados de la mayoría de corrientes avanzadas del pensamiento científico a nivel mundial, excepto por la lectura de los resúmenes que se les proporcionaba, tenemos una imagen poco halagüeña. Esto explica porqué, a pesar de la gran cantidad de buenos científicos que había, eran incapaces de conseguir los mismos resultados que en occidente. La libertad de crítica, de experimentación, de cometer errores, es esencial para el progreso de la ciencia.

La misma situación existía en la filosofía. Dice mucho de la incapacidad del régimen estalinista el que en setenta años no se produjo en la Unión Soviética ni un sólo trabajo original en el terreno de la filosofía o la economía marxista. Con todos los recursos de un subcontinente a su disposición no fueron capaces de igualar los logros de un sólo hombre sentado en la sala de lectura del Museo Británico. Esto por sí sólo es suficiente comentario del llamado Marxismo-Leninismo del régimen estalinista. No es extraño que los dogmas rígidos y sin vida que se hizo tragar a generaciones de estudiantes bajo este título provocaran rechazo y sólo sirvieran para desacreditar las ideas del marxismo ante los ojos de una gran cantidad de intelectuales y jóvenes serios.

No es por casualidad que los primeros movimientos de la revuelta contra la burocracia en Europa del Este se dieran entre los intelectuales. La intelectualidad no es capaz de jugar un papel independiente en la sociedad, pero es un barómetro extremadamente sensible que puede reflejar muy rápidamente las tensiones que se están acumulando en las profundidades de la sociedad. Esto a veces da lugar a la ilusión de que los estudiantes pueden provocar el movimiento revolucionario, cuando en realidad simplemente actúan como la chispa que enciende el material combustible acumulado en el período anterior. Esto fue lo que sucedió en Francia en 1968, y también con el Círculo Torcido en Polonia y el Círculo Pëtofi en Hungría en 1956.

Este fermento entre los intelectuales también existía en la Unión Soviética. Desde la muerte de Stalin, un sector de los escritores soviéticos, de manera cautelosa al principio, empezaron a afirmar sus derechos contra la mano paralizante de la censura oficial. La literatura oficial soviética se estaba muriendo. La poetisa Vera Inber declaró con gran valentía que nadie leía la poesía soviética y que nadie la leería mientras fuese sobre la "misma vieja presa, y la misma pala excavadora de vapor". En una obra de teatro publicada durante el llamado deshielo, el dramaturgo Zorin describe el conflicto entre un viejo revolucionario veterano, Kirpichev, y su hijo, el carrerista y burócrata del partido, Pyotr:

"'El país se ha fortalecido', dice el viejo Kirpichev, 'y la gente es más rica. Pero junto a los trabajadores voluntariosos y los burros de carga han aparecido, imperceptiblemente, pero ahora en gran número, gente como tú: aristócratas de cuello blanco, avariciosos y engraidos, alejados del pueblo'.

"(...) 'yo simplemente trabajé al lado de los grandes trabajadores de nuestras tierras', exclama el viejo Kirpichev. 'Trabajé. Y no conocí el sabor del poder. Pero tú has conocido su sabor desde la infancia; y te ha envenenado'". (Citado en Edward Crankshaw, op. cit., p. 108).

La obra de Zorin fue demasiado para las autoridades. El *Sovietskaya Kultura* protestó:

"Sólo alguien completamente ignorante de los hechos de la vida, y cerrando intencionadamente los ojos ante lo que pasa cada día ante nosotros, podría decir tales absurdos perniciosos. ¿Quién no conoce que el objetivo y el contenido de toda la actividad de los organismos soviéticos —ministerios, departamentos y todo lo demás¾ es la preocupación diaria por los intereses vitales de la clase trabajadora, y que la misma palabra 'poder' se ha convertido aquí, debido a esto, en algo lustroso, de lo que nos enorgullecemos, la personificación de las más altas esperanzas y aspiraciones de cualquier hombre y mujer soviéticos, y que nuestro pueblo considera su poder popular con confianza y cariño y amor filial inquebrantable?"

No era suficiente que el artista o el escritor aceptase el Estado totalitario. Había que mirarlo con "confianza inquebrantable" y "cariño y amor filial". En otras palabras, se exigía al artista que se prostituyese, que cantase alabanzas al Estado y a la burocracia, y además, que lo hiciese sinceramente, de todo corazón, o si no sería condenado como traidor que se dedicaba a "absurdos perniciosos". ¿Acaso puede sorprendernos que un régimen de este tipo alienase a los mejores intelectuales y artistas? Los llamados "Sindicatos" de escritores, compositores y artistas no eran más que brazos auxiliares de la policía, dirigidos por gente de confianza y agentes de la burocracia, como el viejo estalinista Fadeyev, presidente del Sindicato de Escritores.

Zorin cayó en desgracia, y en el verano de 1954, todas las principales revistas literarias fueron severamente censuradas y los editores de tres de ellas cesados. La reacción del régimen no estaba dictada por consideraciones literarias. Tenían miedo que la oposición de los intelectuales pudiera convertirse en un punto de referencia para el descontento acumulado de las masas. Y tenían razón. La aparición de la novela de Dudintev *No sólo de pan*, provocó una nueva oleada de críticas y oposición entre la juventud que se extendió a las fábricas:

"Las autoridades estaban alarmadas. En toda Rusia estudiantes de universidad y escuelas técnicas lanzaban periódicos murales y manifiestos fotocopiados expresando y exigiendo rebelión, no contra el propio régimen soviético, sino contra la corrupción el filisteísmo, y las convenciones monótonas y opresivas del *establishment*. Cuando este estado de ánimo empezó a extenderse a las fábricas, cuando en los cuarteles de marina de Kronstadt y Vladivostok empezaron a aparecer periódicos murales y los agitadores oficiales empezaron a ser abucheados en asambleas de fábrica, la situación era claramente grave". (Crankshaw, op. cit., pp. 115-6).

El joven poeta Yevgenii Yevtushenko era hostil a la burocracia, pero siempre defendió la revolución. En octubre de 1956, se atrevió a publicar unos versos en los que cuestionaba la campaña de desestalinización:

"Ciertamente ha habido cambios; pero detrás de los discursos
Se está jugando algún juego lóbrego.
Todos hablamos y hablamos sobre cosas que no mencionábamos ayer;
No decimos nada de las cosas que nosotros mismos hicimos".

Yevtushenko fue expulsado del Kómsomol (la Unión de Juventudes Comunistas) en 1957, cuando el gobierno reprimió a los estudiantes que simpatizaban con la Revolución Húngara. Con gran valentía devolvió el golpe con un poema que de alguna manera vio la luz en *Novy Mir*:

"Qué terrible nunca aprender
Arrogarse el derecho de juzgar a otros
Acusar a jóvenes puros de corazón, rebeldes
De objetivos impuros.
No hay virtud en el fanatismo de la sospecha.
Jueces ciegos no sirven al pueblo".

capítulo VI: [El período de estancamiento](#)
[Juicios de escritores](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN **Un análisis marxista**

Autor **Ted Grant**

Fundación Federico Engels

VI- El período de estancamiento

Juicios de escritores

Años más tarde, en 1988, Yevtushenko hizo un valiente discurso contra la burocracia en el Sindicato de Escritores, citado al principio del capítulo anterior, en el que denunció los privilegios de la élite del Partido. Bajo Breznev, la situación de artistas y escritores empeoró de manera continua. Por lo menos bajo Krushev, la campaña de "desestalinización" dejaba la ventana de la expresión artística medio abierta. Pero por motivos que ya hemos explicado, un régimen totalitario no puede tolerar la más mínima concesión a la libertad de expresión. Los experimentos de Krushev demostraron a la casta dominante que éste era un terreno peligroso. Se cerró de golpe la ventana. Una serie de tristemente famosos juicios

contra escritores como Sinyavsky y Daniel fueron una sombría advertencia al conjunto de la comunidad artística para que no se saliera de la línea. Una vez más se vieron obligados a apretar los dientes o mantener la cabeza gacha—o cargar con las consecuencias^{3/4}. El resultado de esta persecución fue empujar a un sector de los artistas e intelectuales a actitudes antisoviéticas, minando todavía más el sistema.

De manera escandalosa, los lacayos del partido intentaron atribuir a Lenin la doctrina de que los escritores sólo podían plantear ideas que reflejasen la "Línea General". Esto era falso de principio a fin. Incluso una mirada superficial a los artículos de Lenin demuestra que han sido sacados completamente fuera de contexto. Lenin se refería a *la prensa del partido*, que es totalmente diferente a la literatura en general. Un partido es una unión voluntaria. A nadie se le obliga a afiliarse. Pero es razonable esperar que los artículos publicados en la prensa pública del partido reflejen en general las ideas de este. *Pero Lenin nunca soñó en aplicar este principio al Estado.*

De hecho Lenin, absorbido por otras tareas, escribió muy poco sobre arte y literatura. Sus gustos literarios eran en general un tanto conservadores, inclinándose principalmente hacia los clásicos. Por ejemplo, no le gustaba la poesía de Mayakovsky, que era demasiado moderna para su gusto. En una ocasión, después de la revolución cuando había una gran escasez de papel, estaba escandalizado al descubrir que los versos de Mayakovsky iban a publicarse con una gran tirada, pero nunca se le ocurrió utilizar su influencia personal para impedirlo. Bajo Lenin y Trotsky, los escritores gozaban de la más amplia libertad de trabajo y experimentación. Esto explica el extraordinario florecimiento del arte y la literatura en el primer período del poder soviético.

El totalitarismo de Stalin tuvo un efecto funesto sobre el arte y la literatura. Consiguió empujar a un sector de la intelectualidad en manos de la reacción pro-capitalista. La reivindicación de "libertad" tocó una cuerda sensible. Pero el movimiento hacia la economía de mercado ha significado que el mundo de la cultura rusa ha pasado de la sartén al fuego. En el mundo de la jungla, la cultura no tiene lugar. Los estafadores, los mafiosos y los mercaderes del enriquecimiento rápido no son menos filisteos que los viejos burócratas. El recorte salvaje del gasto público en educación y cultura ha adquirido el carácter de vandalismo abierto. Los efectos han sido inmediatos y predecibles.

El paro y la pobreza afecta a la intelectualidad al igual que a los obreros. Instituciones nacionales como el teatro Bolshoi han visto como sus estándares artísticos se desplomaban. Jóvenes músicos prometedores se han visto obligados a emigrar al extranjero para encontrar un sustento en orquestas provinciales de segundo rango en España e Irlanda. Incluso es posible ver profesores de conservatorios ucranianos tocando por unos pocos francos en las calles de París. En lugar de las viejas cadenas, el mundo de la cultura se encuentra atado rápidamente con otras nuevas. Pues resulta igual de fácil esclavizar, oprimir y silenciar a los individuos utilizando el monopolio de la riqueza como lo es hacerlo a través del control del Estado. No es más que el cambio de una esclavitud por otra. Eso es todo.

Mientras tanto, una nueva generación de trepadores y mafiosos culturales satisfacen los gustos de los capitalistas y los nuevos ricos. Algunos se han convertido en millonarios, como el escultor georgiano Zural Tseretelli que por razones oscuras parece tener el monopolio de los contratos de esculturas monumentales en plazas públicas de Moscú. Su trabajo es de tan dudoso valor que los responsables de un parque decidieron esconderlo calladamente en un rincón donde nadie lo pudiera ver. Tseretelli ahora vive en lo que era la embajada alemana. Por este camino no hay ningún futuro real para el arte, la ciencia y la literatura. Sólo un auténtico régimen de democracia socialista ofrece un terreno fértil para el libre florecimiento de la cultura. Trotsky definió una vez el socialismo como "las relaciones humanas sin avaricia, la amistad sin envidia ni intrigas, el amor sin cálculo". La lucha por semejante sociedad es un objetivo digno para hombres y mujeres que han dedicado sus vidas a la búsqueda de la armonía, la verdad y la belleza.

Trotsky, a diferencia de Lenin, escribió bastante sobre arte y literatura. De alguna manera encontró tiempo para participar en los vivos debates entre las diferentes escuelas de literatura en los años 20. Sus escritos, que defienden una actitud marxista, de clase, hacia el arte, aparecieron bajo el título *Literatura y Revolución*. Pero al mismo tiempo que expresaba sus opiniones sobre cada escuela desde un punto de vista marxista, nunca intentó imponer sus puntos de vista, o los del Partido Bolchevique sobre los artistas, ni mucho menos exigir de ellos "amor filial" y "confianza inquebrantable". El amor y la confianza se tienen que ganar, no se pueden exigir o imponer.

Años más tarde, cuando Trotsky estaba en el exilio en México tratando de reagrupar las fuerzas del bolchevismo-leninismo, no olvidó a la intelectualidad creativa. En una carta fechada el 1 de junio de 1938, escribió lo siguiente:

"La dictadura de la burocracia reaccionaria ha asfixiado y prostituido la actividad intelectual de toda una generación. Es imposible observar sin repugnancia física las reproducciones de pinturas y esculturas soviéticas, en las que funcionarios armados de pinceles, bajo la vigilancia de funcionarios armados con rifles, glorifican a sus jefes como a "grandes" hombres y "genios", cuando en realidad no poseen el menor brillo de genialidad o grandeza. El arte de la época estalinista pasará a la historia como la expresión más espectacular del más profundo retroceso que la revolución proletaria haya sufrido jamás.

"Tan sólo un nuevo auge del movimiento revolucionario puede enriquecer el arte con nuevas perspectivas y posibilidades. La Cuarta Internacional, obviamente, no puede tomar la tarea de dirigir el arte, es decir, dar órdenes o prescribir métodos. Tal actitud hacia el arte sólo puede caber en las mentes de los burócratas de Moscú, embriagados de omnipotencia. El arte y la ciencia no encuentran su esencia fundamental a través de patrones; el arte, por su propia naturaleza, los rechaza. La actividad creativa revolucionaria tiene sus propias leyes internas aun cuando conscientemente sirve al desarrollo social. El arte revolucionario es incompatible con la falsedad, la hipocresía y el espíritu de servilismo. Poetas, artistas, escultores y músicos encontrarán por sí mismos su camino y sus métodos, si el movimiento revolucionario de masas disipa las nubes de escepticismo y pesimismo que oscurecen hoy el horizonte de la humanidad. La nueva generación de creadores debe estar convencida de que el rostro de las anteriores internacionales representa el pasado de la humanidad y no su futuro". (Trotsky, *Escritos 1937-38*, pág. 512.)

capítulo VII: [El significado de la perestroika](#)
[Freno absoluto](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VII-El significado de la perestroika

Freno absoluto

La burocracia se imaginaba que iba a durar, como el zarismo, mil años. Sin embargo, en un periodo muy corto de tiempo, todos sus sueños se redujeron a cenizas. En sólo dos generaciones y media, agotó completamente cualquier papel progresista que pudiera haber jugado en el pasado. De ser un freno relativo al desarrollo de la sociedad, se convirtió en un freno absoluto. Así, lo que empezaba a parecer un orden de cosas fijo y permanente quedó al descubierto como lo que siempre había sido: una aberración histórica temporal condenada a desaparecer del mapa. A finales de los años 70 su suerte ya estaba echada.

Tomemos simplemente el siguiente ejemplo de un sector clave de la economía soviética. Los viejos yacimientos petrolíferos y de gas se estaban agotando, pero la URSS tenía recursos casi ilimitados sólo en Siberia occidental, que no era capaz de desarrollar. ¿Por qué? En un solo año (1983), el 20% de los pozos de petróleo soviéticos (2.000 más de los que se esperaba) estaban fuera de funcionamiento por falta de

reparaciones, ineptitud en la gestión o escasez de mano de obra. ¿Por qué había escasez de mano de obra para trabajar en la industria petrolífera? La planificación burocrática lo concentraba todo en la producción, pero a menudo prestaba poca atención a la vivienda y el ocio de los obreros. En general se le daba poca importancia a esas cosas. Dado que el petróleo y el carbón rusos a menudo se encuentran en las regiones más remotas e inhóspitas, no es sorprendente que muchos obreros no quisieran ir. A pesar de los altos salarios había una elevada tasa de rotación de la mano de obra.

En las últimas décadas, la camarilla dominante intentó todo tipo de combinaciones (descentralización, recentralización, redescentralización,...), pero sin resultados. Algunos, como Isaac Deutscher, se imaginaban que la burocracia iba a reformarse hasta su desaparición. ¡Vana esperanza! La casta dominante privilegiada estaba dispuesta a hacer cualquier cosa por la clase obrera, ¡excepto bajarse de sus espaldas! Una economía moderna que producía un millón de productos diferentes al año no podía organizarse adecuadamente sin el control y la participación consciente de la mayoría de la sociedad. Pero la introducción de un régimen de democracia obrera hubiera significado el fin inmediato del poder y los privilegios de la burocracia, cosa que no podían aceptar.

Hace más de treinta años, explicamos que cada año se despilfarraba entre el 30 y el 50% de la riqueza producida por los obreros soviéticos debido a la mala gestión, el robo y la corrupción. A mediados de los años 70, como hemos visto, la tasa de crecimiento económico había sido menor a la de la mayoría de las principales potencias capitalistas en el periodo de auge económico mundial, o incluso en algunos años de declive. En 1979, el PIB creció un 0,9%; en 1980, un 1,5%; y en 1981 y 1982, un 2,5%. La burocracia actuaba como un freno gigantesco sobre la economía, que se había estado ralentizando durante décadas aplastada por el peso muerto del parasitismo, el caos y el sabotaje abierto.

La corrupción y el crimen desenfrenados representaban un cáncer que recorría el cuerpo de la economía soviética de pies a cabeza. El saqueo desvergonzado del Estado por parte de la burocracia estaba bien documentado, y en la prensa soviética aparecían numerosos ejemplos. En 1984, el director del *Gastronom* n°1, una tienda de comida de alta calidad en el centro de Moscú, fue fusilado por corrupción. Cuando la policía cavó en su jardín, se encontró con fajos de rublos podridos que no había tenido tiempo de gastar. A finales de los años 70 las cosas habían llegado tan lejos que había un mercado negro no sólo de pantalones vaqueros y bolígrafos de punta fina, sino de acero, petróleo y carbón. En Occidente esto se conocía como el "mercado paralelo". ¡Y pobre del director que tratase de ignorarlo! En la prensa soviética se informó del caso de un director de unos grandes almacenes, un miembro modélico del Kómsomol, que anunció a su personal el primer día que no toleraría ningún robo, corrupción o *blat** y que sólo se iban a pagar los precios oficiales estatales por los suministros. En una semana los almacenes estaban en la bancarrota, no se entregaban productos y las estanterías estaban vacías. El director sacó la conclusión necesaria y pasó por el aro. Había millones de ejemplos de este tipo.

A principios de los años 80 la sociedad soviética había entrado en un callejón sin salida. El sistema burocrático en su conjunto estaba en el filo de la navaja. Las contradicciones entre la base económica de la Unión Soviética y el papel de su dirección burocrática habían llegado a un punto extremo no sólo en las relaciones sociales, sino también en el desarrollo de la industria. La burocracia dominante estaba dividida en varios sectores con relación al camino a seguir. El movimiento de masas de los obreros polacos alrededor de Solidaridad en 1980-81, con su claro potencial revolucionario, fue una advertencia de los procesos que se podían dar en Rusia si no se tomaban medidas. Incluso el envejecido Breznev, con la esperanza de disipar el descontento que se estaba empezando a acumular, se vio obligado a criticar a los llamados dirigentes sindicales soviéticos por no "representar" los intereses de sus obreros. La élite dominante estaba claramente preocupada.

El carácter esclerótico del sistema quedaba gráficamente reflejado en una dirección geriátrica que se había convertido en motivo de chistes. Los médicos y especialistas del Kremlin mantuvieron vivo a Breznev cuando ya era claramente un cadáver andante. Esto no era por casualidad. La élite dominante estaba profundamente dividida y preocupada por el futuro y temía que la muerte de Breznev abriese las compuertas. Cuando finalmente pasó a mejor vida, en primer lugar apostaron por otro anciano, Konstantin Chernenko, como candidato de compromiso. Pero les falló muriéndose enseguida. Yuri Andropov parecía ser una figura de más peso, por su pasado en la KGB. Paradójicamente esto significaba que estaba más en contacto con la realidad, ya que en un Estado totalitario la policía secreta es casi la única que está bien informada. Es probable que se diese cuenta de lo peligrosa que era la situación y

estuviese planeando algún tipo de reforma por arriba, pero también murió súbitamente, dejando la sucesión abierta a su protegido más joven, Mijail Gorbachov.

Este representante consumado de la élite dirigente estaba bastante dispuesto a asestar golpes a la sección de la burocracia en la que se apoyaba para preservar el poder, las prebendas y el prestigio de la casta dirigente en su conjunto. De la misma manera, durante más de un siglo, el zarismo ruso frecuentemente trató de mantenerse mediante reformas administrativas, como la emancipación de los siervos en 1861. El régimen zarista hacía equilibrios entre las diferentes clases, en algunos momentos atacando los intereses de sectores de la aristocracia, e incluso trató en ocasiones de apoyarse en el "pueblo" para hacerlo.

La elección de Gorbachov como secretario del Partido en 1985 resultó ser un punto de inflexión. Los discursos de Gorbachov en el 27º Congreso del Partido Comunista y el de enero de 1987 ante el pleno del Comité Central marcaron una nueva etapa del proceso. Los discursos de dirigentes del Kremlin atacando la corrupción, el despilfarro y la ineficacia no eran nada nuevos, pero las reformas de Gorbachov fueron mucho más lejos que ninguna otra en las tres décadas anteriores. Hizo un llamamiento a aflojar el control burocrático sobre la economía y la sociedad rusa en general y defendió la necesidad de una mayor "democracia", la elección con ciertas condiciones de los directores de las fábricas, elecciones en el Partido Comunista y otras reformas por el estilo. Estos intentos de reformar el sistema estalinista eran vistos como necesarios para flexibilizar la economía. Este proceso tuvo lugar bajo la bandera de la *glasnost* y la *perestroika*.

Estas propuestas no tenían nada que ver con una auténtica democracia obrera, que es incompatible con el sistema burocrático, sino que tenían sólo el objetivo de eliminar los peores cuellos de botella de la estancada economía soviética. La crisis de la economía soviética y las divisiones en la burocracia que estas medidas de "reforma" representaban eran síntomas del proceso turbulento que se estaba dando en la Unión Soviética. En su campaña para reformar el sistema, Gorbachov levantó parcialmente la tapa de una olla hirviendo de corrupción, crimen y descontento en todas las repúblicas de la URSS. Gorbachov se dio cuenta de que la situación no podía continuar sin el peligro de provocar una explosión social. En la prensa soviética se daban miles de ejemplos de corrupción.

En su informe al 27º Congreso del Partido, Gorbachov se vanagloriaba, con razón, de que en los últimos 25 años "los activos fijos de producción de nuestra economía han aumentado en siete veces. Se han construido miles de fábricas y se han creado nuevas industrias. El ingreso nacional ha aumentado casi en un 300%, la producción industrial en un 400% y la agricultura en un 70%. Antes de la guerra y en los primeros años de la posguerra, el nivel de la economía de los EEUU nos parecía difícil de alcanzar, pero en realidad ha sido en los años 70 cuando nos hemos acercado sustancialmente a éste en términos de nuestro potencial científico, técnico y económico e incluso lo ha sobrepasado en el volumen de producción de ciertos productos clave. Estos logros son el resultado de un esfuerzo tremendo de nuestro pueblo. Y nos han permitido mejorar considerablemente el bienestar de los ciudadanos soviéticos...".

Sin embargo, Gorbachov se vio obligado a reconocer: "Al mismo tiempo, las dificultades empezaron a acumularse en la economía en los años 70, con un declive visible de las tasas de crecimiento. Como resultado, los objetivos de crecimiento económico fijados en el programa del PCUS e incluso los objetivos rebajados de los 9º y 10º planes quinquenales no se alcanzaron. Tampoco fuimos capaces de poner en práctica plenamente el programa social previsto para este periodo, lo que provocó el retraso de la ciencia, la educación, la protección sanitaria, la cultura y los servicios cotidianos (...) la economía, con enormes recursos a su disposición, sufría de escasez. Apareció un diferencial entre las necesidades de la sociedad y los niveles de producción alcanzados, entre la demanda efectiva y el suministro de bienes".

Gorbachov también puso al descubierto el despilfarro burocrático crónico en el sector agrícola: "La fuente más inmediata para aumentar las reservas de comida es la reducción de las pérdidas de cosecha y ganado durante la recolección, el transporte, el almacenamiento y el procesamiento. El potencial en este sentido no es pequeño; añadiría a los recursos para el consumo cantidades que podrían llegar a alcanzar un 20% o más, y en el caso de algunos productos, el 30%. Además, eliminando las pérdidas, el coste sólo sería de entre un tercio y la mitad del de aumentar el mismo nivel de producción".

Y concluía: "Hoy, la tarea principal del partido y de todo el pueblo es darle la vuelta de manera decidida a las tendencias desfavorables en el desarrollo de la economía, impartirle el dinamismo necesario y dar margen a la iniciativa y la creatividad de las masas, al cambio verdaderamente revolucionario".

En un intento de apoyarse en los trabajadores, lanzó ataques demagógicos contra la burocracia:

"Debido a la negligencia en el control y a toda una serie de razones adicionales(?), han aparecido grupos de gente con una mentalidad propietaria diferenciada(?) y una actitud desdeñosa hacia la sociedad. Los trabajadores han planteado legítimamente la cuestión de acabar con ese tipo de cosas. Se considera necesario en el futuro inmediato llevar a cabo medidas adicionales contra estos parásitos, saqueadores de la propiedad socialista, los que aceptan sobornos y todos aquellos que se embarcan en un camino ajeno a nuestro sistema, orientado hacia el trabajo". Y de nuevo: "Estamos exasperados con razón por todo tipo de deficiencias y por los responsables de ellas (...) escritores mercenarios y ociosos, ladrones y escritores de cartas anónimas, burócratas mezquinos y los que se dejan sobornar"(1). Se reconoció que los dirigentes del partido habían "perdido contacto con la vida" y que potenciaban la "adulación servil (...)" y las loas desenfrenadas hacia la gente con rango" (2).

De manera cautelosa, moviéndose desde arriba, Gorbachov potenció cierta cuota de crítica, pero siempre dentro de los límites establecidos. La prensa soviética estaba llena de los ejemplos más escandalosos de rapacidad de estos gánsters, con sus salarios inflados, limosinas oficiales y cuentas de gastos sin control. La prensa de los partidos comunistas extranjeros reproducía estas historias servilmente sin ningún comentario. La misma gente que durante décadas había justificado todos los crímenes de Stalin, hablando de las "maravillas del socialismo" en la URSS, ahora afirmaba precisamente lo contrario sin ni siquiera pestañear.

** Palabra intraducible, proveniente originariamente del argot de los ladrones, que en el vocabulario soviético significaba hacer uso de contactos personales para obtener ganancias ilícitas.*

1 Citado en *The Times*, 26/6/86

2 *Daily Telegraph*, 26/2/86

capítulo VII: [El significado de la perestroika](#)
[Gorbachov y Stalin](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VII-El significado de la perestroika

Gorbachov y Stalin

En general no se recuerda que el propio Stalin trató de apoyarse en las masas para asestar golpes a la burocracia. Durante el periodo de los dos primeros planes quinquenales, Stalin se vio obligado a recortar la codicia de la burocracia, que tendía a devorar una parte excesiva de la plusvalía producida por la clase obrera. Introduciendo el voto secreto, Stalin intentaba apoyarse en las masas para intimidar al funcionariado al que él representaba. Hubo un simulacro de parlamento burgués, pero con un solo partido era en realidad una farsa. Incluso si hubiera habido más de un candidato, sólo se hubiera permitido ganar a los candidatos supervisados y aceptados por el partido. Sin embargo, Stalin no se atrevió a introducir sus reformas en la práctica. La Revolución Española le hizo retroceder reformistas y lanzar las purgas,

como hemos visto. La única vía que quedaba para mantener algún tipo de control sobre la avaricia de los funcionarios era la represión policial y el terror. Pero esto engendra una corrupción nueva e incluso más monstruosa, disloca y desorganiza la sociedad y representa un movimiento de alejamiento del socialismo, no de acercamiento a él.

Trotsky explicó cómo la constitución de Stalin, que en el papel parecía muy democrática, tenía como fin ser un látigo para la burocracia. El dominio bonapartista implica, entre otras cosas, balancearse entre diferentes grupos y clases —entre los obreros, los campesinos y los propios burócratas— enfrentando a unos sectores con otros. De la misma manera, Gorbachov se vio obligado a apoyarse en la clase obrera para asestar golpes contra el sector de la casta burocrática que se había enriquecido enormemente gracias a su control parasitario sobre la economía y el Estado. Gorbachov quería introducir reformas controladas desde arriba, pero eso, como predijimos en aquel momento, era imposible. Tan pronto como se aflojó el control de la burocracia, se desataron todo tipo de fuerzas encerradas.

Mientras que en los años 30 la clase obrera representaba un 20% de la sociedad rusa, a mediados de los 70 se acercaba al 70%. Rusia ya no era un país atrasado, sino una economía sofisticada con la mayor clase obrera del mundo. Estas reformas, a pesar del carácter limitado de los objetivos de Gorbachov, podían desencadenar una acción independiente por parte de las masas de la clase obrera rusa. En cuanto los trabajadores consiguieran un cierto control, inevitablemente se orientarían hacia la democracia obrera: ¿por qué los directores reciben más del salario que les corresponde? ¿Por qué la burocracia tiene que tener sus prebendas, casas de campo, coches especiales, tiendas de comida especiales, etc., que sólo pueden utilizar los burócratas del partido y el Estado?

Un hombre que monte a lomos de un tigre se dará cuenta que es difícil bajarse. Una vez embarcado en el camino de las llamadas reformas, Gorbachov se dio cuenta que era imposible darle la vuelta al proceso que él mismo había iniciado. Al igual que Stalin, Gorbachov tomó medidas contra los burócratas inferiores y medios, e incluso algunos de los burócratas superiores, como cabezas de turco de los pecados de todo el sistema. Así, en sus primeros once meses, Gorbachov purgó a 46 de los 156 miembros de la jerarquía regional del partido.

En el fondo, las reformas tenían como objetivo aumentar la productividad del trabajo a través de la eficacia de los costes. Con una mezcla de palo y zanahoria (disciplina e incentivos), el régimen esperaba conseguir que los obreros soviéticos produjeran más. Al mismo tiempo que trataba de apoyarse en la clase obrera, Gorbachov también trató de revivir el viejo método estalinista del estajanovismo, que recibió el nombre de un minero que supuestamente producía cien toneladas de carbón por turno (¡seis veces más de lo normal!). Esto era una versión extrema de lo que se había llamado taylorismo en los EEUU —salarios según resultados, lo que implicaba una explotación extrema. En la época de Stalin esto llevó a la formación de una élite especial de obreros de choque (*udarniki*), responsables de fijar las pautas de producción a niveles anormalmente altos.

Trotsky señaló en aquel entonces que era más fácil motivar a una minoría de obreros de choque que a las masas, pero también explicó la contradicción que suponía que una sociedad que supuestamente estaba "construyendo el socialismo" imitase los peores y más explotadores rasgos del capitalismo. En lugar de ir hacia una mayor igualdad, esto significaba una desigualdad mucho mayor y la formación de una capa privilegiada dentro de la clase obrera. Aunque algunos estajanovistas eran obreros honestos, la mayoría eran arribistas serviles, odiados por sus compañeros de trabajo, que les atacaban, golpeaban e incluso llegaban a matarles. Este era un paso atrás incluso en los años 30, pero en el contexto de una economía moderna y avanzada, que supuestamente estaba yendo hacia el "comunismo", la contradicción era todavía más flagrante. Trotsky explicó que "el trabajo asalariado no pierde en el régimen soviético su envilecedor carácter de esclavitud. El salario 'según el trabajo' está calculado, en realidad, en interés del trabajo 'intelectual', en detrimento del manual y, sobre todo, del trabajo no cualificado. Es una fuente de injusticia, opresión y coerción para la mayoría; y de privilegios y 'buena vida' para la minoría.

"En vez de reconocer francamente que estas normas burguesas del trabajo y del reparto predominan en la URSS", continúa Trotsky, "los autores de la Constitución, dividiendo en dos el principio comunista, dejan para un porvenir indeterminado la aplicación de la segunda proposición y declaran que la primera está realizada, añadiéndole mecánicamente la norma capitalista del trabajo a destajo y haciendo de todo el 'principio del socialismo'. ¡Y sobre esta falsificación erigen el edificio de la Constitución!". Trotsky siguió explicando: "Al mismo tiempo, —y esto no es un pequeño detalle— no podemos olvidar la ley que

protege la cabaña, la vaca y el reducido mobiliario del campesino, del obrero, del empleado, y que legaliza la casa particular del burócrata, su villa, su coche y otros 'artículos de consumo personal o comodidades' que se ha apropiado gracias al principio socialista 'de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo'. Y no hay que dudar que el coche del burócrata será mejor defendido por la ley fundamental que la carreta del campesino"(3).

En su desesperación por encontrar una salida al *impás*, Gorbachov intentó inyectar una chispa de vida en la economía haciendo un llamamiento a los obreros y escarmentando ejemplarmente los casos más escandalosos de control burocrático. Sin embargo, Gorbachov no representaba los intereses de los obreros. Sus reformas iban dirigidas contra los privilegios y prebendas "ilegales" de los funcionarios, incrementando sostenidamente los "legales". De hecho, bajo Gorbachov, los diferenciales de ingresos aumentaron de manera constante, justo lo contrario de la concepción de Lenin.

Las propuestas de Gorbachov no tenían nada en común con la democracia de Lenin ni el auténtico socialismo. La burocracia temía a la clase obrera. Había que recortar las prebendas legales e ilegales, los sobornos y el robo. Sin embargo, al hacerlo, Gorbachov no quería interferir de manera fundamental con los privilegios de la casta burocrática. Había que mantener, sino incrementar, los privilegios "legítimos". De hecho, Gorbachov fue muy cuidadoso a la hora de restaurar la definición errónea de Stalin: "Estamos restaurando completamente el principio del socialismo: 'De cada uno según su capacidad, *a cada uno según su trabajo*'"(4). Esto era una distorsión deliberada de la formulación original de Marx, que explicó que bajo el comunismo no habría una obligación de trabajar, cada miembro de la sociedad contribuiría 'según su capacidad'. La superabundancia de esta sociedad sin clases permitiría que cada uno de sus miembros tomase 'según sus necesidades'. Este concepto no tenía nada que ver en absoluto con la situación bajo Gorbachov, y no era más que un disfraz para su política.

3 Trotsky, *La revolución traicionada*, p. 225-26

4 Gorbachov, *Perestroika. New Thinking for Our Country and the World*, p. 31, énfasis del autor

capítulo VII: [El significado de la perestroika](#)
[La mala administración burocrática](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VII-El significado de la perestroika

La mala administración burocrática

La chapucería burocrática había dado lugar a todo tipo de distorsiones en la economía soviética. Mientras algunas secciones eran muy modernas, otras languidecían por falta de inversiones, como la fábrica de autobuses de Likino, en los Urales, que estaba produciendo el mismo modelo que en 1970 con maquinaria de hacía 40 años. Y, sin embargo, Gorbachov insistía en que los obreros tenían que producir bienes de calidad y serían penalizados en caso contrario. Pero con una maquinaria obsoleta e incapacitados por el

papeleo y la mala gestión, era prácticamente imposible cumplir los objetivos de producción fijados. Así, la perestroika, para muchos obreros, significó un empeoramiento de sus salarios y condiciones de trabajo. En la práctica, la burocracia, al igual que los empresarios occidentales, estaba tratando de salir de la crisis a costa de los trabajadores, intentando aumentar la productividad a costa de su sudor, sus músculos y sus nervios.

Es significativo que en la única ocasión en que Gorbachov intentó tratar de cuestiones "teóricas" en su libro *Perestroika...* fue cuando intentó justificar ¡qué las diferencias salariales eran coherentes con el socialismo! En condiciones de pobreza, privaciones y atraso, con una clase obrera semi-analfabeta y un campesinado analfabeto, los bolcheviques se vieron obligados a conceder a los especialistas burgueses salarios muy por encima del *máximo del partido*. Pero Lenin y Trotsky hubieran considerado totalmente imperdonable que un país avanzado tolerara tales desigualdades. Lenin preveía que, en la medida en que la economía soviética avanzase, las desigualdades se irían reduciendo progresivamente. Cuando la Unión Soviética se desarrolló hasta convertirse en una nación industrial con una clase obrera altamente educada, la existencia de diferenciales de ese tipo era completamente anti-socialista y anti-marxista. Sin embargo, siete décadas después de Octubre, la desigualdad seguía creciendo constantemente. Lejos de defender la postura de Lenin de más y más igualdad y la abolición progresiva de los diferenciales, Gorbachov los estaba aumentando.

Al igual que Stalin, Gorbachov intentó ampliar la base de la burocracia mediante la creación de una capa privilegiada de aristocracia obrera que recibiera altas bonificaciones ligadas a la productividad. El problema era que el crecimiento de los diferenciales y las desigualdades entre los trabajadores, enfrentando a los obreros y a las diferentes fábricas entre sí, sólo alimentaba los fuegos del resentimiento. No fue una casualidad que Gorbachov, en su discurso de aniversario de la Revolución de Octubre, hablase de oposición a sus reformas no sólo entre los burócratas, sino también en los "colectivos de trabajo". Esto indicaba la alarma creciente entre los burócratas ante el estallido de huelgas, de las que por primera vez se informaba ampliamente en la prensa soviética. Por ejemplo, los obreros de la fábrica de autobuses de Likino pararon durante tres días en protesta por un recorte salarial de entre 60 y 70 rublos al mes debido al impago de pluses. El movimiento hacia el socialismo significaría una reducción de las desigualdades, no su aumento, como estaba provocando Gorbachov. De esta manera, el argumento de que ya se había llegado al "socialismo" en la Unión Soviética, cuando el Estado había alcanzado proporciones monstruosas, era una burla. A pesar de esto, Gorbachov recibió los aplausos de los dirigentes estalinistas internacionalmente, junto a los de los reformistas de izquierdas, por su "socialismo de rostro humano".

Sin embargo, la URSS ya no era el Estado débil, empobrecido y sitiado de los tiempos de Lenin. Como el propio Gorbachov comentó, la Unión Soviética era un país rico y enorme. Si los obreros hubieran tomado realmente en sus manos la dirección del Estado, la industria y la sociedad, se podrían haber eliminado rápidamente todos los cuellos de botella provocados por la burocracia. Liberada del peso muerto de ésta, la economía planificada avanzaría a pasos de gigante. En un solo plan quinquenal se podría aumentar enormemente la riqueza de la sociedad gracias a la iniciativa y el entusiasmo de las masas.

En 1919, cuando los obreros tomaron el poder en Sajonia y Baviera, Lenin hizo un llamamiento a que introdujeran inmediatamente la jornada laboral de siete horas para que los obreros tuvieran tiempo para gestionar la industria y el Estado. Gorbachov decía defender un retorno a las ideas de Lenin, pero en realidad estaba tan lejos como Stalin del auténtico leninismo. Si se hubiese hecho un llamamiento a los obreros y campesinos rusos a tomar el control de la sociedad y la industria en sus propias manos, hubiera sido posible introducir inmediatamente una reducción de la jornada laboral, la precondition necesaria para establecer un auténtico régimen de democracia obrera.

Esto es cierto incluso actualmente, aunque como consecuencia del caos espantoso provocado por el capitalismo mafioso es probable que el avance inicial fuese más lento que el que hubieran podido garantizar las auténticas posibilidades creadas por la economía planificada. Pero en cuestión de uno, o a lo sumo dos, planes quinquenales, con la participación y control democrático de las masas, toda la situación quedaría transformada. Dado el actual nivel de desarrollo, sería posible introducir en un plazo breve una semana laboral de 32 horas, seguida de reducciones aún mayores. Una medida de este tipo transformaría la situación no sólo en Rusia, sino en todo el mundo.

Las condiciones materiales para iniciar el movimiento hacia el socialismo habían ido madurando en Rusia en las seis o siete décadas anteriores. De hecho, los recursos técnicos y científicos necesarios para

empezar el movimiento hacia el socialismo, inexistentes en 1917, estaban presentes en ese momento. Incluso según las estimaciones más conservadoras, la economía soviética en los años 80, en estas condiciones, hubiera conseguido una tasa de crecimiento dos o tres veces mayor que la que tenía, superando de lejos incluso los mejores resultados bajo el capitalismo. Manteniéndose a ese nivel, en diez años la Unión Soviética hubiera podido superar a los EEUU no sólo en términos absolutos, sino en el terreno de la productividad del trabajo, el principal índice de progreso económico. De esta manera hubiera sido realmente posible empezar a ir hacia el socialismo, con un florecimiento sin paralelos del arte, la ciencia y la técnica.

La solución de Gorbachov era llevar a cabo "una democratización completa de la gestión de las empresas, poniendo énfasis en la parte que juegan los colectivos de trabajo, fortaleciendo el control por abajo y asegurando el rendimiento de cuentas y la publicidad en el trabajo de los organismos económicos". Pero sus declaraciones de intenciones resultaron ser pura demagogia, ya que un movimiento serio en esa dirección hubiera asestado un golpe al mismo corazón del control burocrático. Ciertamente no tenía ninguna intención de llegar tan lejos. Los cambios en realidad eran sólo cosméticos, aunque se permitió cierta consulta con los trabajadores en un esfuerzo por implicarles en algunas decisiones, sin introducir un auténtico control y dirección democráticos. Sin embargo, Gorbachov continuaba martilleando con la misma demagogia:

"Los órganos elegidos deberían ser más estrictos hacia su propio aparato. No se puede pasar por alto el hecho de que los ejecutivos que se pasan largos periodos de tiempo en oficinas tienden a perder el gusto por lo nuevo, a aislarse del pueblo por instituciones que se han forjado ellos mismos e incluso a veces retrasan el trabajo de los organismos elegidos. Obviamente ya es hora de elaborar un procedimiento que permita a los sóviets, y a todos los órganos sociales en general, evaluar y certificar el trabajo de los ejecutivos responsables de su aparato después de cada elección, haciendo los cambios de personal deseables.

"En nuestro tiempo es necesario una implicación más activa de las organizaciones sociales en el gobierno del país. Sin embargo, cuando el trabajo de nuestras organizaciones sociales se considera desde este ángulo, es obvio que a muchas de ellas les falta la iniciativa necesaria. Algunas intentan operar sobre todo a través de su personal regular, de manera burocrática, apenas apoyándose en las masas. En otras palabras, el carácter colectivo, popular e independiente de estas organizaciones sociales no se cumple ni de lejos".

Gorbachov, en su discurso al 27º Congreso, incluso se pronunció a favor del "principio de elección para todos los jefes de equipo y después gradualmente algunas otras categorías de personal de dirección: encargados, superintendentes de turno, sector o planta, y directores de departamento de granjas colectivas". Estaba tratando de llevar las cosas hasta el límite para impulsar la economía, pero jugaba con fuego. Una vez introducido el principio de "elección", por lo que se refiere a los obreros, ¿dónde terminaría? El hecho de que se viera obligado a plantear la cuestión de la elección a todos los puestos en el Partido "Comunista", en su discurso de enero de 1987, era un indicio de que no había tenido mucho éxito en las elecciones de encargados y demás. La burocracia impedía la puesta en práctica de este supuesto principio. Gorbachov estaba intentando utilizar las "reformas" como látigo contra la burocracia dentro del propio Partido. La situación real dentro de la sociedad soviética quedaba indicada por el intento desesperado de Gorbachov de utilizar el voto secreto, al igual que había hecho Stalin, en las elecciones a todos los niveles del Partido Comunista, como medio para romper la voluntad de los sectores más reaccionarios de la burocracia, que querían continuar su saqueo sin límite del Estado soviético.

"En la sociedad capitalista", explica Trotsky, "el voto secreto tiene por objeto sustraer a los explotados de la intimidación de los explotadores. Si la burguesía terminó por concederlo, ante la presión de las masas, fue porque estaba interesada en proteger un poco su Estado de la desmoralización que ella misma inculcaba. Pero parece que en la sociedad socialista no puede haber intimidación de los explotadores.

"Entonces, ¿de quién hay que defender a los ciudadanos soviéticos? Naturalmente de la burocracia; Stalin lo confiesa con bastante franqueza. Al ser interrogado: '¿Por qué se necesita el voto secreto?', responde literalmente: 'Porque *nosotros* queremos dar a los ciudadanos soviéticos la libertad de votar por aquellos a quienes deseen elegir'. Así sabe el mundo, por fuente autorizada, que los ciudadanos soviéticos aún no pueden votar según sus deseos. Sería un error deducir que la Constitución de mañana les asegurará esta posibilidad"(5).

El sistema burocrático bajo Gorbachov seguía siendo esencialmente el mismo de siempre. El intento de usar el látigo contra la burocracia estaba condenado al fracaso. Como dijo Trotsky, "no se trata de intereses sociológicos, sino materiales". La economía no se podía desarrollar sin la participación y el control de la clase obrera. Gorbachov estaba apostando por el mantenimiento del control burocrático con algunos elementos de participación y control por parte de los obreros. Sin embargo, el control parcial por parte de las masas no existe. O los obreros toman el control, o lo pierden. El control parcial no podía funcionar.

5 Trotsky, *La revolución traicionada*, p. 229, énfasis en el original

capítulo VII: [El significado de la perestroika](#)
[:Una casta parásita](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VII-El significado de la perestroika

Una casta parásita

Este era el talón de Aquiles de Gorbachov. Potenciar una mayor iniciativa (y por lo tanto una mayor productividad) por parte de los obreros, defendiendo simultáneamente los privilegios y prebendas de la burocracia era como tratar de cuadrar el círculo. Para conseguir que la economía soviética se pusiera en marcha de nuevo, para eliminar la corrupción y motivar a la clase obrera, habría que haber dado a los obreros libertad de organización, discusión y crítica. Pero esto era imposible. El primer punto que hubieran planteado los obreros hubiera sido el carácter parasitario de los privilegios de millones de funcionarios, sus esposas y todos los que dependían de ellos. Desde un punto de vista económico, este cuestionamiento es correcto. Pero Gorbachov no podía dejar que se hiciese esta pregunta, por la sencilla razón de que él representaba los intereses materiales de esa casta dirigente.

La gran mayoría de los 19 millones, más o menos, de funcionarios que constituían la burocracia eran ya hijos y nietos de burócratas. Tenían todos los atributos de una casta especial, como la casta dominante en la antigua India, cada vez más divorciada de la vida y los pensamientos reales de los obreros normales. La propia burocracia, a pesar de la nueva imagen de Gorbachov, estaba profundamente desmoralizada, dividida y pesimista. Después de más de 70 años, se habían roto todos los vínculos con las ideas y tradiciones de Octubre. En su famosa sátira *Rebelión en la granja*, George Orwell describe una reunión de los cerdos y los granjeros en la que es imposible distinguir a los unos de los otros. Dos generaciones de dominio burocrático habían producido una capa de funcionarios privilegiados totalmente divorciados de la clase obrera y de las ideas de la Revolución de Octubre. Aparte de sus salarios inflados y privilegios, vivían completamente ajena a la de las masas, con tiendas, restaurantes, casas de reposo e incluso playas especiales. Sus esposas no tenían que hacer cola soportando el frío. A diferencia de sus conciudadanos, podían viajar al extranjero y tenían acceso a divisas y a todos los artículos de lujo que se negaban a la mayoría. Aunque no se reconocía oficialmente, existía el equivalente a escuelas privadas, bajo el disfraz

transparente de escuelas especiales de idiomas extranjeros, donde los hijos de la burocracia tenían prácticamente un monopolio. La psicología de este grupo no tenía nada que ver con la clase obrera o el socialismo, como señalan las siguientes citas:

"La jet-set es lo que uno podría esperar: los hijos e hijas de los muy ricos y los muy privilegiados, que no tienen ninguna intención de trabajar, no creen absolutamente en nada (ni siquiera en la rebelión) y hacen todo lo posible por convertir las villas de sus padres en Sochi en imitaciones de Palm Beach. Se visten con ropas europeas importadas; beben hasta quedar atontados; galantean y fornican; se dedican a las apuestas y los bailes. Consideran a las masas como ganado y a la intelectualidad como pedantes y aburridos. Viven casi exclusivamente para sí mismos, dentro y fuera de sus propias casas, y por lo tanto son raramente vistos"(6).

Y de nuevo en *The Guardian* (19/2/82): "Pero ha habido tantos de estos hijos de la élite del partido, que incluso fuera de la política general constituyen una nueva clase propia. Y ahora sus hijos también van a escuelas privilegiadas. *Hoy en día existe una clase media soviética, urbana y sofisticada, con su propia red de amigos y que está totalmente separada de la nomenclatura*" (énfasis del autor).

Las condiciones de vida de lujo de la élite no eran ningún secreto. El supermercado especial del Kremlin en la calle Granovsky estaba convenientemente situado al lado de la clínica. El artículo continúa: "Los hospitales especiales para los funcionarios del partido son únicos por su acceso a medicamentos occidentales y pueden utilizar las casas de campo y los pródigos apartamentos que van con su empleo". Cuando un *aparatchik* intentó defender a Breznev contra la acusación de una vida privilegiada, incluso los periodistas más cínicos lo ridiculizaron:

"[Breznev] vivía bien, declaró, pero no ganaba más que un alto director de empresa, que podía tener, con pluses, un salario de unas 200 libras a la semana. Incluso a la prensa soviética le costó ocultar la sonrisa ante esta declaración".

Para la burocracia, la revolución había servido para darle poder y privilegios sin precedentes. En palabras del Kirpichev de la obra de Zorin, eran "aristócratas de cuello blanco, avariciosos y engreídos, alejados del pueblo". Los viejos funcionarios estalinistas eran gánsters corruptos, pero por lo menos tenían algunos vínculos con las viejas tradiciones. Ahora teníamos una nueva generación de aristócratas "de nacimiento", acostumbrados a los perfumes franceses, a los elegantes y caros trajes extranjeros y a los Cadillacs, de los que Raisa Gorbachova era un típico espécimen. Pierre Cardin la describió como "una de las esposas de dignatario extranjero más encantadoras que nunca haya visitado mi salón". Por alguna extraña ironía, la señora Gorbachov había sido profesora de marxismo-leninismo en la Universidad de Moscú, aunque qué tipo de marxismo enseñaría desafia la imaginación. En los años 20, el opositor de izquierdas Sosnovsky acuñó la expresión *el factor automóvil-harén* con relación al auge de la burocracia. Los aspirantes a burócratas se casaban con las hijas de burgueses y aristócratas e imitaban sus costumbres y puntos de vista. Los grandes coches de los altos funcionarios y sus "pintadas señoras" recordaban la protesta de Gracchus Babaeuf ante un fenómeno similar en el periodo de la reacción termidoriana de la Revolución Francesa, cuando los antiguos jacobinos se acostumbraron a comer con los aristócratas y a casarse con sus hijas: "¿Qué estás haciendo, plebeyo pobre de espíritu? Hoy te abrazan y mañana te estrangulan". Nada expresaba más gráficamente que sus esposas el carácter reaccionario pequeñoburgués de la nueva camarilla de burócratas zalameros representada por Gorbachov.

Los gobernantes de la Unión Soviética estaban, en realidad, incluso más apartados de la población que la clase dominante en Occidente. Este hecho se reflejó en el estallido de uno de los delegados a la conferencia especial del PCUS en 1988 (por cierto, la primera conferencia de este tipo desde 1941): "*Sabemos más acerca de la posición del presidente Reagan y la Reina de Inglaterra que de nuestros propios dirigentes*"(7).

La élite dirigente cayó cada vez más bajo la influencia del capitalismo, a medida que se separaban cada vez más de la sociedad soviética. Aquí tenemos un ejemplo gráfico de lo que Engels quería decir cuando se refirió al Estado como "un poder que se eleva por encima de la sociedad y que cada vez se separa más de ella". En especial, la élite del cuerpo diplomático se había acostumbrado a codearse con círculos burgueses en Occidente, y claramente disfrutaba de la experiencia. Edvard Shevardnadze era un ejemplo típico de esta capa. A diferencia de los viejos burócratas toscos e ignorantes que ni siquiera podían hablar un idioma extranjero, la nueva capa era educada, zalamera, cosmopolita y con la mentalidad del

advenedizo pequeño burgués, que es la marca de serie de los dirigentes reformistas en su trato con la gran burguesía, en los que el miedo y la envidia pugnan con una admiración secreta y servil.

En ningún momento fue la podredumbre de la burocracia más evidente que durante el periodo de la llamada perestroika (o "katastroika", como enseguida la llamaron los obreros soviéticos). Gorbachov era lo suficientemente listo como para darse cuenta de que, a no ser que se tomaran medidas drásticas por parte de la dirección, todo iba a estallar. No hay razón para suponer que en ese momento tuviera la intención de retornar al capitalismo; es casi seguro que los elementos pro-capitalistas estaban en minoría. Pero Gorbachov había puesto en marcha procesos que tenían su propia lógica.

6 Crankshaw, *op. cit.*, p. 134

7 Citado en *The Wall Street Journal*, 5/7/88, énfasis del autor

capítulo VII: [El significado de la perestroika](#)
[Fermento de descontento](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VII-El significado de la perestroika

Fermento de descontento

Las reformas de Gorbachov, al igual que las de Kruschev, dieron un estímulo inicial a la economía. Incluso así, el objetivo del 4% era miserable en comparación a lo que se podría haber conseguido bajo un régimen de democracia obrera. La producción industrial soviética creció un 5,6% en septiembre de 1986 respecto a un año antes, en gran medida como resultado de la "campaña por la eficacia" de Gorbachov. Esto era una mejora con relación a las cifras conseguidas bajo Breznev, pero todavía no alcanzaba el crecimiento de los países capitalistas en época de boom económico. ¡Esto en un país con el 25% de los ingenieros, técnicos y científicos y los recursos de una sexta parte del mundo a su disposición! La mejora relativa se consiguió en parte mediante la eliminación parcial de los funcionarios más escandalosamente ineficaces y corruptos. Se cesó a un 50% de los ministros y presidentes de gobierno de las repúblicas y al 30% de los secretarios del partido. Se despidió a unos 200.000 funcionarios. Sobre un total de 19 millones de burócratas, era una menudencia, pero provocó una feroz resistencia por parte de ese sector de la burocracia, encabezada por Ligachev, que se oponía a las reformas. Sin el control de la democracia obrera, los burócratas tenían mil y una maneras de escapar a la perestroika.

De hecho, las reformas, lejos de resolver los problemas de la burocracia, los exacerbaban. Gorbachov se vio obligado a hacer equilibrios entre las diferentes alas de la élite burocrática para avanzar en el camino de la "reforma". En varias ocasiones amenazó con dimitir si se bloqueaban sus iniciativas, en clara

advertencia a los sectores más conservadores de la burocracia. Pero la burocracia nunca se iba a desburocratizar. Por el contrario, estaba tratando de reforzar su posición privilegiada.

Por lo que se refiere a la "democracia", aparte de algunas concesiones secundarias, en esencia nada había cambiado. Las masas sabían muy bien que todo estaba manipulado. La introducción de más de un candidato en las elecciones era un intento de camuflar la existencia de un sistema totalitario de partido único. Pero todos los candidatos pertenecían al Partido Comunista o tenían que estar de acuerdo con el programa del partido, que es lo mismo. En lugar de funcionar de abajo arriba, el sistema iba de arriba abajo, al igual que una pirámide invertida. Gorbachov se apoyaba en el descontento creciente de las masas con el sistema, que se podía tolerar mientras no hubiera un polo de atracción revolucionario en Occidente. Pero el trato de Gorbachov con el imperialismo de EEUU tenía otras consecuencias en política interior. La "amenaza exterior", que la burocracia había utilizado durante décadas para paralizar cualquier oposición por parte de los trabajadores, quedaba minada.

El *impasse* del régimen burocrático, que se manifestaba en una ralentización de la economía, tuvo efectos en todos los estratos de la sociedad soviética, empezando por la propia burocracia, que fue consciente de que ya no era capaz de hacer avanzar la sociedad. Cada vez más se sentía como un freno al progreso, y este malestar calaba en toda la población. Había un fermento constante de descontento entre los intelectuales. La juventud, que había llevado la bandera de la Revolución de Octubre, proporcionado los combatientes más heroicos durante la guerra civil y puesta todas sus energías en los primeros planes quinquenales, ahora era totalmente desafecta. El descontento se manifestaba en una epidemia de gamberrismo y alcoholismo, reflejando la desesperación de los sectores más inactivos. La situación de la juventud en la Unión Soviética hasta el periodo reciente es un argumento demoledor contra el estalinismo. Después de más de tres generaciones, vimos todos los signos de la desmoralización: alcoholismo, lumpenización, robos, gamberrismo y todo tipo de comportamientos antisociales. El peso del régimen represivo se hacía sentir más duramente sobre la juventud, que mostraba un cinismo y una frustración abiertos ante el dominio totalitario del llamado Partido Comunista. El *Soviet Weekly* (8/11/90) publicó una encuesta según la cual sólo el 14% de los jóvenes en la URSS confiaban en el PCUS. Después de que se les hiciera tragar en las escuelas una parodia formalista de marxismo-leninismo, reaccionaban contra lo establecido. Escandalosamente, la misma encuesta llegaba a la conclusión que sólo el 15-20% de los jóvenes creía en el socialismo. El escepticismo generalizado entre la juventud se reflejaba en chistes políticos: "¿hemos llegado ya al comunismo, o lo peor está todavía por venir?". Por supuesto que esos jóvenes nunca habían tenido acceso a las auténticas ideas del socialismo y el marxismo, sólo a una caricatura inerte y entumecedora. El único "socialismo" que habían conocido era una monstruosidad totalitaria. Dada la falta de alternativas, trataban de buscar una salida en el escapismo.

De todas las características bárbaras del zarismo, una de las más retrógradas era que la mitad del presupuesto estatal provenía del monopolio del vodka. Por supuesto que existe una larga historia de consumo abusivo de alcohol en Rusia que se remonta a un periodo sorprendentemente remoto. En la *Crónica de los días pasados*, escrita en el siglo XII, se dice que Vladimir, príncipe de Kiev, al rechazar el Islam en favor del cristianismo, dijo que "la bebida es el placer del pueblo ruso". Pero el papel del vodka en la vida rusa va asociado demasiado a menudo a fenómenos alejados del placer. El consumo excesivo de alcohol de alta graduación es más bien un reflejo de la desmoralización y la falta de esperanza. Al principio, los bolcheviques trataron de combatir el consumo de vodka, pero el monopolio estatal se reintrodujo bajo Stalin como provechosa fuente de ingresos, una medida que estaba en contradicción abierta con la afirmación de que se había construido el "socialismo" en Rusia.

El consumo de alcohol se cuadruplicó en las cuatro décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial: uno de cada siete rusos estaba clasificado como alcohólico; se empezaba a beber desmesuradamente en las escuelas; la cantidad de niños nacidos con defectos físicos y mentales relacionados con la bebida aumentó. En 1985, *Izvestia* informaba que había 27 millones de obreros con serios problemas con el alcohol. Estaban tan borrachos o enfermos por haber bebido, que por lo menos dos días a la semana no iban a trabajar. Una investigación en 800 fábricas de Moscú descubrió que en la última hora de cada turno sólo un 10% de los obreros seguían en su puesto de trabajo.

Gorbachov ordenó la introducción de severas medidas. En 1986 se clausuró el 90% de las tiendas de vodka de la capital, y el consumo de alcohol inicialmente cayó un 40%. Sin embargo, ante la ausencia de un régimen de auténtica democracia obrera, incluso medidas que por sí mismas podrían haber sido correctas, tuvieron un efecto contrario al deseado. El intento de recortar el consumo de alcohol significó

una mejora de la salud general, pero fue una espada de doble filo, llevando a un colapso de los ingresos del Estado: en 1985 hubo una caída en la recaudación de impuestos del 30%. Y esta medida tampoco eliminó totalmente el flagelo del alcoholismo, un mal arraigado en las condiciones del régimen burocrático totalitario, que provocaba una alienación y frustración crecientes entre amplias capas de la sociedad. En esos años, la prensa soviética estaba repleta de casos de gente que había enfermado por haber ingerido colonia. El número de detenciones por destilación ilegal se duplicó en 1987 en comparación con el año anterior, llegando a 440.000. En 1988, las destilerías ilegales producían entre un 40 y un 50% más que las plantas estatales. Había informes de pilotos que robaban el combustible de origen alcohólico y el anticongelante, para utilizarlos como bebida. Esto era un indicio claro de la desmoralización y desesperación generalizadas.

Un artículo en el *Trud*, el periódico de los sindicatos, se presentaba este fenómeno en un tono exasperado y semichistoso. Pero el tema es demasiado macabro como para proporcionar demasiado humor.

"La loción capilar es especialmente popular entre los alcohólicos de Moscú, pero si no la encuentras siempre está *Kara Nova*, agua de colonia a 65 kopeks la botella. Evita a toda costa un perfume conocido como *Carmen* que te hace sentir como si te hubieran cortado la garganta".

Al final, las medidas de Gorbachov no engañaron a nadie. El escepticismo universal se reflejaba en esta anécdota: Un hombre entra en una tienda y pide una botella de cerveza que el día anterior costaba 50 kopeks. El dependiente le cobra un rublo.

- Pero si ayer costaba la mitad

- Sí, pero tienes que pagar un 100% más por la *glasnost*.

El hombre, a regañadientes, paga el rublo, y queda sorprendido cuando le devuelven 50 kopeks de cambio.

- ¿Pero no dijiste que costaba un rublo?

- Eso es. Los 50 kopeks son por la *glasnost*. No nos queda cerveza.

capítulo VII: [El significado de la perestroika](#)
[Un enorme cero a la izquierda](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VII-El significado de la perestroika

Un enorme cero a la izquierda

La situación económica era un desastre. Ni siquiera se había conseguido el ridículo objetivo del 4%. Desde el lanzamiento del nuevo Plan Quinquenal en 1986, el crecimiento había sido de un 2% anual. El economista Abel Aganbegyan reveló que el crecimiento económico en 1989-90 era prácticamente cero.

Pero los ingresos per cápita disminuyeron. Esto era la sentencia de muerte para la perestroika. Es más, la participación en el mercado mundial, en lugar de ayudar, había empeorado las cosas. La burocracia se imaginaba que la participación en el mercado mundial resolvería sus problemas. El comercio exterior pasó en una década del 4 al 9% del PIB soviético. Durante un periodo les ayudó, especialmente en el terreno de la tecnología. Pero también dio lugar a nuevas contradicciones que los empíricos de mente estrecha de Moscú no habían previsto. La deuda de la URSS con Occidente, que era de 14.000 millones de dólares en 1983, se había duplicado. Aunque era todavía una cifra pequeña para el tamaño de la economía soviética, daba una respuesta alarmante a la pregunta "¿quién prevalecerá?".

La crisis económica se hizo notar en la caída del nivel de vida, las colas y la escasez. De 1.000 bienes de consumo básicos, sólo cuatro estaban siempre disponibles en las tiendas. Esto era consecuencia del caos burocrático. Había habido una cosecha récord y abundaba el grano y las patatas, pero no llegaban a las tiendas. Se retrasaba la entrega de grandes cantidades de bienes en espera de aumentos de precios. Un millón de toneladas de comida se pudría en los puertos. Trud daba el ejemplo de las estanterías de una tienda que deberían de haber estado llenas de frutas y verduras, pero en las que sólo había albaricoques en lata búlgaros. Esto a pesar del aumento de la producción agrícola en 1984. Posteriormente la situación empeoró. Según el Soviet Weekly (8/11/90), "la asombrosa cantidad de 70 millones de personas, una cuarta parte de la población, vive actualmente en el umbral de la pobreza".

Un artículo del Pravda, del 18 de octubre de 1990, describe una alarmante situación de desintegración social y económica: "La situación sigue empeorando. La producción cae y se rompen los vínculos de suministro económico. Las tendencias separatistas son más fuertes cada día. El mercado de consumo es un desastre. El déficit presupuestario y la confianza del crédito estatal han alcanzado niveles críticos. El comportamiento antisocial y el crimen han aumentado. La vida cada vez es más difícil, los incentivos para el trabajo se han debilitado, la fe en el futuro está colapsando. La economía está en una situación altamente peligrosa".

La escasez de comida y otros bienes era endémica. El descontento de la población aumentaba al darse cuenta de que esta escasez era artificial, resultado de la chapucería y el sabotaje. En el mercado negro se vendía a precios desorbitantes vodka robado de las tiendas. Se dejaba que se pudriese la carne en los almacenes. Sólo un 66% de la demanda se satisfacía. Nada más aparecer un producto en las tiendas, la gente lo compraba para almacenarlo, agravando la escasez. La prensa oficial admitía que "en los últimos cuatro años 13.000 productos diferentes han desaparecido de las estanterías"(8).

La política antialcohol colapsó y de nuevo se formaban largas colas para comprar vodka. El 22 de agosto de 1990, la rabia y la frustración acumuladas estallaron. En Chelyabinsk hubo disturbios provocados por la falta de suministros de alcohol. Cuando llegó la policía, la multitud la atacó y le obligó a retirarse:

"Entonces la policía cerró sus escudos al antiguo estilo romano de la tortuga, pero ni siquiera esa fortaleza hecha a mano pudo resistir el ataque de la muchedumbre enfurecida. Rodeando a la policía por todos los flancos, los gamberros hicieron llover adoquines sobre las tropas, a corta distancia"(9).

La situación en Chelyabinsk empeoró con la subsiguiente revelación de un escándalo que implicaba al Partido Comunista local —"Inspectores públicos de restauración descubren un almacén secreto lleno de manjares en los locales del Partido Comunista". El mismo artículo reconocía que "la situación social y política en el momento de los disturbios [del vodka] era típica de la existente en muchas ciudades soviéticas actualmente". En otras palabras, la paciencia de las masas estaba llegando al punto de ruptura, y cualquier incidente podía provocar una explosión. También demostraba que las masas estaban empezando a perder el miedo a las fuerzas represivas del Estado. Pero ante la ausencia de una alternativa seria, un partido y un programa revolucionarios, el descontento de las masas no encontró una expresión efectiva.

Enfrentados al callejón sin salida del régimen, un sector de la burocracia buscó una salida hacia Occidente, que todavía estaba pasando por un artificial éxito temporal en el terreno económico. Los representantes de la élite burocrática habían tenido la oportunidad de codearse con millonarios, diplomáticos y presidentes en sus visitas cada vez más frecuentes a Occidente, y contrastaban el espectáculo deslumbrante que hallaban con la imagen de impasse y estancamiento que habían dejado atrás, y en la comparación no salían muy bien parados. De esta manera, la idea de Occidente como modelo gradualmente empezó a arraigarse firmemente en un sector de la burocracia.

Esto demostró la completa bancarrota ideológica de los dirigentes de la Unión Soviética y el PCUS. Impresionistas superficiales como Gorbachov y Shevardnadze quedaron obnubilados. Al igual que todos los burócratas, lo que entendían por marxismo eran los trozos de los absurdos fuera de contexto que pasaban por marxismo-leninismo de sus días estudiantiles en la URSS. No obstante, el auténtico marxismo era para ellos un libro cerrado. Su falta total de un punto de vista de clase se demostraba por el comentario típicamente filisteo de Gorbachov de que los capitalistas "también eran seres humanos". En otras palabras, se podía conversar con los dirigentes occidentales "de hombre a hombre" y solucionar las diferencias alrededor de la chimenea, ¡como si todo se tratara de una cuestión de "química personal" y no de las diferencias irreconciliables entre dos sistemas sociales incompatibles!

Pero no eran los únicos en saltar del barco. El dirigente "comunista" búlgaro Todor Zhivkov confesó en 1990 que él había pensado durante mucho tiempo que el socialismo estaba muerto y era poco práctico. Jaruzelski, el autor del golpe estalinista en Polonia, ¡ahora decía que todo había sido un terrible error y pedía disculpas al pueblo polaco! También él se había dado cuenta de que el "capitalismo era la única solución". Tal apostasía era sólo un paso lógico para esta gente. Al fin y al cabo, hacía mucho tiempo que habían roto en la práctica con el socialismo. Trotsky lo había previsto medio siglo antes, cuando escribió que la burocracia no estaría satisfecha con su poder y privilegios usurpados, sino que buscaría asegurarse su posición y la de sus descendientes, transformándose en capitalistas privados.

En un primer momento, Gorbachov intentó resistir las exigencias de los radicales defensores de una evolución rápida hacia el capitalismo. Ryzhkov tenía una postura similar, a favor de mantener el núcleo básico de la economía en manos del Estado, pero con elementos de mercado. Gorbachov vacilaba continuamente entre las alas opuestas de la burocracia. Mientras, los generales se ponían cada vez más nerviosos con el tratado de la Unión y la amenaza a la URSS. Finalmente, a finales de 1990, Gorbachov publicó las líneas generales de su plan, una mezcla impotente de buenas intenciones e ideas contradictorias.

La estabilización de la moneda también se iba a conseguir mediante un fondo en divisas fuertes para financiar el comercio exterior. Habría desnacionalización, pero sólo de pequeños negocios y sólo gradualmente, flexibilización de los precios, descentralización (pero manteniendo la URSS), y por supuesto desregulación de salarios. Por último, pero no por ello menos importante, un déficit presupuestario menor al 3% del PIB (el porcentaje que los criterios de Maastricht estipulan para los estados de la Unión Europea, que se están dando cuenta que es prácticamente imposible de cumplir) a través de severos controles del crédito. Su conclusión era típicamente optimista: "Debería surgir una economía equilibrada, con un mercado saturado de bienes de consumo y servicios". Pero se trataba del optimismo de un hombre que estaba a punto de caer de cabeza al abismo.

Gorbachov continuó utilizando su verborrea sobre "socialismo" y "comunismo", pero toda su actuación indicaba que no se creía ni una sola palabra de lo que decía, lo que quedó demostrado en una entrevista que concedió a la televisión británica, en la que repitió el mito absurdo de que ¡todo hubiera ido bien en Rusia si la Revolución de Febrero hubiese triunfado! Esto demuestra una falta de comprensión total de las revoluciones de Febrero y Octubre. Ya hemos tratado esta cuestión, así que no es necesario extendernos en ella, pero vaya un escándalo cuando, 70 años después de Octubre, el secretario general del PCUS repite este absurdo tan infame.

Reagan y los demás dirigentes occidentales, mientras agasajaban a Gorbachov en público, debían de estar riéndose a carcajada limpia a sus espaldas. ¡Los políticos y diplomáticos americanos, fríos y calculadores, tenían que estar frotándose los ojos de incredulidad! Este elemento pequeñoburgués accidental estaba siendo rápidamente absorbido por la lógica de la capitulación por parte de estos amables "seres humanos", cuya intención era estrangular a la Unión Soviética y ponerla de rodillas. Hasta la fecha, Gorbachov continúa teniendo ilusiones en la "democracia occidental", o más concretamente, en la "democracia como tal", típico de un reformista de clase media que se imagina que puede reconciliar intereses de clase antagónicos. Y al igual que éstos, la apariencia de "realismo práctico" es sólo una hoja de parra para cubrir la impotencia más patética.

Probablemente Gorbachov no quería la restauración del capitalismo en Rusia, pero preparó su camino y después fue debidamente apartado por la fracción de la burguesía naciente, dirigida por su protegido Yeltsin. Sin embargo, está dispuesto a aceptar los hechos consumados de la llamada reforma, al tiempo que lloriquea impotente sobre sus terribles consecuencias. En este sentido también es una copia fiel de los

dirigentes socialdemócratas de Occidente, que están dispuestos a abrazar el capitalismo, pero no les gustan las cosas que inevitablemente se derivan de él.

8 *Soviet Weekly*, 1/11/90

9 *Ibid.*

capítulo VII: **El significado de la perestroika**
[Ilusiones en Gorbachov](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VII-El significado de la perestroika

Ilusiones en Gorbachov

Era increíble ver cuánta gente de izquierda fue engañada por Gorbachov. No sólo reformistas de todos los pelajes, sino algunos supuestos "trotskystas" se apresuraron a rendir tributo a este "gran reformador y estadista". Esta gente es incapaz de diferenciar entre lo aparente y lo real. En realidad, Gorbachov defendía los intereses de la casta dominante. Es cierto que su imagen era diferente de la de los viejos dirigentes estalinistas, pero la diferencia era más de estilo que de contenido.

Gorbachov era un burócrata educado, que había viajado y tenía un discurso completo, a diferencia de los advenedizos estrechos y groseros de los días de Stalin. Se dio cuenta del callejón sin salida en el que se encontraba el régimen burocrático. Sin la participación y el entusiasmo de las masas, no se podía hacer nada. Esto es cierto incluso bajo el capitalismo. La mayor parte de las grandes fábricas acabarían por detenerse si los obreros no aplicasen su inteligencia y su iniciativa, a veces saltándose las normas para mantener la maquinaria en funcionamiento. En Gran Bretaña se consiguen cientos de millones de libras al año a través de los "buzones de sugerencias" en las fábricas. Eso demuestra el enorme potencial de un sistema basado en el control y la dirección de los obreros que diese rienda suelta a su creatividad, inteligencia e iniciativa.

Muchos albergaban ilusiones en que la burocracia rusa podría reformarse. Uno de ellos era Roy Medvedev, un historiador capaz que, a pesar de haber mostrado gran coraje personal al oponerse al régimen, no pudo desarrollar un análisis marxista consistente, y cayó en la trampa. Roy Medvedev representaba el ala "izquierda" de la burocracia. Quería que el régimen se reformase de manera estrictamente legal y constitucional. "En cuanto a las maneras y los métodos de la lucha política, tienen que ser absolutamente legales y constitucionales", dice Medvedev, "hay ciertos grupos extremistas que creen en la utilización de métodos ilegales, incluyendo por ejemplo la organización de imprentas clandestinas"(10).

A continuación cita a uno de sus oponentes, que obviamente hace una caracterización correcta de la burocracia: "Creer que la dirección apoyaría un cierto grado de democratización, pero esto equivaldría a que la dirección se liquidase a sí misma, y el conjunto de la historia política confirma la irrealidad de esta expectativa. Ningún gobierno se retira por propia voluntad. Tus ideas son dañinas, ya que crean ilusiones sobre la facilidad con la que se puede aplicar tu programa de reformas. Sugieres que, como resultado de un cambio en las condiciones sociales y políticas, fuerzas frescas pasarán a formar parte del 'aparato' y transformarán su estilo burocrático. Pero esto sólo potencia la idea falsa de un proceso automático y espontáneo; en realidad estas fuerzas frescas se encontrarán sin duda con una resistencia feroz"(11). De nuevo Medvedev insiste: "Las reformas demasiado apresuradas pueden provocar problemas en el bloque socialista (como ha demostrado la experiencia de Checoslovaquia)"(12). Claramente cualquier movimiento de la clase obrera para sacudirse el yugo de la burocracia "provocaría problemas". Pero imaginarse que la casta dominante se rendiría sin lucha es confundir los deseos con la realidad. Otro ejemplo era Isaac Deutscher. Su nombre se vincula frecuentemente al de Trotsky, ya que escribió una biografía en tres tomos del gran revolucionario. Pero políticamente, ambos no podrían estar más alejados. De hecho, en su biografía política de Stalin, Deutscher trata de glorificar a éste y, más que presentarlo como el dirigente de la burocracia contrarrevolucionaria, lo eleva a la categoría de gran revolucionario incomprendido:

"Stalin ha sido el dirigente y el explotador de una revolución trágica, autocontradictoria pero creativa. Al igual que Cromwell, personifica la continuidad de la revolución a través de todas sus fases y metamorfosis, aunque su papel fue menos prominente en la primera fase. Al igual que Robespierre, ha desangrado a su propio partido; y, al igual que Napoleón, ha construido su imperio medio conservador, medio revolucionario y llevado la revolución fuera de las fronteras de su país (...) Pero para salvarla [lo mejor de la obra de Stalin] para el futuro y darle su pleno valor, puede ser que la Historia todavía tenga que limpiar y remodelar la obra de Stalin tan severamente como una vez limpió y remodeló la obra de la revolución inglesa después de Cromwell y de la francesa después de Napoleón"(13).

Deutscher nunca entendió a Trotsky ni su gran aportación al marxismo: el análisis del estalinismo. Lo que tiene de correcto su trilogía sobre Trotsky es lo que tomó prestado del mismo Trotsky, pero sus intentos de teorizar no tienen ningún valor. Deutscher descarta "el fiasco de Trotsky con la Cuarta Internacional" y "sus titubeos sobre reforma y revolución en la URSS" como simples fantasías (14). En realidad, sin entender las ideas de Trotsky sobre el estalinismo, es imposible comprender qué está pasando en la Unión Soviética hoy en día. Lejos de ser "titubeos", sus ideas han sido totalmente confirmadas por los acontecimientos. No se puede decir lo mismo de las perspectivas del propio Deutscher.

Después de la muerte de Stalin, Deutscher saludó la llamada desestalinización de Krushev como un gran paso adelante. He aquí la conclusión de Deutscher en el tercer volumen de su biografía de Trotsky: "Está claro que, incluso bajo el estalinismo, la sociedad soviética ha conseguido un progreso inmenso en muchos campos, y que el progreso, inseparable de su economía planificada y nacionalizada, estaba desorganizando y erosionando al estalinismo desde dentro. En la época de Trotsky era demasiado pronto para hacer un balance de este desarrollo —sus intentos de hacerlo tenían fallos—; y el balance todavía no está claro, ni siquiera un cuarto de siglo después. Pero es evidente que la sociedad soviética ha estado tratando, y no sin éxito, de librarse de la pesada deuda y desarrollar los enormes activos que ha heredado de la época de Stalin. Hay mucha menos pobreza en la Unión Soviética, mucha menos desigualdad y mucha menos opresión a principios de los años 60 que en los años 30 o a principios de los 50. El contraste es tan sorprendente que es un anacronismo hablar de una 'nueva esclavitud totalitaria establecida por el colectivismo burocrático' (...) Todavía es un tema de discusión si la burocracia soviética es una 'nueva clase' o si se necesita una reforma o una revolución para acabar con este dominio arbitrario. Lo que está fuera de toda duda es que las reformas de la primera era post-Stalin, aún siendo inadecuadas y contradictorias, han mitigado y limitado en gran medida el despotismo burocrático, y que las nuevas corrientes de aspiraciones populares están trabajando para transformar la sociedad soviética más y más radicalmente"(15).

Deutscher siempre había tenido la ilusión de que la burocracia podía 'desburocratizarse a sí misma' e introducir el socialismo, lo que era esencialmente falso. Ninguna clase o casta dominante en la Historia ha entregado su poder y privilegios sin luchar. Trotsky tenía mil veces más razón cuando predijo que la burocracia se orientaría hacia el capitalismo para reforzar sus privilegios, antes que entregar el poder a la clase obrera. Esto era incluso más cierto en el contexto de boom económico temporal en Occidente coincidente con las reformas de Gorbachov. La tesis central de Deutscher tenía un carácter totalmente anti-marxista y formalista. Si la burocracia surgió del atraso ruso, razonaba, entonces en la medida en que

la sociedad avance hacia un nivel cultural y económico superior tendría que desaparecer sin dolor por su propia inercia. Pero este análisis pasa por alto las contradicciones básicas en la sociedad. En cualquier sociedad de clases, una vez que surge el Estado, éste adquiere vida y movimiento propios. Toda la Historia demuestra precisamente lo contrario de la tesis de Deutscher. En el momento crítico, cuando las fuerzas productivas han ido más allá de las relaciones de propiedad existentes, la clase dominante y su Estado no se reconcilian en absoluto con la lógica del progreso histórico. Luchan por mantener sus privilegios y su poder, incluso cuando éstos están en contradicción flagrante con las exigencias del progreso. El sistema capitalista ha sido un freno al desarrollo de las fuerzas productivas desde hace tiempo, ¡lo que no significa en absoluto que la clase capitalista se vaya a rendir voluntariamente al proletariado!

El desarrollo de las fuerzas productivas no determina automáticamente el carácter del Estado. Si eso fuera así, la revolución sería innecesaria, y no sólo en Rusia. Toda la Historia de la humanidad sería una evolución suave y gradual en dirección al progreso, algo que cualquier estudiante de escuela primaria sabe que no es el caso. La inevitabilidad de la revolución surge precisamente del hecho de que ninguna clase o casta dominante se rinde nunca. La burocracia rusa no es una excepción, especialmente después de que Stalin exterminase a los representantes de Octubre. La manera en que la burocracia estableció su poder —vadeando el mar de sangre de las purgas— era un indicio de que esta casta dominante no se iba a detener ante nada para mantenerse en el poder. Como dijo Trotsky: "Nunca se ha visto que el diablo se corte de buen grado sus propias garras. La burocracia soviética no abandonará sus posiciones sin combate; el país se encamina evidentemente hacia una revolución"(16).

Toda la línea de argumentación de Deutscher estaba en la tradición del menchevismo. Refleja la misma lógica que el reformismo, que trata de demostrar que la revolución en general es una inconveniencia innecesaria. Su tipo de "realismo" es un crudo empirismo que carece de la menor comprensión de la Historia. Es el mismo tipo de mentalidad que lleva a los dirigentes socialdemócratas en Occidente a abandonar el socialismo y finalmente pasarse a la economía de mercado, es decir, de las reformas a las contrarreformas. Así, su supuesto realismo se convierte en el peor tipo de utopía.

La visión de Deutscher de una burocracia que se reforma a sí misma proporcionaba una esperanza confortante para los radicales "amigos" de la Unión Soviética, el sueño de una transición pacífica al socialismo. En realidad, esto era imposible sin un movimiento de masas de la clase obrera. El éxito o el fracaso dependía no de los deseos o de la buena voluntad de la burocracia, sino exclusivamente de la disposición de la clase obrera a luchar por su emancipación. La experiencia de Hungría demuestra cómo un movimiento revolucionario de la clase obrera podría escindir la burocracia y ganar a partes importantes para la revolución política. En contraste, las llamadas reformas de Gorbachov, que trataban de impedir una revolución desde abajo y mantener el dominio de la burocracia, prepararon el camino para que un sector importante de la burocracia se pasara al capitalismo, en lugar de aceptar la abolición de los privilegios. Hoy en día, las teorías de Deutscher no tienen siquiera un interés histórico. Para ser justos, es necesario añadir que la viuda de Deutscher, Támara Deutscher, en un programa de la BBC poco antes de su muerte, tuvo el coraje de admitir públicamente que Trotsky siempre había tenido razón en esta cuestión. Mirando hacia atrás, era increíble que cualquiera con el conocimiento más elemental de la historia rusa, por no hablar del marxismo, pudiera haber tenido la menor ilusión en Gorbachov y sus ideas. Y, sin embargo, tuvimos a supuestos marxistas alabando a Gorbachov, ¡e incluso viajando a Moscú para presenciar el extraño espectáculo de la burocracia "aboliéndose a sí misma"! Por supuesto, los defensores de la teoría del capitalismo de Estado no estaban impresionados, ya que, por lo que a ellos se refería, el capitalismo ya existía en Rusia. Así que, ¿a qué tanto ruido?

Cuando todas las demás tendencias estaban alabando a Gorbachov como el gran salvador, sólo nosotros señalamos que sus reformas estaban condenadas al fracaso y lo caracterizamos como una figura pequeñoburguesa accidental, condenada a ser barrida, aunque pensábamos que eso se daría como resultado de una revolución política, y no de un movimiento en dirección al capitalismo que, en aquel momento, erróneamente creímos que estaba descartado. La única manera de resolver el problema era reintroducir un régimen leninista de control y gestión obrera, lo cual hubiera sido posible fácilmente con una economía desarrollada como la que ya existía en Rusia. ¡Pero ésa era la última cosa que Gorbachov tenía en mente! En lugar de mejorar las cosas, las reformas de Gorbachov introdujeron un nuevo elemento de desestabilización, acelerando la disolución del régimen. Sólo había dos alternativas posibles. Ante la ausencia de un movimiento de la clase obrera hacia la revolución política, la balanza se inclinó rápidamente hacia el capitalismo.

-
- 10 *Medvedev, On Socialist Democracy, p. 314*
11 *Ibid., p. 313*
12 *Ibid., p. 314*
13 *I. Deutscher, Stalin: a political biography, pp. 569-70*
14 *Ibid., p. 513*
15 *Deutscher, The Prophet Outcast, pp. 511-12*
16 *Trotsky, La revolución traicionada, p. 224*
-

capítulo VII: [El significado de la perestroika](#)
[La demagogia de Yeltsin](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor **Ted Grant**

Fundación Federico Engels

VII-El significado de la perestroika

La demagogia de Yeltsin

Explicamos desde el principio que las reformas de Gorbachov podrían tener un efecto temporal antes de quedarse sin gas. Estaba claro que o bien Gorbachov daría un giro hacia la recentralización y la represión, o sería eliminado, como había sucedido con Kruschev. El principal punto débil de las reformas de Gorbachov era que había que conseguir un avance económico, al igual que en Occidente principalmente a expensas de la clase obrera: aumentos de los ritmos de producción, acuerdos de productividad, recortes en las subvenciones e incluso cierres de fábricas. El lío abismal en que se encontraba la política económica quedó demostrado por la ironía de que los asesores económicos de Gorbachov trataron de imitar a los "expertos" occidentales defendiendo la introducción de elementos de economía de mercado justo en un momento en que el sistema capitalista a escala mundial estaba empezando a resquebrajarse. Carentes de un análisis marxista, estaban impresionados por el boom temporal de 1982-90, que, por un accidente de la Historia, coincidió con la crisis de la URSS.

En ese momento había un sector de la burocracia que anhelaba un retorno a los "viejos buenos tiempos" del capitalismo. En ese momento, el caos burocrático y el sabotaje habían provocado una situación en la que, según economistas oficiales, el 13% de las fábricas soviéticas tenían pérdidas. ¡¡La respuesta de elementos como el economista Abel Aganbegyan, haciéndose eco de los monetaristas thatcheristas en Occidente, fue que había que permitir a miles de fábricas ir a la bancarrota!! La misma gente argumentaba que las subvenciones a la comida y los alquileres eran demasiado caras y habría que eliminarlas, permitiendo que los precios alcanzasen su propio nivel. Pocos años después estos consejos se pusieron en práctica, con resultados desastrosos para el pueblo ruso. Pero durante un tiempo Gorbachov no estuvo dispuesto a ir por ese camino, temiendo la reacción de las masas.

Boris Yeltsin, un ambicioso *aparatchik* de Sverdlovsk, intentó hacerse un nombre como el defensor más radical de la perestroika. Demagogo por naturaleza, con una atracción por los gestos teatrales, Yeltsin se vanagloriaba de viajar en transporte público y visitar los mercados. Incluso iba en Metro al Kremlin, sin utilizar los servicios de su chófer oficial y su limosina, y protestó vehementemente contra los privilegios de la burocracia, lo que en ese momento le dio cierta popularidad en Moscú, donde sus ataques demagógicos contra la corrupción consiguieron un gran eco. El daño causado por el control burocrático sofocante era tal que, sin la corrupción a gran escala y el mercado negro, la economía se hubiera detenido antes. Los obreros lo sabían y Gorbachov lo admitía abiertamente. Poco después de convertirse en líder declaró: "Intenta conseguir una reparación en tu piso; definitivamente vas a tener que encontrar a alguien que lo haga a escondidas, y éste va a tener que robar el material de una obra de la construcción"(17).

Incluso en Moscú era imposible conseguir servicios tan elementales como la fontanería sin recurrir al *blat*, tal y como indicaba el discurso de Yeltsin al congreso del Partido en 1986: "[Yeltsin] preguntó por qué el secretariado del CC en el centro del poder de la Unión Soviética no había hecho nada relativo a la corrupción generalizada en Uzbekistán y Kirghizia [dos repúblicas centroasiáticas donde toda la dirección del Partido había sido cesada]. '¿Por qué', preguntó Yeltsin, 'se plantearon los mismos problemas durante cinco años en congresos del partido? ¿Por qué después de tantos años no hemos conseguido eliminar de nuestras vidas las raíces de la burocracia, la injusticia social y los abusos?' (...) Yeltsin dijo que Moscú, una ciudad de ocho millones de habitantes, tenía una economía estancada y un sistema de transporte público, centros comerciales y atención sanitaria inadecuados. Culpó abiertamente a los antiguos dirigentes de la ciudad"(18).

En otra intervención en el congreso dijo: "Durante unos cuantos años el sector minorista en su conjunto ha vivido un periodo de corrupción, y hoy estamos comiendo sus frutos. Si no podemos solucionar el problema de la dirección, si no podemos quitar de en medio a la gente deshonesto y limpiar todo el sector, tendremos escasez y habrá déficits artificiales regulares"(19).

Yeltsin cesó a más del 40% de los trabajadores locales del Partido en Moscú, pero eso no fue suficiente para resolver la situación caótica que él mismo describiera ni tampoco impidió que gran cantidad de los despedidos por aceptar sobornos fuesen rápidamente readmitidos en otros empleos por la puerta trasera. Al mismo tiempo, la campaña de Yeltsin en la práctica empeoró la situación económica en Moscú debido a que la corrupción y el mercado negro eran el aceite que mantenía en funcionamiento la economía dirigida por la burocracia. Incluso el suministro de materias primas para las fábricas dependía a menudo del mercado negro para saltarse los obstáculos creados por el sistema burocrático.

Esta experiencia demostró una vez más que sólo se podía echar abajo el muro contra el que se estrellaba la campaña contra la burocracia desmantelando completamente el Estado burocrático y creando una democracia obrera. Eso significaba una revolución política. Y antes que contemplar esa posibilidad, Yeltsin y sus compinches prefirieron ir hacia el capitalismo. Sin embargo, las medidas "populistas" de Yeltsin ofendieron al sector conservador de la burocracia, que temía que la *glasnost* se estuviese escapando de sus manos. El despido de Yeltsin fue un indicio claro de que las reformas de Gorbachov estaban entrando en dificultades.

Yeltsin demagógicamente hacía gala de defender la igualdad, para aumentar su popularidad. ¿Pero qué sucedió después? Actualmente, este caballero y sus amigos han saqueado el Estado ruso. Bajo el reino de este "igualitario", siete gánsters fabulosamente ricos controlan y poseen la mitad del país, mientras decenas de millones de rusos viven en la pobreza y no reciben sus salarios durante meses. ¡Vaya una igualdad! De hecho, la desigualdad que existe hoy en día en Rusia no sólo es mayor que antes, sino que es mucho mayor que en los países capitalistas desarrollados. Se parece más al "capitalismo de compinches" de Marcos, en Filipinas, que a los regímenes capitalistas de Europa Occidental, EEUU y Japón. Esto no pasa desapercibido para la clase obrera, que está sacando sus propias conclusiones. Y no olvidemos como acabó el régimen de Marcos.

17 *Financial Times*, 2/7/86

18 *Financial Times*, 28/2/86

19 *The Guardian*, 21/1/86

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VIII- De la política exterior a la cuestión nacional

Gasto armamentista

La Historia mundial desde 1914 ha sido la historia de los intentos de llegar a acuerdos y compromisos, intentos que acaban en explosiones más fuertes. El acuerdo temporal entre las llamadas potencias democráticas y la Unión Soviética en el transcurso de la guerra contra Hitler no duró mucho después del colapso del régimen nazi y Japón. Hacia el final de la guerra se había llegado a un pacto entre las potencias aliadas y la Unión Soviética para entrar en guerra contra Japón. Pero las potencias imperialistas cambiaron de política. Los japoneses estaban dispuestos a rendirse, pero el presidente Truman siguió adelante con su orden de soltar las dos bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. Las bombas eran una advertencia a la Unión Soviética de lo que le podría pasar si no hacía lo que imperialismo de los EEUU quería. Sin embargo, Stalin se dio cuenta de que las tropas del imperialismo estaban cansadas del conflicto, y exigieron ser enviadas de vuelta a casa tan pronto como la guerra acabó. Las tropas soviéticas invadieron Manchuria y derrotaron al ejército japonés en diez días. Así que las bombas no consiguieron su objetivo.

Rápidamente las relaciones internacionales entraron en el periodo de la guerra fría, que a su vez llevó a la carrera de armamentos, dejando pequeño incluso el programa de rearme masivo de Hitler en 1933-39. Pero la carrera de armamentos se anulaba a sí misma. El intento de una superpotencia de conseguir ventaja en un terreno u otro era inmediatamente igualado por la otra. A la guerra fría le siguió un periodo de cierta *détente*, pero de carácter muy inestable. La carrera de armamentos también servía, a Occidente y a la Unión Soviética, para distraer la atención de la gente hacia un enemigo exterior fuera de las fronteras de su país. De esta manera, el imperialismo americano trataba culpar a la URSS de las explosiones sociales en el Tercer Mundo y, por otra parte, la burocracia soviética se presentaba a sí misma (con más justificación) como la fortaleza sitiada por el imperialismo.

Había una simetría destacable entre las crisis del capitalismo mundial y del estalinismo. Tanto el dominio de la burocracia como el de los monopolios sucumbieron a la arteriosclerosis. En ambos sistemas vimos una proliferación de despilfarro, caos y anarquía, que frenaban el libre desarrollo de las fuerzas productivas. Cada bando señalaba los fallos del otro, pero ninguno era capaz de jugar un papel progresista en el desarrollo de la sociedad. En Occidente, las fuerzas productivas habían ido más allá de los límites de la propiedad privada y de los estados nacionales. En el Este, en los países de bonapartismo proletario, se trataba de una crisis de control y planificación burocráticos. Además, estaba la crisis, agravada por la explotación imperialista, de los países empobrecidos del Tercer Mundo. La guerra y la pobreza son los compañeros inseparables de las contradicciones del sistema capitalista.

En sus primeros días, el Estado soviético gastaba poco en armas. La principal fuerza de la República Soviética residía en su política internacionalista y en el apoyo de los obreros del mundo, que destruyó los intentos de intervenir militarmente contra los bolcheviques en 1918-21. Aunque prestaban atención a las

necesidades materiales de la defensa del Estado obrero, sin embargo, Lenin y Trotsky insistían en que la principal prioridad era la mejora de los niveles de vida y el bienestar de las masas de la población. En última instancia, ésa era la auténtica garantía de la seguridad del Estado obrero, además del apoyo de la clase obrera internacional.

Todo esto cambió con la victoria de la reacción estalinista. La burocracia, limitada y obtusa, se entregó a un programa masivo de gasto armamentista como medio de competir con el imperialismo en la arena mundial. Se basaba exclusivamente en maniobras diplomáticas y poderío militar. Durante todo el periodo de la guerra fría, el gasto militar fue un lastre enorme para la Unión Soviética. Dada la intensificación de la carrera de armamentos y el conflicto criminal entre las dos burocracias rivales en Moscú y Pekín, el gasto militar aumentó rápidamente, devorando una parte cada vez mayor de la riqueza producida por la clase obrera soviética.

Esto tuvo como consecuencia la creación de un poderoso complejo militar-industrial en la URSS, con sus propios intereses. Un asombroso 60% de la producción industrial se dedicaba, directa o indirectamente, al sector militar, un incubo monstruoso en la economía soviética. Al igual que en EEUU, el complejo militar-industrial gastaba cantidades colosales de dinero en mantener los intereses creados y el prestigio del ala militar de la burocracia.

Si este gasto se hubiese utilizado para fines productivos, tanto en el Este como en el Oeste, sin lugar a dudas podría haber resuelto todos los problemas económicos y sociales de los países subdesarrollados, tremendamente empobrecidos, de los países capitalistas y de la propia Unión Soviética. Pero imaginarse que el antagonismo se podía solucionar con "buena voluntad por ambas partes" era anhelar un regreso a las ideas de los socialistas utópicos, que pensaban que se podía convencer a los capitalistas para que adoptasen el socialismo apelando a su "buena voluntad". La política exterior, al igual que la política interior, reflejaba los intereses de los imperialistas, por un lado, y de la burocracia estalinista, por el otro.

Tan sólo en 1961, la URSS aumentó bruscamente sus gastos militares un 30%. Temerosos de la proliferación de misiles estratégicos bajo la administración Kennedy, a mediados de los años 60 los soviéticos cuadruplicaron su producción de misiles interbalísticos. Se encargaron más submarinos portamisiles. La flota de superficie se empezó a preparar para competir con las fuerzas de los EEUU. Con la intensificación de la guerra fría, la carrera de armamentos absorbía una cantidad cada vez mayor de recurso, causándole una importante sangría a la economía.

En Europa, la URSS siempre había tenido una superioridad militar en armas convencionales, número de hombres y tanques. Occidente consideraba la producción y el desarrollo de armamento nuclear como un medio para superar ese desequilibrio. Aunque las estimaciones sobre el gasto militar varían enormemente tanto para la URSS como para los EEUU, en 1980 el gasto militar soviético era de unos 26.000 millones de dólares, según ellos mismos, y de unos 185.000, según EEUU. La cifra de la URSS es demasiado baja, pero las estimaciones estadounidenses están infladas. Según el Instituto Internacional de Investigaciones por la Paz de Estocolmo, una fuente de información independiente más fiable, la URSS gastó ese año 107.000 millones de dólares y EEUU 111.000 millones en armamento.

Para la defensa de la URSS, Lenin y Trotsky confiaban principalmente en la propaganda revolucionaria y en un llamamiento internacionalista a la clase obrera mundial. Pero la burocracia no podía utilizar estos métodos, ya que un movimiento revolucionario de los obreros en Occidente amenazaría su propio dominio. En cualquier caso, un régimen totalitario grotesco de partido único, con una economía renqueante ahogada por la burocracia, no tenía ningún atractivo especial para los obreros de los países capitalistas avanzados —aunque la situación era diferente para las masas en el Tercer Mundo.

A medida que pasaba el tiempo, el gasto de defensa se convirtió en una carga aplastante para las economías de Occidente y de la Unión Soviética y sus satélites. Sin embargo, las potencias imperialistas no estaban dispuestas a recortar demasiado la producción de armamentos a través de un acuerdo con la Unión Soviética. Un recorte masivo hubiera afectado al complejo militar-industrial en los países de la OTAN. Hubiera reducido un mercado vital para aquellas empresas capitalistas a las que se pagaba para producir chatarra mediante el desarrollo de nuevo armamento según el existente se quedaba obsoleto. Bajo el capitalismo, cualquier recorte sustancial hubiera agravado seriamente la crisis económica; bajo el estalinismo, hubiera entrado en contradicción con los intereses y el prestigio de la burocracia militar.

Sin embargo, sus contradicciones crecientes forzaron a las potencias imperialistas a buscar un "compromiso". Todos los poderes imperialistas sentían la carga del gasto militar y les agradaba la idea de recortar hasta cierto punto la factura. En la Unión Soviética, especialmente en la era Breznev, la inversión en defensa alcanzaba el 15% del PIB, lo que reducía el gasto en otros sectores y ralentizaba el crecimiento. El intento de alcanzar una *détente* con el imperialismo estadounidense a través del SALT y otros acuerdos tenía también la intención de recortar el gasto militar inútil, y parcialmente era un intento vano de llegar a una estabilidad global. A pesar de las contradicciones entre dos sistemas económicos incompatibles, ambos bandos dialécticamente reconocían que se necesitaban mutuamente. En realidad se apoyaban el uno en el otro. Los capitalistas intentaban justificar su sistema señalando con un dedo acusador a los regímenes dictatoriales en el Este, mientras que la burocracia trataba de justificar su dominio de casta privilegiada señalando a Vietnam, el paro y el racismo en Occidente.

Ninguno de los dos estaba interesado en actuar de manera seria contra el otro. Reconocían tácitamente las esferas de influencia de cada uno. Cada vez más, comerciaban entre sí. Pero eso no cambiaba las auténticas relaciones entre ellos: todavía se odiaban y temían. El antagonismo fundamental entre el mundo capitalista y las formas de propiedad nacionalizadas de los estados obreros deformados no había desaparecido. Y a pesar de todos los esfuerzos por llegar a un *modus vivendi* y estabilizar las relaciones mundiales, la situación seguía siendo tensa e inestable. En cualquier momento, toda la situación podía cambiar por una explosión en una parte u otra del planeta, haciendo emerger de nuevo todos los antagonismos latentes.

El consejero de Seguridad del presidente Carter, Zbigniew Brzezinski, declaró en una asombrosa entrevista al *The New Yorker*, evocando la película sobre un físico nuclear loco *Doctor Strangelove*: "Es incorrecto decir que la utilización de armas nucleares podría ser el fin de la raza humana. Es un pensamiento egocéntrico. Por supuesto que es horrendo contemplarlo, pero en términos puramente estadísticos, si EEUU utilizase todo su arsenal contra la Unión Soviética, y la Unión Soviética utilizara todo su arsenal contra Estados Unidos, no sería el fin de la humanidad. Eso es egocéntrico. Hay otros pueblos en el planeta"(1).

Incluso en la administración Reagan hubo discusiones entre el ejército y el gobierno acerca de la capacidad de EEUU para destruir la URSS en caso de guerra nuclear. Según Colin Gray y Keith Payne, que más tarde se convirtieron en empleados del gobierno estadounidense: "Washington debería identificar objetivos de guerra que en última instancia contemplarían la destrucción de la autoridad política soviética y el surgimiento de un orden mundial de posguerra compatible con los valores occidentales (...) La URSS, con su superconcentración exagerada de autoridad, caracterizada por su enorme burocracia en Moscú, sería altamente vulnerable a un ataque de este tipo"(2).

Por supuesto, estas opiniones no eran representativas de los sectores decisivos de la clase dominante, que entendían que la guerra nuclear no era una opción realista. A pesar del miedo generalizado a un holocausto, no había peligro de una guerra mundial porque en condiciones modernas una guerra nuclear entre las superpotencias acabaría inevitablemente en una Destrucción Mutua Asegurada (en inglés MAD). La clase burguesa no va a la guerra para entretenerse, sino para conquistar mercados extranjeros, materias primas y esferas de influencia. Una guerra nuclear hubiera significado el fin del planeta, precisamente por eso nunca se dio.

Reconociendo que el desarrollo de las fuerzas productivas es la clave para la estabilidad de cualquier sociedad, Gorbachov quería reducir el gasto armamentista, para poder producir más bienes de consumo y mejorar los niveles de vida de la población soviética, cada vez más descontenta. Por este motivo estaba dispuesto a hacer más concesiones en las negociaciones con el imperialismo que lo que se le ofrecía a cambio. Otra razón para la *détente* temporal entre el imperialismo y las burocracias estalinistas en los años 80 eran las peligrosas consecuencias sociales de la superexplotación de los países ex-coloniales.

Su deuda con el imperialismo había alcanzado 1,3 billones de dólares. Los crecientes tipos de interés y la diferencia cada vez mayor entre los precios relativamente bajos de las materias primas y alimentos, la principal producción de las economías subdesarrolladas, y los precios relativamente altos de los bienes de capital e industriales, producidos por los países metropolitanos, intensificaron la explotación del trabajo de las masas del Tercer Mundo. Esta explotación despiadada les empujaba a niveles de pobreza mayores que en ningún otro momento en los últimos 50 años. Esta era una fórmula para explosiones y revoluciones

1 Citado por F. Halliday en *The Making of the Second Cold War*, p. 232

2 *Ibid.*, p. 52

capítulo VIII: De la política exterior a la cuestión nacional
'Coexistencia pacífica'

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VIII- De la política exterior a la cuestión nacional

'Coexistencia pacífica'

La "coexistencia pacífica" de diferentes sistemas económicos y sociales fue la idea de Stalin, no la de Lenin. "Estamos viviendo no sólo en un Estado, sino en un sistema de Estados", dijo Lenin en el 8º Congreso del Partido, en julio de 1919, "y es inconcebible que la República soviética continúe existiendo por un largo periodo de tiempo al lado de los estados imperialistas. En última instancia unos u otros tienen que conquistar. Hasta que llegue este final, son inevitables una serie de enfrentamientos terribles entre la república soviética y los estados burgueses"(3). De nuevo, un año más tarde, después de la derrota de los ejércitos extranjeros de intervención en la Unión Soviética, Lenin dijo: "Hemos pasado de la guerra a la paz, pero no hemos olvidado que la guerra volverá. Porque mientras subsistan el capitalismo y el socialismo no podremos vivir en paz. A largo plazo, uno u otro tiene que vencer. Habrá cantos fúnebres por la república soviética o por el capitalismo mundial. Esta es una tregua en una guerra".

Dos años después, Lenin resumía las relaciones entre el nuevo Estado soviético y los imperialistas: "Tenemos un cierto equilibrio, aunque extremadamente frágil, extremadamente inestable. Sin embargo, este equilibrio no puede existir —por supuesto por un tiempo prolongado— en un entorno capitalista". Antes del 8º Congreso de los Sóviets, Lenin repitió esta idea: "No podemos creer ni por un momento en relaciones comerciales duraderas con los poderes imperialistas: el respiro será temporal. La experiencia de la historia de revoluciones y grandes conflictos nos enseña que las guerras, una serie de guerras, son inevitables. La existencia de una República Soviética al lado de los países capitalistas —una República soviética rodeada de países capitalistas— es tan intolerable para los capitalistas, que van a aprovechar cualquier oportunidad para reanudar la guerra"(4). Y la predicción de Lenin demostró ser correcta cuando la "coexistencia pacífica" acabó en la pesadilla de la Segunda Guerra Mundial.

Es cierto que durante periodos de tiempo relativamente cortos se mantuvo la "coexistencia pacífica". Pero inevitablemente las contradicciones entre los dos sistemas sociales en conflicto generaban antagonismos irreconciliables. Eso explica la euforia de los imperialistas ante el colapso del estalinismo y su apoyo a la contrarrevolución capitalista en Rusia y Europa del Este. Durante todo el periodo de posguerra hubo acuerdos y crisis diplomáticas periódicas entre el imperialismo y el estalinismo. En 1955, los burócratas soviéticos y los imperialistas occidentales se reunieron en Ginebra por primera vez desde 1945, en Postdam. Las negociaciones se reanudaron de nuevo en 1959, cuando Krushev visitó EEUU. La crisis de

los misiles de Cuba, en 1961, llevó a la ronda de negociaciones que acabó con la firma del Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares al año siguiente. En 1969, con la llegada de la administración Nixon, las relaciones llevaron a una *détente* y a una serie de conversaciones y acuerdos sobre reducción de armamento. Con la invasión rusa de Afganistán para apoyar el régimen pro-Moscú de Kabul y la elección de Ronald Reagan como presidente de los EEUU, las relaciones diplomáticas entre las superpotencias empezaron a deteriorarse, llevando a lo que algunos llamaron la "segunda guerra fría".

Se suponía que las negociaciones entre Rusia y EEUU y sus aliados, incluyendo la cumbre Reagan-Gorbachov, iban a garantizar la "paz mundial". Estas cumbres intentaban alimentar las ilusiones de que se podía conseguir la "coexistencia pacífica" gracias a la "buena voluntad" de los imperialistas y las burocracias estalinistas, lo que era falso de raíz. Fue el boom en los países capitalistas en los años 80, junto a las contradicciones internas del imperialismo y la crisis de los países estalinistas, lo que llevó a un deseo temporal de las superpotencias de llegar a un acuerdo. Pero la realidad subyacente era la de dos sistemas sociales fundamentalmente opuestos que no podían tolerar indefinidamente la existencia del otro. Su antagonismo básico sólo se había suavizado temporalmente.

En los años 80, Gorbachov estaba desesperado por llegar a algún tipo de acuerdo con el imperialismo mundial. En su intento de pactar con las potencias capitalistas, la dirección soviética renunció abiertamente a la estrategia de la revolución y negó la importancia de la lucha de clases. Esto realmente sólo ponía un sello a lo que había sido la postura de la burocracia durante mucho tiempo. Erich Honnecker, el antiguo dirigente estalinista de la Alemania del Este, sin pestañear, escribió en el *Morning Star* británico: "Los seres humanos incluyen a gente de clases diferentes, incluso antagonicas en la sociedad. Van desde la clase obrera a círculos del propio capital monopolista. Estamos lejos de reducir las relaciones internacionales al estereotipo de la lucha de clases".

De manera parecida, en el momento de la visita de Gorbachov a Gran Bretaña, el *Morning Star* (5/4/88) declaraba felizmente: "El nuevo pensamiento sugiere que hay valores humanos universales —paz, seguridad y justicia—, valores que son comunes a todos nosotros independientemente de nuestra nacionalidad, religión, ideología o clase; valores que trascienden todas las diferencias de este tipo".

Estos sentimientos eran una utopía de la peor calaña. Gorbachov decía que había roto con Stalin, al que culpaba de todos los crímenes de la burocracia en el pasado. Sin embargo, adoptó todas las ideas fundamentales del estalinismo, de una sociedad en la Unión Soviética que está dividida entre la burocracia, por un lado, y la clase obrera, por el otro. Aceptaba todos los absurdos estalinistas de que la "coexistencia pacífica" entre los países capitalistas y la Unión Soviética, un Estado obrero deformado, podía continuar indefinidamente. Pero el intento de hacer eternas unas relaciones mundiales basadas en bloques fijos, inevitablemente se rompió, creando un nuevo y convulsivo periodo en la historia mundial. De manera imprevista, tanto para los estalinistas como para los imperialistas, los regímenes burocráticos en Europa del Este empezaron a desenmarañarse y entraron en crisis.

3 Citado por E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, vol. 3, p. 123

4 Lenin, *Collected Works*, vol. 31, p. 472

capítulo VIII: De la política exterior a la cuestión nacional

[Crisis en Europa del Este](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

VIII- De la política exterior a la cuestión nacional

Crisis en Europa del Este

La crisis del estalinismo afectó a Europa del Este de manera especialmente aguda, porque allí el *impasse* del régimen burocrático se veía agravado por el sentimiento de opresión nacional. Las maravillosas tradiciones revolucionarias de la clase obrera polaca se demostraron una y otra vez —en 1956, en 1970, 1976 y 1980. Sobre todo en 1980-81 el valeroso proletariado polaco estuvo muy cerca de derrocar el régimen burocrático. El poderoso movimiento de Solidaridad, que llegó a agrupar a 10 millones de trabajadores, podía haber tomado el poder. Trágicamente, este movimiento revolucionario en Polonia fue traicionado por la dirección de Solidaridad, dominada por Lech Walesa, los asesores reformistas y los intelectuales católicos. Esta capa buscó un compromiso con la burocracia dirigente, aterrorizada por el movimiento de la clase obrera, que se dirigía a tientas hacia la revolución política. Este intento de llegar a un compromiso con el régimen estalinista llevó a la derrota del movimiento y la llegada al poder del general Jaruzelski. Solidaridad fue prohibido en 1982. Sin embargo, el *impasse* del régimen y la recuperación del movimiento huelguístico llevó a Jaruzelski a tratar de implicar a los dirigentes reformistas de Solidaridad. Finalmente, los dirigentes del PC entregaron Polonia a los capitalistas nacientes, con la peculiaridad de que la vieja nomenclatura se quedó con la parte del león de las empresas privatizadas.

Cada vez más, el régimen se apoyaba en Walesa, atrayendo a sus seguidores a su órbita y utilizándolos para frenar a los obreros. En agosto de 1988 se habló por primera vez de negociaciones, que finalmente se abrieron en febrero de 1989, con la intención de llegar a un acuerdo sobre estabilización económica y la reforma política. Si se llegaba a un acuerdo, declaró el ministro del Interior, teniente general Kiszczak, — que esperaba "compromiso y cooperación leal"—, entonces Solidaridad sería legalizado. Durante las negociaciones, Walesa hizo un llamamiento a una tregua en las huelgas, deseoso de colaborar con el ala reformista de la burocracia. En abril se llegó a un acuerdo sobre un plan de austeridad y el movimiento hacia una economía de mercado.

El colapso del viejo régimen estalinista fue el resultado de intensas contradicciones internas. La victoria electoral del Solidaridad en julio de 1989 representó la victoria de un gobierno burgués que iba hacia la restauración capitalista en Polonia. La elección de Walesa como presidente fue un paso más en esa dirección. Solidaridad obtuvo una victoria aplastante, con el 35% de los escaños en el Sejm (Cámara Baja). En el Senado obtuvo 99 de los 100 escaños. Treinta y tres miembros del gobierno que participaban en las elecciones en una lista de 35 candidatos sin oposición no consiguieron el 50% necesario en la primera vuelta, y fueron eliminados. Solidaridad fue invitado por Jaruzelski a participar en un gobierno de coalición. Walesa le dijo a Jaruzelski que Solidaridad le aceptaría como presidente. Hizo un llamamiento al Partido Obrero Unificado Polaco (POUP) a llevar las "reformas" más allá.

Nada más llegar al gobierno, la dirección de Solidaridad le dio la espalda a la clase obrera. Como siempre pasa con los políticos reformistas, el ex-disidente y ex-defensor de la teoría del capitalismo de Estado Jacek Kuron fue nombrado ministro de Trabajo. Era un caso clásico de "cazador furtivo convertido en guarda forestal". En palabras de Kuron, reproducidas en *The Wall Street Journal* (10/11/89): "Durante mucho tiempo, la gente no podía ir a la huelga, así que alguien tenía que luchar por ellos. Eso es lo que hice. Solía cooperar con las huelgas. Ahora tengo que extinguirlas". Ese mismo mes se restablecieron relaciones diplomáticas plenas entre Polonia y el Vaticano, por primera vez después de casi cuarenta y cuatro años.

Como cabía esperar, a los imperialistas les faltó tiempo para empezar a pescar en río revuelto. Enseguida Jaruzelski recibió una visita de George Bush, que dio la bienvenida a las reformas que Polonia estaba introduciendo calificándolas de "indispensables". Se prometieron fondos, pero en realidad llegó muy poco dinero. Bush visitó los astilleros de Gdansk, donde fue recibido por una multitud de 20.000 personas.

Después voló a Hungría, donde le esperaban otras 10.000 personas y habló ante el parlamento alabando las reformas de libre mercado, condenando el control estatal y haciendo un llamamiento a un mayor pluralismo político. En un discurso en la Universidad Karl Marx de Budapest, anunció que presionaría para que se enviase ayuda internacional para colaborar con Hungría en su camino hacia el mercado.

En agosto, la Asamblea Nacional polaca eligió como primer ministro a Tadeusz Mazowiecki, para dirigir un gobierno de coalición entre Solidaridad, el Partido Campesino y el Partido Democrático. Por aquel entonces Solidaridad se había convertido en una organización totalmente diferente a la de 1980-81. Su militancia había caído de 10 millones a 2,2 millones de afiliados. Se había escindido y degenerado políticamente a lo largo de la década. A medida que disminuía la participación de los obreros, la dirección se volvía más pro-burguesa. En 1990 su militancia había quedado reducida a un millón.

Por otra parte, los viejos sindicatos oficiales (OPZZ) tenían cinco millones de afiliados y amenazaban con huelgas contra las privatizaciones. Sobre la base de su experiencia, los obreros se empezaban a oponer a Walesa. El OPZZ en realidad no había sido en absoluto un auténtico sindicato, sino un brazo de la burocracia. Pero con la crisis del régimen se independizó cada vez más del Estado y empezó a defender los intereses del movimiento obrero organizado. Fueron empujados a oponerse a las medidas de austeridad del gobierno de Mazowiecki apoyado por Solidaridad. La reacción fue todavía más aguda entre los campesinos, amenazados de ruina por el mercado.

Walesa se convirtió en un defensor entusiasta de la contrarrevolución capitalista, viajando al extranjero para potenciar inversiones en Polonia. "Buscamos compradores para el 80% de la economía polaca. No podemos encontrarlos en Polonia porque los polacos son demasiado pobres", le dijo a un empresario estadounidense. Así, los abanderados del nacionalismo polaco empezaron a vender Polonia a precio de saldo al mejor postor extranjero. Los que habían dirigido el movimiento en 1980-81 ahora formaban parte del ala pro-capitalista de la burocracia. Pero ésa no fue la única transformación milagrosa.

Los antiguos dirigentes estalinistas abandonaron su "comunismo" por la economía de mercado. Tal y como informaba *The Times* (12/9/89): "Ha habido una ráfaga de dimisiones de *apparatchiks* que se apresuran a ir a compañías privadas o, en algunos casos, a comprar acciones de las empresas estatales privatizadas que dirigían en el pasado". Al igual que en otros países estalinistas, había ilusiones en el capitalismo en esta etapa incluso entre sectores de la clase obrera. En la fábrica de tractores Ursus, cerca de Varsovia, con 10.000 trabajadores, los obreros amenazaron con ir a la huelga exigiendo la privatización de su planta "y han declarado un voto de no confianza a la dirección por no introducir cambios radicales"(5). Esto es un comentario devastador sobre la bancarrota del estalinismo y el *impasse* en el que la burocracia había metido a Polonia. Sin embargo, en cinco años, estas ilusiones se evaporaron completamente. En Hungría se dio un proceso similar con el Partido Socialista Húngaro.

Gorbachov había animado al POUP a unirse a la coalición, lo que hizo, ocupando los ministerios de Interior y Defensa. La nueva coalición pro-burguesa introdujo rápidamente medidas de austeridad. Balcerowitz, el ministro de Economía, planificó la abolición de los principales subsidios, cambios en el índice de salarios, revisión de la seguridad social, abolición de los controles de precios, política monetaria rígida, reducción del gasto e impulso de la empresa privada. Se reabrió la Bolsa y se devaluó el zloty, la moneda nacional. Sin embargo, las primeras cinco empresas privatizadas atrajeron una cola de sólo 60 personas. Había mucha ansiedad y miedo sobre la llamada reestructuración, que amenazaba con bancarrotas y paro masivo. Según un informe, el 40% de los que votaron por el candidato independiente Tyminski en la primera vuelta dijeron que lo habían hecho por miedo a las privatizaciones.

Los ataques salvajes del gobierno de Mazowiecki, que provocaron paro masivo, caída de la producción y grandes aumentos de precios, inicialmente aturdieron al proletariado. Pero el descontento subyacente quedó revelado claramente en el frente electoral. La oposición al programa de austeridad relegó a Mazowiecki a la tercera posición en las elecciones presidenciales. Walesa se vio obligado a marcar distancias con la manera en que se estaban aplicando esas políticas, declarando que eran "insensibles para el hombre común". Uno de los factores que provocaron mayor indignación fue el espectáculo de antiguos burócratas "comunistas" transformándose en propietarios privados.

"Algunos de los más rápidos en los intentos de volver al capitalismo en Polonia son los propios comunistas", escribió *The Independent* (14/7/90). "Uno de las primeras empresas comunistas en ser privatizadas fue la compañía gigante de comida congelada 'Igloopol'. Entre los accionistas están el ex

viceprimer ministro, un dirigente del títere Partido Campesino y un par de instituciones comunistas. El primer director también resultó ser el viceministro de Agricultura que concedió importantes subvenciones a la compañía (...) El espectáculo de la nomenklatura comunista convirtiéndose en los mejores a la hora de repartirse las empresas estatales enfureció a los polacos".

Así, el movimiento hacia el capitalismo en Polonia, lejos de introducir una nueva era de prosperidad y alegría, ha provocado contradicciones incluso mayores. En palabras de *The Guardian*: "Los que quieren tener éxito en transformar sus economías hacia el mercado tienen que infligir gran dolor sobre sus ciudadanos. Cuanto más quieren tener éxito, más dolor tienen que inflingirles".

Enfrentado a su propia crisis cada vez más profunda, Gorbachov dejó claro que el Kremlin no interferiría en los asuntos de Polonia o de ningún otro país de Europa del Este. No podía permitirse salvarles. La propia URSS también se enfrentaba a problemas nacionales crecientes en los países bálticos, Georgia, Azerbaidján y otras repúblicas. De hecho, Gorbachov se apoyó en los dirigentes "reformistas" de Europa del Este contra la vieja guardia que se oponía a sus políticas. Él se había opuesto a Honnecker, y cuando visitó Alemania Occidental en 1989 y le preguntaron sobre el Muro de Berlín dijo que "nada es eterno" y que podría desaparecer "cuando desaparecieran las condiciones que generaron su necesidad". De esta manera, independientemente de sus intenciones, Gorbachov en la práctica segó la hierba bajo los pies de los dirigentes estalinistas de Europa del Este y dio luz verde a Occidente para intervenir.

Los imperialistas estaban prometiendo créditos y préstamos e incluso hablaban de un Plan Marshall para ayudar a la restauración del capitalismo. Sin embargo, esto en gran medida se quedó en palabras y poco más. La diferencia entre el Plan Marshall que se aplicó después de la Segunda Guerra Mundial y la situación actual se puede ver enseguida. Entre 1948 y 1952, EEUU proporcionó 13.000 millones de dólares (69.000 millones al valor actual), y otros 2.600 (13.900) entre 1951 y 1953. Estos préstamos y subvenciones tenían como intención reforzar la economía europea de posguerra como una barrera defensiva contra el peligro de revolución. En comparación, las cantidades concedidas a los países ex-stalinistas eran minúsculas. Occidente es muy receloso sobre la estabilidad de estos regímenes y tiene miedo de que entregas de dinero importantes desaparezcan fácilmente. Tal y como comentaba *The Wall Street Journal* (26/9/89): "Es complicado: es complicado políticamente, complicado económicamente y complicado en términos humanos".

El colapso del estalinismo en Alemania del Este, Checoslovaquia y Rumanía fue totalmente diferente. En estos casos, en cuestión de pocos meses (noviembre/diciembre de 1989), una serie de manifestaciones de masas derrocaron los regímenes burocráticos de la RDA, Checoslovaquia y Rumanía. La caída del Muro de Berlín simbolizó la caída del estalinismo. Temiendo la extensión del movimiento, el PC búlgaro decidió "reformarse" para mantener el control del poder. Después de una huelga de dos horas a finales de diciembre, decidió abrir conversaciones con la oposición, la Unión de Fuerzas Democráticas (UDF).

5 *The Independent*, 20/11/89

capítulo VIII: De la política exterior a la cuestión nacional

[Fermento en Alemania del Este](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

VIII- De la política exterior a la cuestión nacional

Fermento en Alemania del Este

La mayoría de la gente no se da cuenta del hecho que, en un primer momento, el movimiento del proletariado en Alemania del Este no era en absoluto procapitalismo, sino que iba en dirección a la revolución política. Las primeras manifestaciones de masas de la clase obrera alemana eran a favor del derrocamiento de la burocracia y la introducción del socialismo democrático. El régimen de Honnecker se había adjudicado el 98,85% de los votos en las elecciones municipales de mayo de 1989. Sin embargo, durante los meses de agosto, septiembre y octubre, más de 30.000 alemanes del Este "votaron con sus pies", emigrando a Occidente. En octubre, las manifestaciones en Leipzig crecieron día a día hasta reunir a 300.000 personas. Esto exigía un gran valor. Los estalinistas podían haber recurrido a la violencia, a un escenario tipo Tiananmen, para mantenerse en el poder. De hecho lo valoraron seriamente, pero Gorbachov se dio cuenta de que eso provocaría una explosión que no se habría limitado a las fronteras de Alemania. ¡La RDA, con su poderoso proletariado, no era como China! De hecho, el régimen estaba paralizado en una agonía de indecisión.

El poder se encontraba realmente en las calles. Sintiendo la debilidad del régimen, el ambiente entre las masas se volvía más decidido cada hora que pasaba. La cantidad de gente en las manifestaciones se multiplicaba. En noviembre hubo una manifestación de medio millón de personas en Berlín Este. Siguiendo el consejo de Moscú, el partido comunista (SED) intentó introducir reformas desde arriba para evitar su derrocamiento. Honnecker fue sustituido por Egon Krenz y se formó un nuevo gobierno. Desgraciadamente, los dirigentes pequeñoburgueses confusos del Nuevo Foro, el mayor grupo de oposición, no sabían hacia dónde iban, y menos cómo llegar. Es imposible mantener a las masas en un estado de fermento durante largo tiempo sin plantear la cuestión del poder de manera clara y decidida.

El movimiento fue desencadenado por la apertura de la frontera austro-húngara, la primera brecha en el Muro de Berlín. Ante la ausencia de una alternativa clara, la tendencia a marcharse se intensificó. Durante el fin de semana del 10-11 de noviembre, unos 2 millones de alemanes del Este inundaron Occidente. Millones de ellos pudieron ver los bienes de consumo de Alemania Occidental —la economía capitalista más rica de Europa—, en contraste con la vida gris en la RDA. Esto indudablemente tuvo un efecto importante. Sin embargo, si se hubiera ofrecido a los obreros y la juventud una auténtica alternativa revolucionaria para derrocar a la odiada burocracia, instalando un régimen de democracia obrera para después lanzar un llamamiento internacionalista a los obreros de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rusia y por supuesto de Occidente, la situación se hubiera transformado.

En pocos meses, el régimen estalinista de Alemania del Este colapsó como un castillo de naipes. La verdad es que el capitalismo venció por no presentación del adversario. No se ofrecían otras alternativas para contrarrestar los cantos de sirena de Occidente. El régimen estalinista estaba desprestigiado. La gente anhelaba la libertad. Además, el gobierno de Bonn jugó hipócritamente con las sensibilidades nacionales de un pueblo dividido. Se sacó propaganda masiva a favor de la unidad de Alemania. Dado el colapso de la economía de la RDA, muchos vieron la unificación como la manera de conseguir mejores niveles de vida. El poderoso capitalismo de Alemania Occidental estaba dispuesto a gastar cantidades enormes de dinero para asegurar la unificación alemana, una política muy cara que en la práctica ha minado sus arcas estatales. La oferta de cambiar un marco del Este por uno del Oeste era un intento de soborno masivo de la población de la RDA, haciéndoles creer que iban a gozar de los niveles de vida de la Alemania Occidental en una Alemania unificada. La promesa era falsa, pero ante la ausencia de una alternativa socialista democrática, la unificación se impuso. El régimen de Alemania del Este estaba desintegrándose rápidamente. Las fronteras se abrieron de par en par.

Con un cinismo increíble, Moscú declaró: "Estos cambios son para mejor". ¡Después de haber mantenido al pueblo de Alemania del Este bajo un régimen tiránico durante décadas, estos caballeros estaban

contentos de presidir la restauración del capitalismo! Pero lo que sucedió no reflejaba las auténticas aspiraciones de los obreros de Alemania del Este. Hace un par de años, bastante tiempo después de la unificación, una encuesta de opinión reveló que en la ex-RDA una mayoría clara, cuando les preguntaban su opinión sobre el antiguo régimen, respondieron que no todo estaba mal y que estarían a favor del socialismo siempre que fuese democrático. Esto significa que los obreros y jóvenes de la Alemania del Este estaban luchando por un auténtico socialismo, no por el capitalismo. Si no lo consiguieron no fue por no intentarlo, sino por la ausencia de una dirección digna de tal nombre.

Los imperialistas no podían creer su suerte. Bush dijo que estaba "regocijado". Kohl, que se presentó como el campeón de la unificación alemana, en realidad se vio obligado a actuar debido al éxodo de masas que amenazaba a ambos regímenes. En ese momento había grandes ilusiones en el mercado y la posibilidad de combinar la fuerza de trabajo barata y cualificada del Este con la industria moderna y el capital de Occidente. Sin una alternativa marxista seria, y con el acuerdo de Gorbachov, se llevó a cabo una unificación en las condiciones de Occidente. Esto descarriló el movimiento hacia la revolución política y marcó una derrota de la clase obrera alemana del Este.

El SED obligó a Krenz a dimitir y cambió su nombre por el de Partido del Socialismo Democrático (PDS). En su lugar, el nuevo gobierno de Modrow prometió elecciones libres para mayo de 1990, pero después las adelantó a marzo. Modrow también se vio obligado a permitir la participación de una mayoría de no comunistas en su gobierno, por primera vez en la historia de la RDA. En marzo de 1990, las elecciones generales dieron la victoria a los cristiano-demócratas conservadores, bajo el disfraz de la Alianza por Alemania. Apoyados por el prestigio de Kohl (y por los marcos occidentales), obtuvieron casi un 50% de los votos, con una campaña por "una rápida unión política y monetaria" con Occidente. La Alianza 90, formada por el Nuevo Foro y otros grupos de oposición, sólo recibió un 2,9% de los votos, a pesar de haber dirigido el movimiento de masas. El resultado no fue sorprendente. En una situación en la que se plantean crudamente las cuestiones fundamentales, no hay espacio para una vía intermedia bienintencionada pero amorfa y confusa. O hacia delante, hacia la revolución política, o hacia atrás, al capitalismo. En estas circunstancias no había otra opción posible.

capítulo VIII: De la política exterior a la cuestión nacional
[Checoslovaquia, Rumania y Hungría](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VIII- De la política exterior a la cuestión nacional

Checoslovaquia, Rumanía y Hungría

Los obreros checos habían dado la bienvenida con entusiasmo a la toma del poder por parte del PC en 1948. Los estalinistas checos estaban tan confiados que incluso armaron a los obreros, aunque pronto recogieron las armas de nuevo. Pero la experiencia del dominio estalinista pronto provocó desilusión. Checoslovaquia era el único país de Europa del Este con una economía desarrollada en aquel entonces. Con una clase obrera educada y una fuerte base industrial, consiguió resultados mejores que los demás regímenes y los niveles de vida también eran más altos. Pero el descontento contra el régimen burocrático se vio enormemente exacerbado por la invasión rusa de 1968, que aplastó el tímido intento de Alexander

Dubcek y el ala liberal de la burocracia checa de llevar a cabo algunas reformas limitadas. El comportamiento brutal de la burocracia rusa empujó a un sector importante de la juventud a la oposición. Los tanques rusos fueron recibidos con gritos de "¡Despierta, Lenin!; Breznev se ha vuelto loco!". El sentimiento de amargura y frustración acumulado surgió a la superficie en cuanto se aflojó la presión.

Las manifestaciones de masas en la vecina Alemania del Este y la caída del Muro de Berlín dieron un ímpetu enorme al movimiento en Checoslovaquia, donde fue incluso más lejos: estalló una huelga general. En todo el país se produjeron manifestaciones de masas. El intento del gobierno estalinista de aplastar el movimiento fracasó. El 24 de noviembre de 1989, 250.000 personas se concentraron en la plaza de Wenceslao. Dos días más tarde la multitud alcanzó las 500.000 personas. Esto obligó a Milos Jakes a dimitir como secretario general del PC.

Presionado por Moscú, el gobierno de Praga entró en negociaciones con el Foro Cívico. El 27 de noviembre hubo una huelga general de dos horas que consiguió el apoyo de millones de personas, la primera en Checoslovaquia desde hacía 40 años. Los estalinistas se vieron obligados a capitular enfrentados a este maremoto de oposición y abolieron el "papel dirigente" del Partido, garantizado en la Constitución incluso antes que en Alemania del Este y Bulgaria. Los dirigentes del PC, que habían sido "elegidos" por los tanques rusos en 1968, se vieron obligados a condenar retrospectivamente la invasión de Checoslovaquia por parte del Pacto de Varsovia. Intentaron salvarse mediante un nuevo gobierno con una mayoría de no comunistas. Era una retirada humillante en un intento de salvar el pellejo. En diciembre, el presidente Husak dimitió, y el antiguo disidente pro-burgués Václav Havel fue su sustituto. Al igual que en Alemania del Este, la revolución política estaba implícita en la situación, pero fue descarrilada por ausencia del factor subjetivo.

El gobierno pro-burgués del Foro Cívico anunció que iba a introducir la primera fase de la economía de mercado el 1 de enero de 1991, incluyendo un aumento de los precios de la energía del 390%. El ministro de Economía, el thatcherista Vaclav Klaus, planificó la venta de más de 100.000 tiendas estatales en los siguientes dos o tres años. Se subastaron 80.000 pequeñas propiedades estatales, a las que iban a seguir las grandes empresas. Pero según el *Financial Times* (12/11/90), la "privatización a gran escala bajo la Ley de Transformación va a ser bastante más complicada". ¡Para crear este "capitalismo popular", se entregaron vales a todos los ciudadanos! Triska, el ministro responsable de las privatizaciones, reconoció, sin embargo, que no esperaba ninguna demanda extraordinaria para comprar empresas. ¡Aunque sólo fuera porque se esperaba que muchas de ellas no iban a sobrevivir!

En Checoslovaquia, el miedo a un levantamiento masivo contra las nuevas medidas de austeridad de año nuevo puso nervioso al gobierno. Klaus advirtió: "Estoy realmente asustado de que Checoslovaquia no vaya a superar el periodo de transición a partir del 1 de enero (...) en Checoslovaquia todavía vivimos en el filo de la navaja". El creciente caos económico había provocado una ansiedad generalizada y unos buenos resultados para los estalinistas en las elecciones locales de noviembre. El destino de la República Checa está íntimamente conectado a su vínculo con Alemania. El imperialismo alemán fue el responsable de la división criminal de Checoslovaquia —que iba contra los intereses tanto de los checos como de los eslovacos y hubiera sido derrotada si se hubiera sometido a referéndum. Pero Klaus, el agente del imperialismo alemán en Praga, se aseguró que no se consultara a la gente.

En Rumanía, el movimiento fue mucho más allá, con el derrocamiento violento del régimen de Ceaucescu por un movimiento clásico de la clase obrera similar al de Hungría en 1956. Entre el 21 y el 25 de diciembre de 1989, el intento de Ceaucescu de aplacar a las masas con promesas de aumentos salariales fue recibido con desprecio. La concentración masiva a la que se estaba dirigiendo se convirtió en una protesta antigubernamental, rematando en violentos enfrentamientos con la Securitate (la policía secreta del régimen), que se extendieron a todo el país. Todo el sistema estaba al borde de la revolución. El estado de emergencia simplemente agravó la situación. Las masas asaltaron las emisoras de radio y TV, y Ceaucescu y su esposa se vieron obligados a escapar.

El ejército se pasó al lado de los obreros y ayudó a derrotar a la Securitate. Diez mil personas murieron durante el levantamiento. La oposición formó el Frente de Salvación Nacional (FSN). Los Ceaucescu fueron apresados y ejecutados. El poder estaba en manos de los obreros y, a través de ellos, del FSN, dirigido por Ion Illiescu. Era similar a la revolución de febrero de 1917 en Rusia. EL FSN formó un nuevo gobierno y aprobó una serie de decretos a finales de diciembre, con la promesa de elecciones libres en abril. Ante el horror de la burguesía occidental, el FSN ganó claramente las elecciones con un 66% de

los votos y dos tercios de los escaños. Iliescu ganó la presidencia con un 86% de los votos. Los partidos abiertamente pro-burgueses fueron aplastados. El motivo es que los obreros rumanos habían hecho una revolución y su conciencia estaba determinada por este hecho.

Lo cierto es que, a pesar de que todos los partidos (incluyendo el FSN) aceptaban la idea de una economía de mercado, los dirigentes de la oposición Ratiu y Campeanu habían centrado su campaña electoral en una introducción rápida del capitalismo. Habían acusado a los dirigentes del Frente de "comunistas" y de ser poco sinceros y estar poco convencidos de las privatizaciones. No hay duda que el voto contra Ratiu y Campeanu era un voto contra el capitalismo. Los ex-estalinistas del Frente de Salvación Nacional consiguieron una victoria aplastante. Esto sin duda reflejaba un ambiente masivo contra el capitalismo entre los obreros y campesinos. Lo que querían era socialismo, pero no totalitarismo. En las fábricas había elementos de control obrero y muchas estaban dirigidas por comités obreros. Todos los viejos directores fueron purgados y se eligieron otros nuevos que gozaban de la confianza de los trabajadores. En muchas fábricas los obreros estaban armados y llegaban a las asambleas con los rifles al hombro. Los miembros de la Securitate y otros colaboradores del régimen de Ceaucescu fueron perseguidos y arrestados o asesinados. Todos los elementos de una revolución política estaban presentes, pero una vez más faltaba el factor subjetivo. No existía un partido revolucionario que diese una expresión consciente y organizada al movimiento de la clase obrera.

Bajo estas condiciones, los ex-estalinistas del FSN pudieron llenar el vacío existente y descarrilar el movimiento. Los obreros habían derrocado el viejo régimen, pero no podían recoger los frutos. Aunque demagógicamente defendían el "socialismo", los dirigentes del FSN en la práctica querían ir hacia el capitalismo, pero a un ritmo más lento que la oposición abiertamente burguesa. En palabras del primer ministro Petre Roman: "No hace mucho tiempo nuestra oposición nos dijo que nosotros nunca reformaríamos la economía rumana, que el gobierno quería hablar de reformas, pero que nunca cambiaría el viejo sistema (...) ya conocéis los argumentos (...) realmente todavía son comunistas. Bien, ¿quién puede decir eso ahora, cuando estamos dando pasos concretos para introducir la economía de mercado?"(6).

En Hungría, la escisión de la burocracia dio lugar a que el ala reformista abriese conversaciones con la oposición temiendo un desafío serio en las elecciones previstas para mayo de 1990. La dirección del Partido Obrero Socialista Húngaro (POSH) acordó un sistema electoral basado en elecciones libres y la legalización de los partidos de oposición. Al igual que en Alemania del Este, era un intento tardío de introducir reformas desde arriba para impedir la revolución desde abajo. También abrieron la puerta a la restauración capitalista mediante la introducción de una ley sobre asociaciones que, según el *Financial Times* (5/10/89), "crea un marco para un mercado de capital de estilo occidental y reaviva un tipo de compañías que no se habían visto desde antes de la toma de control por parte de los comunistas". Se legalizó la propiedad privada de acciones de empresas de hasta 500 trabajadores. La bolsa de Budapest había sido reactivada en julio de 1988, 40 años después de haber sido suspendida después de la nacionalización. Esto empezó el proceso de privatizaciones de bienes estatales, y en agosto ya se habían establecido 600 empresas conjuntas entre capital húngaro y capital extranjero. Gorbachov dio el visto bueno a estos movimientos en su reunión con el secretario del POSH Karoly Grosz.

En respuesta al establecimiento de los llamados sindicatos independientes, los sindicatos oficiales (SZOT) decidieron modificar sus estatutos para constituirse como una federación soberana. En octubre de 1989, el viejo POSH cambió su nombre por Partido Socialista Húngaro (PSH) para poder reformar su imagen y entró a dialogar con la oposición sobre las reformas constitucionales. Era una victoria para el ala pro-capitalista de Imre Pozsgay, que quería un partido socialdemócrata, más privatizaciones y una economía mixta. En noviembre, después de una purga, el PSH pidió la entrada en la Segunda Internacional. El resto formó una serie de grupos estalinistas.

Se introdujo una nueva constitución para permitir el libre funcionamiento de partidos de oposición. Se cambió el sistema electoral, prohibiendo en la práctica el funcionamiento de partidos políticos en las fábricas, y se disolvió la Guardia Obrera. Como consecuencia, hubo propuestas de ayuda de la UE y EEUU. Después de las elecciones generales, Josef Antall, del Foro Democrático, se convirtió en primer ministro. La privatización era la prioridad absoluta para el nuevo gobierno burgués. Antall tomó medidas para acelerar la privatización de la industria, empezando con 30 grandes entidades y unas 40.000 pequeñas compañías de servicios. También llegaron a un acuerdo con el FMI para recortar el déficit presupuestario y promover la economía de mercado.

El giro hacia la economía de mercado estaba "yendo rápidamente en las tiendas", informaba *The Independent* (28/11/90). "Los húngaros ya pagan precios casi occidentales por la comida y otros productos de primera necesidad, los salarios están congelados por el gobierno en niveles del Este europeo y un laberinto de regulaciones impide a las empresas occidentales invertir en Hungría". ¡Tolnay, presidente de la Cámara de Comercio, se vanagloriaba de que Hungría había ido más lejos en el camino hacia el capitalismo que ningún otro país de Europa del Este! Antall describió 1991 como el año clave para Hungría.

Sin embargo, las convulsiones del periodo de transición abrieron crisis y escisiones en el gobierno. Hubo enormes discusiones sobre la política económica. Al igual que en el resto de Europa del Este, la experiencia de la economía de mercado provocó rápidamente una reacción por parte de las masas húngaras. Ya en 1990, *The Independent on Sunday* se quejaba:

"El optimismo que siguió al derrocamiento del comunismo el año pasado ha sido sustituido por una comprensión sobria de los dolores de cabeza que les esperan en la construcción de democracias estables y economías de mercado".

6 Citado en Galloway y Wylie, *Downfall. The Ceaucescus and the Romanian Revolution*, p. 284

capítulo VIII: De la política exterior a la cuestión nacional

[La cuestión nacional y Octubre](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VIII- De la política exterior a la cuestión nacional

La cuestión nacional y Octubre

"La opresión nacional en Rusia era infinitamente más brutal que en los Estados vecinos, no sólo en la frontera occidental, sino incluso en la frontera oriental", explica Trotsky. "El gran número de naciones lesionadas en sus derechos y la gravedad de su situación jurídica daban una fuerza explosiva enorme al problema nacional en la Rusia zarista"(7).

La Rusia zarista era una prisión para las nacionalidades. Una de las claves del éxito de la revolución bolchevique fue su política sobre la cuestión nacional. Lenin se dio cuenta de que la única manera de construir una nueva federación socialista era sobre la base de la igualdad completa de las minorías nacionales que formaban Rusia. No podía haber ningún tipo de coacción de una nación sobre otra. Sólo se podía establecer una república socialista como una unión voluntaria de nacionalidades. En consecuencia, el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación estaba grabado en la bandera del partido y de la joven república soviética, incluyendo el derecho a la secesión en un caso extremo.

Lenin defendía la unidad de los pueblos del antiguo imperio zarista, pero tenía que ser una unidad *voluntaria*. Por eso insistió desde el principio en el derecho a la autodeterminación. Esta idea frecuentemente se malinterpreta como una exigencia de separación, pero eso es totalmente incorrecto. Los bolcheviques no estaban a favor de la separación, pero defendían la extensión más amplia posible del derecho a la autodeterminación, *hasta e incluyendo la separación*. Nadie tiene el derecho a obligar a un pueblo a vivir dentro de los confines de un Estado cuando la mayoría no lo desea. Pero el derecho de autodeterminación no implica la reivindicación de la separación, de la misma manera que el derecho al divorcio no significa que todas las parejas tengan que separarse, o que el derecho al aborto no significa que haya que poner fin a todos los embarazos. Como Trotsky explica en su *Historia de la Revolución rusa*:

"Con ello, el partido bolchevique no se comprometía de ningún modo a hacer propaganda separatista. A lo único que se comprometía era a luchar con intransigencia contra todo tipo de opresión nacional, incluyendo la retención por la fuerza de cualquier nacionalidad en los límites de un Estado común. Sólo por este camino el proletariado ruso pudo conquistar gradualmente la confianza de las nacionalidades oprimidas"(8).

Por otra parte, los bolcheviques se oponían implacablemente al nacionalismo burgués, que trataba de dividir a la clase obrera. Los bolcheviques defendían la unidad de todos los obreros en una sola organización, independientemente de su nacionalidad, raza o religión. "Una organización revolucionaria no es el prototipo del Estado futuro, es únicamente el instrumento para crearlo. La herramienta debe ser adecuada para la fabricación de producto, pero de ningún modo debe asimilarse a él"(9).

En su libro *Stalin*, Trotsky explicó que "la segregación de diferentes porciones nacionalistas de la humanidad nunca fue nuestra intención. Es cierto que el bolchevismo insistía en que todas las naciones tenían el derecho de secesión —el derecho, pero no el deber— como garantía última más efectiva contra la opresión. Pero la idea de preservar artificialmente idiosincrasias nacionales era profundamente ajena al bolchevismo. La eliminación de toda opresión o indignidad nacional, incluso disfrazada, incluso la más refinada e 'imponderable', tiene que ser utilizada para la unificación revolucionaria, y no para la segregación de los obreros de diferentes nacionalidades. Donde existen privilegios e injurias nacionales, las naciones tienen que tener la posibilidad de separarse las unas de las otras, de tal manera que se pueda facilitar la unificación de los obreros, en el nombre de un mayor acercamiento de las naciones, con la perspectiva distante de la eventual fusión completa de todos. Esa era la tendencia básica del bolchevismo, que reveló su fuerza plenamente en la Revolución de Octubre"(10). Este era el concepto dialéctico que podía sentar las bases para resolver la cuestión nacional.

Los problemas nacionales eran un residuo de la revolución democrático-burguesa. El capitalismo en su declive exacerbó estos problemas. Sólo la revolución socialista podía resolverlos y proporcionar una auténtica igualdad entre las naciones. Cuando los bolcheviques llegaron al poder, el viejo imperio zarista estaba en proceso de desintegración rápida. La república soviética sólo podía reconstruir la unidad de los pueblos, en palabras de Lenin, "no por la fuerza, sino por un acuerdo voluntario". Esto constituía una ruptura completa con el nacionalismo gran ruso del pasado. La doctrina bolchevique de la autodeterminación nacional se aplicó en primer lugar a las condiciones concretas de la guerra, cuando los sóviets hicieron un llamamiento a una paz "sin anexiones". La liberación social y la autodeterminación se convirtieron en puntos cardinales.

El derecho de autodeterminación era una parte importante del programa de Lenin, en la medida en que demostraba claramente a los obreros y campesinos (especialmente a éstos) oprimidos de Polonia, Georgia, Letonia y Ucrania que los obreros rusos no tenían ningún interés en oprimirles y que defenderían firmemente su derecho a decidir su propio destino. Pero esto sólo era la mitad del programa de Lenin sobre la cuestión nacional. La otra mitad era igualmente importante: la necesidad de mantener la unión del proletariado por encima de todas las diferencias nacionales, lingüísticas o religiosas. Por lo que se refiere al partido bolchevique, Lenin siempre se opuso a cualquier tendencia a dividir el partido (y el movimiento obrero en general) por nacionalidades.

Después de la revolución, Lenin pensaba que podría haber una unión fraternal y voluntaria de los pueblos del antiguo imperio zarista en forma de una Federación Soviética. Con este fin, exigió que se tratase a todas las nacionalidades con una extrema sensibilidad. Había que eliminar toda manifestación de chovinismo gran ruso. De hecho, durante algún tiempo después de Octubre, la palabra *Rusia* desapareció

completamente de los documentos oficiales. El nombre oficial de la tierra de Octubre era simplemente "el Estado obrero".

A pesar de las necesidades militares y estratégicas de la guerra civil, los bolcheviques aplicaron sin reservas el derecho de autodeterminación. En 1918 aceptaron la separación de Finlandia y Polonia. En Estonia, Letonia y Lituania se reconocieron repúblicas soviéticas independientes en 1918, pero fueron derrocadas con el apoyo de los británicos, tras lo que en 1920 fueron reconocidas como repúblicas burguesas independientes. En Georgia, se reconoció una república burguesa en 1920 y una república soviética en 1921. Sólo cuando se puso en peligro la propia supervivencia del régimen soviético se transgredió este principio. Como explicó Trotsky: "En Brest-Litovsk, el gobierno soviético sacrificó la independencia nacional de Ucrania a fin de salvar al Estado obrero. Nadie podía hablar de traición hacia Ucrania, pues todo obrero con conciencia de clase entendió el carácter obligado de este sacrificio"(11). La intervención soviética en Ucrania en 1919 y de nuevo en 1920 fue una medida de autodefensa contra un gobierno que había invocado la intervención extranjera. Lo mismo era cierto en el Bajo Volga, Asia Central y Georgia.

La derrota de los ejércitos blancos y la subsiguiente retirada de las fuerzas británicas, japonesas y francesas llevó a la recuperación de territorio y el establecimiento dentro de la República Socialista Federal Soviética Rusa (RSFSR) de numerosas regiones y repúblicas autónomas. El principio de independencia o autonomía se había extendido al conjunto del antiguo imperio ruso. La RSFSR era una unión laxa basada en tratados bilaterales entre la Federación y las repúblicas de Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Azerbayán y Armenia. En 1922, Stalin, comisario de Nacionalidades, fue el responsable de normalizar las relaciones entre las repúblicas. Finalmente, el 30 de diciembre de 1922, la federación evolucionó hacia una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, una unión de socios iguales. Los asuntos exteriores, defensa, comercio exterior, comunicaciones y correos y telégrafos caían dentro de la responsabilidad exclusiva del gobierno central de la URSS. Según la declaración: "Finalmente, la estructura del poder soviético, que es internacional por su carácter de clase, conduce a las masas trabajadoras de las repúblicas soviéticas por el camino de la unión en una sola familia socialista.

"Todas estas circunstancias exigen imperativamente la unificación de las repúblicas soviéticas en una sola unión capaz de garantizar la seguridad externa, el progreso económico interno y la libertad de desarrollo nacional para los pueblos"(12).

Sin embargo, el estalinismo, un régimen de centralismo burocrático, entró en conflicto con las aspiraciones de las minorías nacionales. Ya en 1922 Lenin se enfrentó con Stalin como resultado de su actitud altanera al tratar con las minorías nacionales. Stalin estaba intentando aplastar la oposición de los bolcheviques georgianos a sus planes para la Federación. Lenin escribió al Politburó en septiembre de 1922 sobre el tratamiento dado por Stalin a las relaciones de la república con la RSFSR: "En mi opinión, la cuestión es de importancia cardinal, Stalin tiene demasiada prisa"(13). Una semana más tarde, Lenin escribió a Kámenev: "declaro la guerra a muerte al chovinismo gran ruso"(14). Al mes siguiente escribe: "Me parece que en esto han tenido un efecto fatal la precipitación y las aficiones administrativas de Stalin, así como su enconamiento contra el decantado "socialnacionalismo". Por lo común, el enconamiento desempeña siempre en política el peor papel". En una andanada contra Stalin, Lenin advirtió contra "el ruso genuino, el patriotero, miserable en el fondo y dado a la violencia, como es el típico burócrata ruso". Y continuaba: "No cabe duda de que el insignificante porcentaje de obreros soviéticos y soviéticos se hundiría en este mar de inmundicia chovinista rusa como las moscas en la leche". Y concluía: "La responsabilidad política por toda esta campaña de verdadero nacionalismo ruso debe hacerse recaer, como es natural, en Stalin y Dzerzhinski"(15). Lenin había sufrido ya dos ataques graves y se daba cuenta que podía morir en cualquier momento. Mientras estaba enfermo, insistió en dictar una carta a Krupskaja para Trotsky felicitándole por haber triunfado "sin que se haya asestado un solo golpe" en la discusión en el Comité Central sobre el monopolio del comercio exterior. Stalin se enteró y llamó a Krupskaja, insultándola, una conducta sin precedentes en un dirigente bolchevique.

Al día siguiente, el 23 de diciembre de 1922, profundamente afectada, Krupskaja escribió a Kámenev: "Stalin me sometió ayer a una tormenta de los insultos más groseros sobre una breve nota que Lenin me había dictado, con permiso de los médicos. No entré en el partido ayer. En estos 30 años no he oído una sola grosería de ningún compañero. Los intereses del partido y de Illyich no son menos importantes para mí que para Stalin. En ese momento necesito todo el autocontrol que pueda reunir...". Krupskaja pide (son

los editores los que resumen sin citar) protección de "esta interferencia grosera en su vida privada, insultos y amenazas indignos"(16).

El 30 de diciembre de 1922, Lenin escribió: "Si las cosas tomaron tal cariz (...) podemos imaginarnos en que ciénaga hemos caído". Lenin intercambió cartas con Trotsky y le confió la defensa de su causa común. El 5 de marzo escribió a Trotsky pidiéndole que se encargara de la defensa del caso georgiano contra Stalin. En su *Testamento*, que dictó con gran esfuerzo, llama al cese de Stalin como secretario general. Este fue el último acto político de Lenin.

La cuestión nacional requiere una gran sensibilidad, incompatible con la altanería burocrática. "Las necesidades culturales de las naciones, despertadas por la revolución, exigen la más amplia autonomía", explicó Trotsky. "Pero la economía sólo puede desarrollarse satisfactoriamente si todas las partes de la Unión se someten a un plan centralizado de conjunto. La economía y la cultura no están separadas por murallas; sucede, pues, que las tendencias a la autonomía cultural y a la centralización económica se ponen en conflicto. Sin embargo, no hay entre ellas antagonismo irreductible.

"Si para resolver este conflicto no tenemos ni podemos tener una fórmula ya hecha, la voluntad de las masas interesadas existe, y sólo su participación efectiva en la decisión cotidiana de su propio destino puede, en cada etapa dada, trazar el límite entre las reivindicaciones legítimas de la centralización económica y las exigencias vitales de las culturas nacionales. Toda la desgracia viene de que la voluntad de la población de la URSS, encarnada por sus diversos elementos nacionales, está falsificada completamente por la burocracia, que sólo considera la economía y la cultura desde el ángulo de los intereses específicos de la capa dirigente y de sus facilidades de gobierno"(17).

7 Trotsky, *Historia de la Revolución rusa*, t. 3, p. 142

8 *Ibid.*, t. 3, p. 142

9 *Ibid.*, t. 3, p. 143

10 Trotsky, *Stalin*, vol. 1, p. 232

11 Trotsky, *En defensa del marxismo*, p. 89

12 Citado por E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, vol. 1, p. 401

13 Lenin, *Obras Completas, edición rusa*, vol. 45, p. 211,

14 *Ibid.*, vol. 45, p. 214

15 Lenin, *Contribución al problema de las naciones o sobre la 'autonomización'*, p. 18-23

16 Archivos Centrales del PCUS en el Instituto de Marxismo-Leninismo, Lenin, *Obras Escogidas*, edición rusa, vol. 54, pp. 674-5

17 Trotsky, *La revolución traicionada*, p. 164-5

capítulo VIII: De la política exterior a la cuestión nacional

[La cuestión nacional y el estalinismo](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

VIII- De la política exterior a la cuestión nacional

La cuestión nacional y el estalinismo

La revolución jugó un papel enormemente progresista en el despertar del orgullo nacional. El zarismo, que había esclavizado a los pueblos del imperio, dejó paso a la promoción de la libertad nacional y el fortalecimiento de la cultura. Se formaron naciones a partir de razas y tribus. Se inventaron (cuando no existían) o sustituyeron (si utilizaban la escritura aristocrática asiática) alfabetos para la mayoría de las lenguas habladas en la URSS. Cuarenta y ocho lenguas aparecieron en forma escrita por vez primera, incluidas las de los uzbekos, turkmenos, kirguizes y karakalpakes de Asia Central. Lo mismo con los moldavos, chechenos e ingushes. En Bashkiria se creó una lengua bashkir a partir del tártaro y fue declarada lengua oficial del Estado. Después de la revolución generalmente se mencionaba Asia Central como Turquestán, aunque en esa zona se crearon naciones diferentes con sus propias lenguas separadas. Esto llevó a un auge rápido en la conciencia nacional y la comunicación escrita entre pueblos por primera vez.

En 1933, el 37,5% de todos los periódicos soviéticos se escribían en lenguas diferentes del ruso. Antes de 1917 no había escuelas que enseñasen en ucraniano o bielorruso, pero en 1927 más del 90% de la enseñanza en estas nacionalidades se daba en su lengua materna. Lo mismo se aplicaba a otras repúblicas. En 1935, la educación primaria se daba en ochenta lenguas diferentes en la RSFSR, un enorme paso hacia delante. Pero la cuestión nacional todavía no se había resuelto. El régimen burocrático totalitario de Moscú no podía tolerar la menor manifestación de independencia. En una violación abierta de todos los principios del leninismo, se volvió a los viejos métodos zaristas.

Stalin suprimió la menor desviación "nacionalista". Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial Stalin desterró naciones enteras con el pretexto de supuesta colaboración con los nazis. La culpa colectiva era la norma. Esto les sucedió a los chechenos, los ingushes y los tártaros de Crimea. Tal y como Kruschchev reveló en 1956:

"Los actos más monstruosos son aquellos iniciados por Stalin que son violaciones groseras de los principios leninistas básicos de la política nacional del Estado soviético. Nos referimos a las deportaciones masivas de sus lugares de nacimiento de naciones enteras con sus partidos y juventudes comunistas sin excepción (...) Así, ya a finales de 1943 (...) se tomó y ejecutó la decisión en relación a la deportación de todos los karachai de las tierras en las que vivían.

"En el mismo periodo, a finales de diciembre de 1943, la misma suerte le correspondió a toda la población de la República Autónoma Kalmyk. En marzo de 1944, todos los pueblos chechenos-ingushes fueron deportados y la República Autónoma de Chechenia-Ingushetia fue liquidada. En abril de 1944 todos los balkares fueron deportados a sitios muy alejados de la República Autónoma de Kabardino-Balkaria y la propia república cambió su nombre por el de República Autónoma de Kabardina. Los ucranianos se libraron de este destino porque eran demasiados y no había ningún sitio adonde deportarlos. De no haber sido así, él [Stalin] también los hubiera deportado"(18).

Estos crímenes y otras medidas similares contra las repúblicas fueron acumulando un resentimiento y una hostilidad enormes contra el régimen de Moscú. El elemento de chovinismo gran ruso contra el que Lenin había luchado toda su vida estaba desenfrenado en el régimen de Stalin, potenciado por el "jefe" en persona. Aunque el propio Stalin era un georgiano que hablaba ruso con un fuerte acento, era un ferviente defensor del chovinismo gran ruso. Esta es la regla general con los miembros de naciones oprimidas que llegan al poder en el gobierno de la nación opresora. El propio Napoleón Bonaparte era corso, pero igualmente se convirtió en un defensor entusiasta del imperialismo francés y la centralización. Inmediatamente después de la guerra, Stalin hizo el siguiente discurso:

"Dejadme proponer otro brindis más. Me gustaría proponer un brindis a la salud de nuestro pueblo soviético, y especialmente al pueblo ruso. Bebo a la salud del pueblo ruso porque es el sector más destacado entre todas las naciones de la Unión Soviética. Hago este brindis porque no sólo la nación rusa es la nación dirigente, sino que su pueblo tiene una inteligencia aguda, carácter y perseverancia"(19).

Este tipo de discurso hubiera sido impensable en vida de Lenin. El chovinismo gran ruso en todas sus manifestaciones causó un daño colosal, minando el espíritu de solidaridad fraternal establecido por Octubre y provocando un hondo resentimiento entre las otras nacionalidades, que se sentían como ciudadanos de segunda categoría. Estos sentimientos permanecieron en gran medida debajo de la superficie mientras la economía soviética estaba en auge. La crisis del estalinismo actuó como un detonante de estos sentimientos explosivos que, a su vez, condujeron a la ruptura de la URSS. La política del estalinismo en la cuestión nacional se derivaba inevitablemente del carácter totalitario del régimen y de la concentración burocrática del poder en Moscú.

Después de la muerte de Stalin, Kruschev intentó poner todos los crímenes del pasado sobre los hombros de Stalin. Aunque se iniciaron reformas para eliminar los peores rasgos del estalinismo, la opresión nacional, aunque de una manera más suave, seguía presente. Su manifestación más escandalosa era el antisemitismo propugnado por el régimen bajo el disfraz de antisionismo.

18 *Discurso secreto de Kruschev al 20º congreso del PCUS, 24-25 de febrero de 1956. Citado en The Moscow Trials. An Antology, p. 32*

19 *A. Nove, Stalinism and After, p. 169*

capítulo VIII: De la política exterior a la cuestión nacional

[El flagelo del antisemitismo](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VIII- De la política exterior a la cuestión nacional

El flagelo del antisemitismo

La Rusia zarista era la tierra del prógomo y el *knut*. Aplicaba un sistema brutal de opresión nacional, que se ensañaba especialmente con los judíos. Esta persecución siempre había empujado a un sector de la juventud judía, que rechazaba el sionismo, hacia el marxismo revolucionario: Trotsky, Zinóviev, Kámenev, Rosa Luxemburgo, Radek y muchos otros. Veían la revolución socialista como la única manera de abolir el antisemitismo y asegurar un futuro para el pueblo judío. La revolución dio a los judíos todo lo que se les había negado: plenitud de derechos, un *status* igual al del resto de la población y la perspectiva de poner sus considerables talentos al servicio de la creación de una vida nueva y mejor para todos. El zarismo había excluido a los judíos. El bolchevismo les ofrecía la oportunidad de integrarse sobre la base de una completa igualdad. La aplastante mayoría lo aceptaron. Sin embargo, incluso en este

caso Lenin mostró gran flexibilidad. Aunque los judíos no eran estrictamente una nación (Lenin los había caracterizado como una casta especial oprimida), sin embargo, se les ofreció el derecho de formar su propia patria en un territorio aparte (Birobidzhán), aunque muy pocos mostraron interés.

La Revolución de Octubre había atraído a los elementos más avanzados y de más talento de entre la población judía de Rusia y sus alrededores. Muchos se unieron al Partido Comunista y jugaron un papel destacado. Un caso ejemplar fue el polaco Leopold Trepper, que más tarde dirigió la famosa Orquesta Roja, la organización de agentes soviéticos que jugó un papel heroico en el corazón del Tercer Reich. En su destacable autobiografía, Trepper escribe:

"Llegué a ser comunista porque era judío. Ya cuando entré en contacto con los obreros de Dombrova pude medir la amplitud de la explotación capitalista. Más tarde, descubrí en el marxismo la respuesta definitiva a la cuestión judía, que venía obsesionándome desde la infancia. Creía, pues, que sólo una sociedad socialista podía terminar con el racismo y el antisemitismo y permitir el pleno desarrollo cultural de la comunidad judía"(20). Estos sentimientos eran típicos de toda una generación de combatientes de clase judíos.

La reacción siempre trató de azuzar el antisemitismo y utilizar a los judíos como cabezas de turco. La misma idea de tolerar manifestaciones antisemitas en el partido de Lenin hubiera sido un anatema. Esta basura era el arma habitual de la reacción blanca. En la guerra civil era común acusar los dirigentes bolcheviques de ser judíos (incluido Lenin). Pero el antisemitismo no levantó cabeza dentro del Partido Comunista hasta la reacción estalinista contra Octubre. Stalin utilizó el antisemitismo en su lucha contra sus opositores políticos. El 4 de marzo de 1926, Trotsky escribió una carta a Bujarin protestando porque en una célula del partido se habían puesto en circulación rumores de que "los judíos están armando follón en el Politburó"(21). Atacando a la Oposición en 1927, Stalin dijo que se oponía a Trotsky y a Zinóviev *no* porque fueran judíos, sino porque eran opositores. Era una señal disimulada a sus seguidores, que no tardaron en aplicarla.

El sionismo había tenido muy poco apoyo entre los judíos rusos, que veían en la Revolución de Octubre la solución a sus problemas. Pero mientras que Octubre les dio igualdad y libertad plenas, el estalinismo intensificó su discriminación basándose en los prejuicios seculares de los sectores más atrasados de la población. El hecho de que se disfrazase superficialmente el antisemitismo con palabras clave como "cosmopolitas sin raíces" y más tarde "sionistas" no cambiaba la esencia del asunto. Regularmente se lanzaban campañas antisemitas públicamente, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, culminando con la infame *conspiración de los médicos*, que llevó a la reivindicación del derecho a abandonar la URSS, especialmente después de la creación del Estado de Israel en 1948.

Después del 20º Congreso, se envió a la URSS una delegación del PC británico para investigar las acusaciones de antisemitismo. Sus conclusiones fueron publicadas en un informe que revela la atmósfera de antisemitismo abierto y encubierto en la Rusia estalinista:

"La *Enciclopedia Soviética*, que en su edición de 1932 dedicaba unas 160 columnas a los judíos, reduce este espacio a cuatro columnas en la edición de 1952. Las biografías de muchos judíos eminentes han sido eliminadas. Ya no se menciona que Marx era judío. Entonces descubrimos, por conversaciones privadas del camarada Levy con judíos, que los años 1948-52 eran conocidos entre ellos como 'los años negros', el periodo en el que muchos judíos fueron cesados de sus cargos, escritores y poetas judíos fueron detenidos y acusados de traición y ejecutados (...)

"Los que fueron detenidos y acusados en secreto eran trabajadores de la cultura o políticos destacados. Poco después de su detención los familiares inmediatos del hombre detenido eran deportados a algún sitio lejano, y normalmente con salarios bajos. Finalmente el marido era fusilado, quizás después de ser torturado, para intentar obligarle a confesar o incriminar a otros. De esta manera, prácticamente todo el Comité Judío Antifascista fue liquidado"(22).

Al igual que bajo el zarismo, el régimen recurrió al antisemitismo para desviar la atención sobre los problemas internos. Después de las victorias israelíes de 1967 hubo una explosión de antisemitismo, que adoptó la forma de campaña contra el sionismo. Incluso si hubiera habido un aumento del sionismo, nunca se podría combatir con métodos administrativos. Los ideales sionistas sólo dejarían de tener atracción en la medida en que los judíos se sintieran seguros en la URSS.

La urgencia por emigrar era claramente un reflejo de la incapacidad del estalinismo de satisfacer las aspiraciones de los judíos. La emigración se convirtió en una inundación en 1971, después del inicio de una *détente* debido a los grupos de presión judíos en EEUU. En los años 70, más de 200.000 judíos abandonaron la URSS. La población judía en la URSS cayó de 2.151.000 en 1970 a 1.449.000 en 1989. El que un sector prefiriera probar suerte en Israel antes que quedarse en su país es una condena monumental del régimen estalinista. Esto contrasta con el hecho de que sólo un número insignificante de judíos decidieran emigrar después de 1917, a pesar de las espantosas condiciones existentes y de la ausencia de obstáculos legales para irse.

Octubre ofreció esperanza a los judíos y a todos los pueblos anteriormente oprimidos. Esa esperanza fue vergonzosamente traicionada por el estalinismo. La cuestión judía sólo se puede solucionar a través de la revolución socialista. El Estado de Israel no puede resolver este asunto. Tal y como Trotsky predijo un mes antes de su asesinato en agosto de 1940: "El desarrollo futuro de los acontecimientos militares podría transformar a Palestina en una trampa sangrienta para varios cientos de miles de judíos. Nunca ha estado tan claro como hoy que la salvación del pueblo judío está vinculada inseparablemente al derrocamiento del sistema capitalista"(23).

20 L. Trepper, *El gran juego*, p.80

21 Citado en D. Volkogonov, *Trotsky*, p. 281

22 *World News*, semanario del PCGB, 12/1/57

23 L. Trotsky, *On the Jewish Question*, p. 12 (*)

* Por supuesto que la situación ha cambiado, hasta cierto punto, desde que Trotsky escribió estas líneas. Medio siglo más tarde, seis millones de judíos viven en Israel, que ahora es la potencia militar más fuerte de Oriente Medio. Pero esto no invalida en absoluto el análisis de Trotsky. Para empezar, Israel, la supuesta tierra prometida de paz y abundancia, se ha convertido en la práctica en una trampa sangrienta para el pueblo judío. Testimonio de ellos son cuatro terribles guerras y guerras incluso más terribles en preparación. Es más, Israel existe porque EEUU necesita un bastión de confianza en Oriente Medio. Sobrevive solamente gracias al enorme gasto armamentista, subvencionado y avalado por Washington. Sin embargo, puede ser que la situación no sea así siempre. El futuro del pueblo de Israel, sin una revolución socialista en Oriente Medio, será siempre una pesadilla terrible. Esto demuestra que los problemas del pueblo judío tampoco han encontrado una solución bajo el capitalismo.

capítulo VIII: De la política exterior a la cuestión nacional
[La 'independencia' no es ninguna solución](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

VIII- De la política exterior a la cuestión nacional

La 'independencia' no es ninguna solución

La integración de las economías de las repúblicas bajo un plan común beneficiaba a todos los pueblos de la URSS. Las ventajas eran especialmente evidentes en las repúblicas previamente atrasadas de Asia Central. Un periodista occidental comentaba su destacable transformación: "Ciertamente, Asia Central ha

visto una transformación económica y social estupenda en los últimos 70 años. En 1917, estas estepas y montañas estaban habitadas por una población prácticamente analfabeta, que vivía en una pobreza romántica pero abyecta. Hoy en Tashkent (dos millones de habitantes), la vieja ruta de la seda está cruzada por un metro al estilo del de Moscú, y un jardín botánico de 200 acres evoca milagrosamente, en lo que antes era un semi-desierto, la ilusión de un bosque del condado de Buckingham"(24).

Pero esto era sólo una cara de la moneda. El régimen estalinista había creado toda una serie de burocracias en miniatura en las repúblicas, que reproducían detalladamente todos los caracteres negativos del original y fueron acumulando cada vez más poder en sus manos gracias a sucesivas medidas de descentralización aplicadas bajo Kruschev y Breznev. La descentralización sin el control de la democracia obrera provocó un florecimiento sin precedentes de la corrupción. Por ejemplo, un capitostel local en Turkmenistán, llamado Gapurov, fue jubilado en el congreso del Partido de Turkmenistán en diciembre de 1982: "Con él frecuentemente se ascendía a cuadros a puestos dirigentes por lealtades personales, vínculos familiares o lugar de nacimiento", dice un informe del congreso. "Ha creado un *'criadero de nepotismo, lisonjas y corrupción, creando una atmósfera de laxitud y dejadez, y provocó un aumento del servilismo y la irresponsabilidad'*"(25). Esto era bastante típico, sólo que Gapurov tuvo la mala suerte de quedar al descubierto.

Estas burocracias locales, venales, ineficaces y opresoras, también mostraban las mismas tendencias chovinistas que son característica inevitable de todos los tipos de estalinismo. Para aumentar su propio poder y privilegios se apoyaban en los chovinistas locales. Arrogantes, estrechos de miras y sin el menor residuo de internacionalismo, potenciaban deliberadamente los sentimientos nacionalistas. Los burócratas locales se aprovechaban de los agravios nacionales para fortalecer su poder. Las consecuencias de esto fueron desastrosas, como vimos después con las terribles guerras fratricidas entre azeríes y armenios, georgianos y abjazos, rusos del Transdniéster y moldavos, el odio nacional contra las minorías rusas en los países bálticos, etc.

En un primer momento, Gorbachov intentó mantener la URSS intacta, culpando a las políticas de la era de Stalin por deformar la creación 'única' de Lenin de un Estado federal en el que se habían garantizado derechos culturales y nacionales a los pueblos a los que el zarismo se los había negado. Gorbachov aseguró que iba a reinstaurar la política de las nacionalidades de Lenin, incluyendo el derecho básico a la "autodeterminación". Sin embargo, Gorbachov declaró que sería simplista describir la autodeterminación simplemente como el derecho a secesión (un derecho que ya estaba "garantizado" teóricamente a las repúblicas por la constitución soviética de 1977). Lo describió más en términos de un "proceso de afirmación de la dignidad nacional, desarrollando el lenguaje y la cultura, consolidando la independencia política y progresando social y económicamente".

Gorbachov advirtió: "Hay que tener en cuenta que más de 60 millones de personas (el 21% de la población total) vive fuera de sus repúblicas nacionales como consecuencia de procesos económicos, sociales y demográficos y la migración interétnica. Naturalmente es imposible resolver ningún problema sin tener en cuenta los intereses legítimos y los derechos de los conciudadanos". En la práctica, la línea de Gorbachov no tenía nada que ver con la de Lenin. Simplemente se hacía eco de la posición oportunista de Otto Bauer y de los "austro-marxistas" que, antes de la Primera Guerra Mundial, defendían la consigna de la "autonomía nacional-cultural" como una alternativa a la política de Lenin del derecho a la autodeterminación. En realidad lo que hacía falta era una unión auténticamente voluntaria. Pero eso sólo es posible en un régimen de democracia obrera.

Con la ralentización de la economía y la profundización de la crisis del estalinismo, junto a las "reformas" de Gorbachov, que levantaron parcialmente el control burocrático central, se liberaron inevitablemente tendencias centrífugas de enorme fuerza, haciendo pedazos la vieja Unión Soviética y abriendo un periodo de turbulencia étnica y nacional. Para defender sus propios intereses, las burocracias locales provocaron algunos de estos conflictos, basándose en el nacionalismo para asegurar su independencia de Moscú. La ruptura de las repúblicas bálticas dio luz verde a otras. Una a una, las repúblicas se fueron declarando a favor de la independencia.

Disminuido el miedo a la represión, la crisis del estalinismo llevó rápidamente a la ruptura de la URSS en diciembre de 1990. La velocidad con la que esto ocurrió es prueba suficiente de la falta de base de la vieja relación. Este era el castigo final por décadas de opresión nacional por parte de la burocracia moscovita. Mientras que la cuidadosa política de Lenin sobre la cuestión nacional resultó en la adhesión de casi todas

las nacionalidades oprimidas a la revolución, Stalin y sus sucesores consiguieron todo lo contrario. En cuanto tuvieron la oportunidad, abandonaron la Unión.

El movimiento hacia el capitalismo y el desencadenamiento de todas las tensiones acumuladas preparó el camino para sangrientos. Sólo recientemente, después de cinco años de convulsiones y ocupación rusa, se ha declarado una tregua en el conflicto entre Azerbayán y Armenia sobre el enclave de Nagorno-Karabaj. Las burocracias armenia y azerí están preocupadas por su propio poder, prestigio y privilegios, y no por los pueblos de ambas zonas. La burocracia azerí negó los derechos lingüísticos a la mayoría armenia cuando controlaba el enclave e instigó prógromos contra los armenios en Sumgait y Bakú.

Pero el conflicto entre azeríes y armenios no tiene nada de inevitable. Después de la Revolución se establecieron buenas relaciones entre los dos pueblos. Tanto era así que cuando en 1923 el dirigente del PC azerí ofreció el retorno de Nagorno-Karabaj a Armenia, la oferta fue declinada. El tema parecía irrelevante. Sólo después de décadas de desgobierno, cuando cada burocracia local intentó fortalecer sus posiciones apelando a los sentimientos nacionalistas de las capas más atrasadas de la población, se sentaron las bases para una vuelta de los viejos demonios.

Ha habido acontecimientos explosivos en Moldavia, Georgia y Chechenia que el gobierno ruso ha sido incapaz de resolver ni siquiera por la fuerza. Es más, la ruptura de la URSS dio lugar a problemas económicos agudos, dada la interdependencia extrema de todas las repúblicas después de décadas de economía planificada centralizada. Como consecuencia, existen tendencias centrífugas, pero también centrípetas. Sólo Ucrania tiene una cierta base económica para la independencia, pero incluso en este caso su economía sigue estando vinculada por miles de lazos a la de su poderoso vecino.

Décadas de represión estalinista han provocado una urgencia por parte de los diferentes pueblos por librarse del yugo de Moscú, pero tal y como remarcó Gorbachov, la población de todas las repúblicas está mezclada. Los chovinistas de cada república muestran la intolerancia más brutal hacia las minorías nacionales en sus propios países, que, a su vez, están aterrorizadas de convertirse en minorías oprimidas en las nuevas pequeñas repúblicas "independientes". Los nacionalistas bálticos combinan una actitud chovinista ruin hacia los rusos, polacos y otras nacionalidades con el servilismo más obsequioso hacia el imperialismo occidental. Incluso les han negado el derecho a voto a los no bálticos. Estos países bálticos "independientes" eran semicolonias de Gran Bretaña en el periodo de entreguerras, antes de caer bajo el control de la Alemania nazi. Sus economías estaban vinculadas a las de Rusia y el Comecon. Debido a la Política Agrícola Común (PAC) sería muy difícil para ellas exportar a la UE. En el terreno industrial, no serán capaces de competir con Occidente. Su independencia nominal, como demostraremos, es una ilusión y un engaño.

La experiencia ha demostrado que la ruptura de la URSS, en la que las economías de todas las repúblicas estaban vinculadas, significa un desastre para todos los pueblos. La situación no es viable. Más pronto o más tarde, de una u otra manera, se reunificarán con Rusia. Si esto se hace sobre bases capitalistas, la opresión nacional se verá enormemente intensificada en lo que será una relación imperialista. Pero la experiencia de su "independencia" ha sido tan desastrosa que incluso una parte importante de la población de Ucrania, a regañadientes, probablemente preferirían volver atrás. Sólo un régimen de democracia obrera garantizaría una auténtica libertad para todas las repúblicas en una federación libre con un plan de producción común, en el que el control estaría en manos de los trabajadores, con la mayor autonomía y una garantía del derecho de autodeterminación.

24 *The Observer*, 30/3/86

25 *Financial Times*, 27/3/86, *énfasis del autor*

capítulo IX: El colapso del estalinismo

[Planes para la restauración capitalista](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IX-El colapso del estalinismo

Planes para la restauración capitalista

"Apatía, indiferencia, latrocinio (...) se han convertido en un fenómeno de masas, combinados con una envidia agresiva hacia los que ganan mucho dinero. Han aparecido síntomas de un tipo de degeneración física de una parte importante de nuestra población, a través del alcoholismo y la ociosidad. Finalmente, hay una falta de confianza en los objetivos y propósitos oficiales, en la propia posibilidad de una organización de la vida social y económica más racional. Claramente todo esto no se puede superar rápidamente, se necesitarán años, quizás generaciones". N. Shmelev (1)

"Se puede convertir un acuario en una sopa de pescado, pero ¿acaso puedes convertir una sopa de pescado en un acuario?" Lech Walesa

Cuando las reformas de Gorbachov empezaron a tener efecto, se cayó en una crisis incluso más profunda. El zarismo durante generaciones giró de la represión a las concesiones y de nuevo a la represión. Pero una vuelta a la represión desenfundada de la era del estalinismo estaba descartada. El enorme poder de la clase obrera lo hacía imposible. La burocracia se veía obligada a pisar con cautela por miedo a provocar una explosión. Sin embargo, sus opciones eran extremadamente limitadas. El impás de la burocracia creó una desilusión extendida entre la clase obrera. A finales de los años 80 surgieron importantes ilusiones en el mercado entre ciertos sectores, especialmente de la burocracia y la intelectualidad, pero también incluso entre sectores de la clase obrera. Pero la burocracia todavía estaba dividida.

El ala de Ligachev quería mantener intactas las viejas estructuras, y se resistía ferozmente a las reformas agrarias que trataban de minar las granjas colectivas y promover las explotaciones privadas. Los antagonismos internos se hicieron cada vez más intensos a medida en que se profundizaba la crisis. En abril de 1989 Gorbachov llevó a cabo una purga de la vieja guardia, cuando el comité central aprobó la "jubilación" de 74 de sus miembros de pleno derecho y 24 de sus miembros suplentes. Al mes siguiente se formó el nuevo órgano representativo supremo: el Congreso de los Diputados del Pueblo con 2.250 miembros. Había sido elegido bajo los nuevos procedimientos "democráticos" que permitían una mayor participación, con dos tercios del Congreso elegidos por votación popular directa. Este organismo sustituía parcialmente al viejo Soviet Supremo de la URSS. El Congreso eligió a un Soviet Supremo que iba a reunirse dos veces al año. El Partido Comunista se garantizaba una gran parte del Congreso, salvaguardando de esta manera los intereses creados de la burocracia. Las repúblicas de la Unión también adoptaron constituciones y estructuras estatales siguiendo el modelo de la administración central. Por estos medios, Gorbachov esperaba obtener el apoyo necesario en su lucha contra la vieja guardia que se resistía a la introducción de sus políticas. Pero las profundas divisiones en el seno de la burocracia salieron de nuevo a la superficie en el nuevo parlamento.

En este momento Gorbachov todavía no se había decidido a ir hacia el capitalismo. Todavía el 7 de noviembre de 1989, en una entrevista desde el mausoleo de Lenin durante las celebraciones del aniversario de la Revolución, Gorbachov hizo un llamamiento a volver a los "ideales leninistas de 1917". Sin embargo, la situación se le estaba escapando de las manos. Poco después, Gorbachov admitió que "hemos perdido temporalmente el control de algunas palancas de dirección económica". El viejo sistema estaba colapsando, pero no había nada que lo sustituyese. Una situación de ese tipo no podía prolongarse. Un cambio brusco hacia un sistema de mercado, advirtió, podía provocar "motines en las calles" y la

caída del gobierno. Se recurrió a todo tipo de medidas parciales mientras el régimen daba bandazos en un sentido u otro. El 13 de noviembre de 1989, el principal consejero de Gorbachov, el viceprimer ministro Leonid Abalkin presentó sus planes para una transición hacia el capitalismo. Quería que la URSS adoptase una "economía mixta", con la transferencia de algunas empresas estatales a otras formas de "propiedad socialista" (pero no a manos privadas tal y como había sugerido Abel Aganbegyan).

La economía se hundía cada vez más en la crisis. El Gosplan, la agencia central de la planificación estatal, advertía que debido al colapso de la planificación central, la producción podía derrumbarse entre un 30 y un 70 por ciento. Al mismo tiempo, siguiendo la vieja tradición, Gorbachov intentaba culpar a sus predecesores. El Comité Central de diciembre de 1988 anunció la retirada de los nombres de Breznev y Chernenko de los nombres de las calles, placas y monumentos. Las obras de Breznev iban a ser retiradas de las bibliotecas públicas. Mientras, se seguían rehabilitando a las víctimas de las purgas. *Izvestia* informó que el Tribunal Supremo había retirado póstumamente todos los cargos contra el hijo de Trotsky, Serguei, asesinado por Stalin en 1937. Pero la cuestión de la rehabilitación de Trotsky seguía siendo un tabú. Por otra parte la rehabilitación de Bujarin gozaba de cierto favor, ya que sus teorías se podían utilizar como una justificación conveniente para la política pro-capitalista de Gorbachov.

Pero nada de esto tenía relevancia para la situación real, que empeoraba constantemente. La crisis económica se profundizaba. Nikolai Ryzhkov, el primer ministro, dio lo que el *Washington Post* (8/6/89) calificó como "el informe oficial más pesimista hasta la fecha sobre los problemas económicos de la Unión Soviética". Informó de que la URSS tenía un déficit presupuestario de un 6,2 por ciento del PIB, con unos gastos que superaban a los ingresos en 62.000 millones de rublos en 1988-89. El déficit presupuestario había aumentado desde 1985 principalmente debido a la caída de los ingresos por el petróleo, la campaña antialcohol que había costado al Estado 40.000 millones de rublos menos de ingresos, y una serie de desastres importantes. La intervención militar en Afganistán también había costado unos 5.000 millones de rublos al año. La deuda externa total alcanzaba los 34.000 millones de rublos. Como consecuencia, Ryzhkov propuso recortar las subvenciones a las empresas con pérdidas y recortar el gasto de defensa. Se formó una comisión gubernamental para investigar los privilegios de la nomenclatura, ¿de esta manera la nomenclatura se iba a investigar a sí misma!

La paciencia de los obreros ya se había acabado. En julio de 1989, hubo una oleada de huelgas en la URSS, con el epicentro en las cuencas mineras del Donbass y Kuzbass. En Mezhdurechensk, 12.000 trabajadores se declararon en huelga y tomaron el control de la ciudad. Exigían mejores condiciones de vida, aumentos salariales, más vacaciones, mejores condiciones de trabajo, etc. También exigían la independencia económica completa para sus minas, de tal manera que se pudieran invertir los beneficios localmente. Este tipo de reivindicación confusa reflejaba en parte las frustraciones de las provincias ante la falta de atención por parte de Moscú y la falta de inversión crónica.

El gobierno se vio obligado a intervenir para impedir la extensión de las huelgas. En el Kuzbass, más de 100.000 mineros participaron en el movimiento. Los comités de huelga exigían la abolición inmediata de los privilegios de los funcionarios, negociaciones directas con el gobierno central y una nueva constitución. Cuando el Kuzbass volvió al trabajo, el Donbass se puso en huelga, con reivindicaciones similares. El movimiento afectó a los pozos en Vorkuta en el extremo norte, Rostov del Don en el sudoeste, y Dnepropetrovsk y Chervonograd en Ucrania. Unos 300.000 obreros estaban en huelga. Este era un escenario de pesadilla para los gobernantes de Rusia. Gorbachov dijo que las huelgas eran "la peor calamidad que haya caído sobre nuestro país en los cuatro años de perestroika", pero añadió que éstas demostraban la necesidad de eliminar "todos los tipos de obstáculos burocráticos en el camino de la reforma". Los huelguistas acordaron volver al trabajo después que el gobierno hiciera concesiones.

No se puede negar el hecho de que la conciencia de las masas rusas había retrocedido un largo trecho debido a la pesadilla del dominio totalitario. Incluso entre los mineros, especialmente sus dirigentes, había ciertas ilusiones en el capitalismo. Todavía no habían disfrutado de los "placeres" de la economía de mercado y, algunos de ellos, pensaban que iban a poder vender su carbón en el mercado mundial. Estas ilusiones se mezclaban, de manera peculiar, con las ideas de control obrero de las minas.

A pesar de esto, el movimiento hacia el capitalismo no fue el resultado de la presión de la población. En una encuesta realizada en ese momento, más del 40 por ciento dijo que preferirían volver a una dirección más centralizada de la economía y sólo un 25 por ciento querían un sistema orientado al mercado. Sin embargo, las voces entre la burocracia a favor de una solución capitalista eran cada vez más fuertes y más

insistentes, especialmente entre los economistas. Esta tendencia ganó terreno a lo largo de 1989 y la primera mitad de 1990. El gobierno de la Federación Rusa de Yeltsin estaba claramente dominado por el ala pro-burguesa de la burocracia. Esta ala elaboró un programa de restauración capitalista rápida y completa. Stanislav Shatalin y Grigory Yavlinski elaboraron el llamado programa de los 500 días para la transición a una economía de mercado, que proponía privatizaciones a gran escala en 100 días, además de una liberalización de los precios y el recorte de los subsidios.

Shatalin declaró en una reunión del partido a principios de ese año, según *Pravda*: "Ahora no se trata de salvar el socialismo, comunismo o ningún otro ismo, la cuestión es salvar nuestro país, nuestro pueblo". Al mismo tiempo, Nikolai Ryzhkov, presidente del consejo de ministros de la URSS, y Leonid Abalkin, el viceprimer ministro, estaban elaborando un plan alternativo, menos ambicioso pero con los mismos objetivos. Gorbachov le pidió a Aganbegyan que decidiese qué camino había que tomar y él escogió el plan de los 500 días. Era un plan para la estabilización financiera, el fin de los déficits presupuestarios, una infraestructura de mercado y la legalización de la propiedad privada.

Sin embargo, Ryzhkov consiguió la aprobación del Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS de su programa, que tenía la intención de conseguir una recuperación económica para 1995. En marzo de 1990 este plan fue considerado inadecuado dada la continuación de la desintegración económica del país y quedó descartado. El 11 de marzo, el consejo de ministros pidió a Abalkin la elaboración de un borrador para el primero de mayo para conseguir un movimiento más rápido hacia una economía de mercado. Sin embargo, a finales de abril, los consejos presidencial y de la federación habían devuelto el borrador de Abalkin para su reelaboración. Estaba claro que Gorbachov y sus ministros habían retrocedido de la idea de la "terapia de choque" para la economía, por miedo a huelgas y descontento.

El 6 de marzo, el Soviet Supremo adoptó el artículo 34 sobre la propiedad, que Abalkin pensaba que iba a crear las condiciones necesarias para la transferencia de Rusia a una "economía de mercado planificada". Esta ley daba a los ciudadanos el derecho a poseer y heredar propiedad, recursos minerales, equipamiento, dinero, acciones y agua. La agencia oficial de noticias TASS señaló que se había evitado el término "propiedad privada" porque la frase tenía "una gran carga emocional" en la URSS, donde la gente la asociaba a la explotación. Dentro del Soviet Supremo hubo una sesión turbulenta en la segunda lectura de la ley. Pero el 1 de julio la ley fue aprobada con 350 votos a favor, tres en contra y 11 abstenciones. Sin embargo, quedaba dentro de los límites de la ambigüedad calculada con el objetivo de unir a todas las fracciones de la burocracia.

Al día siguiente, el gobierno central publicó una declaración según la cual la tierra era la propiedad de la gente que vivía en ella, y que cada ciudadano tenía el derecho a su parcela. Sin embargo, para sorpresa de los "reformadores" occidentales, la población rural no mostró interés alguno en transformarse en propietarios privados de pequeños pedazos de tierra.

La reforma de los precios fue otro punto clave de la transición, pero por miedo a una explosión popular, el gobierno quería "una introducción paso a paso de los métodos del mercado (...)". En anticipación a estas reformas, se propuso triplicar los precios del pan el 1 de julio, y compensar a la gente con aumentos de las pensiones y los salarios. El intento de compromiso no dejó satisfecho a nadie. Tanto los "radicales" como los "conservadores" denunciaron el plan en el Soviet Supremo como "mal concebido" y exigieron un plan más coherente para el 1 de setiembre. Mientras, los "radicales" forzaron una votación en el Soviet Supremo pidiendo a Gorbachov la promulgación de decretos a partir de julio para establecer sociedades anónimas, una bolsa y la desnacionalización de las empresas estatales.

El 14 de junio, el Soviet Supremo rechazó la propuesta de triplicar los precios del pan. Gorbachov tuvo que hacer un llamamiento televisado a la calma debido a la oleada de acaparamientos. A cada paso, los dirigentes del Kremlin miraban ansiosamente por encima de sus hombros buscando señales de una explosión. El mismo día el Soviet Supremo aprobó la primera ley de impuestos a empresas del país. Se aprobaron nuevas leyes que permitían a las empresas fijar sus propios precios, y establecían un mecanismo para declarar la bancarrota de empresas. De esta manera se empezaban a sentar los cimientos legales para el capitalismo. Pero no basta con aprobar una ley. Hay que tener la fuerza para ponerla en práctica. El 11 de julio decenas de miles de mineros se declararon en huelga.

capítulo IX: El colapso del estalinismo

[El ascenso de Yeltsin](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IX- El colapso del estalinismo

El ascenso de Yeltsin

Boris Yeltsin, que había sido cesado del Politburó del Partido Comunista en 1988, surgió ahora como una figura clave en la transición hacia la restauración del capitalismo. El 29 de mayo fue elegido presidente del Soviet Supremo ruso, convirtiéndose *de facto* en presidente de la Federación Rusa. Gorbachov declaró estar "algo preocupado" por la promoción de Yeltsin. Hasta este momento Yeltsin había maniobrado para fortalecer su posición. En consecuencia, bajo su dirección, el Congreso Ruso adoptó una Declaración de Soberanía de Rusia, reforzando todavía más su autoridad y poder. Se enfrentó con Gorbachov repetidamente, haciendo finalmente un llamamiento público en televisión para que dimitiera.

El Congreso de Diputados del Pueblo aprobó la creación del nuevo puesto de presidente de la URSS. Dos días después, Gorbachov fue elegido para el cargo. El Congreso también votó enmendar la constitución de la URSS de 1977 para abolir el monopolio del poder del PCUS. En julio de 1990, coincidiendo con el Congreso del PCUS, Yeltsin dimitió del Partido Comunista. Al día siguiente también dimitieron los alcaldes "reformistas" de Moscú y Leningrado, Gavriil Popov y Anatoly Sobchak. En los seis meses anteriores 130.000 militantes habían abandonado el PCUS, 10.000 en Moscú sólo en julio.

En el 28 Congreso del PCUS en julio de 1990, Gorbachov habló del fin del "modelo estalinista de socialismo". Confesó que "décadas de dominación del sistema de dirección administrativa han alienado a la clase obrera de la propiedad y la autoridad (...)". Esto era una admisión sorprendente de bancarrota. Pero en lugar de proponer una alternativa leninista clara, Gorbachov, como de costumbre, se limitó a generalidades y ambigüedades. Se estaba estableciendo una "auténtica democracia". El Estado soviético supercentralizado estaba en proceso de convertirse en una auténtica unión de "autodeterminación y asociación voluntaria de los pueblos". Seguía insistiendo en que sus planes para un mercado "social" no significaban una vuelta al capitalismo: "Esto significa que moviéndonos hacia el mercado no estamos desviándonos bruscamente del camino hacia el socialismo sino avanzando hacia una realización más plena del potencial de la sociedad".

El ala pro-burguesa de la burocracia estaba empezando a organizarse. Trescientos diputados establecieron un grupo independiente en el Congreso dedicado a acelerar la perestroika y "contrarrestar la presión ejercida en el parlamento por las fuerzas conservadoras". La dirección de este grupo incluía Yeltsin, Sajarov, Afanasiev, y Palm. Representaban el ala abiertamente contrarrevolucionaria de la burocracia. Popov y Sobchak también eran representantes de esta capa. A su cabeza estaba la figura clave de Yeltsin, el presidente de la República.

Según Shatalin: "Una valoración de la situación económica de la URSS llevó a la dirección del país, en primer lugar y más destacadamente al presidente Mijail Gorbachov, a admitir la necesidad de una transición inmediata hacia una economía de mercado, una reevaluación de los criterios sobre la intervención estatal en la esfera de las relaciones de mercado y la esfera socioeconómica en su conjunto (...) Aunque incluso en este terreno seguía habiendo diferencias fundamentales" (2)

Estas líneas demuestran que las contradicciones no estaban resueltas. Se estaba librando una lucha feroz entre las diferentes alas de la burocracia. El 4 de septiembre de 1990, el Soviet Supremo de la URSS retrasó una vez más la introducción de la economía de mercado en un intento de llegar a un compromiso sobre los diferentes planes, el plan más radical de Shatalin y la comisión creada por Gorbachov y Yeltsin, y el más cauteloso del primer ministro Ryzhkov. Como siempre, la principal preocupación era la reacción de la clase obrera. Ryzhkov advirtió que el plan de Shatalin provocaría descontento social. El Soviet Supremo se pronunció finalmente por el plan de Shatalin. Sin embargo, se llegó de nuevo a un compromiso elaborado por Aganbegyan (sacado principalmente del plan de Shatalin) que se presentó a los comités del Soviet Supremo de la URSS el 12 de setiembre de 1990. El ala principal de la burocracia seguía atrasando el tema. Entonces, en un movimiento sorpresivo, sin esperar al Soviet Supremo de la URSS, el gobierno de la Federación Rusa adoptó el plan de Shatalin para la economía de la república y decidió su aplicación a partir del 1 de octubre. El gobierno ruso también aprobó un voto de no confianza en el gobierno de Ryzhkov, abriendo así un enfrentamiento con la autoridad central. Sin embargo, el programa se atacó y los principales ministros reformistas dimitieron del gobierno.

Finalmente, el 19 de octubre de 1990, el Soviet Supremo de la URSS aprobó un plan para la economía de mercado. Según *The Guardian* (20/10/90) el ambiente era "*sombrio y desesperado*". Era un programa de compromiso "con pocos detalles". Durante el mes de octubre, Gorbachov sacó una serie de decretos sobre la liberalización y los precios al por mayor y la tasa de cambio del rublo comercial (un paso hacia la convertibilidad del rublo). En noviembre, el gobierno fijó la tasa oficial de cambio en dólar = 1,80 rublos (seis años después era 1 dólar = 5.000 rublos), y permitió la propiedad extranjera de empresas (el derecho de los capitalistas extranjeros a establecerse en la URSS, y comprar acciones y propiedad). El 13 de noviembre, Yeltsin anunció que el plan de Shatalin quedaba en suspenso: "Era imposible proceder con el plan Shatalin sin coordinarlo con el gobierno central". Esto era un punto de partida totalmente nuevo. En efecto, los representantes del ala pro-burguesa estaban utilizando su control del gobierno de la Federación Rusa para provocar un enfrentamiento con el Kremlin.

Los imperialistas no podían creer su suerte. Cogieron la oportunidad con ambas manos. A finales del año, con la caída del muro de Berlín, se celebró una cumbre entre los presidentes de la Unión Soviética y de los EE.UU.. En la conferencia de prensa, el presidente Bush declaró que estaba "dispuesto a ayudar a la Unión Soviética de cualquier manera" en la búsqueda de "una mayor participación en la economía internacional de mercado". En otras palabras, los representantes del imperialismo mundial estaban poniendo todo su peso tras la naciente burguesía en Rusia. Gorbachov hizo el discurso del estado de la nación en una atmósfera de crisis intensa. En diciembre, el Congreso de Diputados del Pueblo concedió a Gorbachov más poderes. El nuevo Tratado de la Unión estaba creando un nuevo foco de tensión entre las diferentes alas de la burocracia. Shevardnadze, el ex-ministro de asuntos exteriores, dimitió advirtiendo del "advenimiento de una dictadura". Gorbachov, al mismo tiempo que seguía hablando de la "planificación socialista", había abrazado el concepto del mercado como solución, aunque vacilaba continuamente, reaccionando ahora a una presión y después a otra, como una hoja muerta que se la lleva el viento.

La perestroika y la glasnost sólo habían servido para abrir la caja de Pandora. La explosión de huelgas que se estaban extendiendo en toda Rusia amenazaba con hacer colapsar totalmente el orden burocrático. Gorbachov se enfrentaba a su cese, al igual que le había pasado a Kruschev anteriormente. Completamente desorientado parecía ir en todas las direcciones al mismo tiempo. La crisis del régimen se produjo, como hemos visto, en el marco de un descontento creciente en las repúblicas. En Georgia estalló una guerra abierta sobre la cuestión de Abjasia. La escisión abierta en la élite dirigente había liberado todas las tendencias centrífugas que se habían ido acumulando en la Unión Soviética durante décadas. En 1991 la autoridad del centro estaba colapsando. Repúblicas e incluso ciudades decretaban sus propios precios independientemente. La planificación fue sustituida por el trueque entre repúblicas, regiones y empresas. Un documento de la república rusa describe gráficamente la situación:

"La economía se acerca a la línea de demarcación más allá de la cual ya no se puede hablar de crisis económica sino de catástrofe. La caída aguda de la producción que se está dando en la mayor parte de las empresas estatales, va acompañada de un creciente proceso inflacionario. A los directores no les interesa la producción, sino cómo encontrar los medios para pagar los salarios que les exigen sus empleados y cómo proporcionarles la comida y los bienes de consumo en los que gastarse estos salarios. Estos problemas, al igual que los de los suministros técnicos materiales, se resuelven, cada vez más, por el método arcaico del trueque (...) pero esto no puede asegurar los suministros necesarios, así que se desorganizan los vínculos económicos y la producción se detiene. El grado de descontrol de la economía ha alcanzado dimensiones catastróficas. Las instituciones de planificación están desmoralizadas por la incertidumbre de su situación hoy y en especial mañana. Falta información de la base. Órdenes de la Unión, republicanas y regionales se contradicen las unas a las otras, lo que se añade a las tensiones socio-políticas". (3)

Todavía había una fuerte oposición a la privatización en el Soviet Supremo. Sin embargo, los "reformistas" cada vez eran más decididos y más anti-socialistas. Gorbachov trataba de mantener la situación equilibrándose entre las alas rivales de la burocracia. Esta política desastrosa llevó a un aumento de las tensiones en sus filas. Los burócratas sólo estaban interesados en mantener sus privilegios, posición e ingresos. La crisis había minado todo esto en la práctica. La cuestión era: ¿cómo restaurarlos? Los representantes de la vieja ala estalinista estaban cada vez más preocupados y desesperados. El punto de ruptura de la oposición abierta era el movimiento hacia la desmembración de la URSS con la firma del Tratado de la Unión. En el proceso de preparación de la reunión del Congreso de Diputados del Pueblo, los representantes de la vieja nomenclatura empezaron a ejercer presión sobre el gobierno contra la ruptura de la URSS.

En diciembre, el jefe de la KGB, el general Vladimir Kryuchov, hizo una declaración en la TV diciendo que el país estaba en manos de "grupos radicales extremistas (...) apoyados moral y políticamente desde el extranjero". Sin un plan ni una idea clara de hacia dónde iba, en la práctica Gorbachov había perdido el control de la situación. Su decisión de presidir la ruptura de la Unión Soviética estaba creando un resentimiento cada vez más amplio entre la burocracia, y especialmente en la casta militar. En esencia, el Tratado de la Unión dejaría al centro sólo con poderes residuales sobre la política exterior y defensa. La crisis en la URSS ya había desatado tendencias separatistas y nacionalistas extremas. Ya había perdido toda Europa del Este. ¿Dónde iba a acabar todo el proceso? A principios de 1990 se había tomado la decisión de acabar con el monopolio constitucional del poder del Partido Comunista. El partido, desmoralizado, quedó todavía más debilitado por las reformas y vacilaciones de Gorbachov. En julio, el PCUS adoptó un nuevo borrador de programa, sustituyendo el marxismo-leninismo por principios socialdemócratas.

Mientras, las elecciones en los países bálticos y Georgia les empujaron hacia la independencia. Se celebraron enormes concentraciones a favor de la independencia en Lituania, y más huelgas en las cuencas mineras. El teniente coronel Viktor Alksnis, dirigente del grupo Soyuz ("Unión") de diputados, advirtió a Gorbachov sobre los peligros del Tratado de la Unión. Las negociaciones con las repúblicas sobre el nuevo tratado de la Unión se prolongaron hasta 1991. El Tratado, que iba a ser ratificado el 20 de agosto, fue el resultado de largas negociaciones, iniciadas en un primer momento como respuesta a las exigencias de los estados bálticos, Georgia y Moldavia de dejar la Unión. Alksnis amenazó con un voto de no confianza en Gorbachov "si no se da la vuelta" a su posición antes del inicio del nuevo Congreso. También se pronunció por la prohibición de todos los partidos políticos, la disolución de todos los parlamentos y decretar el estado de emergencia.

Lo que condicionó toda la situación fue la ausencia de un movimiento independiente del proletariado ruso. Es cierto que hubo muchas huelgas. Pero dada la enorme confusión y falta de alternativas, los obreros no lucharon como una fuerza independiente. Este era el elemento determinante en toda la ecuación. Ante la ausencia de un movimiento independiente de los obreros, toda la lucha se dio entre alas rivales de la burocracia. El conflicto sólo se podía resolver mediante la lucha abierta. Ya que las alas opuestas de la burocracia estaban bastante equilibradas, una solución bonapartista era la única posible. Así, el callejón sin salida de la burocracia llevó directamente al intento de golpe de agosto de 1991.

A. G. Aganbegyan (editor), *Perestroika Annual*, vol. 3, p. 162
citado en Nove, *An Economic History of the USSR*, p. 416
K. Marx, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, MESW, Vol. 1, p. 462

capítulo IX: El colapso del estalinismo
[El intento de golpe de 1991](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN **Un análisis marxista**

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IX- El colapso del estalinismo

El intento de golpe de 1991

"El partido del Orden demostró,... que no sabía cómo gobernar ni cómo servir; cómo vivir ni cómo morir; cómo sufrir la república ni cómo derrocarla; cómo mantener la Constitución ni cómo tirarla por la borda; cómo cooperar con el presidente ni cómo tratar con él". (4)

En la mañana del 19 de agosto de 1991 aparecieron tanques en las calles de Moscú y otras ciudades importantes. El golpe de Estado estaba dirigido por el vicepresidente Gennady Yanayev (seguidor de la fracción estalinista de Ligachev), el primer ministro Valentín Pavlov y el ministro de defensa Yazov. Los dirigentes del golpe anunciaron en la radio que le habían organizado "por la incapacidad de Mijail Gorbachov para llevar a cabo sus deberes por razones de salud", y se introdujo un estado de emergencia para superar "la profunda crisis, la rivalidad política, étnica y civil, el caos y la anarquía que amenazan las vidas y la seguridad de los ciudadanos de la Unión Soviética". La verdad era que Gorbachov había sido puesto bajo arresto domiciliario en Crimea después de negarse a abandonar la presidencia.

El golpe no era una sorpresa. La Unión Soviética había estado llena de rumores durante meses. George Bush incluso llamó a Gorbachov para decirle que había oído rumores de un golpe militar inminente. Ya en diciembre de 1990 el grupo Soyuz de diputados parlamentarios había presionado a favor de una acción militar contra las repúblicas secesionistas, que debería de ir seguida de la declaración del estado de emergencia en todo el país. El intento de golpe representaba una acción desesperada de un sector de la burocracia para impedir la firma del Tratado de la Unión por parte de Gorbachov. Los golpistas estaban aterrizados ante la perspectiva de la transferencia de más poder a las repúblicas, especialmente la república rusa bajo Yeltsin. Yanayev y la vieja guardia estaban intentando impedir la ruptura de la Unión Soviética y restablecer el poder de la casta militar. Sin embargo, el golpe fue un ensayo frustrado de principio a fin.

Boris Yeltsin que estaba en el edificio presidencial de la república rusa (la llamada Casa Blanca) se aprovechó de la situación para agrupar a todas las fuerzas "democráticas" contra los de la línea dura. En pocos días el golpe de estado había colapsado. Este golpe, sin embargo, no fue derrotado en las calles como algunos dijeron más tarde. La masa de los trabajadores era indiferente. El llamamiento de Yeltsin a la huelga general cayó en saco roto. Según el corresponsal moscovita del *The Guardian* (22/8/91): "La mayor parte de la gente estaba apática, cínica o simplemente demasiado asustada de las consecuencias como para obedecer el llamamiento a la huelga de Yeltsin". Los cinco años de perestroika habían acabado

en un desastre de tiendas vacías, colas, escasez, una espiral de inflación, caos y la amenaza del hambre. Esto provocó un colapso del apoyo a Gorbachov (hasta un 14 por ciento en las encuestas) y un rechazo cada vez mayor hacia todos los políticos "reformistas".

La burocracia estaba profundamente dividida. Un sector quería mantener el status quo, o incluso volver hacia la represión, como bajo Breznev. Otro ala, representando a la burguesía naciente, quería ir hacia el capitalismo. Sin embargo, la masa de los trabajadores no veía ninguna diferencia fundamental entre los duros y los contrarrevolucionarios pro-capitalistas alrededor de Yeltsin. Su llamamiento a la huelga general contra el golpe de agosto recibió el apoyo público de Margaret Thatcher que llamó a los obreros rusos a apoyarla. Pero resultó ser un desastre total. El corresponsal de Reuters hizo la siguiente valoración: "El llamamiento de Yeltsin a la huelga tuvo una respuesta muy desigual. En la mayor cuenca minera de la Unión Soviética, Kuzbass, cuyos mineros se habían mostrado previamente dispuestos a utilizar su fuerza industrial como arma política contra el Kremlin, sólo la mitad de los obreros pararon el trabajo. En la cuenca de Vorkuta en Siberia, sólo cinco de las minas respondieron positivamente a Yeltsin". (5)

Sólo la mitad de los mineros del carbón se pusieron en huelga. Los obreros petrolíferos, un sector clave al que Yeltsin había hecho un llamamiento específico, decidieron no ir a la huelga. Lo mismo los obreros del gas. En Moscú la respuesta fue poca o nula. En Leningrado hubo unas pocas huelgas limitadas. En la ciudad natal de Yeltsin, Sverdlovsk, cinco empresas fueron a la huelga. Pero nada en los países bálticos, el Cáucaso o Asia Central. El entonces presidente del parlamento ucraniano, Leonid Kravchuk, tomó una posición ambigua con relación al golpe. El corresponsal de Reuters señaló que "Kravchuk estaba reflejando la opinión en las calles de Kiev, dónde los periodistas ucranianos informaron que mucha gente expresaba apoyo al golpe". (6)

El Banco Morgan Stanley da una versión similar en un informe que cita algunos testigos presenciales en su *Review* (17/9/91): "En Moscú hay un vacío de poder. No es que el centro no se mantenga. Simplemente no existe. Está de una parte. Por otra no hay ninguna revolución popular. La podrida camarilla del poder se encontró con muy poca resistencia democrática, y, sin embargo, el golpe, su edificio y el aparato de poder colapsaron". Más adelante: "De hecho la resistencia popular al golpe fue mínima durante la mayor parte de los primeros días (...) Estaba sorprendido en Moscú por la falta de revuelta popular". En otras palabras, la mayoría de los obreros no levantaron un dedo para resistirse al golpe. Y esto es por una razón muy buena: no confiaban en Yeltsin más que en Yanayev o Gorbachov.

Un observador ruso escribiendo en la misma publicación hablaba de una conversación en un autobús de Moscú el 19 de agosto: "Un hombre de edad madura dijo en voz alta que él estaba contento de la restauración del orden. Nadie le apoyó u objetó. Abatimiento y miedo, y quizás ecuanimidad y resignación colgaban sobre la gente". Este tipo de ejemplos se pueden repetir a voluntad y muestran gráficamente el ambiente en el momento del golpe.

Este punto de vista queda reforzado por el informe de la misma fuente que escribió que: "parece que la mayor parte del público habría aceptado silenciosamente la junta si hubiese triunfado el golpe (...) Por demagógica que fuera, su promesa de una mejora económica rápida le podría haber dado a la junta una oportunidad. Los sentimientos de frustración, desesperación y cinismo sobre el estado de la economía estaban tan generalizados que ninguno de los dirigentes que parecían capaces de conseguir algún progreso [es decir, hacia el capitalismo] podía esperar encontrar apoyo popular. No estoy seguro en absoluto que las amplias masas de la población entiendan y acepten la idea de que no existe ninguna alternativa a la terapia de choque".

El ambiente de la población quedó resumido por el corresponsal de la BBC Martin Sixsmith:

"El papel del pueblo soviético también estaba bajo escrutinio esa tarde: aquellos que fueron al parlamento o se manifestaron en las calles habían hecho su propia elección decidida en favor de la democracia. Pero, para decir la verdad, no había muchos: cincuenta mil en una ciudad de diez millones no es un porcentaje aplastante. Muchos más quizás se han opuesto al golpe en sus corazones, pero hicieron muy poco o nada para plasmar esa emoción concretamente. Hubo huelgas esporádicas, pero la mayoría de las empresas siguieron funcionando y había suficientes trabajadores del transporte dispuestos a trabajar como para mantener el funcionamiento de los autobuses y del metro. En este momento del golpe, Yeltsin no sólo se enfrentaba a los tanques del Kremlin sino también a la apatía de grandes sectores de la población.

"Incluso más desafiante fue el sentimiento, expresado por una cantidad considerable de soviéticos de a pie, de que se debería dar una oportunidad a los dirigentes del golpe, que difícilmente podían hacerlo peor que los que ya había en el poder y que por lo menos podía ser que restaurasen la ley y el orden. Especialmente atractivas para mucha gente eran las promesas de los golpistas de acabar con el auge del crimen, la espiral de conflictos étnicos que estaban azotando al país y los intentos de las repúblicas independentistas de romper la Unión". (7)

Según la información del *The Sunday Times* (25/8/91), los que se agruparon alrededor de Yeltsin eran "los que habían experimentado de primera mano los beneficios de la perestroika, que miraban más allá de la promesa de pan barato y mayores salarios y que no iban a volver a ser tratados fácilmente como ovejas". Este estrato se componía de millones de gente cualificada, estudiantes, ingenieros, especuladores y estraperlistas que veían en el movimiento hacia el capitalismo la posibilidad de ganar poder, riqueza y cargos. Estos componían la intelectualidad "reformista", en la que la mayoría de los obreros soviéticos no confiaba.

La hostilidad de esta capa contra la burocracia estalinista no tenía nada que ver con la "democracia" y mucho menos con la defensa de los intereses de los obreros, y sí tenía todo que ver con el ansia por conseguir su propio poder político. Para la clase obrera la "democracia" no es una cuestión abstracta. Si no le sirve para aumentar sus niveles de vida y el avance social, la "democracia" se convierte en un concepto legal vacío para las masas de la población. ¿Acaso eso quiere decir que los marxistas somos indiferentes ante la lucha por la defensa de los derechos democráticos? Nada más lejos de la realidad. Pero los obreros están obligados a defender los derechos democráticos con sus propios métodos independientes, completamente independientes de la burguesía "democrática".

Décadas de estalinismo monstruoso totalitario habían tenido el efecto de atrasar la conciencia de una manera que no se podía haber anticipado. El exterminio físico de los viejos bolcheviques consiguió romper el cordón umbilical que conectaba la nueva generación con las tradiciones de la Revolución. El propio éxito de la economía planificada provocó un cambio drástico en la composición del proletariado. Gran cantidad de antiguos campesinos emigraron a las ciudades donde fueron absorbidos por el crecimiento de la industria. En general esto significó un fortalecimiento enorme de la clase obrera. Sin embargo, la conciencia de la nueva generación de obreros soviéticos no era la misma que la de la generación de 1917. Su percepción de la revolución y el socialismo y el comunismo estaba marcada por la experiencia de la vida bajo el estalinismo.

La psicología de las masas rusas en este período no es difícil de entender: el "comunismo" ha fracasado. El capitalismo es incluso peor. Gorbachov, Yeltsin, todos hacen promesas, pero la situación de las masas cada vez es más desesperada. ¿Cuál es la alternativa? En estas condiciones, la lucha diaria por la supervivencia domina las mentes de las masas. La política se convierte en una palabra sucia. La corrupción, las mentiras y el gangsterismo abierto por todas partes reduce a los obreros, temporalmente, a la desesperación.

5 *The Guardian*, 22/8/91

6 *The Guardian*, 20/8/91

7 *Martin Sixsmith, Moscow coup*, p. 37

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IX- El colapso del estalinismo

El intento de golpe de 1991

"El partido del Orden demostró,... que no sabía cómo gobernar ni cómo servir; cómo vivir ni cómo morir; cómo sufrir la república ni cómo derrocarla; cómo mantener la Constitución ni cómo tirarla por la borda; cómo cooperar con el presidente ni cómo tratar con él". (4)

En la mañana del 19 de agosto de 1991 aparecieron tanques en las calles de Moscú y otras ciudades importantes. El golpe de Estado estaba dirigido por el vicepresidente Gennady Yanayev (seguidor de la fracción estalinista de Ligachev), el primer ministro Valentín Pavlov y el ministro de defensa Yazov. Los dirigentes del golpe anunciaron en la radio que le habían organizado "por la incapacidad de Mijail Gorbachov para llevar a cabo sus deberes por razones de salud", y se introdujo un estado de emergencia para superar "la profunda crisis, la rivalidad política, étnica y civil, el caos y la anarquía que amenazan las vidas y la seguridad de los ciudadanos de la Unión Soviética". La verdad era que Gorbachov había sido puesto bajo arresto domiciliario en Crimea después de negarse a abandonar la presidencia.

El golpe no era una sorpresa. La Unión Soviética había estado llena de rumores durante meses. George Bush incluso llamó a Gorbachov para decirle que había oído rumores de un golpe militar inminente. Ya en diciembre de 1990 el grupo Soyuz de diputados parlamentarios había presionado a favor de una acción militar contra las repúblicas secesionistas, que debería de ir seguida de la declaración del estado de emergencia en todo el país. El intento de golpe representaba una acción desesperada de un sector de la burocracia para impedir la firma del Tratado de la Unión por parte de Gorbachov. Los golpistas estaban aterrizados ante la perspectiva de la transferencia de más poder a las repúblicas, especialmente la república rusa bajo Yeltsin. Yanayev y la vieja guardia estaban intentando impedir la ruptura de la Unión Soviética y restablecer el poder de la casta militar. Sin embargo, el golpe fue un ensayo frustrado de principio a fin.

Boris Yeltsin que estaba en el edificio presidencial de la república rusa (la llamada Casa Blanca) se aprovechó de la situación para agrupar a todas las fuerzas "democráticas" contra los de la línea dura. En pocos días el golpe de estado había colapsado. Este golpe, sin embargo, no fue derrotado en las calles como algunos dijeron más tarde. La masa de los trabajadores era indiferente. El llamamiento de Yeltsin a la huelga general cayó en saco roto. Según el corresponsal moscovita del *The Guardian* (22/8/91): "La mayor parte de la gente estaba apática, cínica o simplemente demasiado asustada de las consecuencias como para obedecer el llamamiento a la huelga de Yeltsin". Los cinco años de perestroika habían acabado en un desastre de tiendas vacías, colas, escasez, una espiral de inflación, caos y la amenaza del hambre. Esto provocó un colapso del apoyo a Gorbachov (hasta un 14 por ciento en las encuestas) y un rechazo cada vez mayor hacia todos los políticos "reformistas".

La burocracia estaba profundamente dividida. Un sector quería mantener el status quo, o incluso volver hacia la represión, como bajo Breznev. Otro ala, representando a la burguesía naciente, quería ir hacia el capitalismo. Sin embargo, la masa de los trabajadores no veía ninguna diferencia fundamental entre los duros y los contrarrevolucionarios pro-capitalistas alrededor de Yeltsin. Su llamamiento a la huelga general contra el golpe de agosto recibió el apoyo público de Margaret Thatcher que llamó a los obreros rusos a apoyarla. Pero resultó ser un desastre total. El corresponsal de Reuters hizo la siguiente valoración: "El llamamiento de Yeltsin a la huelga tuvo una respuesta muy desigual. En la mayor cuenca minera de la Unión Soviética, Kuzbass, cuyos mineros se habían mostrado previamente dispuestos a

utilizar su fuerza industrial como arma política contra el Kremlin, sólo la mitad de los obreros pararon el trabajo. En la cuenca de Vorkuta en Siberia, sólo cinco de las minas respondieron positivamente a Yeltsin". (5)

Sólo la mitad de los mineros del carbón se pusieron en huelga. Los obreros petrolíferos, un sector clave al que Yeltsin había hecho un llamamiento específico, decidieron no ir a la huelga. Lo mismo los obreros del gas. En Moscú la respuesta fue poca o nula. En Leningrado hubo unas pocas huelgas limitadas. En la ciudad natal de Yeltsin, Sverdlovsk, cinco empresas fueron a la huelga. Pero nada en los países bálticos, el Cáucaso o Asia Central. El entonces presidente del parlamento ucraniano, Leonid Kravchuk, tomó una posición ambigua con relación al golpe. El corresponsal de Reuters señaló que "Kravchuk estaba reflejando la opinión en las calles de Kiev, dónde los periodistas ucranianos informaron que mucha gente expresaba apoyo al golpe". (6)

El Banco Morgan Stanley da una versión similar en un informe que cita algunos testigos presenciales en su *Review* (17/9/91): "En Moscú hay un vacío de poder. No es que el centro no se mantenga. Simplemente no existe. Está de una parte. Por otra no hay ninguna revolución popular. La podrida camarilla del poder se encontró con muy poca resistencia democrática, y, sin embargo, el golpe, su edificio y el aparato de poder colapsaron". Más adelante: "De hecho la resistencia popular al golpe fue mínima durante la mayor parte de los primeros días (...) Estaba sorprendido en Moscú por la falta de revuelta popular". En otras palabras, la mayoría de los obreros no levantaron un dedo para resistirse al golpe. Y esto es por una razón muy buena: no confiaban en Yeltsin más que en Yanayev o Gorbachov.

Un observador ruso escribiendo en la misma publicación hablaba de una conversación en un autobús de Moscú el 19 de agosto: "Un hombre de edad madura dijo en voz alta que él estaba contento de la restauración del orden. Nadie le apoyó u objetó. Abatimiento y miedo, y quizás ecuanimidad y resignación colgaban sobre la gente". Este tipo de ejemplos se pueden repetir a voluntad y muestran gráficamente el ambiente en el momento del golpe.

Este punto de vista queda reforzado por el informe de la misma fuente que escribió que: "parece que la mayor parte del público habría aceptado silenciosamente la junta si hubiese triunfado el golpe (...) Por demagógica que fuera, su promesa de una mejora económica rápida le podría haber dado a la junta una oportunidad. Los sentimientos de frustración, desesperación y cinismo sobre el estado de la economía estaban tan generalizados que ninguno de los dirigentes que parecían capaces de conseguir algún progreso [es decir, hacia el capitalismo] podía esperar encontrar apoyo popular. No estoy seguro en absoluto que las amplias masas de la población entiendan y acepten la idea de que no existe ninguna alternativa a la terapia de choque".

El ambiente de la población quedó resumido por el corresponsal de la BBC Martin Sixsmith:

"El papel del pueblo soviético también estaba bajo escrutinio esa tarde: aquellos que fueron al parlamento o se manifestaron en las calles habían hecho su propia elección decidida en favor de la democracia. Pero, para decir la verdad, no había muchos: cincuenta mil en una ciudad de diez millones no es un porcentaje aplastante. Muchos más quizás se han opuesto al golpe en sus corazones, pero hicieron muy poco o nada para plasmar esa emoción concretamente. Hubo huelgas esporádicas, pero la mayoría de las empresas siguieron funcionando y había suficientes trabajadores del transporte dispuestos a trabajar como para mantener el funcionamiento de los autobuses y del metro. En este momento del golpe, Yeltsin no sólo se enfrentaba a los tanques del Kremlin sino también a la apatía de grandes sectores de la población.

"Incluso más desafiante fue el sentimiento, expresado por una cantidad considerable de soviéticos de a pie, de que se debería dar una oportunidad a los dirigentes del golpe, que difícilmente podían hacerlo peor que los que ya había en el poder y que por lo menos podía ser que restaurasen la ley y el orden. Especialmente atractivas para mucha gente eran las promesas de los golpistas de acabar con el auge del crimen, la espiral de conflictos étnicos que estaban azotando al país y los intentos de las repúblicas independentistas de romper la Unión". (7)

Según la información del *The Sunday Times* (25/8/91), los que se agruparon alrededor de Yeltsin eran "los que habían experimentado de primera mano los beneficios de la perestroika, que miraban más allá de la promesa de pan barato y mayores salarios y que no iban a volver a ser tratados fácilmente como ovejas". Este estrato se componía de millones de gente cualificada, estudiantes, ingenieros, especuladores

y estraperlistas que veían en el movimiento hacia el capitalismo la posibilidad de ganar poder, riqueza y cargos. Estos componían la intelectualidad "reformista", en la que la mayoría de los obreros soviéticos no confiaba.

La hostilidad de esta capa contra la burocracia estalinista no tenía nada que ver con la "democracia" y mucho menos con la defensa de los intereses de los obreros, y sí tenía todo que ver con el ansia por conseguir su propio poder político. Para la clase obrera la "democracia" no es una cuestión abstracta. Si no le sirve para aumentar sus niveles de vida y el avance social, la "democracia" se convierte en un concepto legal vacío para las masas de la población. ¿Acaso eso quiere decir que los marxistas somos indiferentes ante la lucha por la defensa de los derechos democráticos? Nada más lejos de la realidad. Pero los obreros están obligados a defender los derechos democráticos con sus propios métodos independientes, completamente independientes de la burguesía "democrática".

Décadas de estalinismo monstruoso totalitario habían tenido el efecto de atrasar la conciencia de una manera que no se podía haber anticipado. El exterminio físico de los viejos bolcheviques consiguió romper el cordón umbilical que conectaba la nueva generación con las tradiciones de la Revolución. El propio éxito de la economía planificada provocó un cambio drástico en la composición del proletariado. Gran cantidad de antiguos campesinos emigraron a las ciudades donde fueron absorbidos por el crecimiento de la industria. En general esto significó un fortalecimiento enorme de la clase obrera. Sin embargo, la conciencia de la nueva generación de obreros soviéticos no era la misma que la de la generación de 1917. Su percepción de la revolución y el socialismo y el comunismo estaba marcada por la experiencia de la vida bajo el estalinismo.

La psicología de las masas rusas en este período no es difícil de entender: el "comunismo" ha fracasado. El capitalismo es incluso peor. Gorbachov, Yeltsin, todos hacen promesas, pero la situación de las masas cada vez es más desesperada. ¿Cuál es la alternativa? En estas condiciones, la lucha diaria por la supervivencia domina las mentes de las masas. La política se convierte en una palabra sucia. La corrupción, las mentiras y el gangsterismo abierto por todas partes reduce a los obreros, temporalmente, a la desesperación.

5 *The Guardian*, 22/8/91

6 *The Guardian*, 20/8/91

7 *Martin Sixsmith, Moscow coup*, p. 37

capítulo IX: El colapso del estalinismo

[¿Podía haber triunfado el golpe?](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IX- El colapso del estalinismo

¿Podía haber triunfado el golpe?

A aquellos que defienden que el golpe no tenía base social y que por lo tanto no podía haber triunfado, podemos mostrar a aquellas capas de la sociedad que estaban cansadas del caos de la katastroika y anhelaban una vuelta a los "viejos buenos tiempos". Más importante, tenía una base en una capa más amplia a la que, sin apoyar el golpe, le repelía la política pro-capitalista de Yeltsin y por lo tanto se mantuvo pasiva durante los acontecimientos. La pasividad de la gran mayoría de la clase obrera hubiera sido suficiente para asegurar el éxito del golpe si se hubiese organizado con la decisión suficiente.

Francis Fukuyama, un destacado estratega del capital, y asesor de la Rand Corporation en Washington, lo reconoció en *The Independent on Sunday* (25/8/91): "A pesar de la división de lealtades en el ejército y la policía, los golpistas podían haber triunfado a corto plazo si hubieran sido más competentes y decididos, como lo fue el régimen de Deng en la plaza de Tiananmen. Tenían una cantidad suficiente de miembros de la KGB y del ministerio del interior para detener o matar a Yeltsin, cerrar la prensa e imponer un toque de queda. Pero los golpistas sufrían de falta de confianza en ellos mismos y su causa".

El resultado de la revolución y la contrarrevolución nunca es una conclusión predeterminada. En ambos casos se decide por la lucha de fuerzas vivas en las que el factor subjetivo—la calidad de la dirección—juega un papel importante y frecuentemente decisivo. Puedes tener las condiciones objetivas más favorables, la base social más amplia, pero si no actúas con absoluta determinación y audacia, acabarás derrotado. El golpe en Moscú no fue derrotado por falta de base social, sino debido a la patética incapacidad de los dirigentes del golpe de tratar a la oposición de manera implacable y despiadada. Sólo hay que contrastar su conducta con la de Jaruzelski en Polonia en 1981, que arrestó a todos los dirigentes de la oposición en mitad de la noche antes de lanzar su golpe.

El antiguo disidente Roy Medvedev hace esta comparación: "Jaruzelski fue mucho más eficaz que ellos cuando aplastó Polonia. Cortó las comunicaciones y detuvo a 200 personas. En realidad ni siquiera las arrestó, sólo las aisló. Sin embargo, aquí ni siquiera detuvieron a Yeltsin".

En especial, el no arrestar a Yeltsin dejó un punto focal para la oposición y dejó al descubierto ante los ojos de sectores clave de los mandos del ejército, la policía y la KGB, que el golpe era una operación chapucera. Desde una postura inicial de esperar y ver, estos sectores finalmente decidieron distanciarse de los dirigentes del golpe. Estos dirigentes, a su vez, se encontraron suspendidos en el aire. El golpe colapsó, no debido al movimiento de masas de los obreros—que no existió—sino porque era un intento prematuro y chapucero, que no consiguió atraer el apoyo de sectores decisivos dentro del propio aparato del Estado. No fue derrotado en la lucha. Simplemente colapsó por sus propias contradicciones y debilidades internas. "Así que ¿por qué no triunfó?" se preguntaba Martin McCauley. "Sorprendentemente, porque estaba mal preparado y ejecutado". (8)

Esta fue la opinión de todos los estrategas más serios del capital. "Las valoraciones preliminares de analistas de los servicios secretos de Gran Bretaña y América sugieren que el golpe fue organizado apresuradamente por un pequeño grupo de gente que juzgó fatalmente mal el ambiente de las organizaciones que ellos controlaban. No existe ninguna prueba de que hubiera ensayos previos al golpe por parte de ninguna fuerza de seguridad." (9) Y el *The Sunday Times* añade: "A principios de la semana pasada no había señales de ninguna movilización significativa. 'Esto no fue una revolución que fracasó debido al poder popular' dijo una fuente de inteligencia occidental. 'Había menos gente en las calles que la que los golpistas podían haber esperado. Fracasó porque no pusieron suficientes tropas en el terreno o no las utilizaron efectivamente'".

El hecho de que el intento de golpe fuese el resultado de una reacción de pánico de los burócratas más altos ante el Tratado de la Unión explica la completa falta de seriedad y de acción decidida. El dirigente del grupo de Gorbachov en el Kremlin, Valentín Karayev, más tarde describió cómo empezaron a reaccionar ellos, una vez que se dieron cuenta de que los dirigentes del golpe eran incapaces de actuar: "Ya el 20 estaba claro para todos que nada había pasado. No hubo detenciones, nada". (10) El mismo periódico hizo la siguiente observación:

"Pero ahora van saliendo detalles que indican que el colapso del putsch se debe mucho más a los propios putschistas, algunos de los cuales cambiaron de opinión al principio.

"Uno de ellos, el primer ministro Valentín Pavlov, empezó a retroceder al cabo de pocas horas del anuncio de la toma del poder el lunes por la mañana. Otro, el ministro de defensa Yazov, tuvo dudas iniciales y luego actuó sobre la base de estas. El propio Sr. Yanayev admitió que la toma del poder era ilegal a las pocas horas de haber depuesto al Sr. Gorbachov." El artículo concluye: "El golpe se destruyó a sí mismo".

Cuando Gorbachov volvió a Moscú el 22 de agosto después del colapso del golpe, todo había cambiado. Hasta entonces había conseguido mantenerse mediante un precario equilibrio entre las facciones opuestas de la burocracia. Ahora su poder había desaparecido. Gorbachov fue obligado a dimitir ignominiosamente como secretario general del PCUS. Entonces el Comité Central se disolvió voluntariamente. En pocos días se vio obligado a poner fuera de la ley ("suspender") el Partido Comunista. Sus propiedades, publicaciones y activos fueron confiscados por la República de Yeltsin, que promulgó un decreto prohibiendo el PCUS. El Kómsomol se disolvió "voluntariamente". No hubo resistencia.

El viejo PCUS era una red enorme de clientelismo y un brazo del Estado. Sólo a través del Partido Comunista era posible "avanzar". El partido era responsable del nombramiento de 600.000 empleos clave y otro millón de empleos de reserva en el Estado y la industria. Así, la militancia del partido era un paso necesario para una carrera de éxito. En los primeros días de la Unión Soviética, el acceso a los cargos de responsabilidad en el Estado todavía estaba abierto a hijos de la clase obrera con talento. Esta era una diferencia importante con Occidente. Pero a medida que pasó el tiempo, esto cada vez era más una excepción. Los mejores empleos quedaban reservados para los hijos de los burócratas. Esto en sí mismo era un síntoma de decadencia senil del estalinismo, un tipo de arteriosclerosis.

Arriba de todo se encontraba la élite soviética, cada vez más divorciada de la realidad de la vida de la propia clase obrera. Después de repetidas purgas, el contenido del viejo Partido Comunista se había transformado completamente hasta el punto en que no tenía nada en común con el Partido Bolchevique, aparte del nombre. No era realmente un partido sino un organismo del Estado compuesto por 19 millones de miembros, entre los cuales había, indudablemente, un sector de obreros honestos, pero que en su mayoría se componía de un ejército de oportunistas, ladrones, marionetas y carreristas de todo tipo. Esto no tenía nada en común con el partido de Lenin y Trotsky, que había sido destruido en las grandes purgas. El proceso de transformación del partido en una herramienta burocrática había empezado después de la muerte de Lenin, como señala Edward Crankshaw:

"Inmediatamente después de la muerte de Lenin este desarrollo se aceleró. En el proceso de afianzar su posición y llenar el partido con gente en la que pudiese confiar para que le apoyasen, Stalin, como primer secretario y en una lucha a brazo partido contra Trotsky, proclamó la Promoción Lenin. Esta consistía, en efecto, en una afiliación masiva de nuevos miembros con el objetivo de inundar a los que se oponían a Stalin. Así, en el 12 Congreso del Partido en 1923 la militancia era de 386.000; un año más tarde, en el 13 Congreso había aumentado a 735.881. En 1929, con Stalin como supremo y preparándose para liquidar a sus compañeros, esta cifra se había duplicado: había 1.551.288 militantes del Partido.

"El siguiente paso fue el cambio más sorprendente en la composición de la militancia. Entre 1930 y 1934, el Partido dejó de ser una organización obrera. En 1930 los obreros representaban casi el 49 por ciento de la militancia; en 1934 esta proporción, tal y como se reflejaba en el Congreso del Partido, había caído al 9,3 por ciento. Junto a este proceso se dio un control prácticamente monopolista del partido por parte de la clase de los directores. Así, en 1923, sólo el 23 por ciento de todos los directores de fábrica de la Unión Soviética eran miembros del Partido. En 1936 la cifra se acercaba al 100 por ciento. Y el proceso siguió, hasta que en el año de la invasión alemana de Rusia había tres millones de miembros del Partido, la mayor parte de ellos implicados en la administración de una u otra manera". (11) Y el autor correctamente llega a la conclusión:

"Cuando reflexionamos que el viejo Partido había sido prácticamente eliminado por Stalin durante los años de las purgas a mediados de los años treinta, los funcionarios del partido en todos los frentes fueron utilizados regularmente y deliberadamente como cabezas de turco por los errores y excesos de la dirección superior, está claro que el partido de la posguerra era muy diferente del organismo a través del que Stalin había escalado hacia la supremacía, y *no tenía el más mínimo parecido con el Partido original de Lenin*". (12)

Estos elementos se mantenían unidos no por convicciones o ideología, sino por el vínculo del partido al pesebre del Estado. En cuanto se destruyó este vínculo, se desintegró de la noche a la mañana. Como brazo político de la burocracia, quedó hecho añicos por estos acontecimientos. Hornadas enteras de "comunistas" abandonaron el partido hacia grupos abiertamente burgueses o nacionalistas, como ratas que abandonaban el barco que se hundía.

Se desencadenó una lucha ideológica feroz contra la Revolución de Octubre y la economía planificada. En un mes Yeltsin había prohibido toda actividad política en los puestos de trabajo, una medida dirigida deliberadamente contra el Partido Comunista. Los yeltsinistas asaltaron los locales del PC, se incautaron de sus documentos e incriminaron al Partido en el intento de golpe. *Pravda* quedó suspendido y se cambió su personal. Después de la derrota del golpe, la KGB sacó una declaración: "Los miembros de la KGB no tuvieron nada que ver con los actos ilegales de un grupo de aventureros". Este acto de servilismo no les salvó. El temido órgano de represión fue tomado por Yeltsin y purgado. El Soviet Supremo dio el visto bueno al cese de todo el gobierno por parte de Gorbachov.

Todo el equilibrio de fuerzas quedó radicalmente alterado por estos acontecimientos. La rivalidad de poder entre Yeltsin, el presidente de Rusia, y Gorbachov como presidente de la Unión Soviética, había terminado. En la lucha por el poder Gorbachov quedó marginado. Los imperialistas presionaron a favor de la ruptura de la URSS y del movimiento hacia el capitalismo. Esto significó el colapso del estalinismo y la llegada al poder de un gobierno pro-burgués bajo Yeltsin decidido a llevar a cabo la restauración capitalista lo más rápidamente posible. El colapso del golpe produjo un fortalecimiento del ala abiertamente pro-capitalista de la burocracia. Cada noche se mostraba un número de teléfono en la televisión rusa para que cualquiera pudiera informar sobre vecinos o compañeros de trabajo que hubieran apoyado el golpe. Se quitó al PC el control de la TV y la radio oficiales. *Pravda* reapareció, pero ya no era el órgano del (ahora disuelto) Comité Central. Esto desató una oleada de propaganda contra los estalinistas. El alcalde de Moscú, Popov, recogió todas las estatuas comunistas en el parque Gorki y las declaró reliquias históricas.

Aprovechando la oportunidad, una república tras otra declaró su independencia. Los países Bálticos, Armenia y Georgia ya lo habían hecho, pero antes del final de agosto fueron seguidas por Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Azerbayán, y después Uzbekistán y Kirghizia. La desintegración de la Unión dejó a Gorbachov con poco poder y nada que decir. Él había abierto la puerta a la restauración capitalista y ahora era barrido por los mismos poderes que él había conjurado. Dado el colapso del golpe, la iniciativa estaba en manos de Yeltsin y los que estaban en favor de un movimiento rápido hacia la restauración capitalista. El Soviet Supremo enseguida concedió poderes extraordinarios a Yeltsin para gobernar por decreto. Parecía que el camino hacia el capitalismo estaba despejado.

Al mes siguiente, el Soviet Supremo ratificó la decisión de cambiar el nombre de la ciudad de Leningrado por su nombre pre-revolucionario de San Petersburgo, decisión que fue aprobada por referéndum en junio. Sverdlovsk se convirtió en Yekaterinburg, su nombre original. En diciembre, en el Kremlin, se substituyó simbólicamente la bandera soviética por la rusa. Todo esto eran movimientos para erradicar la herencia de Octubre. El péndulo de la historia había retrocedido tanto que ahora se presentaba de la manera más favorable la vieja barbarie del régimen zarista. La contrarrevolución se manifestaba en la reaparición de la insignia zarista, la proliferación de grupos fascistas, la idea de la "Madre Rusia", y la restauración de la Iglesia Ortodoxa, la religión oficial del estado zarista.

Pero ¿significó el resultado del golpe un cambio *decisivo* en la situación? Según Popov, escribiendo en *Izvestia*, el 22 de agosto de 1992, Yeltsin "rechazó completamente la idea de convertir la victoria sobre los golpistas en una purga a gran escala del viejo sistema (...)". Martin Sixsmith concluye: "En muchos sitios la transferencia de responsabilidad de las estructuras del Partido a los organismos elegidos del Estado no dio el poder a los demócratas sino que se lo devolvió a los comunistas con un disfraz diferente".(13) Esto es lo que los imperialistas temían. Era indudablemente un paso hacia la restauración capitalista, pero no suficientemente decisivo. Dado el avance hacia la contrarrevolución, Yeltsin podía haber asumido poderes dictatoriales inmediatamente después del fracaso del golpe. Pero lo dejó para demasiado tarde. Dudó. "Entre agosto de 1991 y principios de 1992, el Sr. Yeltsin podía haber disuelto el parlamento sin grandes quejas", se lamenta *The Economist* (23/1/93). Esta incapacidad para actuar de manera decidida permitió al parlamento—representando al viejo complejo militar-industrial—recuperarse y desafiar a Yeltsin. Esto abrió un nuevo período de intensa rivalidad entre las dos alas de la burocracia.

Más tarde, Yeltsin se vio obligado a legalizar el Partido Comunista, que en dos años le iba a desafiar en las elecciones.

La desintegración de la URSS había creado nuevos problemas para los Estados "independientes". ¿Qué relación iban a tener? Antes de poder responder, Yeltsin anunció que las repúblicas fronterizas con Rusia serían sometidas a una redefinición de las fronteras, en la medida en que había importantes poblaciones rusas en estas repúblicas a las que el Estado ruso tenía que defender. Ahora se oponía a la idea de la independencia debido a las implicaciones económicas y las minorías descontentas dentro de las fronteras de Rusia. En diciembre de 1991, a iniciativa de Yeltsin, Rusia, Ucrania y Bielorrusia formaron la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y a finales del mes ocho repúblicas más se les habían unido.

Gorbachov se había quedado sin nada. Dimitió como presidente. Silenciosa e ignominiosamente, este elemento accidental dejó la escena de la historia por la puerta trasera, habiendo jugado su papel de caballo de Troya de la restauración capitalista. En las elecciones presidenciales celebradas cuatro años más tarde, los rusos emitieron un veredicto aplastante y bien merecido sobre este individuo. Mucho más importante fue el hecho de que después de siete décadas de los esfuerzos más titánicos y la transformación más destacable de la historia, la URSS había desaparecido.

8 M. McCauley, *The Soviet union 1917-1991*, p. 386

9 *The Sunday Times*, 25/8/91

10 *The Wall Street Journal*, 29/8/91

11 Edward Crankshaw, *op. cit.*, pp. 63-4

12 *Ibid.*, p. 64, *énfasis mío*

13 M. Sixsmith, *Moscow Coup*, p. 170

capítulo IX: El colapso del estalinismo

[Abolición de los controles de precios](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IX- El colapso del estalinismo

Abolición de los controles de precios

La posición de Yeltsin contra los privilegios de la burocracia le había hecho muy popular entre la gente corriente, especialmente en Moscú. Esto le permitió ser elegido como presidente de la República Rusa en junio de 1991. El nuevo jefe de Estado ruso resaltó lo extraño que se sentía en la Casa Blanca. Pero significativamente señaló que la mayoría de los viejos burócratas estaban dispuestos a servirle: "Aquí el

dirigente de la oposición iba a tomar posesión de la enorme burocracia rusa (...) *Muchos se quedaron; unos pocos se marcharon*". (14) Trotsky ya había anticipado que, en el caso de una contrarrevolución capitalista, habría que purgar muchos menos funcionarios del Estado que en el caso de una revolución política del proletariado. Utilizando su recién adquirido poder, Yeltsin actuó sin piedad para consolidar su golpe de estado.

Bajo la presión del imperialismo, Yeltsin exigió una aceleración de las privatizaciones, la reforma agraria y una política monetaria y de crédito restrictiva. Dio su apoyo total al grupo de los "jóvenes reformistas radicales", en otras palabras, leales restauradores del capitalismo, alrededor de Yegor Gaidar, que fue nombrado ministro de finanzas. Anatoly Chubais fue nombrado responsable de la privatización. Gaidar era un representante consumado del ala de los antiguos estalinistas que se apoyaban en el imperialismo. Este gobierno pro-burgués entró en negociaciones con el FMI y anunció recortes masivos en el presupuesto del estado. Como era de esperar, el FMI y el Banco Mundial trataron insolentemente a la antigua Unión Soviética al igual que sí fuera un sirviente tercermundista al que podían dictar, como un dueño a su esclavo.

El 2 de enero de 1992 el gobierno abolió el control estatal de los precios, lo que provocó que algunos precios se multiplicaran por tres o hasta por treinta. En la práctica, los precios aumentaron entre un 300-350 por ciento. La tarifa para el metro de Moscú aumentó de 15 a 50 kopeks. Los otros diez miembros de la CEI se vieron obligados (alarmados), a seguir el ejemplo y aumentar sus precios, ya que de otra manera los rusos simplemente iban a comprar productos a precios subvencionados en las repúblicas vecinas. En marzo se aumentó el precio del pan, la leche y otros productos básicos. La reacción fue intensa. Hubo manifestaciones masivas ante la Casa Blanca, el edificio del Soviet Supremo ruso, contra estos aumentos de precios. Para contener el ambiente de protesta, el gobierno se vio obligado a aumentar el salario mínimo en un 100 por ciento y también a aumentar las pensiones. Esta política de "libre mercado" no resolvió nada y simplemente agravó la crisis. Las reservas de comida alcanzaron un nivel crítico, con reservas sólo para 20-40 días.

Yeltsin estaba bajo intensa presión por parte de las potencias imperialistas para empujar hacia delante su programa de "reformas" contrarrevolucionarias. Pero no se habían eliminado las profundas contradicciones dentro de la burocracia. Se enfrentaba a sabotaje continuo por parte del parlamento ruso, que representaba los intereses de los directores de la industria y la burocracia. Ruslan Jasbulatov, presidente del Soviet Supremo ruso y el vicepresidente Alexander Rustkoi intensificaron sus ataques contra la política económica de Yeltsin, y la naciente burguesía que él representaba. Jasbulatov advirtió que el 90 por ciento de la población estaba viviendo en condiciones insatisfactorias, y que Rusia estaba experimentando la "pauperización y lumpenización" de su pueblo. En una reunión de "grupos patrióticos" con unos 1.000 delegados, Rustkoi dijo que la política de Yeltsin era un "genocidio económico".

El ala de Yeltsin defendía un movimiento rápido hacia el capitalismo. Este ala representaba los intereses de la naciente burguesía rusa—estraperlistas, mafiosos, especuladores y escoria variada—que había salido a la superficie sobre la base del movimiento hacia el capitalismo. También estaban los agentes del imperialismo a los que no importaba sacrificar los intereses de Rusia en su propio interés. El otro ala representaba en general los intereses de la vieja nomenclatura, los burócratas cuyo poder, privilegios e ingresos dependían de su control de las grandes empresas nacionalizadas y las granjas colectivas. Esta última estaba subdividida a su vez en varias fracciones, que reflejaban las diferentes capas de la burocracia y constituían una agrupación social extremadamente amplia y heterogénea.

El conflicto giraba alrededor de los intereses de los nacientes capitalistas y los estraperlistas que querían una introducción rápida del *laissez-faire* o capitalismo incontrolado, por un lado, y el parlamento por otro, que representaba a la vieja burocracia de directores del Estado y el complejo militar-industrial que habían dirigido Rusia previamente a través del Partido "Comunista". Algunos de ellos también eran pro-capitalistas, pero hubieran preferido un movimiento gradual hacia el capitalismo en el que ellos se convirtieran en la nueva clase dominante, mientras que otros preferían volver hacia el viejo sistema. Pero todos estaban preocupados por las consecuencias sociales de un movimiento rápido hacia el capitalismo. Si los planes de Yeltsin para privatizar las grandes empresas se llevaran hasta sus últimas consecuencias, probablemente significaría el paro, no de cinco millones, sino por lo menos de 25 millones, o incluso el doble. Eso sería una receta acabada para la revolución o el caos total.

La vieja guardia entabló una lucha feroz contra Yeltsin y su gobierno. Como comentaba *The Economist* (20/6/92): "Después de seis meses de 'terapia de choque', los directores industriales de Rusia han encontrado su voz política. Alarmados por la rapidez y la dirección de las reformas económicas del gobierno ruso bajo el presidente Boris Yeltsin, los directores industriales de Rusia están exigiendo un papel mayor en la dirección del país". En el parlamento se formó una nueva alianza anti-Yeltsin entre ex-estalinistas y nacionalistas llamada Unidad Rusa.

14 B. Yeltsin, *La visión desde el Kremlin*, p. 19, énfasis mío

capítulo IX: El colapso del estalinismo

[El peor de los mundos](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IX- El colapso del estalinismo

El peor de los mundos

El gobierno se embarcó en un programa de privatizaciones masivas con la emisión de vales de privatización. Se esperaba que el 25 por ciento de las industrias estatales estarían vendidas para finales de 1992. También se iba a privatizar la tierra. Sin embargo, la presión del complejo militar-industrial forzó concesiones por parte del gobierno en forma de subsidios cada vez mayores. Se pusieron más recursos para la producción agrícola, subvenciones a la comida, y para la vivienda de las fuerzas armadas. Contra la oposición de Yeltsin y Gaidar, el parlamento ruso votó créditos a la industria por valor de 200 billones de rublos. El suministro de dinero estaba efectivamente fuera de control y la inflación se iba convirtiendo en hiperinflación.

En abril de 1992, la lucha era tan intensa que Yeltsin se vio obligado a retroceder parcialmente. El intento de aplicar una transición rápida al "mercado" y una "economía sólida" iba a la deriva. El Congreso de Diputados del Pueblo exigía la cabeza de Gaidar. Como consecuencia, Yeltsin se vio obligado a cesarlo como ministro de finanzas pero le mantuvo como uno de sus lugartenientes. Yeltsin también anunció que habría una suavización de las "reformas" y más créditos para la industria hambrienta de dinero. El Congreso seguía presionando y exigió una mayor protección social. Las huelgas de maestros y trabajadores de hospitales consiguieron más concesiones por parte del gobierno.

Gaidar había justificado el creciente déficit presupuestario "independientemente de los peligros para la economía" debido a la creciente tensión social. El *Izvestia* (20/7/92) informaba de que a pesar de las caídas en la producción, había bases para "un optimismo moderado" ¡ya que se había evitado "una recesión a gran escala"! El pago de salarios y pensiones acumulaba 221.000 millones de rublos en atrasos. El periódico concluía "que el proceso de establecer las bases para una economía de mercado parecía esperanzador". El único progreso era que a finales del año se habían subastado unas 30.000 pequeñas empresas y comercios. Sin embargo, los sectores decisivos de la economía seguían en manos del Estado.

La petición de Yeltsin a Occidente de ayuda e inversión no había tenido los resultados esperados. La ayuda que le habían dado era patéticamente baja: 6.000 millones de dólares para ayudar a estabilizar el rublo y un préstamo de 24.000 millones de dólares del FMI. Sin embargo, según los expertos económicos occidentales, la cantidad de financiación que necesitaba el plan de reformas de Yeltsin para tener alguna posibilidad de aplicarse era entre 76.000 y 176.000 millones de dólares cada año durante 15 años. Y esta cifra no incluía ni el dinero necesario para apoyar la convertibilidad del rublo (estimado de 7.000 a 10.000 millones de dólares) o el coste cada vez mayor de limpiar el medio ambiente, de por sí una tarea urgente. La cantidad necesaria para financiar la restauración capitalista sería menor al 1 por ciento del PIB combinado de Europa, EE.UU. y Japón durante un período de cinco-diez años. Eso era proporcionalmente menor que la ayuda de EE.UU. a Europa Occidental con el Plan Marshall durante un período mucho más prolongado. En contraste, Occidente seguía receloso a comprometerse con cantidades de dinero demasiado grandes. Los capitalistas no tenían ninguna confianza en el resultado del intento de volver a imponer la economía de mercado en Rusia o Europa del Este. Los inversores occidentales no estaban dispuestos a arriesgar su capital, a pesar de los bajos salarios de la mano de obra cualificada rusa. Habían entendido que la restauración del capitalismo está sembrada de dificultades, que los levantamientos sociales están a la orden del día y que todo el proceso puede volverse en su contrario. Por eso Yeltsin trató de asustar a Occidente para que le diese algo de dinero con el espectro de una "nueva revolución de octubre". Por su parte, los gobiernos occidentales se tomaban las advertencias de Yeltsin muy seriamente, lo que explica su apoyo ansioso a este "reformador" borracho y enfermizo.

Rusia acabó en el peor de los mundos: todas las desventajas de la chapucería burocrática y la mala gestión, y todas las desventajas de un capitalismo corrupto y mafioso. Miles de empresas seguían produciendo enormes cantidades de bienes inútiles y de mala calidad que nadie quería. Estos se acumulaban o se entregaban a los trabajadores en lugar de salarios. Otras empresas estaban ociosas, faltas de materias primas y recursos, los trabajadores se presentaban, no trabajaban y sólo recibían promesas de salarios. El resultado fue un aumento colosal en los atrasos de salarios y la deuda interempresarial.

Este conflicto continuado entre las diferentes alas de la burocracia no era en absoluto un asunto trivial, sino que representaba un profundo antagonismo. Esto quedó demostrado por el asalto armado al parlamento en octubre de 1993. Ese incidente demostró la imposibilidad de una transición "en frío" al capitalismo en Rusia. Sin embargo, una vez más, el elemento clave en la situación fue la pasividad de las masas. Aunque un cierto sector de los obreros participó en la defensa del parlamento (esto lo admitieron posteriormente incluso los yeltsinistas), la aplastante mayoría no jugó ningún papel.

Durante todo 1992 la lucha abierta entre Yeltsin y el parlamento asumió un carácter cada vez más agudo. Ambas alas de la burocracia apelaban demagógicamente a las masas a que les apoyasen. "Los directores de empresas de Rusia también han unido sus fuerzas a las de los obreros para ralentizar el ritmo de la reforma", informaba *The Economist* (20/6/92). "Con la economía en convulsión, tanto directores como obreros de las empresas estatales se sienten amenazados ante la perspectiva de más cambio". Bajo esta presión, el gobierno se vio obligado a prometer otros 200.000 millones de rublos (2.400 millones de dólares) de créditos baratos para la industria, y más 120.000 millones para la industria petrolera. También tuvo que posponer el aumento de los precios de la energía. Según el mismo artículo, "el gobierno del Sr. Yeltsin no ha abandonado la reforma, sólo ha retrocedido algunos pasos".

En este período, la intensa lucha por el poder se centró en la propuesta de la nueva constitución. Los diputados estaban cada vez más descontentos por la tendencia creciente de Yeltsin a gobernar por decreto. El conflicto giraba cada vez más alrededor de los parámetros del poder ejecutivo y legislativo. Pero esto era simplemente un reflejo de la lucha por los intereses materiales subyacentes. Yeltsin estaba incapacitado por la vieja constitución introducida en 1991. Si tenía que seguir los dictados del imperialismo occidental, necesitaba saltarse el parlamento y asumir poderes bonapartistas cada vez mayores.

En 1992 hubo un intenso ir y venir de numerosos borradores y más borradores de constituciones revisadas, reflejando el intento de cada bando por conseguir la supremacía. Después de una sesión extraordinaria de cuatro días del parlamento ruso, Yeltsin se enfrentó a una derrota humillante. Los defensores de la línea dura y sus aliados centristas en el Congreso votaron una reducción mayor de los poderes del presidente, derrotando su intento de introducir el gobierno por decreto, destituyendo a sus representantes en las provincias, y exigiendo la formación de un nuevo gobierno de "acuerdo nacional". Yeltsin finalmente esperaba romper este punto muerto con la convocatoria de un referéndum sobre sus

propuestas para abril de 1993. Su idea era utilizar el referéndum como un voto de confianza, a favor o contra Yeltsin. Este era el método del plebiscito, el método clásico de los políticos bonapartistas tratando de conseguir el poder absoluto.

capítulo IX: El colapso del estalinismo

[Presión imperialista](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IX- El colapso del estalinismo

Presión imperialista

En Occidente se presentó a Yeltsin como el gran salvador de la "democracia", el hombre que se puso encima de un tanque para defender los derechos del parlamento. Ahora este mismo parlamento se convertía en su peor enemigo. Aquellos que se levantaban contra él no eran partidos políticos sino una coalición de grupos e intereses rivales. Yeltsin sólo tenía dos alternativas: o ganarse una mayoría decisiva del Congreso o eliminarlo totalmente. Y el Congreso no podía tolerar esto. Era una lucha a muerte. Todas las diferentes fracciones del parlamento estaban de acuerdo en una cosa: había que detener a Yeltsin. Los directores de fábricas querían detener el programa de reformas. Los burócratas regionales, que dirigían sus repúblicas como barones feudales, quería más autonomía y un centro débil, no un dictador. La casta militar quería recuperar su prestigio perdido y posiciones privilegiadas, y se quejaba amargamente de la ruptura de la Unión Soviética, la pérdida de Europa del Este y la humillante dependencia del imperialismo de EE.UU. en la arena mundial en general. La lucha entre Yeltsin y el Congreso era una ilustración gráfica de las contradicciones insostenibles de la sociedad.

La lucha llegó a su punto álgido en diciembre de 1992, cuando el Congreso forzó la dimisión del archireformista Gaidar como primer ministro. Yeltsin maniobró para ganar tiempo, sustituyendo a Gaidar por Chernomyrdin mientras preparaba un contragolpe. Se llegó a un compromiso inestable, por el cual Yeltsin aceptaba la pérdida de su lugarteniente, mientras que el Congreso aceptaba la celebración de un referéndum en la primavera. Un acuerdo es sólo un pedazo de papel que refleja el balance de fuerzas en un momento dado. El objetivo del referéndum era, en teoría, elaborar una nueva constitución. La que estaba en vigor, heredada del período de Gorbachov, ya había sido enmendada 300 veces y estaba llena de contradicciones. En la práctica nadie le prestaba la menor atención. Lo que importaba era la fuerza relativa de los grupos contendientes. Y eso sólo se podía medir en la lucha real, no en los comités constitucionales, aunque estos últimos pueden ser—y fueron—utilizados como armas arrojadas en la lucha.

Inmediatamente después de llegar al acuerdo de diciembre, ambos bandos empezaron a maniobrar. Yeltsin decidió apostar por el poder absoluto, basándose en el gobierno por decreto. En marzo elaboró un decreto sobre el gobierno de emergencia, pero el tribunal constitucional lo declaró inconstitucional. Jashulatov, el presidente del parlamento ruso, se había propuesto minar a Yeltsin eliminando sus poderes uno por uno, y dejándole como un presidente de papel, para quitarle de en medio a la menor oportunidad. A finales del Congreso de marzo, Yeltsin sólo evitó la moción de censura por 72 votos de un total de

1.003. Yeltsin abandonó el parlamento pero sólo le siguieron unos pocos diputados. A partir de entonces concentró todos sus esfuerzos en conseguir una mayoría en el referéndum de abril y la celebración de nuevas elecciones en octubre. El Congreso votó ir adelante con el referéndum pero añadió dos preguntas propias, "a favor o en contra de las reformas económicas de Yeltsin", y también "a favor o en contra de elecciones al parlamento y a la presidencia". Además, fijó la norma de que el referéndum tenía que conseguir una participación de más del 50 por ciento del total de los votantes para ser válido. Yeltsin consiguió que el tribunal constitucional anulase esta última condición para sus preguntas.

En un intento descarado de potenciar a Yeltsin, Clinton acordó una cumbre EEUU-Rusia en la que anunció un paquete de ayudas de 1.600 millones de dólares por parte de EEUU, y presionó al grupo de los 7 para que anunciase otro paquete de ayuda diez días más tarde. En abril de 1993, el G7 acordó ayudas por valor de 42.000 millones de dólares. Sobre estas bases, Yeltsin prometió aumentos para los obreros y jubilados y un aumento del salario mínimo como soborno para el referéndum. Al final, hubo una participación del 64 por ciento. Se anunció que un 53 por ciento habían apoyado al presidente y casi un 53 por ciento habían apoyado su programa económico. Hubo muchos informes que apuntaban a una manipulación del voto del referéndum por parte de Yeltsin, dándole una mayoría estrecha. Sin duda esto era cierto. Rustkoi inmediatamente rechazó el resultado: "Hay 105 millones de votantes en el censo", dijo, "unos 32 millones apoyaron al presidente y su política. Así que entre 71 y 72 millones votaron en contra o no participaron en el referéndum (...) No se puede hablar de apoyo popular".

Pero Yeltsin entonces intentó utilizar su victoria para cambiar la constitución, neutralizar el Congreso e incrementar sus poderes presidenciales. Después de una dura lucha el borrador de constitución fue aprobado por la Conferencia Constitucional. Yeltsin no perdió tiempo en tomar medidas contra sus oponentes. Pero esto no era una tarea fácil. En mayo fue humillado cuando el juicio contra los golpistas de 1991 colapsó. Las cosas se estaban acercando rápidamente a un punto crítico.

En setiembre de 1993, después de algunas vacilaciones, Yeltsin se decidió y suspendió el parlamento por decreto, convocando elecciones para una nueva Duma estatal en diciembre. Había concentrado todo el poder en sus manos. Al igual que todos los dictadores, prometió elecciones en el futuro bajo una nueva constitución elaborada por él mismo. Actuó como juez, jurado y verdugo. Inmediatamente Rustkoi denunció el decreto como un "golpe abierto", y el Congreso votó una moción de censura contra Yeltsin, su cese y confirmó a Rustkoi como presidente. Esto equivalía a una declaración de guerra civil. Jasbulatov, el presidente del parlamento, hizo un llamamiento a todos los jefes militares y de las fuerzas de seguridad a desobedecer todos los decretos y órdenes "criminales" de Yeltsin.

Los imperialistas occidentales se apresuraron a salir en defensa de Yeltsin. Clinton declaró que sus acciones eran "en última instancia consecuentes con el curso de reforma y democracia que se había fijado". Los imperialistas por supuesto no estaban preocupados por la "democracia" sino sólo por sus intereses materiales y estratégicos. No estaban preocupados por la suspensión ilegal del parlamento. Esto contrastaba agudamente con sus aullidos de protesta cuando la "democracia" fue atacada en el intento de golpe dos años antes, en agosto de 1991. Pero entonces se trataba de los intereses de la naciente burguesía que estaban en peligro de ser aplastados o amenazados. Sólo sus intereses de clase dictan su política interior y exterior. ¡Imaginémonos la indignación internacional si hubieran sido los de la línea dura los que se hubieran comportado de esta manera! Occidente le dio a Yeltsin el apoyo que necesitaba. Había llegado el momento de tratar con el Congreso por la fuerza. En un acto de desafío abierto, Gaidar fue nombrado de nuevo viceprimer ministro y ministro de economía. La escena estaba preparada para un nuevo enfrentamiento. No había vuelta atrás.

Sin embargo, el control de Yeltsin sobre las fuerzas armadas era muy tenue. Gran parte de la casta de oficiales era abiertamente hostil al régimen de Yeltsin, humillada por el colapso de la Unión Soviética y el servilismo hacia Occidente. Muchos soldados no habían recibido sus salarios durante meses, y había informes de la región del Pacífico de soldados que pasaban hambre. Habían sido cesados 80.000 oficiales del ejército quedándose sin casas ni empleos a dónde ir. Sólo el 14 por ciento de los reclutas respondían al llamamiento a filas. El general Pavel Grachev, ministro de defensa, que en un principio era ambivalente hacia Yeltsin, al ser amenazado de cese por el parlamento, se colocó del lado del presidente.

La oposición a Yeltsin también venía de las regiones. Cuando el 18 de setiembre se reunió con los miembros del Consejo Federal y les pidió suplantar al Congreso hasta las nuevas elecciones, 148 de los 176 dirigentes regionales se negaron a apoyar la propuesta. Incluso el ayuntamiento de San Petersburgo

condenó el decreto de Yeltsin después de rechazar un llamamiento del alcalde de la ciudad, Sobchak, un seguidor de Yeltsin. Este ni siquiera consiguió el apoyo de las regiones para una nueva constitución con un sistema bicameral, donde las regiones formarían la Cámara Alta. En lugar de esta propuesta, las regiones insistieron en la constitución vigente. Las propuestas de Yeltsin eran vistas como una trampa que en la práctica recortaría el poder de las regiones concentrándolo poder en manos de la presidencia. Las regiones defendían sus propios intereses, que en este momento entraban en conflicto con Yeltsin.

capítulo IX: El colapso del estalinismo
[El asalto a la Casa Blanca](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IX- El colapso del estalinismo

El asalto a la Casa Blanca

Estaba claro que el punto muerto entre el presidente y el parlamento no podía durar. La escisión abierta en el estado planteaba la posibilidad de una desintegración de la propia Rusia. Durante muchos meses, tanto Yeltsin como sus contrincantes habían estado luchando por el poder. Tal y como Yeltsin comenta en sus memorias: "El objetivo que había fijado ante el gobierno era hacer la reforma irreversible" (15) Pero eso seguía siendo un objetivo. Para convertirlo en realidad primero tenía que eliminar el obstáculo del Congreso y aplastar a los de la línea dura. Se empezaron a hacer planes. La intención era ocupar la Casa Blanca en un domingo cuando el edificio estuviera vacío y simplemente anunciar su disolución. Este elemento de sorpresa quedó frustrado cuando las noticias del ataque se filtraron al Congreso. Inmediatamente se tomaron medidas para defender el edificio, empezando de esta manera el sitio de la Casa Blanca.

Incluso después del decreto de Yeltsin del 21 de setiembre, el resultado de la lucha por el destino del parlamento no estaba decidido. Ambos bandos hicieron un llamamiento a las masas. Jasbulatov y Rustkoi incluso hicieron llamamientos a la huelga. Pero, como todo obrero sabe, para organizar una huelga no basta con hacer manifiestos. Durante dos semanas, los diputados simplemente se sentaron en la Casa Blanca esperando que las masas fuesen en su ayuda. Si, en lugar de eso, hubieran mandado representantes a las fábricas para levantar a los obreros, explicando el significado concreto del programa de Yeltsin y planteando una alternativa—incluso de una manera estalinista caricaturesca—hubiesen conseguido una respuesta. Pero eran incapaces de explicar el ataque a los derechos de los obreros que representaba Yeltsin, y se limitaron a hacer llamamientos a "defender la constitución".

El hecho de que Rustkoi y Jasbulatov no repudiaran la presencia de grupos fascistas entre los defensores del parlamento, cosa que la prensa occidental destacó deliberadamente, es un indicio más de su bancarrota táctica y política. Esto jugó a favor de Yeltsin que pudo presentar el movimiento como un levantamiento "comunista-fascista". En una situación tan crítica, es esencial actuar de manera enérgica y decidida. Sin embargo, los dirigentes del Congreso demostraron no estar preparados en absoluto. Dudaron, mostraron pasividad y esperaron en la Casa Blanca sin ningún plan de acción concreto hasta que Yeltsin les cortó el agua, la electricidad y la calefacción. No estaban acostumbrados a basarse en las masas y eran incapaces

de hacer un llamamiento a la clase obrera, a pesar de la existencia de un descontento generalizado contra Yeltsin. Esto no era un accidente. Ambos bandos estaban aterrorizados ante posibilidad de que un enfrentamiento armado pudiera provocar la intervención de la clase obrera, con consecuencias imprevisibles.

El ambiente general entre las masas era "que la peste caiga sobre vuestras respectivas casas", aunque esto estaba cambiando hacia el final, con la participación de un sector de los obreros más activos en las manifestaciones ante la Casa Blanca. Esta fue una de las razones que forzaron a Yeltsin a organizar el asalto armado al parlamento. Un indicio del carácter totalmente degenerado y corrupto de la burocracia fue el hecho de que muchos de los diputados aceptaron la oferta de Yeltsin de abandonar la Casa Blanca ¡a cambio de un finiquito y el permiso para quedarse con sus apartamentos del gobierno! Al final sólo unos 100 diputados de la "línea dura" se quedaron.

A pesar de la inactividad del parlamento, estaba claro que su apoyo estaba empezando a crecer. El 3 y 4 de octubre decenas de miles de manifestantes rompieron las líneas de la policía para llegar a la Casa Blanca. Es probable que Rustkoi y Jasbulatov se imaginaran equivocadamente que esto era un movimiento de las masas y decidieron "ir a por ellos". Como insurrectos aficionados que eran, cometieron todos los errores posibles. Sin haber previsto ni preparado nada, reaccionaron pasivamente a la agresión inicial de Yeltsin, pero finalmente les entró pánico e intentaron tomar el poder sin ningún plan ni perspectiva. Entonces tuvimos el espectáculo patético de las llamadas de teléfono frenéticas de Rustkoi, después del inicio del asalto, pidiendo apoyo e intervención a los embajadores occidentales. ¡Cómo pedir ayuda a Satanás contra Belcebú! Los embajadores de las potencias occidentales, reflejando la política de sus gobiernos apoyaron a Yeltsin totalmente.

En lugar de organizar un movimiento de masas para derrocar a Yeltsin, Rustkoi y Jasbulatov, en la práctica, intentaron organizar un putsch con el apoyo de una minoría. Pero debido a la debilidad de la posición de Yeltsin, los rebeldes estuvieron a punto de ganar. Ante la ausencia de un movimiento de las masas, en momentos como éste el ejército se convierte en el elemento clave de la ecuación. La posición de Yeltsin fue extremadamente débil hasta el último momento. Después de la caída del Congreso se descubrió que los mandos del ejército sólo decidieron intervenir para salvar a Yeltsin al final. Yeltsin estaba en un estado de pánico. Cuando el presidente hizo un llamamiento a las tropas para asaltar el edificio del parlamento estas permanecieron pasivas.

La gravedad de la posición la confirmó el propio Yeltsin: "Para decirlo de manera suave", recuerda en sus memorias, "la imagen era lúgubre. El ejército, con un total de dos millones y medio de hombres, no podía proporcionar ni mil soldados; no se podía encontrar un sólo regimiento que fuera a Moscú para defender la ciudad". (16) Cuando entró en la reunión en el ministerio de defensa, recuerda: "En general, tengo que decir que la expresión de los generales era ceñuda, y muchos tenían la cabeza gacha. Obviamente entendían lo delicada que era la situación: el gobierno legal colgaba de un hilo pero el ejército no podía defenderlo: algunos soldados estaban recogiendo patatas y a otros no les apetecía luchar". (17)

Yeltsin también confirmó en sus memorias las dificultades que se encontró para que sus tropas de élite controlaran la Casa Blanca. Se vio obligado a suplicar personalmente a sus oficiales: "Decidiéndome a tomar el toro por los cuernos grité: '¿Estáis dispuestos a cumplir una orden del presidente?' La única respuesta fue el silencio, un terrible e inexplicable silencio proveniente de esta unidad militar presidencial de élite. Esperé un minuto pero nadie dijo una palabra. Finalmente gruñí: 'Entonces lo diré de otra manera: ¿os estáis negando a obedecer una orden del presidente?' De nuevo la respuesta fue el silencio. Pasé mi vista por encima de ellos, todos tipos fuertes, fornidos y apuestos. Sin decir adiós di la vuelta sobre mis talones y me dirigí hacia la puerta diciéndoles a Barsukov y Zaitsev, los comandantes de Alpha, que había que obedecer las órdenes. Subsiguientemente tanto Alpha como Vympel (las unidades de élite) se negaron a participar en la operación". (18)

Esto demuestra claramente el escaso apoyo que tenía Yeltsin. Los dirigentes del Congreso tenían puntos de apoyo importantes en las fuerzas armadas, a través de la Unión de Oficiales. Sin embargo, fueron incapaces de hacer agitación entre los oficiales de más bajo rango, por no hablar de los soldados. Dirigieron sus llamamientos a la alta jerarquía del ejército. La mayoría de los generales se quedaron en la barrera hasta el último momento, esperando a ver quien ganaba. Yeltsin sólo podía contar con el apoyo de una pequeña minoría de unidades escogidas. E incluso éstas, como se ha demostrado, no eran firmes en su

apoyo. Sin embargo, ante la ausencia de participación de masas, la acción de una minoría del ejército y de la KGB fue suficiente para llevar la balanza en favor de Yeltsin.

Es natural que Yeltsin en sus memorias intente presentarse como un dirigente enérgico controlando la situación por completo. Pero la verdad es muy diferente. Cuando las fuerzas rebeldes tomaron el centro de la televisión, Yeltsin quedó paralizado. En los momentos decisivos del intento de golpe, cuando el destino de su régimen, y de toda Rusia estaba en la balanza, Yeltsin desapareció. Algunos informes de prensa occidentales le describen en un estado de pánico, probablemente borracho, gritando incoherentemente a su personal. ¡Esto dista mucho de la imagen de un conspirador brillante que consiguió arrinconar a sus enemigos con una astuta estratagema! A pesar de su autobombo y sus bravatas, Yeltsin nunca fue más que un advenedizo y un aventurero político. Aunque tenía cierta astucia animal y a veces era capaz de un cierto grado de audacia (a menudo íntimamente vinculada con la necesidad de salvar su pellejo), no tiene la menor comprensión ni perspectiva.

Incluso en el momento decisivo, sólo un pequeño número de tropas "leales" participaron en el aplastamiento del parlamento. El *Daily Express* (7/10/93) informó que: "Los jefes militares estaban poco dispuestos a cumplir las órdenes de disparar contra el parlamento. Finalmente se tuvo que improvisar una fuerza de asalto con personal del ejército, el ministerio del interior y sectores de la KGB y de la policía". Según un informe del historiador burgués Alec Nove, sólo se pudieron encontrar ocho oficiales para dirigir el asalto, a cambio de una cantidad importante de dinero, a pagar en dólares. De estos, al cabo de dos meses, dos ya habían sido asesinados y los otros seis estaban escondidos.

Finalmente se tomó la Casa Blanca y los dirigentes del golpe de Octubre, Jasbulatov, Rustkoi, Mkashov y Achalov, fueron detenidos. Parecía que el punto muerto entre las dos fuerzas mutuamente antagónicas—la naciente burguesía mafiosa representada por Yeltsin y la vieja nomenclatura representada por el parlamento—había sido resuelto en favor de la primera. Se había dado un potente estímulo al proceso de restauración capitalista. Pero ni siquiera la victoria de los seguidores de Yeltsin había conseguido dar una solución definitiva. Ante el desánimo de Yeltsin, la derrota del parlamento no tenía un carácter definitivo. En cuestión de meses, la lucha se abrió de nuevo con las elecciones a la Duma. Un nuevo golpe vino cuando los golpistas de agosto de 1991 y los dirigentes de la rebelión del parlamento de octubre de 1993 fueron amnistiados sin juicio por parte del parlamento en febrero de 1994. En un comentario irónico, Yeltsin dice: "Ahora todos ellos han sido liberados, escriben poesía, participan en manifestaciones, y son elegidos para la Duma estatal, el nuevo parlamento. Sus celdas en la prisión de Lefortovo han sido ocupadas por otra gente, demostrando de esta manera que el poder de la democracia es, desgraciadamente, inestable". (19)

Esto no impidió a este gran "demócrata" prohibir inmediatamente todos los periódicos de oposición, suspender ayuntamientos locales, y poner fuera de la ley a partidos de oposición. Esto a pesar de que ya tenía un control total sobre la radio y la TV. También cesó a gobernadores regionales y concejales municipales y suspendió el Tribunal Constitucional. No hubo la más mínima pretensión de democracia. Yeltsin avanzó todavía más por el camino de una dictadura bonapartista con una fachada pseudoparlamentaria. Las elecciones a la Duma simplemente le iban a dar una hoja de parra parlamentaria. Pero, en palabras del gran poeta escocés Robert Burns: "the best laid schemes of mice and men gang aft agley" ("los planes mejor preparados de ratones y hombres a menudo se van al traste")

La posición precaria de Yeltsin quedó de manifiesto en las elecciones de diciembre de 1993, justo después del aplastamiento del parlamento. Se suponía que su victoria sobre el parlamento había saldado las cuentas. Por ese motivo las potencias imperialistas se apresuraron a apoyarle. La Segunda Internacional también añadió su voz al coro de apoyo a Yeltsin, al mismo tiempo que hacían la referencia obligatoria a la "democracia". Yeltsin consideraba las nuevas elecciones como una formalidad. Su compinche Gaidar ya estaba organizando las celebraciones de la victoria. Su intención era la de conseguir una victoria decisiva para los partidos reformistas y poder impulsar un movimiento rápido hacia el capitalismo. Sin embargo, el campo reformista apareció dividido e impotente: Gaidar, Yavlinski, Sobchak, Popov, Shakra, todos se presentaron en nombre de diferentes partidos y bloques, cada uno de ellos con denuncias vociferantes de los demás.

Llegado el momento de la verdad, la celebración de la victoria de los reformistas se convirtió en un velatorio. Sufrieron una derrota humillante en manos del Partido Comunista y sus aliados el Partido Agrario, junto con los nacionalistas de Zhirinovsky. Esto a pesar del hecho de que prácticamente todos

los medios de comunicación estaban en manos de Yeltsin. En realidad, la situación de Yeltsin era todavía peor que antes de la elecciones. Probablemente se vio tentado a disolver el parlamento, pero se dio cuenta de que no habría podido reunir las fuerzas para hacerlo. Incluso en octubre de 1993, como hemos visto, sólo consiguió el apoyo del ejército con grandes esfuerzos. Esta vez, Yeltsin fracasaría con toda probabilidad. En las elecciones de 1993 más del 63 por ciento del ejército votó a favor del nacionalista Zhirinovskiy. Casi tres cuartas partes de las tropas en las fuerzas de misiles estratégicos votó por él, al igual que el 93 por ciento de los alumnos de la Academia Militar Rusa. Esto indicaba que la base de apoyo a Yeltsin en el ejército había caído drásticamente.

Los imperialistas estaban convencidos de que después del aplastamiento de la Casa Blanca, el movimiento hacia el capitalismo sería coser y cantar. Se engañaron a sí mismos pensando que una Rusia capitalista sería débil y dividida, y fácilmente dominable por Occidente. Ahora todos sus planes quedaban hechos añicos. En cualquier caso, la idea de que Rusia sería una semi-colonia siempre fue una crasa estupidez. Si se completase el movimiento hacia el capitalismo en Rusia, no acabaría en un régimen semi-colonial débil, sino en un imperialismo poderoso y agresivo, con una base industrial considerable y un ejército potente. Esta perspectiva les debe quitar una cantidad considerable de sueño a los dirigentes occidentales.

La prensa occidental destacó el resultado de Zhirinovskiy, que consiguió el 23 por ciento de los votos, pero minimizó deliberadamente el resultado del partido comunista y los agrarios, que juntos consiguieron más del 20 por ciento. Sin embargo, el tono de las editoriales y los principales columnistas era de alarma. A los imperialistas, al igual que los millones de estraperlistas, mafiosos y escoria varia que forma la base de clase del apoyo a Yeltsin, les importa poco los terribles costes humanos de la "reforma". Sólo les preocupan sus propios intereses.

capítulo IX: El colapso del estalinismo

[Los cambios de opinión de Occidente](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IX- El colapso del estalinismo

Los cambios de opinión de Occidente

Desde el principio, la actitud de los estrategas internacionales del capital se han caracterizado por bruscos cambios de opinión, de la euforia al pesimismo y vuelta a empezar, al igual que un maniaco depresivo, o un borracho que pasa fácilmente del regocijo sin límites al lloriqueo incontenible. Estos giros reflejan fielmente el movimiento contradictorio hacia el capitalismo en Rusia, que ha sufrido retrocesos y que todavía no ha terminado.

El pesimismo de la burguesía occidental se reflejaba en numerosos editoriales de esa época. Así, el profesor Jeffrey Sachs, economista de la Universidad de Harvard y asesor de los ministros rusos, escribía en el *Financial Times* (8-9/1/94): "Parece que estamos bastante adelantados en el camino hacia el fin de los reformistas. El retorno de la vieja guardia no es todavía inevitable, pero ahora parece el resultado más probable". Otro artículo del mismo período mostraba la completa desmoralización de los reformistas rusos: "Al mismo tiempo, una serie de decisiones del presidente Boris Yeltsin y el Sr. Viktor Chernomyrdin, el primer ministro, apuntan a su aceptación de la necesidad de una política económica centrista en la que se darán importantes subvenciones a las industrias—incluyendo las fábricas militares—y habrá un empuje importante hacia una unión económica fuerte con las antiguas repúblicas soviéticas bajo la dirección de Rusia. Los reformistas dicen que una política de este tipo destruiría cualquier esperanza de una estabilización financiera debido a la necesidad por parte de esas repúblicas de créditos baratos y energía subvencionada".

Y de nuevo: "Abandonar las reformas antes de haberlas probado adecuadamente, o ni siquiera introducido, argumentan, podría significar perderlo todo. Pero ahora temen que no ha funcionado. En privado se están preparando para una salida de la escena política".

"Las señales de alarma empezaron a sonar en Washington y otras capitales occidentales (ayer) sobre el futuro cada vez más nublado del programa de reformas del presidente Yeltsin (...)" se lamentaba *The Guardian* (22/1/94). Primero Yegor Gaidar, el arquitecto en jefe del programa de reformas, y después Boris Fyodorov, el ministro de finanzas reformista, fueron obligados a dimitir. Esto significaba que ya no queda ninguno de los "reformistas" de primera línea en el consejo de ministros. Fue en ese momento cuando el primer ministro Viktor Chernomyrdin anunció el fin del "romanticismo de mercado"

El miedo a una explosión social en Rusia provocó agudas divisiones internas incluso entre los imperialistas. No fue una casualidad que el viceprimer ministro de los EE.UU., Gore, que visitó Rusia después de las elecciones, advirtiese públicamente en contra de la aplicación demasiado rápida de las reformas. Incluso Robert Dole, el dirigente Republicano en el senado de los EE.UU., y más tarde candidato presidencial, comentó que: "Hemos presionado bastante a través del Banco Mundial y el FMI a Rusia para que fuera inmediatamente hacia una economía de mercado. Y por supuesto, el resultado ha sido el caos y una alta inflación".

Sin embargo, el ala dominante de los imperialistas había decidido seguir recetando la misma medicina. El órgano del capital financiero británico, el *Financial Times*, en su editorial del 7 de enero de 1994 exigía "Más choque, más terapia". "Ha sido obvio desde el golpe fallido de agosto de 1991 que la reforma en Rusia sólo iba a gozar de un pequeño margen de maniobra. Si se dejaba escapar esta oportunidad, la colapsada Unión Soviética se iba a convertir probablemente en un simulacro de ex-Yugoslavia pero de una magnitud mayor. El éxito electoral del Sr. Zhirinovsky demuestra que este peligro no es sólo teórico". Y la solución del *Financial Times*: "Si los votantes quieren un retorno al pasado no se puede ofrecer ningún remedio. Si lo que quieren es un mejor futuro la reforma es el único remedio (...) Quieren más comida. Quieren el fin de la corrupción. Quieren empleos seguros. Quieren una divisa en la que se pueda confiar. No se puede conseguir ninguna de estas cosas sin reforma".

El *Financial Times*, después de las elecciones de diciembre de 1993, publicó una editorial con el título: "No hay vuelta atrás para Rusia", exigiendo el mantenimiento del programa de reformas, independientemente de los costes sociales. Pero unos pocas semanas más tarde, tenía que admitir que los reformistas habían sufrido una derrota importante: "Todavía es posible que se vuelva a coger el camino de la reforma. Pero los reformistas dicen que es más probable que la reforma caiga víctima del descontento popular, la presión conservadora y su propia incapacidad para unirse". (20)

Los estrategas del capital sabían que el régimen de Yeltsin representa una variante débil de bonapartismo. Su hombre en Moscú, enfermo y parcialmente desmoralizado en ese momento, se ausentaba de la capital por períodos largos, incluso en momentos decisivos. Sus ausencias no se debían a resfriados (la excusa oficial) sino a la desesperación, sólo parcialmente aliviada por la borrachera habitual. Yeltsin ya había sufrido dos ataques de corazón e iba a sufrir un tercero. Sin embargo, Occidente seguía agarrándose a este hombre viejo y enfermo (se señalaba con frecuencia que ya era más viejo que la media de esperanza de vida de un hombre ruso, que ahora es sólo de 57 años), con un grave problema de alcoholismo y un corazón débil. Este hecho por sí mismo demuestra el carácter extremadamente frágil e inestable de la

situación desde el punto de vista del imperialismo. La relación recuerda las líneas del poeta inglés Hillaire Belloc acerca del niño que se escapó de su niñera y se lo comió un león:

"Always keep a-hold of Nurse
for fear of finding something worse"

(Y siempre agárrate fuerte a la niñera
por miedo a encontrar algo peor)

El pesimismo de la burguesía internacional en relación a Rusia fue expresado por John Lloyd en el *Financial Times* del 22 de marzo de 1994:

"Tan descorazonador como cualquier otro hecho para los ministros rusos es la verdad obvia de que, después de más de dos años de reformismo oficial hay muy poco que mostrar en el sentido de éxitos domésticos o confianza exterior. Ninguna compañía occidental de tamaño importante se ha comprometido significativamente con Rusia. El comercio ha retrocedido a niveles que en la mayoría de países puede considerarse como insignificantes; los banqueros extranjeros no creen que Rusia vaya a pagar ninguna deuda real en los próximos cinco años; y el rublo se dirige sostenidamente hacia el nivel de 2.000 por dólar". Actualmente está en unos 5.700 rublos por dólar.

Esta es la valoración franca de un comentarista occidental inteligente. No expresa mucha confianza en las perspectivas futuras para el capitalismo en Rusia. Lenin creía que la apertura de Rusia a la penetración de importaciones baratas e inversiones extranjeras actuaría como un estímulo para el desarrollo del capitalismo en Rusia. Pero, como a Lenin le gustaba decir, "la verdad es siempre concreta". Bajo estas condiciones específicas, la abolición del monopolio estatal del comercio exterior, paradójicamente, ha llevado al colapso del comercio y a una fuga masiva de capital. En cualquier caso, incluso si se pudieran establecer relaciones comerciales normales con Occidente, Rusia se enfrentaría inmediatamente con las limitaciones del mercado en el período de crisis orgánica del capitalismo.

Los monopolios occidentales estarían interesados en ciertos sectores de la economía, principalmente materias primas, petróleo y gas. El papel, la pulpa, el acero y el aluminio también serían objetivos tentadores. Les gustaría explotar y robar a Rusia. Aquí existen enormes posibilidades para obtener plusvalía y superbeneficios, pero sigue siendo una proposición arriesgada.

La propia Rusia se encuentra aislada, a pesar de todas las palabras bonitas. Se ha invitado a algunos países de Europa del Este a unirse a la Unión Europea, pero no a Rusia. Las importaciones de comida y bienes de consumo están arruinando la industria y la agricultura rusas. El "libre comercio" sólo va en una dirección. Esta situación no puede continuar indefinidamente. La fricción subyacente salió a la superficie el 23 de febrero de 1996, cuando el ministro ruso de finanzas propuso un aumento medio del 20 por ciento de los aranceles a las importaciones. Los EE.UU., la UE y la Organización Mundial del Comercio, todos, amenazaron inmediatamente con represalias si se aplicaban esas medidas.

Al mismo tiempo que hablan sobre la necesidad de integrar las economías de Rusia y los países del Este en la economía mundial, enseñándoles las bendiciones del "libre comercio", en la práctica las economías europeas están continuamente erigiendo barreras comerciales para defenderse de las importaciones baratas del Este. El diferencial comercial entre la UE y Europa del Este es enorme y sigue creciendo. En realidad, la UE está explotando Europa del Este en su propio beneficio. "Esto está alimentando rencores en Varsovia, Praga y Budapest por el limitado acceso al mercado de Europa occidental", comentaba *The Guardian* (1/1/94), "y dejando al descubierto como vacías, desde su punto de vista, las prédicas occidentales sobre las virtudes de las economías de mercado".

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN **Un análisis marxista**

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IX- El colapso del estalinismo

Una vez más: la cuestión nacional

A pesar de los crímenes del estalinismo, en la Unión Soviética se dieron importantes pasos adelante con relación al tratamiento de la cuestión nacional. Lenin señaló que, en última instancia, la cuestión nacional es una cuestión de pan. Sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas y del avance de la sociedad, la cuestión nacional retrocedió. Dentro de las fronteras de la URSS había 15 repúblicas, con 100 nacionalidades y 400 grupos étnicos. Sesenta millones de personas vivían fuera de sus repúblicas de origen étnico. La vinculación de las economías de las diferentes repúblicas tenía sentido y favorecía los intereses de todos los pueblos. En contraste, la ruptura de la Unión Soviética, y el loco intento de romper los lazos económicos naturales entre las repúblicas ha tenido efectos catastróficos.

El viejo régimen descansaba sobre la premisa del chovinismo gran ruso; hoy, el gobierno pro-burgués considera los intereses de las minorías nacionales y pequeñas naciones como calderilla. La vieja burocracia, especialmente la casta militar cada vez más descontenta, está presionando a favor de una política exterior más agresiva. Tal y como nosotros predijimos, Rusia ha dado pasos para reafirmar su control sobre las viejas repúblicas de la Unión Soviética. El derecho de autodeterminación no vale ni el papel en el que está escrito.

La ruptura de la URSS no favorecía los intereses de ninguno de sus pueblos. Desde un punto de vista económico fue una calamidad. Todas las economías de estas repúblicas estaban fuertemente integradas con la de la Unión Soviética. Por lo tanto, los nuevos estados independientes dependen en gran medida del comercio con Rusia. En el momento del colapso de la URSS, las importaciones y exportaciones de Rusia con las demás repúblicas se estimaban en un 30 por ciento de su producción. Sin embargo, el comercio interrepúblico de Ucrania representaba el 60 por ciento de su producción, mientras que el de Armenia era más del 110 por ciento. A modo de comparación, el comercio de Gran Bretaña con el resto de la Unión europea era un 22 por ciento de su producción. Las repúblicas no tienen suficientes divisas como para poder comerciar a gran escala en el mercado mundial, y cualquier intento de hacerlo tendría consecuencias catastróficas en las economías de todas ellas.

Utilizando su poderío económico, Rusia pueda dominar fácilmente a los demás Estados. Ya ha obligado a muchos de ellos a unirse a la llamada Comunidad de Estados Independientes. Donde la presión económica ha sido insuficiente, Rusia ha utilizado la fuerza militar para desestabilizar a varias repúblicas, especialmente Georgia y Moldavia. Un comentarista burgués describe bastante bien las tácticas que utiliza Moscú para avanzar sus intereses en el Extranjero Cercano, que es como llaman a las repúblicas de la ex-URSS:

"Como por arte de magia, han surgido movimientos secesionistas en muchas antiguas repúblicas soviéticas, todos mejor equipados que los gobiernos a los que se oponían. Entonces sigue un período breve de guerra civil, antes de que Rusia intervenga para 'separar' a las partes contendientes e imponer

una paz que, invariablemente, implica el estacionamiento de fuerzas rusas. Es más, las acciones de guerra empiezan y acaban exactamente cuando Moscú lo quiere. La rebelión abjaza en Georgia, por ejemplo, cayó en un extraño silencio en el momento en que el presidente georgiano Edward Shevardnadze firmó un tratado de paz que prácticamente cedió la independencia de su país."

Por estos medios, Moscú obliga a las diferentes repúblicas a firmar "tratados de paz" humillantes. La intervención rusa en las repúblicas georgianas de Osetia del Sur y Abjazia permitió a Rusia la firma de un acuerdo en marzo de 1994 que resucitaba las bases militares rusas en suelo georgiano. Lo mismo sucedió en Moldavia en julio de 1992 y de nuevo en Osetia del Norte en noviembre de ese año. Desde allí Rusia lanzó su segunda invasión de Chechenia en diciembre de 1994. Todo el Cáucaso está ahora de nuevo bajo control ruso, Moldavia votó contra la reunificación con Rumanía y ahora es totalmente servil hacia Moscú, al igual que el resto de Asia Central. Bielorrusia ha optado por entrar en una estrecha relación con Rusia que equivale a una fusión. Esto fue ratificado en un referéndum en el que el 82,4 por ciento de los votantes se pronunciaron a favor de la unión económica, en mayo de 1995. También unas tres cuartas partes de los votantes apoyaron convertir el ruso en idioma oficial del Estado y volver a la insignia nacional de la era soviética.

En la práctica, sólo Ucrania y los Estados bálticos mantienen algún tipo de independencia. Pero la situación actual es extremadamente frágil y no puede durar. Incluso en los países bálticos, la dolorosa experiencia del capitalismo está teniendo un efecto. Esto se demostró cuando el pueblo ferozmente independiente de Lituania votó contra el gobierno nacionalista de Landsbergis y eligió al antiguo partido comunista que, entre otras cosas, defendía un programa de vínculos más estrechos con Rusia. El hecho de que los dirigentes del PC continuaran con el programa de "reformas" haciendo el trabajo sucio del capitalismo significó que esto se echó a perder. Pero demuestra que, también en los países bálticos, los obreros están buscando una alternativa de clase. También en Letonia, el izquierdista Partido Democrático sacó buenos resultados en las elecciones, al igual que el antirruso Movimiento Popular por Letonia, lo cual va a inflamar todavía más a la minoría étnica rusa de Letonia. Ésta representa una tercera parte de la población, pero las estrictas leyes de ciudadanía les niegan el derecho a voto a muchos de ellos.

capítulo IX: El colapso del estalinismo

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IX- El colapso del estalinismo

La independencia de Ucrania

Ucrania es la única república que podría tener la fuerza para resistir la presión rusa, con 52 millones de habitantes, un PIB tan grande como el de Bélgica y el tercer ejército de Europa. Pero tampoco Ucrania será capaz de resistir el abrazo ruso. La economía ucraniana está en una situación peor que la rusa. Eso hace que una parte importante de la población, especialmente en el este, quiera unirse a Rusia. Este es el caso, no sólo en Crimea, que más tarde votó por un gobierno pro-ruso, sino también de los importantes mineros del carbón del Donbass.

Ucrania en la práctica, ha conseguido la independencia pero sigue vinculada a Rusia por factores económicos, y una importante minoría rusa (el 21 por ciento) dentro de sus fronteras. Sin acceso a los mercados y materias primas rusas (petróleo, minerales, etc.) la economía colapsaría. El corte del suministro de energía por parte de Rusia tuvo efectos desastrosos en Ucrania, y si se hubiera mantenido habría sellado el destino del país. Incluso si consigue establecer algunos mercados secundarios en Occidente, esto no compensaría la pérdida del mercado ruso. Por otra parte, sin los recursos de Ucrania, la economía rusa también estaría en dificultades. Ucrania era el granero y la locomotora industrial de la antigua Unión Soviética, ocupando una posición mucho más importante que la de los países bálticos o el Cáucaso.

La fortaleza de las fuerzas armadas ucranianas también es relativa. Más del 80 por ciento de sus oficiales son rusos. Es más, Ucrania depende totalmente de Rusia para su suministro de petróleo y gas natural y está profundamente endeudada con su vecino, un hecho que se les recordó cuando Moscú interrumpió los suministros provocando problemas tanto a la industria como a los consumidores privados. Si se cortaran completamente los suministros de gas, habría que cerrar una tercera parte de la industria ucraniana. En la práctica, Ucrania no puede enfrentarse a solas contra Rusia. Probablemente tendrá que llegar a algún tipo de acuerdo, en líneas similares al de Bielorrusia. No fue por casualidad que, una semana después del intento de golpe de 1991, Yeltsin anunció la posible revisión de las fronteras de la República Rusa. Y si Ucrania no puede mantenerse por sí sola, todavía menos los minúsculos estados bálticos. Occidente puede refunfunar y lanzar amenazas veladas, pero en realidad no puede hacer nada.

El movimiento hacia el capitalismo en Ucrania ha sido extremadamente lento. La mayor parte de la economía permanece en manos del Estado. Aunque Occidente concedió 5.000 millones de dólares, el presidente Kuchma parece resistirse, ante la oposición a gran escala de la burocracia, que está tratando de agarrarse al poder. La moneda ha experimentado una devaluación masiva, con hiperinflación y una fuga de capitales del país de entre 10.000 y 12.000 millones de dólares desde la independencia. Como comentaba el *Financial Times* (30/8/95): "Cuatro años después de la independencia, el segundo mayor país de Europa después de Rusia todavía tiene que estabilizar la economía, por no hablar de ver los beneficios de la reforma. Después de un buen inicio, el cambio económico se enfrenta a una oposición creciente por parte de los poderosos industrialistas y burócratas que dependen del patronaje del Estado". Aumentarán las presiones a favor de un retorno a los "viejos buenos tiempos" y de vínculos más estrechos con Rusia.

En un intento de apaciguar a la casta militar, Yeltsin ha planteado la cuestión de la defensa de los 25 millones de ruso-parlantes que viven fuera de las fronteras de la Federación Rusa. Por si esto no fuera suficientemente claro, el dirigente de la asociación de ruso-parlantes de Pavlodar en Kazajastán, Vlary Galyeko, lo dijo con todas las letras: "Necesitamos la ciudadanía dual para restaurar la destruida Unión Soviética", declaró al *Financial Times* (20/12/93).

La mayor parte de las viejas repúblicas ya han vuelto a la órbita de Rusia. Como señalaba el *The Economist* (18/3/93): "Seis miembros de la CEI han sido forzados a firmar tratados de defensa con Rusia. Cinco de ellos han transferido voluntariamente soberanía a Rusia con la esperanza de revivir sus economías a través de la reintegración con ésta. Nuevos miembros están pidiendo la entrada en la CEI, metiéndose dentro del abrazo incómodo de Rusia. De las 15 repúblicas de la antigua Unión Soviética, sólo las tres del Báltico—Estonia, Letonia y Lituania—se las han arreglado para tener una ruptura clara".

Este acuerdo va más allá que una simple zona de libre comercio. Significa en la práctica que estas repúblicas han "cedido soberanía monetaria a Rusia, reconstruyendo la zona del rublo que quedó hecha añicos el año pasado". En la práctica Bielorrusia ha unificado su sistema monetario con el de Rusia. Así, Rusia está reafirmando en todas partes sus viejas esferas de influencia.

A pesar de todas las declaraciones sobre un "compromiso", Yeltsin se opuso a la entrada de los Estados de Europa del Este en la OTAN; exigió el derecho a desplegar más tanques rusos en la frontera sur de Rusia y amenazó con romper el tratado sobre desarme convencional en Europa. Además, ofreció a Rusia como el "único garante de la paz" en la antigua Unión Soviética. "Ha llegado el momento", anunció Yeltsin en marzo de 1993, "en que los respectivos organismos internacionales deberían conceder a Rusia poderes especiales como garante de la paz y la estabilidad en el territorio de la antigua Unión Soviética". (21) Todo esto es un reflejo del creciente poder de los militares rusos. A pesar de la aguda crisis

financiera, el gasto de defensa en Rusia prácticamente se duplicó en 1993, como porcentaje del PIB, del 4 por ciento en 1992 al 7,5 por ciento.

En caso de que se restableciera el capitalismo en Rusia, veríamos el auge de una potencia imperialista feroz. Rusia no puede ser democrática y capitalista al mismo tiempo. Una dictadura militar en Rusia indudablemente se embarcaría en una agresiva política de expansión. Aparte de Ucrania, que también podría acabar bajo la dominación de una dictadura militar, la "independencia" de los antiguos Estados de la Unión Soviética sería en gran medida ficticia. Caerían inevitablemente bajo el control del imperialismo ruso, de una u otra manera. Bajo el capitalismo, las repúblicas no podrían resistir la atracción de la potente economía rusa, que les arrastraría inexorablemente a su órbita. En cualquier caso, lo más probable es que un golpe en Moscú iría seguido de un golpe en Kiev.

Probablemente se llegaría a un acuerdo para formar algún tipo de condominio de Estados eslavos, Rusia, Ucrania y Bielorrusia, que conjuntamente dominarían una Unión reconstituida. Ucrania y Bielorrusia ya han llegado a un acuerdo con Rusia para formar una unión arancelaria. Las otras repúblicas han seguido el ejemplo. Conceder un mayor grado de autonomía a los ucranianos sería un pequeño precio que habría que pagar. Sería un compromiso incómodo, pero que podría mantenerse por un período de tiempo. Una federación de auténticos Estados obreros democráticos es la única solución viable para los pueblos de la antigua Unión Soviética. Antes de la guerra, Trotsky había entendido el problema de la unidad de Ucrania y las aspiraciones de los ucranianos a un Estado propio. Stalin unificó burocráticamente Ucrania, bajo la bota de la burocracia de Moscú. Lo que faltaba era democracia y una auténtica autonomía para el pueblo ucraniano. Por eso Trotsky levantó la consigna de una Ucrania Socialista Soviética independiente como primer paso hacia una auténtica unificación de todos los pueblos de la URSS sobre la base de la democracia obrera. Esta es la auténtica solución.

21 *Izvestia*, 4/3/93

capítulo IX: El colapso del estalinismo

[La lucha de Chechenia](#)

[La independencia de Ucrania](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

IX- El colapso del estalinismo

La lucha de Chechenia

El Cáucaso es una zona vital para Rusia por motivos económicos y estratégicos. La camarilla chechena dominante bajo el fallecido general Dudayev se aprovechó de la situación general de confusión que siguió a la ruptura de la URSS en 1991 para tomar el control y declarar la independencia. Estaba claro desde el principio que Moscú no iba a permitirlo. En cuanto pudo, utilizando el pretexto de una amenaza a la unidad de Rusia, Yeltsin ordenó la invasión de la república de Chechenia para derrocar el "régimen gangsteril" del presidente Dudayev. Sin duda, el régimen de Dudayev estaba metido hasta el cuello en tráfico de drogas y contrabando de armas, y tenía vínculos con la mafia en Rusia. Pero eso nunca había afectado el punto de vista de Yeltsin en el pasado.

Se ha visto obligado a ponerse duro con las 21 repúblicas internas de Rusia que se han orientado hacia la independencia desde el colapso de la URSS. También pretendía ser una advertencia a las demás repúblicas étnicas para que entrasen en razón o si no se enfrentarían a las consecuencias. Aunque las repúblicas étnicas representan menos del 20 por ciento de la población de la Federación Rusa, controlan un 50 por ciento de su territorio. "En consecuencia", escribe el *The Economist*, "la desintegración de Rusia podría llevar a una sucesión de Bosnias. Lo más probable es que perturbaría a los generales rusos, algunos de los cuales han dicho que, en su opinión, la defensa de la integridad del país es su deber principal".

Sin embargo, los rusos recibieron más de lo que esperaban en Chechenia. Al fin y al cabo, los chechenos estaban combatiendo en una guerra defensiva en su propio territorio, mientras que los soldados rusos combatían en una guerra en la que no creían. Se sentían como un ejército de ocupación y eran tratados como tal. Dada la desmoralización del ejército ruso y la resistencia feroz de los chechenos, Yeltsin se encontró implicado en una sangrienta guerra de guerrillas. Los marxistas estamos a favor del derecho de autodeterminación de los chechenos, con autonomía dentro de una Federación socialista rusa unida democráticamente. Esto quiere decir que apoyamos al pueblo de Chechenia pero no a la reaccionaria camarilla dirigente chechena.

La humillación del ejército ruso en Chechenia es un indicio llamativo del grado de caos y desmoralización que recorre las fuerzas armadas. Un artículo en el *The Sunday Times* (14/4/96) pintaba una imagen asombrosa de un ejército en un estado virtual de desintegración, con las tropas al borde del amotinamiento:

"La desesperación de los padres rusos y sus hijos para evitar el reclutamiento sólo la supera la determinación de los centros de reclutamiento para cumplir sus cuotas. Necesitan entregar 200.000 hombres para finales de junio (...) Kovtun estimaba que el 60 por ciento de los reclutas potenciales a los que ella examina sufren desórdenes nerviosos y psicológicos crónicos, que les incapacitan para el servicio militar. 'Lo peor es que muchos de los padres de los chicos enfermos rechazan el tratamiento para sus hijos', dijo Kovtun".

Claramente, el antiguo general Alexander Lebed, al que Yeltsin incorporó al gobierno, pensó que podría conseguir una ventaja política con la retirada del ejército de Chechenia, en lo cual no se equivocaba. Una encuesta de opinión publicada en *Nezavisimaya Gazeta* (16/1/97) mostraba que el 80 por ciento de la población estaba a favor del acuerdo de paz y que Lebed era el político más popular de Rusia (58 por ciento contra 23 por ciento para Yeltsin). Pero también está claro que esa no era la postura de Yeltsin ni del estado mayor. Probablemente esta maniobra fue la chispa que provocó la eliminación de este ex-general del gobierno.

En el momento de escribir esta obra, Yeltsin ha retirado el ejército ruso de Chechenia y está intentando llegar a algún tipo de compromiso. Esta retirada es el resultado de la debilidad de los esfuerzos militares rusos en Chechenia y la tozuda resistencia de los chechenos. Pero no hay posibilidad de que Moscú permita una auténtica independencia para Chechenia, ni bajo un régimen capitalista ni bajo un estalinista. Pueden llegar a algún tipo de autonomía incómoda, pero Moscú no aceptará la independencia plena ya que esto sería como un imán para los demás pueblos del Cáucaso que entonces exigirían el mismo trato. Teniendo en cuenta la enorme importancia económica y estratégica de la zona para Rusia, los generales nunca lo permitirían. Esto significa que en el futuro nuevos conflictos son inevitables. La opinión pública rusa puede ser manipulada provocando un incidente en que se ataque a rusos. Este método se utilizará no sólo en Chechenia sino también en las demás repúblicas si Moscú lo cree necesario.

Asia Central es un caso diferente. De todos los pueblos del antiguo imperio zarista, ellos fueron los que más ganaron con la revolución de octubre. En lugar del atraso feudal vino la industria, las comunicaciones, las universidades y la igualdad de la mujer. Se abolió el analfabetismo, pero en lugar de la barbarie asiática se instauró la barbarie estalinista. Sin embargo, incluso con una caricatura de Estado obrero, los pueblos de Asia Central hicieron avances colosales, no sólo en comparación con el pasado, sino también mirando hacia el sur, a los regímenes "independientes" capitalistas de Asia. Sin embargo, siguió existiendo la opresión nacional. Bajo el estalinismo, todas las decisiones las tomaba la élite gran rusa en Moscú.

Esta aplicación irresponsable de la planificación burocrática en Asia Central tuvo consecuencias terribles. La violación de los recursos de Asia Central, la desecación del mar de Aral, el desastre del monocultivo de algodón en Uzbekistán y la degradación general del medio ambiente mediante la utilización indiscriminada de pesticidas, etc., forman parte de la espantosa herencia del estalinismo. La burocracia rusa gobernaba por medio de los sátrapas de Asia Central, que eran, si cabe, más degenerados y venales que sus dueños de Moscú. La restauración del capitalismo sería un desastre a gran escala para estos pueblos asiáticos, convirtiéndolos en semi-colonias del imperialismo ruso, que debería luchar por su control con los imperialismos menores de la zona: Irán, Turquía, Pakistán y la India.

El surgimiento de elementos nacionalistas era inevitable dada la historia de los últimos setenta años. El intento burocrático de suprimir la religión por la fuerza estaba condenado al fracaso. Ahora vemos el resurgimiento de elementos pro-islámicos en Asia Central pero esa no es la tendencia dominante. Mientras que los polacos y checos comparan sus niveles de vida con los de los alemanes, los uzbekos y tadjikos comparan su situación con la de las masas en Irán, Pakistán y la India, dónde el capitalismo sale perdiendo en la comparación. Sólo hay que comparar la moderna Tashkent, con su industria, su alto nivel de educación, dónde las mujeres estudian y caminan libremente por las calles, con la barbarie desencadenada en Kabul, o lo que es lo mismo Karachi, para ver la diferencia.

El movimiento hacia el capitalismo en la antigua Unión Soviética hace que la cuestión nacional alcance dimensiones explosivas que amenazan con hundir toda la zona en un caos sangriento. Todo el horror de la situación se refleja en el siguiente informe:

"Casi 9 millones de personas se han desplazado dentro o entre los 12 países de la Comunidad de Estados Independientes de la antigua Unión Soviética desde 1989, en lo que un informe publicado hoy describió como el movimiento de población 'más grande, más complejo y potencialmente más desestabilizador' en ninguna región del mundo desde el final de la primera guerra mundial. Una de cada 30 personas en la CEI se ha visto afectada por esta migración, en su mayor parte involuntaria y que persiste, dice el informe. En las cinco repúblicas centroasiáticas uno de cada 12 habitantes se ha desplazado desde 1989.

"(...) Unos tres millones de habitantes han huido de siete conflictos en países de la CEI desde 1988, cuando Armenia y Azerbayán fueron a la guerra por el enclave de Nagorno-Karabaj. El último conflicto, en la secesionista república de Chechenia, ha desplazado a unas 500.000 personas. La ruptura de la Unión Soviética en 15 estados separados dejó entre 54 y 64 millones de personas—una quinta parte del total de la población de la CEI—fuera de sus territorios de origen. Más de 3 millones de ellas han 'vuelto', principalmente a Rusia. Entre 1936 y 1952, Stalin deportó a más de 3 millones de personas, incluyendo poblaciones enteras. Entre ellas los alemanes del Volga, los tártaros de Crimea y los mesjetos de Georgia". (22)

Tanto el estalinismo como el capitalismo han fracasado completamente a la hora de resolver la cuestión nacional en Rusia y en la antigua Unión Soviética. Sólo se puede establecer una unión fraternal garantizando plenos derechos a todos los pueblos. Pero eso no es posible ni bajo el estalinismo ni bajo el capitalismo. Sólo la vuelta a la democracia obrera ofrece una salida para la clase trabajadora y las nacionalidades. Un régimen de ese tipo volvería a la política de Lenin de emancipación nacional y relaciones fraternales entre los pueblos, con plenos derechos para las minorías nacionales. Fue esta política la que mantuvo la unidad de Rusia después de la Revolución de Octubre, pero fue cínicamente traicionada por Stalin. La tarea de los obreros rusos es restablecer las ideas del auténtico socialismo internacionalista como la única solución a sus problemas. Sólo una vuelta a los auténticos principios del leninismo puede ofrecer una salida justa y duradera sobre la base de una unión libre de los pueblos en una federación socialista.

capítulo X: Un nuevo punto de inflexión
[Las elecciones de diciembre y las presidenciales](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

**Autor Ted
Grant**

Fundación Federico Engels

X- Un nuevo punto de inflexión

Las elecciones de diciembre y las presidenciales

Las elecciones de diciembre fueron una etapa importante en ese proceso. ¿Que tendencia revelaron? ¿En cualquier caso no una tendencia hacia el capitalismo! Fueron un voto masivo de desconfianza, no sólo en Yeltsin, sino en el mercado y todas sus obras. Es cierto que un resultado electoral nunca es decisivo, y este menos que ningún otro. La constitución bonapartista deja todo el poder en manos de Yeltsin y su camarilla. No se ha resuelto nada. Pero se trata precisamente de eso. El problema del establecimiento de un régimen capitalista viable en Rusia no se ha "resuelto". Las elecciones de diciembre fueron un indicio claro de los obstáculos que la burguesía naciente tiene que sortear antes de hacerlo.

Las elecciones de diciembre en Rusia representaron un golpe bajo a los defensores de la restauración del capitalismo en Rusia. El Partido Comunista sacó el 22 por ciento de los votos en las circunscripciones en las que se elegían candidatos por listas de partido. También sacó buenos resultados en las que elegían a individuos (circunscripciones de un sólo miembro). Junto a los Agrarios y otros partidos que se describen a si mismos como comunistas sacaron un tercio de los votos.

El PLD de Vladimir Zhirinovsky vio reducidos sus votos en las elecciones por listas de partidos a la mitad, del 22 por ciento en 1993 al 11 por ciento, ganando un solo diputado en las circunscripciones individuales. Eso indicaba que un número creciente de gente habían visto su demagogia "populista" y reconocieron el carácter reaccionario del PLD. Alexander Lebed sólo sacó el 4 por ciento. Sin embargo, la derrota más aplastante fue la de aquellos partidos y políticos que abrazaron abiertamente la causa de las reformas de la "economía de mercado" que ha llevado a un colapso catastrófico de la producción y los niveles de vida.

Las afirmaciones del gobierno de que la economía había mejorado sonaban a vacío para millones de obreros rusos a los que se debían dos o tres meses de salario.

Los votantes se tomaron su venganza rechazando masivamente los partidos procapitalistas. "Opción Rusia" el partido (con nombre poco apropiado) de Yegor Gaidar, radical defensor del mercado, fue barrido. Sacó menos del 5 por ciento y Gaidar perdió su escaño en la Duma. El Yabloko de Grigori

Yavlinsky sacó mejores resultados, un 7 por cien, pero había estado atacando demagógicamente el programa de reformas del gobierno durante meses. El resultado más dañino para Yeltsin y Occidente fue el humillante resultado del partido del Primer Ministro Chernomyrdin, "Nuestra Casa es Rusia". Este partido, creado específicamente para defender el gobierno, con enormes cantidades de dinero y acceso ilimitado a los medios de comunicación, sacó menos del 10 por cien.

Cuando se publicaron los resultados finales, el PC y sus aliados eran el grupo más grande con diferencia en la Duma, con 190 escaños de 450, seguidos por Zhirinovskiy con 51 y Yavlinsky con 45. "Nuestra Casa es Rusia" sólo consiguió 55 escaños, una base muy débil de cara a la campaña electoral de las presidenciales.

Los imperialistas reaccionaron con horror ante estos resultados que representan un voto masivo de desconfianza en la "reforma de mercado", precisamente cuando Occidente estaba presionando a Yeltsin para que acelerase el programa, en un intento desesperado de que el proceso se hiciese irreversible, independientemente de las consecuencias sociales. Los resultados electorales confirmaron totalmente la perspectiva de que el movimiento hacia el capitalismo, lejos de haber sido completado, estaba en serias dificultades. Después de informar de manera pesimista sobre las elecciones de diciembre de 1995, el *Financial Times* (20/10/95) comentaba: "Al igual que los dirigentes de la Revolución Francesa, Mr. Yeltsin y los divididos reformistas tienen hoy motivos para temer que la revolución democrática rusa pueda devorar a sus hijos cuando llegue su turno".

Los economistas occidentales han calculado aproximadamente la naciente burguesía como el 10 por cien de la población (eso sería una definición extremadamente amplia, incluyendo todo tipo de pequeños hombres de negocios, dejando a los grandes capitalistas como un pequeño puñado). Si lo unimos a sus familias y dependientes, a todos los demás sectores que de alguna manera están vinculados al mercado, como conductores, comerciantes callejeros, autónomos, sirvientes, guardaespaldas (600.000 de ellos) y criminales, estamos hablando de quizás el 20 por cien de la población. Este es aproximadamente el porcentaje de votos de todos los partidos promercado en las elecciones de diciembre. No es una parte desdeñable de la población, pero no es suficiente como para ganar unas elecciones.

Horrorizados por los resultados de las elecciones a la Duma de diciembre de 1995 y con perspectivas pesimistas para las elecciones presidenciales en caso de que los viejos estalinistas las ganaran, la camarilla alrededor de Yeltsin lanzaron una fuerte campaña para que fueran canceladas y para que Yeltsin gobernara por decreto. Sus declaraciones públicas revelan claramente la actitud real de la naciente burguesía hacia la "democracia". Para ellos, la democracia es simplemente un instrumento para utilizarlo cuando conviene a sus intereses de clase.

"Si la gente me dice que por la democracia simbólica tengo que entregar mi propiedad—bien, la democracia no vale tanto para mí", dijo Oleg Kisiliev, presidente del Impeks-bank, una compañía de exportaciones activa en el comercio de oro. Declaró que él y sus asociados temían que una toma de control por parte de los comunistas podría significar la confiscación de sus propiedades. "Me gustaría mucho vivir en un país libre, pero mucho me temo que el camino de la libertad nos podría matar", declaró Kakha Bendukidze, otro miembro de los *nouveaux riches*. El *Financial Times* (7/11/95) informaba que: "Mr. Bendukidze y sus aliados dicen que en caso de una victoria importante de los comunistas se están preparando para abandonar el país con tanto capital como se puedan llevar". El artículo continúa: "La democracia y el capitalismo se están convirtiendo en conceptos antitéticos en Rusia (...) Hasta que el mercado proporcione prosperidad a la mayoría de los electores rusos, la democracia seguirá siendo una amenaza para la élite de nuevos ricos del país".

Las elecciones presidenciales de julio de 1996 representaron otro giro en la situación en Rusia. Superficialmente, el resultado fue una victoria importante para el capitalismo ruso. A pesar del terrible colapso de los niveles de vida, el crimen, la corrupción y el capitalismo mafioso, Yeltsin ganó. Esto fue una dura derrota para el estalinismo, no para el socialismo o el auténtico comunismo, pero anunció un nuevo periodo de convulsiones para Rusia. Los procesos subterráneos siguieron siendo tan contradictorios y explosivos como antes. El resultado de las elecciones no resolvió nada.

Según la Comisión Electoral Central, Yeltsin sacó el 53,1 por cien y Zyuganov el 40,41 por cien. Si estas cifras son correctas, esto significa que Yeltsin ha aumentado su apoyo de 26,7 millones de votantes en la primera vuelta a 38,9 millones en la segunda, mientras que el voto a Zyuganov sólo aumentó ligeramente

pasando de 24,2 millones a 29,3 millones. En términos porcentuales, el voto a Yeltsin aumentó casi 19 puntos, mientras que el de Zyuganov lo hizo un poco más de 8 puntos. A pesar de todo, el PC todavía consiguió un buen resultado. Zyuganov derrotó a Yeltsin en el "Cinturón Rojo" que se extiende de Tambov y Voronezh, al sur de Moscú, hasta regiones siberianas como Novosibirsk, Omsk y la región minera de carbón de Kemerovo. Podemos asumir que el PC mantuvo su apoyo en las otras zonas mineras y entre los trabajadores en las industria pesada en general. Un 40 por cien es una base considerable en la sociedad, y sin duda incluye a los sectores decisivos de los trabajadores industriales, y también las zonas rurales.

Marx apuntó hace tiempo que el campesino también tiene su lado racional y es capaz de distinguir entre lo que está en favor de sus intereses y lo que los perjudica. Esto se demuestra claramente en Polonia donde el PC tiene una fuerte base entre los pequeños campesinos que han entendido que para ellos el capitalismo significa la ruina. En cualquier caso, en Rusia la población rural ya no se compone de campesinos. Son proletarios rurales, que no tienen ningún interés en convertirse en pequeños propietarios. Las perspectivas para la agricultura rusa bajo el capitalismo son bastante negras. El antiguo "granero de Europa" está importando grandes cantidades de comida de Occidente. La victoria de Yeltsin significará que esta situación continuará, y con ella un declive aún mayor de la agricultura rusa.

La reacción de la burguesía rusa ante los resultados fue de euforia. Los mercados financieros aumentaron, para caer más tarde cuando quedó claro que los inversores occidentales no estaban participando en la fiebre compradora. Los capitalistas occidentales, aunque suspiraron con alivio porque Zyuganov no fue elegido, seguían estando preocupados por el futuro.

capítulo X: Un nuevo punto de inflexión

[¿Hubo manipulación de los elecciones?](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

X- Un nuevo punto de inflexión

¿Hubo manipulación de las elecciones?

¿Puede ser que estos resultados fueran debidos al fraude? Desde las elecciones han aparecido pruebas más que suficientes que apuntan al hecho de que el fraude electoral estuvo bastante extendido. Los observadores de la CSCE encontraron pruebas de manipulación de fraude electoral bastante extendido. Incluso antes de la primera vuelta, el entonces Ministro de Defensa Pavel Grachev anunció que los marineros en la flota fuera de Rusia habían votado "unánimemente" por Yeltsin. Incluso más increíblemente, el mayor voto por Yeltsin vino supuestamente de Chechenia, un 64,1 por cien, un resultado remarcable para el hombre que ordenó la guerra sangrienta que resultó en la matanza en masa del pueblo checheno y la reducción de su tierra a cenizas (!).

Andrei Kolganov y Alexander Buzgalin, dos economistas de izquierdas de la Universidad Estatal de Moscú, declaran que: "no se puede descartar un elemento de fraude (aunque según la opinión de los expertos, este difícilmente podría haber superado el 3-5 por cien)". Si asumimos que el fraude electoral alcanzó el 5 por cien de los votos, la mayoría Yeltsin quedaría reducida a su mínima expresión. Sin

embargo, ya que es obviamente difícil obtener cifras precisas en casos de fraude electoral, las estimaciones de los "expertos" pueden estar subestimando la situación real. El socialista Boris Kagarlitsky deja entender que el fraude fue mucho más extendido que esto cuando escribe:

"La segunda ronda de las elecciones rusas empezó de manera poco favorable para las autoridades. En toda la mañana la población de San Petersburgo, una ciudad considerada como una fortaleza del régimen actual, simplemente no apareció en las mesas electorales. La gente estaba claramente cansada de elecciones. A las 3 de la tarde, sólo un 4 por cien de los electores había votado. La baja participación también era evidente en otras regiones en las que Boris Yeltsin había quedado primero en la primera ronda. En el equipo de la campaña del presidente cundió el pánico. Un comentarista de la televisión estatal dejó caer la noticia de que el equipo de la campaña estaba preso de 'un estado de ánimo catastrófico'.

"Sin embargo, después de las 4 de la tarde, algo sucedió. Como si alguien hubiese sacado una varita mágica, la baja participación se convirtió en todas partes en una alta participación, que en algunos casos superaba la de la primera vuelta. Si somos capaces de creer los informes oficiales, los ciudadanos de Rusia se presentaron como un sólo hombre en las mesas electorales, y de manera igualmente unánime votaron por Yeltsin. Cuanto más inaccesible y remota la zona, mayor era el apoyo hacia el presidente. La gente de la península de Chukotka, en el extremo noreste mostraron un entusiasmo especial por Yeltsin, dándole el 75 por cien de los votos, un resultado sorprendente, sobretodo si tenemos en cuenta que, en el calor de la campaña, las autoridades se habían olvidado de enviar las provisiones de alimentos a Chukotka y el peligro de hambre rondaba sobre la región.

"La gente de Chechenia también votó en masa por Yeltsin; obviamente se habían recuperado de los bombardeos de los aviones de guerra de las fuerzas federales. Es cierto que los periodistas fueron incapaces de encontrar muchas de las mesas electorales, pero sin embargo el total de votos registrados en esas mesas aparecieron en las oficinas de la comisión electoral de la república. Los habitantes de Daguestán, que votaron aplastantemente por el candidato comunista Zyuganov en la primera vuelta, evidentemente habían cambiado de opinión diez días después, cuando votaron por Yeltsin. La prensa oficial lo atribuyó al trabajo explicatorio de los líderes locales. Un trabajo explicatorio similar se llevó a cabo en Bashkiria y Tataria. A pesar de todas estas irregularidades, sería erróneo hablar de fraude generalizado. Lo más probable es que las autoridades "ajustaron" un poco los resultados. Una pequeña mayoría para Yeltsin se transformó en una mayoría sustancial; el presidente fue reelegido con el 54 por cien de los votos contra el 40 por cien para Zyuganov."

The Guardian (5/7/96) tenía una posición similar: "Hubo algunas anomalías sorprendentemente pro-Yeltsin en el Cinturón Rojo, sugiriendo o bien una poderosa influencia personal de los jefes locales en regiones basadas en etnias o fraude.

"El resultado más sospechoso fue en la república norcaucásica de Daguestán, un bastión comunista tradicional. En junio, Zyuganov consiguió el 66 por cien de los votos, contra un 26 por cien para Yeltsin, con el voto para Lebed casi inexistente. Esta semana, el voto por Yeltsin se disparó al 51 por cien, con Zyuganov bajando al 46 por cien.

"Casi igual de dudosos fueron los resultados en la república rica en petróleo del Volga de Bashkortostan, donde una población mayoritariamente musulmana apoya tradicionalmente a los comunistas. Como una ventaja de Zyuganov por 42 a 35% por cien en junio se convirtió en un triunfo de Yeltsin por 52 a 42 por cien esta semana es un misterio."

Antes de las elecciones Zyuganov había advertido del peligro del fraude. Después de anunciarse el resultado de la segunda vuelta, él declaró: "En Daguestán conseguimos el 60% la última vez y ahora dicen que hemos perdido allí. Me gustaría saber cómo pudo pasar eso en los últimos diez días".

El periódico italiano *La Stampa*, que generalmente se considera como en contacto cercano con la realidad de la vida política rusa, y evidentemente tiene fuentes excelentes, publicó un artículo el 6 de julio titulado "Fraude: he aquí las pruebas". Analizando los resultados de la primera vuelta llega a la conclusión de que: "en cualquier otro país, estos datos hubieran provocado un escándalo de proporciones internacionales, mientras que en Rusia circulan en samizdat". Se refieren a los datos de la República Autónoma de Tatarstán. Demuestran concluyentemente la existencia de fraude masivo.

El corresponsal de *La Stampa*, tuvo acceso a los datos de las votaciones a diferentes niveles. En el nivel más bajo, la Comisión Electoral Local representa 60 colegios electorales. Estos resultados se transmiten a la Comisión Electoral Regional (en este caso Tatarstan), que finalmente los envía a la Comisión Electoral de la Federación Rusa. El artículo de *La Stampa* demuestra que los resultados no se corresponden. De manera sistemática se restan votos de todos los demás candidatos y se transfieren a la lista de Yeltsin. Por ejemplo, en una zona de Tatarstán las discrepancias eran las siguientes:

	voto real	voto oficial
Yeltsin	171.000	207.000
Zyuganov	68.000	59.000
Lebed	35.000	25.000

En otras zonas había discrepancias similares. *La Stampa* llega a la conclusión de que si este era el caso en Tatarstan, no hay razón para suponer que en otras partes fuese diferente. Además llega a la conclusión de que un fraude tal sólo se puede llevar a cabo con la participación de un gran número de funcionarios directamente hasta los niveles más altos del gobierno, que no llevó a cabo ningún control. Es impensable que la Comisión Electoral Central no estuviese al corriente. En otras palabras, el fraude fue organizado al más alto nivel. El artículo acaba con la siguiente pregunta: "*¿Significa eso que los comunistas, en realidad, ganaron en la primera vuelta?*"

No hay duda de que Yeltsin manipuló los resultados del referéndum sobre la Constitución. Incluso los comentaristas burgueses lo aceptan. Así que si parecía que Zyuganov iba a ganar, no hay duda de que los partidarios de Yeltsin iban a recurrir al fraude electoral masiva par impedirlo. La burguesía y Occidente no podían permitir una victoria de Zyuganov. En palabras del corresponsal del *The Times* en Moscú, Bruce Nelan: "Hubiese sido un desastre para todos los implicados si los rusos hubiesen elegido a Zyuganov... al final votaron por el mal menor". Sin embargo, el mismo corresponsal advierte contra sacar conclusiones demasiado optimistas: "Sigue habiendo problemas serios en Rusia que hay que resolver. La idea Occidental de que todos los problemas desaparecerán con la reelección de Yeltsin es simplemente errónea".

Durante la campaña, la llamada "prensa libre" y la televisión se comportaron de manera tan depravada que, en comparación, la prensa amarilla occidental parecía seria. Incluso los comentaristas occidentales pro-Yeltsin se vieron obligados a expresar su descontento por la manera en la que la prensa favoreció al presidente. El *The Economist* se refirió a "un servil sesgo pro-Yeltsin en los medios de comunicación rusos". Estos hechos demuestran el vacío y la hipocresía de las afirmaciones occidentales de que Yeltsin significa "democracia".

Sobre el papel de los medios de comunicación, incluso el equipo de observadores internacionales más importante, organizado por la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) se vio obligado a declarar:

"No solo hubo una desproporción significativa en favor del candidato Yeltsin en la cantidad de cobertura, sino también su campaña fue presentada en general en términos positivos en comparación a los demás candidatos, especialmente el candidato Zyuganov, que tendía a ser mostrado en términos negativos."

Observadores de los EEUU, organizados por el International Republican Institute hicieron la misma observación:

"El grupo de observadores americanos también estaban atónitos, dijo el senador, por una situación en la que los medios de comunicación independientes apoyaban de una manera tan obvia la reelección del presidente."

Los observadores se encontraron con que el las seis semanas anteriores a la primera ronda de las votaciones, el presidente Yeltsin recibió aproximadamente el 53 por cien del tiempo dedicado a las elecciones en los noticiarios y programas informativos. Zyuganov recibió el 18 por cien del tiempo pero la cobertura era aplastantemente negativa y diseñada para asustar a los votantes.

En un artículo publicado en el *Morning Star* (9/7/96), Renfrey Clarke, un conocido comentarista de izquierdas sobre temas rusos, da toda una serie de ejemplos de los métodos utilizados para sobornar los medios de comunicación para que apoyen a Yeltsin. El señala que: "aunque privatizados en gran medida, las redes nacionales de televisión todavía son enormemente dependientes del gobierno para subvencionar sus operaciones. El control estatal sobre los medios de comunicación escritos es menor pero sigue siendo considerable.

"De nuevo, los directores de las principales organizaciones periodísticas se consideran bien servidos por Yeltsin y claramente necesitaron poco convencimiento para dirigir sus recursos a conseguir su reelección."

Periódicos como *Moskovsky Komsomolets* y *Vechnaya Pravda* publicaron artículos calumniosos, contando todo tipo de mentiras, como la acusación de que los comunistas "pondrían a Moscú de rodillos en los seis meses posteriores a su victoria electoral." "Recortarían el consumo de la ciudad permitiendo la entrada solamente de productos rusos y traerían una masa de provincianos depravados y desposeídos." El periódico en inglés *Moscow Times*, citaba al subeditor de *Vechnaya Moskva* diciendo: "Por supuesto que sacamos ese artículo para que la gente votase por Yeltsin, ¿por quién sino?"

Gleb Pavlovsky, un ex periodista y ahora director de la Foundation for Effective Politics, que estuvo personalmente implicado en la distribución de artículos pro-Yeltsin a la prensa rusa, estimaba que 1000 periodistas solo en Moscú estaban en nómina, "incluyendo un grupo de élite de quizás 50 periodistas famosos que recibían de \$3.000 a \$5000 dólares por mes por encima de sus salarios por escribir artículos favorables a Yeltsin u otros candidatos."

Después de la primera ronda, los observadores de la CSCE pidieron una mejora de cara a la segunda ronda. "Es importante que los defectos mencionados en el comportamiento de los medios de comunicación, la organización de la campaña electoral y los procedimientos de la votación se tomen en consideración de manera urgente".

Pero en realidad todos los abusos de la primera ronda se agravaron en la segunda. El *Daily Telegraph* por ejemplo informaba de que: "La selección de noticias es más flagrante que nunca. Ayer, Victor Ilyukhin, un comunista importante que preside el comité de seguridad de la cámara baja del parlamento, reunió a los periodistas para mostrarles una cinta de vídeo en la que la policía interroga a un banquero que admitió haber cogido \$500.000 del Ministerio de Finanzas y habérselas dado a dos miembros de la campaña de Yeltsin. La cinta no apareció en las noticias de la noche de la Televisión Pública Rusa, el canal más popular".

La cobertura televisiva estaba tan distorsionada que incluso las noticias de la enfermedad de Yeltsin fueron prácticamente suprimidas. Como Tony Barber comentó en *The Independent*: "Claramente, la incapacidad de uno de los dos candidatos presidenciales para realizar su deber hubiera tenido una influencia decisiva en el resultado. Así que los medios de comunicación rusos simplemente lo silenciaron".

Constanze Krehl, jefe de la delegación del Parlamento Europeo observando la segunda vuelta dijo: "Está realmente claro que Yeltsin tuvo más de 400 puntos de cobertura positiva... y Zyuganov menos 300". Pero a pesar de todo esto, los observadores democráticos occidentales estaban dispuestos a dar crédito a la limpieza de las elecciones rusas.

capítulo X: Un nuevo punto de inflexión
[¿Porque perdió el Partido Comunista?](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted
Grant

Fundación Federico Engels

X- Un nuevo punto de inflexión

¿Porque perdió el Partido Comunista?

Estos "demócratas" recurrieron a todo tipo de artimañas, sobornos y corrupción para mantenerse en el poder. Para asegurarse que sus seguidores no se iban a sus casas de veraneo (dachas) el día de las votaciones, Yeltsin cambió el día de un domingo a un día de la semana, un acto que era bastante ilegal. ¿Pero y qué más da? El relato de un testigo presencial desde Rusia que nos llegó justo antes de la primera vuelta, describe la atmósfera que rodeaba la campaña de esta manera:

"Hay una campaña anticomunista extremadamente agresiva en todas las formas imaginables, no sólo en la TV y la radio. Aparentemente hay un periódico gratis, distribuido en todas las casas, que se llama 'Dios nos libre' en el que se plantean toda una serie de amenazas sobre lo que representa el comunismo (como por ejemplo una lista de comparaciones Zyuganov-Hitler, en la que se trata de hacer corresponder declaraciones de ambos, etc.) Para orientarse a la generación joven, hay conciertos de música popular, con cantantes famosos, bajo eslóganes como "Yeltsin es nuestro Presidente". Ya que esto no es suficiente para convencer a mucha gente, hay camisetas gratis en cantidad y gorras de béisbol que se reparten en estos conciertos. Por supuesto que generación más vieja, que todavía recuerda como era la vida antes, es un objetivo mucho más difícil par él. Pero incluso en este sector parece que se las arregla recurriendo al puro soborno principalmente. De golpe y porrazo ha aparecido un montón de dinero de alguna parte, y él parece estar contento dándole a cada uno un bonito regalo. Ordenadores para las escuelas, pueblos que reciben enormes subvenciones para solucionar el problema del transporte o del medio ambiente, fábricas que reciben montones de dinero para renovación tecnológica e incluso algunos individuos que parece que se han 'merecido' coches gratis."

Sin embargo, ninguno de estos factores es suficiente para explicar el resultado de las elecciones. El principal motivo de la derrota del PC fue que no defendió una alternativa socialista democrática para los trabajadores y el pueblo de Rusia.

Después de generaciones de dominio burocrático, amplias capas de la sociedad no quieren volver al pasado estalinista. Incluso cuando la popularidad de Yeltsin estaba en sólo el 5-10%, seguía habiendo más del 40% de los votantes que declaraban que no apoyarían a un candidato del Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR) bajo ninguna circunstancia. Si excluimos a la burguesía naciente, los que dependen de ella y capas alrededor, esto todavía nos deja con millones de obreros y jóvenes, que indudablemente son hostiles a Yeltsin y el capitalismo, que también han rechazado decisivamente el estalinismo. Solo la bandera democrática internacionalista del auténtico marxismo puede ganar a estos sectores. En contraste, la combinación de estalinismo y nacionalismo de Zyuganov sólo sirvió para repelerles.

Amplias capas de la juventud que no fueron atraídas por el PC. En el futuro esto cambiará. En la medida en que se desarrolle la crisis, con un creciente paro juvenil entre los jóvenes de clase obrera y estudiantes, habrá un giro masivo hacia el comunismo. Las ideas de Lenin y Trotsky ganaran su audiencia más entusiasta entre la juventud. Pero actualmente la mezcla repulsiva de estalinismo, nacionalismo y

reformismo defendida por Zyuganov no puede atraer a la juventud que es especialmente sensible en la cuestión de la democracia.

Timothy Heritage, escribiendo para Reuter el 4 de julio de 1996 decía lo siguiente: "El propio Zyuganov es un convencido nacionalista ruso y admirador de la Iglesia Ortodoxa. Su consejero más cercano, Alexei Podberyozkin, es un nacionalista y creyente ortodoxo que no es en absoluto miembro del Partido Comunista. A pesar de dirigir en estas elecciones una alianza nacionalista-comunista incluyendo a algunos comunistas radicales, Zyuganov ha descartado el renacimiento del viejo Partido Comunista Soviético que colapso hace cinco años."

Aquí el factor subjetivo es totalmente decisivo. Después de décadas de dominio totalitario, no había ningún entusiasmo por un retorno al estalinismo. A las masas les repelía el caos, la corrupción y la podredumbre general de la burguesía gangsteril rusa, cuyo asalto a los bienes del estado ha sido descrito incluso en el *Financial Times* como "el robo del siglo". Pero no querían entregar de nuevo el poder a la vieja burocracia estalinista. Querían auténtico socialismo, pero con un régimen democrático.

Ante la ausencia de una alternativa democrática socialista, Yeltsin fue capaz de organizar una campaña del miedo en las líneas descritas más arriba. En estas circunstancias, el voto del PC fue sorprendentemente alto, incluso si aceptamos que las cifras oficiales son correctas, lo cual es extremadamente dudoso. A pesar de Zyuganov, el grueso de los trabajadores industriales le votaron. Pero las elecciones no las decide únicamente la clase obrera industrial. Al igual que en occidente, hay capas intermedias, profesionales, funcionarios de todo tipo, que seguirían al proletariado si este estuviese movilizado en la acción, pero que si no se les da una dirección se pueden agrupar tras la élite dominante por miedo, soborno o una combinación de ambos.

No es por casualidad que el principal apoyo para Yeltsin vino de Moscú y San Petersburgo. Aparte del hecho de que estos centros actúan como un imán para la burguesía naciente en todo Rusia, como todas las capitales y centros administrativos, tienen una gran población pequeño burguesa, no sólo de pequeños comerciantes y especuladores vinculados a la economía de mercado, sino también una amplia capa de funcionarios cuyos puestos de trabajo y perspectivas de carrera dependen de la camarilla dirigente. La capa superior de este estrato está principalmente al servicio de la burguesía naciente. Las capas inferiores podían haber sido ganadas para el PC. Estos son típicos votantes 'flotantes', que dudaron hasta el último momento antes de votar relucientemente por Yeltsin, bajo el principio del "mejor malo conocido". Esta gente pensó: "Por lo menos con Yeltsin tenemos alguna libertad (esta es una afirmación extremadamente relativa por supuesto). Si Zyuganov gana, ¿como sabemos que no va a implantar una dictadura totalitaria? ¿Y quién puede decir que estaremos mejor bajo los comunistas? ¿Acaso no eran ellos corruptos también? ¿No estaba Yeltsin en el mismo partido que Zyuganov? Así que los unos son tan malos como los otros. Quizás si nos quedamos con lo que tenemos las cosas mejorarán."

capítulo X: Un nuevo punto de inflexión
[El papel de la dirección de Zyuganov](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

X- Un nuevo punto de inflexión

El papel de la dirección de Zyuganov

También hubo otro factor. En entrevistas publicadas en occidente la gente daba respuestas interesantes. Muchos de ellos estaban asustados de que una victoria de Zyuganov llevase a un golpe de estado y guerra civil. Como nosotros hemos dicho repetidamente, la burguesía no tenía intención de permitir una victoria de Zyuganov. De una manera u otra le hubiesen bloqueado. Eso hubiese provocado una situación explosiva, que podía haber acabado en guerra civil. Si Zyuganov hubiese tenido una auténtica política leninista, eso no hubiese sido un obstáculo. Incluso las cifras oficiales daban a Zyuganov un 40 por cien y las cifras reales tienen que haber sido mayores. Esa es una base poderosa. Pero la cuestión del poder no se puede resolver sólo mediante la aritmética electoral.

Si Zyuganov hubiese querido dar una auténtica dirección a los obreros de Rusia, no se hubiese limitado a advertir sobre el peligro de fraude electoral, sino que hubiese formado comités para defender la democracia en todas las fábricas y localidades, compuestos de representantes electos, para organizar y coordinar la lucha contra los Yeltsinistas y su régimen corrupto y antidemocrático. Cualquier violencia que se diese sería la responsabilidad exclusiva de esta banda de ladrones y reaccionarios. Una actitud decidida por parte de los trabajadores es la precondition para ganara a las capas medias vacilantes. Tal y como dijimos después de la primera ronda:

"Todavía no está descartado que Zyuganov pueda formar un gobierno. Pero eso sólo es posible sobre la base de un gran movimiento de la clase obrera, no de ninguna otra manera."

Aquí el factor subjetivo es lo más importante. Por encima de todo, para ganar a la juventud es necesario tener una visión audaz, que les pueda inspirar esperanza en el futuro. Pero no se planteó ninguna una perspectiva de ese tipo. De hecho, Zyuganov no presentaba ninguna perspectiva. Su actitud hacia el pasado estalinista era medio disculpándose, lo que dio a los yeltsinistas la posibilidad de identificarlo con los crímenes del viejo régimen, campos de concentración y demás. Y sin embargo Zyuganov ni siquiera defendía abiertamente el restablecimiento de la URSS y la economía nacionalizada y planificada. La palabra "socialismo" brillaba por su ausencia. En lugar de eso, estaba jugando escandalosamente con el chovinismo ruso incluso llegando a invitar curas ortodoxos como oradores en los actos electorales, una táctica que hecho agua al molino de Lebed.

A pesar de sus enormes recursos, el PCFR, en el momento de la verdad fue incapaz de conectar con una amplia capa de la población que estaba buscando una alternativa auténticamente democrática y socialista. Después de décadas de métodos burocráticos y totalitarios, los dirigentes del partido no tenían ni idea de como dirigirse a las masas. Tal como Kolganov y Buzgalin explican:

"Con sus 500.000 miembros, el PCFR era el mayor partido político de Rusia. Pero tal y como demostró la campaña electoral, el burocratismo del partido, junto con su orientación hacia la "gente del pasado" y pequeños burócratas de mentalidad pragmática descontentos con Yeltsin le convertía en una organización débil, incapaz de dar una respuesta efectiva a la propaganda y los "trucos sucios" de las autoridades. En circunstancias en las que los medios de comunicación de masas estaban monopolizados por Yeltsin, la idea de llevar a cabo agitación "puerta a puerta" no era mala en sí, pero los miembros del PCFR eran incapaces de llevarla a la práctica. No tenían ni idea de cómo llevar a cabo ese trabajo, y no podían encontrar un camino hacia los corazones de la gente, aparte de los corazones de aquellos que ya estaba dispuestos a apoyar a Zyuganov. La experiencia de las elecciones ha demostrado que Zyuganov no tiene nada que se parezca ni siquiera remotamente a la "Guardia de Lenin".

"Los puntos fuertes del PCFR, incluyendo su enorme tamaño y la presencia entre sus miembros de cuadros probados y experimentados del viejo PC soviético, se convirtieron en sus debilidades. Los disciplinados "guerreros de partido" de la base, resultaron estar poco acostumbrados a las condiciones de un sistema multipartidista marcado por la lucha entre diferentes ideologías e intereses. Al mismo tiempo, los cuadros experimentados tenían experiencia solo en dictar la línea burocráticamente, no en trabajo de propaganda política."

La campaña de Zyuganov en la primera vuelta fue mala, pero la cosa empeoró en la segunda vuelta. Algunos comentaristas occidentales estaban tan perplejos que se preguntaban si la táctica de Zyuganov no sería el resultado de algún plan para aumentar la apatía pública y provocar una baja participación, lo que, supuestamente, beneficiaría al PC (!). Pero no es necesario buscar una explicación tan "profunda" y sutil. No había tal plan. El fracaso de Zyuganov fue el resultado o bien de su incapacidad de plantear una alternativa real ante la gente o porque estaba asustado de ganar las elecciones. Lo más probable es que fuese una combinación de ambos.

Al no tener una perspectiva revolucionaria, Zyuganov estaba aterrorizado de la perspectiva de una guerra civil. Esto hubiese significado apoyarse en la clase obrera, algo que los dirigentes del PC quieren evitar a toda costa. En cuanto los obreros entrasen en acción sería muy difícil controlarlos. En esas condiciones, no sería posible consolidar un régimen neo-estalinista. Parece probable que los yeltsinistas le dejaron bien claro a Zyuganov que no se le permitiría tomar el poder por medios electorales. La alternativa era clara: o movilizar a las masas en una lucha abierta por el poder o capitular. No hace falta mucha imaginación para comprender lo que ocurrió entre Zyuganov y los dirigentes del campo de Yeltsin entre la primera y la segunda ronda, si no incluso antes. La corresponsal del periódico español *El País* (7/7/96) escribe:

"Para entender porque los comunistas han sido tan pasivos frente a Yeltsin y porque han aceptado tan resignadamente el juego que se les ha impuesto hay que tener en cuenta estas corrientes subterráneas, pues es en ellas precisamente donde, según hipótesis que no pueden ser verificadas, se le habría hecho saber a Zyuganov que el poder jamás aceptaría su victoria, en el caso de que se produjera, y se le habría dado a elegir entre conservar la posición que ahora tiene en el parlamento (los comunistas son la primera fracción en la cámara baja del Legislativo) o exponerse a que el comunismo sea declarado fuera de la ley".

Cuando Zyuganov se negó a movilizar a la clase obrera en acción, el resultado de las elecciones estaba determinado.

Después de las elecciones, a la vez que advertía de la posibilidad de fraude, Zyuganov no hizo ningún intento de movilizar ningún tipo de protesta, pero se apresuró a aceptar el resultado como "la voluntad del pueblo". La burguesía en Occidente a duras penas podía contener su regocijo ante el espectáculo del dirigente del PCFR aceptando la derrota humildemente. El *Financial Times* del 5 de julio publicaba el titular "Los comunistas aceptan la derrota como demócratas". Lo que el *Financial Times* quería decir es que el ala Zyuganov del PC había abandonado cualquier pretensión de ser comunistas y había abrazado abiertamente la "democracia", es decir, el capitalismo. No hay que extrañarse de que la prensa occidental que ayer se llenaba la boca de espuma con la amenaza del comunismo, ahora haga un tributo hipócrita al comportamiento de "hombre de estado" de Zyuganov, es decir a esta capitulación.

¿De que "voluntad del pueblo" está hablando Zyuganov, cuando incluso los medios de comunicación occidental se ven obligados a admitir que la campaña electoral estaba vergonzosamente sesgada en favor de Yeltsin? De esta manera Zyuganov ha capitulado totalmente a la ideología burguesa en su forma más vulgar y miope. Pero él no es único que tiene esas ilusiones. La burguesía advenediza, que hace sólo unas semanas entraba en pánico ante la perspectiva de una vuelta al "comunismo", ahora ha recuperado sus nervios y ha sucumbido a la euforia. Sobre este mismo tema uno de los representantes de la burguesía rusa, Boris Berezovsky, se pronunciaba de la siguiente manera: "nunca más tendremos que elegir entre comunismo y capitalismo". El alivio de estos elementos quedaba reflejado en las palabras de su representante más consumado, Víctor Chernomyrdin, el día después de las elecciones: "La elección está hecha para siempre, hoy la democracia ha ganado para siempre". Sin embargo tales juicios pueden ser prematuros.

Desde un punto de vista marxista, las elecciones por si mismas no resuelven nada. En el mejor de los casos nos dan una foto fija del ambiente entre las masas en un momento dado. Pero en este caso incluso eso es dudoso. De cualquier manera, las tendencias sociales se reflejan en este caso de manera muy distorsionada e indirecta, como en un espejo distorsionado. Si Zyuganov hubiese ganado, eso hubiese representado un cambio significativo en la situación, reflejando un paso atrás importante para los elementos procapitalistas. Pero, por esa misma razón, no iban a permitirlo. Los que se han enriquecido en el saqueo del estado no lo hubiesen devuelto con una reverencia. Una victoria de Zyuganov hubiese

llevado al país al borde de la guerra civil. Toda la historia demuestra que las cuestiones decisivas se resuelven no con aritmética parlamentaria sino en una lucha de fuerzas vivas.

capítulo X: Un nuevo punto de inflexión
[Las falsas promesas de Yeltsin](#)

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

X- Un nuevo punto de inflexión

Las falsas promesas de Yeltsin

Tan pronto como Yeltsin fue declarado vencedor los editoriales de la prensa occidental empezó a expresar una fuerte preocupación por el futuro inmediato. Yeltsin hizo todo tipo de promesas durante las elecciones. Eso indudablemente le ayudó a conseguir el resultado deseado. Entre otras cosas, prometió un aumento del 20% del salario mínimo, vacaciones pagadas para los maestros, la reconstrucción de Chechenia, apoyo para los mineros del carbón, compensación para los ahorros de los pensionistas, aumento de las pensiones, cancelación de las deudas de las granjas, préstamos para la construcción de vivienda, pago de todos los salarios y pensiones atrasados, aumento del gasto estatal en investigación y desarrollo en el sector militar, pago de las deudas estatales a las empresas estatales de la energía. Se ha calculado que el valor total de estas promesas es de unos 100 billones de rublos (\$19.800 millones). El problema es que un pagaré llega un momento en que hay que pagarlo. ¿Y de donde se saca el dinero?

En última instancia el factor decisivo es la economía. Durante casi un año, los economistas burgueses en Occidente han estado prediciendo una recuperación económica en Rusia. Incluso hablaron de un cifra del 10% en 1996, que nosotros dijimos que era imposible. ¿Cuál es la situación real? Según en último informe (1996) del Banco Europeo para la Reconstrucción y el desarrollo (EBRD), el crecimiento de la economía rusa para 1996 como media de cifras proporcionadas por diez instituciones económicas diferentes se suponía que era del -2,1 por cien. La OCDE predijo un crecimiento del 1 por cien. En realidad hubo una caída del 6 por cien. Parte de esto fue el resultado del retraso en las decisiones de inversión provocado por la incertidumbre política. Pero también hay otros factores. La creciente dependencia de Rusia respecto del mercado mundial crea nuevos problemas. Las exportaciones, incluyendo metal, productos químicos y forestales, han sido golpeados por la débil demanda y precios internacionales. Por otra parte productos occidentales baratos importados están penetrando el mercado ruso cada vez más.

La inflación creció durante 1992 un sorprendente 2.318 por cien. La tasa de inflación es mucho menor que antes. Pero eso es poco sorprendente. Con un colapso de la producción de más de la mitad, ¿cómo podría aumentar? *De hecho, en esas circunstancias los precios deberían de caer, no aumentar.* Sin embargo el peligro de la inflación está lejos de haber sido superado. No son los precios lo que está cayendo sino sólo la tasa de aumento de los precios. Si la economía empieza a recuperarse, y eso es inevitable en cierto momento, quizás en 1997, la inflación empezará a crecer de nuevo. De ahí la extrema preocupación de occidente por el enorme déficit presupuestario ruso, una fuente permanente de inflación.

En la primavera de 1995, cuando el rublo estaba aumentando, el banco central imprimió rublos y luego los utilizaron para comprar dólares. El suministro de dinero aumentó un 27 por cien en dos meses, las reservas se duplicaron hasta \$6.000 millones y se mantuvieron los objetivos del FMI—planteado en relación a un crédito anterior a un año. Esta primavera la situación era diferente. La base monetaria aumentó un 7 por cien en marzo y la misma tasa en abril, pero este dinero se gasto comprando votos no dólares.

La caída en la producción ha reducido dramáticamente los ingresos del estado, al mismo tiempo que aumenta los gastos. Por otro lado el sector privado no cubre el colapso de la industria estatal. La mafia no es precisamente un contribuyente ejemplar. Una gran parte de los escasos ingresos estatales va a pagar salarios y pensiones, mientras que se recortan las inversiones. Pero eso esta minando todavía más las perspectivas futuras de Rusia. A pesar de los recortes, el déficit presupuestario va de mal en peor. En los primeros cuatro meses de 1996 el déficit presupuestario fue de 31 billones de rublos (\$6.200 millones, o el 4,3% del PIB) según las definiciones del Ministerio de Finanzas, pero 51 billones de rublos (\$10.400 millones, o 7,5% del PIB) según los criterios del FMI, por encima del techo acordado de 40,4 billones de rublos (\$8.100 millones).

De hecho, la escala del desastre es incluso mayor que lo que sugieren estas cifras. Bajo la industria nacionalizada y planificada, se entendía correctamente que la competencia es un despilfarro. Por lo tanto se concentró la producción en grandes monopolios estatales. La producción de por lo menos 600 productos básicos están en manos de monopolios actualmente. Si se permitiera la bancarrota de uno de estos monopolios, se rompería la cadena de producción, y toda una serie de compañías sanas se verían obligadas a cerrar, en un efecto dominó. Es más, ya que muchos monopolios son prácticamente los únicos empleadores en ciudades construidas adrede, esto significaría la destrucción de comunidades enteras.

Hasta ahora el déficit se ha financiado con la emisión de facturas del tesoro (GKOs) y créditos del FMI, Alemania y Francia. De esta manera, una gran parte de la riqueza de Rusia desaparece de nuevo en pagos de intereses a los financieros occidentales. Esta es una operación muy cara. Para ilustrar este sangramiento, citamos el siguiente hecho: aunque el total bruto de las facturas del tesoro impagadas aumentó en 57 billones de rublos (\$11.400 millones o el 2,5 por cien del PIB), el aumento neto de financiación era de 15 billones de rublos (0,7 por cien del PIB). También se cree que el gobierno ha vendido parte de las reservas de metales preciosos.

Kolganov y Buzgalin comentan: "Las políticas fiscales y presupuestarias aventureristas de la primera mitad de 1996 plantean inevitablemente de como se cubrirá el déficit presupuestario, y como se pagará el servicio de la deuda interna que ha crecido junto a él. El déficit presupuestario federal ha crecido hasta el 9,6% del PIB, el doble del objetivo para fin de año. La recaudación de impuestos en los cuatro primeros meses de 1996 cayó al 7,5% del PIB comparado con el 11% del mismo periodo de 1995. 'No podemos recaudar impuestos sobre el vodka, coches o bienes de importación', admitió el ministro de economía, Yevgany Yasin, 'y estamos llegando al punto en que ya no habrá nada más que tomar, en que un aumento de los impuestos amenace con tener graves consecuencias en la producción.' La deuda estatal total aumentó durante la primera mitad de este año a \$20.000 millones de los cuales \$4.000 millones era deuda externa, y \$16.000 millones deuda interna. El gobierno tomo prestado \$22.400 millones en el mercado de las seguridades estatales a corto plazo durante este periodo, pero con unas tasas de interés exorbitantes, tuvo que devolver \$19.700, está claro que esta fuente clave de fondos ha quedado prácticamente agotada.

"El gobierno, lo más probable, tendrá que recurrir a las tres soluciones posibles para sus problemas financieros. Tendrá que buscar las reservas de oro y divisas fuertes en las reservas del Banco Central; tendrá que utilizar el crédito y la emisión monetaria; y tendrá que limitar sus gastos con una congelación de salarios (a través de retrasos en el pago) y retrasando el pago de subsidios del estado del bienestar y subsidios a los productores. Según los economistas, la emisión total durante la primera mitad de 1996, ya ha superado los 50 billones de rublos (\$50.000 millones). Esto apunta a un aumento de la inflación, problemas en el mercado financiero y crediticio, aumento de las tensiones sociales y un empeoramiento del declive económico. También será inevitable un gasto extra en la compra de grano de occidente, ya que las reservas están algo por debajo del nivel necesario para asegurar el suministro hasta la próxima cosecha. También está el problema 'eterno' de apoyar a la agricultura."

capítulo X: Un nuevo punto de inflexión

[La 'generosidad' del FMI](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted
Grant

Fundación Federico Engels

X- Un nuevo punto de inflexión

La 'generosidad' del FMI

El gobierno de Yeltsin se encuentra entre las brasas y el fuego. Bajo la presión constante por parte del imperialismo acordaron recortar el gasto estatal. Por ejemplo se suponía que iba a haber un recorte del gasto militar. Pero la casta militar exige un aumento real de su parte en el presupuesto estatal. Temiendo una explosión social, el parlamento aprobó un aumento del salario mínimo de 20.000 rublos a 54.000 rublos al mes. Debido a que muchos pagos de subsidios se basan en esta cifra, esta medida por sí misma costará 30 trillones de rublos, o la mitad del déficit presupuestario propuesto.

Esto refleja una lucha cada vez más profunda entre intereses de clase en conflicto, que está lejos de haberse resuelto de manera decisiva. Estos es lo que quieren decir los estrategas del capital cuando se quejan de que la situación en Rusia es impredecible. Por su parte, los imperialistas también son conscientes del peligro de "inestabilidad social" tal y como ellos lo llaman. No es por casualidad que Yeltsin advirtiera a occidente del peligro de un "nuevo bolchevismo" sino le apoyaban. Las huelgas mineras sirvieron para subrayar el argumento. Yeltsin se vio obligado a retroceder en el tema de los salarios de los mineros, por lo menos temporalmente, dando la culpa del impago de salarios en general a "saboteadores". Pero cualquier compromiso de pagar los atrasos significará un aumento del enorme déficit presupuestario. En cualquier caso esto era inevitable en el período pre-electoral.

Los imperialistas están preocupados de que el movimiento hacia el capitalismo no ha llegado todavía a un punto de no-retorno lo que les lleva a presionar a Moscú para que continúe con las reformas a toda costa, tan pronto como sea posible, independientemente de las consecuencias. Están empujando la situación hasta sus límites, creando las condiciones para una explosión. Algunos de los observadores occidentales más agudos se están empezando a dar cuenta de los peligros implícitos. La siguiente fase de la privatización sería la más peligrosa desde el punto de vista de la estabilidad social, tal y como señalaba el *Financial Times* el 12 de agosto de 1995:

"El gobierno ruso va a tener que decidir sobre el siguiente paso, el más peligroso, en su proceso de reformas de los últimos tres años. Ir hacia adelante significaría lanzar un ataque abierto a la inflación, el cierre de muchas fábricas obsoletas y empezar a crear un sistema de seguridad social que funcione con la ayuda de \$18.000 del FMI (...) La escala de la transformación que se está debatiendo ahora en el gobierno y los expertos del FMI sería mayor que nada de lo que se haya intentado hasta el momento y eso podría provocar desorden social e inestabilidad política".

La idea de los endurecidos banqueros del FMI financiando el estado del bienestar en Rusia la podemos tomar con una buena dosis de escepticismo. En general, occidente ha sido pródigo en promesas de ayuda a Rusia, pero muy tacaño en entregas reales. La única parte de este párrafo que realmente importa es la promesa de llevar adelante un programa masivo de cierres de fábricas, lo que provocaría paro masivo y sufrimiento terrible. La auténtica actitud de los financieros occidentales la mostró el presidente de los banqueros suizos, Mr. Markus Lusser, en unas declaraciones citadas en el mismo artículo en las que

advertía que el FMI se arriesgaba a una "ruina moral y financiera" si continuaba mostrando una actitud "blanda" hacia Rusia.

Antes de las elecciones Yeltsin ignoró olímpicamente las condiciones del FMI, lo que no impidió a esta organización seguir siendo fiador de Rusia. El FMI garantizó un crédito a tres años de algo más de \$10.000 millones, el segundo mayor en su historia después del de México. A pesar del hecho de que Yeltsin se ha pulido la mayor parte de esta cantidad en la campaña electoral, y sacó otros \$1.000 millones del Banco Central de Rusia en junio, el presidente del FMI, Michael Camdessus declaró, sin parpadear, que Rusia "estaba al día en cumplimiento de criterios".

La razón de esta inusual generosidad estaba clara. Occidente estaba aterrorizado de una victoria de Zyuganov. Hasta el último minuto, no estaban seguros de que esto no fuese a suceder. El FMI, obviamente bajo presión de Washington, cerró los ojos ante el hecho de que Moscú no estaba cumpliendo en absoluto su compromiso de disciplina monetaria. Detrás de todas estas maniobras había dos consideraciones principales: el miedo a levantamientos sociales importantes en Rusia que podrían extenderse hacia Europa del Este y occidental, y la necesidad de mantener a Yeltsin en el poder a toda costa, por miedo a la alternativa.

Por este motivo, el FMI se apresuró a aprobar el préstamo antes de las elecciones. Pero como predijimos, en seguida que Yeltsin estuvo de nuevo en el Kremlin, la actitud de Occidente cambió. En los meses siguientes aplicaron una presión sin piedad sobre Moscú. Ellos pagaron las facturas y ahora exigían resultados. Exigían el cumplimiento de todas las condiciones que iban con los préstamos. Insistían en que se aplicase hasta el final el programa de privatizaciones, que había quedado congelado durante las elecciones, independientemente de las consecuencias.

El FMI quería que el déficit presupuestario de Rusia se limitase a no más del 4 por cien del PIB, bajando al 3 por cien en 1997 y al 2 por cien en 1998. ¡Están exigiendo a Rusia cifras que los principales países europeos encuentran difíciles de alcanzar! De hecho, estas condiciones son incluso más estrictas que los criterios de Maastricht. Exigir un déficit presupuestario del 3 por cien, cuando el presupuesto de Rusia está totalmente fuera de control, y millones de obreros no reciben sus salarios es economía de Alicia en el País de las Maravillas. Estos llamados expertos están en realidad locos. Ni siquiera se han molestado en preguntarse de dónde se supone que el estado tiene que conseguir los impuestos. ¿La mafia? Esta es famosa por muchas cosas, pero no por pagar impuestos. Al contrario, la mafia recibe impuestos, o más correctamente cobra tributo, al igual que hacían los tártaros, con su tasa universal del 20 por cien sobre todos los negocios.

Esta es una razón más que hace muy difícil la consolidación del régimen capitalista. Este es un capitalismo gangsteril, en el que la vieja máxima de Proudhon finalmente se convierte en realidad: "Toda propiedad es un robo". Han desarrollado un nuevo método para aumentar la competitividad, la eliminación física de los rivales comerciales. Nunca ha habido un estado como éste, a no ser que nos refiramos a Italia. No la Italia de hoy en día, sino la Italia del siglo XIV, cuando las ciudades estado italianas eran gobernadas por *condotierre*, bandas de ladrones, o caballeros ladrones. Es cierto que en la Italia de hoy en día la mafia tiene una amplia presencia, y está mezclada con el estado y los negocios (por no mencionar el Vaticano). Pero Rusia está en un plano totalmente diferente. Aquí el capitalismo es totalmente criminal. La mafia roba al estado y envía su botín al extranjero. En otras palabras no cumplen ninguna de las funciones productivas de los capitalistas de otros países capitalistas "normales", incluyendo Italia.

Elementos criminales sacan del país grandes cantidades de petróleo y recursos minerales rusos en forma de contrabando. Según algunas estimaciones, sobre la base de los bienes y capital enviados al extranjero en los últimos cinco años se podría pagar la totalidad de la deuda externa de Rusia. Estamos hablando de cantidades realmente asombrosas de dinero. Gran cantidad de ellas se blanquean a través de los bancos: según algunas estimaciones unos \$14.000 millones en 1992 y unos \$17.000 millones en 1993. La corrupción y el robo a este nivel podrían llevar al colapso de la economía rusa.

Un indicio de la frágil condición del capitalismo ruso es la inestabilidad del sector financiero. Los economistas occidentales han predicho que una caída del rendimiento de las facturas del tesoro rusas (GKO) provocará un colapso del sistema bancario. El rendimiento anualizado de los GKO ha caído al 80-90% comparado con más del 200% antes de las elecciones. Inmediatamente después de las elecciones

el Banco Central de Rusia colocó administradores en el Tveruniversalbank, el 17º banco comercial de Rusia con activos por valor de \$1.200 millones. El 8 de julio, el presidente del banco central, Sergei Dubinin advirtió de problemas en el 4º mayor banco de Rusia, Inkombank. Un nuevo deslizamiento del valor de los GKO podría provocar un colapso no solo de los bancos sino también de la Bolsa. En la primera mitad de 1996, el Banco Central retiró las licencias a 350 bancos.

Hasta el momento, a pesar de la terrible catástrofe económica y colapso de los niveles de vida de la gran mayoría de la población, el paro registrado no ha asumido proporciones masivas. La crisis industrial se ha manifestado en una acumulación enorme de deuda interempresarial y impago de salarios. Esto de por sí es un factor importante en el déficit presupuestario, ya que, hasta el momento, la mayoría de estas deudas las cubre el estado. El FMI está exigiendo que se ponga fin a esta práctica y que, en realidad, se permita el colapso de estas empresas. Un escenario de este tipo significaría quizás 25 millones de parados, una receta acabada para convulsiones sociales a escala colosal.

De esta manera no quedará piedra sobre piedra de las promesas electorales de Yeltsin. Aunque la verdad es que a él no le preocupa especialmente. La salud del presidente está claramente en un mal estado. No está claro si su "indisposición" al final de la campaña se debía a su corazón o a la botella de vodka. Pero fue suficiente como para hacer sonar las alarmas en todos los ministros de asuntos exteriores occidentales. En todas partes se preguntaban ansiosamente: ¿Y después de Yeltsin, qué?

capítulo X: Un nuevo punto de inflexión
[Divisiones en el campo de los reformistas](#)

Fundación Federico Engels

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

X- Un nuevo punto de inflexión

Divisiones en el campo de los reformistas

Justo después del anuncio de los resultados electorales quedó claro que el gobierno estaba lleno de escisiones. La más obvia era la división abierta entre Chernomyrdin y el general Lebed. El primero, como primer ministro tiene una posición poderosa y probablemente cuenta con el apoyo de una importante sección de la naciente burguesía y de los imperialistas que le ven como su representante más fiable.

A pesar de toda su demagogia, Lebed es uno de los enemigos más peligrosos de la clase obrera. Si consiguiera tomar el poder no dudará en aplastar al movimiento obrero. Lebed se describe a sí mismo como "medio demócrata". De eso sólo se puede deducir que también es "medio totalitario" y parece bastante claro que su mitad totalitaria es mayor que la democrática. Él mismo no esconde su admiración por Pinochet.

El camino de Lebed estaba bloqueado por Chernomyrdin al que sin duda le interesaba el puesto para sí mismo. El día después de las elecciones estaba claro que estaban empujando a Lebed a la sombra. Una vez cumplido su papel se lo querían quitar de en medio. Pero el problema es que él no tiene ninguna

intención de ir a ninguna parte, por lo menos no voluntariamente. Con un ojo puesto en la desaparición de Yeltsin, Lebed propuso que se le diese el puesto de vicepresidente, un movimiento que fue rápidamente bloqueado por Chernomyrdin. Incluso el hecho de que le pusieran a cargo de la campaña contra el crimen y la corrupción era en realidad una maniobra calculada para desacreditar a Lebed, ya que esta campaña estaba condenada al fracaso antes de empezar. Para poder acabar con el crimen y la corrupción en Rusia, hay que arrestar primero a los mayores criminales que se encuentran en el corazón del gobierno, empezando por el primer ministro.

Poniendo a Lebed como responsable del ejército y la policía—un movimiento desesperado de un hombre temeroso de perder las elecciones—Yeltsin corría un gran riesgo. Todo parecía indicar que a Lebed se le había prometido mucho más a cambio de su ayuda para ganar las elecciones. Pero esas promesas son tan valiosas como cualquiera de las demás promesas de Yeltsin, es decir no mucho. Mentiras, engaños y traición, estas son las monedas de cambio de todo el régimen y Yeltsin se ha convertido en un experto en su utilización. Inmediatamente después de las elecciones, todas las fracciones del Kremlin y aspirantes a Bonaparte empezaron a luchar entre ellos. Anticipando esta situación, escribimos en un editorial para el *Socialist Appeal* (12/7/96):

"Lebed y Chernomyrdin están complotando el uno contra el otro a escondidas. Chernomyrdin quiere echar a Lebed antes de que se haga demasiado poderoso. Puede ser que lo consiga, ya que los imperialistas también están preocupados por Lebed, al que consideran demasiado impredecible. Pero también se puede argumentar que Lebed sería incluso más peligroso en la oposición que dentro del campo gubernamental. Chernomyrdin puede decidir, citando al presidente de los EEUU Lyndon Johnson, que es mejor tener a un rival dentro de la tienda cuando se trata de salir que tenerlo fuera cuando se trata de entrar. Si eliminan a Lebed, este probablemente intentará formar su propio movimiento, basándose en la demagogia bonapartista habitual, en el que la fraseología patriótica y de "izquierdas" sirva como máscara para la reacción más feroz. Llevará a cabo intrigas permanentes con la casta de oficiales, apoyándose en el creciente descontento con la camarilla corrupta e inepta de Chernomyrdin".

La advertencia de Lebed de que las promesas de Yeltsin tenían que llevarse a la práctica era un indicio de que estaba tratando de construir una base de apoyo, preparándose para asumir el poder cuando Yeltsin muriera o fuera obligado a dimitir. Pero la vieja camarilla del Kremlin estaba preparada. Tan pronto como Lebed mostró signos de prepararse para presentarse como el Salvador nacional, entre otras cosas implicarse en el asunto de Chechenia, fue eliminado mediante un golpe palaciego. Sin embargo el cese de Lebed no resuelve el problema. Yeltsin es un hombre enfermo, que puede desaparecer de la escena en cualquier momento. Eso sería una señal para una lucha abierta por el poder entre las fracciones rivales. La situación sigue siendo extremadamente volátil.

Lebed sigue siendo un candidato de reserva para la burguesía. En el momento de escribir estas líneas, se acaba de descubrir que ha recibido \$230 millones. ¿De dónde? Está claro que un sector de la burguesía quiere ayudarlo a ser elegido se celebran nuevas elecciones cuando Yeltsin abandone la escena. Más tarde exigirán su pago. La nueva enfermedad de Yeltsin (se dice que es bronquitis) indica que puede abandonar la escena en cualquier momento—¡aunque los médicos del Kremlin tienen bastante experiencia en mantener viva a la gente! Los capitalistas mafiosos y sus aliados occidentales evidentemente están buscando un reserva. Sin embargo, si Lebed toma el poder, occidente tendrá muchas razones para lamentarlo.

Ante la ausencia de un movimiento importante del proletariado, las intrigas por arriba, las maniobras incesantes por posiciones, golpes palaciegos, continuarán, una después de otra. Estas combinaciones por arriba tienen un carácter en gran medida accidental, que refleja el impás del régimen. Pero independientemente de las combinaciones concretas, la tendencia general tiene que ser en dirección al bonapartismo, un régimen que expresa el callejón sin salida entre las clases en el que la burguesía rusa, débil y podrida es incapaz de establecer un equilibrio social por medios "normales", y el proletariado, paralizado por su dirección, es incapaz de llevar a cabo la reconstrucción de la sociedad de arriba a bajo.

La posibilidad de un régimen de bonapartismo burgués es indudablemente más fuerte. Pero todavía no es seguro que vaya a suceder. De cualquier manera, no hay ninguna posibilidad de un régimen estable de democracia burguesa. De hecho, ni siquiera ahora hay democracia. El parlamento, en el que el PC dirige el grupo más importante, tiene funciones principalmente decorativas. El poder real está en manos del presidente.

En un régimen de este tipo, al igual que bajo el zarismo, es inevitable la formación de una "camarilla de la corte" con todas sus intrigas y conspiraciones. Un informe en el *Financial Times* (1/11/96) reveló que el poder real en el Kremlin no era el enfermo presidente, sino una camarilla de siete capitalistas mafiosos, no elegidos y no responsables ante nadie:

"El mismo grupo estrecho de siete hombres de negocios se reúne ahora semanalmente y trabaja estrechamente con Mr. Chubais, actual jefe de personal del achacoso presidente. Sus miembros se presentan a sí mismo bastante abiertamente como la principal fuerza moldeadora de la política del Kremlin (...) Mr. Mijail Khodorokovsky, presidente del imperio financiero y petrolero Menatep; Mr. Peter Aven y Mr. Mijail Friedman del Alfa Bank; y Mr. Alexander Smolensky del Stolichny Bank. Sus seis empresas, según MR Berezovsky, controlan un 50 por cien de la economía.

"Él [Potanin] tenía la impresión de que uno de los grandes banqueros tenía que ir' dijo. "Dijo que tenía el apoyo de los demás grandes bancos'. El razonamiento del hombre de negocios era severo. *Incluso si la amenaza del comunismo había retrocedido con las elecciones de julio, el futuro de Rusia como economía de mercado estable y floreciente, no estaba asegurado en absoluto. No sólo el presidente estaba en gran medida fuera de acción pendiente de cirugía de corazón; también existía el riesgo de importantes convulsiones sociales, con la acumulación de los atrasos de salarios y el colapso de las finanzas del gobierno*". (énfasis mío)

Incluso la hija de Yeltsin es ahora una figura clave en este mundo lóbrego de maniobras y puñaladas por la espalda, aunque políticamente no es nadie. Esto es una vuelta atrás al régimen degenerado de Rasputín. Pero el régimen de Rasputín al final llevó a la Revolución de Febrero.

capítulo X: Un nuevo punto de inflexión
["Tiempos de conflictos"](#)

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

X- Un nuevo punto de inflexión

"Tiempo de conflictos"

La confianza de la burguesía y occidente en el futuro del capitalismo en Rusia está fuera de lugar. Ya se pueden ver todas las líneas para una crisis masiva en Rusia. En la medida en que se desarrolla la crisis social, económica y política, sus fuerzas desaparecerán. La idea de que el "comunismo" no puede volver debido a la victoria de Yeltsin es un sueño de locos. La propia confianza de la burguesía será un factor en su contra. Al igual que la rana de la fábula de Esopo se hinchan de su propia importancia. Como resultado presionarán en la dirección de las "reformas de mercado" e inevitablemente se pasarán de listos. Se imaginan que todo está asentado, mientras que en realidad nada lo está. Para un marxista unas elecciones sólo son un incidente en el proceso general, y no el más decisivo. La prueba real sigue estando en el futuro.

Con la decadencia total del estalinismo, y el retroceso de la conciencia a todos los niveles de la sociedad, las ideas más primitivas y bárbaras han resurgido de la oscuridad babeante de un pasado semi olvidado— el pan-eslavismo, el chovinismo gran ruso, el antisemitismo, la astrología, la superstición, el curanderismo y la iglesia ortodoxa— toda esta oscuridad espiritual e ideológica es un espejo fiel de la decadencia social. La expresión más sorprendente chocante de esta decadencia es la manera en la que Zyuganov, en lugar de combatir el nacionalismo y la religión, ha sucumbido completamente a estas influencias venenosas, contra las que Lenin luchó toda su vida.

Como no lo entienden, algunos intelectuales, y no sólo de derechas, se refugian en el misticismo, refiriéndose al "alma rusa" y sacando de eso la conclusión, a partir de analogías superficiales con la historia rusa, de que el pueblo rusa no está "hecho para la democracia", y demás. En realidad, tales "explicaciones" no explican nada pero pueden ser utilizadas como excusa para el próximo gángster que quiera tomar el poder en nombre de Rusia, el Orden y la Ortodoxia.

El futuro de Rusia, lejos de estar garantizado, estará lleno de convulsiones y caos. Rusia ha entrado un nuevo "Tiempo de conflictos"—*smutnoe vremya*, como lo llaman los rusos—refiriéndose al periodo de anarquía y ruptura social que precedió a la llegada al poder de Pedro el Grande en la primera mitad del S. XVIII. el régimen gangsteril, corrupto e inestable de Yeltsin tiene ciertos parecidos al dominio de los *streletsy*, los bandidos que por aquella época dominaban Muscovy. Pero entonces no existía una clase obrera como el poderoso proletariado ruso que pudiera, con una dirección correcta, mostrar una salida del impás. Como de costumbre, la analogía histórica es un pobre sustituto de un análisis científico de la correlación de fuerzas reales. El descenso de la sociedad rusa en el caos, o la victoria de la reacción bonapartista no es en absoluto inevitable, al igual que no lo era en 1917. Ahora, al igual que entonces, las causas no se encuentran en el "alma rusa" sino exclusivamente en la dirección de la clase obrera—o su ausencia. El problema de problemas es que la clase obrera rusa todavía no se ha movido como clase. Pero eso no va a durar para siempre.

El punto de partida de nuestro análisis es la imposibilidad de cualquier solución duradera a los problemas de la economía rusa bajo el capitalismo gangsteril (ningún otro tipo de capitalismo es posible en Rusia), cuando la burguesía ya había agotado su papel progresista mucha antes de la Revolución de Octubre. Bajo Yeltsin no hay ninguna posibilidad de aumentar los niveles de vida, por lo menos para la inmensa mayoría de la población. Ya hemos descrito las perspectivas económicas para el periodo inmediato. Incluso el objetivo ridículo del 2 por ciento del FMI es visto como irrealizable por parte de los expertos. La perspectiva de cierres masivos y aumento brutal del desempleo es todavía mayor.

Precisamente por este motivo, se plantea la posibilidad de dar al PC un par de ministerios en el gobierno, no debido al altruismo de Yeltsin (que puede ser acusado de muchas cosas, pero no de generosidad). Este era el significado de las palabras de Chernomyrdin el día después de la elecciones de que Rusia no debería de estar dividida en "ganadores y vencedores". los "ganadores" están obviamente aterrorizados ante la reacción de los "perdedores" en cuanto quede clara la situación.

La victoria de Yeltsin significa que el proceso será más prolongado. Una victoria del PC hubiese llevado rápidamente a una guerra civil, que, dada la absoluta falta de preparación y de dirección, probablemente hubiese sido un desastre. Ahora el proceso que se abre es un poco diferente. Se prolongará más, aunque eso no significa un proceso pacífico y suave. Más bien al contrario. Yeltsin y Chernomyrdin apelan a la unidad nacional porque se dan cuenta de lo que les espera. Una vez más Zyuganov demuestra su falta de comprensión total cuando se hace eco del llamamiento a un "gobierno de todas las fuerzas patrióticas". La llamada a la "unidad nacional" es el más vacío de los eslóganes.

Con la caída de la producción industrial, el colapso de los niveles de vida, la ruina de la agricultura, y el enriquecimiento sinvergüenza de unos pocos, ¿cómo se puede hablar seriamente de "unidad"? No es posible unir agua y aceite. ¿Cómo puede unirse la clase obrera con los ladrones mafiosos y la podrida burguesía naciente? Esto sería cómo la unidad de jinete y caballo, ¡y este jinete tiene las espuelas muy afiladas! Sin embargo, la posibilidad de un gobierno de este tipo parece haber retrocedido en el momento actual. La fracción dominante en el gobierno quiere presionar hacia adelante con su política antiobrera sin tener que hacer concesiones al PC. Esto indudablemente es el resultado de las presiones sin piedad del FMI, que se opone totalmente a todo tipo de concesiones. También es una receta acabada para la lucha de clases.

Las huelgas de los mineros en enero de 1996, y las huelgas posteriores en el otoño de ese año, indicaron que a los trabajadores se les está acabando la paciencia. Paradójicamente, la recuperación económica tan anunciada podría ser la señal de salida de una oleada de huelgas y protestas. Frustrados en el terreno electoral, habrá una tendencia natural de los trabajadores a expresarse en terreno sindical. Una recuperación económica animaría este proceso, especialmente teniendo en cuenta que la burguesía estaría robando, saqueando y explotando incluso más abiertamente que en el periodo anterior. Tiene que existir un ambiente de rabia amarga contra estos parásitos ricos. Temporalmente los trabajadores mantendrán la cabeza gacha, pero eso no puede durar. Tiene que haber una explosión, e incluso será más violenta por haber tardado tanto en detonar. A los que se imagina que "todo está solucionado" les esperan unas cuantas sorpresas desagradables.

El ciclo económico en EEUU lleva ya seis años, y tiene algunos de los síntomas asociados al punto más álgido del boom, que anuncia la cuesta abajo. A escala mundial la recuperación ha sido raquítica, con bajas tasas de crecimiento, estancamiento de la demanda y persistencia de altas tasas de paro. El intento de reducir los enormes déficits presupuestarios heredados del pasado está recortando todavía más de demanda y restringiendo el crecimiento. Sólo en Japón el gobierno ha intentado salir de la crisis con los métodos keynesianos tradicionales de financiación del déficit. Incluso así el crecimiento es sólo del 2-3 por cien y ni siquiera está claro que se pueda mantener. El nivel de endeudamiento de Japón es el mayor del mundo y su sistema financiero está en un estado lamentable. Una crisis financiera en Japón podría arrastrar la economía mundial a una recesión profunda e incluso una depresión.

Incluso si, como es posible, la economía de los EEUU se recupera y vuelve a crecer, el problema simplemente se pospondría por un par de años más, antes de que se diese una nueva caída más fuerte. Una recesión importante en occidente, lo cual es inevitable en el próximo periodo, cambiaría drásticamente la correlación de fuerzas en Rusia y Europa el Este. Los vínculos entre las economías de Europa del Este y el mercado mundial (70 por cien de sus exportaciones van hacia Europa Occidental) significa que una recesión tendría efectos devastadores. Provocaría convulsiones enormes en Rusia y Europa del Este. Las masas en estos países habrán tenido bastante experiencia como para darse cuenta de la bancarrota del capitalismo. Los PCs entrarían en crisis y los elementos pro-burgueses quedarían rápidamente desacreditados y serían expulsados. Las condiciones objetivas estarían dadas para la creación de corrientes revolucionarias de masas en las organizaciones obreras, especialmente si se han formado núcleos previamente.

Un factor que pesa bastante en la situación es el hecho de que las masas temen una guerra civil, con todo el caos y privaciones que eso significaría. Este fue indudablemente uno de los factores que hizo girar a sectores de los votantes hacia Yeltsin en estas elecciones. Pero los acontecimientos llegarán a un punto en que no hay alternativa. Una dirección leninista experimentada sabría como poner la responsabilidad por la violencia en las espaldas de los ladrones burgueses, saqueadores y la mafia. Más pronto o más tarde las cuestiones fundamentales se resolverán en una lucha abierta entre las clases.

En el futuro inmediato, podemos esperar más pasos en dirección hacia el capitalismo en Rusia. Eso es inevitable. Pero no debemos caer en el empirismo. El proceso no está terminado, ni siquiera ahora. Hay serios obstáculos en el camino de la burguesía naciente. En el próximo periodo habrá muchas explosiones que pondrán en el orden del día la posibilidad de una transformación revolucionaria de la sociedad

Incluso una victoria temporal del bonapartismo burgués en Rusia sería sólo un episodio en el proceso general de declive capitalista. Como explicamos en el artículo en el *Socialist Appeal* en Julio-Agosto de 1996:

"Ninguna sociedad puede vivir permanente en estado de caos. Si la clase obrera de Rusia no se mueve decididamente hacia la transformación de la sociedad, la escena estará inevitablemente preparada para algún tipo de solución bonapartista. Dada la situación actual, incluso un régimen bonapartista burgués puede parecer como una cierta mejora. A corto plazo incluso puede conseguir ciertos resultados. Por cuanto tiempo puede conseguir estabilizarse dependerá sobretodo de los acontecimientos a nivel internacional. A pesar de la mejora relativa y temporal de la economía (¡no es muy difícil mejorar en relación a la situación actual!) este seguiría siendo un régimen en declive—un hecho que pronto quedaría registrado en la conciencia de las masas.

"Un régimen bonapartista es corrupto e inestable por naturaleza. En seguida las masas compararían los discursos demagógicos "contra la corrupción" con la realidad de una casta de oficiales corruptos y degenerados enriqueciéndose a costa de la nación. Cualquiera que sea la popularidad que pueda tener en un principio ésta se convertiría en odio y desprecio. Cuando se llegue a este estadio, el régimen estará condenado. Trotsky explicó que el ejército y la policía no son suficientes para mantener controladas a las masas en una sociedad industrial moderna, como la que ahora es Rusia.

"Solo la inercia temporal de las masas les permitiría mantenerse en el poder temporalmente. Incluso entonces estarían a merced de la economía capitalista mundial. Una recesión en el capitalismo mundial, lo que es probable en pocos años, minaría completamente el intento de consolidar un régimen capitalista en Rusia. Al igual que la recesión de 1929 llevó al colapso de la dictadura de Primo de Rivera en España, el camino estaría abierto para acontecimientos revolucionarios. Las ilusiones en el capitalismo quedarían completamente destruidas, y la escena estaría preparada para un nuevo Octubre, pero a un nivel cualitativamente superior."

capítulo X: Un nuevo punto de inflexión
[Los marxistas y el Partido Comunista](#)

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

X- Un nuevo punto de inflexión

Los marxistas y el Partido Comunista

La manera en que el PCFR se ha recuperado y ha adquirido una base de masas es una de las características más extraordinarias de la situación actual. Tiene una auténtica militancia, mayoritariamente de clase obrera. Esto representa un cambio importante respecto a la situación anterior en el que el PCUS era poco más que una extensión de la burocracia totalitaria del estado, una organización llena de carreristas, informadores y agentes. En cuanto se rompió el vínculo con el estado, el PCFR perdió su carácter anterior de extensión de la burocracia y se cada vez está bajo mayor presión por parte de la clase obrera.

Es teóricamente posible que Yeltsin y Chernomyrdin quieran escindir el PC atrayendo a Zyuganov a su cocina de ladrones de corrupción. En algunos momentos, la conducta de Zyuganov sugiere que él no se opondría a llegar a un acuerdo. Pero la base del PC tendrá una opinión totalmente diferente. En sus capas superiores hay un sector que estaría bastante dispuesto a llegar a un compromiso con la burguesía naciente, a cambio de algunas concesiones. Esta fracción debe de estar bien representada en el grupo en la Duma, que Chernomyrdin, habilidosamente, está tratando de escindir.

Dentro del PC hay diferentes tendencias, entre las cuales hay un sector que trata de buscar un camino hacia el auténtico leninismo. Entre los dos extremos existe un amplio espectro de intereses y tendencias que oscilan entre ellas. Las contradicciones insoportables de la sociedad rusa tienen que encontrar un reflejo en el PCFR, con una lucha entre la izquierda y la derecha. En el transcurso de esta, las tradiciones del auténtico leninismo actuarán como un punto de referencia importante.

La nueva generación de comunistas redescubrirá las ideas de Trotsky y la Oposición de Izquierdas. Llegados a cierto punto surgirá una oposición de izquierdas masiva, capaz de desafiar a los reformistas y

los neoestalinistas. Dependiendo del balance de fuerzas, pueden ganar la mayoría o sino el aparato puede decidir escindir el partido. Si el ala leninista no consigue ganar una base de masas, el resultado será desastroso para Rusia y el comunismo. La política del ala oportunista sólo pueden preparar derrota tras derrota. Pero podemos esperar con confianza que el ala de izquierdas vencerá. Y su victoria será mucho más fácil su la nueva generación de cuadros está armada por las ideas marxistas desarrolladas en occidente en los últimos 50 años por parte de nuestra tendencia trotskysta. La fusión de ambas tendencias será una combinación invencible.

Los intentos de diferentes corrientes del movimiento obrera para entender la situación de la URSS ofrece un espectáculo lamentable. Los reformistas de derechas tratan de utilizar los crímenes del totalitarismo estalinista como excusa para abandonar toda pretensión de política socialista. La mayor parte de los dirigentes obreros de derechas tenían una actitud abiertamente contrarrevolucionaria en relación a la Rusia estalinista. Esto era simplemente una extensión lógica del hecho de que los reformistas de derechas siempre han defendido lealmente los intereses de los banqueros y los monopolios, en política interior y exterior (aunque algunos de ellos también flirteaban a veces con la burocracia de Moscú).

Los reformistas de izquierdas, como de costumbre, estaban completamente confundidos. Por una parte hablaban de "socialismo" en Rusia, Hungría, etc. (lo que era un absoluto escándalo) y en la siguiente frase hablaban del totalitarismo, mezclándolo todo. Confundiendo el estalinismo con el socialismo hicieron un flaco favor al socialismo. Los dirigentes de los Partidos Comunistas hablaban de "socialismo" y "democracia", y entonces, cuando estallaba alguna crisis sobre sus cabezas, apartaban el tema desdeñosamente, refunfuñando sobre "errores desafortunados". Pero con el colapso de la URSS y el espectáculo de todos los antiguos dirigentes del "socialismo real" en Hungría, Polonia y en gran medida de Rusia empujándose los unos a los otros para convertirse en capitalistas, no tenían nada que decir. Las sectas ultraizquierdistas al margen del movimiento obrero, de nuevo como de costumbre, combinan todos los errores imaginables, y también algunos inimaginables.

El peor papel lo jugaron los dirigentes de los Partidos Comunistas y los que les apoyaban. El ala estalinista del movimiento obrero escondió deliberadamente durante décadas la auténtica situación en Rusia, escondiéndose detrás de frases mendaces sobre la supuesta "construcción del socialismo". Esta misma gente reimprimían sin comentario muchos de los crímenes de la burocracia revelados en la prensa soviética. Durante décadas mintieron y engañaron a la base de sus partidos, en las cuales se contaban una gran cantidad de los luchadores de clase más combativos y valientes. Sus dirigentes abusaron vergonzosamente de su comprensible lealtad a la Revolución de Octubre y a la URSS. Ahora, estos dirigentes, los que quedan de ellos, se mantienen un silencio cadavérico sobre su propio papel.

Las preguntas y protestas de la base se quedan sin respuesta. En realidad, los dirigentes de los PCs. no tienen respuesta. Habiendo abandonado el marxismo y el leninismo hace décadas, ahora también han abandonado el estalinismo, cuyos crímenes defendieron entusiásticamente, pero sólo para pasarse al reformismo y a la socialdemocracia. En muchos casos incluso han abandonado el nombre de comunismo totalmente, argumentando que está desacreditado. En realidad no es el comunismo el que ha quedado desacreditado, sino una caricatura monstruosa llamada estalinismo. Y estos mismos dirigentes son los responsables de haber ensuciado la bandera de Octubre. Este es un crimen que no se puede olvidar ni perdonar.

La Tercera Internacional (Comunista) que llegó a ser una fuerza poderosa, fue disuelta por Stalin en 1943 en un gesto de buena voluntad hacia los imperialistas. ¡Gorbachov incluso sugirió que debería de haber celebraciones conjuntas entre el Partido "Comunista" Soviético y los socialdemócratas de Alemania Occidental para celebrar el aniversario de la Segunda Internacional! Esto significaba que la burocracia rusa consideraba que ya no había diferencias entre ella y los partidos reformistas de occidente. Evidentemente, para ellos, todo lo que Lenin había dicho y escrito era absurdo, ¡y toda la historia del movimiento comunista desde 1914 era el resultado de un pequeño malentendido! En eso acabaron décadas de abandono de las ideas del marxismo por parte de los estalinistas. Desde el colapso del estalinismo, que provocó una crisis internacional en los partidos comunistas, la mayor parte de ellos se han pasado abierta y formalmente al reformismo eliminando el comunismo de sus nombres y objetivos. Pero esto fue sólo un reconocimiento de lo que ya había sucedido mucho tiempo atrás. En ese sentido se han convertido en partidos reformistas poco diferentes de los partidos reformistas de la Segunda Internacional. Son lo que Lenin llamó partidos socialpatriotas. Muchos de sus dirigentes han degenerado

completamente y no tienen ninguna intención de ir hacia la revolución socialista—aunque la mayor parte de su militancia de base tiene un actitud totalmente diferente.

Es realmente sorprendente que las publicaciones de los partidos comunistas, incluso hoy en día, sigan describiendo los regímenes estalinistas en Rusia y Europa del Este como "socialismo" o "socialismo real". *En otras palabras, no han aprendido nada sobre el auténtico carácter de estos regímenes.* Mostrando la confusión más increíble, hablan de la necesidad de "más democracia"—¡como si fuera posible mezclar democracia y totalitarismo! Este tipo de declaración demuestra que no tienen la más mínima idea del carácter del problema. No han entendido el hecho elemental de que los regímenes totalitarios en estos países iban de la mano necesariamente con el dominio de una casta burocrática privilegiada, y eran absolutamente necesarios para mantener su dominación.

Vamos a reproducir algunas declaraciones escogidas al azar de declaraciones recientes de Congresos y Comités Centrales de diferentes Partidos Comunistas (el énfasis es mío):

Partido Comunista de la India:

"Los reveses sufridos por el *socialismo* en la Unión Soviética y anteriormente en Europa del Este han alterado el equilibrio mundial de fuerzas en favor del imperialismo por ahora. El proceso de restauración del capitalismo en los países de Europa del Este, el curso de desmantelamiento del *socialismo* en la Unión Soviética y la ruptura de la URSS en su antigua forma van acompañadas de una nueva ofensiva imperialista. *Esto tiene repercusiones graves para los países socialistas* y el movimiento comunista (...)". (Declaración del Partido Comunista de la India (Marxista), de *Documents of the 14th Congress of the CPI(M)*, Madras, 3-9 de enero 1992)

Partido Comunista Francés:

"Aunque las fuerzas imperialistas están utilizando *las convulsiones en la URSS y otros países socialistas de Europa* para su beneficio, intentando reforzar la dominación política y militar sobre el resto del mundo (...) El Partido Comunista de Francia ha expresado su divergencia fundamental con el *concepto de socialismo que predominaba en la URSS*, y ha sacado las lecciones para sí mismo de *esta experiencia poco feliz*, la crisis y los retrocesos que se han dado". (Declaración del CC del PCF, enero 1992)

Partido Comunista de Sri Lanka:

"Ese es especialmente el caso a la vista *del retroceso importante que el socialismo ha sufrido en la Unión Soviética y Europa del Este*. El equilibrio de fuerzas a nivel mundial ha cambiado a favor del imperialismo. Estos acontecimientos tienen *consecuencias adversas sobre los demás países socialistas* y para las fuerzas de la paz y la democracia, especialmente en los países del tercer mundo". (Declaración del CC, enero 1992)

Partido Comunista Portugués:

"En la nueva situación internacional marcada por el desmantelamiento de la URSS, después *del colapso de los estados socialistas de Europa central y del Este*, nuevas dificultades se presentarán para los comunistas y otros revolucionarios en su lucha por el progreso social y el socialismo". (CC del PCP, enero de 1992)

Esta es la condena por décadas de oportunismo. Los dirigentes son incapaces de explicar el colapso del estalinismo a sus miembros. Hasta el día de hoy esperamos una explicación de esta gente de lo que pasó en Rusia y por qué. Durante décadas pusieron a la Unión Soviética por las nubes y negaron idignadamente los crímenes del estalinismo. Ahora pasan en silencio sobre este tema. Pero la militancia quiere saber la verdad. Algunos de ellos por lo menos hacen un intento de explicar las cosas. Así, el fallecido Joe Slovo, que fue secretario general del Partido Comunista Sudafricano (SACP) hasta su muerte, escribió en un folleto:

"El dirigismo y los métodos burocrática que se enraizaron en la época de Stalin afectaron a los Partidos Comunistas en todo el mundo, incluyendo el nuestro. *No podemos librarnos de nuestra parte de la responsabilidad por extender el culto a la personalidad y la adopción mecánica de la política interior y*

exterior soviética, parte de la cual desacreditó la causa del socialismo". (Joe Slovo, *Has Socialism Failed?*, p. 24 (1990) énfasis en el original)

capítulo X: Un nuevo punto de inflexión
¿Simplemente un 'malentendido'?

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

X- Un nuevo punto de inflexión

¿Simplemente un 'malentendido'?

El folleto de Joe Slovo está escrito en respuesta al "dramático colapso de la mayor parte de los gobiernos de los Partidos Comunistas de Europa del Este" en 1989. Su caída, admite, "fue provocada por levantamientos masivos que tenían no sólo el apoyo de la mayoría de la clase obrera sino también de gran parte de la militancia de los propios partidos gobernantes. Estas fueron revueltas populares contra regímenes impopulares; si los socialistas no son capaces de enfrentarse a esta realidad, el futuro del socialismo es de hecho sombrío". (Ibid., p. 1) En este punto por lo menos podemos estar de acuerdo con el camarada Slovo. Pero la cuestión es: ¿cómo fue posible que después de décadas de este "socialismo" la mayoría de la clase obrera se viese implicada en *revueltas populares* (en las palabras del propio Joe Slovo) contra el régimen? Algo iba mal claramente. Pero, ¿qué?

Joe Slovo nos dice que "el dirigismo y los métodos burocrática que se enraizaron en la época de Stalin", pero ¿de dónde venían estos "métodos"? ¿Qué reflejaban? ¿Qué intereses de clase representaban? Para estas cuestiones no hay respuesta. Tampoco se nos da ninguna razón por la cual este terrible fenómeno que apareció misteriosamente "en la época de Stalin" tendría que haber continuado existiendo durante décadas después de la muerte de Stalin, y llegó hasta el punto en que llevó a "*revueltas populares apoyadas por la mayoría de la clase obrera*". Estos acontecimientos no se pueden considerar pequeñas desviaciones insignificantes ("manchas en el sol" como alguien dijo) sino que tienen que ser el producto de diferencias de intereses profundas e irreconciliables entre diferentes grupos sociales. ¿Qué grupos? De nuevo nos quedamos sin respuesta.

Slovo declara que: "las distorsiones fundamentales que existen en la práctica del socialismo real no se pueden trazar hasta los principios esenciales de la ciencia del marxismo revolucionario. Si buscamos culpables, tenemos que mirarnos a nosotros mismos y no a los fundadores del marxismo". Sin embargo, en todo el panfleto persiste en describir estos regímenes como "*socialistas*".

Estas líneas son una mejora sobre la posición anterior que la dirección del SACP había mantenido durante décadas que, al igual que la de otros Partidos Comunistas internacionalmente, era de *apoyo acrítico hacia la burocracia rusa*. Por ejemplo, recordemos el informe de Yusuf Dadoo (presidente nacional) y Moses Mabhida (secretario general) del SACP de su visita al 26 Congreso del PCUS en 1981:

"La sala del congreso estaba repleta de delegados que, con su trabajo honesto por el bien común, se habían ganado merecidamente los más altos honores y distinciones con las que el PCUS y el gobierno

soviético podía honrarles. Estos delegados no eran teóricos de sofá. Eran la vida y la sangre del heroico pueblo soviético (...)

"Aquí estaban los herederos de los grandes bolcheviques, igual de fervientes en su compromiso para crear una vida mejor, no sólo para su propio pueblo, sino para toda la humanidad. *Ningún otro partido ha producido comunistas tan entregados, devotos y disciplinados, luchadores tan tenaces por la paz, la libertad y el socialismo*". (*African Communist*, 3rd Quarter, 1981, p. 48, énfasis mío)

Como hemos visto, ya en este momento la burocracia había dejado de jugar un papel progresista. Había problemas económicos. La corrupción de la burocracia era de conocimiento general. Sin embargo estos delegados fraternales no vieron nada, no oyeron nada y no sabían nada. Como nos dice Joe Slovo, ya se estaban poniendo las condiciones para crisis sociales masivas—¡incluyendo revueltas populares!

De vez en cuando los dirigentes del Partido Comunista criticaban a la "burocracia" de los antiguos regímenes de Europa del Este y Rusia, pero su propia crítica nos demuestra que no saben lo que es la burocracia. La confunden con el simple papeleo—es decir, la manifestación más trivial y superficial de la burocracia—cuando en realidad era una monstruosa casta dirigente de funcionarios privilegiados, implicados en el saqueo del estado, que se imponía despóticamente sobre la clase obrera. Una casta dominante de este tipo necesita un régimen totalitario opresivo, con una policía secreta y la negación completa de los derechos de los obreros, y no puede existir bajo ninguna otra base.

"*En algunos casos*", escribe Slovo, "las deformaciones experimentadas por los estados de socialismo real eran el resultado de *distorsiones burocráticas* que se racionalizaban en el nivel ideológico mediante una invocación mecánica y fuera de contexto del dogma marxista (...) en otros casos eran el resultado de *una trágica mala aplicación, pero con buena intención, de la teoría socialista* en las nuevas realidades que no habían sido previstas por los fundadores del marxismo". (Slovo, op. cit., mi énfasis)

¡Así que eso es todo! *Todo fue un error trágico, fruto de un pequeño malentendido por gente sincera pero equivocada*. No es por casualidad que ninguno de estos partidos haya propuesto una vuelta a Lenin. El mismo Lenin que elaboró las famosas cuatro condiciones que son la precondition necesaria, no para el comunismo o el socialismo, sino para el estadio inicial del poder obrero—es decir, un estado obrero sano desde su inicio. Tampoco han entendido la relación causal entre la degeneración burocrática de la revolución rusa y la teoría del socialismo en un sólo país, que siguen aceptando. Todavía no han entendido que esta idea era una expresión de los intereses de la burocracia, no de la clase obrera.

Habiendo abandonado el marxismo, y también habiendo perdido su punto de referencia anterior en el llamado "socialismo real" de los regímenes burocráticos en el Este, siguen intentando presentar a regímenes como los de China, Cuba y Vietnam como auténtico socialismo. No ven que en estos casos se aplican esencialmente las mismas condiciones y que acabarán con las mismas consecuencias. Por supuesto que hay que apoyar a Cuba contra las imposiciones del imperialismo de los EEUU. Ninguna persona seria puede dudar de los enormes avances del pueblo cubano gracias a la abolición del feudalismo y del capitalismo, al igual que en Rusia. Pero Cuba no es impás "socialismo real" que Rusia en el pasado, aunque sin duda el régimen de Castro mantiene el apoyo de capas amplias de la población. Un régimen de auténtica democracia obrera en Cuba tendría que hacer funcionar la sociedad mediante soviets elegidos democráticamente. La burocracia cubana, que en esencia no es diferente de su equivalente ruso, se resistiría con uñas y dientes a esta propuesta.

La postura falsa de los dirigentes oficiales de los Partidos Comunistas en relación al estalinismo es sólo la otra cara de la moneda de su abandono del marxismo y su actitud hacia el capitalismo y el estado burgués, y todo lo que fluye de ello. Una cosa se deriva de la otra. Habiendo aceptado acríticamente en el pasado todos los crímenes del régimen estalinista, con el colapso del estalinismo, han abandonado el camino revolucionario completamente. Este es por lo menos el caso de la mayoría de los viejos dirigentes. Pero las cosas no se acaban aquí.

El colapso del estalinismo ha enviado una ola de choque a través de la militancia de los Partidos Comunistas, provocando un fermento de descontento, preguntas y discusión. No sólo los obreros y los jóvenes sino también los sectores más reflexivos de la dirección están buscando una explicación y una alternativa a los viejos métodos e ideas desacreditados. Entienden la imposibilidad de defender el pasado estalinista, pero no quieren abandonar el comunismo. Están buscando honestamente el camino del

marxismo revolucionario. Muchos de ellos pueden encontrar el camino y jugar un papel decisivo, pero sólo después de haber dejado atrás firmemente los bagajes del estalinismo y haber vuelto a las ideas del auténtico bolchevismo, resumidas en los escritos de Lenin y Trotsky.

Después de décadas de políticas oportunistas, y con las enormes presiones del capitalismo en el auge de la posguerra, el proceso de degeneración nacionalista y reformista de los Partidos Comunistas se había completado. Se convirtieron simplemente en otra organización reformista. Al romper con Moscú se vieron cada vez más bajo la presión de su propia clase capitalista y la opinión pública burguesa. Este es el auténtico significado del llamado eurocomunismo. Con la caída del estalinismo después de 1989 este proceso se ha intensificado cada vez más. Como consecuencia, el Partido Comunista en Bélgica, Gran Bretaña y Noruega ha colapsado prácticamente. En Gran Bretaña, el antiguo "teórico" del Partido Comunista ha capitulado completamente al capitalismo y está más a la derecha que la izquierda laborista. La bancarrota ideológica del PC quedó resumida por Chris Myant, secretario internacional del PC británico (CPGB), cuando declaró que la Revolución de Octubre fue un "error de proporciones históricas". El Partido Comunista británico ha acabado en un fiasco completo, escindido en cuatro pequeños grupos. El Partido Comunista español, que podía haber tomado el poder en 1976-77, ha quedado reducido a una sombra de sí mismo.

Todos estos procesos se dan en la víspera de una nueva crisis profunda del capitalismo a nivel mundial, que puede provocar incluso más convulsiones en los Partidos Comunistas. Los mejores luchadores encontrarán el camino de vuelta a las auténticas tradiciones e ideas de Octubre. Pero en la Internacional Comunista y los Partidos Comunistas ya no queda nada de las viejas ideas y perspectivas revolucionarias. Hace falta una bandera nueva y fresca. La bandera del marxismo revolucionario. Esta tomará como punto de partida las ideas de los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista, desarrolladas por León Trotsky y la tendencia marxista en los últimos 70 años. Sólo de esta manera se podrá regenerar el comunismo. La condición previa es hacer un balance serio de la experiencia de las políticas reformistas de los Partidos Comunistas y Socialistas durante décadas.

capítulo XI: Una vez más: acerca de la naturaleza de clase del Estado ruso
El método marxista

Este capítulo lo pondremos próximamente
[Continua en el capítulo XII](#)

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

**Autor Ted
Grant**

Fundación Federico Engels

XII-¿A dónde va Rusia?

El Partido Comunista y los sindicatos

El acontecimiento más chocante ha sido la rápida recuperación del Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR). El partido, que dice tener 550.000 afiliados, en octubre dio la sorpresa en las elecciones municipales de Volgogrado, ganando prácticamente todos los concejales del ayuntamiento. El auge del PC es una prueba impresionante de la ley desarrollada por nuestra tendencia de que, cuando la clase obrera se pone en movimiento, siempre se expresa a través de sus organizaciones tradicionales de masas,

aunque de una manera sorprendente que nosotros no habíamos anticipado. En el pasado el PCUS no era en absoluto un partido obrero, sino un organismo de la burocracia. Actuaba como un apéndice del Estado, y estaba formado principalmente por aspirantes a burócrata, carreristas, espías, informadores y agentes. A través del Partido, y también de los "sindicatos" controlados por el Estado, el régimen totalitario extendía sus tentáculos en todas y cada una de las fábricas y barrios obreros. Ese fue uno de los factores que le permitió sobrevivir durante tanto tiempo, dándole una apariencia de estabilidad monolítica.

Pero con el colapso de la Unión Soviética y la crisis del estalinismo, las viejas relaciones se han transformado. El Partido ya no es un activo para el ala de la burocracia que quiere ir hacia el capitalismo. Al contrario. El partido y los sindicatos están dominados por el sector de la burocracia que no ha ganado nada de la reforma y es hostil a ella. Son los directores de las granjas colectivas, de las grandes compañías estatales y toda una hueste de burócratas menores, secretarios del partido y los sindicatos y demás, que se han convertido en obstáculos en el camino de la burguesía naciente.

Después de la derrota del golpe de 1991, la fracción pro-burguesa dirigida por Yeltsin no perdió el tiempo en separar radicalmente tanto al PC como a los sindicatos del Estado y privarles de su posición privilegiada. Los burócratas del PC y los sindicatos se vieron obligados a apoyarse en la clase obrera para mantener algún tipo de base. Ante la ausencia de alternativa los trabajadores se han orientado a estas organizaciones que ahora juegan un papel similar al de las organizaciones tradicionales de masas en Occidente. Los dirigentes del PC ruso, en la práctica, tienen en gran medida, el mismo punto de vista, programa y filosofía que los dirigentes reformistas de Occidente.

El hecho de que el PC fuese perseguido e incluso ilegalizado temporalmente por el gobierno burgués de Yeltsin sin duda le hizo ganar apoyo generalizado, sobre la base de "el enemigo de mi enemigo es mi amigo". Este desarrollo es otra lección de la manera dialéctica en la que incluso las organizaciones aparentemente más moribundas y sin esperanza, pueden transformarse en cuanto los trabajadores empiezan a moverse. A pesar de las ilusiones reformistas de los dirigentes, el hecho de que el PCFR tenga ahora una base de masas entre la clase obrera es un nuevo elemento muy importante en la situación. Si uno tiene en cuenta los crímenes del estalinismo con los que se identificaba, este es un desarrollo increíble, aunque no tan increíble como la recuperación del PC polaco.

Un proceso similar se ha dado en los sindicatos. Los viejos sindicatos, que comprendían tanto a trabajadores como directores de fábrica, no eran auténticos organizaciones de la clase trabajadora, al igual que no lo eran los "sindicatos verticales" en el Estado Español bajo la dictadura franquista. Pero la situación ahora es diferente. Los sindicatos ya no están vinculados al Estado y se han movido hacia una semi-oposición. En contraste, los llamados sindicatos independientes, incluso la supuestamente "socialista" SOTSPROF, se han pasado a la contrarrevolución burguesa con armas y bagaje. En cualquier caso estas organizaciones representan una fuerza insignificante, mientras que la aplastante mayoría de los trabajadores están en los viejos sindicatos "oficiales". Es una transformación sorprendente que los sindicatos "independientes" se convirtieran en agentes de Yeltsin, mientras que los viejos sindicatos oficiales se han transformado en auténticos sindicatos (con algunas peculiaridades) bajo la presión de la clase obrera.

Incluso en el gran movimiento huelguístico de 1989 que empujó a un lado los sindicatos oficiales, no se produjo una desafiliación en masa. Los trabajadores organizaron comités de huelga no oficiales, pero en cuanto se acabaron las huelgas, todavía tenían la necesidad de organizaciones estables en el ámbito estatal. La existencia de una crisis profunda hizo que los sindicatos fuesen todavía más necesarios, debido al importante papel que los sindicatos en la URSS siempre habían jugado en el terreno de la sanidad, la seguridad social, etc.

Sin embargo, la principal razón es que no había ninguna alternativa. Boris Kagarlitsky y Renfrey Clarke describen de la siguiente manera la evolución de los sindicatos "independientes":

"La primera generación de activistas en el movimiento obrero independiente tenía muchas esperanzas que se convirtieron en decepciones crueles. Los dirigentes de los comités obreros tomaron una actitud de suspicacia hacia la *intelligentsia*, pero se dejaron absorber por *apparatchicks* del gobierno y dirigentes políticos locales que utilizaron a los mineros para profundizar sus propias intrigas. En unos pocos años muchos dirigentes de los comités de huelga se convirtieron en prósperos hombres de negocios y funcionarios estatales. El eslogan 'el movimiento obrero tiene que quedarse al margen de la política' fue

utilizado para justificar el rechazo a plantear una política independiente de la clase obrera, y más tarde para atar los comités obreros a la política de Yeltsin y sus socios neoliberales, política que era esencialmente antiobrera".

El intento de construir sindicatos independientes como el Sindicato Independiente de Mineros (NPG) y la Asociación de Sindicatos Socialistas (SOTSPROF) acabaron en un fracaso. SOTSPROF empezó por cambiar la palabra "socialistas" por "sociales", para acabar suprimiéndola totalmente. Más adelante los anarquistas y socialistas que habían sido activos en SOTSPROF desde el principio, fueron expulsados. Hubo escándalos de corrupción tanto en el SOTSPROF como en el NPG. "Dos años más tarde", escriben los autores, "los sindicatos 'viejos' y 'nuevos' habían intercambiado sus papeles en la práctica. Las organizaciones sindicales 'alternativas' se fundieron cada vez más con las autoridades, mientras que los sindicatos tradicionales tomaron el papel de una fuerza independiente de oposición".

El viejo Consejo Central de Sindicatos de toda la Unión fue abolido y reemplazado por la Confederación General de Sindicatos. Después del colapso de la URSS, esta se transformó en una "organización internacional". Los sindicatos rusos crearon la Federación de Sindicatos Independientes de Rusia (FNPR) dirigida por Igor Klochkov. Algunos de los nuevos dirigentes habían sido activos en las huelgas de 1989 y 1990. Por lo tanto se dio una cierta renovación de la dirección sindical con la entrada de nuevos elementos, dispuestos a romper con el pasado de los sindicatos "oficiales" controlados por el Estado.

Después de agosto de 1991, cuando el Partido Comunista fue suspendido y las estructuras de la URSS colapsaron, los sindicatos quedaron, en la práctica, como la única organización de masas en Rusia. Según Kagarlitsky y Clarke, más del 80 por ciento "permanecieron fieles a sus organizaciones a pesar de los cambios que habían tenido lugar". Hubo un proceso de radicalización dentro de los sindicatos, incluso a nivel de la dirección, reflejando el descontento de los trabajadores con los costes sociales de la privatización:

"Pero en la medida en que los costes sociales de las reformas se hicieron obvios, la burocracia de la FNPR pasó por un proceso de radicalización. Los sindicatos lucharon por una vinculación precios-salarios, y por el establecimiento de un salario mínimo a un nivel igual al del ingreso mínimo de subsistencia. Las privatizaciones, acompañadas de pérdidas de empleo y a menudo por el cierre de las organizaciones sindicales de la empresa, crearon enorme descontento entre los sindicalistas. Dentro de la FNPR creció el convencimiento de que los intereses sociales de los trabajadores estaban mucho mejor defendidos en las empresas del sector estatal que en las privatizadas. Esto, por supuesto, llevó directamente a oponerse a la filosofía del gobierno ruso".

Durante 1993 hubo asambleas masivas y paros en los Urales, una huelga de advertencia de un día de los mineros en la provincia de Rostov, en el sur; una huelga general en la provincia Marítima en el lejano oriente, en la que los huelguistas exigieron la dimisión del gobierno. A diferencia de los movimientos de 1989 y 1990, las luchas del verano de 1993 fueron dirigidas por los sindicatos y se dieron en el ámbito de toda Rusia. Sin embargo, los dirigentes sindicales, al no tener una alternativa clara y coherente a la política del gobierno, se limitaron a una "oposición constructiva". Los intentos de conciliación se redoblaron después que Yeltsin aplastara el Parlamento en octubre de 1993. El bombardeo de la Casa Blanca produjo pánico en las altas esferas sindicales. Mijail Shmakov, dirigente de la Federación de Sindicatos de Moscú (MFP) llamó a la "moderación" a la vez que intentaba mantener la situación bajo control.

La política pusilánime de la dirección choca de frente con el ambiente creciente de rabia y frustración que se está desarrollando en las fábricas y las minas. No hay ninguna esperanza de que pueda haber un compromiso entre la burguesía naciente, cuyas exigencias implican la disminución sin piedad de los niveles de vida y, en última instancia, la destrucción de la organización sindical, y la clase obrera que está implicada en una batalla a vida y muerte por la supervivencia. La tendencia de oposición dentro de los sindicatos se desarrollará paralelamente a la tendencia de los propios sindicatos a adoptar una posición de semi-oposición o incluso de oposición abierta. Es totalmente necesario que los marxistas encuentren la manera de llegar a la base del movimiento sindical en Rusia, que, junto con el PCFR, es la clave de toda la situación.

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN **Un análisis marxista**

Autor Ted
Grant

Fundación Federico Engels

XII-¿A dónde va Rusia?

Ilusiones constitucionales

El enorme giro hacia el PC no significa que los trabajadores acepten el estalinismo. Habiendo pasado por la experiencia de las reformas de "mercado", llegan a la conclusión, correctamente, de que "las cosas estaban mejor en el pasado". Les gustaría poder disfrutar de los beneficios del pleno empleo y las demás ventajas de la economía planificada, pero sin el dominio opresivo y totalitario de la burocracia. En realidad aspiran a una democracia obrera en las líneas de 1917, pero a nivel superior. Esto sería realmente posible ahora, sobre la base de una economía moderna desarrollada. Sería posible introducir inmediatamente la semana laboral de 4 días y la jornada laboral de 6 horas. Rusia podría empezar a moverse hacia el socialismo. La precondition para esto es que los trabajadores tomen el poder en sus manos a través de auténticos soviets (consejos obreros).

En los meses previos a las elecciones presidenciales de 1996 Moscú iba lleno de rumores de que se iban a cancelar las elecciones. Había buenas razones, ya que Yeltsin sabía que, tal y como estaban las cosas, sería masacrado. Una encuesta de opinión en diciembre le daba sólo un 6 por ciento. Incluso en su ciudad natal, Yekaterinburg sus apoyos se han diluido. En un intento desesperado por conseguir las firmas necesarias para poder presentarse, sus matones intimidaron a trabajadores del ferrocarril, amenazándoles con el despido sino firmaban. Cuando esto salió a la luz, Yeltsin amenazó con golpear a su director de campaña. Este tipo de cosas sugieren que existe pánico entre las filas presidenciales. La camarilla de Yeltsin estaba a favor de posponer las elecciones y así lo dijeron abiertamente. Yeltsin ya había manipulado el referéndum de la constitución, así que estos métodos no le son ajenos. Pero la situación había cambiado y no iba a poder salir adelante con la cancelación de las elecciones.

Zyuganov intentó ganar las elecciones presentándose como "moderado" y "estadista". Gastó la mayor parte de sus energías en intentar conciliarse con la burguesía y la "opinión pública" occidental. A pesar de todos sus discursos "razonables" ante la Cámara de Comercio de Moscú, la burguesía naciente no estaba convencida. Ni tampoco los imperialistas, que estaban alarmadas ante los resultados de diciembre de 1995. No estaban impresionados por los discursos "moderados" del dirigente del PC Gennady Zyuganov, sino que querían saber qué es lo que haría si llegaba al poder. En un intento de aplacar los temores de los gobiernos y hombres de negocio extranjeros, Zyuganov se presentó al Foro Económico Mundial en Davos. La reacción de los presentes era previsible:

"Lo que a los trajeados de Davos les preocupa es ¿por qué de repente el comunismo está en el orden del día de nuevo? Ansiosamente presionan a Zyuganov en cada ocasión, pero él nunca da las respuestas que ellos quieren oír. 'Es una cosa natural, el mercado', dice encogiéndose los hombros. Sí, quiere un sector privado. ¿Cómo de grande, exactamente? Bien... Sí, quiere meter de nuevo a algunas de las repúblicas en Rusia. ¿Cómo? Bien... Sí, le preocupa que la OTAN se extienda hasta las fronteras rusas. ¿Cuanto? Bien..." Y el comentarista del *The Independent* concluye:

"El hecho de que la palabra 'comunismo' todavía gane un importante apoyo electoral en Rusia me sugiere que estamos ante un asunto inacabado... El que quieran elegir a Zyuganov por sí mismo no es nada; el que quieran elegir a los comunistas lo es todo". (1)

The Economist, el 10 de diciembre de 1995, expresaba muy claramente los temores de Occidente. "El Partido", escribía, "puede estar buscando todavía la reconstrucción de la antigua Unión Soviética ('voluntariamente' por supuesto), reducir la presidencia a una figura simbólica, meter a juicio a Boris Yeltsin y renacionalizar la industria rusa".

La crisis del capitalismo significa la crisis del reformismo. Esta observación es mucho más cierta en Rusia que en ninguna otra parte. El colapso espantoso de las fuerzas productivas no deja ninguna base para las reformas. Cualquier intento de aumentar el gasto estatal llevaría inmediatamente a una pesadilla de hiperinflación, un escalón más en el colapso de la inversión y el rublo y una catástrofe social y económica. El capitalismo sólo se puede establecer en Rusia sobre la base de aplastar los salarios por debajo del nivel mínimo para poder acumular el capital necesario para la inversión. Una política de este tipo es incompatible con sindicatos libres, el derecho de huelga y, en última instancia cualquier derecho democrático. Así, la idea de que es posible combinar reformas de mercado con el Estado del bienestar y la democracia es un intento de cuadrar el círculo. Si llega al poder con un programa de ese tipo sólo podría llevar a una nueva catástrofe, preparando el camino para una dictadura feroz de un tipo u otro.

Las declaraciones de Zyuganov sugieren que el grupo dirigente del PCFR quiere continuar las reformas aunque a un ritmo más lento, es decir, ir por la "vía polaca". Si, como es posible a juzgar por los discursos de Zyuganov, los dirigentes del Partido "Comunista" Ruso llegasen al poder e intentasen aplicar políticas capitalistas, se verían obligados a aplicar el mismo tipo de medicina prescrita por el FMI. Eso inevitablemente anunciaría un nuevo período de convulsiones políticas, económicas y sociales, preparando el camino para un golpe por parte de Lebed o algún otro demagogo reaccionario. Sin embargo, el proceso es contradictorio y puede ser que Zyuganov no sea capaz de seguir la "vía polaca". Al contrario, la propia "vía polaca" más tarde o más temprano va a saltar por encima del acantilado. El destino de Polonia, como siempre, está estrechamente vinculado a lo que suceda en Rusia.

La política desastrosa de los dirigentes del PC en Polonia, Lituania y en todas partes, al seguir por la vía de las reformas de mercado ha provocado una amplia desilusión con el PC y un giro hacia la derecha, tal y como predijimos. Pero las políticas de los partidos de la derecha sólo van a significar un empeoramiento todavía mayor de la situación de las masas. Esto a su vez preparará un giro mayor hacia la izquierda. No existen bases estables para el capitalismo en Europa del Este. Estos regímenes están a merced de los vaivenes del mercado mundial. En caso de una recesión profunda quedarían sacudidos de arriba abajo. Si el PCFR se orientase hacia la renacionalización de la industria, eso tendría un efecto enorme en toda Europa del Este. Las masas, ya desilusionadas con el capitalismo, tendrían un punto de referencia. Los PCs de Polonia y Hungría, que inevitablemente entrarán en crisis en el próximo período, seguirían la dirección de Moscú o se escindirían.

Es imposible decir qué va a pasar sobre la base de lo que Zyuganov dice. El hecho es que el propio Zyuganov no sabe lo que él mismo va a hacer. Es un representante típico de aquellos dirigentes que han roto parcialmente con el estalinismo pero no han vuelto en absoluto al leninismo. No tienen ni teoría, ni perspectivas, ni estrategia para la toma del poder, ni, por supuesto, ninguna intención de hacer un llamamiento a la clase obrera, excepto a votar por ellos. Así que ¿por qué está preocupada la burguesía? Ellos saben que a pesar de los discursos moderados de Zyuganov, el PCFR no es simplemente un partido reformista como los de Occidente. Detrás de Zyuganov está la base del Partido Comunista y detrás de esta, la clase obrera rusa. No se trata solamente de que la situación es desesperada. También está el hecho de que, a pesar de todo, las viejas tradiciones revolucionarias siguen presentes no muy lejos de la superficie. En estas condiciones, las cosas pueden cambiar muy rápidamente. Los elementos reformistas pueden ser empujados a un lado. Los estrategas del capital no tienen ilusiones al respecto.

1 *The Independent*, 7/2/96

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN **Un análisis marxista**

Autor Ted
Grant

Fundación Federico Engels

XII-¿A dónde va Rusia?

La huelga minera

La única razón por la que el proceso en Rusia pudo tomar la forma que tomó fue la ausencia de presión de la clase obrera. Esto está empezando a cambiar ahora. Los estrategas más agudos del capital se están empezando a dar cuenta del peligro de una explosión social en Rusia. La inercia de la poderosa clase obrera rusa no durará para siempre. El Diciembre de 1995, incluso antes de las elecciones, nosotros repetimos una vez más:

"En un momento dado, huelgas, manifestaciones y levantamientos son inevitables. Paradójicamente, una ligera mejora en la economía, como la que está esperando el gobierno, podría ser el pistoletazo de salida para una explosión de huelgas. Sin embargo, en el período inmediato es más probable que los trabajadores se orienten hacia el terreno político y voten por los "comunistas" con la esperanza de que les traigan días mejores. Cuando esto no se materialice, el escenario estará preparado para un período tormentoso en Rusia". Esta predicción se materializó mucho antes de lo que habíamos anticipado con las huelgas masivas de los mineros y los profesores en enero de 1996.

Medio millón de mineros en Rusia y un millón en Ucrania fueron a la huelga exigiendo el pago de los salarios atrasados. El movimiento huelguístico se extendió a través de las cuencas mineras del sur de Rusia, el norte de los Urales y Siberia, precisamente las zonas que fueron la espina dorsal de la fracción de Yeltsin en 1989. Este hecho, mejor que ningún otro, refleja un cambio fundamental en la conciencia de las masas. La huelga tuvo un seguimiento masivo. Incluso Rosgul, el monopolio estatal del carbón admitió que 118 de los 182 pozos estaban en huelga. La cifra real tiene que haber sido superior.

Las acciones fueron desde la negativa a entregar carbón durante un período de tiempo limitado hasta la reivindicación de una huelga total. Las reivindicaciones políticas también estaban presentes. Los mineros se manifestaron en Vorkuta, en el extremo norte del país, exigiendo la dimisión de Chernomyrdin. El nuevo espíritu de desafío quedó resumido en la frase de un minero recogida por *The Independent* (2/2/96): "Un minero puede trabajar de rodillas en la mina de carbón, pero no puede vivir de rodillas y nunca lo hará".

En Ucrania, 400.000 mineros pararon el trabajo en 76 pozos de un total de 277. En otros 91, los mineros se negaron a entregar el carbón. El gobierno de Kiev se negó a negociar con los mineros, con la excusa de que estaba atado por un acuerdo con el FMI. Los mineros no habían sido pagados desde octubre de 1995. En la cuenca del Donbass 30 pozos están amenazados con el cierre bajo un plan marco propuesto por el FMI. *Le Monde* (8/2/96) describía de esta manera el ambiente entre los mineros ucranianos:

"Cuando los mineros del Donbass se reúnen para discutir su huelga, lo hacen bajo un retrato de Lenin con la inscripción: 'El carbón es el pan de la industria'. Cuando se manifiestan, lo hacen enfrente de una estatua de Lenin en la Plaza Lenin. El Donbass, la enorme cuenca minera en Ucrania Oriental está absorbido por una 'protesta proletaria'. Aquí la gente se dirige los unos a los otros con el apelativo

‘tovarisch’ (‘camarada’). No sólo por costumbre; lo hacen por convicción. Porque la lucha de clases ‘ha estallado de nuevo’ como dice un viejo minero desdentado, y parece no haber alternativa. ‘¡Tenemos que escoger entre Lenin y la Coca-Cola!’ exclama un huelguista, frustrado de ver las tiendas vacías de productos locales y llenas de bienes de importación que él no puede permitirse.

"En cualquier caso, no hay mucho que los mineros del Donbass se pueden permitir. Han estado en huelga desde el primero de febrero, ya que no les han pagado sus salarios (el equivalente a 100 dólares al mes). Tampoco las pensiones ni los pensiones de invalidez, y hay muchas de éstas en Donbass. ‘¿En qué país civilizado los mineros tienen que ir a trabajar con la barriga vacía?’ pregunta un sindicalista indignado en la reunión".

El ambiente entre los mineros no sólo refleja la caída de los niveles de vida y el impago de salarios, sino un sentimiento hiriente de injusticia y de pérdida del respeto propio: "Antes, ser un minero era algo. Cada mes llegabas a casa con un fajo de dinero. Te retirabas diez años antes que los demás y la pensión era muy alta: 120, 160, incluso 175 rublos. Hoy todo esto no significa nada, pero entonces un rublo era un rublo. Ser un minero significa no ser una persona. Ya no existimos". (2)

La huelga dio a los trabajadores la sensación de su propio poder e identidad como clase. "‘¡Les pondremos de rodillas!’ grita Vasil Charra, un sindicalista, refiriéndose al gobierno ucraniano. ‘Esto será como en 1989’, añade, aludiendo a la gran huelga de los mineros soviéticos que asestó un golpe de muerte a la perestroika de Mijail Gorbachov".

En cuanto la clase se pone en movimiento, empieza rápidamente a sacar conclusiones políticas, vinculando sus problemas al estado general de la sociedad. Anatoly Gerevich, un minero de cuarenta y tres años citado en *Le Monde*, hecha pestes de la "economía de mercado" que él define de la siguiente manera: "Toma simplemente cualquier hombre de negocios. La salchicha que nos vende es nuestra. Su tienda es nuestra. Pero la maleta llena de dinero le pertenece a él".

La conclusión es inevitable: las cosas estaban mejor en el pasado. "Antes vivíamos en un país rico y respetado. Ahora somos ciudadanos de una república bananera". Este no es un fenómeno aislado. Una encuesta de opinión de la Fundación Internacional de Sistemas Electorales publicada hace un año estableció que el 92 por ciento de los ucranianos estaban "descontentos con la situación general", y el 90 por ciento pensaban que era responsabilidad del gobierno garantizar un puesto de trabajo a la gente. Cuando se les preguntaba si la economía debería volver a control estatal, el 46 por ciento dijo que sí, en comparación con el 31 por ciento que querían reducir el papel del Estado, y un 24 por ciento de no sabe/no contesta. La oposición al capitalismo habrá aumentado todavía más después de las elecciones rusas y la huelga minera.

El movimiento huelguístico provocó ondas de choque en el *establishment* político de Moscú. Es significativo que los comunistas, que son el mayor grupo en la Duma, aprobaron inmediatamente una resolución de solidaridad con los mineros en huelga. Este pequeño incidente es un indicio de cómo un gobierno Zyuganov se encontraría bajo la presión de una clase obrera en movimiento; un detalle que no habrá pasado desapercibido para los imperialistas.

La huelga fue adelante a pesar de los intentos de Yeltsin de desinflarla ofreciendo pagar los atrasos. Yeltsin culpó del retraso a la mala organización y amenazó con despedir a los burócratas locales responsables. Pero el problema de los salarios impagados que está ampliamente extendido en toda la industria rusa no es el resultado de unos cuantos responsables locales chapuceros, sino el resultado inevitable de la desorganización de la industria a través del desmantelamiento de la planificación central. Anatoly Yakkunin, un responsable del Rosugol, culpó de las crisis a las centrales de energía y las fábricas que deben a las minas más de 400 millones de dólares en concepto de entregas no pagadas. Este problema no será resuelto mediante discursos demagógicos o despidiendo a unos cuantos burócratas. Al contrario: seguir adelante con el cierre masivo de fábricas y la retirada de los subsidios gubernamentales, empeorará mil veces la situación. A pesar de que los mineros han suspendido temporalmente la huelga, con el aval de las promesas del gobierno, esta experiencia marca un punto de inflexión en la situación. La paciencia de los obreros rusos está alcanzando sus límites.

Los mineros rusos, junto con el resto de la clase, pasaron por la experiencia de las elecciones de diciembre y presidenciales, y están sacando conclusiones. Como declaraba el *Morning Star*:

"La agencia de noticias Interfaz dijo que los atrasos de salarios en el sector minero alcanzaron 2,6 billones de rublos, mientras que el gobierno debía a los mineros 1,5 billones en subsidios. Los consumidores deben a los mineros unos 8 billones de rublos. 'De hecho, somos esclavos sin valor. Por lo menos a los esclavos se les alimenta', dice Oleg Kuslitsy, un minero del carbón que ha trabajado sin paga desde abril.

"El vicepresidente de la federación sindical regional Viktor Korovitsyn dijo: 'La gente quiere comer y no hay más dinero para comprar comida'. Un minero en huelga dijo: 'Vivimos a base de patatas que cultivamos en el verano. Y vendí mi garaje a un hombre de negocios. Otra gente vendió sus coches y motocicletas. Vivimos a base de las pensiones de nuestros padres, aunque a ellos tampoco les pagan muy regularmente'".

Hay muchos casos trágicos, como el del minero citado en *The Guardian* (5/2/96): "Hace cuatro años perdí todos sus ahorros, 50.000 rublos, todo lo que había ganado en 15 pulverizantes años en Vorkuta, la región minera más dura, en el Círculo polar Artico. 'Había ahorrado el equivalente de cinco Ladas. Entonces llegó Yegor Gaidar, aumentó los precios en enero de 1992, la inflación se disparó y mis ahorros se convirtieron en papel'".

Y de nuevo: "Abre su periódico y me enseñó dos trozos de pan negro, dos patatas hervidas, dos pepinos salados. 'Esto es lo que he estado comiendo durante dos años'. Me sentí tan avergonzado.

"Mr. Cherkassov ha abandonado el sindicato independiente de mineros, que ayudó a Boris Yeltsin a llegar al poder. El viejo sindicato comunista tiene de nuevo el control, pero la desilusión con todos los partidos políticos es profunda".

Después de cinco años de depresión económica, la producción industrial y el PIB siguen cayendo y el número de parados, gente que pasa frío y hambre, y enfermos sigue creciendo. La población cayó en un millón de personas sólo en 1996. Tres cuartas partes de las muertes fueron personas en edad laboral. La economía rusa se ha convertido, en gran medida y cada vez más, en una economía en especie, en la que las empresas recurren a todo tipo de transacciones de trueque y muchas empresas pagan a sus obreros en especie. Según Yevgeny Yasin, el ministro de economía, el paro *oficial* es ahora de 3,6 millones. Esto está claramente muy por debajo de la realidad. Incluso el propio Yasin tuvo que admitir que el número de "demandantes de empleo" se acercaba al 10 por ciento de la fuerza laboral. El PIB era ahora la mitad de su nivel de 1990 y seguía cayendo. Los atrasos de salarios alcanzaban los 8.000 millones de dólares, 1.000 millones más que un año antes, y muchos obreros no habían recibido sus salarios durante meses. Los atrasos de cobro de impuestos han aumentado de 4.000 millones de dólares en 1995 a 30.000 millones.

Sergei Dubinin, el presidente del Banco Central, cree que la inflación acumulada en los nueve primeros meses de 1997 podría llegar a alcanzar entre el 180 y 270 por ciento. Dubini también estima que la tasa de cambio del dólar podría llegar a 22.000-27.000 rublos partiendo de su nivel actual de unos 5.520 rublos (la tasa era de 40 por dólar en 1990). La deuda interempresarial ha aumentado de 15 billones de rublos a finales de 1993 hasta 100 billones de rublos en noviembre de 1994, 297 billones de rublos en junio de 1995 y 431,5 billones en julio de 1996. Todo esto está teniendo sus efectos en la conciencia de las masas.

El destino de Rusia pende de un hilo que inevitablemente va a estallar. Yeltsin y Chubais pretenden equilibrar el presupuesto con el método simple de no pagar los salarios a los obreros. Esta es una receta acabada para el conflicto social. Llegará un momento en que la exasperación se convertirá en furia. Sobre todo la juventud, que ha rechazado el estalinismo, reaccionará violentamente contra el capitalismo. Una reciente encuesta de opinión del prestigioso Centro Ruso de Estudios de Opinión Pública y la Universidad de Strathclyde llegó a la conclusión de que dos tercios de la población piensa ahora que la vida era mejor antes de la *perestroika*. Esto en comparación con el 50 por ciento en 1992. El 78 por ciento están descontentos con la posición económica de su familia. El 65 por ciento declararon que su situación era peor que cinco años atrás. Y el 36 por ciento habían recibido sus salarios con retraso este año.

capítulo XII: ¿A dónde va Rusia?
Perspectivas sombrías para el capitalismo ruso

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

**Autor Ted
Grant**

Fundación Federico Engels

XII-¿A dónde va Rusia?

Perspectivas sombrías para el capitalismo ruso

Si los yeltsinistas consiguen acabar la transición al capitalismo, tendrán que prescindir de los derechos democráticos. Al mismo tiempo, la mafia rapaz y codiciosa que controla partes importantes de la economía, aumentaría su control parásito sobre Rusia. La corrupción sin precedentes que, en comparación, hace aparecer al régimen estalinista como un modelo de rectitud, está elevando la indignación del proletariado hasta el punto de ebullición. El obrero ruso en general tiene una actitud cínica hacia sus gobernantes. Pero los obreros podían aceptar décadas de dominio estalinista sin una explosión, porque hasta el final del período de Breznev hubo un desarrollo de las fuerzas productivas y una mejora de las condiciones. Esto contrasta con la situación actual que se caracteriza por el robo y el saqueo universal que no va acompañado por un desarrollo de los medios de producción.

La única manera en que un régimen capitalista podría alcanzar una consolidación temporal sería a través del desarrollo de la economía. Marx explica que ésta es la única manera en que un sistema socioeconómico dado se puede mantener. En última instancia todo se reduce a la cuestión de la productividad del trabajo. Normalmente, en la historia del capitalismo se consigue un aumento de la productividad del trabajo mediante la inversión. Este es el secreto del desarrollo capitalista. A diferencia de todos los demás sistemas económicos del pasado, el capitalismo sólo puede existir revolucionando constantemente los medios de producción.

Es cierto que, durante períodos temporales, se puede aumentar la productividad del trabajo por otros medios. Aumentando la plusvalía absoluta y relativa, es decir, prolongando la jornada laboral y aumentando la presión sobre los nervios y los tendones de los obreros, se puede aumentar la productividad sin una inversión adicional en maquinaria y tecnología. En el último período éste ha sido el caso en Gran Bretaña, y en gran medida también en los EE.UU., Europa occidental e incluso Japón. En Japón el sobretrabajo ha llegado a provocar la muerte de obreros. En otros países se ha dado un aumento importante de la cantidad de enfermedades provocadas por el estrés en el trabajo, alcanzando proporciones epidémicas. Esto es una expresión gráfica de la enfermedad del capitalismo en la época actual. Esta situación es intolerable y no puede durar mucho. Hay un límite a la cantidad de plusvalía que el capitalismo puede extraer simplemente sobre la base de exprimir a los obreros sin provocar una explosión.

La situación en Rusia es incluso peor. La inversión es muy baja o prácticamente inexistente. Los capitalistas mafiosos se limitan a saquear y exportar capital porque temen que la presente bonanza puede estar acabándose. Por lo tanto su papel es meramente parasitario. Esta situación monstruosa no tiene precedentes en la historia del capitalismo. Y, además, carece de base. Parece el conocido cuento ruso de la bruja Baba Yaga que construyó una casa monstruosa sobre patas de gallo. Esto es lo que está intentando hacer el capitalismo mafioso. El colapso es inevitable y lo puede provocar cualquier accidente.

Incluso con un régimen de bonapartismo burgués, el éxito es altamente improbable. En primer lugar, dadas las condiciones ya de por sí insoportables y los bajos salarios de los obreros rusos, hay un límite hasta el que puede llegar la explotación desbocada sin provocar una explosión. En segundo lugar, significaría la destrucción del mercado interno sin ninguna garantía de que los bienes rusos pudieran competir con éxito en el mercado mundial, incluso asumiendo que los EE.UU. y las otras potencias imperialistas estuvieran dispuestas a aceptar una invasión al por mayor de los mercados con productos rusos baratos. La actitud actual hacia el superávit comercial de China sugiere que esto no sería así. En cualquier caso, toda la historia demuestra que una economía basada en la mano de obra barata nunca puede triunfar ante una economía con altos salarios basada en la maquinaria moderna.

La conclusión es inevitable. Un régimen capitalista en Rusia podría tener éxito temporalmente, pero sólo a costa de acumular nuevas contradicciones insoportables. De hecho, en el momento actual, lejos de participar en el mercado mundial, Rusia parece ir en dirección contraria, hacia un mayor proteccionismo. Pero esto se agudizará, especialmente si se da una recesión mundial que, en estas condiciones, sería una pesadilla.

A cada paso, la realidad de la vida rusa está en contraste estridente con la demagogia de los economistas occidentales que argumentaron que todo lo único que hacía falta para asegurar la prosperidad era "liberar la economía". En la práctica, todo lo que se ha conseguido ha sido un declive terrible. Es una situación que nos recuerda lo que los clásicos escribieron sobre Atila: donde pone el pie no crece la hierba. Esta situación está íntimamente vinculada con las perspectivas para el capitalismo internacionalmente. El capitalismo mundial está enfermo. Y Rusia el más enfermo de todos. Pero esto no debería sorprendernos. La burguesía rusa demostró su bancarrota mucho antes de 1917. Peter Struve escribió hace cien años que conforme avanza hacia Oriente, el capitalismo es cada vez más degenerado y corrupto. Las cosas no han cambiado mucho desde entonces. Pero precisamente por eso el capitalismo se rompió por su eslabón más débil, en Rusia, tal y como señaló Lenin.

Condiciones iguales producen resultados iguales. Sobre la base de la experiencia, la clase obrera rusa redescubrirá todas las tradiciones combativas del pasado. Rusia sólo encontrará una salida de la crisis cuando el proletariado, armado con un programa revolucionario, se ponga a la cabeza de la nación. La poderosa clase obrera rusa de hoy no tiene ni punto de comparación con la clase obrera débil y semi-analfabeta de 1917. Hoy es la fuerza decisiva en la sociedad rusa. Sólo hace falta que sea consciente de este hecho y actúe en consecuencia.

capítulo XII: ¿A dónde va Rusia?

Pesimismo de la burguesía naciente

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted
Grant

Fundación Federico Engels

XII-¿A dónde va Rusia?

Pesimismo de la burguesía naciente

Una clase históricamente progresista es aquella que empuja la sociedad hacia delante. Desarrolla los medios de producción, la base sobre la que puede surgir la cultura, el arte, la ciencia y la técnica. Por supuesto que no existe ninguna garantía de que el progreso social vaya a darse sin dolor. La historia de la acumulación primitiva de capital es uno de los episodios más sangrientos en la historia de la humanidad. Y, sin embargo, desde un punto de vista científico, el capitalismo jugó un papel progresista al desarrollar la industria y la agricultura hasta un grado sin precedentes, sentando así las bases para una forma superior de civilización bajo el socialismo. Pero la actual burguesía naciente no juega ese papel.

La burguesía rusa, compuesta de mercaderes del enriquecimiento rápido, siente que no tiene futuro a largo plazo. Por ese motivo envían sus fortunas al extranjero y compran propiedades en Londres, París y Bonn. Se desdistan constantemente los activos del Estado y se acumulan las riquezas en cuentas corrientes en el extranjero. En el período de 1992-93, la fuga de capitales de Rusia alcanzó la sorprendente cantidad de 10-12.000 millones de dólares al año. Más recientemente, el ministerio del interior calculó que 50.000 millones de dólares —casi una cuarta parte del PIB ruso— habían salido de contrabando del país hacia bancos occidentales y paraísos fiscales en 1994. También se ha calculado que el valor de las propiedades que los rusos ricos compraron en Londres en 1994 superaba la cantidad total del programa de ayuda de Gran Bretaña a Rusia. Según Masha Saltykova, "los que hacen dinero no están interesados en la estabilidad de la sociedad. Sólo están interesados en agarrar su parte del pastel y salir corriendo". (3)

Debido al colapso de las fuerzas productivas y el aumento de la demanda de productos occidentales, actualmente Rusia importa más de la mitad de sus bienes de consumo. Como resultado de esta situación, Rusia es altamente vulnerable a la inflación importada, resultado directo del colapso del rublo. Una gran parte de estas importaciones son bienes de lujo para la naciente burguesía. En contraste, la mayor parte de los ingresos por exportaciones se mandan al exterior a cuentas bancarias en Alemania y Suiza. La crisis del capitalismo significa que incluso "respetables" bancos suizos no están muy preocupados de dónde viene su dinero. El *Financial Times* (7/2/96) señala que:

"Los problemas económicos de Suiza han hecho que algunas de sus empresas e instituciones financieras estén más dispuestas a aceptar dinero "sucio" de organizaciones criminales internacionales, incluyendo la mafia, según responsables europeos de la policía. La tendencia coincide con las predicciones de un aumento de dinero saliendo de Rusia en los próximos meses debido a los crecientes temores de los nuevos ricos emprendedores, de que los comunistas puedan ganar las elecciones en junio".

Su eslogan es: "hazte rico y márchate". Los hijos e hijas de esta élite ya están tomando el mismo camino tal y como reflejaba un artículo en *The Guardian* (1/2/96) citando el hecho de que el consulado de los EE.UU. en Moscú procesa cada año 2.000 visados para estudiantes rusos, a los que hay que añadir los que están cursando sus estudios en escuelas privadas en Europa Occidental. La actitud de estos "jóvenes de oro" se resumía en las palabras de una estudiante de Económicas: "Odio mi país":

"Como muchos miembros de la clase privilegiada emergente que se han hecho mayores de edad en un momento en el que Rusia ha abierto sus fronteras, Ms Mikhailkova ha tenido la oportunidad de comparar las dificultades en casa con la abundancia en el extranjero y ha decidido que una vida de sacrificios no está hecha para ella. 'No creo que nunca se vaya a crear nada bueno en Rusia'. Los hijos de aquellos que prosperan en el recién descubierto capitalismo ruso están dejando el país en grandes cantidades para empezar carreras en países en los que puede haber una mejor recompensa... Un sentimiento común entre estos jóvenes es el debilitamiento de su deseo de construir una Rusia mejor. 'No siento ninguna obligación hacia mi país', dijo Masha Zakharovich, de 20 años, que estaba de vuelta a casa para las vacaciones de invierno. Ella está haciendo un curso en el Berry College en Mount Berry, Georgia. 'Los únicos sentimientos patrióticos que tengo son hacia mis padres, el piso donde crecí, hacia mis amigos, ciertamente no hacia el gobierno'".

Estas líneas nos dan una visión altamente instructiva de la mentalidad de esta capa. Reflejan el punto de vista, no de los jóvenes en Rusia, muchos de los cuales están luchando para sobrevivir, sino de los hijos de la burguesía naciente. Si este sentimiento de derrotismo económico existe entre los hijos de los nuevos ricos, sus padres y madres tienen que estar todavía más infectados de dudas y temores en el futuro. Y no reflejan precisamente el optimismo en el futuro, que siempre es una característica de una clase históricamente progresista, sino más bien el tipo de nihilismo egoísta y cínico de una clase reaccionaria de parásitos que, justo después de su nacimiento, ya muestra todos los signos de decrepitud senil.

El impás de la sociedad y el ambiente general de descontento encontrarán una expresión entre los soldados. El poderoso Ejército Rojo que hace pocos años podía haber ocupado toda Europa en unas pocas semanas, ha quedado reducido a mendigar en las calles. Esto significa que un movimiento revolucionario de la clase obrera encontraría inmediatamente un eco en los cuarteles. Incluso más que en febrero de 1917 existe una posibilidad real de darle la vuelta a la situación pacíficamente, especialmente si existiera una auténtica dirección leninista. Un movimiento importante de la clase obrera rusa tendría consecuencias tremendas para Europa del Este y occidental y para el mundo en su conjunto. Especialmente la clase obrera polaca, con sus tradiciones revolucionarias, entraría en acción. Pero el mismo proceso puede ir en dirección contraria. Un movimiento en Europa occidental similar al de mayo de 1968 en Francia, tendría repercusiones revolucionarias en Europa del Este y Rusia. Más que en 1848 y 1917-20, el actual período es la época de la revolución mundial. En cuanto empiece no se detendrá ante ninguna frontera, esas reliquias de un pasado obsoleto que tienen que desaparecer finalmente si la humanidad quiere realizar todo su potencial.

Sin embargo, la victoria de la clase obrera no es una conclusión acabada. Ante la ausencia de un movimiento de la clase obrera, y con una escisión abierta entre los poderes ejecutivo y el legislativo, surgen las condiciones clásicas para el bonapartismo. En una situación de este tipo, los generales del ejército se imaginan que son los verdaderos representantes de la "nación". Indudablemente un sector de los oficiales sueña con imponer el orden mediante el dominio de la bota militar. Si los obreros rusos no consiguen tomar el poder, entonces el actual equilibrio inestable de fuerzas tendrá que resolverse, en un sentido u otro. La posibilidad del bonapartismo surge del hecho de que la sociedad se encuentra en un impás total. La clase obrera, paralizada por la dirección, es incapaz de tomar el poder, pero la burguesía naciente es demasiado débil para imprimir su marca en la sociedad de manera decisiva. El estancamiento entre las clases permite al Estado elevarse por encima de la sociedad y adquirir un alto grado de independencia.

Ahora la burocracia está dividida entre el sector que quiere ir hacia el capitalismo y otro sector que, o bien se opone o no está seguro. Hasta hace poco, el primer sector ha marcado la línea. Su confianza se ha basado en tres cosas: en primer lugar, el estancamiento total del viejo sistema burocrático; en segundo lugar, la presión y el "apoyo" del imperialismo, que planteó la perspectiva de ayudas, préstamos e inversiones; y en tercer lugar y más importante, la falta de un movimiento serio en contra por parte del proletariado.

Hasta ahora el ejército se ha mantenido incómodamente al margen. Realmente no ha entrado en la lucha. Pero el descontento creciente entre los militares es un secreto a voces. Los salarios no se pagan durante meses. Hay casos de soldados rusos muriendo de hambre. Según algunos observadores, el ejército ruso convencional ya no existe. Por todas partes nos encontramos con un cuadro de colapso espantoso. Yuri Yakovlev, el mayor general de Justicia en el Oblast de Tula, declara que los sobornos han aumentado un 33 por ciento en 1996. La apropiación indebida de material aumentó en un 137,1 por ciento. El número de oficiales, entre los culpables, ha aumentado constantemente y en ese año aumentó en un 109 por ciento. Los fiscales militares estaban investigando crímenes cometidos por 16 generales y más de 80 coroneles. No había ningún tipo de regulación sobre la venta de materiales del ejército por parte de agentes privados, ni personal auditor experimentado. Este es el estado del ejército que por sí sólo derrotó el poderío de la Alemania de Hitler e hizo ondear la bandera roja en Berlín.

El diario del PC británico, *Morning Star* describía el ambiente en los cuarteles: "La falta de fondos ha recortado drásticamente la cohesión, espíritu y capacidad de reacción ante una crisis de los militares. Los escándalos de corrupción entre los generales han dañado la reputación pública del ejército y han profundizado el descontento entre las capas inferiores... Ha crecido la amargura entre el cuerpo de oficiales por la utilización de las fuerzas armadas en conflictos internos rusos, como el asalto al antiguo edificio del parlamento en Moscú en octubre de 1993 y la prolongada guerra de Chechenia".

Cinco años de reformas de mercado son bastantes como para convencer a un sector cada vez mayor de las fuerzas armadas de que el capitalismo no está cumpliendo sus promesas. Aparte del terrible colapso económico, está el crimen, la desintegración social, la pérdida de poder, ingresos y beneficios, la humillación en el terreno internacional. Crece la sensación de que todo se está rompiendo en Rusia. Esta idea está particularmente extendida entre las fuerzas armadas, no sólo entre los soldados rasos cuya desmoralización ha quedado patente en el conflicto de Chechenia, sino también entre sectores de la casta de oficiales. El ejército sólo es una copia de relaciones sociales. Las capas altas, representadas por Pavel

Grachev están de acuerdo con Yeltsin, pero representan sólo a una pequeña minoría. La gran mayoría de los oficiales, de coronel para abajo, sienten rabia y frustración ante la pérdida de sus privilegios, y están furiosos por su sensación de humillación nacional.

La burocracia ha estado bajo enorme presión por parte del imperialismo, especialmente en las primeras etapas del proceso. Las relaciones se pueden seguir a través del comportamiento de Yeltsin en este período. El "hombre fuerte" ruso actuó como un completo lacayo y agente del imperialismo, colaborando con la OTAN y EE.UU. en relación a Irak, Bosnia y todo lo demás. Esto ahora ha cambiado. La casta de oficiales ha estado flexionando sus músculos durante algún tiempo. La caída del ministro de Asuntos Exteriores, Kozyrev, un "reformista" típico y una marioneta obediente de Washington, y su sustitución por Primakov, de la línea dura, indica la inevitabilidad de un período de creciente tensión con Occidente y la toma de posiciones por parte de la casta de oficiales.

La amenaza de un golpe de Estado es comprendida incluso por los dirigentes del PC, que parecen estar intentando reorganizar su apoyo entre los oficiales. El general Albert Makashov, uno de los dirigentes de la defensa armada de la Casa blanca en 1993 y ahora parlamentario del PC declara:

"Todos entendemos que el Ejército, las estructuras del poder, pueden resolver en última instancia la lucha por el poder. Esto es comprendido por el Presidente y su equipo y actúan en consecuencia. Nosotros tenemos que apoyar las actividades de aquellos oficiales que ayudan al PC. Ha llegado el momento de crear un centro de análisis para coordinar profesionalmente el trabajo en el Ejército". (4)

Nezavisimaya Gazeta piensa también que el principal problema al que se enfrenta Zyuganov es el de "establecer los contactos necesarios en los ministerios de las fuerzas armadas y servicios especiales para impedir la introducción de un gobierno presidencial directo (un eufemismo de golpe de Estado) después del anuncio de los resultados electorales". El mismo periódico considera que el ejército se mantendrá neutral y que las masas saldrán a la calle para "forzar al Kremlin a reconocer la victoria del candidato de la izquierda".

La estupidez del gobierno de Yeltsin al no pagar al ejército es realmente increíble. Es un indicio más de la profundidad de la crisis y el impás de la situación actual. Yeltsin haría bien en reflexionar sobre las últimas palabras del emperador romano Septimus Severus: "Pagad a los soldados, eso es todo lo que importa".

3 citado en *The Observer*, 9/7/95

4 *El País*, 16/2/96

capítulo XII: ¿A dónde va Rusia?
[La amenaza del bonapartismo](#)

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

**Autor Ted
Grant**

Fundación Federico Engels

XII-¿A dónde va Rusia?

La amenaza del bonapartismo

Las constantes convulsiones sociales, económicas y políticas en Rusia han llevado a estrategias burgueses serios a considerar una solución bonapartista para el problema. Este hecho en sí mismo demuestra que se sienten incómodos con la situación actual. Esto es comprensible porque ahora mismo nada está totalmente decidido. Todo está todavía fluyendo, como tiene que ser el caso en un sector significativo de la casta militar. Lebed es sólo uno de muchos con aspiraciones bonapartistas. En un artículo publicado en las páginas del *Socialist Appeal* inmediatamente después de la primera vuelta de las elecciones de 1996 explicábamos las perspectivas para un régimen de bonapartismo burgués en Rusia:

"Si Lebed toma el control de la situación, todo el equilibrio de fuerzas en Rusia quedaría alterado. Eso marcaría un paso adelante muy serio en la victoria del bonapartismo burgués. A diferencia del bonapartismo débil de Yeltsin, éste sería un régimen reaccionario brutal. La admiración de Lebed por Pinochet nos da una idea de cómo funciona su mente. Lebed no dudaría en aplastar a toda la oposición. No está descartado que pudiera mantener la sombra de un parlamento para acallar la opinión pública occidental, pero sería una jaula de grillos impotente, con todo el poder real concentrado en las manos del Hombre Fuerte, gobernando por decreto. En otras palabras, lo que Yeltsin intentó pero nunca consiguió del todo.

"Un régimen de este tipo sería una pesadilla para la clase obrera rusa. Cuán estable sería, es otra cuestión. Lebed heredaría una economía arruinada y un pueblo desesperado. Para que las cosas funcionasen, inevitablemente se vería obligado a recurrir en un primer momento a medidas de recentralización e incluso renacionalización de algunos sectores estratégicos clave de la economía. Un régimen bonapartista burgués en Rusia, inevitablemente mantendría un sector estatal importante, como en Brasil bajo la dictadura militar en los 60, probablemente la analogía más cercana en la que se puede pensar.

"No hay duda de que la amenaza de Lebed de luchar contra la mafia y los elementos corruptos es más que palabras. El crimen organizado y la corrupción han alcanzado niveles impensables y devoran tal proporción de la plusvalía que amenazan con minar completamente la sociedad. Cualquier régimen que se proponga seriamente empezar a salir del lío, tendría que empezar por aquí. Lebed no dudaría en fusilar a unos cuantos cientos, o unos miles, de especuladores "para animar a los demás" en la célebre frase de Clemenceau. Una política de este tipo tendría el mérito adicional de ser muy popular.

"¡El problema es que en Rusia nadie puede decir dónde acaba la mafia y donde empieza la clase capitalista! La política de recentralización y fusilamiento de especuladores contiene serios peligros desde el punto de vista de Occidente. Aunque no tienen más remedio que apoyar Yeltsin y Lebed contra el Partido Comunista, están preocupados por este hombre fuerte militar al que ven, no sin razón, como un aventurero impredecible. Si esto coincide con una recesión económica en Occidente, es bastante posible que Lebed se vea obligado, muy a su pesar, a eliminar a toda la burguesía naciente, y apoyarse en la clase obrera para volver a algún tipo de régimen neo-estalinista. Sin embargo, este no podría tener el mismo carácter feroz que el viejo estado totalitario de Stalin o Breznev. El ejército de espías e informadores ya no existe para actuar como base social para un régimen de ese tipo. Sería más similar a la situación que existía en el período de 1923-29, antes de que la burocracia estalinista consiguiese consolidarse.

"Sin embargo, incluso si Lebed toma medidas contra capitalistas individuales y especuladores, eso no significará que no esté a favor del capitalismo. En el *18 Brumario*, Marx describe a la soldadesca borracha de Luis Bonaparte pegando tiros contra los burgueses en París después del golpe de Estado de diciembre de 1851. Luis Bonaparte y su banda de aventureros salvaron a la burguesía de la revolución pero sacaron un precio muy alto de sus "patronos". Se hicieron con el control del Estado y gobernaron en nombre de la burguesía pero a cambio robaron y saquearon el Estado y la burguesía tanto como quisieron.

"De la misma manera, Lebed busca poder personal, elevándose a sí mismo por encima de la sociedad como la personificación del Estado ruso, hasta con el uniforme de general, medallas y botas militares. "Eliminando" a los sectores más corruptos y criminales de la mafia burguesa, e incluso nacionalizando parte de su botín, su intención es hacer que Rusia sea segura para la clase capitalista en su conjunto. Pero estos servicios no son baratos. Lebed y su banda de aventureros sin escrúpulos se llenarán los bolsillos y

saquearán la sociedad de manera incluso más rapaz que la mafia. Todo esto está en la naturaleza del bonapartismo en general, y del bonapartismo burgués en particular.

"Incluso como régimen bonapartista burgués, un régimen de Lebed en Rusia sería un tipo de vecino poco cómodo también por otras razones. Por su propia naturaleza, sería un régimen imperialista agresivo, afirmando su papel dominante en Europa del Este y en los Balcanes y moviéndose hacia la reconstrucción de la antigua URSS o más correctamente del Imperio zarista. Lebed tendría que mostrar algunos "éxitos" en el extranjero para cubrir la falta de pan en casa. También en este respecto, estaría actuando en la auténtica tradición bonapartista." (5)

El cese de Lebed no cambia nada fundamental en esta apreciación. No se puede predecir la identidad precisa del bonaparte ruso, y es una cuestión totalmente secundaria. Las cambiantes combinaciones y alianzas por arriba tienen un carácter accidental. La mecánica de clases subyacente no. Los propios cambios constantes en los jefes del ejército son una expresión de las contradicciones insostenibles que existen en la sociedad y el Estado. Al mismo tiempo revelan el miedo de Chernomyrdin y Chubais ante la perspectiva del surgimiento de un hombre fuerte militar que pudiera sustituirlos.

Ya que la política exterior es simplemente la continuación de la política interior, la CIA y el Pentágono ya se están preparando para un nuevo período de lucha contra Rusia a escala mundial. Su sueño de una Rusia débil y dividida, que siguiera dócilmente la dirección de EE.UU., ha quedado reducido a cenizas. En su novela *1984*, George Orwell describió un escenario de pesadilla de un mundo dividido en unos pocos grandes bloques, con regímenes totalitarios, en un estado de guerra permanente. Eso no se ha cumplido. En las condiciones actuales, una guerra abierta entre las grandes potencias está descartada, porque significaría la aniquilación mutua. Sin embargo, el mundo ya está dividido en tres grandes bloques: los EE.UU., con Canadá, México y toda América Latina como su esfera de influencia; la Unión Europea que controlará las economías de Europa del Este y parte de África del Norte; y el poderoso Japón que está intentando crear un imperio económico en el Sudeste Asiático.

Puede que a estos tres bloques haya que añadir un cuarto. Si la restauración capitalista tuviese éxito en Rusia, surgiría una nueva potencia imperialista. Una perspectiva poco halagüeña para Occidente. Una Rusia capitalista sería un imperialismo potente y agresivo al igual que la Rusia zarista. Utilizaría su potencia militar para retomar las repúblicas secesionistas, cuya "independencia" en cualquier caso será vista en gran medida como ficticia, debido a su enorme dependencia de Rusia.

Un régimen capitalista totalmente implantado en Rusia no haría de él un país débil y amante de la paz. Sería una dictadura militar feroz con una política imperialista agresiva. Combinaría la política expansionista del zarismo con un poder militar e industrial mil veces mayor que el de los Romanov. Esto no es precisamente una perspectiva halagüeña para el capitalismo. Lejos de ser un factor de estabilidad, el movimiento hacia el capitalismo en Rusia, simplemente añade un nuevo elemento de inestabilidad en la arena mundial, ya de por sí sembrada de conflictos de un extremo a otro del globo.

La única manera en que el capitalismo se pudiera consolidar en Rusia sería precisamente bajo la bota de una dictadura militar feroz, que reduciría los salarios sin piedad para poder reinvertir la plusvalía. Esto es lo que pasó en Brasil bajo el régimen militar. Pero dado el enorme peso de la clase obrera rusa, un régimen de ese tipo no sería ni estable ni duradero. Después de que se hubiese pasado la inercia inicial, en unos pocos años, Rusia se estaría enfrentando a un nuevo Octubre.

5 *Socialist Appeal*, no. 42, julio-agosto 1996

capítulo XII: ¿A dónde va Rusia?
¿Es posible una vuelta al estalinismo?

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

XII-¿A dónde va Rusia?

¿Es posible una vuelta al estalinismo?

El escenario descrito más arriba no es el único posible. No es en absoluto seguro que un régimen militar en Rusia pudiese ir por la vía del capitalismo. Dependería mucho de la situación mundial. Una recuperación de la economía capitalista daría un ímpetu a las tendencias pro-capitalistas. Una recesión tendría el efecto contrario. La segunda variante es mucho más probable. Lo más probable es que haya una nueva recesión en uno o dos años, aunque es imposible ser preciso sobre el ritmo. Sin embargo, las perspectivas para un régimen capitalista en Rusia dada la actual situación internacional no parecen brillantes.

En el pasado hemos afirmado que Lebed es un bonapartista burgués pero, en ciertas circunstancias, incluso él podría saltar en la otra dirección. A pesar de que esto parece aparentemente contradictorio, no es tan difícil si entendemos el carácter del bonapartismo en general y del bonapartismo proletario en particular. Bajo ciertas condiciones, como hemos visto, un sector de la casta militar puede decidir cambiar sus lealtades de clase e incluso apoyarse en la clase obrera par expropiar a la burguesía débil y degenerada que ha demostrado ser incapaz de llevar a la sociedad hacia delante. ¿Es seguro que eso vaya a pasar en Rusia? No, no es seguro. ¿Es incluso probable? Eso depende de la situación general. En el caso, por ejemplo, de una recesión profunda en Occidente, entonces un desarrollo de este tipo sería muy probable. Que fuera dirigido por Lebed u otro individuo es una consideración secundaria, sin importancia real. Pero si se nos pregunta ¿es imposible? Tenemos que responder negativamente. Un desarrollo de este tipo es bastante posible bajo el carácter de las condiciones que hemos especificado. ¿Es realmente necesario tomar en consideración este tipo de posibilidades? Bien, un buen general siempre debería de considerar cualquier eventualidad, para no coger por sorpresa a sus tropas. Porque en el próximo período nos esperan muchas sorpresas en Rusia, ¡y también a la burguesía!

En Nicaragua los Sandinistas destruyeron el viejo Estado. Pero ni siquiera eso era todavía un Estado obrero, o más correctamente un Estado obrero deformado. No llevaron el proceso hasta el final. En este caso una vez más vemos la importancia del factor subjetivo. No había ninguna razón objetiva para no haber terminado el trabajo. Si definimos el Estado como "cuerpos de hombres armados" entonces el viejo Estado de Somoza estaba aplastado. La familia de Somoza era propietaria de un 40 por ciento de la economía, así que hubiera sido muy simple para los Sandinistas declarar la nacionalización del resto de la economía. Acabamos en un Estado transicional híbrido con elementos de nacionalización que coexistían incómodamente con elementos capitalistas.

Pero la "moderación" de la dirección en Nicaragua no les salvó. El imperialismo de los EE.UU. utilizó a sus satélites centroamericanos (es decir, Honduras) como base para organizar, armar y financiar los matones de la *contra* y lanzar ataques contra Nicaragua. ¿Cuál era el carácter de clase del Estado Sandinista y en qué dirección se estaba moviendo? Es difícil dar una respuesta precisa a estas cuestiones. *Pero en cualquier caso estaba claro para nosotros que todavía no era un Estado obrero (deformado).* Señalamos que se podía dar la vuelta al proceso en Nicaragua y *se le dio* la vuelta. Esto a pesar de que el viejo aparato del estado había sido aplastado por una insurrección armada.

Aunque el proceso de la contrarrevolución capitalista en Rusia está bastante avanzado, no se puede mantener que haya ido tan lejos como la revolución nicaragüense. Y, sin embargo, a esta se le dio la

vuelta. En ciertas condiciones lo mismo podría pasar en Rusia. En cualquier caso, un régimen dominado por el ala militar de la burocracia estaría fuertemente tentado a moverse en la dirección de la recentralización de la economía. La ruptura de la planificación centralizada ha tenido los efectos más dañinos a todos los niveles, incluyendo la paga y los suministros al ejército. La miserable actuación del ejército ruso en Chechenia fue en sí misma una muestra devastadora de la baja moral de las fuerzas armadas. bajo ciertas condiciones, es bastante posible que los generales decidan que el "libre mercado" no les ofrece ningún futuro, ni a ellos como casta privilegiada, ni a la nación rusa en cuyo nombre pretenden hablar. Cualquier intento de aplastar ala burguesía criminal contaría con el apoyo entusiasta de la clase obrera, incluyendo aquellos sectores que tenían ilusiones en el capitalismo.

Un régimen bonapartista en Rusia tendría que tomar medidas contra la mafia que está devorando una proporción enorme de los recursos productivos. ¡Pero es imposible saber dónde acaba la mafia y dónde empieza la clase capitalista! En realidad son lo mismo. Cualquier intento serio de aplastar el elemento criminal implicaría un ataque a la burguesía naciente. Esto podría muy bien llevar a enfrentamientos violentos e incluso a una guerra civil. El resultado de esa lucha determinaría en última instancia en qué dirección se mueve Rusia. Bajo peligro de extinguirse, tendrían que tomar medidas drásticas para aplastar el mercado negro, recentralizar la economía, y superar el sabotaje de la burguesía naciente. Esto significaría una vuelta parcial a los métodos del pasado: una combinación de centralismo y terror. Los generales rusos no se caracterizan por su gentileza. No dudarían en arrestar y fusilar a unos cuantos miles para restablecer el "orden". Esto puede tener un efecto temporal. La combinación de la planificación central y el terror puede estimular la producción controlando los peores excesos de la burocracia, sin resolver en absoluto los problemas del sistema.

Claramente, un régimen de este tipo pronto entraría en colisión con Occidente. Incluso las cantidades miserables de ayuda e inversión que ahora llegan a Rusia serían recortadas. Esto también tendría un efecto. Obligado a recurrir a sus propios recursos, un régimen bonapartista en Rusia estaría tentado a volver a una forma *modificada* de estalinismo, una "economía dirigida" burocráticamente, como la llama la burguesía. Una perspectiva de este tipo no es tan improbable como la gente piensa. Después de todo, la casta militar salió extremadamente bien parada bajo este tipo de "socialismo". Y para las masas de la población, después de la experiencia de pesadilla de las reformas de mercado, el período de Breznev les tiene que parecer una era dorada.

Hay que entender una cosa. No hay posibilidad de volver al estalinismo en su forma clásica. El régimen totalitario del pasado duró décadas por dos razones principales: en primer lugar, el crecimiento sin precedentes de la economía debido a la nacionalización y el plan. Y en segundo lugar, los estalinistas consiguieron penetrar en la clase obrera hasta niveles sin precedentes mediante un ejército de espías, marionetas, informadores y demás, a través del Partido "Comunista" y los mal llamados sindicatos, que en realidad eran parte de la maquinaria burocrática. Eso ahora sería imposible. Una nueva variante del bonapartismo proletario no tendría una base de masas de ese tipo. Se apoyaría en el ejército y la policía. Pero, tal y como explicó Trotsky, esto es una base demasiado pequeña para permitir ningún grado de estabilidad. Un régimen de este tipo podría durar algunos años, sobre la base de la inercia temporal de los obreros. Pero, más pronto o más tarde, las contradicciones del régimen burocrático resurgirían de nuevo, provocando un nuevo levantamiento de la clase obrera. Un régimen de este tipo estaría lleno de contradicciones. El descontento subyacente que minó el régimen de Breznev empezaría a reaparecer. La corrupción, la compañera inevitable de un régimen totalitario, roería las entrañas de la economía. La clase obrera rusa habría pasado por las experiencias del estalinismo y del capitalismo. Lenta y dolorosamente, la nueva generación comprenderá la necesidad de un nuevo sistema, basado en el gobierno democrático de los propios obreros. Llegados a cierto punto habrá una nueva explosión, pero esta vez desde la izquierda, en dirección a una democracia obrera.

Un régimen neo-estalinista que se viera obligado a basarse en la clase obrera sería más similar el régimen de 1923-30. En el primer período, Stalin pudo basarse en la clase obrera en diferentes ocasiones. Pero ahora la situación es diferente. El proletariado es muchísimo más fuerte. Además, es una clase obrera despierta, que ha pasado por la experiencia de un régimen totalitario y no quiere volver a él. En estas circunstancias, la burocracia no podría mantenerse en el poder por mucho tiempo. La correlación de fuerzas de clase sería totalmente diferente al pasado, cuando Stalin fue capaz de mantenerse en el poder balanceándose entre la clase obrera, el campesinado y la burocracia, apoyándose en diferentes capas en diferentes momentos. En condiciones modernas, un régimen estalinista sería un régimen de crisis. Rápidamente los trabajadores se darían cuenta del papel de la burocracia y se pondrían en movimiento para derrocarla y establecer un régimen de democracia obrera.

El resultado dependería parcialmente de acontecimientos a nivel mundial y de la correlación de fuerzas. En cuanto los trabajadores rusos se muevan hacia la toma del poder la burocracia estará paralizada. En esas condiciones la transferencia de poder podría ser relativamente fácil. En ese caso, el imperialismo mundial se vería sacudido hasta sus cimientos. Lejos de plantearse una intervención armada, como en 1918-20, se enfrentarían a movimientos de masas de la clase obrera en sus propios países. Una revolución triunfante en Rusia tendría un efecto mucho más electrificante que la Revolución de Octubre, debido a la crisis mundial del capitalismo y el cambio en la correlación de fuerzas en los países capitalistas avanzados y el Tercer Mundo. Llevaría inmediatamente al colapso de los reformistas de derechas, podridos y degenerados. La izquierda tomaría el control de la situación en todas partes, preparando el camino para la creación de genuinas corrientes y partidos revolucionarios de masas. De esta manera, una victoria de la clase obrera rusa esta vez sería inevitablemente el preludio de la revolución mundial.

capítulo XII: ¿A dónde va Rusia?

Un nuevo inicio

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

XII-¿A dónde va Rusia?

Un nuevo inicio

En febrero de 1996 escribimos lo siguiente: "La indignación de los trabajadores amenaza con provocar una explosión social que podría llevarse todo por delante. Las recientes huelgas de los mineros fueron una seria advertencia para todos aquellos que habían enterrado al proletariado ruso. La clave de la situación hasta el momento ha sido la ausencia de un movimiento independiente del proletariado. Dado su enorme tamaño y poder, una vez que la clase obrera rusa se ponga en movimiento puede transformar rápidamente toda la situación". (6)

Durante el otoño de 1996, hubo una oleada de huelgas a lo largo y ancho de Rusia, de Vorkuta a Tula. Este movimiento reflejaba la desilusión general con Yeltsin y su gobierno, y el rechazo creciente a la economía de mercado. El asunto más inmediato eran los atrasos salariales que habían aumentado un 15% en pocos meses. Los atrasos totales eran de alrededor de 42 billones de rublos. La oleada de huelgas y protestas demuestra la existencia de mucha amargura acumulada, principalmente entre los mineros y la clase obrera industrial. Pero también refleja cada vez más la rabia de un sector de trabajadores de cuello blanco y profesionales: profesores, doctores, científicos, oficiales del ejército e ingenieros; algunos de los cuales han recurrido a huelgas de hambre. El 3 de setiembre de 1996 empezó una huelga de hambre de más de 200 trabajadores en el Territorio Marítimo SRPS.

El 16 de setiembre, todas las empresas de Dalenergo (Energía del Lejano Oriente) fueron a la huelga, más la Central de Energía Regional del Estado del Territorio Marítimo, que no era parte de esa asociación: 11.000 personas en total. El personal civil de 124 empresas navales en San Petersburgo, fue a la huelga el 19 de setiembre. Toda la policía en la ciudad de Arsengey, Territorio Marítimo, declaró una huelga indefinida el 11 de octubre. En la misma ciudad 10 días después 400 trabajadores de la empresa de

calefacción fueron a la huelga. Los jueces del municipio en San Petersburgo estuvieron en huelga durante más de un mes, y sus colegas en Smolensk hicieron una huelga el 22 de octubre.

El 5 de noviembre la Federación de Sindicatos Independientes de Rusia (FITUR) convocó un día de protesta en todo el país. Cientos de miles de trabajadores participaron en huelgas, manifestaciones y marchas por toda Rusia. Después hubo una nueva ronda de huelgas de mineros y maestros. En San Petersburgo, los trabajadores de una enorme central nuclear del tipo de la de Chernobyl se declararon en huelga de hambre. Una vez más el motivo central era el impago de salarios. La única intención que tienen los dirigentes sindicales, como sus homólogos occidentales, es "soltar vapor" para que la situación no estalle. Pero ésta es tan desesperada que no está claro que los dirigentes sindicales puedan contenerla. Como escribía un comentarista: "Sin embargo, existe el peligro que en algunas regiones, las viejas botas de las acciones de FITUR no van a ser capaces de contener el nuevo vino del descontento. Lo que ocurrirá en ese momento, nadie lo sabe.

"La acción más vigorosa, ahora ya tradicional, fue la de los mineros rusos. De las 218 minas de carbón de Rusia 198 participaron en una huelga de 24 horas en la que, según Vitaly Budko, presidente del Sindicato de Obreros de la Industria del Carbón de Rusia, participaron 460.000 trabajadores (...)

"En muchas ciudades de Rusia central, a pesar del hecho de que los sindicatos eran los organizadores oficiales de la protesta, los representantes de los comunistas y las fuerzas popular-patrióticas marcaron el tono. Por ejemplo, en una concentración en Ryazan el candidato comunista a gobernador, Vyacheslav Lyubimov, animó a los reunidos a 'desobedecer la política del actual gobierno'. En una concentración de 20.000 personas en Yaroslavl, se afirmó que la acción de protesta debería ser considerada como un ultimátum a la dirección del país. Entre las consignas estaba la siguiente: 'O solucionáis las necesidades de la gente o lanzaremos una lucha política incluyendo la declaración de una huelga general política y la exigencia de elecciones presidenciales anticipadas y la dimisión del gobierno'". (7)

La mayor parte de estas huelgas no fueron organizadas por los sindicatos, sino por comités de huelga en cada fábrica. Hubo casos interesantes en los que los directores de las fábricas promovían activamente las huelgas para conseguir dinero del Estado. Tal y como el mismo comentarista resaltó irónicamente: "Ahora los patronos, expulsados de los sindicatos, están a la vanguardia del movimiento huelguístico". La contradicción sólo era aparente. Reflejaba el hecho de que, mientras un pequeño grupo de burócratas se había hecho fabulosamente rico, la mayor parte de la vieja burocracia no se había beneficiado en absoluto del movimiento hacia el capitalismo.

En el caso de las minas, el gobierno había sido incapaz de asegurar el pago de fondos que ya estaban presupuestados. Ante la ausencia de este apoyo, la deuda salarial de los mineros seguía aumentando. A muchos se les debían seis meses de salario. Al mismo tiempo se había tenido que recortar el mantenimiento de las estructuras de las minas y del equipo. Esto había llevado a un empeoramiento de la seguridad e higiene y la producción. El gobierno había prometido dar prioridad al pago de sus deudas con la industria minera, pero no había hecho ninguna acción para mantener ese compromiso. Según el sindicato de mineros Rosugleprofsoyuz, 169 de las 189 mineras y 27 de los 69 pozos están en huelga contra los atrasos salariales y malas condiciones de trabajo. A los mineros se les debe 2,6 billones de rublos (468 millones de dólares) en salarios atrasados, y 1,5 billones de rublos (270 millones de dólares) en subvenciones, más 7,5 billones de rublos (1.350 millones de dólares) que les deben los clientes. Los peores deudores son las compañías eléctricas, que deben 4,1 billones de rublos, un 110 por ciento más que a comienzos de 1996. Agricultura e industrias asociadas deben 2,7 billones de rublos, las fábricas de acero 640.000 millones de rublos, y los ahora independientes, antiguos Estados soviéticos deben 26.000 millones de rublos. La ruptura del plan ha tenido efectos desastrosos a todos los niveles.

Los problemas de la industria del carbón rusa son el resultado de los recortes brutales en la financiación estatal en la segunda mitad de 1996. La compañía carbonífera Rusogol recibió sólo 150.000 millones de rublos del presupuesto en lugar de los 800.000 millones de rublos presupuestados. Esto es un indicio de que el gobierno está intentando aplicar las instrucciones del FMI. En un intento de última hora para impedir la huelga, el gobierno presupuestó 700.000 millones como apoyo social para las empresas mineras del carbón. Pero esto era realmente una media medida que no podía resolver el problema. En regiones como Rostov, Vorkuta y el Kuzbass el apoyo estatal representa el 40 por ciento de los costes operacionales. Los mineros sabían que la reestructuración de la industria exigía un gasto financiero importante y que no era posible hacerlo sin apoyo del Estado: "Los problemas sociales en las regiones

mineras no se pueden resolver sin la adopción de un programa estatal y su control por parte de los funcionarios superiores", dijo uno de los dirigentes mineros. Esto es muy significativo porque demuestra que los mineros han abandonado toda esperanza de resolver sus problemas sobre la base del mercado. *La única salida era mediante la planificación estatal central, pero con un plan en el que los responsables de su aplicación pusiesen en práctica los deseos de los obreros.*

En la primera mañana de la última huelga minera, el sindicato informó que había una participación del 81 por ciento. Todas las minas estaban en huelga en Sakhalin, Magdan, Primorsk y Kuzbass (las ciudades de Beliova y Kisilov). La respuesta en la cuenca del Kuznetsk era más sólida que en el pasado. En Kemerovo más de 100 minas participaron en la huelga. Unos 110.000 mineros de la región del Rostov apoyaron una huelga indefinida. A ellos se unieron maestros, trabajadores de la sanidad y jubilados a los que tampoco se había pagado los salarios durante meses. De esta manera, la acción de los mineros sirvió como punto focal para otros obreros. En otras áreas, como en el territorio de Krasnoyarsk, los mineros no fueron a la huelga. Los mineros en los Urales del sur vacilaban. Todos apoyaban la reivindicación política de la dimisión del gobierno federal, pero no todos estaban dispuestos a ir a la huelga. En la cuenca de Chelyabinsk tres de cada diez firmas mineras fueron a la huelga. La única cantera de carbón, en la región de Orenburg, decidió apoyar la huelga nacional.

6 *El colapso del estalinismo y el carácter de clase del estado ruso*, febrero 1996
7 *The Current Digest*, no. 44

capítulo XII: ¿A dónde va Rusia?
Embriones de soviets

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

XII-¿A dónde va Rusia?

Embriones de soviets

La combativa Federación de Mineros del Carbón de Vorkuta apoyó la idea de una huelga indefinida. En otras zonas, por diferentes razones, sólo se realizaron acciones parciales. En Irkutsk, Este de Siberia, 10 canteras de carbón y 2 minas de la compañía mixta Vostisibugol pararon durante 24 horas como una muestra de protesta. Los mineros estaban preocupados por el efecto de una huelga total en la población, tal y como explicó el presidente regional Vladimir Solomin: "La idea de una huelga indefinida propuesta por los mineros del carbón de Vorkuta es inaceptable para nosotros porque en condiciones siberianas, donde la temperatura a menudo cae hasta 30 grados bajo cero, es casi fatal". Pero en otras zonas, los mineros han encontrado la solución.

Los mineros de la explotación al aire libre de Neryngri en Yakutia del Sur, que se considera la mayor empresa minera del Extremo Oriente ruso, dejaron de suministrar carbón a sus consumidores, pero se aseguraban las necesidades de sus propios pueblos. En esta decisión tenemos elementos potenciales de control obrero. Los obreros llegaron a la conclusión de que tenían que empezar a tomar el control de la distribución. Este es un desarrollo muy importante que en algunas zonas, lógicamente, llevó al establecimiento de comités de huelga electos (en la práctica embriones de soviets). Fred Weir informaba que: "*consejos obreros organizados espontáneamente (...) están tomando funciones de gobierno local y planteando un desafío directo, tanto a las autoridades regionales como a los dirigentes sindicales. Los 'comités de salvación' son esencialmente la misma idea que los 'soviets' de obreros y soldados que se extendieron por Rusia durante las revoluciones de 1905 y 1917. Se han extendido a todas las principales comunidades de la región del Kuzbass (...) y cada vez tienen más confianza en sí mismos*". (8)

Un informe en *The Guardian* (18/12/96) declaró que: "En un movimiento reminiscente de la creación de soviets de obreros y soldados que precedió a la revolución de 1917, han formado un 'comité de salvación' para coordinar las protestas y tomar la iniciativa sustituyendo a las ineficaces autoridades locales.

"Es tal y como dijo Lenin: si las autoridades no pueden gobernar de una manera nueva, y las masas no quieren vivir de la vieja manera, aparece una tercera fuerza", dijo Valery Zuyev, de 42 años, un minero electricista que dirige el comité de salvación.

"El movimiento de los comités, que empezó en setiembre, se ha extendido a otras ciudades en la región del Kuzbass. Se han hecho llamamientos a la compra de armas y Moscú está preocupado. A diferencia de las huelgas de mineros y maestros impagados, los comités unen a trabajadores de todos los sectores. 'Si te empujan a una esquina, si tus hijos tienen hambre, si no se respeta la constitución, lo único que nos queda es exigir que cambie el gobierno' dijo Mr. Zuyev. 'Y si no lo puedes conseguir pacíficamente, lo haces por la fuerza'".

Los obreros no los llamaron soviets, *pero esto es lo que realmente eran*. Este es un hecho de primer orden de importancia. Demuestra que las tradiciones del pasado revolucionario, a pesar de todo, están vivas en las mentes y corazones del proletariado ruso, que está buscando activamente una salida, confiando en su propia fuerza y sus propios métodos. Muy rápidamente el movimiento huelguístico empezó a plantear reivindicaciones políticas. Una de las consignas centrales de los mineros era la dimisión del gobierno. En una concentración de protesta conjunta de mineros del carbón y trabajadores de la energía en Vladivostok se exigió la dimisión del gobierno. En la concentración participaron delegados de todas las empresas afiliadas a las compañías mixtas Primorskugol y Dalenergo que gestionan las operaciones mineras y la energía en el Lejano Oriente ruso.

En un contexto de este tipo, la vuelta de los "comunistas" llena de miedo a los capitalistas nacientes. Por muchos discursos que haga Zyuganov tratando de calmarles, no puede apagar estos miedos, que no son tan irracionales como parecen. Aunque les falta una comprensión real de los procesos históricos generales, esta gente tiene suficiente instinto como para distinguir entre palabras y hechos. Saben que las masas han aprendido lo suficiente sobre la economía de mercado, como para ser totalmente hostiles a la reforma y que odian a los nuevos ricos. También saben que un gobierno de Zyuganov estaría bajo intensa presión de los obreros, y que el Partido Comunista está dividido.

¿Se puede confiar en Zyuganov? La respuesta a esta pregunta no reside en sus intenciones subjetivas o su carácter moral, sino en la correlación de fuerzas de clase. A pesar de las intenciones de Zyuganov, toda la lógica de la situación tiende hacia un conflicto abierto entre la clase obrera y la burguesía naciente. ¿Sería correcto dar apoyo crítico al ala de la burocracia que estuviese en conflicto con los defensores abiertos de la restauración capitalista? Depende. En una de sus últimas obras, *En defensa del marxismo*, Trotsky planteó que había que dar apoyo crítico a la burocracia estalinista en lucha contra los regímenes capitalistas. Al mismo tiempo, uno tiene que distinguir claramente entre situaciones en las que la burocracia está jugando un papel relativamente progresista, y cuando sus acciones son de carácter reaccionario. En relación a la invasión soviética de Finlandia escribió:

"A esta burocracia le interesa principalmente y fundamentalmente su poder, su prestigio y sus ingresos. Se defiende a sí misma mucho mejor de lo que defiende a la URSS. Se defiende a expensas de la URSS y del proletariado mundial. Esto se reveló con absoluta claridad a través de todo el desarrollo del conflicto soviético-finés. No podemos, por lo tanto, asumir ni siquiera la sombra de una responsabilidad, directa o

indirecta, por la invasión de Finlandia que es sólo un eslabón aislado en la cadena política de la burocracia.

"Una cosa es solidarizarse con Stalin, defender su política, asumir responsabilidad por ella (como lo hace la triplemente infame Internacional Comunista) y otra es explicar a la clase trabajadora mundial que a pesar de los crímenes de Stalin no podemos permitir al imperialismo mundial que aplaste la Unión Soviética, restablezca el capitalismo y convierta en una colonia a la tierra de la revolución de octubre. Esta explicación es la que proporciona las bases para nuestra defensa de la Unión Soviética". (León Trotsky, *En defensa del marxismo*, pp. 184-85)

¿Cuál es la tarea más urgente para los trabajadores rusos en este momento? Impedir que la burguesía naciente liquide lo que queda de los logros históricos de Octubre; impedir la esclavización capitalista de los trabajadores en Rusia; evitar la inminente catástrofe social que amenaza con empujar a gran parte de la población a la barbarie física y moral. El punto central de la lucha se puede definir de manera bastante sencilla: la tarea esencial en Rusia actualmente es defender la propiedad estatal contra la burguesía naciente, luchando al mismo tiempo por la democracia obrera. Defendemos inequívocamente una política de independencia de clase total. En estas condiciones la principal reivindicación sería la formación de soviets: comités de delegados democráticamente elegidos en cada fábrica, mina, oficina y cuartel.

Eso está claro, pero no agota la cuestión. En caso de una lucha abierta entre Zyuganov y la burguesía naciente, no podríamos quedarnos de brazos cruzados. Sería necesario luchar por la derrota del enemigo principal, la burguesía, explicando pacientemente al mismo tiempo que sólo la transferencia del poder a la clase obrera puede resolver los problemas a los que se enfrenta Rusia. Si Zyuganov da aunque sea medio paso adelante, le apoyaremos, aunque sin abandonar ni por un momento una política principista de clase, ni esconder nuestra crítica al programa y los métodos de Zyuganov.

Como siempre, la política de colaboración de clases y las ilusiones reformistas y constitucionales acaban transformándose en su contrario. Lejos de evitar violencia y guerra civil, las hacen inevitables. Mientras Zyuganov trata de adormecer a las masas con consignas de paz, los representantes de la burguesía naciente se están preparando para aplastarlas. Ellos entienden que no pueden consolidar su control del poder sin infringir una derrota decisiva a la clase obrera. El PC y los sindicatos, a pesar de los discursos moderados de sus dirigentes, son obstáculos en su camino. Llegará un momento en que se hará inevitable un enfrentamiento abierto.

En la medida en que un ala de la burocracia tome medidas prácticas para oponerse a la restauración capitalista, estamos obligados a apoyarla. Por supuesto que esto no significa en lo más mínimo un apoyo a su política o métodos, que no se orientan a la movilización de las masas, sino a la defensa de la posición privilegiada de los burócratas. A la vez que les apoyamos contra la burguesía naciente, explicaremos a los obreros que la única defensa real contra la restauración, es la toma del poder en sus propias manos. En el centro de nuestro programa está la consigna de los soviets: consejos obreros, tanto como organismos de lucha, como futuros órganos de poder obrero.

Por cierto, esto demuestra la bancarrota teórica y práctica de la idea del capitalismo de Estado. Según esta "teoría", el régimen en la URSS ya era capitalista desde hace tiempo. ¿Por qué entonces los trabajadores deberían preocuparse por defender las viejas formas de propiedad estatal ("capitalismo de Estado") contra la burguesía naciente, ya que no hay diferencia? Esta línea de argumentación que desarmaría completamente a la clase obrera ante la contrarrevolución capitalista, es un ejemplo flagrante de cómo una teoría falsa lleva inevitablemente al desastre.

En la práctica, el ala de la burocracia que está por la defensa de la propiedad estatal (aunque de forma poco decidida) está organizada en el PC. Si planteamos la cuestión concretamente, ¿damos apoyo crítico al PC contra los partidos de la burguesía naciente?, para cualquiera, exceptuando un sectario con la cabeza cuadrada, la pregunta se responde a sí misma. No sólo daríamos apoyo crítico, sino que todos los defensores del marxismo deberían de luchar dentro de las filas del PCFR, y por supuesto en los sindicatos, e intentaríamos ganar a los mejores trabajadores y jóvenes a las ideas de Lenin y Trotsky. Nuestro método sería el de Lenin, "explicar pacientemente". Plantearíamos el programa completo de la democracia obrera, a la vez que apoyaríamos al PC contra los yeltsinistas. Nosotros explicaríamos que la única manera de derrotar a la contrarrevolución capitalista es basándonos en el movimiento independiente del proletariado organizado en soviets.

La formación de comités de acción en cada fábrica, calle, cuartel del ejército y granja colectiva sería la manera de movilizar a la población en defensa de las reivindicaciones democráticas más elementales. Esta es la única manera de defender los elementos de derechos democráticos que puedan existir. Empezando por reivindicaciones defensivas con relación al impago de los salarios y el colapso social general, y vinculando inmediatamente estos temas a la exigencia de una economía nacionalizada y planificada bajo el control democrático de los trabajadores, el Partido Comunista tendría un apoyo masivo.

8 *Hindustan Times*, 4/12/96, énfasis mío

capítulo XII: ¿A dónde va Rusia?
¡Hacia un nuevo Octubre!

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

XII-¿A dónde va Rusia?

¡Hacia un nuevo Octubre!

La posibilidad de una explosión social está implícita en la situación. Poco antes de acabar este libro, Galina Strela secretaria ejecutiva de la Federación Rusa de Sindicatos Independientes, comentaba al *Morning Star*:

"Este problema ha sido arrastrado durante años y la gente ha tratado duramente de hacer sacrificios para llegar a la situación actual, que cada vez es más desesperada para los obreros rusos. A menos que a la gente se le dé alguna esperanza, es inevitable una explosión'. El territorio del Lejano Oriente de Rusia está en una situación cercana al caos tras semanas de huelgas de los mineros y trabajadores del sector eléctrico.

"Amplias zonas de Siberia han sido sacudidas por huelgas de mineros del carbón, trabajadores del transporte y empleados de las centrales eléctricas—el número de acciones obreras de este tipo publicado por la agencia oficial ITAR-Tass parece crecer, según pasan los días. El gobernador de la región minera de Kuzbass ha interrumpido los envíos del dinero de impuestos a Moscú, y ha declarado el estado de emergencia local, argumentando que la situación en el territorio siberiano es 'catastrófica', con decenas de miles de mineros sin cobrar, y escasez de dinero para comprar comida para sus familias.

"En la ciudad de Belgorod en Rusia central, 4.500 trabajadores de la industria de defensa bloquearon los edificios de la administración regional la semana pasada, denunciando que no han recibido ningún ingreso desde comienzos de 1996. 'Ha habido un enorme aumento del número de huelgas salvajes y podemos esperar que esto siga en aumento, quizás hasta unas dimensiones incontrolables, durante las próximas semanas' dice la Sra. Strela".

Estas palabras nos dan una idea mucho mejor que cualquier estadística de la situación desesperada de los obreros. Esto no puede seguir indefinidamente sin provocar una explosión. La Federación Rusa de Sindicatos Independientes convocó una huelga general nacional para el 27 de marzo de 1997 contra el gobierno y la acumulación de salarios impagados. En enero de 1997 el impago de salarios, provocado por la falta de fondos en diferentes presupuestos, llegaba a un total de 9,48 billones de rublos. Los atrasos de salarios provocados por falta de dinero en empresas y organizaciones alcanzaban un total de 39,12 billones de rublos. Según la FNPR, el total de atrasos de salarios aumentó en 5,5 billones de rublos desde octubre de 1996 hasta enero de 1997. Zyuganov, que participó en el Consejo General de la FNPR, prometió apoyo para el paro: "El Partido Comunista participará activamente en esta acción".

Dado el peso colosal de la clase obrera rusa no se podría descartar teóricamente que un movimiento de este tipo —cuando se desarrolle— pudiera llevar al derrocamiento del régimen, incluso antes de que la clase obrera haya tenido tiempo de organizar un partido, una nueva edición de la Comuna de París. La podrida burguesía naciente no sería capaz de ofrecer una resistencia seria al movimiento general de los obreros rusos. Sería apartada como un mosquito insignificante. Si la actual oleada de huelgas representa el inicio de un movimiento generalizado o simplemente una advertencia, no podemos decirlo en base a la información limitada de que disponemos. Pero la huelga general convocada para finales de marzo es muy significativa, dado el estado de ánimo que se está desarrollando en Rusia.

El hecho de que hasta ahora no se haya dado un movimiento independiente de masas de los obreros rusos no significa que éste no se vaya a producir. Al contrario, nosotros lo predecimos con confianza. Y cuando se dé, diremos con el viejo Galileo: "Eppur si muove"—"¡A pesar de todo se mueve!". Un desarrollo de este tipo, no hace falta insistir, transformaría completamente toda la situación mundial. Ni que decir tiene que un movimiento de este tipo llena de pánico a todos los sectores de la burguesía.

Mientras que, como decía Marx, las transformaciones materiales de la producción se pueden determinar "con la precisión de una ciencia natural", eso no se aplica a las formas políticas en las que se da la lucha de clases, o a la manera en que los seres humanos adquieren conciencia de su auténtica condición. Estos son procesos mucho más complejos y contradictorios. La contradicción entre la base económica y la superestructura no puede durar para siempre. Más pronto o más tarde tiene que resolverse de una u otra manera. Cómo se va a resolver esta contradicción no es una cosa que se pueda determinar por adelantado, como una ecuación matemática, porque implica a fuerzas vivas. Implica la *lucha de clases*.

El resultado de la lucha de clases no se puede predecir por adelantado, con certeza, al igual que la lucha entre las naciones. Depende de muchos factores. Precisamente por esta razón, Napoleón dijo que la guerra es la ecuación más complicada. No sólo se trata de la cantidad de gente comprometida en el combate, sino también su moral, coraje, disciplina y experiencia, sus suministros, armamento y equipo. Por último, pero no menos importante, la calidad de la dirección, de los generales a los suboficiales. También hay otros factores imprevistos como la meteorología y el terreno, e incluso un cierto elemento de suerte, que siempre juega un papel.

En la obra actual hemos tratado de dar un cuadro de los diferentes elementos que han modelado el proletariado ruso moderno e influenciado su conciencia. Principalmente, como consecuencia de la falta de información (después de todo estamos hablando de un régimen totalitario), no pudimos apreciar plenamente los terribles efectos sobre la conciencia de la clase obrera de dos generaciones de dominio estalinista. Hemos insistido en que la única razón por la que la razón ha evolucionado tal y como lo ha hecho ha sido debido a la inercia temporal del proletariado. Pero esto está cambiando ahora. La clase obrera sigue siendo el elemento más importante en la ecuación. ¿Está preparada para los acontecimientos que se avecinan?

Numéricamente, es una fuerza impresionante. Es más, gracias a la manera en que funcionaba la planificación central, está concentrada en enormes centros industriales con cientos de miles de obreros. Si alguien quiere saber lo que puede significar, puede echar un vistazo a lo que sucedió en Polonia en 1980, cuando diez millones de obreros se pusieron en marcha para cambiar la sociedad. Nadie se esperaba aquella explosión. Y de la misma manera, la clase obrera que todo el mundo ha olvidado o descartado, puede tomar al mundo por sorpresa. Es cierto que décadas de dominio totalitario han tenido un efecto, confundiendo y desorientando a las masas. Pero la vida sigue. Los obreros han probado en la práctica la "economía de mercado" y están sacando sus conclusiones. Las huelgas recientes indican que están flexionando sus músculos. Inevitablemente se pondrán en movimiento en el próximo período. Es más,

han entendido la necesidad de organizarse. Los sindicatos tienen 60 millones de miembros. El Partido Comunista tiene más de medio millón. Esto sería una fuerza formidable si se movilizara para la transformación de la sociedad.

capítulo XII: ¿A dónde va Rusia?
La importancia de la dirección

Fundación Federico Engels

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN
Un análisis marxista

**Autor Ted
Grant**

Fundación Federico Engels

XII-¿A dónde va Rusia?

La importancia de la dirección

Marx y Engels explicaron que la revolución socialista es inevitable. Pero también señalaron que si la clase obrera no triunfaba podría acabar en "la ruina común de las clases contendientes". La alternativa, en última instancia, es entre socialismo y barbarie. En Rusia, en la actualidad, ya existen elementos de barbarie. El caos actual amenaza con provocar un colapso total. Esta es una posibilidad real, si la clase obrera no toma el poder en el próximo período. Por supuesto que en el sentido histórico amplio, el socialismo es inevitable porque el sistema capitalista ha alcanzado un impás a escala mundial. Esta es una de las principales razones que nos lleva a dudar de la viabilidad del capitalismo en Rusia, aunque no está descartado que pueda implantarse durante un tiempo sobre una base extremadamente inestable. Pero incluso un sistema inviable todavía tiene que ser derrocado. Y eso requiere algo más que condiciones objetivas favorables, fuerza numérica o incluso la disposición de las masas a luchar por la transformación de la sociedad. *El factor subjetivo también es indispensable.*

Es una paradoja que si el Partido Comunista realmente defendiera una política leninista, estaríamos en la víspera de una nueva revolución ahora mismo. Ante la ausencia del factor subjetivo se pueden dar todo tipo de aberraciones. Sin embargo, incluso sin un partido, no está descartado teóricamente que la clase obrera pueda llegar al poder en Rusia. El peso del proletariado ruso es tan colosal que una huelga general y una insurrección podrían triunfar, incluso antes de que el partido marxista haya tenido tiempo para desarrollarse. Sin embargo, la historia de los últimos setenta años ha demostrado la necesidad de una dirección revolucionaria armada con la teoría, y basada en la experiencia colectiva del movimiento revolucionario a escala mundial. En caso contrario puede haber una catástrofe. Dada la ausencia de una dirección revolucionaria y la extrema confusión y desorientación de los obreros, es posible que el movimiento acabe en derrota. En ese caso, el único resultado concebible sería un período de dictadura bonapartista de un tipo u otro. La actual situación inestable no puede durar mucho tiempo. Ninguna sociedad puede existir indefinidamente en un estado de tensión como éste.

Esto nos lleva al nudo de la cuestión. Cuando decimos que el factor subjetivo es la clave, ¿qué queremos decir? Hemos visto que sin Lenin y Trotsky, nunca se hubiera dado la revolución de Octubre. El problema al que se enfrenta la clase obrera rusa hoy en día se puede resumir en una palabra: *dirección*. Afortunadamente, el factor subjetivo no se limita a la capa dirigente. Lenin dijo que la clase obrera era

más revolucionaria que el partido más revolucionario, y eso es mil veces correcto. Los obreros rusos tienen una tradición larga y gloriosa. En el transcurso de la lucha van a redescubrirla. Por supuesto que este factor sería mucho más efectivo y rápido si hubiera una auténtica corriente leninista de masas. Pero en cualquier caso aprenderán. El proletariado ruso fue el primero en formar soviets sobre la base de la revolución de 1905. Nunca debemos olvidar que los soviets no fueron la invención de los bolcheviques ni de ningún otro partido, sino la invención espontánea de la clase obrera.

Los obreros rusos volverán a las tradiciones de 1905 y 1917. De hecho ya están volviendo a ellas. En las recientes huelgas mineras, los obreros del Kuzbass organizaron un soviet que ha tomado en la práctica el control de la zona local. Estas son las auténticas tradiciones de la clase obrera rusa. Esto demuestra, de manera concluyente, que las viejas ideas y tradiciones no se han perdido totalmente, sino que sobreviven profundamente enraizadas en la conciencia de la clase. *Esta era la primera vez en 80 años que se formaban auténticos soviets en suelo ruso. Esto es un hecho de enorme importancia.* Sin dirección por parte del Partido Comunista, de los sindicatos, ni de nadie, organizaron comités democráticamente elegidos. Aunque indudablemente éstos se habrán disuelto al acabar la huelga, reaparecerán con toda seguridad en nuevas luchas, y adoptarán funciones cada vez más amplias a medida que la crisis empiece a afectar a la clase obrera en su conjunto.

Las condiciones para un movimiento elemental del proletariado ruso se estaban preparando. En el momento menos esperado se puede dar una explosión. Podemos enfrentarnos a una situación similar a la de la Comuna de París, pero a un nivel incomparablemente superior. Sin embargo, la verdad es siempre concreta. En las condiciones específicas de Rusia, un movimiento de ese tipo sólo podría llevar a la llegada al poder del Partido Comunista. Pero si Zyuganov es impulsado al poder por un potente movimiento del proletariado, se puede ver obligado a ir mucho más allá de lo que pretende. Sería difícil mantener los logros de los capitalistas mafiosos. Los obreros exigirían la renacionalización de todos los sectores clave. Cuando la clase obrera se ponga en movimiento, pondrá su sello sobre todo el proceso.

En condiciones de este tipo, sería imposible volver a imponer un régimen estalinista totalitario. Como mucho sería como en 1923-30, el período antes de la consolidación de la burocracia. Esto significa que la clase obrera podría tomar el poder sin necesidad de una guerra civil. Sería un paso relativamente simple, dado el enorme poder del proletariado en Rusia hoy. Bajo condiciones modernas, la clase obrera podría empezar inmediatamente a tomar en sus manos la administración de la industria, la sociedad y el Estado y moverse hacia el socialismo en el auténtico sentido de la palabra, no como en la caricatura burocrática del estalinismo.

En la mitología griega había un gigante llamado Anteo que combatía con Hércules. Muchas veces fue echado a tierra, pero siempre se levantaba de nuevo con fuerza renovada que conseguía de su madre, la tierra. Independientemente de las derrotas y desilusiones que sufría siempre volvía a la lucha porque no había alternativa. Nada puede romper la voluntad instintiva de la clase obrera para cambiar la sociedad. Toda la historia de Rusia del siglo XX es una prueba viva de esta afirmación. Desde el establecimiento de los primeros grupos de propaganda marxista, a la revolución de 1905 pasaron 20 años. Después del período de reacción que siguió a la derrota de la primera revolución, hubo un espacio de diez años hasta el siguiente despertar. En ese momento el movimiento conoció momentos de desesperación amarga, pero inevitablemente la situación cambió. El período actual no es diferente. A pesar de todas las dificultades, a pesar de la terrible confusión y desorientación que son el resultado inevitable de seis décadas de reacción totalitaria, el proletariado se levantará de nuevo.

Después de la derrota de los obreros rusos en la revolución de 1905-06, Trotsky predijo que sería necesaria una recuperación económica antes de que la clase recuperase su confianza. Esto se demostró que era correcto. La recuperación económica de 1910-11 fue la señal de un nuevo auge revolucionario, que sólo quedó cortado por la primera guerra mundial. Esta vez puede pasar algo similar. Pero también es posible, dada la enorme acumulación de descontento, que el intento de cerrar las grandes fábricas provoque feroces luchas defensivas que, en ciertas condiciones, se pueden transformar en luchas ofensivas. Una cosa está clara. Cuando la clase se ponga en movimiento, la actitud de los obreros cambiará por completo. Toda la atmósfera se transformará. Los acontecimientos se pueden precipitar por movimientos en el plano político. Lenin señaló que la primera condición para la revolución es una escisión en la clase o casta dominante. Esto no es un accidente. La inestabilidad política por arriba es un reflejo distorsionado de la inestabilidad general en la sociedad. En los últimos seis años ha habido sacudidas una tras otra, y no van a acabarse.

Cuando los vientos frescos de la lucha de clases empiecen a soplar, la niebla que confunde la mente de la gente se dispersará rápidamente. Las ideas de octubre serán apoyadas de nuevo por millones de personas. Los dirigentes de la revolución volverán a ocupar un puesto de honor, no mausoleos sin vida, sino en los corazones y las mentes de los trabajadores. No sólo el gran Vladimir Illyich Lenin, sino también otro gran dirigente y mártir de la clase obrera, León Trotsky. Él fue el único que mantuvo alta la bandera sin mancha de Octubre ante la adversidad más terrible y la persecución sin precedentes. Trotsky fue asesinado por Stalin, pero sus ideas viven, y han sido reivindicadas triunfalmente por la historia. La nueva generación de obreros y comunistas rusos encontrarán el camino hacia estas ideas y las harán suyas.

Sobre la base de la experiencia y la lucha, el proletariado ruso redescubrirá las tradiciones del pasado: las tradiciones limpias de la democracia obrera y el internacionalismo, que son las únicas que pueden dar una respuesta a los problemas de la clase obrera en Rusia y en el ámbito internacional. En este momento no es posible ser categóricos sobre cómo se resolverá la situación. Pero una cosa está clara: Rusia ha entrado en un nuevo período de tormenta y tensión, cuyo desenlace tendrá un efecto decisivo en la historia del mundo. La tierra de Octubre es una vez más un factor decisivo en la revolución mundial.

Apéndice primero



RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

Apéndice primero

¿Restauración capitalista en Europa del Este?

Desde la revolución a la contrarrevolución

¿Acaso es posible restablecer el capitalismo de una forma "fría"? Trotsky creía que no. No obstante, esto parece ser lo que está sucediendo en Europa Oriental. Los marxistas nunca deben sentir temor de llamar a las cosas por su nombre. Lenin planteó que la "historia conoce todo tipo de transformaciones". Y esto sin duda es verdad. Se dice que el primer europeo que vio una jirafa exclamó "¡No lo puedo creer!". Pero, como materialistas, estamos obligados a creer la evidencia de nuestros sentidos, incluso cuando esta contradice ideas preconcebidas.

En 1989 se desencadenaron movimientos de protesta masivos en toda Europa Oriental. El potencial para una revolución política estaba presente, pero en la ausencia de partidos revolucionarios de masas, el movimiento se desvió hacia otros derroteros. En Checoslovaquia, Havel tenía una postura pro burguesa desde el principio. En Alemania del Este, los líderes del movimiento de protesta en un primer momento no

querían volver al capitalismo. En Hungría, fueron los propios ex estalinistas los que empezaron a deslizarse hacia la contrarrevolución incluso antes. Pero, a pesar de las diferencias, en todos estos países la tendencia burguesa se hizo con el control de la situación. Había toda una serie de razones para esto. En primer lugar, el callejón sin salida del sistema burocrático; en segundo lugar, el auge económico temporal en Occidente y la presión del capitalismo alemán; en tercer lugar, el hecho de que, a diferencia de Rusia, el "comunismo" fue impuesto desde fuera y se le identificaba con opresión extranjera y el dominio de Moscú; por último, y más importante, la ausencia de un partido y una dirección revolucionarios, que pudiera haber supuesto una alternativa.

Con la excepción de Rumania, no hubo insurrecciones. La burocracia decrepita colapsó sin dar batalla o colaboró con la contrarrevolución capitalista. Rumanía puso de manifiesto el potencial revolucionario del proletariado. Occidente estaba seriamente alarmado, como lo demuestra sus llamamientos a Gorbachov para que interviniese. En Rumania existieron elementos de doble poder en forma de comités obreros y milicias de fábrica, pero, una vez más, en la ausencia del partido revolucionario, el movimiento fue descarrilado, en esta ocasión por la fracción estalinista. Sin lugar a dudas, lo mismo hubiera ocurrido a los Soviets en 1917 de no haber existido el Partido Bolchevique.

El factor decisivo fue el "impasse" de la economía bajo el régimen burocrático. Si hubiera sido capaz de mantener la tasa de crecimiento, la burocracia no hubiera cambiado nada en absoluto. Pero al otro lado de la frontera, en la Alemania y Austria capitalistas, la economía parecía estar en auge. En última instancia, una vez que la tasa de crecimiento llegó a cero, no había mucho que elegir entre los burgueses y los gángsteres estalinistas. A pesar de todo, el ambiente que prevaleció entre los trabajadores, incluso en Alemania del Este, fue el de mantener la propiedad estatal, pero con democracia y reformas.

La situación en Europa Oriental no es uniforme. Hay diferencias entre los diferentes países, lo cual vuelve difícil las comparaciones precisas. Los Estados Bálticos están demasiado cercanos a Rusia y tienen el problema de importantes minorías rusas dentro de sus fronteras, un tema potencialmente explosivo para el futuro. Un régimen estalinista o uno imperialista agresivo en Moscú, podría tragárselos de un bocado. Occidente sería incapaz de impedirlo. Las economías de Rumania, Bulgaria, Serbia, Bosnia y Macedonia son demasiado atrasadas como para volverse atractivas a los inversores occidentales. La privatización en estos países no ha ido muy lejos. Incluso Eslovaquia, a pesar de ser parte del "Grupo de Vysegrad" original, es un caso incierto. Eslovaquia empezó el proceso de privatización cuando todavía era parte de Checoslovaquia, pero desde entonces ha retrocedido:

"Pero ahora Eslovaquia está retrocediendo en la privatización: ha dejado de utilizar los vales y está vendiendo las compañías estatales principalmente a aquellos que las dirigen: *ex apparatchiks* íntimos del Sr. Meciar". (1)

Es necesario distinguir entre los diferentes casos, como sin lugar a dudas hace la burguesía. Alemania Oriental es un caso especial porque la restauración del capitalismo es un producto de su absorción por el Estado capitalista más poderoso de Europa. Se puede dar por sentado que el proceso ha pasado ya el punto de no retorno, aunque todavía no está al margen de contradicciones, como lo demuestra el alto nivel de desempleo y la corriente subterránea de descontento que se refleja, como en otros países de Europa del Este, en un aumento del apoyo al partido ex estalinista, el PDS, que obtuvo un gran éxito electoral en Berlín Este. En el futuro, la clase obrera radicalizada de Alemania Oriental podría jugar un gran papel en imbuir a la clase obrera alemana con ideas socialistas. No será un bocado fácil de digerir, especialmente ahora que el capitalismo alemán está entrando en crisis.

Si dejamos a un lado el caso especial de Alemania del Este, podemos distinguir a

grandes rasgos entre dos bloques: el llamado Grupo de Vysegrad (la República Checa, Eslovaquia, Polonia, Eslovenia y Hungría) y el resto. El proceso de privatización en la República Checa y su integración con la economía alemana ha ido muy lejos. Es posible, aunque de ninguna manera cierto, que se haya alcanzado el punto de no retorno. El caso de Polonia es todavía más dudoso. La economía de Eslovenia es lo suficientemente pequeña como para hacer que su absorción por Alemania, junto con Austria e Italia, sea una proposición viable.

El caso de Hungría también tiene peculiaridades. La burocracia húngara, enfrentada al "impasse" del estalinismo, decidió, incluso antes de las reformas de Gorbachov, empezar el movimiento hacia el capitalismo. Esto es parte de la tradición húngara. Recordemos que en 1918, la burguesía húngara entregó el poder a los comunistas sin una lucha. Debido a las chapucerías de Bela Kun y de los líderes del PC, el capitalismo en Hungría fue restaurado por la intervención armada de los rumanos, respaldados por Francia. Ahora los ex estalinistas húngaros se han pasado abiertamente a la contrarrevolución capitalista y están llevando a cabo el trabajo sucio de la restauración al igual que sus homólogos polacos. Junto con la República Checa, es el país de Europa Oriental donde el proceso ha ido más lejos.

Italia, igual que antes de la guerra, tiene la mira puesta en Albania, un país pequeño y atrasado, que podría terminar como una colonia italiana en los Balcanes.* Lo mismo podría ser verdad, en una etapa posterior, de Croacia en relación a Alemania. Las perspectivas para el capitalismo en todos los demás Estados de Europa Oriental y los Balcanes son poco halagüeñas. Rumanía, Serbia, Bulgaria, Macedonia y Bosnia son unas economías pobres y atrasadas con regímenes inestables. La privatización no ha progresado mucho y hay muy poca inversión extranjera. Eslovaquia es un caso intermedio. Lo que ocurra en estos Estados depende de los acontecimientos fuera de sus fronteras, especialmente en Rusia y China.

* Estas líneas fueron escritas antes del estallido revolucionario que tuvo lugar en Albania en Marzo de 1997.

The Economist (18/11/95), comentando sobre las diferencias entre estos Estados, señaló:

"Cada país ha seguido su propio camino. La República Checa se ha concentrado en los vales para ir rápido. Hungría se ha centrado en las ventas con la esperanza de animar una gestión eficaz, pero esto ha ido muy mal en algunos sitios. Polonia empezó con la venta de empresas públicas, pero el proceso le pareció lento y ahora se está orientando hacia los vales. De alguna manera, todo se reduce a la misma cosa: debido a que prácticamente no hay capital acumulado en manos privadas, el Estado termina pagando por la mayoría de las privatizaciones. Ya que todo es nuevo, las normas a menudo son imprecisas o simplemente no hay ninguna.

"Esto alarma a los inversores extranjeros, los que tienen dinero real. Y aunque los países de Europa Central necesitan desesperadamente capital extranjero, la amenaza de ser comprados por extranjeros hiere su sentido de identidad nacional recién despierto. Polonia y Eslovenia en la práctica prohíben a extranjeros poseer tierra. La República Checa y Eslovaquia restauran la propiedad a los propietarios desposeídos bajo el dominio comunista; pero Hungría no. Sólo grandes empresas extranjeras con auténtico peso, como Volkswagen, Siemens y General Electric, han podido moverse a través de esta maraña con cierta soltura.

"En general, los sectores de energía y telecomunicaciones siguen siendo dominios estatales con la venta, como mucho, de paquetes minoritarios de acciones. La industria pesada más vieja sigue siendo propiedad del Estado en la mayoría de los sitios, aun cuando los compradores extranjeros se sientan atraídos por ella (que en general no lo están). 'Los propietarios privados no se pueden inventar', dice Joze Mencinger, un ex ministro de economía en Eslovenia. 'El nuevo capital debe de salir de los beneficios

que a la economía privada le costará años acumular'."

Según algunos cálculos, hasta el 80 por ciento de la economía de la República Checa está ahora en manos privadas. Si fuese cierto, esto sugeriría que también en este caso el proceso ha llegado al punto en que la cantidad se transforma en calidad. Sin embargo, los analistas occidentales serios no aceptan la afirmación de que el 80 por ciento de la economía de la República Checa esté privatizada. El *Financial Times* (2/6/95), en un estudio de la República Checa, afirmaba lo siguiente sobre este tema:

"El gobierno se jacta de que el 80% de la economía está en manos privadas, aunque esto es una exageración. El Fondo Nacional de la Propiedad sigue teniendo importantes participaciones en muchas de las empresas parcialmente privatizadas y está presente en los consejos de administración junto con los accionistas privados, que ejercen más influencia".

The Economist (18/11/95) hizo el mismo comentario:

"Cuando se trata de la privatización, los checos tienden a exagerar. El lema del Sr. Klaus es 'Cualquier propietario privado es mejor que el Estado'. Pero el método de privatización rápida que ha adoptado —la distribución de vales de acciones entre la población— puede crear fácilmente una ilusión de propiedad privada en lugar de la cosa real. La afirmación del gobierno de que el 80% del PIB checo proviene del sector privado es debatible. La responsabilidad de las empresas 'privatizadas' a menudo simplemente se transfiere de las autoridades estatales a las locales. Los checos se vanaglorian de su esfuerzo de privatización como rápido y claro, pero sigue habiendo muchos rincones oscuros.

"Podría esperarse, por ejemplo, que la República Checa, estable y orientada al mercado, fuese irresistiblemente atractiva para los inversores extranjeros. Sin embargo, el total de la inversión extranjera desde 1990, por debajo de los 4.000 millones de dólares, ha sido relativamente decepcionante. Se puede oír a los hombres de negocios alemanes lamentándose: 'No puedes comprar lo que quieres en este país'. Volkswagen dirige Skoda, la fábrica de coches checa; pero una famosa destilería de Karlovy Vary (Karlsbad para los alemanes) perdió su atractivo para los compradores alemanes cuando el gobierno de Praga, reticente a soltar un 'tesoro nacional', decidió limitar la venta a una participación minoritaria. De una u otra manera, el gobierno sigue controlando una gran parte de la industria básica. La tasa de empleo notablemente baja, por debajo del 5 por ciento, sugiere que hasta ahora ha sido incapaz de llevar a cabo gran parte de la reestructuración industrial esencial que el país necesita".

Y de nuevo: "A primera vista, la escala de la transferencia ha sido fenomenal. En el espacio de cinco años, la participación del sector privado en la economía ha saltado de casi cero al 60 por ciento o más (los checos se jactan de que es el 80 por ciento). Gran parte de ello, sin embargo, es privatización al estilo vudú. Se sacan las industrias de los libros estatales, pero a la mayor parte de la industria 'privada' en Europa Central todavía le falta dinero real y propietarios reales. Es más, el proceso ha provocado corrupción profunda, parte de ella tan ingeniosa que no podemos dejar de sorprendernos del espíritu empresarial que refleja. Todo el proceso queda claramente reflejado en la vieja frase de Lech Walesa: 'Es fácil convertir un acuario en sopa de pescado, pero no es tan fácil hacer un acuario de la sopa de pescado'".

Inversión extranjera

Hay 70 millones de habitantes en Europa del Este. A primera vista es un mercado tentador. Pero los niveles de vida son bajos, sólo un tercio de la media de la UE. El interés de Alemania en Polonia y en los otros Estados situados al este de sus fronteras, es tanto económico como estratégico. Le gustaría aprovecharse de las materias primas y de la mano de obra barata, y también crear una zona de seguridad que separese

Alemania de Rusia. La mejor manera de asegurar la dominación alemana de estos países es incorporándolos a la UE. En la práctica, ya son satélites alemanes. Bastante más de la mitad del comercio de la zona se hace con Europa Occidental, y Alemania se lleva la parte del león. Alemania proporciona la mayor parte de la inversión extranjera en la zona, seguida de EE.UU. e Italia. En la práctica, Europa del Este se ha incorporado a la zona del marco alemán. Desde Eslovenia a Polonia, a cualquiera que se le pregunte cuánto vale su coche, la respuesta será probablemente en marcos alemanes.

Sin embargo, el crecimiento de la influencia y el poder alemán es visto con suspicacia por Gran Bretaña y Francia, así como los otros miembros más pobres de la UE como el Estado Español, cuyos intereses no residen en el Este, sino en el Mediterráneo. Gran Bretaña, que formalmente está a favor de permitir la entrada de nuevos Estados, en la práctica los está bloqueando mediante su insistencia en mantener el derecho de veto. Hay muchas otras contradicciones que harán difícil para Alemania conseguir que sus satélites de Europa del Este entren en la UE. Un 58 por ciento del terreno en Europa Central se dedica a la agricultura, en comparación al 43 por ciento en la UE. Este sector representa el 5,5 por ciento del PIB regional, más del doble de la proporción en la UE. Su agricultura representa una amenaza directa para Francia, que se ha opuesto a la expansión hacia el este de la UE. Alrededor de la mitad del presupuesto de la UE se dedica ya a la Política Agrícola Común (PAC). La entrada de los satélites orientales de Alemania significaría un aumento del gasto agrícola europeo en un tercio. Esto significaría el colapso de la PAC, algo contra lo que Francia lucharía con uñas y dientes.

Los cálculos de Alemania son transparentes. Lo que ahora es la República Checa se basa en la antigua colonia alemana de Bohemia-Moravia. Su proximidad a Alemania, su industria desarrollada y su mano de obra cualificada la convierte en un apéndice útil para la economía alemana y en una fuente de mano de obra barata. Así, el restablecimiento del capitalismo en la República Checa es el producto de su semiabsorción por parte de Alemania. "La sombra sobre Europa Central no es sólo la rusa", escribe *The Economist* (18/11/95). "Alemania proyecta una sombra todavía mayor y por una vez la región está contenta con verla allí. (...) Sin embargo, en la medida en que la preocupación sobre la dominación alemana nunca está lejos de la superficie en esta región, Alemania se refiere a sí misma con tacto como la 'tutora' o 'defensora' de los centroeuropeos. De la misma manera, los alemanes se cuidan de no hablar de *Mittleuropa*, un término muy útil pero cargado de historia. Trae recuerdos del tiempo en que el Reich alemán hacía muy poca distinción entre sus ambiciones económicas y militares en la zona. Para Alemania es mejor no pasarse de lista en estos momentos. Después de todo, todo el mundo sabe que Berlín, su capital restituida, es parte de lo que se podría llamar la gran Europa Central, de la cual con toda probabilidad Berlín se erigirá como metrópolis".

La cuestión nacional sigue siendo importante en Europa del Este, donde la memoria histórica de la dominación extranjera sigue siendo un factor importante. Inicialmente, para muchos, la dominación de Alemania parecía preferible a la subordinación a Moscú, especialmente si significaba la entrada de gran cantidad de inversiones alemanas y los niveles de vida alemanes. Sin embargo, para la gran mayoría, este es un sueño inalcanzable. La inversión ha sido muy desigual y ha ido acompañada de despidos y cierres de fábricas masivos, incluso en la República Checa, como señala el *Financial Times*, 2/6/95:

"Pero la inversión extranjera ha adquirido una mala imagen entre muchos checos normales. Cundió la desilusión cuando Volkswagen recortó su importante inversión en Skoda en 1993; cuando directivos americanos con salarios altísimos fueron incapaces de reflotar la debilitada planta de camiones Tatra, y cuando Air France se retiró de Aerolíneas Checoslovacas el año pasado".

Las promesas de grandes inversiones extranjeras, con una o dos excepciones, no han

correspondido a las expectativas: "Polonia se lamenta de una tasa de inversiones extranjeras decepcionantemente lenta. En Varsovia te dirán que los 4.000 millones de dólares más o menos de capital extranjero invertido en Polonia desde que se volvió democrática es aproximadamente lo que los alemanes están gastando en arreglar una sola calle en Berlín Este, la Friederichstrasse".(2)

A los húngaros y checos las cosas les han ido mejor porque son vistos como más "estables". Pero la actitud hacia el capital extranjero queda ilustrada en los siguientes comentarios de Vaclav Brom, portavoz de la gran compañía checa CKD Praga Holding:

"Muchas compañías extranjeras vienen a la República Checa con un propósito: tomar parte de nuestras compañías, controlar el negocio, cancelar el I + D (investigación y desarrollo) y transferir trabajo a ellas mismas, utilizándonos como mano de obra barata." (3)

La estabilidad interna de estos regímenes estará determinada en última instancia por la actitud que las masas adopten hacia ellos. Aquí la cuestión más importante es su capacidad para conseguir niveles de vida más altos y condiciones mejores que bajo los regímenes anteriores. De hecho, el movimiento hacia el capitalismo ha ido acompañado de una caída catastrófica de los niveles de vida. Tan sólo en los primeros nueve meses de 1990, hubo una caída de la producción del 18 por ciento, lo que incluía una caída del 4 por ciento en Checoslovaquia y un espeluznante 27 por ciento en Polonia. La mitad de la población de Bulgaria estaba desempleada y la otra mitad estaba buscando comida. Había cortes de electricidad de 24 horas. Esto es un cuadro de caos sin paralelo en un período de paz. Aunque desde entonces ha habido alguna mejora, esta ha sido profundamente desigual. El desempleo, la caída de los niveles de vida, la desigualdad extrema y el colapso de los servicios sociales son la norma en la mayoría de estos países. En comparación, las masas miran atrás a la etapa de Breznev como una "edad de oro". Lo que es cierto para Rusia también lo es, en mayor o menor medida, para los demás países de Europa del Este.

La prensa burguesa ha estado llena de informes entusiastas sobre la reciente "recuperación económica" en Polonia. De hecho, ha habido una recuperación económica en Polonia en los últimos tres años. Según datos publicados por la Oficina General de Estadísticas (GUS), la economía polaca creció un 7 por ciento en 1995. Hablan de tiendas llenas de productos importados de alta calidad, nuevos almacenes, restaurantes y bancos, y un boom en la propiedad privada de coches. Dorota Warakomska, una economista polaca, ha inventado una definición muy elegante de libertad, que de una forma adecuada transmite la mentalidad de los *nuevos ricos* de Europa del Este: "La libertad consiste en pasearse por una tienda para admirar lo que uno todavía no puede comprar". Y ya que hay muchísimas cosas en las tiendas que la mayoría de los polacos no puede comprar, esta definición de libertad no es particularmente popular en este momento. El que la economía se haya recuperado no es sorprendente. Ninguna economía puede seguir cayendo indefinidamente. Pero lo que ellos llaman una "recuperación", en la práctica sólo significa que la producción industrial de Polonia recuperó el nivel de 1989 en el año 1995. ¿Y qué efectos tuvo esta proeza en los niveles de vida? El *Financial Times* (5/2/96) informaba:

"Pero las ganancias no se han distribuido equitativamente. La GUS demuestra que el PIB fue un 3 por ciento mayor que en 1989, pero esto ha ido acompañado por una destrucción masiva de puestos de trabajo. Mientras que la pérdida de empleos ha contribuido al aumento de la productividad, también ha dejado un total de 2,6 millones de parados registrados.

"También, para millones de polacos, la mejora en los resultados macro-económicos ha significado recortes en sus ingresos reales después de las reformas de mercado de 'terapia de choque' de 1990 y el colapso del mercado soviético. *El poder adquisitivo del salario medio es sólo un 75 por ciento del que era en 1989, ya que el incremento*

de los precios en 38 veces ha rebasado el aumento de los ingresos. Pero los ricos se han enriquecido más". (El énfasis es nuestro.) Es más, la caída en los niveles de vida se refleja en una caída brutal en la tasa de natalidad. Esto está pasando a pesar de la violenta hostilidad de la jerarquía Católica Romana hacia el aborto y el control de la natalidad:

"En casa, muchas familias se han adaptado a ingresos reales menores teniendo menos hijos. A pesar de que recientemente la iglesia haya prohibido prácticamente el aborto, el año pasado vimos el aumento más pequeño de la población en Polonia desde la guerra. Esto es en parte un reflejo de la aguda falta de vivienda. El número de viviendas acabadas ha retrocedido a los niveles del decenio de 1940 con sólo 58.400 casas acabadas el año pasado, comparado con 150.200 en 1989 y un máximo de 250.000 casas anuales a finales de la década de 1970".

La construcción privada de casas en Polonia representa ahora el 50 por ciento del total, comparado con el 37 por ciento en 1989. A diferencia de otros países de Europa del Este, Polonia tenía un importante sector agrícola y cooperativo privado incluso antes de 1989. Así, incluso entonces, el 47 por ciento estaba registrado como trabajadores del sector privado. Esa cifra aumentó hasta el 63 por ciento en 1995, lo cual no es tanto como parece, si tenemos en cuenta el punto de partida, y además el hecho de que, en el mismo período, el 40 por ciento de las empresas del sector estatal desaparecieron. Todavía hay unas 4.360 empresas estatales en Polonia. "Las otras colapsaron bajo el peso de sus propias deudas, o los inversores privados las tomaron o los directivos y los trabajadores las compraron. Al mismo tiempo, el número de sociedades anónimas se ha multiplicado por seis llegando a 95.071". (4)

Ataques a los niveles de vida

La economía húngara ha experimentado un crecimiento en términos reales, aunque más lento que el 6 por ciento que representa el promedio de Polonia, la República Checa y Eslovaquia en la etapa reciente. Pero hay un interrogante sobre el futuro. Para todos estos países, la perspectiva económica para la UE es la cuestión fundamental. La desaceleración actual no es un buen presagio para ellos. A pesar del crecimiento, los niveles de vida ha seguido cayendo para la mayoría. Los ingresos reales en Hungría cayeron entre un 10 y un 12 por ciento en 1995, y se espera otra caída del 2 por ciento en 1996. La inflación sigue siendo alta. Esto hace que los estrategas del capital teman un estallido de huelgas que podría minar la "reforma". Y, típico, su conclusión es... más ataques a los niveles de vida. El gasto social en Hungría todavía supone un tercio del PIB. De una forma escandalosa, los ex estalinistas en el gobierno de Budapest han forzado recortes salvajes en el gasto público a los que incluso los tribunales se están oponiendo.

El movimiento hacia el capitalismo, incluso en la República Checa, ha ido acompañado de un rápido incremento del desempleo y una caída en los niveles de vida. El colapso del Comecon, el antiguo bloque comercial que vinculaba a Europa Oriental con la URSS, privó de sus mercados "naturales" a las industrias de Checoslovaquia, Polonia y el resto. Incluso ahora, la mitad de las ventas extranjeras del gran holding CKD, una compañía del metal tradicional de la industria checa, cuya fuerza de trabajo ha sido reducida de 25.000 a 12.000 en los últimos cinco años, siguen siendo a Rusia y otras antiguas partes de la Unión Soviética.

"El empleo en las 20 compañías más grandes ha sido recortado entre el 30 y el 40 por ciento en los últimos cinco años", declara Karel Dyba, el ministro checo de economía. "Las minas de carbón de Ostrava han recortado el 50-60 por ciento". Al mismo tiempo, el parasitario sector financiero se ha cuadruplicado. El optimismo público en el futuro de la economía checa se contradice con las palabras de Vladimír Dlouhý, el ministro de comercio:

"Más de 3.000 empresas estatales están esperando su liquidación. Mientras tanto, siguen absorbiendo subsidios y manteniendo gente ineficazmente empleada". ¡He aquí la auténtica voz de la contrarrevolución capitalista! Hasta el momento, dice Dlouhy, "nos hemos estado comparando favorablemente con los demás países ex comunistas de la región. A partir de ahora deberíamos de adoptar un criterio más estricto y comparar nuestra productividad con la de los países de la UE donde aspiramos a entrar".

El artículo añade: "Todos los indicios apuntan a que, ahora que formalmente ya se acabó el programa de privatizaciones masivas, los directores de las compañías recién privatizadas actuarán de manera más decidida en el futuro a la hora de recortar costes y aumentar la productividad. *Se espera que se desprendan de los puestos de trabajo excedentes, inviertan en nuevas plantas y atraigan socios extranjeros*". (5) Esto es una receta acabada para la lucha de clases en la República Checa.

La situación de la población rural no es mejor. Paradójicamente, incluso en Europa Oriental, los campesinos no representan una base de masas para la restauración capitalista, como Trotsky había pensado. El movimiento hacia el capitalismo no ha representado un alivio para los campesinos, sino todo lo contrario. Para los pequeños campesinos de Polonia y Hungría significa el desastre. Viviendo en base a parcelas pequeñas e improductivas de las cuales apenas pueden sacar para sobrevivir, se han dado cuenta rápidamente de que la economía de mercado no les ofrece nada más que inseguridad, precios altos y ruina. La actitud de la mayoría de los campesinos hacia el nuevo régimen queda reflejada con exactitud en el siguiente ejemplo:

"Jan Kalinski trabaja unas pocas fajas de tierra, a una mañana de camino de Lukow, una pequeña ciudad con mercado a medio camino entre Varsovia y la frontera de Polonia con Bielorrusia. Su objetivo en la vida es mantener el lobo alejado de su puerta. Él, su mujer, sus cinco hijos y su madre enferma viven en una casucha de madera de dos habitaciones levantada en 1900, en un camino de barro que sale de la carretera de Lukow. Aquí no ha habido muchos cambios en cien años. El Sr. Kalinski, delgado pero fuerte, acaba de cumplir 40 años, pero aparenta 20 más. Tiene dos vacas, algunos cerdos, gallinas, un trozo de tierra para patatas y otro para cebada. Su granja tiene seis hectáreas y media, cercana a la media polaca de siete. La media de la UE es de 16.

"En una mañana de otoño, verde y apacible, el Sr. Kalinski refunfuña que los precios son demasiado bajos como para que valga la pena vender nada. Él estaba mucho mejor antes de que acabase el comunismo. Los rusos compraban lo que él producía a un precio decente. 'Antes podías vender cualquier cosa. Ahora tienes que vender el doble para conseguir el mismo saco de fertilizante. Los rusos todavía quieren nuestros productos, pero no tienen dinero para pagar. Los alemanes tienen suficientes productos propios y todo lo que quieren es vendérmolos a nosotros'. En la radio, el Sr. Kalinski oye todo el rato que Polonia se está preparando para entrar en la UE, pero él no espera maná del cielo. 'Arremángate y ayúdate a ti mismo, eso es todo lo que oímos. La única manera en que un agricultor puede hacer dinero aquí es abriendo una tienda. Pronto habrá más tiendas que agricultores". (6)

El creciente descontento de las masas se refleja en un aumento del apoyo a los Partidos Comunistas en toda Europa del Este. Lo que sucedió en Polonia fue particularmente significativo. El PC no sólo ganó las elecciones, sino que también echó a Walesa de la Presidencia. Esto demuestra un importante giro en la actitud de las masas. Sin embargo, los corruptos y degenerados ex estalinistas polacos han continuado por el camino del capitalismo. La sección decisiva de la élite burocrática se está transformando a sí misma en capitalistas privados. De esta manera, están preparando el terreno para una reacción feroz más adelante, y la llegada al poder de un régimen bonapartista burgués salvaje que hará parecer mansa a la vieja dictadura de Pilsudski.

Sin embargo, un régimen similar no tendría ni siquiera la estabilidad relativa de la que gozó Pilsudski. Después de todo, éste se basó en el apoyo de los campesinos, mientras que los campesinos polacos de hoy comprenden que no tienen ningún futuro bajo un régimen capitalista, y son hostiles a él. Este fenómeno, que no es una peculiaridad polaca, es un indicio de cómo ha cambiado la correlación de fuerzas en detrimento de la burguesía desde los tiempos de Trotsky. La fortaleza de la clase obrera y la débil base de la reacción descartan la existencia de regímenes burgueses estables y duraderos en Europa del Este. Habrá todo un período de crisis sociales y políticas, cuando busquen en vano una salida al "impasse". La clase obrera tendrá muchas oportunidades para transformar la sociedad, y una tendencia marxista tendrá muchas oportunidades para establecerse como la corriente mayoritaria de la clase obrera.

El destino de Europa Oriental está vinculado a los acontecimientos en Rusia y Europa Occidental. Desde finales de la Edad Media, el destino de estos pequeños Estados estuvo siempre dictado por las acciones de Rusia, Alemania (la Orden Teutónica, Prusia) y, hasta 1918, Austria. Durante siglos, Polonia no existió como Estado independiente estando dividida en diferentes momentos entre Rusia, Prusia y Austria. Hungría sólo se independizó en 1918. Antes de eso, formaba parte del Imperio Austro-Húngaro, al igual que Eslovenia, Croacia y Bosnia. Los otros Estados balcánicos dependían de una u otra de las potencias imperialistas, especialmente de Alemania, pero también hasta cierto punto, de Francia, Rusia y Gran Bretaña. Los Estados bálticos estaban bajo Polonia, o Rusia o eran colonias alemanas. Ucrania estaba dividida entre Rusia y Polonia hasta 1939 y fue ocupada por Alemania en 1918 y en la Segunda Guerra Mundial. Hasta 1945, todos estos países, con la excepción de Checoslovaquia, eran economías débiles y semifeudales, aplastantemente agrícolas, dominadas por el capital extranjero, y con regímenes bonapartistas corruptos y dictatoriales.

Con la posible excepción de la República Checa, que ahora es un satélite del imperialismo alemán, las bases del capitalismo en la mayoría de Europa del Este todavía son muy frágiles. En Polonia, donde los ex estalinistas en el gobierno están tratando de seguir la vía al capitalismo mediante una política salvaje de recortes y cierres de fábricas, el camino está siendo preparado para una reacción capitalista. Pero, como Trotsky explicó, en una sociedad industrial moderna, el ejército y la policía son una base demasiado estrecha para mantener sometida a la clase obrera durante mucho tiempo. Un régimen de bonapartismo burgués en Rusia o Polonia no sería un régimen estable. Sería sacudido por las crisis en el resto del mundo. Más pronto o más tarde, habría nuevos movimientos de las masas que prepararían el camino para la revolución.

Pero, sobre todo, lo que pase en Rusia será decisivo. Si Zyuganov llega al poder y empieza a renacionalizar la industria, eso tendrá un efecto fulminante. Toda Europa del Este seguiría el mismo camino. Los dirigentes ex estalinistas darían una nueva voltereta y conseguirían un apoyo entusiasta de la clase obrera. Incluso es posible que los trabajadores polacos y húngaros tomaran el control de la sociedad en sus manos, estableciendo Estados obreros sanos. Los trabajadores polacos tienen la tradición de 1956, 1970, 1976 y 1980. Los trabajadores húngaros tienen la tradición de 1919 y, sobre todo, de la gloriosa Comuna Húngara de 1956. Estas tradiciones se redescubrirán en el transcurso de la lucha. Pero el problema central sigue siendo la construcción del factor subjetivo, cuya ausencia ha llevado al descarrilamiento de los grandes movimientos del pasado.

1 *The Economist*, 18/11/95.

2 *The Economist*, 18/11/95

3 *Financial Times*, 2/6/95

4 *Financial Times*, 5/2/96

5 *Financial Times*, 2/6/95, el énfasis es nuestro.
6 *The Economist*, 18/11/95

Apéndice segundo:

Fundación Federico Engels

Fundación Federico Engels



RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

Apéndice segundo

La teoría marxista del Estado

(Una vez más sobre la teoría del ‘capitalismo de Estado’)

La economía política del período de transición

Lo más significativo de todos aquellos que tratan de revisar la postura de Trotsky sobre la cuestión rusa, es que siempre se ocupan del problema en abstracto y nunca explican concretamente las leyes de la sociedad transicional entre capitalismo y socialismo, y cómo funcionaría tal sociedad. Esto no es una casualidad. Un análisis concreto del tema les llevaría inevitablemente a la conclusión de que las bases fundamentales de la economía rusa eran las mismas que bajo Lenin y que esto no podría ser de otro modo. El germen del modo capitalista de producción, que comenzó bajo el feudalismo mediante el desarrollo de la producción de mercancías, radica en la función de los artesanos y comerciantes independientes. Cuando llega a una cierta etapa, las relaciones capitalistas surgen y coexisten con una superestructura feudal. Esta última estalla en pedazos por efecto de la revolución, y las posibilidades latentes de la producción capitalista tienen la oportunidad de fructificar sin el estorbo de las restricciones feudales. La esencia de la revolución (tanto capitalista como proletaria) consiste en el hecho de que las viejas relaciones y las viejas formas no corresponden con el nuevo modo de producción que ha madurado en el seno de la vieja sociedad. Para liberarse de estas restricciones, las fuerzas productivas tienen que organizarse sobre una base diferente. Toda la historia humana consiste en el desarrollo de este

antagonismo a través de sus distintas etapas en diferentes sociedades.

Las formaciones socioeconómicas nunca aparecen en una forma químicamente pura. Dentro de una forma de sociedad dada, elementos de antiguas formaciones y relaciones sociales pueden coexistir junto con las nuevas de una forma más o menos tensa. Además, esta situación puede durar durante algún tiempo. La revolución burguesa no destruye el feudalismo de un sólo golpe. Elementos feudales poderosos perduran y, hasta el día de hoy, existen vestigios del feudalismo incluso en los países capitalistas más altamente desarrollados: el campesinado, la aristocracia, la Cámara de los Lores en Gran Bretaña, la monarquía, etc. Pero también bajo el feudalismo existieron contradicciones similares. En la Edad Media, dentro del marco del modo de producción feudal se empezaron a desarrollar en las ciudades elementos del capitalismo. Estos elementos capitalistas jugaron un papel significativo (comercio, usura, etc.) y finalmente derrocaron el orden feudal. Pero esto no alteró la naturaleza fundamental o la ley de movimiento de la sociedad feudal. Se podrían hacer observaciones similares acerca de la esclavitud o de cualquier otra forma de sociedad. *El marxismo analiza formaciones sociales concretamente, con todos sus rasgos contradictorios y no como normas ideales.*

He aquí el error fundamental de la teoría del capitalismo de Estado, que parte de una presentación abstracta del período de transición y no sabe distinguir entre el modo de producción y el modo de apropiación. En *toda* sociedad de clases hay explotación y una plusvalía que es utilizada por la clase explotadora. Pero esto en sí mismo no nos dice nada acerca del *modo de producción*. Por ejemplo, el modo de producción bajo el capitalismo es social en oposición a las formas individuales de apropiación. Como explicó Engels:

"Así se consumaba la división entre los medios de producción, concentrados en las manos de los capitalistas, y los productores reducidos a la propiedad exclusiva de su fuerza de trabajo. La contradicción entre producción social y apropiación capitalista se manifiesta como contraposición de proletariado y burguesía." (1)

La economía de transición que, como señaló Lenin, puede variar y variará enormemente en diferentes países y diferentes momentos, e incluso en el mismo país en diferentes momentos, también tiene un modo social de producción, pero con apropiación estatal, y no con apropiación individual como bajo el capitalismo. Esta es una forma que combina características tanto socialistas como comunistas.

Bajo el capitalismo —el sistema de producción de mercancías por excelencia—, el producto domina completamente al productor. Esto proviene de la forma de apropiación, y la contradicción entre la forma de apropiación y el modo de producción; a su vez, ambos factores emanan de la propiedad privada de los medios de producción. Una vez instalada la propiedad estatal, cualquiera que fuese el sistema resultante, no podría ser capitalista, porque ésta contradicción básica habría sido abolida. Desaparece el carácter anárquico de un sistema económico en que la producción social entra en contradicción con la apropiación privada, y con ello la ley del movimiento de la sociedad capitalista (auges y recesiones).

Bajo el socialismo, como bajo el capitalismo, habrá un modo social de producción, pero, a diferencia del capitalismo, también habrá *un modo social de distribución*. Por primera vez, la producción y la distribución estarán en armonía. Simplemente señalar las características capitalistas que indudablemente existían en la Rusia estalinista (trabajo asalariado, producción de mercancías, el hecho de que la burocracia consumía una gran parte de la plusvalía y demás), no es suficiente para decirnos cuál era la naturaleza del sistema social. Aquí también es necesaria una visión global. Sólo puede entenderse la naturaleza de las relaciones sociales que existían en la Unión Soviética tomándolas en su totalidad.

Desde el inicio de la revolución, varias escuelas sectarias han elaborado las más

insostenibles ideas como resultado de su incapacidad para hacer semejante análisis. Lenin resumió el problema de la siguiente manera: "¿Pero qué significa la palabra 'transición'? ¿Significa, aplicada a la economía, que el orden actual contiene elementos, partículas, pedazos, tanto del capitalismo como del socialismo? Todo el mundo admitirá que es así. Pero no todo aquel que lo admite, se preocupa de examinar la naturaleza exacta de los elementos que constituyen las distintas formas socioeconómicas que existen en Rusia actualmente. Y esto es lo esencial de la cuestión." (2)

Abstraer una parte conduce al error. Lo confuso del fenómeno ruso era precisamente el carácter contradictorio de la economía, agravado todavía más por la debilidad y el aislamiento de la Unión Soviética. Esto culminó en el régimen totalitario estalinista, donde los peores rasgos del capitalismo se pusieron en evidencia —las relaciones entre directores y obreros, el trabajo a destajo, la desigualdad y demás—. En vez de analizar estas contradicciones, Tony Cliff, con el fin de justificar sus teorías del capitalismo de Estado, intenta encajarlas en el patrón de las leyes "normales" de producción capitalista.

Además, la tendencia bajo el capitalismo hacia la centralización de las fuerzas productivas, o incluso hacia medidas de estatalización, puede llevar a una conclusión equivocada. Para demostrar que "el capitalismo de Estado" en Rusia es, en última instancia, lo mismo que el capitalismo individual y con las mismas leyes, Cliff cita en su obra sobre Rusia el siguiente pasaje del *Anti-Dühring*:

"Cuantas más fuerzas productivas asume por sí mismo, tanto más se hace capitalista total, y tantos más ciudadanos explota. Los obreros siguen asalariados, proletarios. No se supera la relación capitalista, sino que, más bien, se exagera. Pero en el ápice se produce la mutación. La propiedad estatal de las fuerzas productivas no es la solución del conflicto, pero lleva ya en sí el medio formal, el mecanismo de la solución." (3)

En realidad, Engels está argumentando precisamente lo contrario. Reexaminemos los pasajes y veamos cómo nosotros extraemos diferentes conclusiones:

"Si las crisis descubren la incapacidad de la burguesía para seguir administrando las modernas fuerzas productivas, la transformación de las grandes organizaciones de la producción y el transporte en sociedades anónimas y en propiedad del Estado muestra que la burguesía no es ya imprescindible para la realización de aquella tarea. Todas las funciones sociales de los capitalistas son ya desempeñadas por empleados a sueldo. El capitalista no tiene ya más actividad social que percibir beneficios, cortar cupones y jugar a la bolsa, en la cual los diversos capitalistas se arrebatan los unos a los otros sus capitales. Si el modo de producción capitalista ha desplazado primero a trabajadores, ahora está haciendo lo mismo con los capitalistas, lanzando a éstos, como antes a muchos trabajadores, a engrosar la población superflua, aunque no, por el momento, el ejército industrial de reserva.

"Pero ni la transformación en sociedades anónimas ni la transformación en propiedad del Estado suprimen la propiedad del capital sobre las fuerzas productivas. En el caso de las sociedades anónimas, la cosa es obvia. Y el Estado moderno, por su parte, no es más que la organización que se da la sociedad burguesa para sostener las condiciones generales externas del modo de producción capitalista contra ataques de los trabajadores o de los capitalistas individuales. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, un Estado de los capitalistas: el capitalista total ideal. Cuantas más fuerzas productivas asume por sí mismo, tanto más se hace capitalista total, y tantos más ciudadanos explota. Los obreros siguen siendo asalariados, proletarios. No se supera la relación capitalista, sino que, más bien se exagera. Pero en el ápice se produce la mutación. La propiedad estatal de las fuerzas productivas no es la solución al conflicto, pero lleva ya en sí el medio formal, el mecanismo de la solución." (4)

¿No queda la idea antes mencionada suficientemente clara? En la medida en que las fuerzas productivas se han desarrollado ahora más allá del marco de las relaciones capitalistas (es decir, el germen de la contradicción ahora ha crecido hasta convertirse en una enfermedad maligna del sistema social, reflejándose a través de las crisis), los capitalistas están obligados a "socializar" amplios sectores de la economía —primero, a través de sociedades anónimas y, más tarde, incluso "estatalizando" sectores de las fuerzas productivas. La misma idea fue expresada claramente por Lenin en su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, donde demostró que el desarrollo de los monopolios y la socialización del trabajo eran de hecho elementos del nuevo sistema social dentro del viejo.

Una vez que las fuerzas productivas habían alcanzado esta etapa, el capitalismo ya había realizado su misión histórica y, debido a esto, la burguesía se volvió cada vez más superflua. Los capitalistas, de ser necesarios para el desarrollo de las fuerzas de producción, ahora se han convertido en parásitos superfluos viviendo de las rentas. De la misma manera y por la misma razón, los señores feudales, se volvieron también parásitos una vez que su misión había sido cumplida. Esto es simplemente una prueba de la madurez del capitalismo para la revolución social. En *El Capital*, Marx demostró que el crédito y las sociedades anónimas eran ya un indicio de que las fuerzas productivas habían rebasado los límites de la propiedad privada. Y Engels demuestra cómo el desarrollo de la producción obligó a los propios capitalistas a reconocer que las fuerzas productivas tenían un carácter *social* y no *individual*.

La cantidad se vuelve calidad

Aunque en una etapa determinada, el Estado capitalista está obligado a tomar posesión de uno u otro sector de la economía, las fuerzas productivas no pierden su carácter de capital. Pero la esencia del problema es que donde tenemos estatificación total, la cantidad se transforma en calidad, el capitalismo cambia en su contrario. Esto se manifiesta en la tendencia creciente hacia la concentración de capital, la formación, primero, de sociedades anónimas y, más tarde, de monopolios y multinacionales gigantescas. En un momento determinado, también se da una tendencia creciente hacia la estatificación (nacionalización) de ciertos sectores de la economía. Por supuesto, este *capitalismo monopolista de Estado*, para darle su verdadero nombre, no tiene nada que ver con el socialismo. Aquí las industrias nacionalizadas son sólo la criada del sector privado, pues proveen a los monopolios privados de carbón, gas, electricidad, trenes de mercancías y correo baratos, además de aceptar todos los gastos de educar a los hijos de los obreros para que les proporcionen mano de obra calificada, de cuidar a los ancianos y enfermos, el alcantarillado y otras actividades "no rentables", pero que, no obstante, son esenciales para los capitalistas y por las que estos no pagan.

¿Cómo explicar, si no, la declaración de Engels: "Pero en este punto [las relaciones capitalistas] son transformadas en su contrario. La propiedad estatal de las fuerzas productivas no es la solución al conflicto, pero contiene en sí los recursos para hallar la solución correcta"?

Si se tiene en cuenta el hecho de que esto va a continuación del pasaje citado previamente, en la misma sección donde Engels define el modo capitalista de producción (como producción social, apropiación individual), debemos de concluir que Engels se contradice de mala manera si aceptásemos las conclusiones de Cliff. Pero en su contexto, lo que Engels quiere decir está claro. Explica que la solución a las contradicciones del capitalismo reside en el reconocimiento de la naturaleza social de las fuerzas productivas modernas: "De esta manera: poniendo en consonancia el modo de producción, apropiación e intercambio con el carácter social de los medios de producción". Pero él demuestra que éste "reconocimiento" consiste, precisamente, en hacer valer la planificación y organización conscientes, en lugar del juego a ciegas de las fuerzas del mercado sobre las bases de la propiedad individual. Esto, sin embargo, no puede ser hecho de golpe. Sólo "de manera gradual" se puede hacer valer

el control social y la forma transicional hacia esto es la propiedad estatal. Pero la propiedad estatal total no elimina inmediatamente todos los rasgos del capitalismo, porque si no habría propiedad social, es decir, el socialismo se introduciría inmediatamente.

Pero de la misma forma que existen elementos de la nueva sociedad en el seno de la vieja, así en la sociedad transicional tenemos aún lo viejo dentro de lo nuevo. La total estatificación marca el límite extremo del capital. La relación capitalista se transforma en su contrario. Los elementos de la nueva sociedad que estaban creciendo dentro de la vieja, ahora se vuelven dominantes.

Lo que causa el conflicto dentro del capitalismo es el hecho de que las leyes se manifiestan ciegamente. Pero una vez que el conjunto de la industria es nacionalizada, por primera vez el control y la planificación pueden ser ejercidos conscientemente por los productores. Sin embargo, en la primera etapa, el control y la planificación tendrán lugar dentro de unos límites dados. Esos límites serán determinados por el nivel tecnológico existente cuando el nuevo orden social se instale. La sociedad no puede pasar del "reino de la necesidad" al "reino de la libertad" de la noche a la mañana. Sólo sobre las bases de un desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas, la libertad, *en su sentido más pleno*, se hará una realidad. Se llegará a la etapa en que el dominio de las cosas sobre las personas y la opresión del hombre por el hombre serán sustituidos por la administración de las cosas por parte de seres humanos conscientes.

Antes de que llegue esta etapa, la sociedad debe de atravesar el período de transición. Pero inmediatamente después de la abolición de la propiedad privada, el control y la planificación se convierten en una posibilidad real por primera vez. Entonces, en cierto sentido, el reino de la necesidad se queda atrás. No obstante, aunque ahora es posible hablar de "libertad", esto es así *porque la necesidad ha sido conscientemente reconocida*. En esta etapa (el periodo de transición), Engels señaló:

"Con eso el carácter social de los medios de producción y de los productos (...) será utilizado con plena consciencia por los productores, y se transformará, de causa que es de perturbación y hundimiento periódico, en la más poderosa palanca de la producción misma.

"Las fuerzas activas en la sociedad obran exactamente igual que las fuerzas de la naturaleza —ciega, violenta, destructivamente—, mientras no las descubrimos ni contamos con ellas. Pero cuando las hemos descubierto, cuando hemos comprendido su actividad, su tendencia, sus efectos, depende ya sólo de nosotros el someterlas progresivamente a nuestra voluntad y alcanzar por su medio nuestros fines. Esto vale muy especialmente en las actuales gigantescas fuerzas productivas". (5)

Engels, citando a Hegel, hizo un resumen de las relaciones entre libertad, necesidad y el período de transición: "La libertad es la realización de la necesidad. 'La necesidad está ciega sólo entanto en cuanto no es entendida'". (6)

Marx y Engels sólo aludieron al carácter contradictorio del período transicional de manera pasajera. Dejaron su elaboración para las siguientes generaciones, limitándose a una elaboración de las leyes generales. Pero demostraron la necesidad de la propiedad estatal como el Estado transicional necesario para el desarrollo de las fuerzas productivas. Engels explicó la necesidad del Estado durante esta etapa por dos razones:

1) Para tomar medidas contra la antigua clase dirigente; y 2) porque la sociedad transicional no puede garantizar inmediatamente lo necesario para todos.

La lógica de las tesis de Tony Cliff es que en la sociedad transicional no puede haber vestigios de capitalismo en la economía interna. Mientras que Cliff puede argumentar

vehementemente que él está de acuerdo con la necesidad del Estado en el período transicional, es evidente que no ha encontrado las razones económicas que hacen que el Estado sea necesario, y ni el carácter de la economía durante esta etapa. Antes de que se pueda introducir el socialismo, debe haber forzosamente un tremendo desarrollo de las fuerzas productivas, mucho más allá del nivel logrado bajo el capitalismo.

Como explicó Trotsky, incluso en EE.UU. no hay aún suficiente producción para garantizar la introducción inmediata del socialismo. *Por lo tanto, tendrá que haber aún un período intermedio durante el cual las leyes capitalistas funcionarán de una forma modificada.* Por supuesto, en EE.UU., esto tendría una corta duración. Pero no sería posible saltar por completo esta etapa. ¿Cuáles son las leyes capitalistas que permanecerán? Cliff no sólo no responde a esto; cae en la trampa del "colectivismo burocrático" al no reconocer que el dinero, la fuerza de trabajo, la existencia de la clase obrera, la plusvalía, etc., *son todos vestigios del viejo sistema capitalista* que sobrevivieron incluso bajo el régimen de Lenin. Es imposible introducir inmediatamente la producción y la distribución sociales directas. Éste fue particular, el caso de la Rusia atrasada.

Engels, en una carta a Conrad Schmidt en 1890, dio un magnífico ejemplo del enfoque totalmente materialista al problema de la economía en la transición del capitalismo al comunismo. Escribió:

"También en la *Volkstribüne* ha habido una discusión acerca de si la distribución de los productos en la sociedad futura se hará de acuerdo con la cantidad de trabajo o de otra manera. La cuestión ha sido enfocada desde un punto de vista muy 'materialista', en oposición a ciertas frases idealistas sobre la justicia. Pero, por extraño que esto parezca, a nadie se le ocurrió pensar en que el modo de distribución depende esencialmente de la *cantidad* de productos a distribuir, y que esta cantidad varía, naturalmente, con el progreso de la producción y de la organización social y que, por tanto, tiene que cambiar también el modo de distribución. Sin embargo, para todos los que han participado en la discusión, la 'sociedad socialista' no es algo que cambia y progresa continuamente, sino algo estable, algo fijo de una vez para siempre, por lo que también debe tener un modo de distribución fijo de una vez para siempre. Razonablemente, lo único que se puede hacer es: 1) tratar de descubrir el modo de distribución que se haya de aplicar *al principio*, y 2) tratar de establecer la *tendencia general* que habrá de seguir el desarrollo ulterior. Pero acerca de esto no encuentro ni una sola palabra en toda la discusión. (7)

En el *Anti-Dühring*, Engels señaló: "*La producción directamente social, igual que la distribución inmediatamente social, excluyen todo intercambio de mercancías, también, por tanto, la transformación de los productos en mercancías (al menos, en el interior de la comunidad), y con ello, también su transformación en valores.*" (8)

Pero sólo el socialismo puede realizar esto. En el período transicional, la distribución sigue siendo *indirecta*, sólo gradualmente la sociedad obtiene el control total del producto, y, por tanto, la producción de mercancías y el intercambio entre los diferentes sectores de la producción debe tener lugar necesariamente. La ley del valor se aplica y *debe aplicarse hasta que exista acceso al producto libre y directo por parte de los productores.* Esto sólo puede ocurrir con el control total de la producción y distribución social directa, en que cada individuo recibe aquello que necesita. Marx se ocupó de este problema en el Volumen III de *El Capital*, donde trata el problema de la producción capitalista en su conjunto:

"Según esto, una parte de la ganancia y, por tanto, también de la plusvalía y, por consiguiente, también del plusproducto en que se representa (desde el punto de vista del valor) solamente el trabajo nuevamente añadido, sirve de fondo de seguro (...) Es también la única parte de la plusvalía y del plusproducto, esto es, del plustrabajo, que tendría que seguir existiendo tras la abolición del modo capitalista de producción,

además de la parte destinada a la acumulación, esto es, la ampliación del proceso de reproducción (...) y el hecho de que todo capital nuevo surja de la ganancia, la renta del suelo o de otras formas de renta, es decir, del plus trabajo, conduce a la idea falsa de que todo valor de las mercancías proviene de la renta." (9)

En este capítulo, Marx, en un análisis del proceso de la producción, en sus propias palabras, trata con "el valor de la suma total del fruto del trabajo, [que] está en discusión, en otras palabras, el valor de la suma total del capital social".

Repitiendo esto en el mismo capítulo, en respuesta a Storch (un economista burgués), declaraba: "En primer lugar, es una abstracción falsa considerar a una nación cuyo modo de producción se basa en el valor y que además está *organizada de modo capitalista*, como un cuerpo que trabaja para las necesidades nacionales.

"En segundo lugar, tras la supresión del modo capitalista de producción, pero conservando la producción social, seguirá predominando la *determinación del valor* en el sentido de que serán más esenciales que nunca la regulación del tiempo de trabajo y la distribución del trabajo social entre los distintos grupos de producción y, finalmente, *la contabilidad* de todo esto. (10)

Dinero y Estado

Esta idea está de acuerdo con los comentarios hechos por Marx y Engels en varias ocasiones en relación al periodo transicional. Engels explica que bajo el capitalismo las sociedades anónimas y la propiedad estatal son fenómenos que se encuentran fuera del marco de la producción capitalista propiamente dicha. En otros escritos, Marx señaló que el crédito también extendía la producción capitalista más allá de sus límites, *incluso antes de la transición a un Estado obrero*. Y, como demuestran los pasajes anteriores (y también en la *Crítica al Programa de Gotha*,) Marx consideraba que la ley burguesa, la distribución burguesa, y en ese sentido, un Estado burgués continúan existiendo durante la transición del capitalismo al socialismo. Trotsky, discutiendo sobre el papel del dinero y el Estado en el periodo transicional, desarrolló esta idea todavía más:

"Los dos problemas, el del Estado y el del dinero, tienen diversos aspectos comunes, pues se reducen ambos, a fin de cuentas, al problema de problemas que es el rendimiento del trabajo. La imposición estatal y la imposición monetaria son una herencia de la sociedad dividida en clases, que no puede determinar las relaciones entre los hombres más que ayudándose de fetiches religiosos o laicos, a los que coloca bajo la protección del más temible de ellos, el Estado —con un gran cuchillo entre los dientes—. En la sociedad comunista, el Estado y el dinero desaparecerán y su agonía progresiva debe comenzar en el régimen soviético. No se podrá hablar de victoria real del socialismo más que a partir del momento histórico en que el Estado sólo lo sea a medias y en que el dinero comience a perder su poder mágico. Esto significará que el socialismo, liberándose de fetiches capitalistas, comenzará a establecer relaciones más límpidas, más libres y más dignas entre los hombres.

"Los postulados de 'abolición' del dinero, de 'abolición' del salario, o de 'eliminación' del Estado y de la familia, característicos del anarquismo, sólo pueden presentar interés como modelos de pensamiento mecánico. El dinero no puede ser 'abolido' arbitrariamente, no podrían ser 'eliminados' el Estado y la familia; tienen que agotar antes su misión histórica, perder su significado y desaparecer. El fetichismo y el dinero sólo recibirán el golpe de gracia cuando el crecimiento ininterrumpido de la riqueza social libre a los bípedos de la avaricia por cada minuto suplementario de trabajo y del miedo humillante por la magnitud de sus raciones. Al perder su poder para proporcionar felicidad y para hundir en el polvo, el dinero se reducirá a un cómodo medio de contabilidad para la estadística y para la planificación; después, es probable que ya no sea necesario ni aun para esto. Pero estos cuidados debemos dejarlos a nuestros biznietos, que seguramente serán más inteligentes que

nosotros.

"La nacionalización de los medios de producción, del crédito, la presión de las cooperativas y del Estado sobre el comercio interior, el monopolio del comercio exterior, la colectivización de la agricultura, la legislación sobre la herencia, imponen estrechos límites a la acumulación personal de dinero y dificultan la transformación del dinero en capital privado (usuario, comercial e industrial). Sin embargo, esta función del dinero, unida a la explotación no podrá ser liquidada al comienzo de la revolución proletaria, sino que será transferida, bajo un nuevo aspecto, al Estado comerciante, banquero e industrial universal. Por lo demás, las funciones más elementales del dinero, *medida de valor, medio de circulación y de pago*, se conservarán y adquirirán, al mismo tiempo, un campo de acción más amplio que el que tuvieron en el régimen capitalista. (11)

Antes de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, el mercado domina sobre el hombre, el cual está indefenso ante las leyes de la economía que él mismo ha creado. Tras su abolición, el hombre comienza por primera vez a ejercer el control consciente. Pero la conciencia aquí sólo significa el *reconocimiento de la ley, no la abolición de la ley*. En esto consiste la peculiaridad del periodo transicional: puesto que el hombre ahora es consciente de la naturaleza de las fuerzas productivas, puede ejercer control sobre estas sólo hasta *este punto. Pero no puede exceder unos límites dados en el desarrollo de las fuerzas productivas*. Sin embargo, ahora que las fuerzas productivas han sido liberadas de las trabas de la producción capitalista individual, pueden ser desarrolladas y extendidas a tal ritmo que las bases materiales de la sociedad pueden alcanzar nuevas alturas. De esta manera, pueden establecerse las condiciones materiales para evolucionar hacia una sociedad sin clases, donde la forma intermediaria de propiedad estatal se transforma en propiedad social real.

Una vez alcanzada esta etapa (socialismo), habrá producción y distribución sociales reales por primera vez. El dinero, la ley del valor y el Estado se disolverán, porque ya no serán necesarios. En otras palabras, todas las fuerzas restrictivas que son un reflejo necesario de la naturaleza limitada de la técnica y el desarrollo de la producción en una etapa determinada, desaparecen ahora al mismo tiempo que la división del trabajo. No obstante, esto no ocurre en 24 horas. La condición previa es un aumento colosal de los niveles de vida y del nivel cultural de la sociedad. Hasta que llegue ese momento, todos los rasgos mencionados anteriormente —rasgos capitalistas heredados de la vieja sociedad capitalista— persistirán durante la etapa transicional.

La postura de Cliff, Shachtman y todos los demás que han revisado la postura de Trotsky sobre Rusia permanece en la más absoluta oscuridad en lo que se refiere al período de transición. Y por muy buenas razones. Si se considera la teoría de la etapa de transición a la luz de la experiencia rusa, sólo se puede sacar una conclusión: o bien Rusia todavía estaba en una etapa de transición que sufrió distorsiones horribles, o Rusia nunca había sido un Estado obrero desde su comienzo. No hay más alternativas.

En su libro sobre Rusia, Cliff cita *La revolución traicionada*:

"La nacionalización de la tierra, los medios de producción industrial, el transporte y el intercambio, junto con el monopolio del comercio exterior, constituyen las bases de la estructura social Soviética. Mediante estas relaciones, establecidas por la revolución proletaria, la naturaleza de la Unión Soviética como un estado proletario para nosotros está fundamentalmente definida. (12)

Una de las conclusiones de Cliff es que, en este caso, "ni la Comuna de París ni la dictadura Bolchevique eran Estados obreros, porque la primera no estatificó los medios de producción en absoluto, y la última tardó algún tiempo en hacerlo". (13) Aquí vemos como Cliff fundamenta su argumento en si la clase obrera tiene o no el control sobre el aparato estatal. Pero examinemos aquí el método de Cliff de separar las bases económicas de un Estado obrero de la cuestión del control obrero del aparato

estatal.

Durante un período, de duración más corta o más larga, sería posible que el proletariado tomase el poder político, sin transformar inmediatamente las relaciones de propiedad existentes. Esta era la posición en Rusia cuando el proletariado tomó el poder en Octubre de 1917, pero no llevó a cabo la mayor parte de las nacionalizaciones hasta que se vieron obligados a hacerlo en 1918. Pero si el proletariado no hubiese llevado a cabo la transformación económica, inevitablemente el régimen proletario habría estado condenado al colapso. Las leyes de la economía siempre se abren paso al final. O el proletariado nacionalizaba toda la economía, o inevitablemente el sistema capitalista se impondría de nuevo. Cliff no consigue demostrar cómo las formas básicas de la economía rusa serían distintas bajo un Estado obrero sano.

No mejora el caso de Cliff cuando intenta basarse en la experiencia de la Comuna de París y en la primera etapa de la Revolución Rusa, puesto que estos ejemplos son idénticos al caso anteriormente mencionado. Estos regímenes eran una transición al dominio *económico* completo del proletariado. Semejantes transiciones son más o menos inevitables en el cambio de una sociedad a otra. Ni la Comuna ni la Revolución Rusa podían haber durado mucho tiempo si el proletariado no hubiera llevado a cabo la nacionalización de la industria. ¿Ha olvidado Cliff que una de las principales lecciones que enseñó Marx y que los Bolcheviques aprendieron puntualmente, fue el error del proletariado francés al no nacionalizar el Banco de Francia? Así, vemos que un Estado puede ser: proletario sobre las bases del poder político, o sobre las bases de la economía, o una transición a *ambos* como vamos a demostrar.

Las mismas leyes se aplican a la contrarrevolución capitalista. Trotsky argumentaba correctamente que en el caso de la contrarrevolución burguesa en Rusia, la burguesía podría, durante un tiempo, incluso conservar la propiedad estatal antes de liquidarla y entregarla a la propiedad privada. A un escolástico le parecería que puede haber un Estado obrero o un Estado burgués sobre las bases de la propiedad estatal, o lo mismo sobre las bases de la propiedad privada. Sin embargo, sólo se puede llegar a esta forma de razonar si no se toma en consideración el movimiento de la sociedad en una dirección u otra.

Todo tipo de relaciones imprevistas pueden derivarse de la estructura clasista de la sociedad y del Estado. Tomemos el ejemplo de Rusia en 1917 esbozada por Trotsky en la *Historia de la Revolución Rusa*. Hasta el momento en que los bolcheviques toman la mayoría en los Soviets, estos últimos estaban dominados por los mencheviques, de manera que, en cierto sentido, la burguesía gobernó a través de los soviets —los órganos de poder obrero por excelencia—. Si aceptamos el esquema de Cliff, semejante situación sería impensable. Desde luego, si los bolcheviques no hubieran tomado el poder, la burguesía, habiendo utilizado a los mencheviques y, a través de ellos, a los soviets en el período transicional, los hubieran abolido como hicieron en Alemania después de 1918.

En la transición de una sociedad a otra, está claro que no existe un abismo insalvable. No es dialéctico pensar en categorías acabadas; el "Estado obrero" o el "Estado capitalista" y ¡al diablo con cualquier transición o movimiento entre los dos! Está claro que, cuando Marx hablaba del aplastamiento de la vieja forma de Estado en relación a la Comuna, dio por sentado que la economía sería transformada a un ritmo mayor o menor y se pondría en consonancia con las formas políticas.

¿Funcionó la ley del valor dentro de la economía soviética?

La economía marxista explica que la ley del valor subyace en toda la producción de mercancías y constituye su base. Llega a su cumbre bajo el capitalismo, donde la producción de mercancías es universal. La base de esta ley es que el valor de las mercancías está determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario

contenido en ellas ("tiempo de trabajo congelado"). Este valor, a su vez, se expresa a través del intercambio de mercancías. Esta ley regula el sistema capitalista mediante cambios en la oferta y en la demanda a través de la competencia. Incluso bajo un Estado obrero —un régimen de transición entre el capitalismo y el socialismo—, todavía se producirían mercancías y *así la ley del valor también continuaría funcionando de una forma modificada*.

Cliff intentó utilizar esta ley para argumentar que podría haber crisis (auges y recesiones) en la URSS. No obstante, todo su enfoque de la cuestión de la ley del valor era poco sólida desde un punto de vista marxista. De la forma más rebuscada y peculiar posible argumentó que la ley del valor no era aplicable a la economía soviética, sino sólo a sus relaciones con el capitalismo mundial. Se creía que había encontrado las bases de la ley del valor, no en la sociedad rusa, sino en el entorno capitalista mundial.

"Así que si se examinan las relaciones dentro de la economía rusa, uno tiene el deber de concluir que la fuente de la ley del valor, como motor y regulador de la producción, no se encuentra en ella", dice Cliff. (14) Y concluye: "La ley del valor puede así presentarse como el árbitro de la estructura económica rusa tan pronto como se la ve en la situación histórica concreta de hoy: el mercado mundial anárquico". (15)

Según el marxismo, la ley del valor se manifiesta en el intercambio. Y esto es aplicable a todas las formas de sociedad. Por ejemplo, la disolución del comunismo primitivo tuvo lugar a través del intercambio y el trueque entre las diferentes comunidades primitivas. Esto condujo al desarrollo de la propiedad privada. De la misma forma, en la sociedad esclavista, los productos del esclavo se convirtieron en mercancías cuando éstas se intercambiaban. A través de este desarrollo, ya en la antigüedad, la "mercancía de las mercancías" —el dinero— apareció, aunque sólo alcanzó su total expresión bajo el capitalismo: una sociedad en que la producción de mercancías no es la excepción, sino la regla. Así, incluso en la antigüedad, existió la ley del valor, llevando a la esclavización del productor por el producto y terminando en la destrucción de la vieja sociedad esclavista, minada por las contradicciones causadas por la economía del dinero.

Bajo el feudalismo, el intercambio del excedente producido por los barones y señores autosuficientes en su "economía natural", se convertía en mercancías y, de hecho, esto fue el punto de partida del desarrollo capitalista a través del ascenso del capital mercantil. Por lo tanto, si la ley del valor tan sólo se manifestó en el intercambio entre Rusia y el mundo exterior, como Cliff asegura, todo lo que eso significaría es que la plusvalía rusa era cambiada sobre las bases de la ley del valor.

Sin embargo, cuando Cliff planteó por primera vez este argumento, la participación de la Unión Soviética en el mercado mundial, en comparación con su producción total, era extremadamente pequeña. Inevitablemente, Cliff se dio cuenta de la debilidad de esta afirmación. Así, en una increíble hazaña de acrobacia mental, descubrió que la ley del valor se manifestó *no en el intercambio, sino en la competencia*. Incluso esto no sería tan malo si hubiera argumentado que se trataba de competencia en el mercado mundial en las líneas capitalistas clásicas. Pero no pudo hacerlo porque estaba en desacuerdo con los hechos. Por lo tanto, introdujo un nuevo concepto. ¡Encontró su "competencia" y su "ley del valor" en la producción de armamentos! "Debido a que la competencia internacional toma principalmente una forma militar, la ley del valor se expresa en su opuesto, es decir, un esfuerzo para obtener valores de uso. (...) Pero, puesto que la competencia con otros países es principalmente militar, el Estado como *consumidor* está interesado en ciertos valores de uso, como tanques, aviones y demás". (16) Esta línea de argumento tan peculiar, lejos de resolver nada, simplemente nos hace aterrizar en unas contradicciones todavía más insolubles.

Por un lado, la presión del capitalismo mundial obligó a la Unión Soviética a dedicar una enorme proporción de los ingresos nacionales a la producción de armamentos y

defensa y, por otro lado, la construcción de capital para las necesidades de la defensa del Estado, fue la mayor de la historia en proporción a los ingresos nacionales. Aquí Cliff reivindica haber encontrado su ley del valor. ¡La ley del valor manifestada en la competencia armamentística entre dos sistemas sociales!. Esto sólo puede considerarse como una concesión a la teoría del colectivismo burocrático de Shachtman. Si esta teoría fuese correcta, estaríamos ante una economía totalmente nueva nunca vista antes en la historia o prevista por los marxistas o cualquier otro. A su vez, esta sarta de disparates llevó a Cliff a capitular a los argumentos burgueses del keynesianismo en Occidente, bajo la hoja de parra de la llamada teoría de la economía armamentista permanente. Así, una teoría falsa engendra otra en una progresión infinita de embrollos.

Nuevamente tenemos que señalar los peligros del uso indiscriminado de citas y la amalgama de ideas para formar una "tesis". En realidad, el libro de Cliff es un híbrido de las teorías del colectivismo burocrático y el capitalismo de Estado. Si esta sección del libro de Cliff significa algo, es que nos lleva directamente al camino del colectivismo burocrático de Shachtman.

Toda esta idea está tomada en parte de Rudolf Hilferding, el líder socialdemócrata alemán, que sostenía consecuentemente que la ley del valor no se aplicaba en Rusia ni en la Alemania nazi, y que éstas eran formaciones sociales totalmente nuevas. Esto está también basado en un malentendido de algunos pasajes de *Imperialismo y economía mundial* de Bujarin. En este libro, en el que Bujarin, junto con Lenin, brillantemente profetizó una forma de dictadura que más tarde se materializó en el fascismo, habla del "capitalismo de Estado" —la unión orgánica de los trusts con el capital financiero—. Este concepto no tenía nada que ver con la propiedad estatal de los medios de producción, sino con la fusión del capital financiero con el Estado. De hecho, Bujarin escogió como uno de sus ejemplos clásicos de tal capitalismo monopolista de Estado a... EE.UU.

El argumento de Cliff sobre el armamento tiene algo de una categoría mística y no económica. En el mejor de los casos, incluso si lo aceptásemos como correcto, sólo explicaría *por qué* Rusia produjo armamentos, pero no *cómo* o sobre qué bases económicas se produjeron los armamentos. Incluso si la URSS hubiera sido un Estado obrero sano, cercado por el imperialismo, hubiera sido absolutamente necesario producir armamentos y competir en la producción y desarrollo técnico de armas con los sistemas capitalistas rivales. Pero este argumento sobre armamentos era totalmente falso. La mayor parte de la producción en la URSS no era armamentista, sino de medios de producción. De nuevo, esto podría explicar por qué la burocracia estaba intentando acumular los medios de producción a una velocidad frenética, pero no explicaba nada del sistema de producción mismo. Es verdad que en un Estado obrero sano la acumulación de armas sería más pequeña por razones *sociales* (política internacionalista y revolucionaria hacia los obreros en otros países), pero de todas formas esto tendría que darse bajo las presiones del imperialismo mundial.

Un tempo más rápido o más lento en el desarrollo de los medios de producción no necesariamente nos dice el método por el cual éstos se producen. Cliff dice que la burocracia estaba desarrollando los medios de producción bajo la presión del imperialismo mundial. Bien. Pero esto sólo nos dice el por qué del ritmo acelerado. Incluso desde el punto de vista de la economía política burguesa clásica, el argumento de Cliff era una pura evasión. Simplemente dio por supuesto lo que tenía que demostrar.

No en balde Trotsky señaló en *La revolución traicionada* que toda la preocupación de la burocracia estalinista y todo el contenido progresista de su actividad, consistía en el aumento de la productividad del trabajo y la defensa del país. Hemos visto que si la ley del valor *sólo* se aplicaba debido a la existencia del capitalismo en la economía mundial, *entonces sólo sería aplicable a aquellos productos intercambiados en el mercado mundial*. Pero Cliff sostiene dos tesis contradictorias en relación a la

economía soviética. Por un lado dice:

"Esto no significa que el sistema de precios en Rusia sea arbitrario, dependiente del capricho de la burocracia. Aquí también, la base del precio es los costes de producción. Si el precio va a ser utilizado como una correa de transmisión a través del cual la burocracia dirige la producción en su conjunto, debe acomodarse a su propósito, y reflejar tanto como sea posible los costes reales, es decir, el trabajo socialmente necesario absorbido en los diferentes productos..." (17)

Tres páginas más allá, Cliff describe *el punto central* que intenta demostrar:

"...Si se examinan las relaciones dentro de la economía rusa, uno tiene el deber de concluir que la fuente de la ley del valor (...) no se encuentra en ella".

En la primera cita, Cliff muestra precisamente la manera en que la ley del valor se manifiesta internamente en la sociedad rusa bajo el estalinismo. Incluso si se abstraerá del mercado mundial, dejando a un lado el efecto recíproco que indudablemente tenía cuando Cliff dice que "los costes reales, es decir, el trabajo socialmente necesario absorbido en los diferentes productos" debe reflejar los precios reales, está diciendo que la misma ley se aplicaba en la URSS de igual manera que en la sociedad capitalista. La diferencia es que, mientras en la sociedad capitalista se manifiesta ciegamente mediante las leyes del mercado, en la economía soviética la actividad consciente jugaba un papel importante.

En relación a esto, la segunda cita rechaza abrumadoramente el argumento de Cliff de que el *capitalismo* existía en la URSS bajo estas condiciones dadas, porque la ley del valor no operaba ciegamente, sino que era aprovechada conscientemente. En la sociedad capitalista, la ley del valor, como él dice, se manifiesta a través de la "autonomía de la actividad económica", es decir, es el mercado el que domina. La primera cita demuestra claramente que el mercado —y este es el quid de la cuestión— estaba, dentro de unos límites determinados, controlado conscientemente y, *por tanto*, *no era capitalismo como lo entienden los marxistas*.

Cliff dijo anteriormente que la ley del valor no operaba en la URSS. Aquí está demostrando precisamente cómo operaba: no en las líneas del capitalismo clásico, sino en una sociedad *transicional* entre el capitalismo y el socialismo. Así vemos como Cliff afirmaba que la Rusia estalinista era una sociedad capitalista —y, no obstante, encontró la fuente de la ley básica de producción capitalista fuera de Rusia—. Como Engels explicó:

"...Si ese fondo de producción y reserva existe efectivamente en manos de los capitalistas, si efectivamente ha surgido por la acumulación de beneficios (prescindiendo aquí por el momento de la renta de la tierra), entonces consiste necesariamente en la acumulación del excedente del producto del trabajo, suministrado por la clase obrera a la clase de los capitalistas, sobre la suma de salarios pagada por la clase de los capitalistas a la clase trabajadora. Pero en este caso el valor no se determina por el salario, sino por la cantidad de trabajo; la clase trabajadora suministra, pues, a la clase capitalista, en el producto del trabajo, una cantidad de valor mayor que la que recibe como paga en el salario, y entonces el beneficio del capital se explica, como todas las demás formas de apropiación de producto del trabajo ajeno y no pagado, como mero elemento de esta plusvalía descubierta por Marx". (18)

Esto indica que donde hay trabajo asalariado, donde hay acumulación de capital, *la ley del valor debe de aplicarse*, independientemente de lo complicada que sea la forma en que se manifieste. Más tarde, contestando a la teoría de Dühring que hablaba de cinco tipos diferentes de valor y los "costes naturales de producción", Engels explica que en *El Capital*, Marx se ocupa del valor de las mercancías y "en toda la sección de *El Capital* que trata del valor, no hay el menor indicio de la opinión de Marx con

respecto al grado de aplicación de la teoría del valor de las mercancías a otras formas de sociedad, ni siquiera si es aplicable del todo". En este sentido, está claro que en la sociedad transicional también "el propio valor no es más que la expresión del trabajo socialmente necesario materializado en un objeto".

Aquí sólo es menester preguntar: ¿qué determinó el valor de las máquinas, bienes de consumo, etc., producidos en la Unión Soviética? ¿Era esto arbitrario? ¿Qué determinó los cálculos de la burocracia? ¿Qué es lo que ellos medían en el precio? ¿Qué determinaba los salarios? ¿Eran pagados los salarios por la fuerza de trabajo? ¿Qué determinaba el dinero? ¿Qué determinaba los beneficios de las empresas? ¿Había capital? ¿Fue abolida la división del trabajo? Cliff da dos respuestas contradictorias a estas preguntas. Por un lado, acepta que era la ley del valor sobre la cual se desarrollaron todos los cálculos y el movimiento de la sociedad rusa. Por otro, afirma que la ley del valor sólo funcionaba como resultado de la presión del mundo exterior, si bien no explica de una manera seria cómo ocurre esto.

El significado de la transición

Lo sorprendente es que el propio Cliff señala que la burocracia no determinó arbitrariamente los precios ni tampoco podía hacerlo. Tampoco era arbitraria su incapacidad de determinar la cantidad de dinero en circulación. Y esto ha sido así en toda sociedad donde el dinero (recordemos, la mercancía de las mercancías) ha jugado un papel. Engels, tratando de este problema, preguntó oportunamente a Dühring:

"Si el puñal [no importa si quien lo empuña es un burócrata, un capitalista o un gobierno] tiene esa virtud económica mágica que le atribuye el señor Dühring, ¿por qué no ha conseguido a la larga ningún gobierno infundir a un dinero malo el 'valor de distribución' del dinero bueno o a los *assignants** el 'valor de distribución' del oro?" (19)

* Assignant: Papel moneda en Francia durante la Revolución Francesa.

En *La revolución traicionada*, Trotsky explica este problema de una manera clara. Muestra que las categorías económicas propias del capitalismo aún permanecen en la sociedad transicional entre el capitalismo y el socialismo. He aquí la clave: las leyes permanecen, pero son *modificadas*. Algunas de las leyes del capitalismo son aplicables y otras son anuladas. Por ejemplo, Trotsky explica:

"El papel del dinero en la economía soviética, lejos de haber terminado, debe desarrollarse a fondo. La época transitoria entre el capitalismo y el socialismo, considerada en su conjunto, no exige la disminución de la circulación de mercancías, sino, por el contrario, su extremo desarrollo. Todas las ramas de la industria se transforman y crecen, se crean nuevas incesantemente, y todas deben determinar cuantitativa y cualitativamente sus situaciones recíprocas. La liquidación simultánea de la economía rural que producía para el consumo individual y el de la familia, significa la entrada en la circulación monetaria, de toda la energía de trabajo que se dispersaba antes en los límites de una granja o de las paredes de una habitación. Por primera vez en la historia, todos los productos y todos los servicios pueden cambiarse unos por otros". (20)

¿Cuál es la clave de este enigma? Sólo se puede encontrar en el hecho de que esta era una sociedad en transición. *El Estado ahora podía regular, no arbitrariamente, sino sólo dentro de los límites de la ley del valor*. Cualquier intento de violarla y pasar más allá de los límites estrictos impuestos por el desarrollo de las fuerzas productivas, inmediatamente termina en la reafirmación de la dominación de la producción sobre el productor. Esto es lo que Stalin tuvo que descubrir en relación al precio y al dinero cuando la economía rusa se vio castigada por una crisis de inflación que distorsionó y desbarató complementemente el plan. La ley del valor no fue suprimida, sino que fue

modificada.

Sólo hay que plantear el problema de esta forma para ver la respuesta. Un análisis económico serio debe llevarnos a la conclusión de que esto era *una sociedad transicional en la cual se aplicaban algunas leyes propias del socialismo y otras propias del capitalismo*. Después de todo, éste es el significado de *transición*. Aunque Cliff no reconoce esto, en la práctica lo admite, cuando dice que la burocracia podría regular conscientemente (aunque dentro de unos límites) la tasa de inversión, las proporciones entre los medios de producción y los medios de consumo, el precio de los artículos de consumo, etc. Es decir, *está demostrando que determinadas leyes básicas del capitalismo no se aplicaban*.

¿Se dio una transformación en capital del dinero en Rusia? Trotsky, polemizando con Stalin, responde a esto demostrando que las inversiones se hacían basándose en un plan, pero, sin embargo, lo que se invertía era la plusvalía producida por los trabajadores. Trotsky demuestra la falacia básica de la idea de Stalin de que el Estado podía decidir y regular sin relación a la economía. Deberíamos añadir que Stalin nunca negó que hubiera producción de mercancías en Rusia.

A pesar del hecho de que en la Rusia estalinista sólo había un "empresario", no obstante, el Estado compraba la fuerza de trabajo. Es verdad que debido al pleno empleo que normalmente colocaría al vendedor de la mercancía de fuerza de trabajo en una posición fuerte, el Estado impuso diversas restricciones a la libre venta de fuerza de trabajo, de la misma manera que en un período de pleno empleo, bajo el fascismo (o incluso en la Gran Bretaña "democrática", si viniera el caso) los patronos hacen que el Estado intervenga para compensar las ventajas derivadas de esta situación por la venta de la fuerza de trabajo. Pero sólo alguien desesperadamente perdido en abstracciones podría sostener que esto negara la teoría del valor del trabajo.

Es verdad que en la economía capitalista clásica había venta libre de fuerza de trabajo. No obstante, ya en *El Capital* de Marx hay toda una sección sobre la legislación feroz para mantener bajos los salarios en Inglaterra, cuando la "peste negra" había reducido la población a tal punto que el proletariado naciente estaba en una posición favorable para exigir salarios más altos. ¿Significaba esto que las leyes básicas del marxismo no se aplicaban? Al contrario. En los tres tomos de *El Capital*, Marx estaba tratando de un capitalismo "puro" que nunca existió, del cual extrajo las leyes fundamentales. Esto representa la "norma ideal". Pero en la práctica, la realidad siempre diferirá de la norma de una forma u otra.

El hecho de que en casos particulares puede haber una distorsión de este u otro elemento no modificará las leyes fundamentales. La Alemania nazi, a pesar de las muchas perversiones, siguió siendo fundamentalmente un sistema económico capitalista, porque la economía estaba dominada por la producción sobre las bases de la propiedad privada y la producción de mercancías. Sólo hay que comparar el trabajo esclavista en los campos de concentración de Stalin con el proletariado de las ciudades rusas para ver la diferencia. Uno era un esclavo basado en el trabajo esclavo, el otro es un esclavo asalariado. Uno vendía su fuerza de trabajo, el otro era sólo un instrumento del propio trabajo. Ahí está la distinción fundamental.

No es una casualidad en absoluto que el dinero utilizado por el Estado deba necesariamente tener las mismas bases que el dinero en la sociedad capitalista. No por casualidad, como explicó Trotsky, *el único dinero real* en Rusia (o en cualquier economía transicional —incluso en un Estado obrero ideal) *tenía que basarse en el oro*. Las devaluaciones del rublo en la Rusia de Stalin fueron en sí mismas una impresionante confirmación del hecho de que la ley de la circulación del dinero y, por lo tanto, de la circulación de las mercancías, mantuvo su validez en la URSS. Y no solo en la URSS. En cualquier economía transicional, las categorías económicas de dinero, valor, plusvalía, etc., deben continuar necesariamente como elementos de la

vieja sociedad dentro de la nueva.

Cliff argumenta que "la fuente más importante de ingresos estatales era el impuesto sobre el volumen de ventas, que es un impuesto indirecto". (21) Sin embargo, el impuesto sobre el volumen de ventas demuestra, de una manera indirecta, que la ley del valor *se aplicó* en la Rusia estalinista. Cliff muestra cómo se aplicó en Rusia. Pero no comprende que éste impuesto debe estar *basado* en algo. No importa cuánto añada al precio el Estado por la imposición de un impuesto adicional; el precio debe estar basado en algo. ¿Qué otra cosa puede ser esto sino el valor del producto, el tiempo de trabajo socialmente necesario contenido en él? ¿O creemos que el Estado simplemente decidió tales cosas sobre unas bases arbitrarias, es decir, por mandato administrativo, respaldado por la fuerza? Este es un argumento totalmente infantil, que ya fue demolido en las páginas de *Anti-Dühring*. Engels ridiculizó el "impuesto por la espada" de Dühring, del cual supuestamente se extraía la plusvalía, cuando escribió:

"...O bien los supuestos gravámenes y tributos representan una suma de valor real, a saber, una suma producida por la clase trabajadora y productora de valor, pero que se apropia la clase de los monopolistas; esa suma de valor consta entonces de trabajo no pagado; en este caso, a pesar del hombre con el puñal en la mano, a pesar de los supuestos tributos y del supuesto valor de distribución, nos encontramos con la teoría marxiana de la plusvalía". (22)

El impuesto sobre el volumen de ventas en Rusia y las otras manipulaciones de la burocracia de ninguna manera invalidaron la ley del valor. ¿Cuál es la esencia de la ley del valor?. Que el valor del producto está determinado por la cantidad media de tiempo de trabajo socialmente necesario. Ese debe ser el punto de partida. *Se manifiesta necesariamente a través del intercambio*. Marx dedicó una gran parte de su primer tomo de *El Capital* a la explicación del desarrollo histórico de la forma de la mercancía, desde el cambio accidental entre salvajes a través de transiciones, hasta llegar a la producción de mercancías por excelencia, la producción capitalista.

Incluso en una economía capitalista clásica la ley del valor no se revela directamente. Como ya se sabe, las mercancías se venden por encima o por debajo de su valor. Sólo por casualidad la mercancía se venderá por su valor real. En el tercer tomo de *El Capital*, Marx analiza el precio de la producción de las mercancías. Es decir, el capitalista sólo consigue el coste de producción de su mercancía, más la tasa media de beneficio. Así, a algunos capitalistas se les pagará por debajo del precio real y, a otros, por encima. Debido a la diferente composición orgánica de capitales diferentes, la ley del valor sólo se manifiesta de esta forma complicada. Esto se efectúa, por supuesto, a través de la competencia.

El monopolio es sólo un desarrollo más complicado de la ley del valor. Debido a la posición dominante conseguida por algunos monopolios, pueden imponer a la fuerza un precio por encima del valor de las mercancías, pero sólo a costa de que otras mercancías se vendan por debajo de su valor. Los valores totales producidos por la sociedad, aún así, supondrían lo mismo. En la medida en que se desarrolle el socialismo, la ley del valor se "desvanecería". Y Engels, habiéndose reído a carcajadas a costa de Dühring, termina señalando que bajo el socialismo "La gente será capaz de administrar todo de forma muy simple sin la intervención del famoso 'valor'".

1 Engels, *Anti-Dühring*, p. 282

2 Lenin, *El izquierdismo infantil y la mentalidad pequeño burguesa*, p.??

3 F. Engels, *Anti-Dühring*, pág. 289

4 F. Engels, *Anti-Dühring*, págs. 289-290, el subrayado es nuestro

5 F. Engels, *Anti-Dühring*, pág. 290

- 6 Ibid, pág. ??
 7 MEOE, *Carta a Conrad Schmidt*, tomo III, pág. 511, énfasis en el original.
 8 F. Engels, *Anti-Dühring*, pág. 319.
 9 Marx, *El Capital*, Volumen III, Capítulo 49, pág. 309
 10 Marx, *El Capital*, Volumen III, pág. 314, énfasis mío.
 11 Trotsky, *La revolución traicionada*, págs. 93-4, énfasis en el original.
 12 León Trotsky, *La revolución traicionada*, pág. 248.
 13 Cliff, *Russia: a Marxist Analysis*, pág. 133.
 14 Cliff, *Russia: a Marxist Analysis*, pág. 159.
 15 Ibid., pág. 161.
 16 Cliff, *Russia: a Marxist Analysis*, pág. 160.
 17 Cliff, *Russia: A Marxist Analysis*, pág. 156, el énfasis es nuestro
 18 F. Engels, *Anti-Dühring*, editorial Crítica, 1978. pág. 201
 19 F. Engels, *Anti-Dühring*, editorial Crítica, 1978. pág., 197
 20 León Trotsky, *La revolución traicionada*, editorial Fundación Federico Engels, 21
 1991. pág. 94
 22 Cliff, *Russia: A Marxist Analysis*, pág. 47
 23 F. Engels, *Anti-Dühring*, editorial Crítica, 1978. pág. 196

Siguiente: **Tabla 1**

Fundación Federico Engels

3° - Algunas estadísticas

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN **Un análisis marxista**

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

Tabla 1
Inversión extranjera directa en la economías en transición
(en millones de dólares estadounidenses)

	1989	1990	1991	1992	1992	1994	Acumulativo 1989-94	Acumulativo per cápita	Per cápita 1994
Albania	-	-	-	32	45	53	130	38	16
Armenia	-	-	0	0	0	3*	3	1	1
ARY Macedonia	-	-	-	-	-	5	5	2	2
Azerbaiyán	-	-	0	0	20	50*	70	10	7
Bielorrusia	-	-	50	7	18	10*	85	8	1
Bulgaria	-	-	-	42	55	105	202	22	12
Croacia	-	-	-	13	72	98	183	38	20
Eslovenia	-	1	41	113	112	88	355	178	44
Estonia	-	-	-	58	160	253	471	295	158
Hungría	187	311	1,459	1,471	2,339	1,146	6,913	671	111
Kazajastán	-	-	-	-	473	330*	803	47	19

Kyrgyzistán	-	-	-	-	10	25	35	8	6
Letonia	-	-	-	43	51	155*	249	92	57
Lituania	-	-	25	27	61	60	173	46	16
Moldavia	-	-	-	-	14	23*	37	9	5
Polonia	-	-	117	284	580	542	1,523	40	14
República Checa	-	120	511	983	517	850	2,981	289	83
República Eslovaca	-	-	-	100	156	187	443	84	35
Rumanía	-	-	-	77	94	428	599	26	19
Rusia	-	-400	-100	700	400	1,000*	1,600	11	7
Tajikistán	-	-	-	8	9	12	29	5	2
Turkmenistán	-	-	-	11	104	100*	215	55	26
Ucrania	-	-	-	170	200	91	461	9	2
Uzbekistán	-	-	-	9	48	87	144	7	4
Total	187	32	2.103	4.148	5.538	5.701	17.709	45	14

Tabla 2

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

Tabla 2

Participación del sector privado en el PIB y en el empleo en los países bálticos y en la CEI, 1989-94

Participación del sector privado/no-estatal (%)

		En el PIB						En el empleo					
Sector		1989	1990	1991	1992	1993	1994	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Armenia	<i>sector no-estatal</i>	8,1*	11,7*	24,2*	36,7*	-	-	11,8*	15,2*	29,0*	37,1*	-	-
	<i>sector privado puro</i>	5,1*	5,5*	6,8*	8,1*	-	-	1,2	1,2	2,3	3,5	4,7	6,2
Bielorrusia	<i>sector no-estatal</i>	-	-	-	-	-	-	19,7	26,1	29,1	35,0	36,9	40,2
	<i>sector privado puro</i>	-	-	17,7*	22,0*	-	-	-	-	10,5*	15,0*	-	-
Estonia	<i>sector no-estatal</i>	-	-	-	45,0	50,6	58,0	-	-	-	-	-	-
	<i>sector privado puro</i>	17,6*	28,1	27,3	49,0	56,9	60,0	20,5	24,5	24,9	30,7	34,3	36,3
Georgia	<i>sector no-estatal</i>	15,0*	7,2*	12,2*	-	-	20,2	3,3*	3,8*	4,4*	-	-	9,0
Kazakastán	<i>sector no-estatal</i>	-	-	-	-	56,4	58,0	-	-	-	-	-	-
Letonia	<i>sector privado puro</i>	-	-	-	-	-	-	-	8,0	12,0	31,0	47,0	53,0
	<i>sector no-estatal</i>	-	-	-	-	-	-	13,9*	19,0	22,0	44,0	55,0	58,0
Lituania	<i>sector privado puro</i>	10,4*	11,6*	15,4*	20,0*	-	-	2,4*	3,7*	15,5*	25,4*	-	-
	<i>sector no-estatal</i>	-	-	16,0	37,0	57,0	62,3	20,0	22,3	29,8	41,3	54,2	61,5
Moldavia	<i>sector no-estatal</i>	-	-	-	-	-	-	26,0	31,0	36,0	38,0	47,0	-
Rusia	<i>sector privado puro</i>	5,3*	6,0*	10,1*	14,0	21,0	25,0	1,6*	2,6*	4,8*	18,3	28,1	31,0
	<i>sector no-estatal</i>	-	-	-	25,0	52,0	62,0	-	18,0	25,0	31,0	46,0	51,0

Ucrania	sector privado puro	-	7.6	7.8	5.6	7.5	-	-	-	-	-	-	-
	sector no-estatal	-	23.9	32.6	30	41	-	-	-	-	17.1	19.6	24.5
Uzbekistán	sector no-estatal	-	-	-	38.8	46.7	54.2	-	-	-	42.2	48.7	59.7

Tabla 2a

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

Tabla 2a

Participación del sector privado y el empleo en Europa del Este, 1989-94

	En el PIB						En el empleo					
	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Bulgaria ¹	-	-	16.6	25.3	35.9	40.2	5.5	5.9	10.1	17.7	28.3	34.7
Croacia ²	-	18.8	25.2	34.9	41.2	44.9	-	-	21.8	26.9	37.5	46.6
Eslovenia ⁶	8.1*	11.4*	15.7*	19.5*	-	-	13.0*	14.7*	17.5*	19.9*	-	-
Hungría	14.9	-	33.0*	44.0	52.4	-	-	-	-	-	-	-
incluyendo cooperativas ⁴	29.0	-	41.0*	48.1	55.6	-	-	-	-	-	59.4	-
Polonia	28.6*	31.4	45.3	48.2	53.5	56.0	45.7	45.8*	51.1*	57.0*	57.6	59.8
República Checa ³	11.2	12.3	17.3	27.7	45.1	56.3	1.3	6.9	18.8	31.1	47.1	-
incluyendo cooperativas	-	-	-	-	-	-	14.2	19.1	28.4	38.6	52.8	-
Rumanía	12.8	16.4	23.6	26.4	32.0	35.0	5.9	9.2	33.6	41.0	43.8	51.4
incluyendo cooperativas	-	-	-	-	-	-	31.2	31.2	38.4	44.0	46.3	53.4
República Eslovaca ⁵	-	-	-	22.0	24.6	43.8	1.0	5.0	12.8	18.4	22.2	31.9
incluyendo cooperativas	-	-	-	32.4	39.0	58.2	17.5	20.0	25.9	30.4	33.2	40.5

Tabla 3

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

Tabla 3

Progreso de la transición en la Europa del Este, los países bálticos y la CEI

Países	Empresas	Mercados y comercio	Instituciones financieras	Reforma legal
--------	----------	---------------------	---------------------------	---------------

	Participación del sector privado en el PIB en % (estimación del BERD)	Privatización a gran escala	Privatización a pequeña escala	Reestructuración de empresas	Liberalización de precios	Comercio y sistema de cambio de divisas	Política de competencia	Reforma bancaria y liberalización de las tasas de interés	Mercado de valores e instituciones financieras no bancarias	Extensión y efectividad de normas legales sobre inversión
Albania	75	2	4	2	3	4	2	2	2	3
Armenia	50	3	3	2	3	4	1	2	1	3
ARY Macedonia	50	3	4	2	3	4	1	3	1	3
Arzerbayán	25	1	2	2	3	2	1	2	1	2
Bielorrusia	15	1	2	2	3	2	2	1	2	1
Bulgaria	45	2	3	2	2	4	2	2	2	4
Croacia	50	3	4*	3	3	4	2	3	2	4
Eslovenia	45	3	4*	3	3	4*	2	3	3	3
Estonia	70	4	4*	3	3	4	3	3	2	4
Georgia	50	3	4	2	3	3	2	2	1	2
Hungría	70	4	4*	3	3	4*	3	3	3	4
Kazajastán	40	3	3	2	3	4	2	2	2	2
Kyrgyzistán	50	3	4	2	3	4	2	2	2	2
Letonia	60	3	4	3	3	4	2	3	2	4
Lituania	65	3	4	3	3	4	2	3	2	2
Moldavia	40	3	3	2	3	4	2	2	2	3
Polonia	60	3	4*	3	3	4*	3	3	3	4
R. Checa	75	4	4*	3	3	4*	3	3	3	4
R. Eslovaca	70	3	4*	3	3	4*	3	3	3	3
Rumanía	60	3	3	2	3	3	1	3	2	3
Rusia	60	3	4	2	3	4	2	2	3	3
Tajikistán	20	2	2	1	3	2	1	1	1	2
Turkmenistán	20	1	1	1	2	1	1	1	1	1
Ucrania	40	2	3	2	3	3	2	2	2	3
Uzbekistán	40	3	3	2	3	2	2	2	2	3

Tabla 5

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN

Un análisis marxista

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

Tabla 5
Cambio en la participación de los sectores en el PIB en precios actuales, 1989-93

	Industria	Agricultura	Servicios ¹
Albania	-26.4	6.7	19.7
Armenia	-22.5	47.9	-25.4
ARY Macedonia	-7.3	2.6	4.7

Arzabayan ²	7.7	0.7	-8.4
Bielorrusia	5.2	-5.5	0.3
Bulgaria	-23.5	1.3	22.2
Croacia ³	-3.6	2.0	1.6
Eslovenia	-8.9	0.2	8.7
Estonia	-8.4	-9.9	18.3
Georgia	-21.3	34.0	-12.7
Hungría	-8.0	-8.0	16.0
Kazajastán	9.2	-15.1	5.9
Kyrgyzistán	-6.7	4.1	2.6
Letonia	-13.1	-4.3	17.4
Lituania	-3.3	-6.7	10.0
Moldavia	1.8	-11.9	10.1
Polonia	-19.4	-5.9	25.3
República Checa	-10.0	-0.4	10.4
República Eslovaca	-14.9	-2.7	17.6
Rumanía	-19.3	6.7	12.6
Rusia	-11.1	-5.6	16.7
Tajikistán	1.3	6.1	-7.4
Turkmenistán ⁴	1.7	-4.3	2.6
Ucrania	-3.5	13.5	-10.0
Uzbekistán	2.7	-7.8	5.1

Tabla 6

RUSIA DE LA REVOLUCIÓN A LA CONTRARREVOLUCIÓN **Un análisis marxista**

Autor Ted Grant

Fundación Federico Engels

Tabla 6

Crecimiento del PIB real en Europa del Este, los países bálticos y la CEI

	1990	1991	1992	1993	1994	1995 <i>Estimación</i>	1996 <i>Proyección</i>	<i>Proyección del nivel de PIB real en 1996</i>
Países individuales	<i>(cambio porcentual)</i>						<i>(1989=100)</i>	
Albania	-10.0	-22.7	-9.7	11.0	9.4	8.6	5.0	81
Armenia	-7.4	-10.8	-52.4	-14.8	5.4	6.9	6.5	40
ARY Macedonia	-9.9	-12.1	-21.1	-8.4	-4.0	-1.5	3.0	56
Azerbaiján	-11.7	-0.7	-22.6	-23.1	-21.2	-8.3	-3.5	36
Bielorrusia	-3.0	-1.2	-9.6	-10.6	-12.2	-10.2	-5.0	58
Bulgaria	-9.1	-11.7	-7.3	-2.4	1.8	2.6	-4.0	73
Croacia	-8.6	-20.0	-10.0	-3.7	0.8	2.0	5.0	68
Eslovenia	-4.7	-8.1	-5.4	1.3	5.3	3.5	3.0	94
Estonia	-8.1	-11.0	-14.2	-8.5	-2.7	3.2	3.0	66
Georgia	-12.4	-13.8	-40.3	-39.0	-35.0	2.4	8.0	20
Hungría	-3.5	-11.9	-3.1	-0.6	2.9	1.5	1.5	87
Kazajastán	-0.4	-13.0	-13.0	-12.0	-25.0	-8.9	0.5	46
Kyrgyzistán	3.2	-5.0	-19.0	-16.0	-26.5	1.3	2.0	51

Letonia	2.9	-8.3	-35.0	-16.0	0.6	-1.6	1.0	52
Lituania	-5.0	-13.4	-37.7	-24.2	1.0	3.1	1.5	41
Moldavia	-2.4	-17.5	-29.0	-1.0	-31.0	-3.0	4.0	39
Polonia	-11.6	-7.0	2.6	3.8	5.2	7.0	5.0	103
República Checa	-0.4	-14.2	-6.4	-0.9	2.6	4.8	5.1	90
República Eslovaca	-2.5	-14.6	-6.5	-4.1	4.8	7.4	5.5	89
Rumanía	-5.6	-12.9	-8.8	1.3	3.9	6.9	4.5	88
Rusia	-4.0	-13.0	-14.5	-8.7	-12.6	-4.0	-3.0	53
Tajikistán	-1.6	-7.1	-29.0	-11.1	-21.5	-12.5	-7.0	37
Turkmenistán	2.0	-4.7	-5.3	-10.0	-20.0	-10.0	0.0	60
Ucrania	-3.4	-9.0	-10.0	-14.0	-23.0	-11.8	-7.0	43
Uzbekistán	1.6	-0.5	-11.2	-2.3	-4.2	-1.2	-1.0	82
Europa del Este los países Bálticos y la CEI	-5.1	-11.7	-10.2	-5.0	-5.6	0.3	0.7	68
Europa del Este y los países Bálticos ²	-6.9	-11.0	-4.4	0.5	3.9	5.2	4.0	90
¹ Comunidad de Estados independientes ³	-3.7	-12.2	-14.3	-9.4	-13.9	-4.8	-3.0	52

[Volver](#)

